cree este autor, que pues murio por causa tan justa, y mostrò arrepentimiẽto de su pecado, que es de creer le perdonò nuestro Señor, y le admitio en el cielo. Muerto Sigeberto à puñaladas, sucediole en el Reyno Suidelmo, à quiẽ el santo Obispo dio el agua del bautismo, y de alli adelante como se siguierõ vnos Reyes Catolicos à otros, fue creciẽdo el numero de fieles en todo aquel Reyno.

Aunque tenia S. Cedo harto en que entender, en el Reyno Oriental de los Saxones, daua de quando en quando vna buelta, por el Reyno de Nortumbria: porque quando el era Presbytero, auia predicado, y conuertido muchas almas, y tenia hartos amigos, à quien desseaua aprouechar. En estas ydas, y venidas, cobrò amistad con el Rey Edilubaldo, hijo del santo Rey Osubaldo de quien en su lugar dexamos dicho muchas cosas: porque Celino hermano del santo Obispo, estaua en seruicio del Rey, y le predicaua, y le administraua los Sacramentos, y esta fue causa de mayor comunicacion, y amistad. Della gustaua tanto el Rey Edilubaldo, que por hallar ocasion, de tenerle muchas vezes en su Reyno determinò de darle lugar, y sitio para que hiziesse el Monasterio llamado Lastingen. Pues como el santo Pontifice sabia quanto importaua, para predicar el Euangelio, el retiramiento, y quietud, para con la oracion preuenirse à tratar despues con los proximos en vnas montañas altas, y soledad muy retirada procurò fundar vn Monasterio muy religioso (basta para probança de que lo fue mucho, el auerse ordenado las cosas de aquel Conuento, à la traça del Lindisfarnense, en donde el se auia criado). Antes de consagrar la Yglesia, estuuo el santo Obispo mucho s dias afligiendose con oraciones, y ayunos, porque era costumbre en aquel tiempo (como dize Beda) disponer la casa que auia de ser de oracion, con oraciones, ayunos, y lagrymas. Despues de auer sido san Cedo tan gran parte para cõuertir dos Reynos, y auiendo visto este Monasterio hecho, y muy acrecentado en Religion, y halladose en el Concilio, y reduzido à los moradores de Ingalaterra à guardar la Pascua cõforme al vso Romano, à cuya autoridad imitaron muchas Prouincias de Ingalaterra, como anduuiesse por vnas, y otras partes predicando, y huuiesse en estos tiempos pestilencia muy grande en la Isla, llegando al Monasterio que el auia edificado en Nortumbria, le llamò nuestro Señor para si, y fue contẽtisimo desta vida, porque vn coro de Angeles, baxò por el, para lleuarle al cielo, que tambien tenia merecido por los muchos seruicios que hizo à nuestro Señor. Sucediòle su hermano san Ceado en el gouierno de la Abadia, el qual tambien llegò à ser Obispo, y de los mas exemplares, y santos de Ingalaterra, como diremos en su lugar.

En Nortumbria edificò san Cedo otro Monasterio, y en el muriò.

Año de Christo, 666. Año de S. Benito, 186.

Del Monasterio Melrosense, y de los principios de la vida de san Cutberto hijo desta casa, y Arçobispo Lindisfarnense, Cap. I.

Sucesiõ de los Arçobispos Lindisfarnẽses.

DEspues que el santo Pontifice Colmano, dexando la tierra de Ingalaterra, se fuepara Escocia, quedò desamparado el Arçobispado Lindisfarnẽse, y fue electo en su lugar Tudas, à quien otros llaman Iudas, que tambien era de profession monge, y por marauilla se hallarà algun Prelado en Ingalaterra por este tiempo, que no lo sea: pero como la pestilencia anduuiesse tan furiosa viuio muy poco tiempo, y assi le sucedio en el Arçobispado vn santo varon llamado Eato, este Prelado primero fue monge, y Abad en el Monasterio Melrosense, (ò Maylrosense, como llamã otros,) despues fue promouido à la Abadia del Monasterio Lindisfarnense, porque (como dexamos dicho en su lugar,) de tal manera era Yglesia Catedral, que tenia Abad particular, que gouernaua los monges, y el, y ellos estauan sujetos al Arçobispo, que viuia dentro en el Monasterio como religioso, y miẽbro del. Estando pues el santo Abad Eato, haziendo oficio de Abad, y muriendo el Arçobispo Tudas, fue promouido en aquella silla Arquiepiscopal, y porque sabia las muchas calidades, y prendas, que tenia san Cutberto, que florecia por estos tiẽpos en santidad, y letras, le embiò à llamar del Monasterio Melrosense, para que viniesse à ser prior à este, donde el era Arçobispo.

Pero porque se entienda mejor esto que vamos tratando, y se alabe à nuestro Señor, que entre tãtos paganos como solia auer en Ingalaterra, auia agora abundancia de rosas, criadas entre aquellas espinas, se ha de aduertir, q̃ entre muchos Monasterios (como hemos dicho) q̃ se edicauan en el Reyno de Nortumbria vno fue llamado Melrosense, ilustre, y famoso, y tanto que lleuò ventajas, à los mas de la Isla en santidad, professiõ de letras, y en riqueza. Estaua fundado segun dize Ioan Lesleo en la descripcion de Escocia, a cabe el rio Tuino, en vna prouincia llamada Tifedalia, la qual vnas vezes ha sido sujeta al Reyno de Escocia, y otras al de Ingalaterra, y la Region que en tiempo de Beda, se llamaua Nortumbria parte la posseen agora los Escotos, y parte los Ingleses, por lo qual este Monasterio, vnas vezes es contado por de Escocia, otras por de Ingalaterra, porque està tan à la raya, que facilmente con las victorias de los Reyes, se passa à vna jurisdicion, ò à otra. Y aũ esta ha sido la causa, por donde no ha llegado à la pujança, que merecian sus grandes principios: porque Monasterios, y ciudades que estan cerca de rayas, y terminos, siempre son los que padecẽ en tiẽpos de guerras. Diremos adelante de algunos sucessos suyos, contando primero agora, en el dichoso estado en que se vio, con la gran obseruancia, y rigor, q̃ huuo estos años

Sitio del Monasterio Melrosense, y obseruãcia en sus principios.

a *Lesleus in principio.*

dentro

dentro en el Conuẽto. Y para prue ua de quienes ſeriã los monges, ſea la mueſtra deſte paño el Arçobiſpo ſan Eato, que acabaua de ſer Abad, y ſan Boyſilo que era ſu prior, y ſan Cutberto que le ſucedio en el oficio, y excediò en ſantidad, y rigor de vida, à todos los ſantos, que ſe ſaben q̃ en aquel tiẽpo huuieſſe en Ingalaterra, aunque eran muchos. El hiſtoriador dé ſu vida es el venerable Bedá en el libro quinto en algu nos capitulos. Pero como era tã deuoto ſuyo, pareciendole que en hiſtoria general, no podia alargarſe, y enſancharſe à ſu guſto, le celebrò en verſo, y en proſa en otros libritos: el que eſcriuiò en verſo ſe ha perdi do, aunque el miſmo Beda haze me moria del, pero el que nos dexo en proſa aun eſta pie, y ſecaremos del ſu vida, que es la que ſe ſigue.

Linage, buẽ nas partes, y el princi pio dela vi da de ſan Cutberto.

Entre los muchos, è iluſtres ſantos que por eſtos tiempos tuuo Ingalaterra, entre los mas excelentes es contado ſan Cutberto, que naciẽ do de padres nobles en la Prouincia de Nortumbria, reſplãdeciò como luzero entre las eſtrellas. Quanto ay que contar en ſu vida ſon mercedes particulares, que nueſtro Señor le hazia, y en ninguna hiſtoria de ſanto ſe conoce mas en particular, quanto puede el fauor de la gracia, como en los ſucẽſſos de la vida de ſan Cutberto, que toda ella fue milagroſa, haſta en los primeros años. Tenia eſte ſanto vn muy grande, y agudo ingenio, y en el cuerpo fuerça, y ligereza, y guſtaua de entretenerſe con ſus yguales, en los exercicios que pide la niñez, lucha ua, ſaltaua, y corria, y procuraua ſer victorioſo en todos eſtos juegos, y entretenimientos, y con ſer tan licitos, Dios que le tenia guardado para mayores coſas, le mandò que los dexaſſe, por la boca de vn niño por quien hablo ſu Mageſtad, dandole à entender à Cutberto, que auia de ſer Prelado, y que no era bien gaſtaſſe el tiẽpo en aquellas niñerias, pues ſe auia de ocupar en coſas de mas ſuſtãcia, y tomo. Y parece que para confirmacion deſto, y para baldarle, y mancarle, y que no ſe enfraſcaſe en las coſas del mundo, diſpuſo ſu Mageſtad que tuuieſſe vna enfermedad en vna pierna, con que ſe le comẽçò à hinchar vna rodilla, y poco a poco ſe vino à enuarar toda la pierna, y ſi bien los dolores eran intolerables no los ſentia tanto ſan Cutberto, como conſiderar, q̃ no ſe podia rodear, ni menear, ſino por manos agenas, y el q̃ antes era de complexiõ tan fuerte, y ligera, agora eſtaua tullido en vna cama, con neceſsidad de que le ſacaſſen algunas vezes al campo en braços para entretenerſe. Ya que Dios con eſta enfermedad le tuuo curado de las liuiandades paſſadas ſe compadecio del, por la traça que agora veremos.

Eſtaua ſan Cutberto à la puerta de ſu caſa, y vio paſſar cerca della, à vn hombre acauallo, de gentil diſpoſicion, y buena traça, el qual con vn roſtro muy apacible le pregũtò, ſi abria poſada para vn peregrino: al qual reſpondio S. Cutberto, que pluguiera a Dios, que el le pudiera ſeruir en aquel miniſterio: pero que ſus pecados le tenian tan mal parado, q̃ no ſe podia menear, del lugar donde eſtaua ſẽtado. El peregrino moſtrò compadecerſe del, y le dio vn remedio harto facil. Cueze (le dize) vn poco de harina de trigo cõ agua caliente, ponlo en la rodilla, q̃ luego ſanaras: en dandole eſta receta, picò al cauallo, y nunca mas fue viſto: pero Cutberto tuuo cuydado de hazer lo que el peregrino le auia dicho, y en muy breue tiempo eſtuuo

Sana ſan Cutberto de vn mal milagroſamente.

bueno,

bueno, y assi entendiò, que fue Angel del cielo, q̃ le auia dado aquel consejo, como en otro tiempo Rafael à Tobias.

Cutberto siendo aun seglar libra por sus oraciones dos nauios de mõges que no se anegassen.

Desde este tiempo adelante començò san Cutberto à tener gran cuydado con su conciencia, ayunaua, rezaua, visitaua las Yglesias, traìa siempre presente à Dios, de cuya mano estaua hecho, à recebir mercedes, y las esperaua mayores. Antes q̃ tomasse el abito de religioso, le hizo nuestro Señor otras dos muy grandes. La vna fue librar por sus oraciones à vn nauio de mõges, q̃ estaua puesto en peligro, para anegarse en el rio llamado Tino: porq̃ auiẽdo ydo à traer leña para el Monasterio, la fuerça de los vientos le auiã arrojado en el mar Oceano, y queriendo otros monges yrle á socorrer, y auiendose metido tambiẽ en alta mar, todos estauan en gran peligro de perderse, y anegarse: corrieron à la orilla del rio muchos labradores, que dexando la labrança, estauan mirando el sucesso, y holgauanse de verlos en semejante peligro. Los naturales de la tierra aun no tenian conocimiento suficiente de los mysterios de la fê, y en especial aquellos villanos estauã mal con los religiosos del Monasterio vezino, y assi delante de san Cutberto (que se acertò à hallar tambien, en la ribera) pusieron la lengua en aquellos santos, y mostrauã holgarse de qualquier siniestro acaecimiẽto, diziendo, que pues hazian vna vida tan singular, y no tratauan con sus vezinos, que se vndiessen allà en el mar, à donde nadie los ayudasse, El moço Cutberto ya ilustrado con fauores del cielo, tuuo lastima, assi de la mala conciencia de los labradores, como del riesgo en que estauan los monges, y con pecho animoso reprehendiò à toda aquella canalla. Mejor fuera (dize) encomendar à Dios à sus siruos, que no recebir cõtento de sus trabajos: mostrò les con exemplo lo que auian de hazer, y puestas las rodillas, è inclinado, y casi prostrado por el suelo, visiblemẽte alcãçò la salud de aquellos padres, porque luegò se boluiò el viento, y salieron á puerto desseado cõ harta admiracio̅ de los circunstes, que estauã en la ribera, que erã testigos de todo el caso, y considerauan el peligro en que antes estauã, los nauios, el qual cessò luego en hincando san Cutberto las rodillas en tierra.

Vió S. Cutberto el alma de san Aydano, ser llenada de Angeles al cielo.

Otra merced hizo el Señor à este santo bien grande, para ser en sus principios, que aun en los muy aprouechados se tuuiera, por singular fauor. Estaua con otros pastores guardando ganado en el campo, pero como el Señor le auia ya començado à llamar, y darle gusto en la oracion, estando los demas dormiendo el se retirò à vn lugar apartado, y considerauа, contemplando las misericordias de Dios con los hõbres: y à deshora mirando al cielo vio venir de allà vna luz resplandeciente, que desterraua las tinieblas de la noche, y esquadrones de Angeles que baxauan embueltos en aquella luz hasta el suelo, y estando Cutberto con atencion mirando, en que pararia esto, viò que boluian los mismos Angeles, con aquella inmensa claridad, y que lleuauan consigo el alma de vn Obispo, que triunfando de la tierra, yua à gozar perpetuamente de la gloria celestial. Cõpungido el santo moço, y animado con esta vision, comẽçò à aborrecer el mũdo, y à todo lo que no es Dios, y desde luego se hizo predicador de la vida espiritual: y à sus compañeros, que estauã con el en el monte, les mostrò, quanta vanidad era se-

guir

guir las cosas caducas, y perecederas, y les contò lo que auia visto. Tuuose cuenta con las palabras que dixo, y se hallò por cierto, que el Obispo san Aydano, auia fallescido en aquel tiempo, y era aquel que con semejante acompañamiento, yua à gozar los bienes eternos.

S. Boysilo varon obseruantissimo.

S. Cutberto quiere ser monge en el Monasterio Maylrosense por la santidad del prior san Boysilo.

Estas, y otras cosas (que dexo, por ser muchas,) traian à san Cutberto con resolucio de ser religioso, y dexar el mundo: pero estaua considerando, en donde podria seruir mas à nuestro Señor, porque en el Reyno de Nortumbria auia entonces dos Monasterios, muy obseruantes, de vida aspera, y penitente, el vno el Lindisfarnense, de quien tantas vezes hemos hecho mencion, que era el mayor, y mas nombrado, otro era el Maylrosense (de quien poco ha tratamos) cuyo Abad era san Eato (que despues fue Arçobispo) y el preposito, ò prior san Boysilo varon espiritual, y gran maestro de la perfeccion, y conocido por tal en toda la Prouincia. Aconteciole à san Cutberto, lo que se cuenta de san Anselmo, aquel gran santo Arçobispo de Cantuaria, que como estuuiesse resuelto de tomar el abito, y en duda si le recibiria en el Monasterio famosissimo de Cluni en Borgoña, ò en el de Cadomo en Normandia en donde era Prelado san Lanfranco, hombre doctissimo, y muy espiritual, pesò tãto para con el, la autoridad de la persona, que le auia de mostrar, y enseñar el camino del cielo, que dexado el mayor, y mejor Monasterio, por entonces tomò el abtio de mano đ S. Lãfrãco: esta misma lucha auia en el pecho de S. Cutberto, y pudo tanto con el la fama de san Boysilo, que alfin se determinò de tomar el abito en el Monasterio Maylrosense.

Era san Boysilo natural de aquella tierra, hombre muy penitente, y dado à la oracion, y que predicando hazia singular prouecho en toda la comarca: porque està este Monasterio cerca de vnas montañas, à donde por marauilla subian predicadores, por ser la tierra aspera, è impedida con bosques, y padeciase mucho trabajo, en andar por aquellas sierras, y despeñaderos: pero para el zelo de san Boysilo ninguna cosa auia dificultosa: que al que ama à Dios con veras, atropella todos los estoruos, y embaraços. Assi le acontecia à san Boysilo, porque andaua por aquellos montes con tã to gusto, acudiendo à la salud de las almas, que estaua tres semanas, y vn mes, sin boluer à casa, passando malos dias, y peores noches, con falta de comida, y de todo regalo humano. Tenia S. Boysilo muchos del cielo, y era fauorecido de Dios, cõ gustos espirituales, y tuuo don de profecia, y en muchas ocasiones muy grandes dixo las cosas, que auian de acaescer, como despues mostraremos, y agora de presente basta este exemplo. Viendo al moço Cutberto, venir herido del amor de Dios, como cieruo à las aguas, y con intẽto de tomar el abito en aquel Monasterio, en mirandole san Boysilo, conociò el espiritu que traia, y dixo aquellas palabras del Euangelio. *Ecce vere Israelita in quo dolus non est.* Y dio à entender auia de ser vna gran persona, y el lustre de aquella casa, y no se engañò: porque san Cutberto con sus raras prendas honrò à su Monasterio, al Reyno de Nortumbria, y à toda la Isla de Ingalaterra. Preguntò san Boysilo à Cutberto sus intentos: alabolos: hospedole en casa: hizole muy buena acogida: entretuuole hasta que vino el Abad, san Eato, que estaua fuera del Conuen-

to, y dandole cuenta de sus buenas partes, determinaronse con el Conuento, à darle el abito

Exercicios santos de Cutberto en el Monasterio.

No es necessario alargarme, en cõtar, lo mucho que san Cutberto aprouechò en este estado, porque se dexa entender bien claramente, que el que viuiendo en el siglo, le pudiera contar entre los perfectos, que metido en la fragua, y oficina del amor de Dios, que se auia de encender en este fuego. Guardaua la Regla con gran puntualidad (que es con lo que principalmente se ha de ajustar vn nouicio) tenia cuydado de mostrar humildad, y obediencia à sus mayores, y de conformarse con las costumbres, y rigores, que auia en la casa, y era el primero en el ayuno, en la oracion, y en la mortificacion, y en la abstinencia: y si bien es verdad, que no beuia vino, ni comia cosas regaladas, pero declara Beda, que daua al cuerpo el sustento necessario, porque era hombre de muchas fuerças, y para mucho, y no se queria mancar, è impedir para el seruicio de la casa, como hazen muchos con zelo indiscreto, que de tal manera se quebrantan con penitencias impertinentes, y sin consideracion, que despues no son de seruicio en toda la vida, y es necessario buscar otros que los siruan, y curen à ellos: pero como san Cutberto era alumbrado de Dios, aunque fue hombre muy penitente, como yrà contando la historia, y como le quedaua gran jornada, que andar, no queria debilitar el cuerpo, que le auia de ser ministro en todos sus exercicios, y mortificaciones.

Siẽdo hospedero san Cutbertorecibio vnAngel, que le pagò muy bien la posada.

Sucedio que el Rey Alefrido, hijo del Rey Osubio, por deuocion suya fundò vn Monasterio llamado Inrifo, de quien arriba hizimos comemoracion, el qual vimos que primero fue de Escotos, y despues se dio à los que guardauan la Pascua, conforme al vso Romano: andaua buscando el Rey personas tales, que poblassen al principio este su Monasterio, y como se yua esparziendo la fama de los monges Maylrosenses, entregò aquel Monasterio al Abad san Eatto, el qual entresacò de su casa, los monges, que le parecieron mas acomodados, para entablar la obseruancia, y rigor del nueuo Monasterio, y entre otros que embiò fue à san Cutberto, hombre de fuerças, assi en el alma, como en el cuerpo, bastãte para cumplir pũtualmente con qualquier oficio. El de hospedero en la Orden de san Benito ha sido siempre muy estimado, por mandar el santo Patriarca, à los que le tienen, que quando entrare algun huesped en la casa, entiendan que alli viene Christo, y q̃ siendo aposentadores de tan gran Señor, se esmeren en seruirle, y regalarle. Dieron esta obediencia en el nueuo Monasterio à san Cutberto, y el cumplia cõ las obligaciones del oficio admirablemente: recebia los huespedes, acariciaua los pobres, y procuraua darles todo el contẽto, y regalo possible, y hazerles las camas lauarles los pies, y darles de comer, y cõ tãta solicitud, y cuydado q̃ edificaua à todos los q̃ yuã, y veniã. Vn dia muy de mañana vio à vn hõbre moço en la hospederia, y cõ la diligẽcia, y solicitud acostũbrada, lauole las manos, y despues los pies, limpiolos cõ vna toalla, calẽtole, y abrigole, y dixole no se fuesse hasta passada hora de tercia, y por respecto de q̃ hazia mucho frio, y en comiẽdo se guiria su camino: porq̃ pẽsaua real mẽte el santo, q̃ el pobre auia passado alguna mala noche, y q̃ echado

a Regla capit. 53.

y arrojado

y arrojado alli de la inclemẽcia del tiempo (porq̃ neuaua, y hazia crueles frios) tenia neceſsidad de deſcãſar. Tanto le porfiò, que le hizo detener haſta hora de Tercia; puſo la meſa, y algunas viandas ſobre ella, y fue con mucha prieſſa al horno, donde ſe eſtaua acauando de cozer el pan, para dar de cõmer al peregrino, y deſpedirle. Quando dio la buelta no hallò al pobre, que auia dexado ſentado à la meſa, procurò mirar la huella, para ver por donde auia tomado el camino (que como eſtaua neuada, era coſa facil el deſcubrirſe) pero no pudo hallar raſtro del peregrino: hallole en el apoſento, y conocio en las ſeñales que auia ſido vn Angel del cielo, por el olor, y fragrãcia ſuauiſſima, que auia dexado, y vio encima de la meſa tres panes de extremada blãcura, y belleza, con que ſe animò mucho, y ſe determinò de ſeruir à Dios cõ mas cuydado, diziendo. Verdaderamente eſte mi huſped, antes viene à darme la comida, que à recebirla, pues dexo vnos panes que en ſuauidad, y olor, exceden à la miel, y à las roſas. Con eſtas, y otras razones cobrò mayores alientos, de ſeruir à Dios con nueuo feruor: que da grã de animo al criado, ver que el ſeñor eſtà preſente à ſus ſeruicios, y ſe los agradece. Deſde eſte dia en adelante, dize el Benerable Beda, que era conſolado con las viſitas de los ſantos Angeles, que tratauan con el muy manual, y familiarmente.

Eſtuuo ſan Cutberto herido de peſte, ſanò por las oraciones del conuento.

En eſtos tiempos (como deziamos arriba) vino vna gran peſtilencia en toda la Isla de Ingalaterra, y entre los tocados deſte mal, fue vno ſan Cutberto, y cayò malo dentro del Monaſterio Maylrroſenſe (donde ya ſe auia buelto) ſintieron los monges mucho ſu indiſpoſiciõ: porque era amado de todo el conuento extraordinariamente, y conociẽdo del que era para mucho, y que haria gran falta à la caſa, todos hizieron juntamente oracion por el, ſuplicando al Señor, no les caſtigaſſe con tan duro açote, lleuandoles al hombre de mas ſubſtancia de aquella caſa. Contole à la mañana vn monge, la oracion que auia hecho el conuento por ſu reſpecto, con que cobrò tãto animo, y confiança en los merecimientos de aquellos padres, que los tenia por ſantos, que con gran determinacion pidio ſus veſtidos, y vn baculo para poder andar, y de hecho ſe leuantò, y ſe ſintiò ſano, y bueno, pero quiſo nueſtro Señor, para que mereciеſſe en toda la vida mas, que le quedaſſe raſtro de la enfermedad, teniendo dolores hallà en lo interior del cuerpo, que le ſiruieſſen de vn deſpertador, y recuerdo, de las mercedes que el Señor le hazia.

Profecias de S. Boyſilo, y ſu muerte.

En eſta ocaſion ſan Boyſilo profetizò muchas coſas, que deſpues puntualmente ſe cumplieron. A ſan Cutberto dixo, que ya nunca mas ſeria tocado de la peſtilencia, y que andando el tiempo auia de ſer Arçobiſpo Lindufarnenſe. Al Abad Eatto le animó, diziendole, que el no auia de morir de aquel mal, ni tãpreſto, y que deſpues de muchos años feneceria con enfermedad llamada Diſſenteria. De ſi miſmo dixo, que moriria dẽtro de ſiete dias, y todas eſtas coſas puntualmente ſe cumplieron. Viendoſe ya ſan Boyſilo cercano à la muerte, y conſiderãdo el poco tiempo que le reſtaua de la vida, paſſò con mucha prieſſa, y declarò el Euangelio de ſan Iuan à Cutberto, dexandole ſu ſabiduria como en herencia, pues tambien le auia de ſuceder en el oficio. Al cabo de los ſiete dias lleuole el Señor para ſi, y murio tan ſantamente como auia

mo auia viuido. Ponele Tritemio en el libro tercero de los varones iluſtres de la orden de ſan Benito,[a] y en el numero delos ſantos.

[a] *Tritem. lib. 3. c. 26*

Es electo S. Cutberto por Prior Maylroſenſe, y deſpues de la Isla Lindisfarnẽſe.

Sintieron mucho los monges la muerte de ſu Prepoſito, y aun lo ſintieran mucho mas, ſino ſubſtituyera en ſu lugar S. Cutberto, el que con guſto de todos fue electo en Prior del conuento, y ſatisfizo en aquel grado, à la comun eſperança que auia del, por que ſe moſtrô vn hombre muy zeloſo de la puntualidad de la Regla, muy diſcreto, vigilante, y ſolicito, ſiendo el primero en el Coro, y en los trabajos, y teniendo ſingular paciencia en ellos, caſtigando vnasvezes à los monges, otras diſimulando ſus deſcuydos, y con vn ſemblante alegre, y ſereno los alentaua à todos. Hizo el oficio de Prior en dos Monaſterios, primero en el Maylroſenſe, y deſpues por dar guſto à ſan Eatto Abad Lindisfarnenſe, fue à gouernar, y honrar aquella caſa cõ ſu preſencia, y con oficio de Prior. En ambos lugares trabajaua de manera, q̃ parecia hombre hecho de hierro, ò bronze: nunca eſtaua ocioſo, agora reſidieſſe dentro del conuento, agora fuera, ò leya, ò rezaua, ò eſtaua en el Coro, ò trabajaua, ò andaua la cerca, y en todas partes eſtaua tan entero, como ſino tuuiera mas que vna coſa à que atender. Pero nada de ſu ſolicitud eſpantaua tanto, como conſiderar ſu poco ſueño: porq̃ le acontecio eſtar dos y tres noches ſin pegar el ojo, cuydãdo del oficio que tenia acargo, y velando ſobre ſus ouejas. Reiaſe mucho de los q̃ ſe quexauan, quãdo alguno los deſpertaua, y dezia, que ninguna coſa le era à el mas agradable, que quando alguno le interrũpia el ſueño, por q̃ le hazia, q̃ en aquel rato mereciеſſe. Tan delgado como eſto hilã los ſantos, y tanto cuydado tienen de aprouechar el tiempo, y tan taſſado le tenia S. Cutberto, para ſu deſcanſo, q̃ todo quãto podia cercenar del ſueño, ſe lo quitaua à ſu cuerpo, para gaſtarlo en oracion, ò en otros exercicios eſpirituales.

Eran prouechoſas las ſalidas de S. Cutberto, para bien de las almas.

Fuera de caſa yua algunasvezes, è imitaua à S. Boyſilo ſu maeſtro, procurando predicar por aquellas mõtañas, y tuuo nueua ocaſion para tomarlo con mas cuydado: porque el Demonio mezclò vna doctrina del infierno, entre aq̃llos ſerranos, perſuadiendoles q̃ era biẽ fauorecerſe (cõtra la peſte) d̃ſus Idolos antiguos y vſar de algunas ſuperſticiones, y hechizerias, q̃ los predicadores Catolicos auiã deſterrado de la tierra. Para contradezir eſtos errores, y para predicar, y cõfeſſar, ſe eſtaua los quinze dias, y el mes, entre aquellos labradores ruſticos, y ſiẽpre boluia à caſa, auiẽdo hecho grandes ſeruicios à nueſtro Señor con ſus ſalidas: porq̃ como el era docto, y ſanto, y tenia gracia en el perſuadir, y por otra parte auia ganado credito en toda la comarca, no ſe atreuiã los labradores à encubrir los pecados proprios en las cõfeſsiones: porque eſtauã perſuadidos, q̃ yael los ſabia, y que aſsi era mejor ſalir ellos al camino, y confeſſarlos. Otra merced auia hecho el Señor à S. Cutberto, en darle don de lagrimas: porq̃ eſtãdo diziẽdo Miſſa ſe le yua hilo à hilo por las mexillas el arroyo dellas. Quando predicaua le ſaliã del alma algunos gemidos, con q̃ ablandaua, y enternecia àlos muyendurecidos: finalmente en todo ſu trato y conuerſacion, y en las platicas ordinarias ſe auia con tanta prudencia, y vſaua tales afectos, que induzia à ſeruir à Dios à todos los que tratauan con el. Su Mageſtad (como diximos al principio) le fauoreciò en

toda

toda la vida, haziendo marauillas por reſpecto ſuyo, y moſtrando tales ſeñales, que le hazia ſer reſpectado, y tenido de toda ſuerte de perſonas, deſde el Rey haſta el hombre muy particular.

Vn caſo notable q̃ ſucedio al ſanto enel Monaſterio de ſanta Eua.

Pues como ſu fama eſtuuieſſe eſtendida por todas partes, llegò à los oydos de ſanta Eua hermana del Rey Oſubio, y Abadeſſa del Monaſterio Quotlingenſe, de la qual tratamos en los años de atras, y embiò à pedir al ſanto Prior Cutberto participaſſen ella, y ſus monjas de ſu ſanta doctrina, y las fueſſe à predicar algũ dia. No pudo negar Cutberto vna peticion tan juſta, y eſpecialmente ſiendo perſona tan ſanta y calificada quien ſe lo embiaua à mandar: fue pues al Monaſterio, y entretuuoſe en el algunos dias comunicando, y predicãdo à aquellas ſantas almas, que deſpues en los años de adelante, vinierõ à padecer martyrio. Era S. Cutberto (como ſe ha dicho) hombre de muy poco ſueño, paſſaua las noches en peſo ſin dormir, y holgauaſſe de retirarſe à algũ lugar muy ſolo, y acomodado para la contemplacion: aſsi en viẽdo que todos eſtauan ſoſſegados, el ſe leuãtaua, y ſe yua donde nadie le vieſſe, para entregar toda ſu alma, y coraçon à Dios, y quando ſe llegaua la hora de dezir maytines, boluiaſſe al Monaſterio. Eſte eſtilo guardò en el Conuento de ſanta Eua, juntauaſſe con los monges del, al tiempo del coro (que como hemos dicho los q̃ fabricauan las Infantas, aliẽde de las mõjas auia ſiẽpre en ellos religioſos, que ſeruiã como de capellanes) y en las horas del ſilencio ſaliaſe à la ſoledad, para contemplar. Vn monge del Conuento de ſanta Eua ſintiò ſalir al ſanto denoche, y vino le grande codicia, de ſaber à donde yua, y que hazia, y ſiguiẽdo las piſadas de S. Cutberto, vio que llegaua orillas del mar: (porq̃ el Monaſterio eſtaua no muy gran trecho del) y que ſe metia dentro en el, haſta que el agua le llegaua à la garganta. Traça, è inuencion del ſanto, para paſſar la noche velando, ſin dormirſe. Eſtãdo engolfado en aquella agua ſalada, leuantaua los ojos, y la conſideracion arriba, y gozaua de las aguas que eſtan de la otra parte del cielo, ſobre el firmamento. Deſpues que huuo eſtado gran parte de la noche dentro en la mar en oracion, aun en llegando à la orilla, ſin veſtirſe, boluiò à hincar las rodillas en el ſuelo, que venia tan engoloſinado, y abſorto en Dios, que aun no queria perder aquel rato, y guſto ſo bocado. El monge (que diximos le eſtaua aſechando) conſideraua todas eſtas coſas, y eſpantoſe de vna marauilla, que tuuo deſpues toda la vida que contar: porque ſalierõ dos nutrias de la agua (que ſon animales belloſos, y brauos, y reſiden de ordinario en los rios, y ſalen algunas vezes à la tierra) eſtas perdiẽdo ſu braueza, ſe llegaron à regalar al ſanto, y à enjugar la humedad, que auia cobrado en la mar, que haſta en eſtos menudencias no ſe oluida Dios de los ſuyos: y como Cutberto deſacordado de ſi, ſe eſtaua arrebatado en la oracion, probeyo ſu Mageſtad, de quien le enjugaſſe, y limpiaſſe, y quiſo que huuieſſe teſtigo de viſta: para que publicaſſe las mercedes que el Señor haze à los ſuyos. El monge compungido, y auergonçado de ſu vana curioſidad, le fue deſpues à hazer la venia, y à pedirle perdon con lagrymas. San Cutberto no ſabia al principio, porque ſe le proſtraua, mas ſabida la cauſa, perdonôle con condicion, que en tanto que el viuieſſe, no dixeſſe aquellas coſas

Muchos milagros de S. Cutberto.

à alguna persona del mundo.

Este succesſo contò Beda en el capitulo decimo de la hiſtoria de S. Cutberto: en el onzeno pone otro milagro, de como Dios proueyò à el y à ſus compañeros de comida marauillosamente, no les pudiendo venir prouiſion, por eſtar el mar alterado, y les embiò vnos taraçones devnos peſcados llamados Delfines, con que ſe entretuuieron. En el capitulo doze, dize, que eſtando en otra grã neceſsidad, vna aguila que yua volando por el ayre, ſe abatio en el rio, y ſacò à la orilla vn tan gran pez, que tuuo para ſi, y para dar à los labradores, a donde yua à predicar. Y en el capitulo treze, como viendo el Demonio el gran prouecho que hazia en las almas, quando declarava el Euangelio, hizo, que pareciesse que se quemava el pueblo, y con aquel fuego fantastico y aparente, procurò diuertir el auditorio, queriendo cada vno, acudir à defender su casa del incendio, hasta que S Cutberto les desengañó, y rogò à Dios les declarasse la verdad. Y en el capitulo catorze, apagò no el fuego fantastico, sino vno verdadero, que estãdo para abrasarse vna villa, con sus oraciones le atajò. En el capitulo quinze cuenta, como librò vna muger principal del demonio que la atormentaua. Y todas estas cosas refiere muy à la larga el Benerable Beda, que como sigue argumento particular, se pudo estender elegantissimamente, y à su gusto, pero yo escriuiendo hiſtoria general he menester ceñir el estilo, y passar à otras cosas suyas, que seran de harto prouecho para la edificacion de las almas, de las quales boluere à tratar, en haziendo memoria de algunos hijos excelentes, que tuuo el Monasterio Melrosense, donde el fue Prior.

Prosiguese la hiſtoria del Monasterio Melrosense, y de los insignes hijos que ha tenido, y como S. Cutberto vino à ser Arçobiſpo Lindisfarnense.

Cap. II.

TOdos estos milagros referidos, y otros muchos que dexo, acontecieron à san Cutberto siẽdo mõge, y Prior del Monasterio Melrosense, al qual con su presencia, y raros merecimiẽtos, dexò tan acreditado, que llegò à ser vna de las mejores Abadias de Nortumbria, y ninguna de las mas religiosas, y ricas, la hizieron en aquellos tiẽpos ventaja, y en los de adelante se puede preciar de auer tenido monges en su conuento de los mas insignes de Ingalaterra: porque vltra de los santos que hemos contado, quales fueron S. Boysilo, S. Eatto, S. Cutberto, sucediò en la Abadia S. Adilubaldo varon raro en santidad, y q̃ despues fue Arçobiſpo Lindisfarnense. Tomò assi misſmo el abito en esta casa, el Rey Alfredo de Nortũbria, que cansado de gouierno, y de mundo, se vino à recoger à este santuario, y esto fue por los años de setecientos, poco mas ò menos, por los de mil y ciento y setenta, hallo à S. Gualtero, hijo de Dauid Rey de Escocia, Abad Melrosense. Tambien el Benerable Beda, aunque no es hijo deste Monasterio, le honrò muchas vezes con su presencia, y viuiẽda, como es autor Hector Boecio a en la hiſtoria de Escocia: porq̃ contando la competencia que ay

Hijos illustres deste conuento.

S. Eatto Arçobiſpo.

S. Boysilo.

S. Cutberto Arçobiſpo

S. Adilubaldo Arçobiſpo.

Alfredo Rey de Nortũbria.

S. Gualterio hijo de Dauid Rey de Escocia

El Benerable Beda viuio en esta casa.

a *Hector Boecio lib.* 9.

entre

entre Italia, è Ingalaterra, sobre quien posee el cuerpo del Benerable Beda, dize estas palabras. *Verum vndecumque traxerit originem, & vbicumque diem clauserit, satis constat ex eius, & aliorum scriptis, adolescentem eum in Italia, Senem, in Nortumbria frequentius inter piorum cœtum, Melros (Abbatiæ, monachorumque cœnobij, id nomen est, in Scotorum agro) pientissimis viris & religione deuotis semper insignis habitasse, diuersatumque esse*, en que da à entender que la principal manida, y à donde acudia mas vezes el Benerable Beda, era à este Monasterio, el qual siempre fue insigne por los hombres pios, y religiosos que en el viuian: pero si el venerable Beda estuuo algun tiempo en Italia, como apunta aqui Hector Boecio, de que muchos dudan, yo lo tratare en su proprio lugar.

Raras visiones de Dridelmo professo desta casa. a *Beda lib. 5. c. 18.*

La obseruancia desta casa fue muy aspera, y riguroſa, atribuyolo à sus buenos principios, y primeros fundadores, los santos que hemos dicho, y à la estraña penitencia que en el hizo Dritelmo, cuyas visiones cuẽta el venerable Beda, en el libro quinto dela historia de Ingalaterra, las quales representa muy à la larga, diziendo (pero yo lo estrechare en pocas palabras) que este Dritelmo era casado, y dandole vna grande enfermedad, vino à morir della, y quiso nuestro Señor, para enseñar al mundo, lo que en la otra vida passa, representarle los contentos de la gloria: los trabajos del Purgatorio, y del Infierno, todo lo qual pinta elegantissimamẽte Beda, particularmente haze mucho hincapie en los terribles tormentos, que padezian los que estauan en el Purgatorio, vnas vezes con estraños frios, y otras con intolerables calores. Por donde se podra echar de ver lo que se padece en el infierno, sin esperança de salir jamas de aquellos tristes calaboços. Despues que vn Angel huuo mostrado estos lugares à Dritelmo, boluio el alma al cuerpo, que estaua ya frio, y resucitò con admiracion de su muger, hijos, y circunstantes, y vino tan escarmentado, de lo que auia visto, y delos crueles, è intolerables tormentos, que padecian las almas en la otra vida, por los pecados que en esta se cometen contra Dios, que luego quiso dexar el mundo, y hecha de su hazienda tres partes, dexò la vna para su muger, la otra para sus hijos, la tercera vendiò, y diò à los pobres, y viniendose al Monasterio Melrosense, à donde era Abad S. Adilubaldo (de quien poco ha tratamos) tomò el habito de monge, y comẽçò à hazer penitẽcia, y prosiguiò cõ vn estrechissimo, y asperissimo modo de viuir, y quãdo no hiziera mas de lo q̃ se vsaua en el conuento, era harto notable, pero el miedo que auia cobrado de los crueles tormentos que auia visto en la otra vida, le hazian alargar el passo, y correr, haziẽdo mas riguroſa penitencia que los otros monges: dirè vna mortificacion, que pone grima solo en pensarla. Estaua este Monasterio junto al rio, q̃ vnos llaman Tino, y otros Tuedo, y en el Inuierno metiase en el con sus vestidos, y estauase dentro cantando Psalmos, todo el tiempo que podia sufrirlo (quien conoce los frios intolerables de aquella tierra, echarà de ver lo que padeceria este sieruo de Dios) el qual no se mudaua la ropa, al tiempo que salia del rio, y ella le daua nueuo tormento, porque no solo no le abrigaua, pero antes aquellos cerriones, y carambanos le causauan terribles frios, y temblores, y como algunos le persuadiessen, que dexasse aquella tan extraordinaria penitencia, respondia breuemente, *frigidiora ego vidi*,

vidi. Ytem, para otros tiempos tenia otras raras mortificaciones, y asperezas, y si alguno le yua à la mano, respondia, *Austeriora ego vidi*. Con esta vida tan arrastrada, y penitente, Beda autor venerable, y de aquella misma tierra (que pudo alcançar à verle, y tratarle) dize, y afirma, que murio muy viejo, y fue causa que muchos se saluassen, y por esto dixe al principio, que la puntual obseruancia desta casa, y tan rigurosa, fue muy ayudada de los buenos exemplos deste varon de Dios.

En Iuan Lesleo [a] Obispo Rosense, autor moderno, he leydo muchas cosas deste Monasterio, y lo que me dio mas contento es, que da à entender, que estaua en pie oy dia la memoria desta casa, es verdad, que arruynada, y desluzida, con entradas de los hereges: porque por los años de mil y quinientos y setenta y ocho, señalando los terminos desta Abadia, en la descripciõ de Escocia, dize estas palabras: *Monasteria hìc libentius commemoro, quod nusquam apud nos illorum annui redditus, vllo Regni iure sint hactenus violati, quamtumuis eorum ædificia, insanorum hominum furijs, ante sexdecim annos pleraque fuerint per totum Regnum excisa.* De manera, que esta es la diferencia que hallo por estos tiempos (como dize este autor) entre los Monasterios de Ingalaterra, y Escocia, que en los primeros, ni se veen casas, ni estan las rentas aplicadas, para seruicio de la Yglesia, sino vsurpadas por los hereges, pero los Monasterios de Escocia, de tal manera han hecho los hereges impresion en ellos, que aun las rentas estan anexas à la Yglesia, y no en poder de seglares. Las que tuuo esta casa fueron grandissimas: porque el valor y religion de los hijos della, merecieron fauor en todos los pueblos, que les ayudauan liberalmente, con mandas, y donaciones. Tambien el Rey Alexandro de Escocia se enterrò en esta casa, por los años de mil docientos y quarenta y nueue, que fue parte para enriquezerla, y ennoblezerla: vinieron à ser tan grandes las rentas y possessiones deste Monasterio, y de otros del Reyno de Escocia, que tratando este autor en el libro nono, de quatro Abadias insignes, quales son la Melrosense, Chelsoo, Condelgamo, Santa Cruz, viene à dezir, que el Rey tenia muchos hijos bastardos, y que à los quatro dellos, dió estos quatro Monasterios, para con aquel titulo gozar el Rey sus ricas rentas, teniendo ojo à dos cosas, la vna, à dexar los hijos ricos, y heredados, despues q̃ el muriesse, y en tanto que tuuiesse vida ayudarse notablemente, en sus necesidades, por lo qual añade. *Ac eorum fructus, quandiu vixerat, ad se transtulit, ex quibus non minor forsam pecunia, quam ex patrimonio Regio, facile adeũ peruenerat.* Que es vn encarecimiento bien grande, dezir que las rentas de solas quatro Abadias, yualauan à la Real, que si bien los Reyes de Escocia no sean tan poderosos, y ricos, como los de España, con todo esso han de tener estado, casa, aparato, y renta, conforme al titulo de Rey, y assi es cosa digna de admiracion, que vn Reyno pobre tuuiesse Abadias tan ricas. Y es para mi vn gran testimonio, de la gran Christiandad que huuo en aquellos tiempos, en esta Isla, quando con mano tan liberal se acudia al culto diuino, y al sustento de los religiosos, y harta prueua de lo mucho que los Escoceses estimaron al Monasterio Melrosense, de de quien hemos tratado hasta agora, por ocasion de san Cutberto, prior suyo, por cuyos merecimien-

[a] *Iuan Lesleo en diferentes lugares de la historia de Escocia.*

Las riquezas desta casa.

tos

Despues q̃ S. Cutberto fue prior, muchos años, determina hazer vida solitaria.

tos llegò la casa à la grandeza (que hemos dicho) assi en lo espiritual, como en lo temporal.

Dexemos ya al Monasterio Melrosense, y pues san Cutberto se ha passado à otra parte, vamosle acompañando à la Isla Lindisfarnense, à donde hizo mucho tiempo oficio de prior cuydadoso, y solicito, conseruando la religion, que en ella hallò entablada, desde los tiempos del Arçobispo san Aydano. Tambien conseruò aqui la costumbre, de salir à predicar por la comarca, pareciendole, hazia gran seruicio à nuestro Señor, no solo en velar, y mirar por las almas de los monges, que estauan à su cargo, sino que tambien era necessario cuydar de aquellas plantas tiernas, que auia poco se conuirtieron à la Fè: por esto salia à toda la comarca, y se estaua predicando los quinze dias, y el mes, y nunca boluia, hasta que tenia hecho grandissimo fructo. Acompañaua nuestro Señor su doctrina con diferentes milagros, echando los Demonios de los cuerpos de los hombres, y sanandolos de diferentes enfermedades. Passò en esta vida de Marta muchos años, hasta la vejez, y pareciendole seruiria mas à nuestro Señor, determinò hazer vida eremitica, vsada en aquellos siglos de nuestros monges. Los quales despues que auian estado mucho tiempo en los cõuentos, y exercitadose en la obediencia, y mortificacion del Monasterio, yuanse à entregar à la contemplacion en los braços de Raquel: ni se daua la reclusion, soledad, y yermo, sino à los soldados viejos, que habituados en la vida espiritual, se atreuiessen à luchar à solas, y à braço partido con el Demonio. Los merecimiẽtos de san Cutberto eran muy conocidos en los Monasterios, que auia estado, y assi de comun acuerdo se le dio licencia para retirarse, y estar à solas. Pero como era tan cuerdo, primero que salieſſe del Monasterio se estuuo dentro en casa retirado en vna celda, para considerar como le yua en aquel nueuo modo de viuir, y viendo los fauores que el Señor le hazia, se determinò ser de veras solitario, è yrse al yermo.

Fuesse el santo à la soledad en la Isla de Farne.

Estaua el Monasterio Lindisfarnense orillas del mar, en vn acomodado sitio, donde vnas vezes quedaua el conuento aislado, quando crecian las aguas del Oceano, ymas en particular siendo aguas viuas, en los principios de las crecientes, y menguantes de la luna, y por esso llamauan algunos à aquel monasterio Isla, porque estaua las vezes que he dicho rodeado todo del mar, pero mas verdaderamente le podemos llamar Peninsula: porque quando no era lo que llaman los marineros pleamar, se podia passar à tierra à pie enjuto. Estaua en frente deste Monasterio vn Isleo, ò Isla pequeña, llamada Farne, nueue millas metida en el coraçon del mar, en la qual ninguno se atreuia à viuir à solas, lo vno porque era gran desconsuelo, viuir vn monge tan apartado de los hermanos, lo otro, porq̃ era fama, que el Demonio se auia apoderado della, y molestaua à los q̃ querian viuir en aquel lugar. San Cutberto estaua armado de Fè, no tenia miedo al Infierno, sino como buen soldado, fue à acometer al enemigo, y al principio se embarcò con algunos mõges, q̃ permitiò passassen con el, para que le ayudassen à hazer la ermita: la qual traçò de manera q̃ estaua el oratorio aparte, y otro lugar diputado para recebir los mõges quando alguna vez, aun que de tarde en tarde, le quisiessen visitar del Monasterio Lindisfarnense.

Tenia este puesto vna incomodidad muy grande, que carecia de agua dulce, y para que no le faltasse dentro de la celda lo necessario, mandò S. Cutberto à los hermanos, cauassen en vna peña dentro en la casa, è hiziessen vna como taça, y concauidad: la qual fue nuestro Señor seruido se le hincheesse de agua, que durò alli perpetuamente, y era bastante para sus necesidades, y para cumplir con los huespedes que venian à consolarle.

Las peleas que tuuo san Cutberto en la Isla de Farne.

Acabada su obra y traça, mandò boluer à los monges à su casa, y el se quedò solo por muchos años, aislado en vnas peñas, que parece pone espanto, solo el pensarlo, ver à vn hõbre, que es animal sociable, apartado de toda conuersacion humana, y que sino es mar, y cielo, no descubria otra cosa. Alli fue biẽ menester el animo, y pecho de Cutberto, y aprouecharse de la Fè, y virtud que auia adquirido: porque al demonio le pareciò, que era caso de menos valer, que aquel monge se le atreuiesse, à echarle de su casa, y viuir tan de proposito à donde el tenia su antiguo asiẽto, haziale mil burlas, dauale mil sobresaltos, y acudia por momentos, con armas falsas, para inquietar la contemplacion de Cutberto. Vnas vezes le tiraua infinidad de piedras, otras intentaua derriuarle por los riscos, y breñas, y si lo huuiera cõ algun soldado nouel, facilmente le hiziera perder la paz del alma, pero de todo esto se reìa el santo, sabiendo, que el Demonio no tiene mas poder, delo que el Señor le permite, y assi con el mismo sossiego, y quietud, viuia en medio de sus aduersarios, como si estuuiera rodeado de todos los monges de su conuento. Perseuerò algun tiempo desta manera, gastando la vida, en leer, orar, y contemplar, haziendo muy estrecha abstinencia, y esso poco que auia de comer, lo traìan de quando en quando en vn barco del Monasterio.

Algunas mercedes que el Señor le hizo estando aislado.

Pero aun esto le parecio que era mucho regalo, y que el no merecia el pan que comia, sino lo cogia con el sudor de su rostro, à esta causa, rogò à los que le venian à visitar, le probeyessen de semilla, è instrumentos, para romper la tierra, traxeronle trigo, y sembrolo, mas no dio fruto alguno: despues procurò sembrar cebada, y auiendola echado tarde, y en mala sazon en la tierra, la viò crecida en muy breue tiempo: pero las aues que se anidauan en aquella isla, le començaron à comer sus trabajos. De proposito he dexado muchos milagros grandes, que hizo este santo, y referire agora vnas menudẽcias, que cuenta el benerable Beda, en los capitulos diez y nueue, y veynte, para que se vea, como se acomoda Dios con los solos, y que aun basta en las cosas pequeñitas no falta, al regalo y consuelo de sus sieruos. Entretenia el santo cõ muy buena conuersacion, à los monges que le venian à visitar, y les contaua sus acaecimientos, y vnas vezes les dezia de las asechãzas del Demonio, otras lo que le acontecia con las aues, que estauan en la isla, que como vn dia le quisiessen comer su ceuada, que yua ya madurando, las riñò, y dixo. Para que comeys lo que no aueys sembrado? Por ventura, teneys vosotras mas necesidad de la que yo padezco? si teneys licencia de Dios comed en buena hora, y sino no boluays mas à mi sembrado. Tambien contò san Cutberto, la obediencia que le tuuieron las aues, no boluiendo à molestarle, dexandole entera su heredad. Despues q̃ ha dicho Beda este

milagro,

milagro, y el passado del agua que diximos que sacò de la peña, compara à S. Cutberto à S. Benito, y à S. Antonio, diziendo, que en el milagro del agua, imitò al bienauenturado Padre S. Benito, q̃ la sacò de las peñas, y en lo que le aconteciò con las aues, pareceſe à otro caſo ſemejante que ſe cuenta de ſan Antonio.

Y no es esta vez sola, la que el Benerable Beda nombra à san Benito, en la vida de S. Cutberto, q̃ en tres ocasiones le llama santissimo, y Reuerendissimo Padre, que quiero q̃ se aduierta aqui; porque tendremos presto necessidad destas autoridades, porque vn autor moderno, apone en duda, si estos monges de Ingalaterra, eran de S. Benito, y no quiero agora tratar esta question, basta lo que dexè apuntado atras, hasta q̃ llegue tiempo, en que contemos la historia de S. Benito el Ingles, Maestro de Beda, y entonces se aclarara esta verdad. Tãbien dexemos agora à S. Cutberto, haziendo vida tan aspera, y dandose à la contemplacion en la Isla de Farne, de donde le bolueremos à sacar en su tiempo, para hazerle Arçobispo del Reyno de Nortumbria, q̃ aunque el saliò harto contra su voluntad, y fue necessario, que los mismos Grandes del Reyno en persona, viniessen por el, al fin le arrãcaron de alli, y pusieron la vela encima del candelero, para que alumbrasse à toda la Yglesia: que porque sucediò muchos años adelante, no quiero anticipar tanto esta historia.

Beda en la vida de san Cutberto trata con mucho respecto a S. Benito.

a *Galonio en vna apologia cõtra Constantino Belloto.*

Año de Christo 667. Año de S. Benito 187.

De como el Papa Vitaliano trataua de embiar Arçobispo à Cantuaria, y nombrò à san Adriano, despues á san Teodoro, ambos monges de san Benito.

Dealgunos Arçobispos de Cantuaria, que sucedieron à los dicipulos de San Gregorio.

AVN faltan muchas cosas que dezir de Ingalaterra, que pertenecen à los sucessos destos tiempos, en q̃ llegó à estar toda la Isla muy en su punto, assi en la Fè, como en la obseruancia de la religion: fueron causa de su acrecentamiento, dos valerosas personas que à ella vinieron denueuo, el vno llamado Teodoro, y el otro Adriano, el vno nacido en Africa, y el otro en Grecia, y ambos tomaron el abito en Italia, y fuerõ doctissimos, y santissimos, y passaron à Ingalaterra, por el ord é que agora dire. Despues que murieron los dicipulos inmediatos de S. Gregorio, auia sido Arçobispo de Cantuaria, Deodato, el qual con la rezia pestilencia (que hemos dicho) que estos años anduuo en Ingalaterra, fallecio, y le lleuò el Señor para si: en su lugar fue electo Vbigardo, y los Reyes de Ingalaterra, particularmente Osubio el de Nortumbria, y Ecberto de Cancia, determinaron que este Arçobispo nueuamente electo, se fuesse à consagrar à Roma y con el embiar algunos presẽtes al Sumo Pontifice llamado Vitaliano, q̃ en esta sazon regia a la Yglesia Catolica. Llegò el Arçobispo Vbigardo à los pies del Papa, dio las cartas, y presentes de los Reyes, y como el, y sus criados, yuan tocados de la pestilencia, que estaua tan apoderada en Ingalaterra, murieron todos, y quedaron por entonces los Ingleses sin cõseguir su intento. En el libro tercero del benerable Be-

da, se

da, se halla vna carta del Papa Vitaliano para el Rey Oſſubio, en reſpueſta de la embaxada q̃ hemos dicho, y agradece los preſentes recebidos, y le embia vnas reliquias, y da cuẽta de la muerte del Arçobiſpo.

El Papa Vitaliano nõbra por Arçobiſpo al Abad Adriano.

En Ingalaterra eſtuuieron algunos años ſin hazer nueua eleccion, y carecieron de Arçobiſpo, haſta que el ſanto Pontifice Vitaliano, viendo que eſte era negocio de mucha conſideracion, eſtendio los ojos por toda Italia, para hallar vn ſujeto tal, que ſe pudieſſe ſentar en la ſilla Arçobiſpal de Cantuaria. Beda [a] (de quien voy ſacando lo mas que trato en eſtos años de las coſas de Ingalaterra) dize, q̃ en el Monaſterio Neridiano, que eſtà no lexos de la ciudad de Napoles, viuia vn monge llamado Adriano, muy docto, que auia nacido en Afria, pero tomado el habito en Italia, varõ inſigne, è inſtruydo aſsi en la vida monaſtica, como en todas buenas letras, y ſabia con perfeccion las lẽguas Latina y Griega. El ſanto Pontifice mãdò à Adriano, que fueſſe à Roma, y ofreciole el Arçobiſpado de Cantuaria: pero el era tan humilde que le parecio q̃ era indigno del, y ſuplicò al Papa cõ mucha ſumiſsion, le dieſſe à otro: porque el no ſe ſentia con baſtantes hombros, para tan gran carga, que ſu ſantidad hallaria ſujetos mas doctos, y mas entrados en edad, de quien ſe pudieſſe tener entera ſatiſfacion. Auia vn monge en vn Monaſterio vezino al ſuyo Llamado Andres, de quien Adriano eſtaua ſatiſfecho, y ofrecioſele al Sumo Pontifice, para que le embiaſſe à Ingalaterra, y era aſsi verdad, que en el monge auia capacidad, y prendas, para aquella alta dignidad, mas eſtaua impedido con algunas enfermedades, con q̃ no parecio conueniẽte embiarle tan larga jornada, y como las partes de Adriano fueſſen tan conocidas, otra vez cargò la mano el ſumo Põtifice, y ſe determinò embiarle por Arçobiſpo: pero los religioſos y monges de aquel tiempo, mas apetecian y amauan vna celda, que las honras y dignidades de mayor eſtima, y aſsi Adriano ſe començò à congojar, y à pedir treguas, prometiendo al Papa, que el le buſcaria vna perſona tal, que contentaſſe à ſu Santidad.

Por no querer aceptar Adriano, fue hecho Arçobiſpo S. Teodoro

Hizo ſus diligencias Adriano, y hallò en Roma vn ſujeto, qual el lo deſſeaua: porque viuia en ella Teodoro monge, natural de Tarſo en Silicia, hombre de benerable preſencia, y de harta edad, porque tenia ſeſenta y ſeys años, muy aprouado en vida y coſtumbres, y de los mas famoſos que entonces ſe conocian en letras diuinas, y humanas, y en todo genero de lenguas. Pagoſe el Sumo Pontifice del talento de Teodoro, pero con todo eſſo no le quiſo dar el Arçobiſpado, ſino es con condicion, que Adriano ſe fueſſe con el à Ingalaterra. Mouioſe S. Vitaliano à eſto (como era tan conſiderado) por muy buenos reſpectos, lo vno, porque deſſeaua que Adriano con ſus letras, y erudicion, aprouechaſſe à la Yglesia de Ingalaterra, que yua por entonces tan adelante. Itẽ, porque era muy practico en el camino de Francia, por dõde auian de atraueſſar, que ya Adriano auia hecho otras jornadas en ella: finalmente como Teodoro era Griego de naciõ ſi biẽ fue doctiſsimo, y criado en Roma, recelauaſe el Pontifice, no ſupieſſe à la pega, y dieſſe en algũ error, de los q̃ tenian los Griegos en aquel tiempo. Aceptò Adriano eſta cõdiciõ, por verſe libre del Arçobiſpado, y quiſo q̃ otro lleuaſſe la hõra y el el trabajo, dexãdo ſu Monaſterio, por yr à tierras eſtrañas.

[a] *Beda lib. 4. cap. 1.*

Año de Christo 668. Año de S. Benito 188.

Llegan á Ingalaterra ſan Teodoro, y ſan Adriano: poneſe vna carta de los naturales de Sicilia, para los mõges que viuian en el Monaſterio Lateranenſe.

Parteſe Adriano y Teodoro para Ingalaterra.

TODAS eſtas coſas que hemos dicho, acontecieron en los años paſſados, yen el de ſeſenta y ſiete hizo Adriano las diligencias, q̃ ſe han contado, y en eſte de ſeſenta y ocho, à principio de Abril, cõſagrò Vitaliano à S. Teodoro por Arçobiſpo de Cantuaria, y le hizo Legado en toda la Isla de Ingalaterra, y le deſpidio por el mes de Mayo, yẽdo en ſu compañia Adriano, como eſtaua ordenado: yo los alcançare preſto, y ſeguire ſu camino, q̃ tengo agora neceſsidad de detenerme en Italia, à cõtar algunas coſas q̃ en ella acaecierõ en eſte año, y en el q̃ viene.

En la Apendice de Leõ Hoſtienſe andan vnas cartas de los morado res de Sicilia, para los monges del Monaſterio Caſinenſe, que entonces reſidian en Roma, en el Laterano, en que ſe quexan, de como los Sarrazenos auian deſtruydo otra vez el Monaſterio de ſan Placido en Sicilia, que porque ſe haze relacion de monges, que en eſte tiempo dieron la ſangre por Chriſto, la pongo de buena gana, traduzida de Latin en Romance, en ſubſtancia.ª

Los naturales de Sicilia eſcriuẽ vna carta à los monges de Caſino, que reſidiã en Roma.

ª Leõ Hoſtienſe in Apẽdice.

A la Congregacion Caſinenſe ſanta, y digna de Dios, que reſide en Laterano, ſus hijos, y ſieruos, que viuen en Sicilia, deſſean tan dichoſa nauegacion en eſta vida, que puedan tomar puerto de deſcanſo en la otra. Afligidos, y oprimidos con miſerias, y calamidades infinitas, deſde el profundo dellas damos vozes à vueſtras Paternidades, pidiendo, que ſe duelan de la afligida, y aſolada Sicilia, q̃ tan oprimidos, y ahogados nos vemos en ella, que eſtamos ſin eſperança de vida. Los Sarrazenos vinieron deſde Alexandria paſſando à fuego, y à ſangre à toda Sicilia, degollaron los monges que auia en el Monaſterio de ſan Placido, deſpues de auer moſtrado ſu inhumanidad en atormentarlos. Ha quedado aſſolada toda la tierra, y yerma, y en vez de hombres, eſtá hecha ſelua de beſtias fieras. Nouenta y ocho pueblos (entre ciudades, villas, y aldeas) que auia ſubditos à vueſtro abito, quedã echados por tierra, y deſtruydos. Hizieron grandes crueldades en todos los Sacerdotes, que pudierõ auer á las manos, y en los meſmos templos, y altares ſagrados las puſieron. Ya (dize) à vozes Sicilia: todo el mundo ſe eſtarâ riendo de mi, y contando mis calamidades, yo mas triſte que la noche, dando vozes diziẽdo, que no ay quien me conſuele. Han ſe pegado los hueſos al pellejo, conſumidas las carnes, y no me quedan mas de los labios pegados à las enzias: tened piedad y laſtima de mi, ſiquiera voſotros mis amigos, que ſoys ſeñores mios, y vnica eſperança de mi ſalud, porque la mano del Señor me ha tocado. Por lo qual con toda inſtancia os ſuplicamos por los meritos de S. Benito, y S. Placido, que nos echeys los braços de miſericordia, embiando religioſos para reſtaurar el Monaſterio, y reparar las heredades, y pueblos maltratados, embiando dineros, y ſocorros, con que pueda eſta Iſla boluer ſobre ſi, y leuantar cabeça: ved que Placido es martyrizado de nueuo, en las ouejas que eſtan á ſu cargo, y à Eutichio, Victorino, y Flauia bueluen à cortar las cabeças ſegunda vez. Han derramado la ſangre de los monges Caſinenſes, y de los que viuian con ellos, en ſu tierra, y heredades, ſin que huuieſſe perſona alguna que los enterraſſe. Por tanto, rogamos à

vuestras santidades encarecidamente, vna, y mil vezes, que acudays con vuestro socorro y amparo à gente tan afligida, como somos nosotros.

El Papa escriuio otra carta à los Sicilianos en fauor de los mõges.

Hasta aqui son palabras dela carta, escrita por los Sicilianos, para los monges Casinenses, la qual los padres de aquella casa, que estauan en Laterano, mostraron al Sumo Pontifice, y pareciole causa justa, de que se acudiesse à lo que pedian, y mãdò fuessen algunos monges à Mecina, y aunque la misma ciudad los desseaua, con todo esso les dio cartas en que encarga à los Sicilianos, los reciban de buena gana, y fauorezcã para reparar el Monasterio de san Placido. Y en la carta que escriue Vitaliano à los de Sicilia, los llama hijos de san Benito, y de san Placido: porque la deuocion que toda la tierra tenia à estos santos, merecia este nombre. Anda esta carta en Latin con la passada, en la Apẽdice de Leon Hostiense: pero no la bueluo en romance, por que no contiene mas en sustancia de lo que tengo dicho.

No satisfazen estas cartas a Baronio.

Estas dos cartas no satisfazen al Cardenal Baronio, [a] por dos razones, lo vno, porque se haze memoria en ellas, de tantas ciudades, y villas. Lo segundo, porque el Bibliotecario parece que da à entender, q̃ la entrada de los Sarracenos en Sicilia, fue en tiempo de Adeodato, que entrò à ser Sumo Pontifice el año que viene, por el de quinientos y treynta y siete En el primer volumen, dexè ya disputada esta questiõ, si los Monasterios de la orden de san Benito, fueron à los principios muy ricos, y prouè entonces, que los hombres Patricios, y tan principales como Tertulo padre de san Placido, tenian haziendas gruessas, que mandar à los Monasterios, y si el numero de ciudades fueran nouenta y ocho, tuuiera razon, y mucha, de reparar Baronio: porque era vn numero muy grande, è increyble: pero aquella suma de nouenta, entre villas, aldeas, y ciudades, suena mucho, y en resolucion no es tãto como parece, pues las ciudades serian muy pocas, y las aldeas muchas, y no es cosa nueua en la orden de san Benito, tener muchas, y poderosas ciudades, sujetas à sus Monasterios, como el Cardenal aura visto muchas vezes, leyendo la historia de los monasterios Fuldense, Vbisemburgense, de san Gallo, y Augiadiues. Y à lo segundo, que dize, que la jornada de los Sarrazenos fue en tiempo del Papa Adeodato, el año q̃ viene, tiene tantas salidas, quantas entradas pudieron hazer los Moros en Sicilia: los quales engolosinados con la presa, cada año podian baxar, y destruyr la Isla, especialmente à Mecina, que està à la lengua del agua, y al Monasterio de san Placido, que està fuera de la ciudad. Y quando no huuieran venido mas de vna vez, pudieran los Sicilianos de Mecina, quexarse en tiempo del Papa Vitaliano, y perseuerar los Sarrazenos algunos meses, destruyendo la Isla, haziendo mayores destroços, en todas sus riberas: y esta mayor destruyciõ fue en tiempo del Papa Adeodato, y assi desto hazen comemoraciõ Paulo Diacono [b] y el Bibliotecario, [c] finalmente, agora aya sido en tiempo deste Papa, ò del que viene, yo tengo por cierto, que quando los Sarrazenos baxaron de Alexandria à Sicilia, boluierõ à destruyr al Monasterio de S. Placido, y martyrizaron los monges que estauan en el, como dize la carta, que es para el proposito que la he traydo.

(.*.)

Respondese al Cardenal.

[a] *Baroni. año 668.*

[b] *Paulo Diacono.*

[c] *Bibliotecario in Deodato.*

Año de Christo, 669. Año de S. Benito, 189.

La vida de san Adeodato monge de la Orden de san Benito, que despues fue Papa.

Muchas vezes me he parado à cõsiderar, como auiẽdo tenido nuestra ordẽ, su principio y origen en Italia, y auiendo tantos santos por estos tiẽpos enlas demas Prouincias, (segun hemos visto en España, Francia, Flandes, è Ingalaterra, y en otras naciones,) qual à sido la causa, q̃ ha tantos años, que no passamos à Italia, ni hazemos memoria de sus santos, y de sus Abadias. Y si bien q̃ estaua destruydo el Monasterio Casinense, sus monges viuiã en Roma, y en otros muchos Monasterios, q̃ dexamos fundados en tiẽpos passados, q̃ produziã varones insignes en letras, y santidad, pues como ay tan grã silencio en cõtar sus hazañas? He hallado dos razones à q̃ lo atribuyr: la primera q̃ como los labradores muchas vezes se descuydan de las heredades, q̃ estan vezinas, y labran las q̃ estã muy apartadas, y en tiẽpos de necessidad la sangre dexa al coraçõ, y acude à los miẽbros, assi los mõges Italianos viẽdo la necessidad q̃ tenia la Yglesia en las partes mas remontadas, allà acudian, y allà predicauan, y edificauã Monasterios: y como en tiẽpos passados S. Placido, y S. Mauro Italianos, murieron fuera de Italia, y yo tãbien dexè dicho de san Leobardo, q̃ predicò en Alsacia, y S. Vvolfio, q̃ fallescio en Flãdes, assi en muchas Prouincias podria auer muchos santos, q̃ fuessen estẽdiẽdo y publicãdo la Regla de S. Benito, q̃ siendo de Italia, florecieron, y se auentajarõ en santidad en Reynos estraños. Mas la segunda razon, y la q̃ à mi mas me quadra es, q̃ dentrò en Italia auia muchos hombres doctos, y santos, pero q̃ no huuo escritores en esta sazon, ni historiadores, q̃ publicassen sus letras, y virtud, y echasse đ ver esto, por las guerras tã reñidas, q̃ perseueranã entre los Lõgobardos, y los Imperiales, y en tiẽpo de guerras mas cuydado ay de adelgazar el yerro de la lãça, q̃ la pluma. Colígese tãbiẽ esta verdad, de q̃ no era Italia esteril por estos tiẽpos, pues q̃ en los diez años q̃ vienẽ, nos dio dos sumos Põtifices, ambos santos, y de los mas excelentes, que la Yglesia ha tenido: y tierra de promissiõ, q̃ da razimos tan grandes, [a] biẽ de creer es, tẽdria otros menores. Pero como digo, la negligencia de los historiadores, ha hecho que no sepamos sus vidas.

Lasrazones de como en estos años cõtamos pocas cosas de Italia.

[a] *Num. c. 13.*

Naciò S. Adeodato en Italia, y su padre era de Roma, y se llamaua Iouiano. En sus primeros años tomò el abito de S. Benito, [b] en el Monasterio de S. Erasmo, fundado en el mõte Celio, por Tertulo, padre de S. Placido, q̃ en su propria casa le auia edificado, por respecto đ S. Benito, que era muy deuoto đ aquel santo. Aprouechò tãto S. Adeodato en la Religiõ, y dio tã buenas muestras, q̃ por sus buenas partes fue criado Diacono Cardenal, y despues de muerto el santo Põtifice Vitaliano, al cabo de quatro meses, y algunos dias, q̃ estuuo la silla vaca, fue electo del clero, y pueblo Romano, cõ grã aplauso, y regozijo de toda la ciudad, que imaginaua, que conforme el nõbre auia de tener los hechos,

Principios de S. Adeodato Papa, y sus virtudes.

[b] *Tomo. 1. año. 530.*

En el 1. Volumen año 583. y año 600.

Porque Adeodato, (ò *Deus dedit*, como otros le llaman) significa hõbre dado de la mano de Dios, y assi lo fue este santo, para bien y prouecho de toda su Yglesia. Si bien fue excelente en muchas virtudes, era en particular auentajado en afabilidad, liberalidad, y blandura de condicion, tanto que se cuenta del, que ninguno salia de su presencia descõtento, y siempre que le pedian cosas justas, las cõcedia con muy buena gracia, y sino las negaua cõ tales palabras, que todos salian satisfechos. Era por estremo liberal, y amigo de hazer largas limosnas. Solian los Pontifices, en tiempo que estaua el pueblo necesitado, distribuyr alguna moneda, (que el Bibliotecario llama Roga) y este Pontifice, como de suyo era tan magnifico, no solo dio lo que sus antepassados, sino aun distribuyo mas cantidad, de la que se acostumbraua. Perdonaua cõ mucha facilidad à los delinquentes, quando mostrauan quererse enmẽdar: acudia à las necessidades particulares de cada vno, y à las comunes de la republica.

Obras y gouierno del Papa Adeodato.

Tuuo cuydado de las obras publicas, en particular como tã aficionado à su Religion, y al Monasterio de S. Erasmo, donde auia sido monge, le reedificò, è hizo de nueuo, y le adornò cõ muy buenos edificios; y dio nueuas rentas, paraq̃ pudiesse alli viuir, y residir vn gran Conuento. Tãbien restaurò la Yglesia de S. Pedro, en la via Portuense, q̃ estaua para dar consigo en el suelo, y otro tanto hizo en la de santa Eufemia, y con estas obras buenas particulares, y publicas fue por estremo amado de los Romanos todo el tiẽpo q̃ fue Pontifice. Vnos le dan quatro años, y algunos meses, pero al Cardenal Baronio *a* le parece q̃ fueron siete. En este tiẽpo sucedieron algunas cosas en q̃ se mostrò el pecho, y valor de S. Adeodato. Los Arçobispos de Rauena traian cõpetẽcia cõ los sumos Põtifices, y no les queriã dar la obediẽcia, y en esta rebeldia estuuieron porfiados muchos años, y Mauro Arçobispo (q̃ auia sido en tiẽpo de Vitaliano) estuuo terco, y pertinaz, tanto q̃ en la hora de la muerte, mandò à sus clerigos, q̃ no diessen la obediencia à los Obispos de Roma. Murio este miserable lleuando su porfia hasta el cabo, y mãdò S. Adeodato q̃ no sele diesse Ecclesiastica sepultura, y assi se hizo, y fue electo en su lugar Reparato, q̃ verdaderamẽte reparò las quiebras de sus antepassados, y dio la obediẽcia à nuestro sumo Pontifice. Tãbiẽ los Emperadores de Cõstantinopla, q̃ hasta entõces auiã fauorecido á los hereges Monotelitas, de aqui adelãte los veremos trocados, particularmẽte siẽdo Pontifice Adeodato, y en cuyo tiẽpo Cõstãtino llamado Pogonoto tuuo mucho respecto à la Yglesia Romana. Cõgregaronse tãbien algunos Concilios gouernãdo este Papa como fueron en Ingalaterra, el Ansforciano, y en Espaẽña el vndecimo Toledano, que por que en sus lugares, los pondremos no se tratarà agora mas dellos.

Decretos nueuamẽte halladosde sanAdeodato.

En siete años q̃ S. Adeodato rigio la Yglesia, no dudo sino q̃ expediria muchas bulas, escriuiria cartas, embiaria decretos canonicos por la Yglesia, pero (como he dicho) los escritores de Italia en estos tiempos fueron cortisimos, y aũ lo hecho de ver mas claramẽte, en que hallo en los autores estrãgeros algunos rastros de cosas q̃ el prueyò, no auiẽdo memoria dellos en el derecho. Papiro Massonio *b* autor Frances, moderno muy diligente, del archiuo del Monasterio mayor de Turon (cuya historia pusimos en su lugar)

Baronio in Adeodato.

b Papiro Masso. in Adeodato

gar) [a] sacò vna bula de san Adeodato, en la qual haze merced, y fauor al Monasterio de san Martin Turonense, dedarle libertad, y essencion de todos los Obispos, sugetandole inmediatamente à la silla Romana. Y el maestro Ambrosio de Morales, [b] con su mucha diligencia, en el libro doze de la historia de España, haze memoria de vna epistola decretal deste santo Pontifice, que hallò en el libro antiguo de los Concilios de san Millan de la Cogolla, y es en respuesta de vna carta, que le auia escrito el Obispo Graciano, en que pregunta al Papa, que remedio auian de dar à vn padre, y madre de vn mochacho, que con descuydo auian sacado de pila al hijo, y sido sus padrinos. El Sumo Pontifice respondio, que no podian de alli adelante hazer vida maridable: y en la misma carta resuelue otras questiones en materia del Sacramento del matrimonio. Y como en Francia, y en España, se hã hallado estos decretos, escondidos en los archiuos, es de creer que abrá otros muchos, que estan sepultados por descuydo de los antiguos. Dizen de san Adeodato, que fue tan sieruo de nuestro Señor, que llegando vn dia con su rostro, al de vn leproso, le dio milagrosamente salud, y assi es tenido por santo: pero quãdo murio, y quãdo se celebra su fiesta, lo diremos en los años de adelante: porque agora vamos en seguimiento de san Adriano, y san Teodoro, que yuan à Ingalaterra, y atrauessauan por Francia.

[a] Tomo. 1. in apendice.

[b] Morales li. 12. cap. 40.

Año de Christo, 670. Año de S. Benito, 190.

De lo que acontecio á san Teodoro Arçobispo de Cantuaria, y à sus compañeros, quando yuan à Ingalaterra, y lo que hizieron en la Isla: cuentase la vida de S. Ceado.

Teodoro y Adriano llegan à Ingalaterra.

HALLARON san Teodoro, y sus compañeros alguna dificultad en la passada por Francia: detuuieronse en ella todo el inuierno, assi por los grandes frios que hazia, como porq̃ Ebroyno mayordomo de la casa Real de Francia, de quien dependia el gouierno del Reyno, detuuo la licencia para passar el mar: particularmente sospechò de san Adriano, q̃ era espia doble. En tanto que estos santos toparon con este embaraço, se entretuuieron con Iuan Arçobispo de Arles, con Agilberto de Paris, y con san Faro Obispo Meldense, cuyas vidas dexamos contadas atras, pero constando à Ebroyno de la verdad, y de las personas que eran, les dexò seguir su camino, y llegaron à Cantuaria con salud, y san Teodoro en tomando la possessiõ del Arçobispado le comẽço luego à visitar, y à enmendar los abusos, que auia en la Isla. Particularmente ordenò, que todos guardassen la santa Pascua, cõforme estaua decretado en el Synodo passado, y se vsaua en la Yglesia Romana.

En todas las cosas que intentaua el Pontifice Teodoro, lleuaua à su lado à S. Adriano, lo vno por ser este el ordẽ del Papa, y lo otro, porq̃ era hõbre de gran valor, y consejo, y para q̃ estuuiesse mas à mano, le dio la Abadia de S. Pedro, q̃ esta fuera de

S. Teodoro comunicaua el gouierno del Arçobispado con san Adriano.

los muros de Cantuaria, que era vn iluſtriſsimo Monaſterio, que edificò ſan Aguſtin Apoſtol de Ingalaterra, (cuya hiſtoria puſimos muy à la larga en ſu lugar,) y quando ſan Teodoro eſtaua en la ciudad comunicaua de ordinario con ſan Adriano, y quando viſitaua el Arçobiſpado, le llenaua conſigo. No ſolamente gouernò ſan Teodoro como Arçobiſpo, ſino como Primado de toda Ingalaterra, y Legado del Sumo Pontifice, y aſſi ordenaua y mandaua en toda ella, y los naturales le reconocian, y obedecian como à Prelado proprio, y que tambien tenia las vezes del Papa. En eſte tiẽpo ya todos los Reynos de Ingalaterra eſtauan conuertidos, y ſe profeſſaua la ley del Euãgelio publicamente, ſi bien que en algunos rincones, auia raſtro de gẽtilidad, pero caſi vniuerſalmente era reconocido Teodoro de todos los Reyes, repartidos en toda la Isla.

Ganaron grande credito S. Teodoro, y ſan Adriano, en que abrieron eſcuelas publicas, para leer todas facultades: porque eſtos dos inſignes varones, eran por eſtremo doctos en todas ellas, y como junto con eſto viuieſſen vna vida exẽplar, eran reſpectados, y venerados de todos los pueblos. Pero oyamos eſto con las palabras del venerable Beda. San Teodoro fue el primer Arçobiſpo, à quien toda la Yglesia de Ingalaterra dio la obediencia, y porque el y Adriano (como hemos dicho,) eran inſtruydos abundantiſsimamente en las letras ſagradas, y ſeglares, cada dia manauan de ſus coraçones, rios de ſabiduria ſaludable, con que regauan à la muchedũbre de los dicipulos, que ſe auian juntado para oyrlos, y eran tan doctos, que declarando las ſagradas Eſcrituras, tambien mezclauan la ciẽcia de la Geometria, y Aſtrologia, y la declarauan à los oyentes, y de ſu mucha erudicion es indicio, que aun haſta oy dia duran algunos de ſus dicipulos, que ſaben tambien la lengua Latina, y Griega, como la propria en que ſe criaron. Ni jamas deſpues que los Anglos entrarõ en la gran Bretaña, vieron tiẽpos mas dichoſos: porque teniendo Reyes fuertes y valeroſos, eran terror y eſpanto à las naciones barbaras, y el deſſeo de todos era eſtar colgados, de la nueua doctrina, del Reyno de los cielos. Y ſi algunos querian ſer enſeñados, en la ſagrada Eſcritura tenian maeſtros à la mano, de quiẽ poder aprender. Haſta aqui ſon palabras del venerable Beda, que fue dicipulo de los dicipulos deſtos ſantos ſantos, y doctores, y como teſtigo tan cercano à aquellos tiempos, merece ſumo credito. Deſte bien tan grande, ſe ſiguieron deſpues tãtas comodidades, no ſolo à la Yglesia de Ingalaterra, ſino à la Catolica y vniuerſal: porque Beda y Alcuyno, que beuieron deſtos arroyos, fuerõ el origen de la eſcuela de Paris, que tan famoſa ha ſido en el mũdo, la qual brotò, y crecio deſtas rayzes, y dela eminente doctrina de eſtos ſantos.

Era ſan Teodoro tan vniuerſal ſeñor, y gouernaua las coſas eſpirituales en Ingalaterra, tan ſin dependencia de voluntad de nayde, que el hazia leyes, juntaua Concilios, quitaua Obiſpos, y los ponia, conforme le parecia al buen gouierno de la Yglesia, como ſe vee por experiencia en algunos exemplos, q̃ pone Beda: porque en el capitulo ſexto del libro alegado, dize q̃ Vvinfrido Obiſpo de los Mercios, deſobedecio à vn mandato ſuyo, y que le quitò el Obiſpado mandandole

Leen eſtos ſantos publicamente en Ingalaterra todas facultades, y lenguas.

Beda lib. 4. cap. 2.

La grã autoridad y abſolutopoder, con q̃ gouernaua S. Teodoro ſu Arçobiſpado. *Beda lib. 4. cap. 6.*

boluer al Monasterio Ebearno, y en su lugar eligio otro Prelado llamado Sesulfo, Abad del Monasterio por nombre Medesanzedo. Tãbien quiso quitar el Obispado à san Ceado, porque auia sido consagrado por Obispos no legitimos, en tiẽpos passados. Pero huuolo con vn hombre tan santo, y tan humilde, que le ablandò y conuencio su respuesta. Yo (dixo Ceado) siẽpre me tuue por indigno de ser Obispo, hizieronme aceptar esta prelacia por fuerça, si os parece que yo no estoy bien consagrado, yo renuncio de muy buena gana esta dignidad. Admirose san Teodoro de la humildad del santo, y conociendo que era vna alma de Dios, y hombre de mucho caudal, no le quitò el Obispado, sino consagrole de nueuo.

San Ceado monge Lindisfarnẽse. a *Beda li. 3. c. 28. & lib. 4. c. 2. & 3.*

San Ceado de quien agora acabamos de hazer mencion, y de quiẽ la haze muy grande Beda, [a] era natural del Reyno de Nortumbria, y vno de los quatro hermanos conocidos en santidad, que diximos auia en aquel Reyno: siendo moço, y aficionado à la vida monastica, tuuo el abito en el Monasterio Lindisfarnense, y fue dicipulo de aquel gran padre san Aydano. Viuio algun tiempo con muy buen nombre en la Isla Lindisfarnense, despues se passò à la de Irlanda, porque en aquel tiempo, tenia mucho nombre la obseruancia que guardauan los monges della, y alli fue socio de san Herberto vn santo hõbre, de quien trataremos adelante, y passauan los dos la vida, con otros compañeros santos, y doctos, ocupandose en leccion y meditacion de la sagrada Escritura. Auiendose aprouechado en ambas à dos cosas, se boluio para Ingalaterra, y siruio predicando, y administrando sacramentos, en compañia de su hermano san Cedo, el qual auiẽdo edificado el religiosissimo Monasterio de Lestigan, conociendo el valor de su hermano le embiò por Abad del.

Despues creciendo sus grandes merecimientos, y fama, fue electo por Obispo de los Saxones Occidentales, y en esta dignidad mostrò el zelo y cuydado que tenia del seruicio de nuestro Señor: porque como hallò en su Obispado pueblos rezien conuertidos à la fẽ, y algunos particulares estauan rebeldes, el acudia à predicar á todas partes, no dexando ciudad, villa, lugar, ni caseria en todo su Obispado, que no diesse muchas buel-tas, mirando por el prouecho y acrecentamiento de las almas. Y como verdadero predicador Apostolico, se yua de vnos pueblos à otros, y se acomodaua con todos, para ganar sus almas. En este estado le hallò san Teodoro, quando vino de Italia, y (como diximos) le mandò continuar sus exercicios, y dignidad que tenia, boluiendole à consagrar de nueuo. Y porque supo la costumbre que tenia, de visitar su Obispado à pie, le mandò no hiziesse aquello de alli adelante, y el mismo Teodoro por su persona le puso à cauallo, diziendole que en las grandes jornadas, mas seruicio hazia à nuestro Señor, en llegar presto à socorrer al proximo, que no andando à pie detenerse demasiado. Otra vez cõ el desseo de la soledad, y contemplacion se auia este santo recogido à su antiguo Monasterio de Lestingan: pero despues le boluio à mandar san Teodoro, fuesse Obispo de los Mercios: porque auia alli necesidad de su persona, zelo, y gouierno, y viuio en este vltimo Obispado dos años y medio.

Fue electo en Obispo de los Saxones Occidentales.

Pero como era tan amigo de la contemplacion, y vida solitaria, en que se auia criado toda la vida, para poderse recoger en aquel Obispado algunas vezes, fundò en la prouincia de Lindisia vn Monasterio, llamado Cibearuto, y el Rey Vvilfrido que le era muy aficionado, le dotò muy cumplidamente, y le dio tierras de cinquenta familias, que conforme à la cuenta (que es particular de Beda) era muy gran hazienda. Tambien para cumplir con su deuocion, y no hazer mucha ausencia de la Yglesia Catedral, hizo cerca vn oratorio, à donde con siete ò ocho monges se salia à retirar, para leer, y orar, y otras vezes se quedaua el solo. En este lugar tuuo la nueua dichosa, de que auia de passar presto à gozar de la bienauenturança: porque estando el santo Obispo en oracion en su oratorio, oyò vna armonia y consonancia de vozes celestiales, que baxò del cielo à la tierra, y que muchedumbre de Angeles, se le entraron por las puertas, y le dixeron de parte de Dios, que se aparejasse, porque dentro de siete dias auian de boluer por el, y lleuarle à gozar de su diuina Magestad à la bienauenturança.

Por reuelaciõ supo el dia de su muerte.

Entre los monges que acompañauan de ordinario al santo Obispo, era vno llamado Vvino, hõbre principal en el siglo, y que siruio de mayordomo mayor à la Reyna Edildrida, y tocado de la mano de Dios, auia renunciado casa, hazienda, regalos, y desnudo de todo, se vino al Monasterio Lestingan, à donde san Ceado le auia dado el abito, en el qual se aprouechò notablemente, debaxo de la diciplina de tan gran Prelado. Fue muy dado à la oraciõ, y al trabajo, y era muy bien quisto con todos, por lo qual el santo Obispo le amaua, y estimaua mas que à otros. Y quando se retiraua à su oratorio, entre los cõpañeros que lleuaua de mejor gana, era Vvino vno. Este santo como fue tan dado à las cosas de oracion, y del espiritu, le hizo el Señor merced, de q̃ viesse aquel esquadron de Angeles, que rodeados de resplandor, y luz, entraron en el aposento donde estaua san Ceado, quando diximos le auiã lleuado al santo la en horabuena. Para disponerse el Obispo en vna tã larga jornada, y dar orden de algunas cosas, passose à vna ventana, y llamò à Vvino, y le dixo. Anda vè, y llama à los monges tus compañeros, que tengo ciertas cosas que les dezir. Vinieron los siete monges y animandolos al seruicio de nuestro Señor, les declarò como se auia de morir presto: porque aquella persona, que solia auisar à sus hermanos, le auia auisado tambiẽ à el, (y esto dezia, porque auiendo peste en aquel tiempo, hazia Dios tanta merced à las personas de su Conuento, que tenian señales de su muerte, y sabian el dia que auian de fallescer, y con esto se disponian mejor.) Despidiose pues el santo Prelado de sus mõjes, con tantas lagrymas dellos, como contento suyo: pero Vvino no se quiso despedir con vna santa curiosidad, porque prostrandose en el suelo le dixo. Padre perdonadme, y hazedme merced de dezirme, que cancion era aquella que dezian los Angeles, quando baxaron del cielo à este aposento. Viendo san Ceado la buena alma de Vvino, y que fue merecedor de ver los esquadrones de Angeles, encargole el secreto antes de su muerte, y le dixo la verdad de lo que passaua, y como dentro de siete dias estaua aplaçado de los Angeles, para yrse con ellos al cielo. Por el sucesso

Vvino mõge exẽplar entẽdio la reuelacion hecha à san Ceado.

se vio

se vio, que auia sido verdadera esta reuelacion: porque al septimo dia le lleuò nuestro Señor para si, y fue à gozar de los bienes eternos, que tãto auia desseado. Fue su muerte à segundo de Março, [a] y despues della acontecieron muchos milagros en su sepultura, que remito à los que los quisieren ver en Beda en los lugares citados. Pone tambien Tritemio, [b] á Ceado entre los claros varones de la Orden de nuestro padre san Benito, en el libro tercero, y quarto.

[a] *Martyro. 2. Marci.*

[b] *Tritemio li. 3. c. 117. & lib. 4. cap. 59.*

Faltò tambien por este tiempo el valeroso Rey Osubio, porque como especifica el mismo Beda, [c] muriò año de seyscientos y setenta, de la venida de Christo, y pudo gozar muy poco tiempo del dichoso fruto de sus diligencias: porque el auia sido el autor, de que viniesse nueuo Arçobispo de Italia à Ingalaterra, y estando contentissimo, del buen modo de proceder de san Teodoro, le lleuò nuestro Señor al cielo à darle mayores gustos, y premios en la otra vida. Enterrose en el Monasterio Estraneasalcense, donde era Abadessa santa Hilda: y en donde hemos dicho, que tomò el abito de monja, su hija santa Elfreda. Sucediole en el Reyno Egfrido el hijo mayor: en cuyo tiempo, y en el de san Teodoro, sucedierõ cosas notables en la Yglesia de Ingalaterra, q̃ boluere à tratar por los años de adelãte, q̃ no puedo agora dezirlos: porque me estan llamando los sucessos de España, y de camino veremos tambien algunas cosas acontecidas en Francia.

Muerte del Rey Osubio.

[c] *Beda lib. 4. cap. 4.*

Año de Christo, 671. Año de S. Benito, 191.

Del estado en que estaua el Reyno de Francia en este tiempo, y del martyrio del Arçobispo san Proyecto, y del Abad san Amarino.

Cuentanse las causas de las guerras ciuiles de Francia.

MAS vezes visitauamos à Francia en los años passados, en tanto que viuian los Reyes Dagoberto, y Clodoueo, marido de la santa Reyna Batilda: pero que mucho que entõces nunca saliessemos de la Austrasia, y Neustria: porque en tiempos destos Reyes, huuo infinitos santos, y se fundauan innumerables Monasterios, pero agora no auia en esto tanta priessa: mayor la tenian en derramar sangre, y en traer vnos Franceses cõ otros guerras crueles. La causa de tantos males, tuuo su principio, en que el Rey Clodoueo, y santa Batilda dexaron tres hijos muy moços, cuyos nombres son Clotario, Childerico, y Teoderico: los dos quedarõ al principio heredados desta manera, à Clotario que era el mayor le cupo la Francia Occidental, cuya cabeça era Paris, à Childerico le dierõ en vida sus padres el Reyno đ Austrasia, al menor no le cupo nada en estos repartimiẽtos, à lo menos yo no lo hallo en los autores. El Rey Clotario (q̃ era el mayor) tuuo el Reyno quatro años, y en sus principios dio muestras de gouernar bien: porq̃ tenia à su lado á la santa Reyna Batilda, su madre: à la postre desuarò, y si bien se le pudieran dissimular sus liuiandades, por ser de moço, pero todos le

Sõ estos sucessos sacados de Roberto Gaguino, Paulo Emilio, de Papiro Masono, y Belforestio tratãdo de Clotario, Chilperico y Teoderico.

dos le culpan en q̃ sin cõsejo de los grãdes del Reyno, hiziesse mayordomo mayor à Ebroyno, natural de tierra de Austrasia, cõ quiẽ muchos estauã mal por su soberuia, y crueldad. Al cabo delos quatro años fallecio Clotario, y començaron vnas guerras muy sangrientas en Frãcia: Porque vnos fauoreciã las partes del Rey Childerico ausente: que como hermano mayor heredaua todo el Reyno, y auia dado muy buena cuẽta, del que hasta alli auia tenido en Austrasia. Pero Ebroyno engolosinado ya con la dulçura del madar, y el mucho poder que auia tenido, en tiẽpo del Rey Clotario, temiẽdose, que si Childerico fuesse Rey en Paris, traeria consigo al mayordomo q̃ tenia en Austrasia, y à el le despojariã del gran poder, y trono en q̃ estaua (porq̃ los mayordomos en estos tiẽpos tenian todo el gouierno del Reyno, y manejauã los negocios de paz, y de guerra) determinò de hazer las partes del Rey Teodorico, el hermano menor de todos, para obligarle con esto, à que le sustentasse su antiguo oficio.

Toman el abito de mõges el Rey Teodorico, y su mayordomo Ebroyno.

Huuo en esto muchos sucessos muy enconados, q̃ no son de mi historia, pero el remate dellos es muy importãte, para mi intẽto. Vẽciò el Rey Childerico à su hermano Teodorico, y por quitarle el orgullo, y las esperãças, y espiritus de Reynar para adelãte, mãdole cortar los cabellos largos (q̃ vsauã solos los q̃ veniã de sangre Real) y para tenerle à mejor recaudo, hizole q̃ tomasse el abito de monge, en san Dionysio el Real, y esto sucedio por los años de seyscientos y sesenta y ocho. A Ebroyno autor de las sediciones passadas, quisierale cortar la cabeça, pero intercedierõ por el algunos amigos suyos, y assi le alcãçaron la vida, pero con condicion, que fuesse tambien monge, y tomasse el abito en el Monasterio Luxobiẽse, que era muy principal en Borgoña, de quien se han referido muchas excelencias. Durò la mongia destos nueuos religiosos, el tiempo que viuio el Rey Childeberto, que no fue mas que tres años: porque desdiziendo de la esperança que del se tenia, saliò tyrano, y cruel, y vn dia mandò açotar ignominiosamente à vn hombre principal de la corte, que fue causa de que se conjurassen contra el los grandes della, y aguardãdole à la salida de vn bosque, dõde auia ydo à caça, le dieron de puñaladas, y anduuierõ tã crueles los matadores, q̃ quitarõ tãbiẽ la vida à la Reyna, que estaua preñada: porque no quedasse heredero, ni rastro de vn Rey tan insolente, que assi auia querido atropellar à los nobles.

Dexan el abito el Rey Teodorico, y Ebroyno.

Considerãdo los grandes, q̃ ya de los tres hermanos solo auia quedado Teodorico, el qual no tomò el abito d̃ su volũtad, sino forçado, juzgarõ que de derecho se le deuia el Reyno, y sacãdole del Monasterio el Real de S. Dionysio, le quitarõ el abito, y la corona, y le dexarõ crecer la cabellera, insignia d̃los Reyes de Frãcia, y le jurarõ por Rey este año de seyscientos y setenta y vno, y dieronle por mayordomo mayor à vn hombre poderoso, y de nobilissimo linage, llamado Leudesio, hijo de aquel hombre principal Herconubaldo, que diximos auia criado en su casa à santa Batilda. Llegaron las nueuas deste sucesso à Ebroyno, el qual como tan poco era religioso de su voluntad, sino por fuerça, dio con la cogulla, y abitos al traues, y procurò de boluer al cargo de mayordomo mayor, que antes tenia: que fue causa de alborotar el Reyno, y

de

de que se derramasse infinita sangre, y à bueltas tambien se vertio la de algunos monges santos de la Orden de san Benito, como se dira en su proprio lugar, q̃ agora solo quiero dezir del martyrio de S. Proyecto, y san Amarino Abad, que ponen los Martyrologios en el remate del Reyno de Childerico.

Éra S. Proyecto natural de la ciudad de Arbernia, y (como cuẽtã los autores) a de nobilissimos pariẽtes, y luego al principio de su vida mostrò el Señor que auia de padecer martyrio: porque soñò su madre vna noche, que salia de su vientre vn Infante, que se bautizaua en sangre. Comunicandolo con vn sieruo de Dios, la diò à entender, que su Magestad le tenia guardado, para seruirse del en alguna grande ocasion, donde padeciesse martyrio. Saliò Proyecto de muy grande entendimiento, y de muy buen parecer, y gracia: pusierõle sus padres en vn Monasterio de religiosos, à dõde auia escuelas, y alli fue instruydo en todas letras. Despues que estaua bien aprouechado en ellas, entregaronsele al Arcediano Genesio, q̃ andãdo el tiempo vino à ser Arçobispo Arbernense, el qual le criò con mucho cuydado, y diligencia, considerando el buen talẽto que descubria, y se fiaua tãto del, que las limosnas que daua, passauan por su mano, y permitia que los negocios graues se tratassen delante del, como adeuinando, que despues auia de tratar cosas de mucha sustancia, y peso. Finalmente le quiso de suerte, y los merecimiẽtos de Proiecto crecieron demanera, que siendo Genesio Arçobispo le hizo Prelado del Monasterio Hiziodorense. Aqui dio muestras de sus virtudes, y se vieron en el juntas muchas: porque era muy casto, y muy caritatiuo, y muy dado à la leccion, y oracion, afligiendo su carne con ayunos, y abstinencias, particularmente en la quaresma: quanto cercenaua en la comida, alargaua en dar limosnas, y alguna vez hizo tantas, que faltandole el dinero, milagrosamente se le multiplicaua, con que podia cumplir cõ todos los pobres. De aqui adelante el autor de su vida, que trae Surio a veynte y cinco de Enero, pone otros muchos milagros, que dexo por la breuedad. A mi bastame contar sus virtudes, las quales le subierõ à vn muy gran punto de santidad, por donde Dios le hizo merced de concederle la corona del martyrio: pero primero le siruio muchos años en otras obras meritorias, è yua creciendo cada dia en perfeccion. Conociendola el Arçobispo Felix, le mandò que fuesse Prelado en el Monasterio Candidinense, en donde tuuo cuydado assi con la diciplina regular de los monges como en los edificios del Monasterio.

En este lugar con su vida y milagros ganò tanto credito, que auiendo fallescido el Arçobispo de Arbernia, fue electo Proiecto con cõsentimiẽto y parecer de todos los ciudadanos. Costituydo en este grado, administrò la dignidad con mucha prudencia, y gusto de todos los buenos: porq̃ tenia gracia en quanto dezia, y hazia, suauidad en las costumbres, y blandura en las palabras, y assi fueron muy eficaces para hazer mucho prouecho en sus ouejas. Fundò con su hazienda y la de sus amigos dos Monasterios de monjas, paraque muchas hijas de gente principal, estuuiessen apartadas del mundo, y en puerto seguro. Hasta alli no huuo en aquella ciudad, quien edificasse vn hospital, el le hizo, y dexò rentas para medicos,

La buena criança, y principios de S. Proiecto.

a *Surio 25 Ianua. Petrus in Catalo. lib. 3. cap. 22.*

Fue electo Proyecto en Arçobispo de Arbernia.

dicos que en el assistiessen, y para que nunca faltassen veynte y cinco enfermos, que en el se auian de curar.

Yendo san Preyecto à la corte, fue regalado en el Monasterio de Morago por el Abad san Amarino.

Aunque san Preyecto se desuela ua en hazer bien su oficio, y mereciò por estas buenas obras (que he dicho, y otras que callo) la gracia de todo el mũdo, algunos ciudadanos de Arbernia, estauan mal con el, por que el santo defendiendo la hazienda de la Yglesia, y quexandose al Rey Childerico se auia hecho justicia de Hector Patricio Masiliẽse, q̃ se atreuiò à vsurpar la haziẽda de aquella santa Yglesia, y algunos se amotinarõ cõtra S. Preyecto. Era la cabeça del vando cõtrario, y enemigo declarado vn hombre principal en el siglo, llamado Agricio, el qual sabiendo q̃ san Preyecto yua à la corte del Rey Childerico á vn negocio de importancia, se concertò cõ vnos amigos suyos, para aguardarle à la buelta, y quitarle la vida. Estaua en el camino vn Monasterio de mõges llamado Morago, donde era Abad vn grã sieruo de Dios, por nõbre Amarino, que à la sazon, que llegò el santo Pontifice, estaua tan malo en la cama, que ni podia comer bocado, ni rodearse, ni menearse en ella. Pagole la hospederia san Preyecto, haziendole la señal dela cruz al enfermo, con que luego Amarino se pudo leuantar, con manifiesto y notorio milagro. Passò san Preyecto à la corte, y negociò à su gusto, cõ el Rey Childerico, y boluiose de camino por el Monasterio de Morago de donde sacò cõsigo al Abad Amarino, que quiso Dios le lleuasse en su compañia: paraque los dos fuessen martyrizados juntamente. Estando alojados Preyecto, y Amarino en vn lugar llamado Bolonica, Agricio, y sus complices, acometieron à los dos santos: porque ellos quedaron aguardando, y toda la cõpañia se auia esparzido por diferentes lugares, sino es dos ministros q̃ quisieron seguir à su amo el Arçobispo.

Martyrio de san Preyecto, y del Abad Amerino.

Acometieron con mano armada, con estruendo de vozes, y trompetas muchos lobos carniceros à vnas pocas ouejas, que estauan rendidas, quiso Amarino salirles al encuentro, para meterles en razon, y dezirles, que mirassen, quan mal les estaua matar à su prelado: pero san Preyecto se lo estoruò, porque gustaua de padecer por la justicia. En este tiempo entraron dos Sicarios, que matarõ primero al Abad Amerino, entendiẽdo era el Arçobispo, despues se boluieron cõtra Preyecto, y le martyrizaron con muchas, y crueles heridas. Aconteciò esto à veynte y cinco de Enero, [a] en que la Yglesia celebra este martyrio, y Tritemio en el tercer libro de los varones ilustres de la Orden de san Benito, debaxo del nõbre de Maurino, pone al santo Abad de quien hemos tratado, entre los santos martyres. Hizieron sus cuerpos despues de muertos diferentes milagros, que han sido causa, de que sean en Francia tenidos, en mucha veneracion, y encima de sus reliquias el Arçobispo Abito edificò despues vn templo, y fundò vn Monasterio à donde son seruidos, y respectados.

[a] *Martyro. 25. Ianua.*

(.?.)

Año de Christo, 672. Año de S. Benito, 192.

De la muerte del Rey Receſuyndo, y eleccion del Rey Vvamba, monge de la Orden de ſan Benito.

Muere el Rey Receſuyndo es ſepultado en el Monaſterio de ſanta Maria de Vuamba.

AVIA gouernado valeroſamente à Eſpaña el Rey Flauio Receſuyndo, veynte y tres años y ſeys meſes y onze dias, y en paz y guerra hecho muchas hazañas, y dado muy buenas leyes, y quiſo el Señor en eſte año de ſeyſcientos y ſetenta y dos, darle el premio de ſu buen gouierno: falleciò en la villa que agora llaman Bamba, cerca de Valladolid, como coſa de dos leguas, la qual antiguamente ſe llamaua Gertigos, y era pueblo, y patrimonio de Receſuyndo: porque como antiguamẽte en Eſpaña à los Reyes Godos no ſucedian generalmente hijos à padres, ſino ſe daua el Reyno, por elecciõ de los Obiſpos, y grandes, los ſeñores particulares, que erã ſublimados en aquella ſilla, teniã haziẽda, y rẽtas particulares, q̃ no erã del fiſco Real, ſino proprias ſuyas, que deſpues dexauan à ſus herederos. El Rey Cindaſuyndo, y ſu hijo Receſuyndo erã d̃ tierra de Cãpos, y eſtauan por alli heredados. De Cindaſuyndo diximos, como tenia hazienda cerca de Toro, y que edificò en ella el Monaſterio de ſan Roman, que oy perſeuera en la Orden de ſan Benito. Otro tanto hizo Receſuyndo en ſu pueblo de Gertigos fundando vn Monaſterio para ſu entierro dedicado à ſanta Maria, q̃ en aquellos tiẽpos era principal, como fabricado para entierro de vn Rey tan poderoſo, como lo fue Receſuyndo. En eſte preſente año, vino à viſitar el Rey à ſu tierra, y Monaſterio, y parece que el miſmo ſe vino á la ſepultura: porque eſtando en Gertigos, le dio vna enfermedad, de que murio: hizieronle las obſequias los corteſanos, que alli ſe hallaron, y enterroſe en ſu Monaſterio, y oy dia los naturales ſeñalan el lugar de ſu ſepulcro, y ſe veen raſtros en la Yglеſia de antiguedad, y mueſtrà la Yglеſia, y clauſtros auer ſido antiguamente Monaſterio, ſiendo agora Yglеſia parroquial.

Es biẽ que donde eſtã enterrados Reyes ò ſantos ſe guarde el decoro al ſepulcro aunque no eſtẽ alli los hueſſos. a *Morales lib. 12. cap. 40. Mariana. lib. 6. c. 11.* b *Paulo Diacono li. 6. c. 20.*

Nueſtros hiſtoriadores agenerалmente dizẽ, que el Rey don Alõſo el decimo lleuò el cuerpo à la ciudad de Toledo, y que eſtà agora en la Yglеſia de ſanta Leocadia, en el alcaçar: los deſte pueblo oy dia afirman, que le tienen, y ſeñalan el lugar de ſu ſepultura: en que podriamos dar la ſalida, que ya en otro tiempo dio Paulo Diacono, b del cuerpo de ſan Benito: porque dezia eſte autor, que aunque los hueſſos ſe huuieſſen paſſado à Francia, pero que las cenizas, eſto es la tierra, que queda de los ojos, piernas, braços, y manos, y los demas miembros, eſtaua en Monte Caſino, y cõ eſto ſe verificaua, que tenian ſu cuerpo. En eſta cauſa tengo por muy acertado, que quando ſe ſacan los hueſſos de algun ſanto ò hombre muy iluſtre de algun ſepulcro, quede alli ſu memoria, y conſagrado el lugar donde eſtaua enterrado: porque de ordinario ſe conſeruan alli eſtas cenizas, que al fin fueron carne de los varones inſignes, alli depoſitados, y no ſe que razon aya, para que no ſe tẽga tanto cuydado con la carne, co-

mo

mo con los hueſſos. Y aſsi eſtoy perſuadido, que ſi aduirtieſſen eſte principio en muchos lugares, que ay competencia, y porfia: pretendiẽdo que eſta el cuerpo de algun ſanto, ò Rey, en dos templos diferentes, ſe hallarà que es guerra juſta por ambas partes, y que en vna eſtã los hueſſos q̃ de ordinario ſe reputã por cuerpo, y en otra las carnes deshechas, ya reduzidas à la tierra, de donde ſe tomaron, y aſsi no ay porque reprehender, à los que conſeruan los ſepulcros, deſpues de ſacados los hueſſos.

Vno de los principales, que aſsiſtieron en las honras, y entierro de Receſuyndo, fue vn cauallero Godo llamado Vvamba, mirado, y reſpectado de todos los nobles: eralo el, y muy iluſtre, y de nacion Portugues, y natural de la ciudad Igeditania, que agora corrompido el vocablo, llamã Idania, y ſer de claro linage, y bien nacido ſe comprueua: lo primero con teſtimonio de ſan Iuliano Arçobiſpo de Toledo, a que eſcriuiò eſtendidamẽte la vida, y hechos deſte famoſo Rey de Eſpaña, de dõde ſacare con breuedad lo que tengo de dezir, y otro teſtimonio es del Concilio onzeno de Toledo, dõde es cõtado entre los hombres Palatinos, y perſonas iluſtres, que en el aſsiſtian. Por lo qual no me puedo acabar de marauillar, de que ſe ayã algunos querido perſuadir, q̃ Vvamba era vn buen hombre labrador, y que por ſus virtudes, y buẽ juyzio, eſtando arando, y labrãdo la tierra, los grandes, y ſeñores del Reyno, le auian elegido por ſu Rey. A eſta traça cuentan como floreciò la aguijada, y otras patrañas recibidas en el vulgo, indignas de que los hõbres doctos, las tomen en la boca: que ſi bien à los Conſules Romanos, los ſacuã algunas vezes del arado, y quãdo eſto huuiera acontecido, fuera gloria de Vvamba: de tã baxos principios auer ſubido à la cumbre de la potencia Real: pero hazeſe agrauio à la verdad, auiẽdo teſtimonios tan claros y manifieſtos de ſu nobleza reſucitar fabulas contadas, y cantadas en la viguela.

Vvamba fue caualliero principal, y no labrador como dize el vulgo.

a *Iulianus in vita Vvambæ.*

Concili. Tole. 11.

Era Vvãba en eſte preſente año ya anciano, y entrado en edad, la qual auia gaſtado, no ſentado à la ſombra, ſino exercitãdoſe en las armas, y en negocios graues del gouierno del Reyno, y de todos ellos auia ſalido tambien, que los corteſanos, q̃ eſtauan haziendo las honras en Gertigos, le tuuierõ por merecedor del Trono, y Cetro Real de Eſpaña, y aſsi de conformidad ſe le ofrecierõ. Aconteciò en eſta ocaſiõ vna coſa, viſta biẽ pocas vezes en el mundo: porque no quiſo Vuamba acetar el Reyno, y corona tan deſſeada, y codiciada de tantos, por la qual vino à dezir Iulio Ceſar, que ſi ſe auiã de quebrãtar los derechos, y leyes, era ſolo por llegar à Reynar. Y abrà autores que engrandezcã eſte dicho, auiendo de eſtar ſepultado en perpetuo oluido. Alaben los antiguos Romanos à ſus Ceſares, y los autores á ſemejantes apotegmas, y dichos, que à mi mas me contenta eſte hecho de Vvamba, y es mas digno de ſu valor, y Chriſtiandad, que no las batallas ſangriẽtas, y crueles, y las victorias conſeguidas para alcançar el Imperio Romano. Lloraua el ſanto viejo, y vertia lagrymas de los ojos hilo à hilo, pidiendo à los electores, no le cargaſſen de tan graue peſo: repreſentaua ſu flaqueza, y vejez, y que el no ſentia fuerças en ſi, ni caudal, para poderles, gouernar. No era eſte negocio de cumplimiento, ni lagrymas exprimidas por fuerça, ſino conocimiento acertado, y juyzio prudencial, con que

Siendo electo por Rey no queria aceptar el Reyno,

peſsaua

pesaua el gran peligro y vida desasossegada, que traen consigo los Reyes, y todos los que tienen Imperio y mando. Y assi topando el otro la corona en vn camino, dixo aquellas palabras tan dignas de cõsideracion, *tollat te qui non nouit*, pareciendole que solos aquellos podian leuantar la corona del suelo, para ponersela en la cabeça, los que no conocian las obligaciones, que se echauan encima della.

Acepta Vvamba el Reyno, y es coronado en Toledo.

Considerando esto Vvamba, y teniendo humilde conocimiẽto de si mismo, rehusaua el Reyno, y le sacudia de si, y con tanta instancia, y porfia, que no se pudiendo acabar con el con palabras, que le aceptasse, vno de los circunstantes desenuaynò la espada, y le amenaçò, diziendo, que auia de ser vna de dos, ò que auia de recebir el Reyno ofrecido por todos aquellos señores, ò que el auia de ser verdugo suyo en nombre del Reyno, y le auia de cortar la cabeça, por inobediente à la voluntad de tantos. Viẽdo Vvamba que ya era fuerça el aceptar, dio su consentimiento, pero con vna condicion, que no le respectassen, y tuuiessen por Rey, hasta que en Toledo fuesse vngido con santas ceremonias, y la Yglesia confirmasse, lo que el estado seglar auia ordenado. Todo se hizo como agora pedia Vvamba: lleuaronle à Toledo, y el Arçobispo Quirico, que auia sucedido à san Ilefonso en la silla, le vngio por Rey de España, y en la Yglesia de los Apostoles san Pedro, y S. Pablo, le tomò el juramento acostumbrado, de que mantendria en paz y justicia al Reyno, y le defenderia de sus enemigos. Quiso mostrar Dios en este acto tan solemne, lo que auia contentado la humildad del Rey Vvamba, engrandeciendole delante de infinidad de almas, que estauan presentes en la Yglesia: porque como el Pontifice Quirico le estuuiesse vngiendo la cabeça, con el olio santo, y diziendo oraciones y bendiciones acomodadas para este acto, vieron todos salir de la cabeça del Rey vn vapor à modo de columna, que subia hazia al cielo, y este mismo camino lleuò vna abeja que salio de la cabeça del Rey, que yua embuelta en aquel humo. Este milagro cuenta san Iuliano Arçobispo, y todos pronosticauan, que gouernando el Rey Vvamba, seria ensalçado el Reyno de los Godos, y que con mucha suauidad y dulçura auia de gouernar à los subditos. Estando ya vngido Vvamba, permitio, que todos le diessen la obediencia, assi Eclesiasticos como seglares, jurandole fidelidad los Obispos, y grandes, y entre ellos vn capitan llamado Pablo, que es bien quede desde agora conocido: porque dio mucho en que entender al santo Rey, faltando al juramento, y omenaje, q̃ auia hecho y rebelandose contra su señor, como diremos en el año que se sigue.

Año de Christo, 673. Año de S. Benito, 193.

De algunas rebeliones que hizierõ los del Reyno cõtra Vvamba, y como las apaciguo y vencio.

Dos rebeliones huuo al principio contra el Rey Vvamba.

AVNQVE Vvamba no auia aceptado el Reyno con gusto proprio (como se ha visto,) despues que vna vez se vio assentado en la silla Real, tuuo mucha prouidencia, y cuydado, en conseruar su autoridad y grandeza, y se vio luego por los sucessos, el pecho y valor que tenia. Dos leuantamientos huuo en su tiempo de personas rebeldes, los quales referire muy de corrida: porque esta historia no es de batallas, y trances de guerra, sino de vidas de santos. Pero como cuento la de este hombre excelente, monge que fue despues de la Orden de san Benito, para dar relacion de sus hazañas, es menester dezir los sucessos, que antes le acontecieron, vnas vezes acortando las riendas al estilo, y otras dexandole correr, quando se ofrecieren ocasiones proprias de mi argumento. Digo pues, que al principio del Reyno de Vvamba, estauan ya leuantados los pueblos que agora llaman Nauarra, y gente vezina à la ciudad de Cantabria, fue el Rey en persona à matar este incendio, porque no creciesse, y diose tan buena mano, que luego le atajò y apagò.

La rebelion en la Galia Gotica fue muy peligrosa.

Aun esta rebelion no estaua bien acabada, quando le vino nueuas de otra, que pensando auia de ser menor, no fue el en persona, y assi vino el mal à crecer, y cundir. Los Godos en aquel tiempo, no solo eran señores de España, sino tambien de vna parte de Francia, que por su respecto se llamò Gallia Gotica, y tomaua vn gran districto donde estauan las ciudades de Nimes, y Narbona, Magaloua, y otras en aquella Prouincia. Vn Cõde llamado Hilperico, solicitò à ciertos hombres poderosos en Nimes, y leuantòse con aquella ciudad, y otras vezinas, è hizo muchas extorsiones è injusticias en la tierra. Supo esto el Rey Vvamba, y pareciole, bastaua embiar vn capitan, para que remediasse este motin: porque como el era reziẽ electo, no le parecio conuenia passar los Pirineos.

Paulo Capitan de los conjurados

A esta causa, encomendò este cargo, al Duque ò Capitan Paulo, hombre exercitado en la guerra, y de quien se tenia esperança, daria buen fin à jornada tan importante: pero sucedio muy diferentemente de lo que el Rey Vvamba pensaua del: porque tocado del espiritu de la ambicion, desseo vsurpar y tomar aquel Reyno para si, y quitarsele à su señor. Para este efecto, fuese entreteniendo por todo aquel camino, con designio de dar lugar à los rebeldes, à q̃ cobrassen en aquella tierra mas fuerças y animo, y concertose con otro cauallero Godo, llamado Hildegiso, capitan general de toda la Prouincia Tarraconense, y con otros q̃ siguieron su parcialidad, y en

secreto

secreto se concertaron de quitar el Reyno à Vvamba. Querian tener esta traycion encubierta, hasta dar parte à Hilderico, que estaua ya rebelado en la Galia Gotica. Era este negocio muy graue, y que amenaçaua mucho derramamiento de sangre: porque de vna vez se vieron rebeladas contra Vvamba todas las Prouincias que agora se llaman Nauarra, Aragon, Cataluña, y todo lo que tenian los Godos de la otra parte de los montes Pirineos. Aunque Paulo procurò tener mucho secreto en este negocio, lo vino à entender Argebado, metropolitano de Narbona, y quiso cerrar las puertas al Duque, pero no fue poderoso: porque personas con quien el tenia su trato y confederacion, le dieron entrada en la ciudad, y como se vio señor del puesto tan principal, y cabeça del Reyno, luego se quiso quitar la mascara, y mostrar claramente, como se rebelaua contra el Rey Vvamba. Para este efecto hizo juntar toda la gente principal de la prouincia, y delante del exercito, començò à murmurar del Rey, y à afirmar con juramento, que no lo podia ser, y que suplicaua à los circunstantes nombrassen vna persona tal, que los defendiesse, y amparasse de sus enemigos, y pudiesse ser cabeça del Reyno de los Godos.

Venian ya hechas de concierto las cabeças desta gente rebelada, y començaron à pedir à vozes, que Paulo fuesse Rey, que ninguno podrian hallar, que tuuiesse mas partes, y calidades: los del pueblo vnos con gusto, y otros violentados, vinieron à consentir, y à nombrar por Rey à Paulo, y el (que no desseaua otra cosa,) aceptò la eleccion, y no se hizo de rogar como Vvamba, y para que su coronacion fuesse hecha con mas autoridad, mandò traer vna corona de oro, que ya en tiẽpos passados Recaredo Rey de los Godos auia ofrecido à san Felix en Girona: llamò tambien al Conde Hilderico, y à todos sus aliados, y confederados, paraque le diessen la obediencia, y al fin los traydores se concertaron vnos con otros, pareciendoles, que assi juntos se defenderian mejor del Rey Vvamba. Llegò à tanto la soberuia del tyrano Paulo, que embiò à desafiar à su señor, y se llamaua en la carta Flauio Paulo Suindo, titulos vsurpados, y mendigados, de la nobleza Romana y Gotica: porque deste termino Flauio, vsauan muchas familias nobles Romanas, y Suindo le tuuieron los dos vltimos Reyes predeceſſores del Rey Vvãba. Sonose luego por toda España este leuantamiẽto de Paulo, y llegò la nueua al Rey, que se entretenia en Vizcaya, y Nauarra acabando de apaciguar las inquietudes y motines que auian sucedido en aquellas naciones.

Los rebeldes nõbran por Rey à Paulo.

Dioſe muy grande prieſſa en atajar esta nueua rebelion, paraque no echasse mas rayzes, y aunque muchos eran de parecer, que se boluiesse el Rey à Toledo, paraque se juntasse alli vn grande y poderoso exercito, porque el enemigo estaua muy poderoso, y el Rey Vuamba no tenia muchos soldados, por razon que se los auia dado à su enemigo, Paulo quando le embio contra los rebelados en la Galia Gotica, con todo esso le parecia al Rey, que à los principios era bien remediar todas aquellas enfermedades, y con esto fiado de la justicia que tenia, y en que los traydores siẽpre son couardes, resoluioſe de marchar luego con el exercito camino de Francia,

Sabida Vvãba la nueua marcha para Francia.

y allanando primero las inquietudes de Nauarra, passò à Aragon, y Cataluña. Y aũque estauã aquellas naciones alteradas, con la presencia del Rey luego se allanaron.

En Francia consigue el Rey victoria de sus enemigos.

Engrossò el Rey el exercito, y dexando todas las cosas de España quietas, y pacificas, passò los Pirineos, repartio los suyos en tres partes, y el yua como en retaguarda, para socorrer en donde huuiesse mayor necessidad: mandò à los soldados, pues passauan por tierra de vassallos suyos, no se desmandassen robando y destroçando, como es costumbre, y à algunos que no le obedecieron castigò seueramente, y con gran rigor, guardando la disciplina militar, que no permite desordenes, y libertades à los soldados. Si estas desordenes permito (dezia el Rey) para que voy à pelear con mis enemigos? Sino vengo las sin jurias que se hazen à Dios, como el Señor ha de mirar por los agrauios que à mi se me han hecho? Passaron muchas cosas en esta jornada: tomaronse ciudades: huuo rencuẽtros de vna parte à otra: fue sitiada Narbona, y entrada por fuerça: recogiose el tyrano a la ciudad de Nimes, que era entonces vna cosa muy grande y fuerte: pero dexo las todas, porque no es mi intento proseguir sucessos y hechos de guerra, mas de manifestar bruemente el valor del Rey Vuamba, que en todo se mostraua Christiano, prudente, y valeroso. En el vltimo rencuentro, echaron todos de ver su piedad, y animo noble, porque auiendose entrado tambien la ciudad de Nimes, y estando ya el tyrano Paulo, y el Conde Hilderico, y todas las cabeças de la rebelion acorralados, y encerrados en el teatro (obra antigua de Romanos muy fuerte,) les concedio el Rey las vidas, aunque ellos no las merecian, y con esto se rindieron, y fueron presos las cabeças y capitanes, de los conjurados.

Año de Christo, 674. Año de S. Benito, 194.

La buelta del Rey Vvamba para Espana, y las cosas que hizo en ella,

Buelue Vuãba victorioso à España, y entra triunfando en Toledo.

EN auiendo conseguido el Rey tan importãtes victorias, con no mucho derramamiento de sangre, y assentadas las cosas de la Gallia Gotica, y haziendo rostro algun tiempo à los Franceses, que auian fauorecido à Paulo, y se pensò vendria algun grã exercito en socorro suyo, considerando que ya no auia lança iniesta contra el, dexando buenas guarniciones, y assentadas las cosas de aquella Prouincia, se boluio victorioso para España, dando gracias à Dios de las mercedes recebidas, y procurando restituyr à las Yglesias y Monasterios las cosas que en la guerra auian robado los soldados, fuese derecho à la ciudad de Toledo, y entrò en ella triunfando, à la traça que solian antiguamente los capitanes en Roma: porque le acõpañò el exercito victorioso, y los enemigos yuan en forma de presos con las barbas rapadas, y raydas las cabeças, los pies descalços, y con vestiduras desechadas, y vi-

les,

les, y los capitanes principales, en vnos camellos, para que pudiessen ser vistos, y conocidos de todos. El miserable Paulo, lleuaua vna corona de cuero en la cabeça, que le seruia como de coroça, que mostraua su deslealtad, soberuia, y tyrania. Para mas justificacion de la causa, Vvamba auia mandado, que se viessen las causas de todos los presos, y fueron condemnados à muerte, y dados por traydores, pero que quando el Rey los quisiesse perdonar las vidas, los quebrassen los ojos, (castigo muy vsado en aquellos tiempos,) y si bien es cierto, se leyò esta sentencia, pero no se sabe si el Rey la executò: porque era tãta su benignidad, que se cree, que no solamente les perdonò las vidas, sino que les remitio las demas penas.

Batalla naual vẽcida por capitanes de Vvãba.

Vltra destas victorias, q̃ el Rey tuuo tan importantes por tierra, en la mar alcançò vna importantissima, contra los Alaraues, y Sarracenos, que andauan, y discurrian ya poderosos por el mar mediterraneo, y llegaron à España con dociẽtos y setenta nauios, destruyendo y robando los lugares maritimos: cõtra los quales cuenta Sebastiano Obispo de Salamanca, que juntò el Rey vna armada, y por medio de sus capitanes vencio y matò los cõtrarios, y quemò y echò à fondo à todos los nauios. Iornada digna de ser celebrada de nuestros autores, y en que se vee el valor y prouidencia del Rey Vvamba, pues consiguio tan glorioſa victoria de tantos enemigos, constandonos, que con mucho menos numero de nauios de los q̃ hemos dicho, bastarõ en los tiẽpos de adelante los mesmos Sarracenos, para entrar en España, vencerla, y destruyrla, como veremos en su proprio lugar.

Buẽ gouierno de Vvãba en tiẽpo de paz.

No solo tenia Vvamba prudencia militar y gouierno para las armas, como hemos visto, sino que en la paz hizo hartas cosas excelentes, gouernando el Reyno con mucha justicia, y equidad, dando buenas leyes, premiando à los buenos, y castigando à los delinquentes. En particular se cuenta del, q̃ amplio à la ciudad de Toledo, y ensanchò sus muros: pero porq̃ dexè tratado esto por los años de quiniẽtos y cinquenta y quatro, escriuiendo la historia del Monasterio Agalienſe, no bueluo à dezir lo mucho, q̃ le deue la ciudad de Toledo. Es le en obligacion tambien toda España, y la Yglesia della, por los Concilios que en su tiempo se congregaron, mas pues estos tienen su año proprio y determinado, dexemoslo para el siguiente.

Año de Christo, 675. Año de S. Benito, 195.

De los Cõcilios celebrados en España, en tiẽpo del Rey Vvãba.

Cõcilio de Toledo.

DIEZ y ocho años auia, que en España no se auia juntado Concilio en la ciudad de Toledo, donde los solia auer muy de ordinario, y con las reuoluciones passadas, era necessario reformarse muchas cosas. Assi en este año presente del Señor de seyscientos y setenta y cinco, se juntò vn Concilio, en la Yglesia de nuestra Señora, que era la mayor, cuya vocacion cõserua oy dia,

no fue nacional como otras vezes, sino Prouincial, y presidio en el el Arçobispo de Toledo Quirico cõ los Obispos sufraganeos, y los Abades que viuian al rededor de Toledo. No doy relacion en particular de las cosas sucedidas en el, porque no son importantes para nuestra historia, solo pondre el numero de los Abades, y de que casas eran Prelados: porque lo expressa assi el Concilio, y nos da luz de Monasterios que entonces auia, y de otras cosas que despues apuntarè.

Abades.

Iuliano, Abad del Monasterio de S. Miguel.

Valdero, Abad del Monasterio de santa Leocadia.

Gratindo, Abad de san Cosme y san Damian.

Absalio, Abad del Monasterio de santa Cruz.

Florencio, Abad del Monasterio de santa Eulalia.

Auila, Abad del Monasterio Agaliense de san Iulian.

Gudila, Arcidiano de la santa Yglesia de santa Maria de la Sede de la ciudad Real.

De la memoria destos Abades, se coligen algunas cosas, que es bien apuntarlas para adelante: porque confirman lo que dexamos dicho atras. Lo primero se assegura q̃ el Monasterio ilustrissimo Agaliense, es muy diferente del de san Cosme y san Damian: pues del vno es Abad Gratindo, y del otro Auila, y consta claramente deste Concilio, como el Agaliense estaua dedicado à san Iulian. Lo segundo se aduierta que este Concilio es Prouincial, y no Nacional, y assi los Abades que aqui se firman, son de los Monasterios que estauan en la comarca de Toledo.

El Monasterio Agaliẽse no es el de S. Cosme y S. Damian.

De aqui se conocera que el de san Pedro de Eslonza, que està sito tres leguas de la ciudad de Leõ, si bien que en sus principios se llamò de santa Eulalia (como diremos en su lugar.) Pero el Abad Florencio, que aqui firma, no es el de S. Pedro de Eslonza, ni es bastante coniectura auerse llamado en sus principios de Eulalia: porque huuo muchos dedicados à esta santa en España, y aun las santas de este nombre fueron dos, la de Barcelona, y la de Merida, y assi multiplicandose la deuocion, pudo auer muchas Abadias consagradas à esta santa. Este Monasterio era en Toledo, y su Abad assistio en el Concilio Prouincial, y no puede ser el de san Pedro de Eslonza, que està tan lexos de donde se juntaron los Obispos, y Abades, que en el se nombran.

El Monasterio de san Pedro de Eslonza no es el q̃ nõbra el Concilio de santa Eulalia.

Iten lo tercero, es de mucha cõsideracion, el caso que en este tiempo, y en este Concilio de Toledo, y en los passados se haze de los Abades de la comarca, pues entrauan en los Concilios, y difinian juntamente con los Obispos, lo que en el se determinaua, como se vee al remate del mismo Concilio, donde firman los Abades sobredichos con estas palabras. *Iulianus Ecclesiæ Monasterij sancti Michaelis Abbas, hæc gesta Synodica à nobis definita subscripsi.* Y de la misma manera firman todos los compañeros, y difinen con los Obispos, las cosas de aquel Concilio, y firmanlo de su mano. Si los Abades tienen voto consultiuo ò decisiuo en todos los Synodos, lo dexè ya tratado en el Concilio octauo de Toledo, [a] à lo que tengo dicho me remito.

Los Abades difinieron los decretos de este Concilio.

[a] Cõci. Toleda. 8. año 653.

Tambiẽ en tiempo del Rey Vvã

Mas Concilios se congregarõ en tiempo de Vvamba q̃ agora no se hallan.

ba, en el quarto año de su Reyno, que es el de Christo seyscientos y setenta y cinco, se tuuo otro Cõcilio en la ciudad de Braga, y se cree que otros muchos se juntaron, en tiempo deste glorioso Rey, pero por descuydo se han perdido los originales: persuadome à esto por lo q̃ se dize en el capitulo diez y seys del onzeno de Toledo: en el qual los padres, despues de auer dado infinitas gracias à Dios, porque se boluian à celebrar Concilios, dexados ya por tantos años, vienen à dezir estas palabras. *Vuambano Regi gratiarum actiones persoluimus, cuius ordinatione collecti, cuius etiam studio aggregati sumus, quia Ecclesiasticæ disciplinæ his nostris seculis, nouus reparator occurrens, omissos Conciliorum ordines, non solum restaurare intendit, sed etiam annuis recursibus celebrandis instituit*: En que muestran los padres del Cõcilio dar gracias al Rey Vvãba, no solo por auer hecho juntar este Concilio, y conseruado la costumbre, de que se juntassen de ordinario los Concilios en Toledo, sino que tambiẽ ordenò, como cada año se cõgregassen, y el no se hallar mas Concilios del tiempo de Vvamba, es por injuria de los tiempos: pero no por descuydo deste Rey valeroso.

Y persuadome mas à esta verdad: porque todos los historiadores de España, dizen que este Rey señalò los terminos de los Obispados: que si bien es verdad, que desde los tiempos de Constantino Magno, estauan ya señalados los districtos, con las guerras que auian precedido, y con tantos años como passarõ, estauã muy confusos, y auia pleytos por momentos entre los mismos Obispos. Por lo qual el Rey Vvamba en vn Concilio mandò à los Prelados, resoluiessen de vna vez esta question, para sossegarlos, y quietarlos. Y negocio tan arduo, y tan graue, y que cõuenia à todos los Obispos, en ninguna manera se podia resoluer en Concilio prouincial, y assi los que han dicho, que en este onzeno de Toledo se señalarõ terminos à los Obispados, padecen mucho engaño: porque lo que conuenia à todos los Prelados, no solo de España, sino de la Galia Gotica, todos lo auian de tratar, y determinar, y para esto era menester juntar Concilio Nacional, como de hecho se entiende se congregò en tiempo del Rey Vvamba, si bien no se halla entre los demas Concilios de Toledo. Todo esto se ha dicho, para mostrar la vigilancia, deste esclarecido Rey, que en las cosas de guerra le vimos tan auentajado, y en los negocios de paz tan prouido, cuydadoso, y dilgente,

Los terminos de los Obispados se pusieron reynando Vvamba.

Tambien (como consta del Concilio doze de Toledo, y lo tratarèmos mas de espacio en aquel lugar) Vvamba fundò otros Obispados de nueuo, y como el era tan deuoto de los religiosos, en los mismos Monasterios, de Abadias las leuantaua à ser sillas de Obispados. Y de la manera que el Monasterio Dumiense en tiempos passados hemos visto, que su Yglesia era Episcopal, assi dize el Concilio duodecimo de Toledo, en el capitulo quarto, que en el Monasterio dla villa de Aquis, donde estaua enterrado el santissimo cõfessor Pimenio, que en tiempos passados fue Abad, y Obispo del Monasterio Dumiense, alli hizo que huuiesse nueua Yglesia Catedral, y en el arrabal de Toledo en la Yglesia Pretoriense de san Pedro, y san Pablo, quiso que huuiesse la misma dignidad. Entẽdiẽdo Vvamba en estas, y otras cosas con gran solicitud, y cuydado, y desseo de agradar à nuestro Señor, gouernò

Vvãba fue fundador de nuestros Obispados.

nueue años glorioſamente el Reyno de Eſpaña, alcabo de los quales le veremos con el abito de ſan Benito. Pero porque eſte ſuceſſo tiene ſu año cierto, y determinado, le quiſe dexar para el principio de la tercera centuria, que agora no tendrá buena ſazon el tratarle: mas tienela el contar la vida de ſan Valerio, Abad de Mõtes: el qual florecio en tiempo del Rey Vvamba, y eſcriuio algunos libritos, que refiere Morales, y dize[a] ſe hallan en el inſigne Monaſterio de Carracedo, de donde afirma el miſmo autor, q̃ coligio ſu vida, y porque yo no los he viſto ni tengo otras eſcrituras originales de donde ſacarla, me ha parecido referirla con la miſma ſuſtancia, y palabras que trae Morales en el lugar citado, ſin poner yo nada de mi caſa ſino es el cuydado que tomarõ Lipomano, y Surio, de juntar las vidas de los ſantos, agora fueſſen con eſtilo proprio, agora con el ageno, para dar à cada vno lo que es ſuyo.

[a] *Morales lib. 12. capit. 51.*

La vida del Abad Valerio, eſcrita por el maeſtro Ambroſio de Morales.

Cap. II.

VE ſan Valerio natural de tierra de Aſtorga, y ſiẽdo mancebo muy metido en trafagos, y negocios del mundo, inſpirandole nueſtro Señor, determinò dexar el mundo, y ſer monge, en el Monaſterio de Compludo (q̃ como hemos dicho no eſta lexos de Aſtorga) fue allà cõ eſte ſanto propoſito, y no pudo alli efectuarlo por diuerſos impedimẽtos, q̃ en general dize ſucedierõ, ſin poner ninguno enparticular, y à lo q̃ yo puedo coligir de todo lo q̃ de ſi cuenta, ya era agora Sacerdote, aunque el nunca lo dize. Boluiò del Vierço à Aſtorga, y en vna ſoledad, cerca del caſtillo llamado de Piedra, ſe metiò en vna Ygleſia que alli eſtaua, para viuir como ermitaño. Eſtãdo algunos años alli, en mucha eſtrechura, y poca ſuſtẽtaciõ, co mẽçarõ à frequẽtar algunos aquella Ygleſia, y darle mas cõtinuamente ſus ofrendas. El ſanto por ſu humildad lo calla, mas bien ſe entiẽde, como la fama de ſu ſantidad, cauſò aquel concurſo, y limoſna, que antes no auia. Tenia aquella Ygleſia à ſu cargo vn clerigo llamado Flayno, y dandoſe antes poco por ella, agora que vio el prouecho de las ofrẽdas y limoſnas, el auaricia le puſo el cuydado que ſu obligacion Chriſtiana nole auia antes pueſto, ò mas verdaderamente le incitò la embidia, de ver, que con el nunca ſe auia hecho lo que con el ſanto ſe hazia. Començò por eſto à perſeguirlo de muchas maneras, haziendole tan malos tratamientos, que fue forçado dexar aquel lugar, por no dar mayores ocaſiones à malicia, y excuſar tambien, en las que el demonio de ira, y enojo le pudiera dar: dexò la Ygleſia, y encerroſe en mas apartada ſoledad dela mõtaña: no le dexò alli Flayno, ſino que le quitò los libros, de la ſagrada Eſcritura, y de vidas de ſantos, q̃ el por ſu mano para ſu doctrina, y conſolacion auia eſcrito. No dize el Abad porque ſe los quitò, mas parece que fue por pretender con falſedad, que eran de la Ygleſia, y que para ella ſe auia eſcrito. Padeciò tambien el buen Valerio, en aquel yermo otras perſecuciones de ladrones, que le robaron, y maltratarõ terriblemẽte.

Los pueblos de la comarca, que es de creer tenian ya grande opinion de la bondad, y santidad de S. Valerio, lo valierõ en esta fatiga, sacandole de alli, aunque el lo rehusaua, y lo traxeron otra vez, à los confines de Castorpiedra, y lo pusieron en vna Yglesia, en la heredad llamada Ebronanto. Aqui se començaua à consolar, con parecerle tenia ya alguna manera de reposo, mas no se lo consintia tener Satanas, que de noche, y de dia con diuersas tentaciones le inquietaua, tomò tambiẽ por instrumẽto à vn cauallero principal llamado Ricemiro señor de aquella heredad, para que le quitasse aquella celdilla, que el santo alli tenia, y haziendolo assi, con achaque de querer poner alli vn altar, san Valerio quedò sin su rincõ, que ya mucho estimaua. Mas el altar no estaua acabado, quando ya Ricemiro era muerto, y puesto por Sacerdote en aquella Yglesia, vno que teniẽdo el nombre de Iusto, no tenia menos en las obras que justicia. Cõ esto fatigaua al santo, q̃ no tenia dõde recogerse, sino fuera por vn Diacono llamado Simplicio (cuya santa simplicidad, y muchas virtudes celebra) que lo abrigò en su casa, y le confortò de muchas maneras, y seruian ambos en la Yglesia ya dicha, aunque inferiores, y como en sujecion de justo. No era nada serle Valerio sugeto, en comparacion de lo mucho que lo afligia, con ser su vida, y trato muy diferente, y con malos tratamientos, è injurias, y golpes con que lo maltrataua. Cessò todo esto con otra nueua tribulacion, cõ que san Valerio acabò de perder todo sossiego, y el ayuda q̃ en aquella Yglesia para passar la vida tenia, porque por el fisco del Rey, fue tomada aquella heredad, y derribada la casa, y la Yglesia, sin que el santo põga la causa, de tan cruel execucion. Y auiendo ya veynte años, que san Valerio andaua buscando algun reposo, y siendo ya viejo, y estando muy debilitado, le fue necessario, comẽçar à buscarlo de nueuo, mas no oluidadose nuestro Señor de su acostumbrada misericordia: socorrio à su sieruo, como suele en la mayor necessidad, fuesse à aquel distierto del Vierço donde como se ha dicho, san Fructuoso auia edificado su oratorio, con vocacion de san Pedro, y es donde agora està el Monasterio de san Pedro de Montes, y metiẽdose en la celdica, que el santo alli auia tenido, aunque passò algunas persecuciones del demonio, y de malos hõbres q̃ le parecẽ, mas al fin alli permaneciò despues todo el tiẽpo de su vida, cõ sus acostũbrados exercicios de santidad, y quãdo el santo nõbra este lugar, dize estaua cerca del castillo llamado antiguamẽte Rupiana, como tãbien le he visto nõbrado en muchas escrituras del Monasterio. Vna de las grandes tentaciones que Valerio en este lugar padecio fue, q̃ el Obispo de Astorga Isidoro, le quiso lleuar consigo à Toledo, como hombre insigne, y famoso en letras, y santidad, mas temiendo la vanagloria del mundo se afligiò mucho, y tuuo esta por vna terrible tẽtacion, librole Dios della, con morirse el Obispo, en la coyuntura quando esto trataua.

No escriue mas el santo de su vida, ni yo podre dezir mas della, de que dexò escritas algunas cosas en Prosa, y verso, sin esta de que aqui auemos sacado todo esto, escriuiò la vida de san Fructuoso que tenemos. Creolo assi (como ya dixe) por ser el estilo tan semejante al suyo, q̃ todos lo juzgaron por vn mismo. Tambien esta entre las obras de san

Valerio, en vn original harto antiguo, que tiene dellas el insigne Monasterio de Carraeedo, de la Orden de Cistel, harto vezino al de san Pedro de Montes, y los monges me le prestaron, con mucha aficion, y voluntad, y del las saquè yo todas, y son sin lo dicho, vna larga carta à los monges del Vierço, de la vida, y santa peregrinaciõ, de vna santa muger llamada Equeria. Otra historia breue del Abad Donadeo, de algunos milagros, y reuelaciones de los monges, llamados Maximo, y Bonello, y de otro criado de san Fructuoso. Otro exemplar he visto en la santa Yglesia de Ouiedo, donde ay estas, y otras obras suyas en verso. Por hazer el santo assi mẽciõ, del Obispo Isidoro de Astorga, y de su muerte, à quien vemos firmado en el Cõcilio de Braga passado, se entiende claro como viuia en este tiempo S. Valerio, y tambien hablando el del Monasterio de san Pedro de Montes, dize como antes lo auia fundado san Fructuoso. Dize mas como conocio à vn criado, que fue de aquel santo, y tambien quando escriue su vida de san Fructuoso vimos como nombra personas que le conocieron.

Yo le llamo aqui siempre santo al Abad Valerio, por lo que dexò escrito del tan encarecidamente S. Genadio en la piedra, nombradolo tambien alli santo, de la misma manera lo nombra en su testamento, celebrando con mucho encarecimẽto su santidad, y milagros, y aunque el no cuẽta, sino de la celdilla q̃ hallò de san Fructuoso, mas pues lo intitulan Abad parece q̃ edificò Monasterio, y tuuo mõges, à su cargo, aunq̃ la piedra no dize mas de q̃ ensanchò la Yglesia, sino es que llamauan entonces Abades à los curas, como en el martyr S. Eulegio parece.

Año de Christo 676. Año de S. Benito 196.

De la fundacion del ilustrissimo Monasterio de san Bertino, y de las vidas de san Audomaro, Obispo Tarbanense, y san Bertino Abad.

Assiẽto del Monasterio de san Bertino.

MVchos años ha que florecia en Francia san Audomaro, varõ santissimo, y su discipulo san Bertino, y aunque murierõ los dos algunos años adelante, he querido poner sus vidas, en este de seyscientos y setenta y seys, porque en el son los principios, y mayores acrecentamientos del Monasterio, llamado san Bertino, fundado en la ciudad de Santomer, que es insigne è ilustrissimo, en los estados de Flãdes, en el Condado, que llaman de Artoes, que es vno de los mas principales de los Payses Baxos. En vn tiempo estuuo este Condado vnido con el de Flandes. Despues se desmembrò del, y tuuo siete Condes particulares, finalmente se boluiò à vnir como estaua antiguamente. Pero señalanse, y son conocidos sus terminos distintos de las otras Prouincias de Flandes: por el Poniente y medio dia esta el Condado de Artoes, vezino de Francia, y de la Prouincia de Picardia: hazia el Setentrion, y Oriente, confina con el Cõdado de Flandes, y Pays de Cambray,

bray, la cabeça desta regiõ es la ciudad q̃ antiguamente se llama Atrebatum, y en nuestros tiempos vnos la llaman Arras, y otros Arrasco, la segunda ciudad principal es Santomer, y en estas dos tiene la Orden de san Benito dos famosos Monasterios: en Arras està el de san Vedasto, de quiẽ tenemos mucho que dezir, por los años de seyscientos y nouẽta y dos, agora trataremos del de san Bertino que està fundado en la ciudad de Sãtomer, ò por hablar con mas propriedad, del Monasterio de san Bertino, tuuo el origen esta ciudad: porque como atras dexamos visto, mõges, y Monasterios de la Orden de san Benito, han sido principio de grãdes ciudades, y el de san Bertino fue ocasiõ de auerse poblado esta ciudad, la qual de S. Audomaro tiene el nombre, y corrõpiendose el vocablo se llama agora Sãtomer, lo qual como aya acõtecido, se entendera mejor contando las vidas destos dos glorioso̅s santos, Audomaro, y Bertino, que dexaron sus nombres en el Monasterio, y en la ciudad. La vida de san Audomaro escriue Folcardo, monge Bertinense.[a] Tambien cuenta muchas cosas suyas Iacabo Meyero,[b] por los años de 668. y algunos adelante, y destos autores, y de los que yrè alegando, saque su historia, q̃ es la que se sigue.

[a] *Apud Surium. 9. Sep.*
[b] *Iacobus Meye. ad annum. 668.*

S. Audomaro tomò el abito en el Monasterio Luxobiense, donde aprouecho mucho.

San Audomaro, fue Aleman de nacion, y nacido en la ciudad de Constancia, de padres Christianos, y muy ilustres, su padre se llamaua Friulfo, y su madre Domicia, los quales criaron à san Audomaro, enseñandole buenas costumbres, y dãdole à maestros, que le aprouechassen en todas buenas artes, y ciencias. No tenian mas que este hijo solo, y assi pretendian fuesse bueno, y docto. Auiẽdo ya crecido en edad vianse en el conocidas virtudes, y mucha deuocion, la qual fue causa, que siendo muerta su madre Domicia, persuadiesse al padre, que dexadas todas las honras, y expectatiuas del mundo, tratassen de seruir à Christo. Persuadiò san Audomaro al padre, que fuesse religioso, y los dos vendieron la hazienda, que tenian, y de comun acuerdo, ambos determinaron dexar su tierra, è yr à tomar el abito en algun Monasterio. Era famosissimo en aquel tiempo el Luxobiense, en Borgoña, fundado por san Columbano, de donde era Abad san Eustasio, varon Apostolico, de quiẽ tãtas cosas dexamos dichas atras: el qual recibiò con muy buena gracia à padre, y à hijo, y como tenia discreciõ de espiritus, conocio q̃ el que traia el moço Audomaro, era feruoroso, y que auia de aprouechar mucho en la vida espiritual. Dioles pues san Eustasio el abito à los dos, aunque no quiso viuiessen juntos, sino en diferentes decanias, y los dos dieron tan buena cuenta de si, que los monges los admitieron à la profession. De Friulfo no habla mas la historia, pero creese viuio, y acabò santamẽte, del hijo estan escritas muchas cosas, y dizen que era amado, y estimado en el Monasterio Luxobiense, por sus muchas virtudes: porque resplandecieron en el, la castidad, la obediencia, la mansedumbre, la humildad profunda, y vna ardentissima caridad, y amor de Dios, y que siendo muy templado en la comida y dado à ayunos, gastaua grandes ratos en la oraciõ, y en los estudios, y assi era tenido por hombre de mucha erudicion, y doctrina, y con ser lo tanto los monges de aquel Monasterio, era conocida la fama de Audomaro, por toda Francia.

Esta mouio al Rey (procurando-

lo san

lo ſan Aycario Obiſpo de Moyon) para que fueſſe promouido al Obiſpado, de la ciudad Tarbanenſe, Metropoli de los pueblos Morinos. Aqui moſtrò de nueuo ſan Audomaro ſu talento, haziendo obras de padre, y de paſtor, predicando, y haziendo limoſnas, ſocorriendo à pobres, viudas, y encarcelados, con que fue conquiſtando, y ganando para el cielo todos los naturales de la tierra. Aquella Prouincia fue ya en vn tiempo de Chriſtianos, y conuertida à la fè por los glorioſos ſantos, y martyres Furciano, y Victorico, que vnos dizen fueron compañeros de ſan Dionyſio Areopagita, y otros de Quintino, Luciano, y Piaton iluſtriſsimos martyres, conocidos en Francia, y Flandes, y que padecieron martyrio, en tiempo del Emperador Diocleciano. Pero todos aquellos pueblos eran ya relapſos, y con las entradas de los barbaros, y naciones peregrinas, auian buelto á ſer gentiles, y adorauã Idolos. Tomò ſan Audomaro el negocio de ſu conuerſion muy à pechos, è yua por todas las villas, y caſtillos de ſu Obiſpado, predicando el ſanto Euangelio, con notable fruto, y prouecho de ſus oyentes, ayudandole el Señor, con gracia de hazer milagros, con que en breue tiempo ahuyentò las tinieblas de aquella prouincia, y vinieron los naturales à derribar los Idolos, y à leuantar Yglesias dedicadas al nombre de Chriſto, y de ſu madre, y de los ſantos.

Fue electo Obiſpo Tarbanenſe.

Aunque ſan Audomaro predicaua muy de ordinario cõ los efectos dichos, como los gentiles eran muchos, y el era ſolo, no podia eſtar en todas partes, y aſsi embiò por gente de ſocorro, al Monaſterio Luxobiẽſe, de donde vinieron tres inſignes varones, llamados Mumolo, Bertrario, y Bertino, muy prouados en ſu Monaſterio, y experimentados en ſantidad, y letras. Eran eſtos tres ſantos como dize Molano en el Indiculo, [a] naturales de Conſtancia, y profeſſos de Luxobio, y à lo que ſe cree (como refiere el autor de la vida đ ſan Audomaro) parientes del ſanto Obiſpo, el qual ſe holgò infinito, cõ tan buena ayuda, y el y los tres ſantos, rezien venidos, à honor de la ſantiſsima Trinidad, predicauan la fè, por todos aquellos pueblos de Paganos: creyeron muchos, bautizaronſe muchos, tratauan muchos de ſer varones, perfetos, como de ordinario lo vemos en las naciones q̃ de nueuo reciben la fè, que por la mayor parte las primicias de los creyentes ſon de eſpiritus feruoroſos, y auentajados.

Ayudaron à predicar à ſan Audomaro tres monges de Luxobio.

[a] *Molanus verbo Bertinus.*

Entre otros que entonces ſe conuirtieron, fue vn varon noble llamado Adroaldo, q̃ à los principios auia hecho reſiſtẽcia, y en ninguna manera auia querido abrir las orejas à la predicacion: pero deſpues que cayo en la cuenta, y el Señor con particulares inſpiraciones le alumbrò, vio, y conocio la verdad del Euangelio, y no ſolo trataua đ ſer Chriſtiano ordinario, ſino de rendir ciento por vno, y procurar aſpirar à la perfeccion. Tenia mucha hazienda, y vn caſtillo llamado Sitiu, y de toda ſe deshizo, y la dio al ſanto Põtifice Audomaro; y particularmente le entregò el caſtillo Sitiu, para que en el hizieſſe Monaſterio, y acomodaſſe en el à los nueuos obreros, q̃ auian venido à ayudarle, en el miniſterio de la predicacion. Todos los monges de Luxobio tenian por coſtumbre (como hemos viſto) quãdo entrauan en Prouincias, de enemigos de la fè Catolica, hazer vn Monaſterio dõde recogerſe, y que fueſſe como ſeminario, donde ſe

Adroaldo rezien conuertido dio el caſtillo de Sitiu al Obiſpo Audomaro.

criaſſen

criassen nueuas plantas, y nueuos predicadores, que entrassen en la tierra adentro, y despues de acabadas las missiones, se boluiesse à descansar, y à exercitar en la oracion, para tornar à proseguir predicãdo la doctrina Euãgelica, assi S. Audomaro se holgò infinito, de ver la buena comodidad q̃ tenia para hazer Monasterio, y edificò vno muy sumptuoso, dedicado à nuestra Señora, donde acomodò à los tres santos reziẽ venidos.

S. Mumoleno primer Abad de Sitiu Obispo de Noyon.

Puso en el por Abad à S. Mumoleno, pero durò poco en este oficio, porque sus prendas eran tales, y tan conocidas, que vacando el Obispado de Noyon, por muerte de aquel gran prelado y pastor san Eligio (q̃ es lo mismo que san Eloy) mirando los naturales, quien podria substituyr por tan ilustre santo, les parecio que S. Mumoleno hinchiria sus vazios. Gouernò santissimamente veynte y seys años el Obispado, y lleno de dias y buenas obras, le lleuò el Señor para si, y del haze muy expressa mencion Tritemio en el libro quarto de los varones ilustres de la Orden de san Benito. a El segundo monge llamado san Bertrano, fue hecho Abad de san Quintino, y bolueremos à tratar del quando pusieremos la historia de aquel Monasterio.

a *Trite. li. 4. ca. 16. 1.*

San Bertino 2 Abad acrecentò mucho el Conuento.

Y dos los dos cõpañeros, quedò el peso y gouierno de la casa de Sitiu, à cuenta de san Bertino, que la dio tan buena, que en breue tiempo crecio en su poder el Monasterio, y llegò por entõces à tener ciẽ monges, y entablò con tanta perfeccion la obseruancia de aquel Conuento, q̃ es vno de los que mas santos ha dado à la Ordẽ de S. Benito, de quantos ay en los Payses baxos, y por el grande acrecentamiento q̃ hizo este santo, assi en lo espiritual como en lo temporal, y porq̃ despues del muerto, se depositaron alli sus santas reliquias, llamandose antes el Monasterio de Sitiu, se mudò el nombre en san Bertino, q̃ dura oy en el Condado de Artoes, y desde entonces es respectado y hõrado en los estados de Flandes. Y digo desde entonces, porque otros Monasterios à los principios son pobres, y despues van creciẽdo y acrecentandose en rentas: pero este de Sitiu (ò de san Bertino, como le hemos de llamar de aqui adelante) luego desde su fundamento fue muy rico, y sustẽtò muchos monges, por que vltra de la manda que hizo Aldrabaldo, luego à los principios se multiplicò la hazienda, por el camino que agora diremos.

Fue esta Abadia riquissima anexandosele vn Condado è infinitos pueblos.

Auia en aquella Prouincia de los Morinos vn cauallero principal, llamado Vvalberto, que era Cõde de Arquense, hombre poderosissimo, y riquissimo. Este no tenia mas de vn hijo, que era heredero de toda su hazienda, entregòle à la Orden de san Benito, siguiendo el Cõde el mismo camino, y dexando los dos el siglo, y tan grandes riquezas y possessiones tomaron el abito, y dexaron el Condado Arquense à san Bertino, con que tuuo rentas el santo con que sustentar tantos monges, como hemos visto. El Obispo san Audomaro auia puesto su aficiõ en aquella casa, porque se auia de enterrar en ella, y los dos caualleros, que hemos dicho, con estas mandas la subieron à muy gran riqueza. Añadese à lo dicho, q̃ como cuenta Iacobo Meyero, b vn hõbre ilustre llamado Goberto tomò el abito en este Monasterio, y cõ el entraron todos estos pueblos, Verga, Ostẽda, Stẽlãdia, Lãpernasa, Scuerda, Sẽpio, y treynta y tres pagos, q̃ es vna haziẽda inmẽsa, cõsiderando

b *Meyero. año 814.*

lo que en si encierra vn pago. Tambien despues andando los tiempos, el Conde de Flandes llamado Balduyno septimo, hizo grandes mercedes à esta casa, y entre ellas fue darla el pueblo de Poperinga, que es muy conocido en todos los estade Flandes, por el trato y mercancia que ay en el. Con estas mandas de Principes, y de otros deuotos, llegò à ser tan poderoso y rico, que los mismos Condes de Flandes, vinieron à tener grande embidia de su poder, y riquezas, como despues diremos, que agora no me quiero apartar de san Audomaro, cuya vida auiamos comẽçado à cõtar, y sera bien ver el remate della.

S. Audomaro perdiola vista corporal.

Estaua contentissimo san Audomaro, de ver que el Señor le auia prosperado su venida, y que en todo lo que puso la mano, le sucedio prospera y dichosamente: porque los pueblos de los Morinos se conuirtieron à la fè, por su predicacion, y por la de sus compañeros, y al Monasterio que auia edificado para ellos le vio crecido, y prosperado en breue tiempo, en lo espiritual y temporal: pero quisole nuestro Señor tentar en esta vida, para darle mayor premio en el cielo. Ordenò su Magestad, que al que auia hecho abrir los ojos del alma à tantos, para que conociessen la luz y verdad del Euangelio, se le cerrassen à el los del cuerpo, y quedasse ciego por muchos años. Lleuò el santo viejo este açote con mucha paciencia, y conformidad, à lo que en el ordenaua la voluntad diuina, y aconteciole lo que cuentan los Poetas de Tiresias, de quien dizen, que siendo ciego, adiuinaua las cosas que auian de venir, paraque con la vista del alma, se suplicsse la falta, que tenia en la del cuerpo. Con mas verdad, y sin cuentos fabulosos, acontecio esto à san Audomaro, cuyo entendimiento era leuantado à cosas soberanas, y del cielo, y entretenido en diuina contemplacion: porque ya no hazia caso de la vista corporal, que auia perdido, antes estaua tan contento con la ceguedad que tenia, y con ella auia alcançado, otros ojos tan claros, y resplãdecientes, que auiendole nuestro Señor por milagro buelto la vista, suplicò à su Magestad se la quitasse, como se puede ver en vn caso raro, que cuenta del Fulberto Cameracense, [a] en la vida que escriuio de san Autberto.

[a] *Fulbertus in Autberto.*

Dize pues este autor que tuuo grande desseo de poner en mejor lugar à san Bedasto, Obispo de la ciudad de Arras, y que reuelandole Dios el puesto, donde le auia de poner, rogò à su vezino el Obispo san Audomaro, viniesse à honrar la fiesta, y con su presencia autorizasse la translacion de san Bedasto. El santo viejo aunque ciego, se puso en camino: llegò à la ciudad de Arras: el dia de la pompa y translacion del santo, le abrio el Señor los ojos corporales: paraque gozasse de aquella solemnidad, y fuesse testigo de vista, de como Dios sabe honrar à los santos. Pero passada esta fiesta (dize Fulberto) que el santo tornò à suplicar à nuestro Señor, le boluiesse à su antiguo estado, y ceguera, y se lo concedio su Magestad, con espanto de todos los que entendieron el caso, alabando à nuestro Señor, assi por los milagros, q̃ obrò Dios por S. Bedasto, como por vna cosa tan prodigiosa, que siendo la vista la que mas contento y gusto da al hombre, y parece q̃ no ay gozo entero sin ella, (como dixo Tobias, [b]) se quiso priuar san Audomaro deste consuelo: por-

S. Audomaro cobra la vista, y buelue la à perder con milagro.

[b] *Tob. 5.*

que

que ya por la experiencia tenia conocido, q̃ assi ciego agradaua mas à nuestro Señor, y podia bolar el entendimiento, à lo supremo de la contemplacion, para lo qual suelen impedir los ojos: como se conoce por la quexa del grande Antonio, que le pesaua, que salieſſe el sol, porque su luz le embaraçaua, y le distraya de la celestial, que estaua gozando el alma.

Muerte y entierro de S. Audemaro.

San Audomaro despues que gouernò santamente al Obispado Tarbanense, y à los pueblos Morinos, con el aprouechamiento que hemos visto, lleno de buenas obras le lleuò el Señor para si, el año de seyscientos y nouenta y cinco: mãdose enterrar en el Monasterio de Sitiu, y el Abad san Bertino con sus monges hizieron las obsequias, con sentimiento suyo, y de los pueblos del Obispado: porque era muy amado de todos los que le conocian. Sucedieron al tiempo de su muerte y despues della, muchos milagros, que remito al lector lea en Fulcardo, autor de su vida. Yo me contento de referir vno solo: porque es de singular exemplo, y escarmiento, para los que juran, y se perjuran, tomando en vano los nombres de los santos, para engañar à sus proximos.

Exẽplo singular cõtra los q̃ se perjuran.

Auia dos hõbres en aquella tierra, vezinos del lugar donde estaua el santo cuerpo de san Audomaro, el vno era justo y de buenas entrañas, y el otro taymado, astuto, y de mal termino, el qual pidio à su compañero le prestaſſe cierta cantidad de dineros, sobre su palabra, que el la empeñaua, d̃ pagarsela para cierto plaço. El compañero con bondad, y senzillez, se los prestò, pero llegado el termino, y plaço, q̃ auian señalado, negaua el mal hombre desuergonçadamente la deuda. El acreedor, viendo que no tenia orden de cobrarla, dixo à su deudor, que si se atreuia, á darle aquella respuesta con juramento, delante del cuerpo de san Audomaro (que era entõces esclarecido cõ milagros) q̃ el no le pediria mas los dineros: pareciendole al buen hombre, que no seria su deudor tan atreuido, que se puſieſſe en contingencia, de padecer algũ graue castigo, como acostumbraua Dios à dar en aquellos tiempos visiblemente, à los que se perjurauan en los sepulcros de los santos. Pero los hombres codiciosos ni tienen verguença al mundo, ni temen à Dios, y con osadia infernal se obligò el que auia recebido los dineros, de yr delante del sepulcro de san Audomaro, y jurar que no se los auia dado. Yuanse los dos mano à mano, por el camino, para hazer la jura, y como estuuiesſen ya à vista del santo sepulcro, dixo el acreedor al hombre que le deuia los dineros, que pues Dios estaua en todos los lugares, y era justo y verdadero en todos ellos, y la virtud de san Audomaro, no se encerraua debaxo de la lapida del sepulcro, que antes que llegaſſen allà, le hizieſſe el juramento, que cõ esto se contentaua. Queria el mal hombre inuocar el nombre de san Audomaro, començaua à hazer el juramento falso, y tenia puestos los ojos en el templo, y las manos leuantadas al cielo: pero no permitio el justo Iuez, que le acabaſſe y concluyeſſe: porque subitamente cayò en el suelo, y se le saltaron los ojos, con que estaua mirando al templo, y la composicion del cuerpo se desatò, faltando los nieruos de hazer su oficio, y con crueles y terribles dolores, estuuo padeciendo tres dias, al cabo de los quales, aquella miserable alma

salio de las carnes, para acabar de padecer eternamente las penas de su juramento falso.

Este y otros milagros semejantes, hizieron tan famoso el sepulcro del santo, y al Monasterio de Sitiu, que acudian infinitas personas, à pedir remedio en sus necessidades, y de vn pueblo pequeño, y poco conocido, poco à poco fue creciendo la poblacion, y vino à ser ciudad, y vna de las mas principales del Condado de Artoes, y por veneracion del cuerpo del santo Obispo, se començò à llamar el pueblo de santo Audomaro, y despues corrompiendose con el tiempo el vocablo, se ha llamado, y llama oy dia Santomer, y es de las mas ricas y fuertes de aquella costa, que està vezina del mar. Algunos quieren dezir, fue este el puerto Icio, tã celebrado de los antiguos, que otros creen es el de Cales, pero dexemos esta disputa à los Cosmografos, y por agora basta nos saber, que Santomer es vna ciudad, que su crecimiento y nobleza deue à san Audomaro, y aunque el fue Obispo de Tarbana, agora se ha passado la silla Episcopal à Santomer, por pretension y orden del Rey Filipo el segundo, de lo qual trataremos adelante.

S. Audomaro dio nombre à la ciudad de Santomer.

Muerto el santo Pontifice Audomaro, se encargò del peso de todos los cuydados san Bertino, no del Obispado (porque nunca fue Obispo,) sino del procurar la salud y bien de las almas, assi de las que estauan en la comarca, à quien el y sus dicipulos predicauan, como de los que viuian dentro en casa: que eran muchas, y à la fama de su santidad, acudian de todas partes diferentes personas, para gozar de su doctrina y magisterio. A Bretaña la menor llegò su nombre, y de alli le vinieron quatro dicipulos, ilustres en linage, que despues fueron ilustrissimos en santidad, vno fue san Vbinoco, hijo del Rey de Bretaña llamado Iudicael, y hermano de san Iudicael, y san Iudoco monges nuestros, cuyas vidas dexamos atras escritas. Este infante traxo consigo de su tierra, otros tres compañeros nobles, llamados Iuadanoco, Ingenioco, y Madoco, los quales dexando la tierra de su nacimiento, y todas las esperanças que tenian en el mundo, vinieron à dar la obediencia à san Bertino, maestro insigne en aquellos tiẽpos de la santidad, y perfeccion.

Al Magisterio de san Bertino acuden dicipulos ilustres.

Pero porque importa para las cosas de adelante, ver como se auia san Bertino con sus dicipulos, y que estilo y modo de viuir tenia en su Conuento, sera razon oyamos esto por las palabras del autor, de la vida de san Vvinoco, el qual escriuio con tanto acertamiento, que afirma del Surio, a que la dictò grane y doctamente. Dize pues este autor las palabras siguientes, tratando de san Vvinoco, y de sus compañeros.

Estilo de viuir perfecto, q̃ guardaua S. Bertino en su casa.

Despues de auer andado largas jornadas, al fin llegaron á la Region de los Morinos, a donde auia conocido de la fama pregonera, que en esta sazon florecia la Religion de muchos hombres santos. En los Morinos ò pueblos Tabarnenses, Bertino hazia oficio de Abad en el Monasterio de Sitiu, y era ornamento de la Yglesia de Dios, como vna piedra preciosa. Quien quisiere conocer sus hechos loables, los podra ver claramente en el libro de sus hazañas, donde estan escritos muy a la larga. Estos varones (que hemos dicho,) se sujetaron al gouierno de este gran padre, y tuuieron por negocio auentajado, estar colgados de la doctrina de su boca, con solicitud y cuydado, y dandoles el bienauenturado san Bertino, el parabien

a *Surius. 6. Nouẽb. in vita sancti Vvinochi.*

de su

de su loable deuocion, los enseñò á sufrir el suaue yugo de Christo, debajo de la Regla del piadoso padre san Benito, y los instituyò en las constituciones monasticas, endereçandoles las palabras y los hechos. Pero como el santo se marauillasse, de como á los principios de su conuersion, huuiessen llegado á la cumbre del camino perfecto, les mandò (para que con mas particularidad siruiessẽ á Dios) que edificassen vna celda, ò Priorato à parte, que fuesse conueniente para sus santas ocupaciones. Obedecieron los santos el mandato de san Bertino, y edificaron vn retiramiento conueniente. Es este lugar sito en los pueblos Morinos, y el monte en donde bizieron la celda, se llama hasta oy dia de san Vbinoco, á donde viuieron algun tiempo estos varones de Dios, ellos crucificados al mundo, y el mundo crucificado à ellos.

Los dicipulos de san Colũbano guardan la Regla de S. Benito,

Hasta aqui son palabras del autor referido, y he las traydo tan estendidamente: porque nos descubren muchas verdades, y la primera la grande fama, que auia de san Bertino por aquellas comarcas, pues en Prouincias tan remotas era conocido, y san Vbinoco dexò Monasterios tan principales, como hemos puesto en Bretaña la menor, por dar la obediencia à este gran santo. Lo segundo se colige, que san Bertino enseñaua à sus dicipulos à guardar la Regla de S. Benito, y si bien que esta es verdad mas clara que la del sol, algunos no la han visto, y estan engañados, pareciendoles, que los dicipulos de san Columbano, no eran de la Orden de san Benito, y entre otros testigos que traygo para prouar el gran engaño que reciben en esto, es notable este testimonio, pues ningunos mas conocidamente son dicipulos de S. Columbano, y de san Eustasio, que son Audomaro, y san Bertino, y san Mumoleno, pues tomaron el abito en el mismo Monasterio de Luxobio, (llamado agora Luzon) donde estauan los principales dicipulos de san Columbano, con todo esso vemos que el Monasterio de san Bertino en sus principios, guardaua la Regla de san Benito, y essa enseñaua este santo à sus monges, que era la misma que el auia aprendido, en la casa de su profession. Y lo que mas lo acaba de confirmar es, que san Vvalberto Cõde de Arcos, que dexando la dignidad tomò el abito de monge en el Monasterio de san Bertino, y fue criado en la obseruancia de la Regla de san Benito, fue despues Abad de Luxobio: porque como estos dos Monasterios, guardassen vna misma Regla, los monges de vna parte se trasladauan à otra, y eran admitidos por Prelados, que no se hiziera si fueran de diferentes ordenes.

Henrico Costerio.

Hẽrico Consterio en el arbol que hizo de los santos de la Abadia de san Bertino, impresso el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, como vezino de Flandes, sabia bien esta verdad, y pone en la rayz del arbol tres santos, à san Bertino llama *fundator domus*, A san Audomaro, *patronus ciuitatis*, y à san Benito, *patronus Ordinis*, y quien hablasse en otro lenguage en aquella tierra, se espantarian del, como de hombre, que se oponia à la verdad, confessada, y recebida en tantos siglos: porque nunca en la casa de san Bertino se conociò, ni praticó otra Regla principal, que constituyesse orden, sino es la de S. Benito: la qual S. Bertino enseñò à estos santos, de quien arriba hizimos comemoracion. Ni vale nada dezir, que primero se guardô la de S. Columbano, despues la de san Benito, porq̃ aquel santo hizo vnas constituciones, q̃ algunos llamã Regla: pero no hizo diferente orden. Y los q̃ dizen q̃ se haze agrauio a S. Columbano, quitarle sus dicipulos,

no miran que antes le afrentan, haziendole q̃ escriuiesse Regla recibida en Francia, Alemania, è Italia, y despues dexada en todos los Monasterios: porque no se hallarà en mas de ochocientos años Abadia alguna, en todas estas naciones, que se diga que era de la Orden de san Columbano. La verdad es en esta materia, la que yo dexè atras puesta, por los años de seyscientos y diez y seys, [a] que la Regla que escriuio S. Columbano, era tan conforme en todo à la de san Benito: q̃ las dos no hazian entre si diferente orden, como por induccion hemos mostrado, en todos los Monasterios que se hallan fundados, por dicipulos de S. Colũbano, y se ha visto por euidẽtes testimonios, en todas sus casas, q̃ de tal manera se professaua en ellas la Regla de S. Benito, q̃ dizen los Autores q̃ eran de la ordẽ deste santo Patriarca, como se acaba tambien de conocer en la de san Bertino, q̃ sus fũdadores, q̃ erã mõges Luxouiẽses, se sujetaron al principio à la santa Regla de S. Benito.

[a] *Tomo. 2. año 616.*

Los Prioratos instituydos antiguamente, para mayor obseruãcia.

Lo tercero se colige de las palabras del autor arriba alegado, el fin q̃ tuuierõ nuestros padres antiguos, de hazer prioratos, à quienes llamauã Celas, q̃ era con intento de q̃ se guardasse en ellas, no solamẽte la obseruãcia rigurosa de la Regla, sino para q̃ se añadiesse, alguna sobrecarga, y penalidades: porq̃ el passo de la vida comun, y cõuentual, no ha de ser muy apresurado, y S. Benito, como tã prudẽte, y discreto, lo preuino diziẽdo, q̃ en la comunidad no auia de ser la oracion muy prolixa: por esso se ha de dar tal traça en los Conuentos, q̃ sean las cosas que se mandã lleuaderas, de las fuerças de todos, aun de los muy flacos. Pero los q̃ tienen espiritus robustos y valientes, y animo y determinacion de hazer penitencias extraordinarias, como estan tan fogosos ahoganse en yr al passo del Conuento, y assi les dexauan aquellos antiguos padres, salirse à las Islas, à los yermos, y à las celdas solitarias, y esso es lo que dize este autor, que san Bertino como vio tan aprouechado à estos quatro dicipulos suyos, Vvinoco, y sus compañeros, venidos de Bretaña, les permitio tener vn Priorato à parte, para q̃ alli, desasidos de las obligaciones del Conuento, pudiessen ser dexados lleuar de su deuocion, con particulares mortificaciones, y penalidades. De manera, que no es otra cosa priorato, sino vna celda de la casa principal, dedicada para varones perfectissimos, que se auentajã mas que los religiosos ordinarios del Conuento: assi vsan mal de los Priorates, los que dizen que se van à descansar à ellos, que los padres antiguos no los instituyeron, sino para que fuessen potros, y lugares de asperissimas, y rigurosas penitencias, y tuuiessen tiempo, y comodidad, para vacar de dia, y de noche, à la santa contemplacion. O dichosos tiempos! ò siglos bienauenturados! ò edad dorada de la Orden de san Benito! en dõde todos los lugares, agora fuessen pequeños, agora grãdes, estauan combidando à que se amasse, y se siruiesse à nuestro Señor: si el conuento era grande, era vn horno encendido, y vnos abrasauan à otros con el fuego de caridad que ardia en sus entrañas, y los tibios se hazian feruorosos, con tãta muchedumbre y copia de gẽte: si el Conuento era pequeño, y auia celdas apartadas en los montes, dichoso el que podia alcãçar el priorato: porque era sacrificarse à vida mas aspera, y perfecta, y dexando de tratar con Marta, elegir la mejor parte

[b] *S. Benito Reg. c. 20.*

con

con Maria. Todos estos modos de viuir se vsaron en el santuario del Monasterio de S. Bertino: porque dentro en casa auia vn Conuẽto de cien monges, que à porfia se procurauan auentajar en la perfeccion, y vltra desto viuian en muchos prioratos, haziendo penitencia buen numero de religiosos, y aliende de los vnos, y de los otros, tuuo la Abadia de S. Bertino otros catorze Monasterios sujetos, que eran Abadias, y filiaciones dependientes desta casa, de donde se les embiauan Abades que las gouernassen: vno dellos fue el de Voronholto, que edificaron estos quatro santos, q̃ creciò, y llegò à ser Abadia, y otra la de S. Siluano Asciatense, de quien trata la Decretal de Celestino 3. y es referida en el titulo de *Verborum significatione*, en el capitulo 25. [a] en donde manda el Pontifice, que siempre que vacare Abad en san Syluano, lleuen Prelado de san Bertino, teniendo consideracion, al rigor, y obseruancia, deste ilustre conuento, en el qual, y en las filiaciones, y prioratos, guardauan con tanta puntualidad, y rigor la Regla de san Benito.

[a] *Cap. Abbate. 25. de verb. signi.*

Pero porque no sea esto solamente señalar en comun, y por mayor las cosas desta Abadia. quiero hazer vn catalogo de los varones ilustres que la han ennoblecido, y celebra la Yglesia, que alguna Orden ay q̃ no tiene tantos santos canonizados como este solo Monasterio: Saquele de Henrico Costero, [b] y de Iacobo Meyero, [c] y de Arnoldo, [d] en el libro quinto, y es este que se sigue.

Catalogo de los varones santos, è ilustres desta casa.

S. Bertino fundador del monasterio de Sitiu, que se llama san Bertino el mayor, Abad deste sagrado Conuento, à quien la casa ha tenido siempre por patron, y por esso se llama de san Bertino, està en el su santo cuerpo enterrado, y adornado con mucha riqueza, como despues veremos. Celebra su fiesta à 5. de Nobiẽbre, en q̃ falleciò.

[b] *Costerus in Arbore Bertiniaca*

[c] *Meyerus in Annalibus Flandriæ.*

[d] *Arnoldus lib. 5. c. 68.*

S. Mumoleno, vno de los compañeros de S. Bertino, de quien ya diximos, que fue primer Abad desta casa, y despues promouido al Obispado Nouiomẽse, es tenido por santo, y dizen murio el año de seyscientos y nouenta y vno, y celebrase su fiesta à diez y seys de Otubre.

S. Bertramo el tercero compañero de S. Bertino, despues de auer viuido muy santamente en este sagrado Monasterio, fue electo Abad de S. Quintin, casa ilustre, y en donde han florecido varones señalados, de la qual trataremos muy estendidamente, quando llegaremos al tiẽpo, en q̃ floreciò S. Godofrido, hijo, y Abad del Monasterio de S. Quintin, Obispo de Amiens.

S. Vvalberto Conde de Arcos en Flandes, auiendo renunciado el Cõdado en manos de S. Bertino, y dado su hazienda à los pobres, tomò el abito el, y vn hijo suyo en este Monasterio, despues passados algunos años, por la opiniõ de santidad que tenia, dizen que fue lleuado por Abad al Monasterio Luxobiense: exercitandose en obras heroycas, y excelentes, diò el alma al Señor à dos de Mayo, en que la Yglesia celebra su fiesta.

El bienauenturado S. Bertino el Iunior, hijo de san Vvalberto, Conde de Arcos, llamado assi, à diferencia de san Bertino el patron desta casa, fallecio con opinion de santidad.

S. Vvinoco, hijo de san Iudicael el viejo, Rey de la menor Bretaña, y hermano del Rey S. Iudicael el moço, y de S. Iodoco, despues de auer tomado el abito en S. Bertino, fue Abad en Vorõholto, el qual era de tanta humildad, que todo el pã que

comia el Conuento, lo molia el por sus proprias manos en vna atahona, y en esta mortificacion llegò haziẽdo aspera penitencia, à los años de setecientos y diez y seys, y falleciò à seys de Nouiembre, y es tenido por santo canonizado.

El bienauenturado Iuadanoco, natural de Bretaña la menor, compañero del Infante san Vvinoco, y ermitaño en el Monasterio sobredicho, muriò con opinion de santidad.

El bienauenturado Madoco, cõpañero de san Vvinoco en Patria, Monasterio, y virtudes.

El bienauenturado san Ingenoco compañero delos tres santos dichos, acabò como ellos santamẽte.

San Ferkembodo, monge de san Bertino, Abad dela mismacasa, despues fue electo Obispo de los Morinos, y auiendo algunos años administrado el oficio santamente, murio esclarecido con milagros, el año de setecientos y quarenta y dos, y celebrase su fiesta à doze de Abril.

San Folquino ilustre en linage, y en santidad, hijo de Geronymo Frãces, y de Erquisinda Goda de naciõ, fue Obispo de los Morinos, y era diligentissimo en predicar, y conuertir almas: murio por los años de ochocientos y cincuenta y cinco, como dize Iacobo Meyero: [a] y contaremos su vida en su proprio lugar.

[a] *Meyero año 855.*

San Hunfrido, monge primero en Prumia ilustrissimo Monasterio en la Selua de Ardeña, despues fue traydo por Abad de san Bertino, y vltimamente promouido por Obispo delos Morinos, padeciò muchos trabajos por la Fè de Christo, en tiempo delos Normandos, despues murio santamente à ocho de Março, del año de ochocientos y sesenta y ocho.

San Fulco ilustrissimo santo mõge, y martyr, auiendo sido Arçobispo Remense, padecio Martyrio glorioſamẽte, por la defensa, è inmunidad desta casa, cerca de los años de noueciẽtos, à diez y siete de Iunio, en que passò destavida: quando llegare su tiempo contaremos su vida estendidamente.

San Grimaldo, fue Prior de san Bertino, despues lleuado à Ingalaterra por Abad Vvintonienſe, fue Maestro del Rey Alfredo, Principe valeroso, y docto (como diremos en su tiempo) el qual le hazia Arçobispo de Cantuaria, y por su mucha humildad rehusò el Arçobispado: falleciò desta vida à ocho de Iulio año de noueciẽtos y tres.

El bienauenturado Iuan compañero de san Grimbaldo, es contado entre los varones ilustres de esta casa.

El bienauenturado Assero, compañero de los dos sobredichos, ilustre en santidad, y erudicion.

San Vvocardo Sacerdote, y monge desta casa, y martyr, en la persecucion de los Normandos.

S. Vvinedbaldo, Sacerdote de S. Bertino, padecio martyrio en tiempo de la misma persecucion.

S. Gorubaldo Diacono, compañero de los Sacerdotes sobredichos, que fue coronado cõ la corona del martyrio con ellos, en la misma persecucion de los Normandos.

San Regenardo compañero de los sobredichos, en la santidad y martyrio.

San Gerardo hijo de san Dionysio de Paris, Abad Bromiense, reformador de muchas Abadias, que estauan destruydas por la entrada destos barbaros. Entre otras reduxo à su antigua grandeza, al Monasterio de san Bertino, haziendo oficio de Abad en el, y sustituyendo por sucessor suyo à Vvedon. Mu-

rio

rio este santo à tres de Octubre, por los años de nouecientos y cincuenta yocho, y es de los santos mas ilustres desta Orden, y de quien tengo notables cosas que contar adelante.

El bienauenturado san Lamberto, resplandeciò con mucha santidad, cerca de los años de mil y ciento y veynte y cinco.

El bienauenturado Simon, fue Abad de la casa, y para vacar à la contemplacion, renunciò la prelacia, murio por los años de mil y ciento y quarenta y ocho.

San Iosio, vno de los santos mas celebrados desta casa, y muy conocido en todo el mundo, por aquel insigne milagro q̃ se cuenta del: por q̃ dizen del, q̃ estando muerto, hallaron el cuerpo resplandeciendo con mucha luz, y le salian del rostro cinco rosas, dos de los ojos, dos de las orejas, y vna de la boca, que despedian de si singular fragancia, y olor. Esta merced tan palpable, y à vista de todos, que el Señor le auia hecho, creen que tuuo origen, de la gran deuocion, que tenia con nuestra Señora, à la qual rezaua cada dia cinco psalmos, en honor de las cinco letras, que tiene el sagrado nombre de Maria, y cada psalmo començaua por vna de las sobredichas letras en esta forma.

M Magnificat anima mea Dominum.
A Ad Dominum cum tribularer clamaui.
R Retribue seruo tuo viuificame.
I In conuertendo Dominus captiuitatem Syon.
A Ad te leuaui oculos meos.

Estos psalmos rezaua cada dia, despues que auia salido de maytines, hincadas las rodillas, delante de vna Imagen de nuestra Señora. Murio este santo por los años de mil y ciento, y setenta y tres. Viendo los monges el gran milagro que nuestra Señora auia obrado, à la hora de su felicissima muerte, llamaron à Andres Obispo de Arras, el qual le vino à enterrar, y ser testigo de tan extraordinaria marauilla. Oy dia se vee encima de su sepulcro pintado este milagro, y referida la causa del en vna tabla pendiente.

San Bernardino, ilustrissimo santo, à quien por la mucha penitencia, y aspereza de vida que hazia, dieron el renombre de penitente, mostrò el Señor agradarse de su vida, y costumbres, por los muchos milagros que por el obrò. Floreciò por los años de mil y ciento y ochenta y tres.

El bienauenturado Leonio (otros le llaman Leon) fue Abad en los tiempos que ilustrauan esta casa, los dos santos sobredichos, quando estuuo la Religion del Conuento, en vn punto excelente, de grande, y rigurosa obseruancia, al cabo de quinientos años que con la misma le fundò san Bertino, y prosiguieron sus hijos. Alargarème en dar cuenta de la vida de san Leonio, no lo auiendo hecho en las de los passados, porque della se conoce la mucha obseruancia deste Conuento, y se da luz à la historia presente. Digo pues, que despues de auer sido Abad Louiẽse, fue elegido por prelado desta casa, y era limosnero mayor de Teodorico Conde de Flandes: hizo muchas cosas grandes, resistiò à los monges Cluniacenses que querian vnir aquella casa, y hazerla sujeta à Cluni, à lo qual se opuso el Abad Leonio barbadamente, y fauorecio san Bernardo Magno,[a] Abad de Claraual la causa justa del Abad Leonio, y es-

[a] S. Bernardo epistola, 102.

criuio

criuio vna epistola à Pedro Venerable, Abad de Cluni, encargãdole no passasse adelante, en aquella pretension: poneſe entre las cartas de san Bernardo en el numero 102. Auiase tambien quemado este sagrado Monasterio, y el Abad Leonio lo restaurò de nobles, y magnificos edificios, esto dize Iacobo Meyero, [a] en la historia de Flandes por los años de mil ciento y cincuenta y dos.

[a] *Meyero año*, 1152.

En el mismo tiẽpo se edificò alli vezino vn Monasterio Cisterciẽse à quiẽ este autor llama *Laudis*, el qual fue muy fauorecido del bienauenturado Abad Leonio, y de sus monges, dales las gracias san Bernardo, [b] assi al prelado como à los subditos y escriueles à cerca deste argumento la carta trecientas y quarenta y vna, trecientas y quarenta y dos, y trecientas, y quarenta y tres: à Leonio le llama amigo carissimo, y le agradece la humanidad, y cortesia, que vsa con los monges de Claraual, pidiendole prosiga adelante en fauorecerlos: porque el se encarga, y tiene por suyas las buenas obras qne se hazen à sus hijos. De las dos cartas que escriue à los religiosos de S. Bertino, se colige la caridad que ellos vsauan con sus vezinos los monges Cistercienses, y como alaba san Bernardo la vida, y perfeccion deste Monasterio, su silẽcio, su retiramiento cõ los seglares, dize infinitas cosas de camino à todos los religiosos, trayendoles à la memoria, que no se han de contentar con hazer bien como quiera, sino que han de dar fructo abundante, y colmado en el seruicio de Dios. Mucho quisiera tener lugar para bolverlas en romãce, para q̃ se conociera el grã fauor, q̃ S. Bernardo hazia à estos padres, pero no es possible estẽderme tãto, y quãdo lo intẽtara, no pudiera, ni supiera traduzir biẽ à S. Bernardo, q̃ es tã alta su doctrina, y tantas sus sentencias, q̃ parece impossible, darles la grauedad, sentido, y viueza, q̃ ellas tienẽ, pero vna clausula, no escuso de ponerla: para que se vea su reconocimiento, y hazimiento de gracias, con que agradece à los monges de san Bertino la caridad, que vsauã con sus hijos, embiados de Claraual. *Cierto estoy* (les dize) *q̃ no nos amays con palabras, y sola lengua, sino con obra, y verdad, y del amor y gracia, que hallaron en vuestros ojos vuestros hermanos, es argumento el no auer precedido palabras, sino obras, las quales son mas perfectas cerca de Dios, y mas agradables para con los hombres: porque mas estriuan en la gracia del que las ha hecho, que no en el merecimiento del que las rescibe: por esta razon pues os hazemos muchas gracias, y reconocemos, que si alguna cosa somos, ó valemos, assi nosotros como nuestros hermanos, se lo deuemos à esse santo Conuento, y no os parezca poco ser aceptos, y agradables à los hombres, que tambien los soys delante de los ojos de Dios, porque lo que hizistes con vno de sus pequeñitos con el mismo Dios lo hizistes, y no solo hizistes bien à vn pequeñito, sino à muchos. Todas estas cosas no puedo yo recompensarlas: porque soy menesteroso, y pobre, pero el Señor las pagara, y premiara por mi.* Prosigue S. Bernardo con mucha elegancia, y con tantos terminos de la sagrada escritura, enlazados con tal primor y suauidad que es imposible trasladarse. Pero bastenos saber lo que se conuẽce de las cartas alegadas, de q̃ acabo ẽ tãtos años, estaua en su verdor, y frescura, la obseruãcia regular, y q̃ los mõges negros haziã buena hospederia, y acogida à los mõges Cisterciẽses, q̃ entõces floreciã notablemẽte en el mũdo. Todo esto cõsideraua en el cielo nuestro padre san Benito, y se gozaua de ver su viña antigua, y su nueuo majuelo, y presentaua à nuestro Señor vuas blancas, y negras con sazona-

[b] *S. Bernardo epistola*, 341. 342. 343.

Monges de san Bertino bienhechores de los Cistercienses.

dos

dos fructos, cogidas de su Religion.

Este santuario del Monasterio de S. Bertino (como deziamos al principio) no solo fue conocido por su mucha santidad, y perfeccion, q̃ en el se professaua, sino tambiẽ, porque desde luego començò à ser casa poderosa, rica, essempta, è hija inmediata de los Sumos Põtifices. Ennoblecio se tambien con el entierro de algunos Condes de Flandes, que por deuocion, q̃ le tenian, eligierõ en el su sepultura. Entre ellos fue famoso Balduyno el primero, llamado Ferreo, por la mucha fuerça, y vigor cõ q̃ manejaua las armas, el qual despues de auer gouernado cõ mucho valor el Cõdado de Flandes diez y seys años, murio el de ochociẽtos, y setenta y nueue, y se mandò enterrar en san Bertino.

Sucediòle en sus grãdes estados Balduyno el segũdo, llamado el Caluo, nieto d̃l Emperador Carlos Caluo: el q̃ cercò de muros à la ciudad de Santomer, por los años de noueciẽtos y dos, y metio dẽtro de la ciudad à este sagrado Monasterio, q̃ antes estaua vn poco apartado. Este Cõde ni se enterro en la casa, ni la hizo biẽ alguno, y el meterla en la ciudad, no fue sino para meter en su bolsa, las poderosas rẽtas, y gruessas haziendas del Monasterio. Y pareciendole que las posseeria con mejor titulo, tomãdo para si el Abadia, se llamaua Conde de Flandes, y Abad de san Bertino, y cõ el se cuẽtan en esta casa veynte y vn prelados. Andaua bambaleando por este tiẽpo el gouierno delos Carolingos en Frãcia, y permitio nuestro Señor perdiessen el Reyno despues: porq̃ cõ mal exẽplo, dauã las rẽtas de las Yglesias à seglares, y soldados, y les pagauan sus seruicios, vsurpando las haziendas de los Monasterios. Ya vimos como en aquel siglo en san Germã de Paris (el Monasterio mas rico que huuo en Francia) fueron Abades Hugo, y Roberto, Condes de Paris, à essa misma traça permitieron los Reyes de Frãcia, que Balduyno el Caluo, caluasse la cala, vsurpasse el Condado de Arcos, y sus crecidas rentas, y dexasse para el sustento del Conuento, y los monges del, porciones muy tenues, y moderadas. Estos Condes Abades, ò Abades Condes, poniã vnos substitutos suyos en los Monasterios, à quienes llamauan Decanos, que gouernauan el Monasterio en lo espiritual. Con esta traça, y modo de viuir, passaron en san Bertino algunos años: por q̃ tãbien el Conde Arnulfo el primero por sobrenombre el grande, hijo de Balduyno el Caluo, se llamò tambien Abad de san Bertino, y se aprouechò bastantemente de su hazienda, y possessiones. Auia heredado el Condado de Bononia, y la Abadia de san Bertino, Adolfo hijo de Carlos el Caluo, y hermano de Arnulfo el grande, y muriendo sin hijos, dexò la hazienda, mueble, y sus riquezas, à san Audomaro, y à san Bertino, de donde las auia adquirido su hermano Arnulfo: cayò tambien en la cuenta, y restituyo mucha hazienda à la casa con la ocasion que agora contaré.

Estaua este poderoso Conde, casado con vna señora llamada Alisa, la qual perseuerò mucho tiempo enferma, de vn mal terrible, è irremediable: desseaua entrar en el templo de san Bertino, con esperança de tener en el salud, y es cosa notable, que con ser este sucesso por los años de noueciẽtos y treynta y ocho, muchos despues que se fundò la Abadia, no auia entrado en ella mu-

Monasterio de san Bertino entierro de Condes de Flandes.

Algunos Cõdes de Flãdes se llamaron Abades de san Bertino.

Dio salud san Bertino à la Cõdesa Alisa.

ger alguna, (que aun en sus trabajos, y estrechura, en que los Condes pusieron à los monges desta casa, nunca los pudieron torcer, para que las mismas Condessas entrassen dentro,) y auia en esto tanto rigor, que dize Meyero, a en la historia de Flandes, que Eltruda muger de Balduyno el Caluo, se dexò de enterrar en esta Yglesia, enfadandose, porque en ella no podian entrar mugeres. Pero boluiendo à la Condessa Alisa, digo que porfiò tanto en querer entrar à visitar el cuerpo de san Bertino, que al fin ella fue la primera que abriò la puerta, no siendo estoruada por el Abad, que (como diximos) era su marido el Conde. Finalmente como para vna cosa muy nueua (qual era entrar dentro) la apadrinaron Vifrido Obispo de los Morinos, y Fulberto Obispo de Cambray, fue grata à Dios la entrada desta señora (por no auer sido por liuiandad, sino con deuocion) y alcançò remedio para su gran necessidad, y por merecimientos de san Bertino, fue reduzida à su antigua salud. Esto mouiò al Conde Arnulfo, à que restituyesse al Monasterio mucha hazienda, que le auia quitado, y entre otras cosas fue el Condado de Arcos, y aunque se quedo con algunas cosas de la casa, pero al fin estimose en mucho, que dexasse el titulo de Abad, y es contado por el vigessimo tercio de los prelados de aquella casa. Sucedio en el gouierno san Gerardo aquel ilustre santo, de quien arriba hizimos comemoracion, en cuyo tiempo floreciò esta casa, y tornò à reuerdecer en ella la santidad, y la riqueza antigua.

No entrauã mugeres en el tẽplo de S. Bertino.

a *Meyero año 918.*

Memoria de otros Condes que estan aqui enterrados.

Hijo del Conde Arnulfo fue Balduyno tercero Principe, bueno, y prouechoso para la Republica, assi en paz como en guerra, y enterrose en san Bertino. Tambien està depositado en este Monasterio el Conde Arnulfo tercero, hijo de Balduyno el sexto, que aun no tenia diez y siete años, quando murio en vna batalla, y le traxeron con sus mayores à sepultarse con ellos. Iten Balduyno septimo, llamado Securicula ilustrò esta casa en vida, y en muerte, y parece que soldò algunos agrauios que los Condes sus progenitores auian hecho, á este sagrado Conuento, fue vn hombre muy cabal, y de importancia à la republica en paz, y en guerra. Diò muy santas, y justas leyes, executaualas con gran rigor, y por esso dizen se llamaua Securicula: porque segaua en la Republica, y cortaua todos los vicios della. Quando llegaremos à la edad deste Principe, pondremos su vida y grandes virtudes, con que hizo ventaja à los mas de los Cõdes sus progenitores: el qual cõsiderando la vanidad del siglo, y las grãdes ocasiones que vn principe tiene para caer, y oluidarse de Dios, y q̃ estãdo seruido y respectado de todo el mundo, se suele atreuer à su Criador, determinò dexar aquella grãdeza y trono por vestirse la cogulla de vn pobre monge, y assi tomò el abito de S. Benito en esta casa, auiendola primero ennoblecido, y restituydo sus antiguas possessiones: y finalmẽte descãsa en esta casa, aguardãdo el dia del juyzio, para ser premiado en el de sus muchos merecimientos.

El Conde Balduyno 7. tomo el abito demõge.

Esta oy dia este sagrado Monasterio en pie, y en Religiõ, y rẽtas, y edificios, representa su antigua grãdeza, y personas, que han visto la Yglesia, y otras oficinas, y quartos de la casa, alaban su arquitectura:

El Monasterio de san Bertino tiene grandes, y vistosos edificios.

y por-

y porque destos ningunos pueden ser tan buenos testigos, como los autores modernos, que han ydo escriuiendo lo que veian, referire, lo q̃ algunos dellos dizen, por sus proprias palabras. Iacobo Meyero, que viuiò en tiempo de nuestros abuelos, aliẽde de las muchas cosas que dexò esparcidas, en el volumen que escriuio, de las cosas de Flandes, cõpuso algunas poesias sueltas, de diferentes argumentos, y entre ellas alaua la santidad, y calidades desta casa, con estos versos.

Meyero,

Huc quicumq. subis Rodios iactare colosos,
Stultaque mirari desine fana Iouis,
Inclita Bertini potius monimenta canantur,
Sacro sitheij prisco condita templa loco,
Hæc est sãcta domus per sãctos facta colonos,
Hic colitur pietas, religio quæ viget.
Hæc etenim seruãs Benedicti Ecclesia ritus,
Tantum Romano est subdita Pontifici,
Quæ post Taruanam, primam tenet ipsa cathedram,
Princeps in Morinis conspicienda locis.

Estos versos que puso en diferentes partes Iacobo Meyero, los juntè, para mostrar enteramente el cõcepto, que en tiempo deste autor se tenia de la casa; no los bueluo en Romance, porque no contienen cosa de nueuo, sino que dellos se coligẽ la mucha santidad, y los grãdes, y soberuios edificios desta casa.

San Bertino no es de la cõgregaciõ de Cluni.

Pero acerca de los vltimos versos, se aduiertan dos cosas, la primera, que esta Abadia, no era de alguna Congregaciõ, sino cosa essemta, libre, y de por si; y si bien, que la Cõgregacion Cluniacense, tuuo gran desseo de incorporarla en si, no surtiò en efecto: porque este Monasterio, hizo resistencia, como vimos de la carta de S. Bernardo, y agora claramente dize Meyero, que à nadie estaua sujeta, sino que es hija immediata del Sumo Pontifice. En el libro que yo tengo manuscripto, ya otras vezes alegado, en que se contienen todas las Abadias, que antiguamente erã essemtas, entre ellas se pone esta, con estas palabras *Bertini, in sancto Audomaro, diœcesis Morinensis*, da à entender, pagaua ochocientos florines, por sus bulas, y que erá immediata hija del Pontifice. Bien creo, que antiguamente fue reformada por monges Cluniacenses, como otras infinitas de Francia, y España: pero no fue de la vnion Cluniacense, sino de su reformacion, en lo qual ay mucha diferencia, como yo declaro en otros lugares. Y aun que Arnoldo Vuion, conforme à su costumbre, que es reduzir todas las casas à congregaciones, dize tratando de los hijos desta, que son de la Congregacion Cluniacense, pero veese claro, que si antiguamente no fue dependiente de aquella ilustrissima casa, mucho menos agora, que en todas las Prouincias fuera de Francia, se han desmembrado infinitas Abadias della, por estar tan à trasmano, como diremos en su tiempo.

Aunque la ciudad de Santomer se hizo Bpiscopal, la Abadia de S. Bertino quedo essenta.

Lo segundo que ay que aduertir, en los vltimos versos de Meyero, es, que esta casa despues de la silla Catedral, que estaua en Tarbana, era la Yglesia mas principal en jurisdicion, de toda la Prouincia, que llamauan de los Morinos, y en la ciudad de Santomer, no solia auer Obispado, hasta que se destruyò la ciudad de Tarbana, y la echò por el suelo, Carlos Quinto, de gloriosa memoria. Despues sucediendo en aquellos grandes estados de Flandes el Rei Felipe Segundo, el Prudente, puso en ellos muchos Arçobispados, paraque mas comodamẽte se pudiessen gouernar, como lo cuenta muy extendidamente Molano, en el Indiculo, al principio, q̃ afirma, que en lugar de cinco Ygle-

sias Catedrales, que auia en los Payses bajos, se hizieron diez y seys, por los años de mil y quinientos y cincuenta y nueue, en que Paulo quarto, por dar contento à su Magestad, erigiò en Arçobispados tres Yglesias, y vltra desto añadio treze Obispados, y vna de las ciudades, que fueron señaladas, para tener nueua Yglesia Catedral, fue la de Santomer, y nombrò su Magestad por primer Obispo à Gerardo Hamericourcio, monge, y Abad del insigne Monasterio de san Bertino. Fue puesta en la ciudad de Santomer la silla Catedral; no en el Monasterio de S. Bertino, sino en la Yglesia, dõde estuuo despues enterrado el santo Obispo, Audemaro. Quedò la Abadia de san Bertino exenta, y libre de su juridicion, immediata al Sumo Pontifice, y con muchas filiaciones, y anexos, que la reconocen, y siempre es tenida, y respetada, como lo era antiguamente.

Dura esta Abadia con la grãdeza antigua. *Estella Calueto, tratando de las ciudades de Artoes.*

Del estado presente en que està, sea otro testigo Estella Calueto, en aquel curioso libro, que escriuió, del viage del Principe: el qual contando el reciuimiento que se hizo à Don Felipe segundo, siendo Principe, en la ciudad de Santomer, de camino, dize muchas grandezas desta casa, y como oy dia goza el Condado de Arcos; viene vltimamente à referir el recibimiẽto, que à su Magestad se le hizo en S. Bertino, por estas palabras. Llegando el Principe à san Bertino, fue recibido del Abad, y monges, con vna solenne Procesion, y cantãdo todos, el cantico, *Te Deum laudamus*, entraron en aquel templo de S. Bertino, que es vno de los mas sumptuosos, y mas ricos, que ay en todas aquellas tierras. Acauada la oracion, el Principe, se fue al aposento (que le tenian ricamente aderezado) y lo mismo el quarto, donde posaua el Emperador: porque el Monasterio es tan amplissimo, que pudiera posar en el, la mayor parte de la Corte. El siguiente dia, que fue primero de Agosto, el Emperador, y Principe, oyeron Missa en aquel templo, sacaron el cuerpo de san Bertino, en vnas andas riquissimas, de plata, y encima dellas, su bulto, dela cintura arriba, de plata, y la cabeça, y rostro del engastada, y sacado al natural de plata, y oro, con perlas de gran valor, y estima: la mitra, y el baculo es riquissimo, y lo mismo el arca donde està el cuerpo santo, la qual es de plata, labrada de oro, con muchas, y muy ricas piedras. El retablo, y figuras del, que son de bulto, es todo de plata, con gran multitud de piedras preciosas, engastadas por el, con mucho artificio. Ay relicarios de plata, y oro, tantos, y tan ricos, y con tantas piedras, que es cosa de gran deuocion, y marauilla. Hasta aqui son palabras de Estella Calueto, à las quales añadamos, las que dize Gregorio Bruin, autor que imprimio su obra en nuestros dias: intitulada Teatro de las ciudades, y llegando à hazer descripcion de la ciudad de Santomer, la principal cosa, que cuenta, para ennoblecerla, es la historia, de la casa de san Bertino, cuyas palabras traduzidas son estas. Murio san Audomaro, cerca de los años de seyscientos y nouenta y cinco, y el tercer año despues de su transito, fallecio san Bertino, fundador de la Abadia de su nombre, la qual tiene vna Yglesia edificada magnificamente, y vn Monasterio celeberrimo, el qual siempre fue esclarecido, con varones de grã piedad, y erudicion, y del penden, Otros catorze Monasterios. Està dotado con tanta opulencia, que

Georgio Bruin.

pocas

pocas Abadias le lleuan ventaja, en riqueza, y abundancia. Huuo siempre en este Monasterio, Abades excelentes, en piedad, y virtud, como se vee en esta presente edad, que es Abad Vedasto Grened, y sucedio en la Prelacia à Gerardo, descendiẽte de la ilustre familia, de los Americourcios, varon conocido por todo el mundo, por su doctrina, santidad, y piedad, y auiendo hecho grãdes seruicios à la republica, fue declarado por primer Obispo dela ciudad de Santomer, por el Sumo Pontifice Paulo quarto. A la Abadia està anexo el Condado de Arcos, el qual es muy estimado, assi por su antiguedad, como por vn castillo insigne que tiene, y dista de Santomer la quarta parte de vna milla. Es tãbien anexo al Monasterio, y de su dominio tẽporal, el celebrado pueblo de Poperinga, que aunque, no està rodeado de muros, pero es muy populoso. Hasta aqui son palabras de Gregorio Bruin, que de lo que el dize, y de lo que hemos referido, sacado de otros autores, aura el lector echado de ver, lo mucho que se deue à los dos santos, san Audomaro, y Bertino, y la buena sementera, que hizieron en la tierra de los Morinos, pues al cabo de tantos años, y siglos, oy dia estan en pie su ciudad, y Monasterio, y sus hijos acrecentados, y conocidos de toda Flandes, por ilustres en letras, santidad, y gloria.

Año de Christo 677. Año de San Benito 197.

De la muerte de san Audoeno, y Monasterios que edificò, y principalmente se da cuenta agora, de la Abadia llamada Flauiacense, y de su Abad san Geremaro, y de otra dicha la Cruz de san Audoeno, ò Leufredo.

S. Audoeno Arçobispo de Ruan, fundador de muchas Abadias.

ENTRE los bien hechores de mayor estima, que tuuo la orden de san Benito, es contado san Audoeno, Arçobispo de Ruã, el qual falleciò en este año de seyscientos y setenta y siete, y aunq̃ no fue monge, professo dela orden exteriormente, era lo cõ el animo, y tuuo desseos feruorosos de ser religioso, y para esto fundò el Monasterio Resbacẽse, (cuya historia dexamos ya atras escrita) pero la prouidencia diuina, q̃ le tenia guardado para fundador de muchos Monasterios, le diuertio destos intẽtos, y quiso que fuesse por otro camino. Como era de nobilissimos padres, tuuo mucha mano, y cabida en la Corte, y fue Cãciller del Rey Dagoberto, despues su santidad, y muchos merecimientos fueron causa, de que el Rey Clodobeo segundo, le promouiesse à ser Arçobispo de Ruan. En ambos estados, su principal cuydado, y diligẽcia era, fundar Monasterios de monges, y mõjas, hinchò dellos todo su Arçobispado, y muy gran parte de Francia. En este año, que murio, en honra de sus obsequias, pongamos las palabras que trae, el autor de su vida,[a] q̃ encarece este particular, y lo pinta cõ sus deuidas colores, y en el capitulo diez y seys, dize desta manera. *Tenia vn ardiente, y feruoroso desseo, de edificar por todas las Prouincias de Francia Monasterios, y lugares sagrados, pero principalmẽte*

[a] *Apud Surium. 24. Augusti.*

en su Dioceſi: donde fabricò muchos, deſde ſus fundamentos, muy grandes, y muy nobles, y reſtauró otros, que por negligencia de los Obiſpos, y Abades, eſtauan oluidados. Y Deſpues que ha contado eſte autor, los teſoros, que repartio en las Yglesias, aſsi de su Arçobiſpado, como de Frãcia, las limoſnas, que hazia à los hoſpitales, y lugares pios. Buelue à dezir. *En todas las Prouincias de la Galia, en aquellos tiempos, ningun Obiſpado ſe podia comparar, ni igualar, en piedad, y deuocion, para cerca de Dios, y de la religion, con el de Ruan: porque auia en el tanto numero de Monaſterios, de monges, y monjas, que ſubitamente reſplandecieron, con ſu inſtitucion, y crecieron con la ſementera de ſu doctrina, que parecia podian ygualar, aſsi en la muchedumbre, como en la riguroſa obſeruãcia, à los Monaſtetios de Egypto, y à los que antiguamẽte edificò ſan Antonio.* Haſta aqui ſon palabras del autor citado, las quales conocen ſer verdaderas, los que tienẽ noticia de la hiſtoria de ſan Benito: porque hallaran muchos Monaſterios de la ordẽ, edificados con el ſocorro, y fauor deſte ſanto Prelado. Tratando de la vida de ſan Agilo,[a] diximos, como S. Audoeno edificò aquel celebrado Monaſterio Resbacenſe, y contando la hiſtoria de ſan Vvandregeſilo,[b] dimos relacion de los iluſtriſsimos Monaſterios, de Fõtanela, y Fiſcanẽſe, aquel edificò para vn gran numero de monges, y eſte para monjas. Tambien era gran fauorecedor de los Eſcotos, y monges de Irlanda, que por eſtos tiẽpos, como enxambres paſſauã para Francia, y los ayudaua, y ſocorria para fundar Monaſterios, y entre otros fauorecio à ſan Sidonio, q̃ era de nacion Eſcoto, fundador de la Abadia, q̃ por ſu reſpecto ſe llamò de S. Sidonio. La de Pentallio, la Flauiacenſe, la que llaman la Cruz de S. Leufredo, obras inſignes ſon ſuyas, de las quales, porque no hemos tratado, dire breuemẽte dellas vna palabra. De las Abadias de Pentallio, y Flauiacenſe, tenemos noticia por lo que dexò dicho Vincencio en el Eſpejo hiſtorial, en el libro veynte y tres,[c] contando la vida del Abad ſan Geremaro.

Abadia Reſbacenſe. Fontanela. Fiſcanenſe

[a] *Tomo 2. anno. 618.*

[b] *Tomo 2. anno. 659.*

Abadias de Pentalio, y Flauiacenſe, y Cruz de S. Leofredo.

Era eſte ſanto de nacion Frances, de la villa de Guarandia, que eſtà ſita, en la Prouincia Beluacenſe, junto al rio Itera, ſu padre ſe llamaua Rigoberto, y ſu madre Aga, deſcendientes de gente muy noble en Francia. No tuuieron mas hijos que à S. Geremaro, el qual deſpues de la muerte de ſus padres, vino à heredar ſu grande, y rico patrimonio: pero menoſpreciandolo todo, por ſeguir de veras à Chriſto, ſe fue deshaziendo de ſus riquezas, y las diò à los pobres. Como era tan grãde la fama de ſan Audoeno, y el fauor que hazia à los que profeſſauan la vida eſpiritual, y perfecta, fueſſe para el ſanto Obiſpo, el qual guiandole en ſus principios, le diò el abito, y le remitiò al Monaſterio, llamado Pentalio.

[c] *Vincen. lib. 23. c. 98.*

S. Geremaro tomò el abito de monge.

En eſte lugar viuio ſan Geremaro algunos años, con tanta pureza, y perfeccion, que mereció ſer Prelado de aquel conuento, en el qual ſe guardaua la ſanta regla, eſtrecha, y riguroſamente. En particulat el ſanto afligia ſu perſona con mucha aſpereza, y era tan amigo de tratar cõ Dios, que leuantandoſe à la oracion quando cantaua el gallo la primera vez, perſeueraua en ella haſta el eſclarecer del alua, y entonces ſe boluia al dormitorio. Siendo el tan feruoroſo, guſtaua que los monges anduuieſſen à ſu paſſo, y ſi bien muchos le ſeguian, porque el conuento era grande, algunos pocos remiſſos, y floxos, no pudiendo ſufrir la puntualidad, y rigor del Abad, determinaron de matarle, y como ſa-

Fue hecho Abbad del Monaſterio Pentalio, donde le quiſieró matar.

biã, que despues de acabada la oracion, se boluia à la cama à descansar vn rato, para poder lo restante del dia, acudir à los demas exercicios espirituales, ordenaron de darle la muerte en la mesma cama, tomando vn cuchillo, que el cabo del estaua afirmado en el suelo, y la punta arriba, de manera, que si el santo se echara, era fuerça atrauessarle el cuerpo, segun estaua bien armada la celada. Perofauoreciole el Señor, para que lo echasse de ver: porque de ordinario, los que son muy dados à la oracion, son alũbrados, y fauorecidos de su Magestad. Y con echarse otras vezes descuydado, y sin otra preuenciõ, encima de la cama, aquella vez fue mouido à tẽtar con la mano, y viò la trãpa, y maldad que estaua armada. Anduuo tã discreto, y reportado, que no dio à entender à persona alguna, lo q̃ le auia sucedido, mas pareciendole, que la persona, ò personas, que se auiã arrojado à cometer vna maldad tan grãde, intẽtarian otra de nueuo, se fue al capitulo donde estauan los monges, y prostrandose delante de todo el conuento, dixo, que renunciaua la Abadia, por no se hallar cõ partes para poder gouernar, que les daua facultad, para que eligiessen otro Prelado.

Diole san Audoenola Abadia Flauiacense.

A muchos monges diò gran pena su partida, y con lagrymas le procurauan detener, pero al fin el se resoluiò, y se fue à los pies de san Audoeno, y le suplicò, le señalasse otro lugar, en donde pudiesse viuir, siruiendo à nuestro Señor. Tomò el santo Arçobispo este negocio muy à su cargo, y el, y san Geremaro ayunaron tres dias, y estuuieron en oracion feruorosa, y al cabo dellos, les fue reuelado, que fuessen à vn lugar llamado Flauiaco, y que en aquel se fundaria vna Abadia, donde sus moradores agradariã mucho à nuestro Señor. Fueles señalado lugar, y sitio, adonde san Audoeno edificò vn noble Monasterio, y puso en el por Abad à S. Geremaro, en el qual viuiò santamẽte, perseuerando en los santos exercicios en q̃ hasta alli se auia exercitado, y murio dichosamẽte à veynte y vno d̃ Setiẽbre, en q̃ la Yglesia celebra su fiesta. Ponele Tritemio [a] en el numero de los hõbres ilustres de la orden de S. Benito, en el libro tercero, y da à entender, anda su vida escrita muy à la larga. Floreciero en este Monasterio muchos varones doctos, è illustres, pero quiẽ le ha hecho muy conocido, y nõbrado, es aq̃l insigne varon, llamado Rodulfo Flauiacense, doctissimo en letras diuinas, y humanas, y vno delos autores q̃ tienẽ mas credito, y reputacion en declarar los libros de la sagrada escritura, como dan testimonio los comentarios q̃ escriuio sobre el Leuitico, y Epistolas de S. Pablo, obras alabadas con excellencia, de todos los que tienen buen gusto de erudicion. Escriuio tãbien la historia breue de cosas de Francia, sin otras obras q̃ agora no se hallã, pero està, y estarà cõseruada su memoria eternamente, y por respecto suyo, y por llamarse Rodulfo Flauiacense, todo el mundo conoce su Monasterio, cuyo primer Abad fue (como diximos) S. Geremaro, y cuyo patron, y fundador fue san Audoeno.

[a] *Trit. lib. 3. cap. 93.*

Rodulfo Flauiacense hijo del Monastereo q̃ edificò S. Geremaro.

Entre otros Monasterios, cuya fundacion se atribuye à este santo Arçobispo, es vno muy conocido en las historias, y llamado por vnos la Cruz de S. Leufredo, y por otros la Cruz de san Audoeno. Ambos titulos se hallan en los autores, y todos vienen à proposito: porq̃ san Audoeno le fundò, y S. Leufredo fue su primer Abad. Los principios desta Abadia, pone el autor dela vida del san-

La razõ de fundarse el Monasterio llamado S. Cruz de S. Leufredo.

to Arçobiſpo, en el capitulo diez y ocho de ſu hiſtoria,[a] donde refiere, que andaua ſan Audoeno viſitando ſu Arçobiſpado, y las parroquias del, que ſiendo tã viejo, no podia andar a cauallo: lleuauanle ſus criados en vn carro de vnas partes à otras, para cumplir con las obligaciones de ſu oficio: yendo vn dia caminando, como acoſtumbraua, à deſora ſe pararon las mulas, que lleuauauã el carro, y con ninguna diligencia humana las pudieron hazer arrancar de aquel lugar. Eſtando eſpantado el ſanto Pontifice, y no entendiẽdo lo q̃ podia ſer, leuantando los ojos al cielo, viò eſtendida por el ayre vna Cruz reſplandeciente, hecha de la miſma luz, y que alumbraua toda aquella comarca. Conociendo interiormente, que el Señor acotaua para ſi aquel lugar, y queria que ſe le ſiruieſſe en el, apeoſe del carro, y tomò à vn labrador (que eſtaua arando) la aguijada, y con ella hizo vna Cruz en el ſuelo, ſeñalando el lugar adonde auia eſtado la luz celeſtial, y boluio à proſeguir ſu camino. La noche ſiguiẽte, ſe doblò el milagro: porque en aquel lugar que auia hecho la Cruz ſan Audoeno, ſe leuantò vna coluna de luz, tan luzida, y reſplandeciente, que eſtaua mas claro aquel ſitio, que con el ſol de medio dia. No vieron eſta marauilla dos ò tres perſonas ſolas, ſino todas las que viuian al rededor de aquella comarca, y aſsi el lugar de alli adelãte fue muy celebrado, particularmente deſpues que la Mageſtad diuina començò à hazer en el grandes milagros.

Eſtos fueron tan manifieſtos, que incitaron, y mouieron à vn ſanto hõbre, llamado Leufredo, à que hizieſſe alli vn Monaſterio, y juntaſſe muchos monges, con los quales viuia ſanta, y religioſamente.

Vincencio Beluacenſe en el libro veynte y tres de ſu Eſpejo hiſtorial,[b] pone algunos milagros ſuyos, acontecidos en eſta ſanta caſa. El año de mil y quinientos y nouenta y ocho, me dizen, ſaliò vn libro de la vida deſte ſanto, en que ſe cuentan ſus virtudes, y excelencias, pero no ha venido à mis manos, y aſsi quiſe mas dexar de referir la vida deſte ſingular varon, que eſcriuirla cortamente, y eſtrechar coſas tan grandes, y ſeñaladas, en vna breue ſuma. Tampoco puedo dar relaciõ donde eſtà ſu ſanto cuerpo, con certidumbre. porque los meſmos Frãceſes eſtan diuididos en opiniones. Los monges del Monaſterio, llamado Cruz de ſan Leufredo, afirman, que eſtà en la Abadia, que fundò el miſmo ſanto: los de ſan German de Paris, dizen, que eſtà en ſu caſa, y es bien ſaber la razon que les mueue, por ſer tan importante para la hiſtoria que vamos ſiguiendo.

Ya hemos dicho muchas vezes, que quando los Normandos entraron en Francia, deſtruyeron innumerables Monaſterios, particularmente en aquella Prouincia, que llamaron por ſu reſpecto Normandia, eſte Monaſterio de la Cruz de ſan Leufredo, fue deſtruydo, y deshecho por ellos, y los monges ſe vinieron huyendo al coraçon de Francia, con todas las reliquias, y joyas, y coſas de mayor eſtima, que tenian en ſu caſa, y ſe fueron à meter por las puertas del iluſtriſsimo y poderoſiſsimo Monaſterio de ſan German de Paris. Era à la ſazon Abad de ſan German, el Marques Roberto, Principe de cuyo linage deſcienden los Reyes, que agora Reynan en Francia: tenia mucha entrada, y cauida con el Rey llamado Carlos el ſimple, y como di-

[a] *El autor de la vida de S. Audoeno, apud Suriũ 24. Auguſt.*

Viò ſan Audoeno vna Cruz de luz en el ayre.

Memorias de Leufredo primer Abad deſte conuento.

[b] *Vincẽcio lib. 23. c. 128.*

Diſputan los Monaſterios de S. German, y la Cruz de Leofredo, donde eſtà el cuerpo deſte ſanto

ze Aymonio en el libro quinto,[a] informò al Rey, y le dixo, que ſan Leufredo eſtaua en ſan German de Paris, y ſus monges, eſtauã alli hoſpedados, que le ſuplicaua vnieſſe, è incorporarſſe eſtos dos Monaſterios, y traxeſſen las rentas, adonde las gozaſſen los monges de ſan German. El Rey condeſcendio con la peticion de Roberto, y expidiò vn priuilegio en fauor de la caſa de ſan German de Paris, en que adjudica las rentas del Monaſterio de S. Leufredo, que eſtà en el Pago Madriacenſe, junto al rio Autura, à la Abadia de ſan German, y por eſta merced que les haze, les carga de ciertas Miſſas, que digan por el, y por ſu muger Frideruna. Trae eſte priuilegio eſtendidamente Aymonio, en el lugar citado, y Iacobo de Breul, monge de ſan German, pone algunos eſcolios ſobre el. En reſolucion dize, que quãdo ſe apaciguò la tierra, y Ducado de Normandia, los monges dela Cruz de ſan Leufredo, ſe boluieron à ſu caſa, y no quiſierõ hazer vn cuerpo, con el Monaſterio de ſan German, no paſſando por los conciertos hechos, en que interuinieron otras coſas, que no es razon me detenga en ellas. Para el intento que propuſe, baſta ſaber, que en la Abadia de ſan German, dizen, que tienen el cuerpo de S. Luefredo, deſde el tiempo que los monges de ſanta Cruz, ſe vinierõ à fauorecer dellos, pero los contrarios afirman, que le dexaron eſcondido en ſu Monaſterio, y que no truxerõ con ſigo à ſan Leufredo, ſino à otro ſanto llamado Barſenodo, Abad inſigne de ſu conuento. En ambas partes mueſtran oy dia las reliquias: porque ſan Leufredo es tan iluſtre ſanto, que todos ſe honran, y autorizan con el: y que ſe ſepa eſto, es lo que he pretendido, y no dar ſentencia en materia, que no puedo aueriguar, ni ver papeles deſus archiuos. Ay tambien grãde comemoracion del Monaſterio de ſan Leufredo, en el capitulo *Inter Monaſterium, de ſententia, & re iudicata*, en el qual ſe trata de vn pleyto entre aquella Abadia, y la de ſan Audoeno de la ciudad de Ruan, que pretendia tener accion en la caſa de ſan Leufredo, y poner en ella Abad. Tambien hallo vn priuilegio ſuyo, dado por el Papa Inocencio Tercero, en que ſe cuentan ſus poſſeſſiones, ſus Yglеſias, y anexos, que pongo en el Apendice,[b] y remate deſta hiſtoria, para quien guſtare de verle.

Hijos hà tenido inſignes, y algunos, dizen lo es Guido Aretino, el mas celebrado hombre, que huuo en ſus tiempos en muſica, y otras facultades, y el que inuentò lo que agora llaman los cantores, la mano, que para cantar mas facilmente, vſan de aquellas ſylauas, Vt, Re, Mi, Fa, So, La. Otros cuentan por hijo ſuyo tambien, à Guidmundo, Arçobiſpo de Auerſa, el que eſcriuiò tan doctamente, del Sacramento del Altar, contra el herege Berengario. Es deſgraciada eſta caſa, que todo quanto tiene es con pleyto, como hemos viſto haſta aqui. Yo no eſtoy cierto, que eſtos dos varones, que he ſeñalado, ſean hijos ſuyos, pero ſonlo dos hombres muy doctos, y principales, de quien haze expreſſa comemoracion Ibo Obiſpo Carnotenſe, en las Epiſtolas,[c] diziendo, que en vn miſmo tiempo floreciеron Guidmundo, y Roberto, hombres muy letrados, y religioſos, hijos de Santa Cruz de Leufredo, y q̃ Roberto, por autoridad Apoſtolica, ſalio à gouernar el Monaſterio de ſan Laurencio, en la Ciudad de

Hijos del Monaſterio de la Cruz de Laufredo.

[a] *Aymon. lib. 5. c. 42*

[b] *Eſcritura 24.*

[c] *Ibo Carnotenſe, Epiſt. 31.*

Aruernia, y Guidmundo por Obispo dela misma Ciudad. Yo creo que muchos se han equiuocado, y confundido, haziendo à este Guidmundo, Obispo de Aruernia, y piensan que es el mismo que Guidmundo Arçobispo de Auersa: quando llegare el tiempo de tratar destos varones insignes, daremos à cada casa sus proprios hijos, q̃ por agora quiero concluyr con los Monasterios, y fũdaciones hechas por S. Audoeno.

Premiole nuestro Señor, dãdole el cielo, à veynte y quatro de Agosto, [a] y ordenando que acà en la tierra, fuesse celebrada por la Yglesia su memoria, y particularmente en el Arçobispado de Ruã, ay muchas Yglesias consagradas à su nombre, y la que entre ellas es mas excelente, es la del Monasterio que està dẽtro de Ruan, llamado S. Audoeno, del qual diximos, que procuraua tener accion, quãdo se elegiãlos Abades dela Cruz de S. Leufredo, no se erigiò el Abadia en estos tiempos, hasta los de adelãte: porq̃ haziendo muchos milagros S. Audoeno, sevino à ennoblecer, y à enrriquecer de tal manera, q̃ entiẽdo es el mas poderoso Monasterio, que ay en Normandia, y pagaua el Abad por sus bulas en Roma, quatro mil florines: pero remitamos el tratar desta grãde Abadia, para otra mejor sazon, por contar la vida de san Ansberto, ilustrisimo santo de la orden de S. Benito, y sucessor de S. Audoeno, en el Arçobispado, como veremos el año que viene.

Muerte de S. Audoeno.

[a] *Martyro. 24. Aug.*

Año de Christo, 678. *Año de S. Benito, 198.*

La vida de san Ansberto monge y Abad de Fontanela, y Arçobispo de Ruan.

ANTES que muriesse el santo Pontifice Audoeno, tuuo cuydado de mirar por vn sucessor, que cuydasse con diligencia por las ouejas, que à el estauan encomendadas, y assi el autor de su vida, [b] en el capitulo diez y nueue dize, que estando el Rey presente, le suplicò, procurasse que en su lugar, sucediesse san Ansberto, Abad de Fõtanela. Muerto el santo Arçobispo, y hechas las obsequias, a las quales assistió S. Ansberto, con sus monges, despues que se boluio a su casa, tratandose de quien sucederia en la silla a san Audoeno, los Clerigos, y Legos, todos pusieron los ojos en san Ansberto, y dieron parte al Rey Teoderico, desta su determinacion. El se holgò notablemente, lo vno, porque se lo auia encargado assi san Audoeno, lo otro, porque era confessor suyo, y amigo intimo, como despues diremos. Passaron en esto algunas demandas, y respuestas: porque auiendo el Rey embiado a llamar al santo, el se detenia, y no yua, temiendose de lo que auia de suceder. Finalmente en vnas Cortes, que se hizieron en Francia, donde assistieron todos los Principes della, estando presente san Lamberto, Arçobispo de Leon, que auia sido segundo Abad en el Monasterio de Fontanela, aunque S. Ansberto hazia mucha resistẽcia, fue electo, y cõsagrado por Arçobispo de Ruã: pero

Muerto S. Audoeno, sucede en el Arçobispado S. Ansberto.

[b] *Fridegodo, cap. 29.*

porque

por que se ha de holgar el lector, de ver los acaecimientos, por donde este santo llegò à ser Arçobispo, le quiero contar su vida, que escruio muy à la larga Angrado monge,[a] y la dedicò à Hildeberto Abad de Fontanela.

[a] *Angrado apud Sur. 9. Februa.*

Era S. Ansberto natural del Pago Veliocasino, de linage nobilissimo, su padre se llamò Siuvino, hombre rico, y que seruia en la milicia à los Reyes. Luego en sus primeros años, fue entregado à maestros excelentes, y doctos, en todas letras, las quales aprendiò facilmente este santo, y en todas las edades daua muestras, y esperanças, de lo mucho que auia de ser adelante. Procurauale el padre entretener, en lo q̃ en aquel siglo acostumbrauan los principales de Francia, que eran muy dados à la caça, y à otros entretenimientos semejantes: determinò tambien de casarle, y darle vna muger muy principal, qual era vna señora llamada Angadrisina, hija de vn cauallero generoso, è ilustre, llamado Roberto, que auia sido Chanciller del Rey Clotario. Concertaronse pues Roberto, y Siuvino, y determinarõ el dia, en que Ansberto, y Angadrisina se casassen. Estauan los dos de diferente parecer, que los padres: por que auian començado à gustar, quan suaue es el Señor, amauan la castidad, y limpieça, y aborrecian todos los deleytes, como al veneno: cada vno suplicaua à nuestro Señor, diesse orden, y trazasse los sucessos de manera, que no se efetuasse semejante matrimonio.

Los buenos principios de S. Ansberto, y como por guardar castidad, no se queria casar.

S. Angadrisina, por no se casar, suplica à Dios la haga fea

Entre los bienes de naturaleza, los que mas vna donzella precia, es la hermosura, y el dessear parecer bien, y estas cosas que otras estimã, y adoran, santa Angadrisina las menospreciaua, y tenia en poco, tanto, que con mucha instancia, y veras, suplicò à nuestro Señor, que la afeasse la cara, de manera, que se impidiesse lo q̃ su padre intẽtaua. Oyola su Magestad, y pusole el rostro cubierto cõ lepra, tã feo, y asqueroso, q̃ todos los q̃ la veiã, juzgauan, que no se podia casar, con persona alguna. Iuntaronse Medicos, hizieronse remedios, aplicaronse diferentes medicinas, y con ellas no solamente mejoraua la donzella, antes yua cada dia empeorando, y haziendosele el rostro mas feo, y disforme. Roberto su padre, que era hombre discreto, como auia visto al principio la auersion, y poco gusto que mostraua Angadrisina en casarse, cayò en la cuenta, y persuadiose, à que su hija auia hecho voto de castidad. Preguntoselo vn dia en secreto, y ella confessò luego de plano, y declarò, que su esposo era Christo, y que ya no desseaua gusto, ni contento en la tierra, y que solo al Señor del cielo queria acertar à seruir, pues todas las cosas de aca baxo, eran caducas, vanas, y perecederas. Tanto supo dezir, que persuadió à su padre Roberto, à que deshizieste el contrato del desposorio, que tenia hecho, y hablasse à Siuvino, padre de S. Ansberto, para que tuuiesse por bien, de soltarle la palabra, finalmente se deshizieron los conciertos, y san Ansberto, con mucho gusto (por que no desseaua otra cosa) diò todas las palabras por nulas, y licencia à Angadrisina, para que tomasse el abito de monja, y no se llamasse su esposa, sino de Iesu Christo. Lleuaron la delante del santo Arçobispo Audoeno, el qual le diò el velo, en la Ciudad de Ruan, y fue cosa marauillosa, y mucho de notar, que en tomando el abito, quedò sana, y buena, libre de la lepra, q̃ la auia fatigado hasta entõces,

En metiendose monja S. Angadrisina se boluiò hermosissima.

y con

y con vn rostro hermosissimo, que parecia Serafin, viuio santamente en aquel Monasterio: despues fue electa por Abadesa en vno muy principal, que estaua cerca de los muros dela Ciudad de Belobaco.

S. Ansberto dexa la Corte, y toma el abito en Fontanela.

Despues que tomó el abito la esposa de san Ansberto, se entretuuo algun tiempo el santo (por gusto dé su padre) en la Corte del Rey de Francia, y con su gran cordura, y talento, vino à valer tanto en ella, que tenia el sello Real, y ordenaua los priuilegios, y mercedes Reales, y despues los sellaua. Pero todos estos comodos, en que se entretenia, por gusto de su padre, eran para el penosos, y molestos: quanto auia en la Corte le enfadaua: los regalos, regozijos, las galas, y la musica, que suele entretener, aun à los muy espirituales, le dauan en rostro, y quando veìa, que estaua el palacio entretenido, con diferentes instrumentos, y musicas, leuantauà la consideracion al cielo, y se marauillaua de la armonia, y suauidad de que gozauan, los que veìan à Dios, y juzgaua, que no tenia comparacion esta, con aquella, y con todo esto los hombres no se acordauã de la dulçura, y suauidad celestial. Como ni la Corte, ni quanto auia en el mundo, le satisfiziesse, determinò de dar con todo al traues, y dexando casa, riqueza, hazienda, honras, y crecidas èsperanças, à cencerros tapados (como dizen) se fue huyendo del Palacio, sin dar parte à alguno, de su intento, y guiò para el Monasterio de Fontanela, (cuya historia dexamos escrita atras) que era vna feria rica, donde se trataua de vienes espirituales, y se viuia con gran obseruancia, y rigor, segun la regla de san Benito, que auia introduzido, y assentado san Vvandregesilo, ilustrissimo varon en linage, y santidad, y era Abad à la sazon, que san Ansberto, tocado del amor diuino, venia à tomar el abito, y saluarse cõ aquellos padres. Al principio le recibieron en la hospederia, conforme lo manda la santa Regla, despues fue presentado, y traydo à los pies del santo Prelado Vvandregesilo, el qual penetrando con los ojos del alma, el gran sugeto, que tenia delãte, diò mil gracias à nuestro Señor, y haziendole la corona, le echò el abito, auiendo primero tomado el parecer de aquel santo Conuento.

Virtudes de que diò muestra S. Ansberto, siendo mõge.

Quien podra dezir, las muestras, que luego diõ, de vn monge humilde, y resignado? Mostrauase en todos los actos conuentuales, feruoroso: en todas las obras de humildad era el primero: obedecia à los mayores, y à los compañeros, con mucha alegria: era hombre de poco sueño, y mucha oracion, en la qual le hazia el Señor tãta merced, que à la compuncion de coraçon, le añadia abundancia de lagrimas, con que regaua las plantas de las muchas virtudes, que començauan à brotar en su alma, y cada dia yuan creciendo. Entre otras se conocia en el, la aficion à las diuinas letras, y todos los ratos, que no estaua en oracion, y podia hurtar de otras ocupaciones, los gastaua en esta tan santa, y loada delos santos antiguos, y assi san Vvandregesilo (que se puede comparar con los mas auentajados) viendo la aficion que mostraua san Ansberto, al estudio de la sagrada escritura, y la viueza, y profundidad, con que declaraua algunos lugares della, le proueyò abundantissimamente de muchos libros, en que leyendo de ordinario, y confiriendo con los padres doctos de aquella casa, llegò à ser vn hombre eminente en letras,

y gran predicador. Diole tambien licencia san Vvandregesilo, para que fuesse Presbytero, y remitiolo à san Audoeno, para que le ordenasse de todas ordenes, y desde entonces le començò à tratar, y estimar, el santo Arçobispo: porq̃ descubriò en el mucha erudicion, profunda humildad, rara discrecion, y lo dixo assi al Principe Teoderico, que despues vino à ser Rey, como lo pronosticó, y significò el mismo san Ansberto.

Estando S. Ansberto cauando en vna viña le visitò el Principe Teoderico.

Procuraua el santo exercitarse en todo genero de virtudes, particularmente ponia por obra, los exercicios expressados en la Regla de san Benito, y como en ella se mãda, que algunos ratos se ocupen, los monges en obras de manos, le pareciò à san Ansberto, que era bien quebr ãtar su cuerpo, con alguna mortificacion muy penosa, y declarando este su pensamiento al Abad, ocupò à el, y à otros monges, en plãtar vna viña, que estaua media milla del Monasterio, situada à la parte de medio dia, y aqui tomando san Ansberto, agora el libro, agora el açadon, passò con gran contento espiritual algunos dias, obedeciendo con grande alegria, à lo que san Vvandregesilo le auia ordenado. En este lugar, y exercicio le hallò vn dia el Principe Teoderico, que auiendo ydo à caça, como tenian de costumbre los Principes de Francia, su ventura le lleuò à donde estaua san Ansberto, cauando en su majuelo.

Promete S. Ansberto à Teoderico, de parte de Dios que seria Rey.

Tenia ya Teoderico noticia del, por la que le auia dado el Arçobispo Audoeno, pidiole la bendicion, y dioselа san Ansberto, como Sacerdote, y teniendo reuelacion de los sucessos que auian de acontecer à Teoderico, se los dixo clara, y abiertamente, y que aunque era hijo tercero del Rey Clodobeo, que auia de venir à ser Rey de Francia, que padeceria antes de llegar à este punto muchos trabajos, y q̃ si bié auia de tener victoria, seria tardio, y penoso el triumfo. Diole entonces Teoderico palabra, que si llegasse à tener corona de Rey, que si el podia le haria poner mitra de Pontifice en su cabeça. Ambos estauan incredulos. San Ansberto teniendo humilde concepto de si, y diziendo, que era indigno de ser Obispo, y Teoderico, viendo que estauan dos hermanos delante del, no se podia persuadir, à que auia de Reynar. Mas como san Ansberto le daua palabra, no suya, sino de Dios, estaua cierto, y firme en lo que auia dicho al Principe: y para acauar de quitar toda la duda, le dixo estas palabras. Cree sin ninguna duda, que lo que te digo es verdad, y ten esta por señal: en donde vees armada la tienda, para tu persona, està el suelo trillado, y la yerua seca, boluerase verde, y fresca, y permanecera assi perpetuamente, y en loçania, y frescura, lleuara ventaja, à todos los campos, que estuuieren en su contorno. Cosa marauillosa es, lo que dize el autor de la vida de san Ansberto, que en su tiẽpo auia durado aquel verdor, y frescura, en el lugar que auia pronosticado san Ansberto. De como Teodorico vino despues à ser Rey, ya hemos tratado algo en los años passados, y nos resta mucho que dezir, en el principio de la centuria tercera, para donde lo remito.

Iuyzio que hizo san Vvandregesilo del valor de san Ansberto.

Fue Abad de Fontanela san Vvãdregesilo, veynte años, y en este tiẽpo viò su conuentò muy acrecentado, en monges, letras, santidad, y opinion, llegose el dia de su muerte, la qual lloraron todos los monges cõ muchas lagrymas, y le pregũtaron, quiẽ entraria en su lugar por

Abad: porque con su parecer y aprobaciõ, descargarian sus conciẽcias, dando el voto à quien el señalasse. El santo viejo les agradeciò el buẽ comedimiento, y les declarò, como en el conuento tenia dos hijos, de cuyas partes, y prendas estaua muy satisfecho: (y señalo à Lamberto, y à Ansberto) que à qualquiera delos dos que eligiessen por Abad, seria acertada la eleccion: lleuò Dios para si à san Vvandregesilo, y fue electo Lamberto por Abad, y san Ansberto era como coadjutor suyo: porque los dos eran vna alma, y vn coraçon, y cõ esta paz, y cõformidad, crecia aquella santa casa en estima, y reputacion de todos los miradores. Muriò en este tiempo el Arçobispo de Leon, llamado Genesio, y el pueblo, y clero, eligieron por Arçobispo à san Lamberto Abad de Fontanela, el qual hizo mucha contradicion, para no aceptar, pero no le bastò la resistencia que hizo, y assi le sacaron por fuerça, para gouernar aquel Arçobispado.

Hizo san Ansberto Excelente Abad enFõtanela.

Por la promocion de san Lamberto, quedò vaca la Abadia de Fõtanela, y de comun acuerdo de todo el conuento, fue electo por Prelado san Ansberto, y en este oficio començô à mostrar el gran caudal, que el Señor le auia dado, en gouernar almas; porque siendo maestro dellas, guardaua el consejo del Sabio, que manda, que el que es gouernador, sea ygual, y semejante, à las personas que gouierna. Traìa vn bestido humilde, como sus monges, vsaua mucha moderaciõ, y abstinẽcia en la comida, y en todas las cosas, que eran penales, el era el primero, al ayuno, à la disciplina, al coro, à la obra de manos, aliende desto era muy caritatiuo, y limosnero, y vltra del socorro que hazia cada dia à los pobres, edificò tres hospitales, el vno que tenia doze pobres, y en los otros dos auia diez y seys, en dõde socorria à las personas enuergonçantes, y se les daua el sustento necessario, y los monges exercitauan su caridad en seruirles.

Predicaua fuera, y dẽtro de casa cõ notable prouecho.

Tuuo tambien san Ansberto, vna excelencia entre otras, que como era tan gran letrado, y tan visto en la sagrada escritura, causaua mucho prouecho dentro y fuera de casa, cõ sus sermones: pero en particular hazia algunas platicas en su conuento, tan doctas, tan espirituales, tan feruorosas, que les encendia los coraçones, y ablandaua, y enternecia de tal manera, que quando el predicaua en el capitulo, hilo à hilo saliã las lagrimas de los ojos de los oyentes: porque como ellos estauan tan bien dispuestos, y san Ansberto tan abrasado, y encendido en el amor diuino, facilmẽte en semejãte yesca se emprendia fuego del cielo. Tambien aprouechaua este santo à su casa, en lo temporal; porque muchos mouidos de su fama, venian à tratar sus conciencias, y vidas con el: dauales consejos prudentissimos, confessaualos, trataua las almas de muchos seglares, y hasta el Rey Teodorico se confessaua, y comunicaua con el negocios graues, con que vino à tener mucha estima, y credito en la Corte, y muchos enfrascados en ella, desengañados por el, conociendo lo que era el mundo, le dexaron, y vinieron à pedir el abito à Fontanela, y traìan sus haziendas, rentas, y possessiones, à los pies de san Ansberto, y el con esto hazia gruessas limosnas, ampliaua, y ensanchaua la casa, y todas las cosas parece que crecian en sus manos.

S. Ansberto necessitado, acepta el Arçobispado dRuã

Sucedio en este tiempo lo que atras dexamos apuntado, que lleuò el Señor para si à el santo Arçobispo Audoeno, y como la fama de la

santidad

santidad,letras,y prudencia de san Ansberto,estuuiesse estendida por toda la tierra, y embiaron los ciudadanos de Ruã,à suplicar al Rey,q̃ fuesse seruido,ɗ reparar su daño cõ la presencia de Ansberto. Estaua Teoderico junto à Paris,y con el muchos consejeros suyos, que en vnas Cortes tratauan cosas de estado: el tenia desseo de honrar,à S. Ansberto,assi porq̃ era su cõfessor, como porque de tiempos atras se lo tenia prometido,holgose mucho desta ocasion,para honrar à san Ansberto, embiole à llamar, y como el santo imaginaua lo q̃ el Rey le queria,rehuyendo la carga,le escriuiò, suplicandole, no le sacasse de su recogimiento, dandole cuydado con mas almas,que las que el tenia à cargo. Boluiò el Rey à llamarle, con titulo, de que desseaua su consejo, para las cosas graues del Reyno,que se tratauan. El santo fue con senzillez,pero quando el Rey, y el Consejo,le tuuieron presente, cargaron todos la mano, y entre ellos su grande amigo san Lãberto, y con fuerça de razones le necessitaron à que aceptasse.

Fue elecciõ del Espiritu santo,como se viò en el acertado gouierno de Ansberto.

Bien se veìa, que la eleccion de san Ansberto era del Espiritu Santo, pues con el nombramiento le diò suficiencia, con que grangeaua tantas almas. Su vida, y ocupacion, era vna perpetua assistencia à sus ouejas, y su predicaciõ continua, y feruorosa: dauale Dios tanto espiritu en ella, y à sus palabras tanta vida,q̃ auia general reformaciõ de costũbres en la ciudad,y penitẽcias muchas: à vezes se encẽdia,y arrebataua en los sermones, y en medio dellos,profetizaua cosas por venir, cõ grãde espãto, y assombro de los oyẽtes. Su hazieda,y rentas gastaua en limosnas, en redimir cautiuos, soltar presos, hospedar à peregrinos,defender agrauiados, y amparar à huerfanas,y à viudas,y muchas vezes en vn mismo dia hazia dos generos de limosnas: porq̃ acabado ɗ predicar,tenia mesa frãca para grãdissimo numero de pobres, y vnas vezes comia cõ ellos,y otras los seruia,y todas los edificaua. Tuuo mucho cuydado, en q̃ todos los Eclesiasticos viuiessẽ cõ mucho exẽplo, paz,y reformaciõ ɗ costũbres,amonestãdoles siempre cõ suauidad, y amor. Esmerauasse assi mismo en el reparo delas Yglesias,y en el culto diuino,y para esto no perdonaua à gasto alguno,y para todo lo proueìa el Señor: porq̃ los Prelados q̃ cõ su persona son moderados en los gastos,tienẽ de ordinario riq̃za,y abũdãcia,para socorrer à los pobres,cuyas son las rentas de las Yglesias.

Entre otras cosas señaladas (en q̃ S. Ansberto mostrò su liberalidad, y magnificẽcia) fuerõ dos,en agradecimiẽto delas obligaciones,en q̃ se veìa: la vna,en hazer vn sepulcro riquissimo jũto al altar mayor,en q̃ hizo eleuar,yponer el santo cuerpo ɗ su predecessor S. Audoeno,y à esta eleuaciõ,y trãslaciõ,acudiò innumerable gẽte ɗ muchos pueblos,el dia que se hazia la fiesta, de quãdo Christo subiò à los cielos. Gerardo pariẽte mas cercano ɗ S. Audoeno, hizo vn bãquete opulẽto,y muy cũplido,en q̃cõuidò à muchos hõbres principales, en otro sustẽtò S. Ansberto à los pobres,y peregrinos,firuiendolos, y regalãdolos cõ rostro alegre,y apacible; porque le parecia que en ellos seruia à Christo. La otra fue mostrar la grã aficiõ,q̃ tenia à Fõtanela,donde auia tomado el abito,y para esto dio traça se juntasse vn Cõcilio ɗ diez y seys Obispos, algunos Abades de su Arçobispado, y muchos Clerigos. En el se tratarõ muchas cosas de grã importancia

Mostrose grato san Ansberto à sus bien hechores.

Eleua el cuerpo de san Audoeno.

Ordenase en el Concilio seguar de en Fontanela la Regla de san Benito.

portancia en confirmacion dela fè, y gouierno de aquel Reyno, y como dize Angrado en el se determinò, que en el Monasterio de Fontanela siempre se guardasse la Regla de nuestro padre san Benito, como se auia hecho hasta aquel dia, y q̃ la eleccion del Abad fuesse à voluntad de los monges, y assi lo confirmò el Rey Teodorico, y el autor citado pone los nõbres de todos los Obispos de aquel Concilio, [a] de los mas Abades, y clerigos que en el se juntaron, y aprouaron las decisiones hechas. Entre ellos nombra al Abad Audomaro, el qual entendio el Cardenal Cesar Baronio, [b] que era Audomaro, cuya vida dexamos escrita el año de seyscientos y setenta y seys, pero esto es imposible: porque el Concilio celebrado en Ruan, fue por los años de seyscientos y ochenta y dos, san Audomaro murio por el de seyscientos y nouenta y cinco, y dizese expressamente en su vida, que fue treynta años Obispo de los Morinos, y assi es implicacion, y contra toda buena correspondẽcia de tiempos, que Audomaro Abad, el que se hallò en el Concilio, juntado por san Ansberto, fuesse el Obispo san Audomaro. Pero dexando estas disputas, y boluiendo al santo zelo, y cuydado que tenia S. Ansberto con sus ouejas, digo que lo que auian determinado los padres en el Concilio, lo yua assentando, y ordenando san Ansberto en su Obispado, y nunca alçaua la mano de visitarle, conociendo sus ouejas, socorriendo sus necessidades, reformando sus vidas, y enseñandoles como auian de saluarse, y por estas cosas sus subditos le amauan, y reuerenciauan, y era estimado notablemente de todos los que le tratauan.

[a] *Escritura 23.*

[b] *Baronio año 682.*

Es desterrado S. Ansberto de su Arçobispado.

Que le faltaua à vn hombre de tanto valor, prudencia, y santidad, y tan amado de todos los que le conocian y tratauan? Mucho le faltaua pues era amado de todos. De embidia el demonio le dio emulos para exercicio de su gran paciencia, y nuestro Señor los permitio para muestra de su santidad, y para acrecẽtamiẽto d̃ su gloria. Yua se ya llegando su transito desta vida, y para que pudiesse luego entrar en la eterna, quiso su diuina Magestad purificarle como à oro, en el fuego de la tribulacion. Huuo grandes comunidades, y vandos en el Reyno de Francia, y en aquella tierra vino à preualecer el Principe Pipino. Algunos lisongeros le dixeron, que Ansberto le auia hecho mucha contradicion, y el Principe que entraua medroso, como todos los que tratan vandos, temen aun à la misma sombra, se determinò de quitar el Arçobispado à san Ansberto, y le embiò desterrado al Monasterio de Altomonte, que hemos dicho està en los estados de Flandes, en la Prouincia, y Condado de Enao. No le pudo suceder à este santo Arçobispo Ansberto cosa mas à gusto: porque demas de la grangeria tan grãde que hizo con su paciencia, gozaua de vna quietud muy acomodada, para esperar la muerte, y descansar en paz. No pudo tampoco venir cosa mas prouechosa para aquella tierra: porque como sabian que su, vida era siempre vna oracion continua, paciencia inuencible, lagrymas que no se enxugauan, mirauanle como à vn retrato, de santidad, y todos acudian à el, para que los enseñasse el camino del cielo. Lleuaua esto con indignacion el demonio; y assi para estoruar el prouecho que

hazia,

hazia, en aquella tierra, traçò con sus emulos le calumniassen delante del mayordomo de la casa Real, y Principe Pipino, que en esta sazon lo mandaua y gouernaua todo. Dixeronle que el Obispo estaua bien quisto en la comarca, y que podria leuantar algun motin, por el tanto seria acertado desterrarle à otra parte, à donde no huuiesse frequencia de gente.

Ansberto embia vna embaxada à Pipino, y leuantan el destierro al santo.

Llegaron estas cosas à las orejas de san Ansberto, hallauase muy bien en compañia de los monges de Altomonte, que eran vnos santos, y tambien para responder à las calumnias que le oponian, y dar satisfacion de su innocencia, rogò al Abad de la casa, llamado Halidulfo, que tomasse aquel negocio à su cargo, y lleuasse vna embaxada al Principe, paraque le diesse à conocer la senzillez, paz, y sufrimiento de Ansberto, y le diesse bastante satisfacion en todo lo que estaua mal informado, y le representasse, que el era hijo de abito de san Vvandregesilo, tio de Pipino, que quando el fuera amigo de vandos, y dissensiones, esta sola razon huuiera de bastar, paraque le tuuiesse por seruidor suyo, y no creyesse à sus emulos, que procurauan mezclar zizaña, y dissension entre ellos. Fue el Abad Hidulfo à la Corte: hizo su embaxada: aplacose, y satisfizose el Principe: leuantò el destierro à san Ansberto: mandò al Abad, que le dixesse de su parte, que se boluiesse á gouernar su antiguo Obispado. Quando san Ansberto vio tan buena respuesta, y serenada la lluuia de falsos testimonios, y que nuestro Señor amparaua su causa, rindiole infinitas gracias: lo vno porque le auia dado esta ocasion de paciencia, y merito; lo otro, porque declarò la verdad, paraque los miradores no quedassen escandalizados, que era lo que le tenia con muy gran pena, y cuydado: porque esta es la condicion de los santos, aprouecharse de las ocasiones, de grande prosperidad, y aduersidad, y hallan en lo vno, y en lo otro causas para dar gracias à nuestro Señor como autor de todas ellas.

Ninguna cosa sucede à los hombres, sin particular prouidencia diuina, y en los predestinados se vee esto mas claramente, y agora en la ocasion presente se conoce en el destierro deste santo, en el qual no fue tanta parte el Principe Pipino, quanto la sabiduria de Dios, que ordenò muriesse en la soledad, y quietud que desseaua, y tambien para honrarle, dandole vn sepulcro glorioso. Tuuo reuelacion san Ansberto de su muerte, al tiempo que le vinieron las nueuas, de que estaua desengañado, y desenojado el Principe, y sin larga enfermedad supo que le llamaua nuestro Señor para el cielo. Hizo que le dixessen aquel dia missa: recibio el santissimo Sacramento: dio à todos su bendicion: pidio que le lleuassen defunto à su Monasterio de Fontanela: y desseaua tanto esto, que paraque no huuiesse estoruo, dexò ordenado, que se lo suplicassen de su parte à Pipino, que permitiesse, fuessen lleuados sus huessos à la casa de su profession. Fallecio este santo, el año de seyscientos y nouenta y cinco à nueue de Febrero, a en que la Yglesia Romana celebra su fiesta.

Murio san Ansberto fuera de su Obispado.

a *Martyro. 9. Feb.*

Milagros de S. Ansberto en muriendo.

No se auian visto milagros en su vida (si bien toda ella era milagrosa) fuera del don de profecia, que se conocio en el en muchas ocasio-

nes, pero en acabandose de poner este sol, se descubrieron los arreboles de su santidad y milagros. Quando le amortajaron, vieron que tenia callos durissimos en las rodillas, y en los codos de los braços, de pura perseuerancia en la oracion. Estuuo nueue dias, en aquel Monasterio de Altomonte, donde le hizieron las obsequias y honras, con mucha autoridad: pusieron sobre el ataud vna lampara, que en todo este tiempo estuuo ardiendo, sin que la ceuassen de azeyte, y con vn efecto marauilloso, no solo no faltaua el azeyte, antes en vn plato de cobre, que estaua debaxo reboſaua, y goteaua, que puso admiracion à todos. Tambien quãdo el dezimo dia descubrieron el ataud, salio vn olor tan suaue, del cuerpo muerto, que la Yglesia estaua hecha vn parayso: vistieronle de Pontifical, y lleuaua el rostro descubierto, el qual se le boluio mucho mas hermoso, y alegre, que quando estaua viuo: vinieron monges de Fontanela, Ciudadanos de Ruan, y el Abad de Altomonte, con sus religiosos, le fueron acompañando aquel largo camino, que ay desde Flandes, y del Monasterio de Altomonte à Normandia, y Monasterio de Fontanela, hasta dexarle en el enterrado.

En todos los pueblos por donde passauan, salian los moradores assi clerigos como seglares à recebirle, y honrarle: alabauanle, y tocauanle, y valianse de sus meritos. Quando llegaron à vna villa que se llamaua Solemnia, vino vn hombre con vna hija enferma, tomada de Perlesia, que se estuuo en la Yglesia toda la noche, junto al santo defunto, y en la mañana la vieron sana, y buena. En otra villa que se llamaua Frajundo, estaua vna muger endemoniada, y quando llegò el santo cuerpo, començò el demonio à dar vozes, quexandose, y pidiendo requesta, de que traian à san Ansberto por aquel lugar: lleuaron à la muger junto al santo, y luego quedò sana, y los vezinos hizieron vna Yglesia que se consagrò al nombre de san Ansberto. A vna villa llamada Benita, salio toda la clerezia, y ciudad de Ruan, en busca de su pastor, recibieron al santo cuerpo, y despidieron à los mas que le auian traydo hasta alli: començaron à caminar con el los naturales, y la primera estacion fue en la villa Paldriaco, donde sanò otra endemoniada à ojos vistas de todos, que dauan gritos al cielo alabando su santo Obispo. Quando llegaron casi vna legua poco mas de la Ciudad passauan por vna heredad grande de dos caualleros Bertoldo, y Radamasto. Alli el santo cuerpo començò à pesar tãto, que no fueron bastantes fuerças de hõbres à mouerle. Todos estauan cuydadosos, y medrosos, de lo que significaua aquella nouedad, vnos se tenian por indignos, de que el santo Obispo quisiesse entrar en su Ciudad, y con gran humildad dezian que los queria desfauorecer, porque no eran tan sieruos de Dios, como el santo auia predicado: otros que deuia de querer se hiziesse alli alguna Yglesia: otros dauan otras razones conformes à estas, pero S. Ansberto se estaua quedò, sin dexarse mouer, hasta que Radamasto, que era hermano mayor dixo. Sea bendito Dios, que tanto fauor ha hecho à este Obispado con san Ansberto, y à mi tierra, y heredad con su presencia: yo quiero seruirle ofreciendole esta possession en donde estamos, para su Monasterio de Fontanela, como des-

Quando le lleuauan à Fontanela hizo por el camino nueuas marauillas.

de lue-

de luego la ofrezco para siempre jamas, y no solo esta heredad, sino tambien à mi proprio, y desde esta hora prometo de ser toda la vida religioso en aquel santuario. Dixo, è hizo otro tanto su hermano Bertoldo, y tan milagrosa fue la vocaciõ destos dos caualleros, que no quiso el cuerpo santo mouerse, hasta que determinaron ser religiosos. Y para que las gentes pudiessen dezir (como el Real Profeta Dauid [a] por el arca del testamento) adoramos en el lugar donde sus pies estuuieron, Hilberto, que fue quarto Abad del Monasterio de Fontanela, y sucessor de san Ansberto, à quien Angrado dedicò la vida, è historia deste santo, hizo en aquel sitio vna Cruz grande, en forma de humilladero à donde acudia todo el pueblo en procesion cada año, à nueue de Febrero, y donde sucedian muchos milagros: por cuya causa hizo despues el mismo pueblo vna Yglesia en aquel puesto, dedicada à san Ansberto.

a *Psal.* 131

Cumplidos pues ya treynta dias despues de su glorioso transito, los que traiã el santo cuerpo llegaron con el al Monasterio de Fontanela, donde san Ansberto tomò el abito, y le auia ennoblecido siendo su Abad, y alli le pusieron junto al sepulcro, que auian abierto, vezino al de su maestro san Vvandregesilo primer Prelado de la casa. El Abad Hilberto antes de sepultarle, quiso descubrirle, con algun grã miedo del mal olor que pensaua tẽdria, por los dias que auian ya corrido de su fallescimiento: pero fue tanta la fragrancia milagrosa, que se sintio en la Yglesia, que todos se marauillaron, y llegaron à verle, y gozarle, considerando quan fresco estaua, como en prendas de que auia de resuscitar glorioso aquel cuerpo, que auia sido compañero de alma tan santa. Estuuo en este lugar el santo Arçobispo Ansberto muchos años depositado, hasta que los Normandos, (de quienes tantas vezes en esta historia se ha hecho comemoracion) destruyeron aquella tierra, y echarõ el Monasterio de Fontanela, por el suelo. Los monges antes de ser oprimidos de estos barbaros, sacaron todas las mas principales reliquias, y riquezas de casa, y se fueron huyendo cõ ellas à diferentes partes: al fin llegaron à la Ciudad maritima, de Bolonia, ò Bononia, de alli como dize Molano en el indiculo, [b] san Vulfrano, San Vvandregesilo, san Ansberto, fueron trasladados à la populosa ciudad de Gante, y colocados en el insigne Monasterio de san Pedro Blandinense, donde oy dia reposan sus santos cuerpos, y estan autorizando à la Orden de S. Benito en muerte, despues de auerla honrado tanto en vida.

b *Molano verbo Ansbertus.*

Fue S. Ansberto enterrado en Fontanela, reposa agora en Gãte.

Año de Christo, 679. Año de S, Benito, 199.

De la vida de san Agato Papa, monge de la Orden de san Benito.

Patria y costũbres santas del Papa Agato.

DESPVES que el Señor lleuò para sí al santo Põtifice Adeodato, mõge que auia sido de la Ordẽ de san Benito, entrò en el sumo Pontificado Dono, el qual gouernô la Yglesia aũ no dos años y medio cumplidos: por cuya muerte sucedio en la silla de san Pedro san Agato, monge tambien de la Orden, y en muchas cosas parecido al Papa Adeodato: porque la mansedumbre, benignidad, y liberalidad, que tanto es alabada en Adeodato, essa misma cuentan los autores se hallaua, (y cõ eminencia) en san Agato, de quien tambien dizen que abraçando, y dando paz à vn leproso, le librò milagrosamente de la enfermedad. Fue san Agato natural de la Isla de Sicilia de la ciudad d̃ Panormo: à su padre vnos llaman Romanio, otros Panonio, tomò el abito de monge, en san Hermes, Monasterio d̃ la dicha ciudad, donde dio de sí tal exẽplo, y muestras de erudiciõ, q̃ fue sacado de su Monasterio, y promouido à ser Presbytero Cardenal, y en este año de seyscientos y setẽta y nueue, se sentò en la silla Apostolica, por muerte del santo Pontifice Dono. No fue muchos años Papa, porque solo viuio, y llegò hasta el año de seyscientos y ochenta y dos, pero en este poco espacio le acontecieron cosas insignes, y grandiosas.

La elecciõ de los Papas fue mas libre, por intercesion deste Pontifice.

En tiempo deste Pontifice estaua el sumo Pontificado muy oprimido, por la violencia de los Emperadores de Constantinopla, los quales (siempre que era colocado algũ Papa, en la silla de san Pedro) pediã cierta pension y tributo, q̃ pagauan los Romanos, por librarse de las molestias q̃ los Griegos les hazian. En siendo electo S. Agato, escriuio à Cõstantino Pagonoto, Emperador que era á la sazon de Constantinopla, suplicãdole, no permitiesse vna extorsion, è injuria tan grande, como se hazia à la Yglesia Romana. Era este Principe muy diferente de su padre, el qual auia sido tyrano, y vsurpador de los bienes Ecclesiasticos: pero su hijo (como veremos en este exẽplo, y en otros muchos adelante) fue gran protector, y amparo de la Yglesia Catolica, y condescendio benignamente à la peticiõ justa de san Agato, y perdonò à los Romanos el tributo, q̃ por esta ocasion pagauan, con q̃ tuuiessen cuydado, de darle cuenta de la eleccion, q̃ se auia hecho del sumo Pontifice, y no le consagrassen, hasta q̃ diesse su cõsentimiento el Emperador: porq̃ como los sumos Pontifices se yuan haziendo poderosos en Italia, ponian miedo à los Emperadores, y assi querian, q̃ ascendiessen en aquella suprema dignidad, cõ su gusto y voluntad. Tambiẽ esto q̃ agora acabamos d̃ dezir, era algũ grauamẽ, q̃ se acabò presto, por el valor, y buena diligencia de Benedicto segundo, mõge tãbien de la Orden de S. Beto, q̃ fue Papa despues de Leõ segũdo, sucessor de S. Agato, cuya historia vamos contando.

La grande deuocion tambien

que

Ladenociõ con ſan Sebaſtiãen tiẽpo de peſte agora començò.

que ay en la Yglesia Catolica con ſan Sebaſtian Martyr, y el tomarle por abogado en tiempo de la peſte, tuuo origen del Pontificado de ſan Agato: porque auiendo precedido Eclipſi, y ſobreuenido corrupcion de ayre, ſe engendrò vna cruel peſtilencia en toda Italia, y particularmẽte en Roma morian tantos, que caſi no ſe hallaua Yglesia, donde ſepultarlos: dizen huuo diuina reuelacion, que en tanta miſeria, y calamidad, tomaſſen por patron los de la ciudad à ſan Sebaſtian, y que le edificaſſen vn altar, en el templo de ſan Pedro ad Vincula, dõde puſieſſen ſus reliquias, y deſde aquel punto ceſſò la peſtilencia: de donde (como es autor Paulo Diacono en el libro ſexto de la hiſtoria de los Lombardos, a) tuuo origen la inuocacion de ſan Sebaſtiã en los tiempos de peſte, y mortandad.

a *Paulo Diacono lib. 6. ca. 5.*

Pero en lo que principalmente ſe echò de ver la vigilancia, prouidẽcia, y valor deſte Pontifice, fue en los remedios eficaces, que puſo contra los hereges de Oriente, llamados Monotelitas, los quales dezian, q̃ Chriſto no tenia mas de vna voluntad, y eran las cabeças deſtos ignorantes, Macario Arçobiſpo de Antioquia, y Teodoro Patriarca de Conſtantinopla, que andauan tan deſuanecidos, y locos, que no ſe cõtentauã cõ auer deſtruydo el Oriẽte, ſino que querian eſtragar todo el mundo, è inficionarle con ſu heregia. Sentia mucho eſtas coſas el el Emperador Conſtantino Pagonoto, à quien deue muchiſsimo la Yglesia Catolica, por el ſumo cuydado que puſo, en apagar eſte incẽdio: tanto que por deſſear que ſe tuuieſſe vn Concilio general, auiendo ſido vn hombre valiẽte, y belicoſo, ſe cõcertò cõ los Vulgaros gẽte Setentrional, y terrible, y por no ſe detener en aquella guerra, y para boluer preſto à remediar la Yglesia, hizo concierto, y paz con ellos, perdiẽdo de ſus prouincias, y dãdolas à aquellos barbaros, que por ſu reſpecto ſe llamarõ deſpues las Vulgarias. Pretendia cõ grãdes veras eſte Catolico Principe, que ſe juntaſſe vn Concilio en Conſtantinopla, para q̃ ſe aueriguaſſe, y aſſentaſſe la verdad, y ſe conuencieſſen los hereges. Auia ſobre eſte negocio tan graue, eſcrito al Papa Dono, anteceſſor de ſan Agato, al qual hallaron los embaxadores ya muerto, y aſsi dieron la embaxada à Agato, nueuamente electo, el qual ſe holgò infinito de ver al Emperador animado, à concluyr vn negocio de tanta importãcia. Reſpondiole loando ſus buenos intentos, y prometiendole de dar la prieſſa poſſible, en embiar ſus legados, que aſſiſtieſſen en Conſtantinopla, à celebrar el Concilio general. Tuuieronſe en eſte tiempo muchos particulares, en toda la Yglesia Latina: los Obiſpos de Frãcia ſe juntaron, los de Lombardia hizieron otro tanto, y ſan Teodoro Arçobiſpo de Cantuaria en Ingalaterra cõ algunos Reyes de aquella Isla, y con muchos Obiſpos que ſe juntaron, procuraron remediar, y atajar, la heregia de los Griegos, para que no fueſſe cundiendo: y dentro en la miſma Roma el ſanto Pontifice Agato hizo congregar otro Concilio, para el miſmo efecto, y cõ intento de nombrar allí, los embaxadores, que huuieſſen de aſsiſtir al Synodo vniuerſal. En todas eſtas jũtas hechas por los Obiſpos đla Yglesia Latina, de terminaron que en Chriſto auia dos voluntades vna diuina, y otra humana, y ſe eſcriuierõ con eſte intento algunas cartas graueſſimas, y llenas de erudicion, para que ſe preſentaſſen en Coſtantino-

Dio traça Agato, que ſe juntaſſe Concilio vniuerſal, y muchos particulares.

pla, entre ellas san Agato escriuio vna doctissima al Emperador, en que se muestra su mucha erudicion.

Los legados q̃ fueron al Concilio, y el caudal que se hizo de nuestros monges.

Ya diximos los años atras, de las grandes letras, y profundidad, que renian en entender la escritura san Teodoro Arçobispo de Cantuaria, y su compañero Adriado, Abad de san Pedro de Cantuaria: quisiera el Sumo Pontifice, para que hizieran estruendo en Grecia, que ellos fueran por Embaxadores, pero no se atreuio san Teodoro, à desamparar aquellas nueuas plantas: contentose con auer juntado el Concilio en Ingalaterra, y mostrar la fè que tenian en aquellas prouincias, y escusose con san Agato, para no hazer aquella embaxada, y assi fue necessario al Sumo Pontifice, embiar otros legados. Fueron tres de su parte, y en su nombre, y otros tres fueron en nombre del Concilio Romano. Los nombres de los embaxadores del Pontifice son Teodoro, Serigio Presbytero, y Ioan Diacono, que despues llegò à ser Sumo Pontifice. El Concilio Romano (dõde se juntaron ciento y cincuenta personas) nombraron tres Obispos de aquella santa Congregacion, esto es à Iuan Portuense, Abundancio Paternense, y Ioan Regiense. Yuã estos embaxadores, (que eran personas graues, y de cuenta,) para que representassẽ la autoridad đla Yglesia Romana: pero S. Agato en la carta q̃ escriue al Emperador, parece da à entẽder q̃ no estaua satisfecho de su erudicion, y assi como vimos auia embiado por aquellos dos santos monges Teodoro, y Adriano, y como ellos no vinierõ, embiô el Papa en cõpañia de los personages (q̃ hemos dicho) algunos monges Romanos, y de Sicilia, q̃ nõbraremos el año q̃ viene (q̃ se començò à celebrar el Concilio vniuersal en Cõstãtinopla (que fue llamado el sexto en Trullo) dõde nuestros mõges vẽcieron glorioſamente à los hereges Griegos.

Antes que entremos en el año siguiente, sera biẽ aduertir al lector, q̃ el Maestro Fray Alõso Chacõ, ha sacado agora vna historia de Pontifices à luz, y se aparta en dos cosas, đ las q̃ yo dexo puestas, y assentadas, al principio deste capitulo: porq̃ haze á este santo Põtifice Agato natural de Italia, de la prouincia đ Apruccio, de vna parte q̃ se llama el valle Siciliano: lo segundo dize q̃ era de la Ordẽ de san Equicio, y para contradezir à la antiguedad, y àla comũ opinion no trae autor alguno, ni alega à nayde sino solo se cõtẽta, cõ dezirlo, y si bien es verdad que los historiadores en las cosas q̃ son comunes, y q̃ toda el mundo cõfiessa, no les corre obligaciõ de dar cuẽta, de dõde lo sacã, pero quãdo se oponẽ al torrente, de los autores antiguos, no tienẽ autoridad, sino muestrã, en q̃ se fundã: porq̃ seria dexar abierta puerta en la historia, para mezclarse en ella mil fabulas, y errores, y quitar la fè à todo lo q̃ està ya recebido, y assi estaua el padre Chacõ obligado diziẽdo dos cosas tã cõtrarias ala verdad, y àlo q̃ esta comũmẽte recebido, declararnos el motiuo q̃ tuuo: pero ya q̃ el lo callò, yo quiero poner los muchos autores q̃ ay, q̃ contradizẽ à su doctrina, y hazen de Sicilia á san Agato. Lo primero Onufrio Panuino en el Cronicõ dize estas palabras. *Agato hijo de Paconio Panormitano, natural de Sicilia, y monge, de Presbytero Cardenal, fue criado en Sumo Pontifice.* Iten Platina que fue mas antiguo que el, en la vida deste Põtifice dize. *Agato de naciõ de Sicilia su padre llamado Romano, de mõge fue criado Sumo Põtifice.* Mas antiguo que estos dos, es Nicolao Maniacucio, [c] cano

San Agato fue de Sicilia, y no de Italia.

a *Onufrio año. 679.*
b *Platina in Agathone.*
c *Nicolao Maniacucio de Pontificibus.*

nigo

nigo Reglar de san Agustin, que floreciò en los años de mil y ciento y ochẽta poco mas, ò menos el qual en verso hizovna obrecita, dedicada al mismo Papa Alexandro tercero, en que breuemẽte pone la sucesion de todos los Sumos Pontifices: llegando à san Agato pone del este verso. *Describitur hinc Agatho Siculæ regionis alumnus.* En donde le haze de Sicilia, y no Italiano. El que tiene mayor autoridad que todos los que hemos dicho por ser tan antiguo es Anastasio Bibliotecario, el qual dize assi. *Agato de nacion Siculo sentose en la silla Pontifical dos años, seys meses, y quatro dias.* Otros muchos pudiera traer, y à Tritemio, [a] y à Arnoldo, [b] y à otros modernos q̃ hã escrito, pero basten estos, que son las fuentes de donde se coge de ordinario la historia limpia, de la sucessiõ, y patria de los Sumos Pontifices, y ya que Chacon no da credito à quiẽ lo da todo el mundo, à lomenos tenia obligaciõ, à dezirnos, porque se apartaua dellos.

[a] *Tritemio de viris illust. lib. 3. cap. 15.*

[b] *Arnoldo lib. 2. c. 1.*

Aun por mayor yerro tengo el segundo (si el lo huuiera dicho) porque tambien es cosa nueua, y que nayde la ha tomado en la boca, ni ay autor que diga, que Agato tomò el abito de san Equicio: porque como yo dexè prouado, con euidencia por los años de quinientos y setenta y seys, san Equicio no escriuio Regla, ni huuo jamas orden que tuuiesse aquel titulo, y quando la huuiera auido, erã ya passados casi dozientos años, que la Regla de S. Benito, estaua arraygada en Italia, à la qual se rindieron todos los mõges y Monasterios q̃ teniã Reglas particulares: y por esto se llama este santo Patriarca, padre de los religiosos de Occidẽte: y biẽ se echa de ver q̃ es cosa clara, y cierta q̃ quãdo huuiera auido orden de san Equicio, que ya de todo punto estaua extinguida, y acabada: y quando en este año de seyscientos y setenta y nueue, viuieran estos religiosos de san Equicio, como le consta à Chacon, que san Agato traia aquel abito? Que testimonios trae para prouarlo? Que autor alega para que le creamos, que razones muestra para resistir à la comun opinion de los antiguos? Assi yo estoy persuadido que no pudo dar en semejãte error Chacon, sino que està añadido en sus libros, en la vida deste Põtifice, ordẽ de san Equicio. La razõ que me mueue à sospechar esto es ver, lo que dize Arnoldo Vuion, [d] en el segundo libro de la obra, que intitulò *Lignum vitæ*, que da à entender vio el volumen que auia compuesto el padre Chacõ manuscrito, antes que se imprimiesse, y reprehendiendole: porque hazia à san Agato de Italia, y no Siciliano, no habla palabra, ni dize del, que tenia esta opinion, ni se la contradize: y auiendo leydo Arnoldo la vida de san Agato en este autor, no pudiera dexar de topar con este nueuo modo de dezir: y corriale obligaciõ, de condenar opinion tan errada, poniendo el à san Agato por monge de la Orden de san Benito. Añadese à esto que el padre Fray Alonso Chacon, murio antes que dexasse impresso su libro, y era cosa facil con alguna inteligencia secreta inxerirse aquella palabra, orden de san Equicio, como quiera que sea agora aya tenido esta opinion al padre Chacon, agora se aya añadido esta clausula, en sus escritos, aduierto dello, para q̃ nayde de aqui adelãte se embaraçe, en semejãte estropieçò, y caya inaduertidamẽte en vn error tã conocido, q̃ pues en Italia prouamos, q̃ no auia orden de san Equicio, mucho menos auria cundido tãto, y passàdo à Sicilia, en donde sin duda alguna tomò el abito este Sumo Pontifice.

San Agato fue de la Orden de san Benito no de S. Equicio

[c] *Tomo 1. año. 576.*

Este yerrò fue inxerto en las obras de Chacon.

[d] *Arnoldo Vuion lib. 1. c. 1.*

Año de Christo, 680. Año de S. Benito, 200.

Del ilustre Monasterio Farfense edificado en los pueblos Sabinos. Cap. I.

El sitio, y fundadores y reedificadores del Monasterio de santa Maria de Farfa.

ANTES que passemos à Grecia, para assistir con nuestros monges en el Cõcilio vniuersal sexto, sera justo, pues estamos en Italia, sin que nos apartemos della, demos relacion del Monasterio Farfense reedificado por este año, en tiempo de san Agato Pontifice, por vn Abad santo llamado Tomas. Està este Monasterio no muchas leguas de Roma, assentado cabe vn arroyo llamado Farfaro, y por otro nombre Fabaris, que atraviessa por los pueblos Sabinos, y causa graciosas, y apacibles riberas por toda la tierra que corta, hasta llegar al Tibre, à donde va à dar cõ sus aguas, y esso es lo que dixo Ouidio, *Et amænæ Farfaris vmbræ*. En vn collado encima deste fresco sitio està assentada la antiquissima, y nobilissima Abadia Farfense, que tomò el nombre del arroyo que esta junto à ella. Dan por su primer fundador deste Monasterio à san Laurencio, natural de Syria, el qual traxo consigo à su hermana llamada Susana, por los años del Señor de duzientos y veynte, los quales combidados de la frescura, y amenidad del sitio, pararõ en este lugar, y edificaron vna Yglesia, en honra de la Virgen Maria, Señora nuestra, y de san Iuan Bautista, y san Iuan Euangelista, y los dos hermanos viuierõ alli siruiendo à la madre de Dios, siendo ermitaños. Ya muy viejos passaron desta vida, pero quedò la Yglesia, y Monasterio, y perseuerò con religiosos, hasta el tiempo que los Godos entraron en Italia, y destruyendo la casa se esparzieron los monges, y quedò aquel sitio dasamparado, hasta este presente año de seyscientos y ochẽta, en que vn siervo de Dios llamado Tomas, q̃ auia venido peregrinando de Francia por diuina reuelacion, y siendo alũbrado de nuestra Señora, leuantò esta casa desde sus cimiẽtos, y dura hasta el dia de oy, y es juzgada por vna de las principales de Italia, y la santidad de los que han residido en este lugar, mereciò la grande opinion que siempre ha tenido. Ha sido muy rica, y poderosa: alabanla mucho Blondo, en aquel libro que compuso, de Italia illustrata,[a] quando describe la Vmbria: y Leandro Alberto,[b] siguiẽdo los mismos passos, dizen ha posseydo grandes, y crecidas rentas, y añade Blondo que era señora de diez castillos: tambiẽ la alaba Volaterrano, en los libros que intitulò Comentarios Vrbanos.[c] Florecieron aqui las letras, y huuo muchos hombres doctos en ellas, y tenia tan buena libreria, y de libros tã exquisitos, y antiguos, que el mismo Blondo dize se hallaron tales originales, que por ellos despues se imprimieron algunos buenos autores. Este es vno delos mayores seruicios, (entre otros que ha hecho la Orden de san Benito à la Yglesia,) que en sus antiguos Monasterios, se han conseruado libros escritos, en lengua Longobarda, y Gotica con el beneficio de los quales, y cõ la ayuda de la impression de nues-

[a] *Blõdus in descriptio. Vmbriæ.*

[b] *Leãdrus Albert⁹ in Vmbria.*

[c] *Volaterrano lib. 6.*

tros tiempos, se han restaurado las letras. En todos ellos ha tenido esta casa hijos, y sujetos principales: pondrê vn catalogo de los Abades, que trae Arnoldo Vuion, en el Martyrologio, à diez de Setiembre, [a] el qual dize fue sacado del Archiuo de santa Maria de Farfa, y que se le embio vn monge llamado Dõ Cõstantino Caietano. Quando se nombrare algun hombre principal de los que son conocidos en nuestras historia, dire breuemente lo que supiere dellos, remitiendo otros para contar sus vidas à la larga, adelante.

[a] Arnoldo lib. 3. Sept. 10.

Abades del Monasterio de santa Maria de Farfa.

1. Santo Tomas fundador, y acrecentador deste Monasterio, fue Abad veynte, y seys años, murio el de setecientos y seys, à seys de Setiembre, y es tenido por santo y por quien el Señor ha hecho muchos milagros.
2. Hautsperto sucedio à santo Tomas en la Abadia, la qual tuuo siete años, cinco meses, y veynte dias.
3. Lucerino de nacion Frances, dicipulo de santo Tomas, fue Abad seys años, y seys meses, y diez dias, murio à diez y ocho de Iunio, en tiempo de Transmundo Duque de Espoleto.
4. Fulcardo natural de Aquitania, fue Abad diez y nueue años, y seys meses y siete dias, murio à dos de Deziembre.
5. Guandelberto, pariente de Fulcardo, y natural de Aquitania como el, fue Abad vn año, y siete meses, y renunciò la Abadia, para hazer penitencia lo restãte de la vida en el Monasterio de san Hipolito, en la ciudad Firmana.
6. Halano auiendo sido mucho tiẽpo monge en esta santa casa, conforme se vsaua en aquellos tiempos, se apartò à hazer vida eremitica, y solitaria, cerca de la Yglesia de san Martin de Morella, perseuerãdo en exercicios santissimos, fue electo Abad deste Conuento, y gouernò prudentemente, enseñando perfeccion, y letras. Fue Abad nueue años, tres meses, y ocho dias, y murio à tres de Março.
7. Probato Diacono Sabino, fue Abad onze años, quatro meses, y quinze dias, y murio à diez de Agosto.
8. Rangabaldo Frances, gouernò tres años siete meses, y veynte y tres dias, murio à tres de Março.
9. Altperto Frances, natural de Paris presidiò cinco años, diez meses, y quinze dias, murio à quinze de Deziembre.
10. Mauroaldo, natural de Vvormacia Franco, varon religioso, fue Abad doze años, quatro meses, y seys dias, murio à veynte y cinco de Octubre.
11. Benedicto varon excelente, fue Abad diez años cinco meses, y tres dias, murio à onze de Agosto.
12. Ingoaldo varon de vida inculpable, murio à diez y siete de Março.
13. Sicardo, este fabricò la Yglesia de san Saluador, y en vna cueua de la misma Yglesia colocò con mucha decẽcia, y honra, los cuerpos de los santos martyres, Valentino, Hilario, y Alexãdro, gouernò la casa catorze años, seys meses, y diez dias, y murio à diez y ocho de Setiembre.
14. Hilderico presidiò onze años, seys meses, y cinco dias, y murio à treze de Setiembre.

15. Preto, que floreciò en tiempo de Ludouico Pio Emperador.
16. Ioan, que alcançò los tiempos del sobredicho Emperador.
17. Anselmo.
18. Teato.
19. Nondoperto.
20. Elpento.
21. Vidal.
22. Pedro, por los años de ochocietos y nouenta.
23. Ioan segundo.
24. Rimo, que fue vn año Abad, y el Rey Hugõ de Italia le echò de la Abadia.
25. Ratfredo ilustre Abad en linage, y prendas, porque fue nieto del Rey Hugon, y gouerno la casa quarenta y ocho años con mucha entereza, y muestras de gran valor. Del tiempo en que floreciò hallo gran contrariedad en Arnoldo Vvion: porque en el martyrologio, à diez de Setiembre dize que floreciò por el año de nouecientos y treynta, y en el libro quarto capitulo veynte, contando los hijos de lo Reyes, le pone en el año de ochocientos, y setenta y ocho, pero esta contrariedad tiene facil la salida, sabiendo en que año Reynaua Hugõ que fue despues de los años de 900.
26. Campo Abad, que gouerno mal la casa.
27. Hildeprando, que fue electo en contradicion del passado, y huuo cisma, y diuision en el Conuento con que destruian la casa.
28. Dagiperto, hombre entero, y contrario en la reformacion de los Abades passados, no fue mas de cinco años Prelado.
29. Adan.
30. Sarilo.
31. Ioan tercero, en tiempo de Otõ Emperador.
32. Alberico en tiempo de Gregorio Papa quinto.
33. Hugo.
34. Guido sobrino de Hugo, floreciò en tiempo de Sergio quarto Papa.
35. Guidoperto varon piadoso, el qual de su voluntad renunciò la Abadia.
26. Supo, noble, y docto, presidio por los años de mil y treynta y nueue.
37. Almerico Vrso, digno del cargo que gouernaua.
38. Berardo hombre adornado de todas virtudes, y que en sus tiernos años fue criado en la obseruancia desta casa, y por su valor, de treynta, fue electo en Abad, por los años de mil y quarenta y ocho, y lo gouerno quarenta y dos, murio à primero de Nouiẽbre del año de mil y ochenta y nueue.
39. Reynaldo fue Abad, siete meses y quatro dias.
40. Berardo segundo, por sobrenõbre Florentino, pariente de Berardo el primero, fue electo el año de mil y nouenta, murio el de nouenta y nueue.
41. Addo Longobardo, criado desde pequeño en el Monasterio, fue Abad apacible à todos.
42. Berardo tercero noble, y venerable, floreciò en tiempo del Emperador Enrico quarto.
43. Adenulfo fue electo en Abad, el año de mil ciento y quarenta, no mucho despues el Papa Innocencio segundo, por sus muchos merecimiẽtos le promouio à ser Cardenal de la Yglesia Romana: deste trataremos mas largamente en su vida.

Hasta aqui llega la memoria de los Abades, deste Monasterio en Arnoldo Vvion, y faltan los demas q̃ con mucha facilidad, se podiã auer

Otros Abades señalados.

puesto

pueſto, por ſer mas llegados à nueſtros tiempos. Vltra deſtos hallo en los autores otros dos Abades muy conocidos. El vno es Teodorico Abad Farfenſe, à quien Clemente tercero Antipapa, dio el capelo de Cardenal, y proſiguiendo adelante con la ciſma, el miſmo fue tambien Antipapa, y ſe llamò Sylueſtro tercero: bolueremos à tratar del en ſu lugar. Fue tambien hijo deſta caſa, vn inſigne varon, del linage de los Vrſinos, llamado Coſme de Melioratis, el qual deſpues de auer ſido Abad Farfenſe, Sixto quarto ſumo Pontifice, le dio el capelo de Cardenal, el año de mil y quatrozientos y ochenta. Era merecedor de mas larga vida, pero no llegò ſino al de mil y quatrozientos y ochenta y vno. Mandoſe enterrar en ſu Monaſterio Farfenſe. Haze noble comemoracion del Frãciſco Sanſobino, en el libro primero de los varones iluſtres de la familia Vrſina.[a]

[a] *Sanſobino. lib. 1. c. 16.*

Vnioſe eſta caſa à la Cõgregacion de Caſino.

Eſtos Abades (que tengo pueſtos) todos erã perpetuos, cõforme lo manda la ſanta Regla de ſan Benito, pero como ſe yuan introduzièdo Abades Comendatarios en los Monaſterios, y eſta caſa fueſſe tã rica, y poderoſa, y tan vezina de Roma, padecia mucho trabajo, ſiendo impetrada, y tenida en encomienda, por perſonas que mirauan mas por ſu interes, que por la obſeruancia regular. Aſsi para no ſe acabar de perder, procurò ſeguir las piſadas de las principales Abadias de Italia, è vnirſe en la Congregacion, que llamarõ de ſanta Iuſtina de Padua, y agora de Monte Caſino, è incorporoſe en ella, el año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y ſiete, y es vna de las inſignes de aquella Congregacion.

Cerca de los Conuentuales que viuian dentro en caſa, hallo vna nouedad en vn autor docto, llamado Iuan Bertelio, Abad Luxemburgenſe,[b] el qual imprimio vnos dialogos ſobre la Regla de S. Benito, y en el ſegundo dize, que paſsò por aquel Monaſterio, yendo de ſu caſa à Roma, y deſpues q̃ le alaba de muy opulento, y bien edificado, refiere que le dixeron, que à ninguno dauan el abito, que no fueſſe eſtrangero de Alemania, ò Frãco, que antiguamente eſte nõbre Franco era comũ à Alemanes, y Frãceſes: agora tengo por cierto que no ſe guarda eſta coſtumbre: porque nos lo dixeran los autores modernos (q̃ hemos alegado), que tratã deſta caſa, mas en tiempos paſſados ay gran veriſimilitud, de que era caſa fabricada para eſtrangeros, porq̃ el primer Abad S. Tomas lo fue, y diez Abades q̃ ſe le ſiguierõ, ſino es vno todos fuerõ Francos de Aquitania, ò de Paris, ò de Vvormacia. Ni ſe le hara eſto de nueuo, à quien eſtuuiere verſado en la hiſtoria de S. Benito, dõde ſe veẽ muchas vezes caſas, en q̃ ſolo podiã tener el abito los de vna nacion: porq̃ los Eſcotos monges de Irlanda, y Eſcocia, tuuierõ infinitos Monaſterios en Frãcia, y Alemania, en los quales no ſe daua el abito à algun natural, ſino q̃ todos eran eſtrangeros, de la nacio ſobredicha. Y en Tolomeo de Luca fray le Dominico, por el año de 1265. y 1268.[c] ſe lee, q̃ Carlos Rey đ Napoles, fundò dos Monaſterios Ciſterciẽſes, ſolo paraq̃ en ellos tomaſſen el abito los Franceſes, y à eſta traça veremos otros Monaſterios en eſta larga hiſtoria, edificados para ſola vna nacion, y aſsi entiendo, q̃ lo fue eſte de Farfa al principio en ſu primera inſtitucion: porq̃ ſi eſtuuierã en el mõges de todas naciones, no permitieran los Italianos, que fueran ſiempre los Abades Francos.

[b] *Iuã Bertelio dialo. 2.*

En ſus principios dizẽ fue edificado eſte Monaſterio para Franceſes.

[c] *Tolomeo de Luca.*

Celebrase el Concilio sexto general congregado en Constantinopla, en que presidio por sus Legados el santo Pontifice Agato, y lo que en el se determinò.

Cap. II.

En el Concilio assistieron y firmaron mõges de la Yglesia Latina.

PAra dexar cõ gusto al lector, en el remate, y fin desta segunda Centuria, le quiero dar relaciõ de lo sucedido en Grecia, en la ciudad de Cõstãtinopla, en dõde se celebrò el sexto Cõcilio general, q̃ ha auido en la Yglesia, q̃ se comẽço este presente año, y presidio en el S. Agato Pontifice, embiando por Legados tres personas en su nõbre, y tres en nõbre del Cõcilio Romano, q̃ se tuuo en Roma el año passado. Pero como el santo Pontifice tenia grãde credito de algunos mõges, q̃ entonces florecia, y erã muy doctos, los embiò con los Obispos, y Legados, para q̃ con su erudicion, se señalassen en las disputas, como se vee en la carta q̃ escriuio al Emperador, y en las acciones del Concilio, en las quales despues de auer firmado los Patriarcas, y Obispos, en todas ellas se ponen luego las subscripciones, de los mõges dela Yglesia Latina q̃ embiò S. Agato (fiado d̃ su doctrina) para q̃ assistiessen en el Concilio. De ordinario se nombran quatro, Teofanes à quiẽ llama el Cõcilio religioso presbytero, y Abad del Monasterio de Bayas q̃ tiene su assiẽto en Sicilia, y à Georgio presbytero, y monge del Monasterio Renato, q̃ està sito en la antigua Roma. Itẽ Conon, y Estefano Presbyteros, y monges del Monasterio q̃ està en la antigua Roma, y se llama Arsicio. Itẽ en la accion 18. deste mismo Concilio, se hallò otro monge Romano, q̃ se firma desta manera, Leoncio religioso Diacono, y monge del Monasterio, q̃ se llama Celanoua, q̃ tambiẽ està sito en la antigua Roma. Huuo tãtos Monasterios antiguamẽte en aquella ciudad, q̃ à penas se puede dar cuẽta dellos, y assi del Monasterio Renato, y Arsicio leuanto agora la mano: porq̃ notẽgo noticia de sus cosas. Del q̃ era Abad Teofanes se tiene algũ conocimiẽto, y dizẽ q̃ se llamaua S. Iuã, y estaua cerca de la ciudad de Panormo: parece q̃ como el santo Põtifice Agato, era monge d̃ Sicilia, quiso honrar à los de su nacion, y assi embio à Teofanes en el primer lugar entre todos los monges, que en el assistieron.

Del Monasterio de Celanoua, q̃ por otro nombre se llama de ordinario S. Saba, de donde era mõge Leõcio, hallo mucha memoria en diferẽtes autores. Baronio [a] à 5. de Deziẽbre dize, q̃ era de las 22. Abadias de quiẽ se hazia mayor caudal en Roma, y quãdo yo tratè del Monasterio de S. Crisogono, aleguè à Pompeyo Hugonio, [b] q̃ afirmaua, q̃ en la missa de pontifical q̃ dezia el Papa, soliã assistir por priuilegio 22. Abades, y vno dellos es el deste Monasterio de Celanoua, ò de S. Saba, y es tã tã antiguo, q̃ en tiẽpo de S. Gregorio Magno, haze memoria del Iuan Diacono en el libro 1. [c] q̃ escriuio, contãdo la vida de aquel Pontifice. Pero donde se haze mucha estima del Abad desta casa, es en el 2. Synodo Niçeno, q̃ fue el Concilio general 7. en tiẽpo del Emperador Constantino, y su madre Irene, y estando congregados 350. Obispos, el Papa Adriano embiò á Pedro Arcipreste de Roma, y à Pedro Abad de S. Saba, (q̃ es el Monasterio de que

Dase relaciõ del Monasterio de S. Saba en Roma, llamado Celanoua.

[a] *Baronio en el Martyro. 5. Decemb.*

[b] *Pompeyo Hugonio en las estaciones de Roma tratando de la de S. Crysogono.*

[c] *Iuã Diacono lib. 1. cap. 9. Cõcilio 7.*

vamos

vamos tratãdo) para q̃ precediessen por el en vn tã grãde ayuntamiẽto. Despues en los tiẽpos de Gregorio septimo, a el mismo Pontifice hazia mucha cuenta de Mauro Abad de S. Saba, à quien embiò por Legado en muchas ocasiones en compañia del Abad de S. Bonifacio de Roma: como se puede ver en las epistolas decretales q̃ escriuio este santo Põtifice en la 40.41.46.48. Que este Monasterio aya sido de mõges Benitos es cosa cierta: porq̃ en la memoria q̃ ay en Roma de las Abadias essentas, cuya manuscrita tengo yo en mi poder, dize expressamẽte estas palabras. *Sabæ de Vrbe Ordinis sancti Benedicti florenos trecẽtos.* No sabre dezir cõ seguridad, porq̃ se llamò Celanoua, pero tengo por cõjectura q̃ fue para diferenciarle de otro antiquissimo q̃ huuo en Ierusalen, dõde fue monge san Ioã Damasceno, y aquel era S. Saba el antiguo, y este se llamò Celanoua, al qual possee en oy dia monges de la Ordẽ de S. Benito, de la Cõgregaciõ Cisterciẽse, como se colige de Põpeyo Hugonio, en el libro de las estaciones de Roma, [b] quando trata de la Yglesia de santa Cruz en Ierusalen.

Partierõ los embaxadores, y los monges de Roma, y fueron recebidos con mucho amor del Emperador, y los acaricio, y tratò muy biẽ, todo el tiẽpo q̃ estuuieron en Cõstantinopla, à donde mandò se jũtassen los Patriarcas, Arçobispos, y Obispos del Oriente. Congregarõse en vn palacio, q̃ llamauan Trullo, y por esto se llama este Cõcilio el sexto Cõcilio general tenido en Trullo. El Cardenal Baronio discurre muy bien sobre este nombre, y da à entẽder, q̃ era vn lugar muy biẽ edificado, y q̃ tenia al remate vn cimborio, q̃ era à manera de semicirculo, ò media narãja, q̃ en latin llaman Trulla, y en Italiano, y Español, los Arquitectos llaman Cupula. Abrio se el Cõcilio el 7. dia de Nouiẽbre deste presente año de 680. Iuntaron se los padres 18. vezes, q̃ llama el Cõcilio acciones, q̃ es lo mismo que en los nueuos Concilios Sessiones: Passarõ muchas cosas q̃ no cuento, porq̃ fue vn Cõcilio dõde se disputauan las verdades callãdo las barbas, y hablãdo cartas, y estuuieron los heres tã porfiados, q̃ algunos no se quisieron rẽdir. Importò mucho para que se allanassen otros, el mostrarles à ojos vistas los textos ẽ los Concilios, y de los santos, depravados, y corrõpidos por algunos hereges. En la quarta acciõ, ò Session, se leyò la Epistola q̃ Agato escriuia al Emperador, y al Cõcilio tã graue, tã docta, y cõ razones tã cõcluyẽtes, q̃ prouauã, q̃ no solamẽte en Christo auia dos naturalezas, sino tãbien dos volũtades, y assi luego el Concilio començò à declararse por la parte del Pontifice Romano, y muchos Obispos pregũtados q̃ sentian sobre este negocio, à q̃ auiã sido llamados, lo q̃ respondiã era q̃ se remitiã, y teniã aquello q̃ Agato Põtifice de la antigua Romana confessaua, y tenia en su carta, y el mismo Arçobispo y Patriarca de Constantinopla, llamado Georgio, q̃ auia sucedido à Teodoro herege, y solia ser de vando cõtrario, se sujetò à las autoridades traydas por el Pontifice, y à los testimonios claros, q̃ alli se leiã de los Concilios, y de los santos.

Solo Macario Patriarca de Antioquia, con algunos de sus dicipulos estuuo terco, y rebelde, y no se quiso rẽdir, ni àla autoridad del Cõcilio, ni de los padres antiguos. Huuo diferentes disputas cõtra el, particularmente en la accion octaua tomò la causa de la Yglesia Teofanes Abad del Monasterio de Bayas,

[a] *Grego. 7. en las Epis. decre. to. 3.*

[b] *Pompeyo Hugonio vbi supra.*

Lo q̃ se determinò en el Concilio

Teofanes Abad fue electo en Patriarcade Antioquia.

de quien ya dexamos dicho, venia en el primer lugar de los monges, y puso à Macario algunos argumentos tan fuertes, y eficaces, que dezian los padres del Concilio publicamẽte, que lo q̃ afirmaua Teofanes era mas claro que el sol de medio dia. (palabras formales son del Concilio) Con todo esso estuuo tan pertinaz el herege Macario, que ninguna razõ pudo hazer mella en el, assi todos los sufraganeos, y sujetos à la silla de Antioquia, pidieron al Concilio, que les quitassen aquella cabeça, tan estragada, y podrida, y eligiessen vn hombre Catolico. Como Teofanes auia dado tan grãdes muestras de erudicion, fue sustituydo en su lugar, y conocese esto claro en las sessiones del Cõcilio: porq̃ en las treze, firma como monge, y Abad del Monasterio de Bayas, y en las cinco sessiones vltimas, despues de los Legados del sumõ Pontifice, y del Patriarca de Constantinopla, cõ estas palabras. *Theophanes misericordia Dei Episcopus Theopoleos, id est Antioquiæ dissentiens subscripsi.* Finalmente se concluyo el Concilio, y se ordenò en el pũtualmente, lo que ya venia tratado, y disputado de Roma, y lo que Agato Papa auia escrito al Concilio, y fueron condenados los Monotelitas, y dados por hereges Macario, y sus sequaces, y desterrados, y tornaronse à confirmar los decretos de los Concilios santos vniuersales: anatematizaronse los hereges passados, y presentes, y dieronse gracias y loores del buen sucesso del Concilio al sumo Pontifice, al Emperador, y à los demas Patriarcas, y Obispos, haziẽdo las aclamaciones acostumbradas, rogãdo à Dios por la salud, y por largos años de vida, à los que auian sido parte, paraq̃ sucediesse tanto biẽ en la Republica, y se vniesse otra vez la Yglesia Griega, y Latina, que por respecto destas heregias estauan desauenidas.

Dizen de Teofanes que no fue Patriarca mas de cinco años en Antioquia, y el santo Pontifice Agato aun no pudo gozar las nueuas de tan alegre sucesso: porque murio por el año de seyscientos y ochenta y dos, luego al principio, pero aũ que estos santos mõges, autores de tanto bien, viuieron tan poco en esta vida, durarà su fama eternamẽte quãto el mũdo durare, y la Magestad diuina q̃ es premiadora de los seruicios, q̃ sele hazẽ, sacò à estos hõbres ilustres de la tierra, para darles el premio en el cielo. De Teofanes es pia cõsideraciõ, q̃ està gozãdo đ Dios, pero de S. Agato es cierto està en la bienauẽturança: porque es santo canonizado, y celebra la Yglesia Romana su fiesta à diez de Enero, y todos los Martyrologios hazen noble comemoracion del, como de vna persona eminente en santidad, letras, y reputacion.

Muerte de Teofanes, y del Papa Agato.

Martyrologio. 10. Ianuarij.

PROSIGVESE

LA CORONICA GENERAL

DE LA ORDEN DE S. BENITO PATRIARca de Religiosos, en que se trata de muchos y varones ilustres, que en ella ha auido, y de los Monasterios que se han ydo fundando en el mundo, y origen de las Congregaciones, assi Monacales como militares, que guardan la santa Regla.

ORDENADA POR EL MAESTRO Fray Antonio de Yepes.

CENTVRIA TERCERA.

Año de Christo 681. Año de San Benito 201.

De como el Rey Vvamba tomo el abito de san Benito en el Monasterio de san Vicente de Pampliega, y se recogio en san Pedro de Arlança.

Brevemẽte se apũta el estado en q̃ se hallauan los Reynos de Europa.

EN el remate de la Cẽturia passada, declarè el estado en q̃ estaua la Yglesia, y dixe algunos sucessos del Concilio, q̃ se congregò el año de seyscientos y ochenta, y se prosiguio en el presente, y alli vimos como era sumo Pontifice san Agato, monge de la Orden de san Benito, y q̃ Constantino Pagonoto, gouernaua el Imperio de Grecia, y como por la buena traça destos dos Monarcas, se auian vnido, y conformado las Yglesias Latina, y Griega: assi no me corre de nueuo obligaciõ de dar al principio desta Cẽturia cuenta, del estado en q̃ estaua la republica, este presente año, pues de lo dicho, y de lo q̃ en estos primeros capitulos contaremos, de las cosas de España, Francia, è Ingalaterra, se acabarã de descubrir, y conocer claramẽte los Reyes, y seño-

res, q̃ gouernauã los Reynos de Europa. Agora en este primer año dela tercera Cẽturia, se dara relacion de las cosas de España, en la qual huuo notable mudança: por q̃ al cabo de nueue años, y algunos meses, q̃ el Rey Vvãba auia gouernado valerosamente, le sucedio en el Reyno el Rey Eruigio, por vn caso extraordinario, y raro.

Epilogo de lo q̃ se ha dicho del Rey Vvamba.

Ya diximos los años passados, đ como siendo Vvãba vn cauallero muy principal entre los Godos de España, muriẽdo el Rey Recesuyndo, fue electo por nueuo Rey, y que no queriẽdo aceptar el cetro, y corona, auia sido cõpelido, à q̃ se encargasse del Reyno. Vimos tãbiẽ q̃ despues q̃ començò à gouernar, se huuo tã valerosamente, q̃ en paz, y en guerra, fue vno de los mejores principes, q̃ tuuierõ los Vvisegodos de España, ordenando santas leyes, vẽciendo esforçadamẽte à sus enemigos, y mostrãdose, en todas ocasiones prudente, y animoso, amado de sus subditos, temido de sus enemigos, y respectado de todos. No pudo el demonio ver tan dichoso estado en España, y assi procurò derribar del gouierno della, à vn Principe q̃ reynaua cõ tãtas vẽtajas: por lo qual procurò ordenar vna traycion tã grande como agora cõtare.

El Cõde Eruigio armò vna gran traycion al Rey Vvamba.

En los tiẽpos del Rey Cindasuyndo, vino huyendo de Grecia vn cauallero llamado Ardebasto, à quien el Rey fauorecio, y abrigò en su Corte, y no solo le acomodò cõ hazienda y possessiones, sino q̃ le hõrò dãdole vna sobrina suya por muger. Deste matrimonio tuuo Ardebasto vn hijo, à quiẽ pusierõ por nõbre Eruigio, q̃ se criò tambiẽ en la Corte, y era estimado como pariente de los Principes, y fue tã fauorecido, q̃ llegò à ser Cõde del Palacio, vna de las principales dignidades, q̃ estimauã los Godos. Era hombre astuto, y mirò para adelante, quiẽ le podia impedir el Reyno, (que prouey an los Godos por eleccio) y de ordinario los grãdes le boluiã à dar à los hijos de los Reyes, quãdo teniã edad suficiẽte, para administrar las cosas de la Republica. Del Rey Cindasuyndo fueron hijos Recesuyndo, q̃ reynò despues del, y Teodofredo, q̃ era muy niño, quãdo murio su padre Cindasuyndo, y no de mucha edad quãdo fallecio su hermano Recesuyndo, y assi Vvãba fue leuantado por Rey: por q̃ cõcurrian en el las partes y requisitos que hemos cõtado, y Teodofredo no tenia edad madura: pero despues q̃ fallecisse el Rey Vvãba teniã todos los señores Eclesiasticos, y seglares, puestos los ojos en Teodofredo, q̃ por supersona daua muestras đ auer de ser vn grã Principe, y le ayudauã mucho los meritos de los Reyes antepassados padre, y hermano. Cõsiderando todas estas cosas el Cõde Eruigio, quiso atajar los passos à Teodofredo, armãdo vna trayciõ, y vn ardid, bien extraordinario: y como los traydores de ordinario son ingratos, no se acordãdo de los beneficios que auia recebido del Rey Vvamba, determinò quitarle el Reyno, y aun la vida.

Para esto se concertò con el que seruia de page de copa, y en el vino, q̃ auia de beuer hizo mezclar, çumo de esparto, q̃ tiene tanta violencia, que mata al que lo beue, ò por lo menos amortigua, y adormece los sentidos, prendiendo en el celebro, y los nieruos. El Rey Vvamba, despues q̃ huuo beuido este veneno, perdio los sentidos, y estuuo à pique de espirar, lo qual viẽdo sus ministros, y los principales del Palacio, especialmẽte Quirico Arçobispo de Toledo, q̃ era muy seruidor

Dieron al Rey Vvamba çumo de esparto cõ q̃ perdiesse el sentido.

suyo

suyo, tuuieron grã cuydado, q̃ recebiesse los sacramentos en algunos interualos, y en sazõ, que no le apretaua el desmayo. Y ò por deuocion suya, ò con astucia del Conde Eruigio, para el efecto que despues diremos, le vistierõ el abito de la Orde de S. Benito, para q̃ muriesse, y se enterrasse cõ el. Como el Rey Vvãba, se vio tã apretado, q̃ realmẽte pẽso q̃ se moria, y estaua oprimido el juyzio, con aquella terrible enfermedad, y por otra parte el Cõde Eruigio, y sus amigos, le dauã priessa, en q̃ nõbrasse sucessor, que tuuiesse edad bastãte, para gouernar el Reyno, alli de manos à boca le hizieron renũciar la corona en manos de los circunstãtes, nõbrãdo por sucessor suyo à Eruigio, el autor desta marañna, q̃ la tenia tan bien traçada, y preuenida, q̃ todo se hizo à gusto, y como el lo quiso pintar: porq̃ como estauã algunos de cõcierto con el, se aceleravã todas estas diligencias.

El Rey Vvamba haze participante del Reyno à Eruigio.

Entre otras, la ꝑ mayor cõsideracion, fue llamar à su cabecera à los grãdes de la corte, y haziẽdo à Eruigio participãte del Reyno, aun estãdo Vvãba viuo, dexarle assentado en la silla Real, para q̃ tuuiesse tomada la possessiõ del Reyno, antes de su muerte. Y para q̃ esta diligencia fuesse mas apretada, se hizo escritura en forma, y la firmò el Rey Vvãba. Todo este aceleramiẽto, y priessa, sucediò el año de seyscientos y ochenta y vno, en el mes de Octubre, y à la vna dela noche, del dia catorzeno, (que fue el Lunes siguiente) recibio los Sacramẽtos, y le abrieron la corona, y le dierõ el abito. El veneno del esparto es como rayo, q̃ el mal q̃ ha de hazer es con mucha presteza, y assi de ay à pocas horas en q̃ se hizieron las diligencias dichas, amaneciò el dia, y al Rey el juyzio, y como despertãdo ꝑ vn profundo sueño, conociò el estado en q̃ estaua, y se vio q̃ ayer auia sido Rey dela Monarquia de España, y agora se veia echado en vna cama, con la cogulla de mõge, y quiça desamparado de todos los criados: porq̃ los cortesanos nunca adorã al sol quando se pone, sino quando nace.

Vvamba estuuo contẽto con su suerte, ò prudẽtemẽte lo dissimulò.

Algunos podran dezir, q̃ el Rey Vvãba como era tan discreto hizo de la necessidad virtud, y q̃ viendo ya encastillado, y apoderado al Rey Eruigio del Reyno, q̃ mostrò estar contẽto con la suerte presente, y cõ el abito q̃ auia recebido, considerãdo q̃ si queria hazer otra cosa, y boluer à la dignidad Real, le fuera imposible segun auia echado ya Eruigio rayzes tan hondas, apoderãdo se del Reyno: pero yo estoy persuadido, q̃ este sucesso, en quanto es dexar el cetro, y corona, y tomar el abito de mõge, q̃ fue cõ gusto suyo: por q̃ como dexamos visto, el aceptò el gouierno del Reyno tã de mala gana, q̃ fue necessario, q̃ vn cauallero de los q̃ estauãen las cortes, desembaynasse la espada, y se le hiziesse aceptar por fuerça, y si el Rey Vvãba tan contra su voluntad aceptò el mando, y gouierno, despues q̃ auia visto los montes de dificultades, q̃ se ofrecen à los q̃ gouiernan à muchos, y el mal trato del mundo, las trayciones, los leuantamientos de Paulo, y sus sequaces, la infidelidad en los criados, la poca seguridad de los que se llaman amigos, el tener la vida siempre jugada, y puesta al tablero, se dexa biẽ entender, q̃ pues no auiendo preuenido estas dificultades, estuuo tan entero, y cuerdo, que no quiso tomar las riendas en la mano, ni subir à gouernar el Reyno, agora q̃ auia visto, y palpado con la mano tantos inconuenientes, siendo tã pio, y religioso, y tẽgo por sin duda q̃ el ser monge acepta-

ria, con mucho gusto suyo, si bien que como hombre se sintiesse, quando alcançasse la traça, y maraña, cõ que sus criados le auian derribado del Reyno. Pero como quiera que aya sido, agora gustasse de ser religioso, agora le pesasse, en esto se conocio su enuegecida, y madura prudencia, en que el estado en que vna vez se vio, y el abito que ya auia tomado, nunca le quiso dexar, antes perseuero en el todos los dias de su vida.

Apartose Vvamba en Pampliega dõde hizo vida de mõge.

Y para gozar de la merced que nuestro Señor le auia hecho, de ordenar q̃ se dispusiesse para la muerte mas de espacio, y no tan arrebatadamente, como en el trance en que se vio, aunque auia muchos Monasterios religiosissimos en Toledo, y su tierra, y entre ellos el famoso Agalienſe, con todo esso huyò los bullicios, y trafagos de la corte, y se fue à tierra de Burgos, y à vn pueblo que esta ribera del rio Pisuerga llamado Pampliega, en donde auia vn Monasterio muy obseruante de la Regla de san Benito, dedicado à san Vicente, ò fundado, ò acrecentado por el, alli estuuo con el abito algunos dias, hasta que viendo que aquel sitio no era tan solitario, como el pensaua, y que algunos Señores cortesanos amigos suyos le visitauan, è inquietauan, determinò de passarse al Monasterio de san Pedro de Arlança, q̃ estaua mas atras mano, y metido en vn oyo, solo, y apartado, à donde era fama que se viuia con muy grande obseruancia, y le parecia lugar mas acomodado para sus intentos.

Prueuase q̃ el Rey Vvãba se passò à viuir en el Monasterio de san Pedro de Arlança.

Por el año de quinientos, y nouenta y vno, [a] escriui la historia deste Monasterio, y proue auer tenido en el el abito Vvamba, y assi no ay agora para que de nueuo detenerme en esto. Alli dixe como entre las calidades desta casa, vna era auer estado en ella, haziendo vida religiosa este glorioſissimo Rey, como se colige por la historia que se halla alli manuscrita, por el Abad don Gonçalo coronista de los Reyes Catolicos: muestranse tambien (como luego dire) sus huessos tenidos en mucha reuerẽcia, y veneracion, y con el dedo se señala el lugar dõde fue sepultado, y estos indicios cõ la tradicion que ay en aquel insigne Conuento, de que el Rey Vvamba tuuo el abito en aquella casa, asseguran mucho esta verdad. Tambien la hallo confirmada, en la historia que escriuio don Rodrigo Obispo de Palencia, [b] el qual en la vida del Rey Vvamba, dize estas palabras. *Habitum religionis assumpsit, apud Cœnobium Oppidi de Pampliega Burgensis districtus, quod postea translatũ, est ad Monasterium sancti Petri de Arlãça, ibique vitam immaculatam finiuit.* En que claramente da à entender que primero tomò el abito en san Vicente, de Pampliega, en el Obispado de Burgos, y despues se passò con el Conuento que auia alli juntado, al Monasterio de san Pedro de Arlança, en el qual acabò su vida santamente. No se sabe quien aya edificado este Monasterio de san Vicente, pero creese que fue su primer fundador el Rey Vvamba, mas como le molestassen, è inquietassen, las visitadas de sus antiguos vassallos, se fue con algunos monges que le acõpañaron al lugar sobredicho. Es tãbien gran conjectura, ver como el Monasterio de san Vicente, estuuo sujeto al de san Pedro de Arlança muchos años, como yo dixe en el lugar citado. Viuiò en este retiramiento el Rey Vvamba siete años, como dize Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, en el libro tercero. [c]

Arnoldo en el martyrologio à

[a] *Tomo. 1. año, 591.*

[b] *Don Rodrigo Obiſpo de Palẽcia.*

[c] *Don Rodrigo Arçobiſpo de Toledo lib. 3. cap. 3.*

seys

seys de Octubre,[a] le asienta, en el numero de los santos, y dize fue ilustre con milagros, y en el libro quarto, capitulo seys, le pone entre los Reyes santos. Yo no me atreuo à darle este titulo, porque no me cõsta que sea canonizado, basta que le pongamos entre los beatos, por la mucha opinion de virtud, que tuuo en vida, y por la fama que dexò despues de su muerte. Pongole cõ mas gusto este titulo: porque vsa del el Rey Don Alonso el Sabio, en vna escritura de q̃ se aprouechã, Morales,[b] y el Obispo de Tuy,[c] q̃ està en el archiuo del ajũtamiẽto de Toledo, yo no lo he visto mas põdrè las palabras formales de Sandoual que dizen desta manera. *Vi vn priuilegio del Rey Don Alonso, que dió en Palencia, Viernes à treze de Abril, Era mil y treciẽtos y doze, en que manda que el cuerpo del muy noble, y bienauenturado Rey Vvamba, (que assi dize) se lleue á enterrar à Toledo, que estaua en Pampliega, en vn Monasterio de monges negros, dedicado à san Vicente, el qual estaua soterrado à la entrada de vna puerta de la Yglesia, por la qual no quiso salir el Rey don Fernando su padre, por honra deste Rey, antes mandò hazer otra puerta. Y finalmente manda en esta carta el Rey Don Alonso q̃ se lleue á Toledo por auer sido, y ser cabeça del Imperio de España, y el sobredicho Rey Vvamba auerle en sus dias honrado mucho.* Hasta aqui son palabras de la escritura, del Rey Don Alonso, puestas en substancia por el autor, referido. De las quales se coligen dos cosas, la vna es la q̃ yuamos prouando de la gran opinion con que murio el Rey Vvamba, pues le llama el Rey Don Alonso en la escritura publica, bienauenturado.

Lo segundo se muestra, en dõde quiso este Rey Don Alonso el Sabio, que fuesse trasladado Vvamba. Y que este glorioso Rey aya sido trasladado à Toledo, lo piensan muchos, y entre ellos son Morales,[d] y Iuan Mariana,[e] que afirman que realmente està agora su sepulcro en santa Leocadia, la del alcaçar donde dizen estar trasladados los cuerpos del Rey Recesuyndo, y del Rey Vvamba; y que el Rey Don Felipe segundo de glorioſa memoria como era tan pio, y Catolico gustò de visitarlos, y verlos el año de mil y quinientos y setenta y cinco, y se hallaron en vnas arcas de madera, y los huessos embueltos en vnos paños de seda, y todo ello encerrado en vnas tumbas de piedra, que estauan sin titulos: pero dize Morales que se cree, que el de la mano derecha, era del Rey Cindasuyndo, y el de la mano yzquierda del Rey Vvãba. Esto se ha praticado y creydo assi de ordinario en España, como lo cuentan generalmente nuestros historiadores. Yo no soy amigo de cõtradezir à las comunes opiniones, aferrando demasiado en la propria, contare lo q̃ tienen, y publican los monges de san Pedro de Arlança (que parece muy llegada à la verdad) y el lector escogera, lo q̃ le pareciere.

Trayase à la memoria lo primero que deziamos, que el Rey Vuamba se passò à viuir à san Pedro de Arlança (como lo dexamos visto poco ha) y alli acabò sus dias (como dixo el Obispo Don Rodrigo) de dõde se discurre cõ certidumbre, que auiendo viuido, y muerto en san Pedro de Arlança, que no se auia de boluer à enterrar à san Vicente de Pampliega: porque los religiosos aunque ayan sido Reyes, siempre se entierran en los Monasterios donde les cogio la muerte. Allegase à esto, que de tiempo inmemorial à esta parte, en la naue derecha del Monasterio de san Pedro de Arlança, han mostrado, y muestran el lugar,

El Rey Vvamba es tenido por bienauenturado.

[a] *Arnoldo lib. 3. die. 6. Octubr. & libr. 4. cap. 6.*

[b] *Morales lib. 12. cap. 52.*

[c] *Sandoual en los principios de los Monasterios de Cast. l. a. §. 14.*

Muchos dizen que el cuerpo del Rey Vuamba reposa en Toledo.

[d] *Morales lib. 12. capit. 52.*

[e] *Mariana li. 6. c. 14.*

Razones q̃ ay para q̃ se crea que Vvamba esta en san Pedro de Arlança.

gar, del Sepulcro, con letras que declaran estar alli el Rey Vvamba, si bien ya estan algo gastadas, y auia algunos años, que los monges sacaron de alli los huessos, para acomodarlos en parte mas decẽte, que como le han tenido por varon tan sieruo de Dios, y segun diximos por beato, los pusieron en el relicario, y son mayores que los de las estaturas ordinarias de los hombres grandes, que cada dia vemos. Dizẽ mas en san Pedro de Arlança, que los q̃ tienen la opinion contraria, de que està su cuerpo en Toledo, acertarõ en creer, que supuesto que el Rey Don Alonso el dezimo, auia mandado trasladar el cuerpo del Rey Vvamba, à aquella ciudad, y el pẽsò estaua enterrado en Pampliega, que concedido vn error, hablaron consiguientemente, y lo prouaron por autoridad del priuilegio: porque como dizẽ las historias, que el Rey Vvamba tomò el abito en Pamplie ga, creiã los que informarõ, al Rey Don Alõso que alli viuio, y alli auia muerto, y alli estaua sepultado. Pero como sea mas llegado à la verdad, que estas cosas sucedieron en san Pedro de Arlança, es tambien mas verisimil, que alli permanezca su sepulcro. Tambiẽ agora en Pampliega dizen que tienen el cuerpo y muestrã su sepultura, la qual solia estar en los vmbrales de la puerta, y los Reyes de Castilla mandaron cerrarla, y passaron (segun afirman los de aquella tierra) el sepulcro à la pared de parte del Euangelio, fuera de la capilla mayor, donde colocaron el monumẽto de piedra, que oy dia se vee. En todas partes se quieren honrar, con prendas de tan Christiano, y glorioso Principe. Toledo le pretende por auer sido, su Rey: la Ordẽ de san Benito, porque fue su monge, yo no me atreuerè à dar sentencia, baste por agora lo que se ha dicho de su cuerpo, pues no se puede assegurar tanto donde està enterrado (auiendo en este particular tantas opiniones) quanto del alma, de la qual todos cõfiessan, que esta gozãdo de Dios en el cielo, por muchas virtudes excelentes, y heroycas, que obrò en todo el discurso de su vida.

Tambien este mismo año de seyscientos y ochenta y vno, siguiò este mismo camino (segun muchos dizen) el Arçobispo de Toledo Quirico: porque en acabando de dar los Sacramẽtos, y abito al Rey Vvãba, no se halla mas memoria del, y luego la hazen las historias, y los Cõciolios, de Iuliano, que le sucedio en el Arçobispado, y tengo para mi que este Prelado fue monge Benito, y compañero de los santos Arçobispos sus antecessores, y que Quiriaco el que se firmò Abad en el Concilio octauo de Toledo, y Quirico que en el dezimo es ya Obispo de Barcelona, y en el vndezimo le hallamos promouido por Arçobispo de Toledo, se entiende que es vna misma persona, aunque por error de los escriuientes pusieron vna A mas, en el nombre de Quirico, y le llamarõ Quiriaco, y por esso he tenido cuydado, y le tendre de aqui adelante de poner las subscripciones de los Abades, quando se firman, en los Concilios: porque despues los conocemos, en los que se celebran adelante por Obispos, y Arçobispos, como dexamos tambien notado de Fugitiuo, y S. Ilefonso, y otros.

Quiriaco Arçobispo de Toledo se cree fue mõge de S. Benito.

Año de Christo 682. Año de San Benito 202.

El Concilio duodezimo es celebrado en Toledo y de algunas cosas que se establecieron en el, conuenientes à nuestra historia: particularmente se declara, porque los abitos que traen los penitenciados por el santo oficio, se llaman Sanbenitos.

El Concilio confirma la eleccion de Rey, que se auia hecho en la persona de Eruigio.

DOS exemplos tenemos en nuestra España de vn mismo tiempo harto cõtradictorios, y diferentes, en los Reyes Vvamba, y Eruigio, el vno menospreciaua el Reyno, y lo estimaua en poco, y huìa del à los despoblados, y desiertos, y el otro beuia los ayres lleno đ ambiciõ, y soberuia, por assegurarse en el Reyno: porq̃ como auia entrado en el con tyrania, estaua lleno de pauor, y miedo. Assi procurò en este año presente, de seyscientos y ochẽta y dos, de hazer juntar Cõcilio en Toledo, el qual es el Duodezimo de los q̃ se celebrarõ, en aquella ciudad; pretendiẽdo q̃ como los grandes Señores del Reyno le auiã jurado, tambiẽ los Obispos le diessen la obediẽcia. Dexò el Reyno Vãvba (como hemos visto) por el mes de Octubre, y abriose este Cõcilio à nueue de Enero (que tanta priessa, y solicitud como esta ponia Eruigio, y tã fogoso se mostraua en sus pretẽsiones:) juntaronse treynta y cinco Obispos, sin otros procuradores de los ausentes, y muchos grandes de la corte, y quatro Abades, cuyos nombres son, Valdreudo, Florencio, Gratino, y Faustino. Hallose tambien el Rey presente, para con su autoridad, solicitar mejor su negocio, y antes que se tratassen otros, pidio à todos los padres le confirmassen en el Reyno, aprouechandose de las escrituras (que arriba diximos) que auia hecho el Rey Vvamba, en fauor de Eruigio. Mostraronse testimonios patentes del abito que tomò Vvamba: como en su lugar, nombrò à Eruigio: como auia ordenado, y mandado à Iuliano (que en este Concilio es ya Arçobispo de Toledo) que vngiesse al sobredicho Rey Eruigio: danse por contentos los padres, de la legalidad, y certidumbre de las escrituras: absueluen, y dan por libres del juramẽto à todos los que le tenian hecho, y dada la obediencia al Rey Vvamba: confirman à Eruigio en la silla, y trono Real en que estaua sentado. Esto se establecio luego en el capitulo primero del Cõcilio, y aun con todo esso le daua el coraçon aldauadas à Eruigio, y no se acabaua de quietar.

Nueua traça de Eruigio para assegurarse en el trono Real.

Assi por respecto suyo, en el segundo capitulo se determinò, que los que huuieren tomado el abito, y recebido penitencia, aunque estuuiessen enagenados de sentidos, al tiẽpo q̃ le recibierõ, estẽ obligados à guardar aquel estado, y no puedã tener los cargos antiguos. Queporq̃ nos importa, para lo que agora se va diziendo, y para fundar vna cosa, q̃ ha mucho q̃ se dessea saber en España, pondre las palabras del texto, para que se entienda mejor la verdad. Va tratãdo el Concilio, de que muchos à la hora de la muerte, viẽdose apretados, dan muestras de te-

ner

ner deſſeo de hazer penitencia, y de que les echen el abito de religioſos (como entonces ſe acoſtumbraua con algunos que le pedian) y deſpues quãdo ſe ven en ſalud, ſe bueluen à ſu vida antigua, y dexan el abito: contra eſtos tales ordena el Concilio lo ſiguiente por eſtas palabras. *Etenim multos ſepæ cõſpeximus, & in ſalute poſitos, vltimum deſiderantes pænitẽtiæ fructum, & rurſus nimietate ægritudinis, ita loquendi, & ſentiendi perdidiſſe naturale officium, vt nulla illis cura ſalutis ſuæ videretur ineſſe, nullo etiam priſtinæ deuotionis noſcerentur deſiderio anhelare, quorũ tamen caſibus fraternitas condolens, ita talium neceſsitates infide ſua ſuſceperit, vt vltimum illis tribuatur viaticum, quod ſcilicet ſine fructu pœnitẽtiæ nõ videantur tranſire à ſæculo, ſi forſitan reſpiciente Deo, ſaluti priſtinæ reformentur, agunt cautionibus vanis, & oppoſitionibus execrandis, qualiter à ſe tonſuræ venerabile ſignum expellant, atq; habitum religionis abijciant, impudentiſſime aſſerentes, ideo ſe nullis regulis Eccleſiaſticæ diſciplinæ ſub hoc voto teneri, quia pœnitẽtiã nec ipſi petierint nec ſciẽtes acceperint. Quorũ impudentia procax, & obſtinata procacitas nequaquam talia diceret, ſi qualiter ad vitã per ſacroſancti Lauacri gratiam venerit, meminiſſet. Etenim paruulorum infantium vita originali peccato obnoxia quæ nulli per ætatẽ diſcernendi, vel expetendi ſenſui aptior iudicatur, niſi ſponſione fidelium baptiſmi accipiant Sacramentum, nullo ſenſu nulla etiam diſcretionis induſtria id appetere poſſunt, vnde ſicut baptiſmus qui neſcientibus paruulis, ſine vlla contentione, in fide tantum proximorum accipitur, ita & pœnitentiæ donũ, quod neſcientibus illabitur, abſq; vlla repugnantia inuiolabiliter, ij qui illud exceperint, obſeruabunt.* En las quales palabras da à entender el ſanto Concilio, que muchos con el agonia de la muerte, y agrauados de la grande enfermedad, echandoſe de ver en ellos, que deſſeauan hazer penitencia, ſus proximos, y hermanos ſe compadecian dellos, y les echauan el abito, y les hazian la corona, y finalmẽte les dauan la Eucariſtia por viatico, y eſtos tales enfermos, que auiã recebido penitencia, deſpues que ſe veian libres de la enfermedad, dezian que ellos no la auian pedido, ni eſtauan en ſu juyzio, quando les dieron el abito, y con ſemejantes achaques, y cautelas, muchos ſe quitauan el abito, y la corona. Por obiar el Concilio à eſtos inconuenientes, pone vn exemplo, y dize que de la miſma manera, que los niños ſin ſentido, ni juyzio alguno, reciben el ſanto Sacramento del Bautiſmo, y realmente quedan bautizados, obligãdolos para adelante la fê de ſus padres, y padrinos, aſsi los que eſtan enfermos aunque carezcan de juyzio, ſi han recebido el don de la penitencia, quedan obligados à perſeuerar en aquel eſtado, eſto es, à quedarſe con el abito, y corona que les puſieron, en tiempo de ſu enfermedad. Eſte texto nos ſera para adelãte de mucha importancia: pero para la primera ocaſion en que de preſente nos ſirue, es para que ſe vea, quanto puede vna ambicion, y deſſeo de mandar, pues no ſe contenta Eruigio, con moſtrar los papeles, y eſcrituras que hazian en ſu fauor, para q̃ los padres del Concilio le cõfirmaſſen el Reyno, ſino que tambien diò prieſſa, que ſe hizieſſe luego otro decreto, en que ſe mandaſſe, que à los que auian echado el abito, para que con el hizieſſe la cerimonia de penitencia (que ſe vſaua), ſe quedaſſen con el perpetuamente: que aun le parecia no eſtaua ſeguro del Rey Vuamba, y que ſe auia de ſalir de la Religion, y quitarle el Reyno, de lo qual eſtaua tan ageno, y tan lexos (como hemos viſto) pues con mucho guſto, y contento ſuyo, paſsò la vida en los Monaſterios de

Cõcilio Toledano. 1. 2.

san Vicente, y san Pedro, y acabò en ellos santamente, cõ mucha paz, y quietud.

Es cosa muy ordinaria en muchos de los que gouiernan, procurar deshazer lo que dexaron mandado, y ordenado sus antepassados. Fue tambien por este camino Eruigio, y por orden del Concilio, como se vee en el capitulo quarto, fue causa, de que se deshiziessen dos Obispados, que el Rey Vvamba auia erigido de nueuo, el vno en la Yglesia Pretoriense de san Pedro, y san Pablo, en la ciudad de Toledo, y el otro en el Monasterio fundado en la villa de Aquis, donde estaua enterrado el Obispo Pimenio (que en vn tiempo fue Abad y Obispo de Dumio,) y como es autor Basseo en este presente año de seyscientos y ochenta y dos, era vn pueblo pequeño del Obispado de Merida. Auia el Rey Vvamba nombrado por Obispo en aquel Obispado, à vn varon llamado Cuniuldo, al qual dizen los padres que no le castigan, por auer sido compelido por el Principe, pero quitanle aquel Obispado, y quieren que aguarde la vacante de otro, y al Monasterio de Aquis le bueluen à su ser antiguo, y ordenan que sea gouernado por Abad, y no por Obispo. Harto parece que ayudò, la gana que tenian los Obispos, de dar contento al Rey Eruigio, para que quitassen el titulo del Obispado en aquel Monasterio, pues de suyo ni era cosa nueua, ni desusada en España, ni fuera della, auer muchos Monasterios, cuyos Prelados se llamauan Obispos, pues vemos que el Monasterio de Dumio gozaua de este priuilegio, y le gozaron despues los Monasterios de san Saluador de Leyre, santa Maria de Najara, san Martin de Albelda, y otros en España, y en Ingalaterra, q̃ como hemos visto casi todas las Yglesias Cathedrales eran Monasterios de la Orden de nuestro padre san Benito, y en entrando en lo interior de Alemania, y quando nos engolfaremos en esse gran mar de historias de las naciones Setentrionales, hallarèmos muy de ordinario que las cabeças de los Monasterios eran Obispos: pero porque desto hemos tratado algunas vezes, y sera forçoso repetirlo otras muchas, dexemos esta materia, y cerca del texto del Concilio en el capitulo segundo, me ha parecido mouer vna duda, que ha muchos años he visto que se pregunta, y pocas vezes se sabe resoluer, y entiẽdo, que de la inteligencia deste texto, se vẽdra en conocimiento della.

Lo que se determinò en el cap. 4 del Concilio.

Preguntase de ordinario, que porque à los abitos que ponen à los penitenciados por el santo oficio, se llaman Sanbenitos, y siendo el de esta Orden tan autorizado, con que se han honrado tantos Papas, Emperadores, y Reyes, porque aquel escapulario que afrentosamente ponen à los hereges, es llamado en España Sanbenito? Digo en España, porque en sola ella (à lo que creo) se vsa este termino. A esta pregunta he visto responder de muchas y diferentes maneras, y dexando otros muchos modos de dezir, pondrè tres que me han contentado mas, aunque yo no sigo sino el tercero, que declararè à la postre. Para esto es menester generalmente aduertir, que es vso muy antiguo de la Yglesia mudar el abito á todos los que auian de hazer penitencia publica, como se colige del Decreto en la distincion cinquenta y vna, capitulo sesenta y tres a q̃ comiẽça pæni-

Duda curiosa, porque à los abitos de los penitẽciados, se llaman Sãbenitos.

Los penitẽtes mudauã el abito quãdo hazian penitencia. a *Dist. 51. cap. 63. & 64.*

tentes, y en el se dizen estas palabras, *Si autem comas non deposuerint, aut vestimenta non mutauerint eijciantur.* Es sacado este texto del Concilio Agatense, en el capitulo quinze, [a] y se acuerdan del Burcardo, [b] è Ibon, [c] y luego en el capitulo sesenta y quatro, de la misma distincion, se pone el orden, que se tenia en hazer penitencia publica, y como venian el primer dia de quaresma, delante de las puertas de las Yglesias, vestidos con vnos sacos de silicio, los pies descalços, los ojos baxos en tierra, y se hazian cõ ellos otras muchas cerimonias, que no tengo lugar de contar à la larga. Vsose por muchos años en la Yglesia, de vestirse los penitentes sacos de silicio, y conforme sus pecados, vnos hazian mas años penitencia, otros menos.

Y aunque algnos prouauan biẽ, y llorauan sus pecados, otros en acabandose el año de la penitencia, como quedauan libres, se boluian como el perro al vomito, y se enredauan con nueuos pecados: por lo qual fue necessario proueer de remedio, assi en el derecho ciuil, como en el canonico, y mandaron ambos derechos, que en algunos pecados muy graues, publicos, y escandalosos, se recluyessen los penitentes en los Monasterios, como se puede ver en la autentica *Vt nulli, iudicum*, [d] y en la autentica *sed hodie*, [e] y en la Nouela ciento y treynta y quatro, [f] y en el derecho Canonico en muchos capitulos de la distincion cinquenta, y ochenta y vna, que porque es vna verdad muy cierta, y sabida entre todos, no me detengo en prouarla. Esta vestidura pues que mudauan los penitentes, agora la vistiessen fuera del Monasterio, agora dentro del, la echauan ciertas bendiciones, y se llamaua saco benedicto.

En esta ocasiõ dize el padre fray Hieronymo Roman, en el libro quinto de la Republica Christiana, [g] que de aqui vinieron los Sanbenitos: porque como estas vestiduras de penitencia, las llamassen Sagus benedictus, ò Saccus benedictus, cree que poco à poco se ha venido à corromper el vocablo, y de saco benedicto se llama agora Sanbenito. El segundo modo de dezir, y que ha contentado à muchos curiosos, es vno que apunta nuestro padre Reuerendissimo el maestro Fray Antonio Perez, general que es agora de nuestra Congregacion, en el primer tomo que escriuio de sermones, en el segundo de Aduiẽto, en que declara algunas grandezas del Apostol san Andres, con mucha breuedad, y erudicion, dize las palabras siguientes, que quise poner originalmente, porque yo no las supiera dezir tan bien, ni con tanta precision. [h]

La Yglesia Catolica (dize) *haze fiesta el dia de oy, al primero y mas anciano discipulo de Christo, y consiguientemente al primer Christiano viejo de nuestra sagrada ley san Andres, por lo qual la casa de Borgoña, como tan protectora, y professora de la suma pureza, y limpieza de la nobleza Christiana, qual es la del Tuson, hizo su abogado, y padrino, al glorioſsissimo Apostol san Andres, y tomó por diuisa su aspa, y assi vereys, que en los estandartes Reales, de la casa de Espña, van atreueßadas por insignias las aspas de san Andres, porque ya la casa de España comprehende en si la casa Real de Borgoña, cuyo es el Tuson, y la deuocion de san Andres, como del primer Christiano viejo de la Yglesia Catolica, y el poner las Inquisiciones de España las aspas de san Andres en los Sanbenitos de sus penitẽciados, procede de lo mismo: porq̃ es vna ironia q̃les da en el rostro, con lo que no tienen, de la manera que llama-*

mos

En casos graues y escãdalosos se mandaua recluyr en vn Monasterio à los penitentes.

Primer modo de respõder á la duda propuesta.

Segũdo modo de satisfazer àla duda.

[a] *Cõci. Agat. c. 15.*
[b] *Bucar. li. 19. c. 27.*
[c] *Ibon p. 5. cap. 17.*
[d] *Authen. Vt nulli iudicum collatio. 9.*
[e] *Authẽ. sed hodie C. de Adult.*
[f] *Nouela 134.*
[g] *Romã li. 5. cap. 28.*
[h] *Maestro F. Antonio Perez to. 1 sermo. 2.*

mos al negro Ioan bianco, y à las muy perdidas llamamos buenas mugeres, y assi como porque san Benito nuestro padre, es padre y patron de la nobleza de España, quanto à las encomiendas, y abitos de Calatraua, Alcantara, Christus, Auis, y Montesa, llamamos por ironia san Benito al saco, con que la Inquisicion almagra, por no nobles, ni limpios, á sus penitenciados: assi por ser san Andres (como primer Christiano viejo) patron y padre de la principal, y suma pureza Christiana, quales la del tuson, aplican por ironia à los no limpios, ni sanos, el aspa de san Andres en la santa Inquisicion. Estas palabras claramente muestran, que los nombres de nobleza, y honra, son afrentosos, dichos por irrision, è ironia, y assi se llaman Sanbenitos los que traen los penitenciados, vsandose tambien con ellos la figura, que los poetas llaman Antitesis, quando se entiende lo contrario de lo que se dize. Qualquiera destos modos de dezir passados, satisfaze suficientemente à la pregunta, y este segundo parece mas delgado. Pondre la opinion tercera, q̃ es la que yo sigo, y el lector escogera despues la que le pareciere mejor.

Es muy antiguo en la Yglesia, recluyr à los penitentes en el Monasterio cõ abito d̃mõge.

Aprouechãdome pues de la doctrina (q̃ atras dexamos assentada,) que en muchos pecados publicos, especialmente en los mas graues, los juezes mudauan el abito al penitente, y le recluyan en algun Monasterio, se ha de aduertir, que esta mudãça era en abito d̃ religioso, donandole los juezes, y entregandole al Monasterio, los quales le vestian el abito de los religiosos, à donde le recibian. Esto viene de tiempos muy antiguos en España, tanto que en el año de quinientos y quarenta, en el Concilio que se celebrò en Barcelona, [a] se ponen estas palabras. *Los varones penitentes tresquilada la cabeça, y vsando abito religioso, gasten la vida en ayunos, y oraciones.* Esto se expressa aun mucho mas, en el Concilio quarto Toledano, [b] en el capitulo cinquenta y cinco, en donde haze expressa mencion de hombres y mugeres, que estan haziendo penitencia en los Monasterios, que quando dexan el abito sean compelidos por los Obispos à boluer al Monasterio: porque siendo verdaderamente religiosos, no es bien que tornen à ser seglares, y lo mismo dize que se entienda con las virgines, con las viudas, y con las mugeres que hazen penitencia, à las quales llama santimoniales, y declara que son monjas, como las otras. Bueluese à dar otro ñudo sobre esta materia, en el Concilio sexto de Toledo, [c] en el capitulo sexto, y septimo, y se enoja el Concilio con los hombres, y mugeres nobles, que auiendo vna vez entrado en el Monasterio, con titulo de penitentes, dexando el abito, y tornãdo à criar cabellera, bueluen à ser seglares. Y assi se encargò de nueuo à los Obispos, que los encierren en los Monasterios. Pero paraque hemos menester gastar el tiempo en prueuas? En el Canon del Concilio que se celebrò este año en Toledo, y dexamos puesto atras, se vee con harta euidencia, que el ser vno penitenciado, era recebir abito de monge, y traer corona: y encerrauase en el Monasterio con tanto rigor, que siempre se quedaua religioso, y llamauase confesso, y penitente, pero monge. Y apretò tanto este negocio el Concilio presente, que aun à los que estauan fuera de juyzio, quando recibieron el abito de penitencia, y dize no podian reclamar, y era fuerça quedar recluſos en el Monasterio.

Es tambien cosa llana, y cierta,

[a] *Concilio de Barcelona can. 6.*

[b] *Conci. 4 de Toledo cap. 55.*

[c] *Concilio 6. de Toledo cap. 6. & 7.*

Cõcilio 12. de Toledo cap. 2.

En tiẽpos passados en España no auia otras ordenes sino la de san Benito.

como dexè prouado en su lugar, que despues que la Orden de nuestro padre san Benito echò rayzes, y cobrò fuerças, se apoderò de tal manera por muchos siglos, de todas las Prouincias de Europa, que de ordinario los Monasterios eran de san Benito, y assi lo mismo era en aquel tiempo, condenar à vno à hazer penitencia, que mandarle expressamente, que fuesse confesso, ò donado de la Orden de san Benito, paraque en ella lorasse sus pecados. Estaua esto tan puesto en pratica, que en vn Concilio que se tuuo en Oniedo en la era de mil y ciẽto y cinquẽta y tres, a presidiendo à el, el Obispo don Pelayo, entre otras cosas que se ordenan en el se manda, que el que vrtare algo de la Yglesia, ò cimiterio, ò se entre en la Religion debaxo de la Regla de S. Benito, ò sea hermitaño todos los dias de su vida, ò sirua en la Yglesia que ofendiere. Demanera que huuo tiempo en España, que no auia otros Monasterios, sino los de esta orden, y lo mismo era condenar à vno à que estuuiesse recluso en vn Monasterio, que necesitarle à que fuesse monge de san Benito, y si à los pecados graues se daua en penitencia, la reclusion, y encerramiento del Monasterio, mucho mas cierto es, que en el de la heregia abria el mismo rigor, assi por ser tan grande de suyo el pecado de infidelidad, como por euitar el escandalo, dexando à los que auian sido hereges entre los seglares, à quienes facilmente podiã pegar la lepra, y à esta causa los juezes dauan luego con ellos en la Orden de san Benito, para apartarlos de la comunidad, y paraque hiziessen penitencia de sus pecados.

a *Trae este Concilio Sã doual en la historia del Rey don Alonso c. 5*

Para acabarme de dar à entender, se aduierta vna costumbre que ay en España, muy ordinaria, y recebida, entre cortesanos, y gente politica, que en nuestro lenguaje los nombres de las naciones, se los ponen à los mismos vestidos: lo qual se harà muy claro por muchos exemplos. Llamamos en España Tudescos à vnos capotillos de cierta hechura, que traen los Alemanes en su tierra, y los Españoles q̃ son amigos de imitar los vestidos, y formas de ropas estrãgeras, el nombre de la naciõ le dan al vestido, y al capote llaman Tudesco, que es lo mismo que Aleman, (porque la misma nacion es Alemana, y Tudesca, y lo mismo quiere dezir Tudesco que Aleman.) Lo mismo acontece puntualmente en los Boemios, q̃es otro genero de vestidura hecha à semejança, de la que se vsa en Boemia, dando al vestido el nombre de los hombres que le traen de ordinario. Y porque pongamos exemplo tambien en los trajes de las mugeres, vemos que llaman Saboyanas, á las ropas que vsauan las damas de Saboya, acomodando el nombre de las personas à los vestidos.

En España el nõbre de la naciõ damos à los vestidos.

Esta misma misma costumbre de los Españoles, ha sido causa, que se llamen Sanbenitos, los escapularios que vsauan los mismos monges Benitos: porque como antiguamente (como hemos visto) los que hazian confessiones publicas, los recluian en los Monasterios, y lo mismo à los que hazian algunos pecados muy graues, los encerrauan en ellos, para que hiziessen alli penitencia, y estos tales eran mõges (como lo dizẽ los Cõcilios,) es cierto traian nuestro abito, aunque diferenciado (como se vsa generalmente en las ordenes monacales, ser distincto el abito de los monges, y donados) pero los vnos,

Los escapularios de S. Benito sehã llamado Sãbenitos.

y los

y los otros eran abitos de ſan Benito, y el pueblo conforme à la vſança de Eſpaña, à los eſcapularios de aquellos confeſſos, y penitentes, llamaua Sanbenitos.

Los eſcapularicos que los comendadores lleuauan à la guerra, llamauan San benitillos.

Y para que no quede raſtro de duda, en lo que voy diziendo, pongan (ruego à los lectores) los ojos en la coſtumbre antigua, de las ordenes militares, las quales en ſus principios traian eſcapularios de S. Benito, y quando yuan à la guerra, ponian veſtidos acomodados para ella, pero por no ſe deſcuydar de ſu profeſsion, lleuauan vn eſcapulario pequeño, ſemejante al que noſotros vſamos al tiẽpo del yr à dormir; el qual ellos llamauan Sanbenitillo: a pues de la miſma manera, que al eſcapulario pequeño, que traian eſtos religioſos militares de la Orden, le bautizaron, y puſieron por nombre Sanbenitillo, aſsi al eſcapulario grande de los penitenciados, y confeſſos le llamaron Sanbenito todo el tiempo que no auia en Eſpaña mas ordenes q̃ la nueſtra.

[a] *Geronymo Roman en las Rep. lib. 7. c. 12*

Pero andando los tiẽpos, y auiendo diferentes modos de viuir en la Yglesia, y diuerſas Religiones, indiferentemente recluian, y encerrauan à los penitẽciados en ſus Monaſterios, mas como eſtaua ya recebido el vocablo, que al penitenciado le dezian, que traia Sanbenito, quedò eſſa coſtumbre quando viuian en el Monaſterio, y aun quãdo deſpues ſe hizieron caſas de penitencia: porque ſiendo penoſo para las Religiones, tener eſta carga, y grauamen en ſus caſas, eſpecialmente en los tiempos de los Reyes Catolicos, quando eran tantos los penitenciados, que era coſa de mucha coſta, y trabajo ſuſtentar à tantos, determinaron los Inquiſidores hazer caſas de la penitẽcia à parte, (como agora las vemos) y no cargar à los Monaſterios: pero como antiguamente eſtos eſcapularios, que traian los penitenciados ſe llamauan Sanbenitos, ſe quedaron con el miſmo nombre, ſi bien que les mudaron el color, y añadieron las aſpas de S. Andres, en lo primero para moſtrar que les perdigauan para el fuego, y en lo ſegundo para la horca, y que eſtauan diſpueſtos para qualquiera muerte, los que fueſſen relapſos, y boluieſſen, à las culpas, y heregias paſſadas. Eſte modo de dezir me parece mas prouable, y mas cõforme à los derechos, y à la coſtumbre antigua de Eſpaña, de dar los nombres de las perſonas à los veſtidos dellas, y al eſtilo de hablar nacido de las ordenes militares, que à ſus eſcapularios pequeños llamauan ſan Benitillos: cõ todo eſſo no eſtoy tan pertinaz, y porfiado en mi opiniõ, que no crea pueda ſer otra la cauſa, y origen de eſte nombre, dexo la puerta abierta, para que nos diga otro ſu parecer, y yo ſere el primero que le ſeguire, ſi ſe apoyare cõ razones mas apretadas que eſtas. Las que yo agora he dicho, han ſido paraque conozca el lector, el eſtilo que auia en la Yglesia, por los tiempos de que vamos tratando, y como para hazer penitencia forçada, ò voluntaria, ſe echauan los penitentes el abito de la Religion de ſan Benito, que el Rey Vvamba tomò en eſta ocaſion, no por culpa ſuya, ſino por la maraña y traça que hemos dicho, pero anduuo tan cuerdo, y tan acertado, que guſtò de perſeuerar y acabar en el, todos los dias de ſu vida.

El nõbre de Sãbenito que vna vez ſe puſo à perſeuerado haſta nueſtros ſigols.

Del Concilio treze celebrado en Toledo por estos tiempos. Cap. I.

Dase razon del tiempo.

A mudança de Reyes en España, segun la opinion que voy siguiendo, acontecio el año de seyscientos y ochenta y vno: porque Recesuyndo Rey de los Godos, murio el de seyscientos, y setenta y dos, primero de Setiembre, à quien sucedio el Rey Vvamba, y reynò nueue años vn mes, y catorze dias, y assi vino à ser la eleccion del Rey Eruigio, el tiempo que tengo señalado, y fue confirmado en el Reyno en el Cõcilio doze de Toledo, el año de seyscientos y ochenta y dos, y prosiguiẽdo consiguiẽtemẽte, al Concilio treze de Toledo, le pongo en el año de seyscientos y ochẽta y quatro, de q̃ auiso á los lectores, para q̃ si vieren en Baronio, [a] y en el Arçobispo Loaysa, [b] que siguen otra cuẽta, no culpen la mia, que es sacada de nuestros historiadores antiguos, y la sigue Morales, [c] en el libro doze, y la apura muy bien, y alega autores à quien me remito: ni para nuestra historia es cosa de sustancia seguir esta opinion, ò la otra, que por esso passo tan de corrida, auiendose tan de espacio Morales parado à afinar estas verdades.

[a] Baronio año. 683.

[b] Loaysa Concil. Toleta. 13.

[c] Morales lib. 12. ca. 52. 53. 54.

En el Concilio 13. de Toledo firmã muchos Abades.

Celebrose el tercio decimo Concilio de Toledo, segun la opinion que sigo, en el año de seyscientos y ochenta y quatro, fue nacional, en q̃ se hallaron quarẽta y ocho Obispos, veynte y seys procuradores de los ausentes, muchos grandes de la corte, y los Abades siguientes, que entraron, y firmaron en el Concilio à titulo de Abades, cuyos nombres son estos. Absalio, Faustino, Ieroncio, Castorio, Gabriel, Siseberto, Felix, Vvisando, Vincencio, que son por todos nueue q̃ vinieron en nõbre de sus Cõuentos. Pero vltra destos assistierõ otros muchos Abades por vicarios, y sustitutos, de Obispos que los embiaron, cuyos nombres son los siguiẽtes, Pacato Abad, Vicario de Sunifredo Obispo de Narbona, Freidebado Abad Vicario de Valdebredo Obispo de Zaragoça, Veremundo Abad, Vicario de Claro Obispo de Elna, Citruyno Abad, Vicario de Estefano Obispo de Carcasona, Audeberto Abad, Vicario de Budiscalco Obispo de Hueſca, Leopardo Abad Vicario de Xoteutino Obispo Vticẽse, Vincẽcio Abad, Vicario de Gaudencio Obispo de Valera. Estos son todos los Abades que assistieron en este Concilio, los quales gusto de poner (como dexè apuntado arriba) lo vno porque se entienda, firmauan en los Concilios nacionales: lo segundo porque despues los conozcamos en los Concilios, q̃ vienen, que algunos dellos, los toparemos promouidos à Obispados, como agora se vera en dos exemplos, porque Gratino se firmò Abad el Cõcilio passado de Toledo, y en este presente le hallo Obispo Egrauiense, y de la misma manera entre los Abades que agora se firman, està en segundo lugar Faustino, y en el Concilio decimo sexto de Toledo le hallo Arçobispo Bracarense,

Algunos destos Abades los hallo despues Obispos.

carense, y aunque este discurso no es del todo cierto: porq̃ puede auer dos de vn mismo nombre, pero es muy grande conjectura, ver que en todo los Concilios se ponen quatro, ò seys, ò mas Abades, y en el siguiente quando se bueluen à repetir los mismos, con los nombres antiguos, solo falta el Abad, que despues se halla con titulo de Obispo, ò Arçobispo. Ni he hecho esta diligencia, para acrecentar el numero de los Obispos que ay en la Orden en todos Obispados: porque seria nunca acabar supuesto que muchos mas estan oluidados, y de quienes no ay memoria, que los que ponen Tritemio, y Arnoldo. La causa q̃ me ha mouido es, para descubrir la verdad, do quiera que estè sepultada, y aunque sea quitando santos, y varones ilustres de nuestra historia, los dexarè, por cumplir con mi obligacion.

S. Iulianono fue monge de san Benito.

Y en la ocasion presente como añado algunos, borro de las listas, de los varones celebrados de la Orden de san Benito, à san Iuliano Arçobispo de Toledo, hombre santissimo, y doctissimo, y el lustre de España en este tiempo, y con auerle echado el abito Arnoldo Vvion, se le quito yo, porque se de cierto, que no fue monge. Lo que no tiene duda es, que fue muy aficionado al abito, y el, y su grande amigo Gudila, desearon con veras ser religiosos, como lo dize, y declara Felix, que escriuio la vida de san Iuliano, [a] y nuestro Señor los quiso lleuar por otro camino, y assi no tuuieron efecto estos buenos desseos, y ni san Iuliano fue monge del Monasterio Agalicnse, ni tuuo el abito de san Benito, ni ay paraq̃ gloriarse esta Ordẽ, (pues tiene tãtos sujetos) proprios cõ hijos agenos.

[a] *Felix en la vida de S. Iulianoq̃ anda cõ los claros Varones de san Isidoro, y san Ilefonso.*

Entre las cosas que se proueyeron en este Concilio, vna fue determinada en el capitulo quinto, que las mugeres de los Reyes no se boluiessen à casar, despues de muertos los maridos: porque parecia indecencia muy grande, y poca grauedad del Reyno, que la que agora auian visto, y respectado por Reyna, y señora, mañana se casasse con vn hombre particular, que tambien era menosprecio, y poca estima de los Reyes passados. Esto se adelgaçò, y apurò mas en el Concilio tercero de Zaragoça, [b] à donde mandan los padres expressamente à las Reynas, que en embiudando, se metiessen luego monjas en vn Monasterio. Esto se guardò con mucho cuydado en España, y deste principio tuuo su nacimiento, y origen, el auer tomado tantas Reynas el abito de san Benito, siendo monjas, ò beatas, por que luego en muriẽdo los maridos, se recogian dentro en los Monasterios, y viuian sujetas à la santa Regla, andando al passo de las demas monjas, y las que no se querian obligar à tanto rigor, hazian vn quarto en los mismos Monasterios, y poniãse el velo, como las demas mõjas, mas no seguiã la pũtual y rigurosa obseruancia de la comunidad: pero porque desto tendremos las manos llenas, andando el tiempo, agora dexemos à España, y acudamos á Italia, y Francia que ay en ellas cosas graues, que nos estan aguardando.

Manda el Concilio q̃ las Reynas viudas no se tornen à casar.

[b] *Concil. 3. Cæsaraugustæ. cap. 5.*

La vida de san Benedicto Papa, segundo deste nombre.

Cap. II.

EN el año de seyscientos y ochẽta y dos, muriò el santo Pontifice Agato, que tãto honrò à la Ordẽ de san Benito, sucediole en el Sumo Pontificado Leõ, segundo deste nombre, que tambiẽ fue vn valeroso Põtifice, durò muy poco en la silla de san Pedro, y despues de vna larga vacante, le sucedio en la dignidad san Benedicto segundo, y de los mas santos y excelentes Papas que ha auido en la Yglesia de Dios, y el que en poco tiempo, acrecentò la autoridad, y grandeza de la Yglesia Romana, mas que otros, que la gouernaron muchos años. Fue natural de Italia, è hijo de Iuan ciudadano Romano. En sus primeros años estudio en la Yglesia Lateranense, y se exercitò en todas buenas letras, saliò doctissimo, y consumado en ellas. Muchos autores alegados por Arnoldo Vvion en el libro segundo,[a] dizen expressamente, que este santo Pontifice, no solo tuuo el nombre de nuestro santo Patriarca, sino que tambien traxo su abito, y militò debaxo de su vandera.

Benedicto fue electo este año.

El padre Alonso Chacon,[b] en la historia que agora ha sacado de los Sumos Pontifices, conforme à su costumbre, da, y quita los abitos, sin traer para lo que afirma autor, ni en pro, ni en contra, à lo qual estan muy obligados los modernos, especialmente quando ay opiniones cõtrarias. Dize pues el padre Chacon que Benedicto segundo es canonigo Reglar Lateranense, fiado (à lo que creo) en que leyò, que este santo Pontifice, fue criado en san Iuan de Letran, y que alli aprendiò las buenas letras, y esto le auia de mouer à tener por cierto que era monge de la Orden de san Benito: porque como dexamos ya tratado en muchas partes, y no tiene en si genero de duda, despues que los Longobardos destruyeron el sagrado Monasterio de Casino, se vinieron los monges huyendo à Roma, y fuerõ albergados, y amparados del Sumo Pontifice Pelagio, y les diò casa en san Iuan de Letran, y su Monasterio se llamò Lateranense, y assi le llaman quantos autores ay antiguos, y modernos: aqui estudio san Benedicto: aqui se exercito en tãtas virtudes, como del se cuentan: de aqui fue promouido à ser Presbytero Cardenal, y vltimamente fue electo en Sumo Pontifice, este año presente de seyscientos y ochenta y quatro.

Tuuo este santo Pontifice vnas entrañas muy de padre, siendo benigno, manso, y apacible: era muy dadiuoso, y liberal, è hizo muchas mercedes, y fauores à los pobres, tuuo cuydado del reparo, y edificios de la ciudad, y en restaurar los templos de san Pedro Apostol, de san Laurencio martyr in Lucina, de san Valẽtin en la via Flaminca, de nuestra Señora la redonda, llamada antiguamente ad martyres: de porfido, y de otras ricas piedras embutiò, y adornò las paredes de obra mosayca, y à acada Yglesia de las sobredichas, enriqueciò con vasos de oro, y plata, y con ornamentos preciosos de seda, y brocado. Y tanto pudo el buen exemplo que esto dio, que con santa competencia el Rey de los Longobardos llamado

Virtudes, y obras excelentes de Benedicto.

[a] *Arnoldo lib. 2. ca. 3.*

Prueuase q̃ es mõge de san Benito.

[b] *Chaconin Benedic. 2.*

Pertarit,

Pertarit (otros le llaman Bertarit, que muy facilmente se buelue la P. en B) quiso imitar la Religion, y piedad deste santo Pontifice como dize Platina,[a] y edificò vn Monasterio dẽtro en Pauia dedicado à santa Agueda, à donde pulo muchas mõjas, y su muger Rodelinda siguiendo las pisadas del Pontifice, y del Rey su marido, fuera de la misma ciudad fabricò vna ilustre Yglesia, dedicada à nuestra Señora, llamada ad Perticas. Y el Rey, y Reyna edificarã otros mas sumptuosos tẽplos, si vn vassallo suyo no se lo estoruara, rebelandose, è inquietandoles en el Reyno, pero estas guerras no tocan à mi historia, y de los edificios vease à Paulo Diacono,[b] libro quinto, q̃ los alaba, y engrandece.

[a] *Platina in Benedic. 2.*

[b] *Paulo Diacono cap. 1.*

Este buen animo, y obras excelentes, en que se ocupaua, san Benedicto, le hizieron amado, y biẽ quisto de todo el mundo, assi de pequeños como de grandes, y fue tã respectado del Emperador Cõstantino Pogonoto, q̃ acabò S. Benedicto cõ el, lo que ninguno de sus antepassados auia podido. Ya diximos tratando del santo Pontifice Agato, que los Emperadores de Constantinopla, teniã agrauada, y oprimida la elecion del Sumo Pontifice, y no se atreuia alguno à vsar de su dignidad, sin que se pagasse primero cierta pension, y dinero al Principe: pero los merecimientos de san Agato fueron tales, que Constantino perdonò, y remitio este tributo: pero siempre quedaua otro grauamen, de que estuuiessen obligados los Sumos Pontifices, assi electos, àno vsar la dignidad Pontifical, hasta tener el beneplacito, y consentimiento del Emperador de Constãtinopla. Fue tan grande el valor de san Benedicto, y la reputacion que cobrò con todos, que el Emperador Cõstantino por darle gusto, y tenerle contento, dio libre facultad, à que los Pontifices Romanos, sin subordinacion, y dependencia, luego en siẽdo nombrados, exercitassen libremente su dignidad, sin que nadie les compeliesse à dar cuenta de su eleccion, ni al Emperador en Cõstãtinopla, ni al Exarco en Italia, à quiẽ los Emperadores solian cometer este negocio. Esta opresion, y cautiuerio (que he dicho) tenia amilanados, y acoruardados à los Pontifices Romanos, y no se atreuian à ponerse barba à barba cõ el Emperador: pero despues q̃ fue d̃ todo pũto libre la elecciõ, fue cosa marauillosa, la grãdeza, y magestad, à q̃ llegaron los sumos Pontifices, no solo en lo espiritual en que eran antes supremos, pero tambien en lo temporal se hizieron ricos, y poderosos, y fueron tenidos, y respectados de todo el orbe, y vinieron tiempos que los Papas, depusieron à los Reyes, y à los mismos Emperadores, è hizieron elegir otros à su gusto. Por esso dixe al principio, que en el poco tiempo que tuuo la silla de san Pedro el Papa Benedicto, fue vno de los mas prouechosos Pontifices, que la Yglesia ha tenido, pues este gran acrecentamiento, y Magestad à que ha llegado, se deue à su mucho valor, y santidad. No viuiò san Benedicto en el Pontificado mas que onze meses escassos, y lleno de honra, y gloria, la que en este mũdo puede auer, le lleuò el Señor para si, para darle, la verdadera, y eterna, tienele la Yglesia por santo, y celebra su fiesta à siete de Mayo.[c]

Fue el primero q̃ absolutamẽte alcãçofuesse del todo librela eleccion de los Papas.

Como fue poco tiempo Papa, no se hallan muchas cartas decretales suyas, con todò esso el Arçobispo Loaysa, al fin del quarto dezimo Cõcilio de Toledo, pone dos, vna escrita à Pedro notario Regionario, à

[c] *Martyro. 7. Maij.* Epistolas halladas en España de Benedicto. *Loaysa Cõcil. 14.*

quien

quien Leon auia embiado à España, por legado, otra al Rey Eruigio: en las quales pretende el santo Pō tifice Benedicto, que como en las demas Prouincias se auian tenido Concilios, y en todas partes condenauan las heregias de los Monotelitas, que en España hiziessen otro tanto, y recibiessen, y obedeciessen la sexta Synodo vniuersal, confessando en Christo dos volūtades, como lo tenia determinado toda la Yglesia Catolica. Ello se hizo, y se efectuò assi, como embiaua à mandar este santo Pontifice, y se juntò el quinto decimo Concilio de Toledo, en que España mostrò, como tenia, y creìa todo lo que confessaua, en este particular la santa madre Yglesia Romana.

Algunas cosas, que acontecieron, en Francia que son de importancia para la inteligencia desta historia.

Cap. III.

EN tāto que en Grecia, España, è Italia, acontecieron tā graues cosas, como acabamos de contar, se estauan abrasando en Francia en guerras ciuiles, y de proposito he huydo dellas, por no ver tantas muertes, y destroços, y derramar tanta sangre. Las causas destos males, ya las dixe por los años de seyscientos y setenta y vno, en que entrò à reynar Teodorico tercero hijo de los Reyes Clodoueo, y santa Batilda. Apuntamos tambien como por muerte del Rey Clotario, hermano mayor, traxeron crueles guerras, Chilperico, y Teodorico, y que siendo vencedor Chilperico, hizo tomar el abito à su hermano en el Monasterio de san Dionysio, para que alli hiziesse penitencia de su rebelion, y porfia: à lo mismo condenaron à Ebroyno, mayordomo que auia sido del Reyno en tiempo del Rey Clotario, y el que le auia leuantado los espiritus al Rey Teodorico, è hizieronle tomasse el abito en Luxobio, y en estos Monasterios estuuieron los dos encerrados, hasta que muerto el Rey Chilperico à traycion, los grandes del Reyno sacaron à Teodorico del Monasterio de san Dionysio, donde estaua violentado, y le tornaron à sentar en su silla Real, y le casaron con vna señora llamada Doda (que Teodorico no imitò el exemplo del Rey Vvamba, y aun que tuuo corona, y abito de monge viendo la ocasion que se ofrecia de reynar, no la quiso perder) el, y los grandes dela corte, nombraron por mayordomo mayor, y Principe que llamauan de los Francos à Leudesio, hombre principal, el qual conforme al estilo de aquellos tiempos, se encargò de los negocios de paz, y guerra, y era el que mandaua à toda Francia.

Las guerras ciuiles que agora auia en Francia.

Solia tener este oficio Ebroyno (al que dexamos monge en Luxobio) q̄ dio tambien al traues con los abitos, y con la corona, diziendo que le auian necessitado, y hecho por fuerça ser religioso, y le parecia, que pues Teodorico por la misma razon auia dexado el abito, y buelto à ser Rey, que tambien el tenia titulo justificado, para boluer à ser mayordomo, de la casa Real de Francia, de donde por fauorecer al Rey Teodorico, le auian descompuesto, y derribado: juntaronsele

Ebroyno dexa el abito, y se apodera de toda Francia.

muchos

muchos facinorosos, y lisongeros, y amigos de nouedades soplauan, y encendian mas el fuego de ambicion, que ardia en su coraçon. Como viò que por bien no podria boluer à tener el mando, y autoridad, que solia en tiempos passados, determinò lleuarlo por las armas, y à pura fuerça: juntaronsele muchas gentes: formò exercito: fue en seguimiẽto de su causa, contra Leudesio, nueuo mayordomo, y ministro Real: cõsiderò que toda su felicidad, estaua en la diligencia, y breuedad: diose mucha priessa, para coger al enemi- desapercebido: sucediole como quiso: venciò à su contrario Leudesio, y despues maluadamẽte le matò, que vn hombre que es Apostata, y falta la palabra à Dios, con mucha facilidad la quebrãta à los hombres. Vio se Ebroyno señor del campo, con exercito poderoso, entregose de la persona Real, y de las riquezas del Palacio, y començò à ser señor absoluto, y mandaua, y disponia las cosas de Francia à su traça, y gusto.

Ebroyno vence à los capitanes de Austrasia.

En la Austrasia, ò Francia Orientàl, siempre los grandes de aquel Reyno, estuuieron mal con Ebroyno, y con su demasiada potencia, y brio, no le quisieron dar la obediẽcia, y criaron por mayordomo de la Austrasia à Pipino, nieto de san Arnulfo, y de san Pipino el de Niuela, padre de santa Gertruda, y à otro primo suyo llamado Martino, hijo de san Clodulfo, y nieto tambien de san Arnulfo, personas ilustrissimas, y poderosas. Iuntaron los dos exercito contra Ebroyno, y le vinieron à dar la batalla, la qual fue cruel y sangrienta, pero al fin tuuo la victoria Ebroyno que era astuto, y valiente capitan, y de quien dize Paulo Emilio, a que sino amancillara el valor militar que tenia, con su poca fê, y lealtad, pudiera ser cõparado, con vno de los capitanes antiguos famosos. Al fin boluieron las espaldas los dos primos: quedò señor del campo Ebroyno: procurò verse con Martino, el qual fiado de su palabra, y de vn juramẽto que le hizo, no escarmentando el pobre en la cabeça agena, y en el sucesso de Leudesio, se vino à meter por sus puertas, y fue muerto à manos de los criados, y ministros de Ebroyno. Pipino como mas cuerdo huyò à vña de cauallo, y dexò à Ebroyno señor, y apoderado del Rey, y del Reyno, de las fuerças de Francia, y de todo el exercito, en el qual el hazia, y deshazia, mandaua, y vedaua y con tyrania, y soberuio Imperio, atropellaua à toda Franncia.

a *Paulo Emilio in Teodorico.*

Por no ver estas miserias, y desuenturas, no he venido tantas vezes à ella como solia, y assi tengo represadas muchas vidas de santos, y de los mayores que ha tenido la Orden, cuya historia no se pudo contar bien, hasta conocer estos sucessos de Francia, y la pujança, y señorio que Ebroyno auia adquirido en ella; porque en su tiempo fue perseguido el Abad san Filiberto, fue desterrado san Amato, Arçobispo Senonense, sufrieron increybles trabajos, san Lamberto, y san Leodegario, y ambos estuuieron recluſos en sendos Monasterios, y vltimamente san Leodegario padeciò vn cruel, y terrible martyrio. Pero digamos primero de san Filiberto que por agora era ya muy viejo, y padre de muchos Monasterios, de los quales estauan ya algunos fundados, y me he detenido en contar su historia, por las causas arriba dichas.

Por este tiẽpo son perseguidos muchos monges nuestros.

(*)

La

La vida de san Filiberto Abad, y de la fundacion del gran Monasterio Gemeticense: tiene cosas notables.

Cap. IIII.

Catalogo de las virtudes de S. Filiberto siendo mõge.

Linage, y criança de san Filiberto.

EVe S. Filiberto de padres nobilissimos, nacido en el territorio Helisano, y en vn pueblo por nombre Iulio: su padre deste santo se llamaua Filibando, el qual auiendo sido primero casado, despues de muerta su muger, gustò Dagoberto Rey de Francia que fuesse Obispo de aquella tierra, y el se encargô de la criança del moço Filiberto. El padre auia tenido à los principios de su edad, gran cuydado con este santo, y dadole maestros que le enseñassen las facultades, que en aquella edad, y tiempo, eran de mas estima, y tambien en el palacio del Rey Dagoberto, (à donde estaua la buena criãça, y cortesania, en su punto) no desdixo de la nobleza, y buenas costumbres, que traìa de casa de su padre, porque en la corte trauò amistad con san Audoeno, Chanciller del Rey, y muy fauorecido suyo (q̃ despues fue Arçobispo de Ruã, como dexamos visto.) Cõ la buena inclinacion de Filiberto, y con el trato, y amistad que tenia con san Audoeno, no se le pegarõ vicios, que la mocedad, y el Palacio, suelen acarrear, antes procuraua yr cada dia aprouechando en las virtudes, y en el seruicio de nuestro Señor.

Aun no auia passado de veynte años, quando ya la Magestad diuina le quiso apartar del siglo: y dedicar para su seruicio, dandole eficaces desseos de su saluacion, y pareciendole camino mas seguro, el del Monasterio: echò los ojos por muchos que auia en Francia insignes, y religiosissimos, y contentòle entre otros mucho el Resbacẽse, assi porq̃ era fabrica, y obra, de su intimo amigo de san Audoeno, como porque era Abad en el san Agilo, hombre famoso, y tenido por santo en toda Francia, de quien, y de cuyo Monasterio, dexamos dichas muchas cosas en su tiempo. [a] Estando pues ya resuelto, y determinado Filiberto de ser monge, procurò guardar el consejo del Euangelio, vender su hazienda, y rico patrimonio, y dandolo à los pobres, depositar vn gran tesoro en el cielo: è hizo, y efectuò esto con tãta puntualidad, que con ser sus rentas, y possessiones muchas, nada dexo à sus parientes, sino con todo acudio al seruicio de los pobres de Christo. Hecha esta diligẽcia, se presentò ante los pies del bienauenturado padre san Agilo, y pidiendole el abito, cõ mucha humildad, y deuocion, le alcançò. Hizo en el Monasterio Resbacẽse vna vida exemplar, y admirable: mostrauase muy humilde con todos, acudiendo à los oficios mas baxos, y menospreciados en el Conuento: era muy dado à la oracion, en la qual el Señor le regalaua, dandole vna fuente, y manantial de lagrymas: su abstinencia era muy grande, y para auer de comer se preuenia, guardando lo que dize Iob, [b] que antes que se desayunasse suspiraua, y Filiberto antes que se sentasse à la messa, para satisfazer al cuerpo, tenia por costumbre mouerse à compuncion, y lagrymas, dando primero aquel alimento al alma.

[a] *Tomo 2. año. 618.*

[b] *Iob. 3.*

Fue electo en Abad Resbacense y gouernò con excelẽcia.

Viuiò algunos años en estos santos exercicios, aspirando siempre à mayor perfecciõ, al cabo de los quales, faltò san Agilo Abad de aquel conuento: lleuole el Señor para premiarle sus muchos seruicios; entraron los monges à hazer eleccion de nueuo Prelado, y siendo muy notorias las partes, y ventajas, que hazia à los demas Filiberto, fue sustituydo, y puesto en su lugar, cõ gusto de toda Francia, particularmente de S. Audoeno, que se holgò infinito, que en el Monasterio que el auia edificado, sucediesse por Abad vn tan grande, è intimo amigo suyo. No ay mejor disposicion para ser vno Abad, y saber mandar, que auer sido buen monge, y muy obediente, y como S. Filiberto cumpliò con las obligaciones de monge particular, hizo tãbien el oficio de Abad con excelencia. Era muy discreto en saber tratar con los monges, y con los seglares, muy zeloso de la hõra de Dios, y del culto diuino: procuraua aprouechar la casa, que tenia à su cargo, assi en lo espiritual, como en lo temporal: era muy entero, y seuero, y quando auia algunas faltas que emẽdar, no respectaua, ni tenia acepcion de personas, sino reñia, y castigaua à quienquiera que las cometia.

Reuelanse dos mõges contra el santo.

Con este modo de proceder era amado, y estimado de los buenos, pero algunos pocos no le pudieron sufrir, porq̃ la luz es aborrecible à los que tienen los ojos lagañosos. Particularmente dos religiosos llegaron à tanto oluido de Dios, y poca memoria de sus obligaciones, q̃ se reuelaron contra el, y le quisierõ echar de la Abadia, pero el Señor boluio por la honra, y autoridad de su sieruo, y al vno dellos matò con vn rayo, y el otro echò los intestinos cõ vn fluxo de viẽtre, y acabò miserablemente, y muertos estos caudillos, que auian leuantado vandera contra el santo, si algunos auia, à quien huuiesse estragado la inquietud de los dos sobredichos, con estos castigos tan grandes, y claros, se dexaron de vandos, y dissensiones, y reduxeron à la obediencia de su Prelado.

Milagros de S. Filiberto hechos con gran impetio.

Cuenta el autor de la historia deste santo, trayda por Surio à veynte de Agosto, [a] vn muy gran numero de milagros, con que el Señor agora à los principios, y despues por toda la vida, yua obrando, para acreditarle, y honrarle, pero no tẽgo espacio para contarlos todos: solo dirè algunos que hazia con tanto señorio, que parecia estaua en su mano, el sanar las calẽturas, y otras enfermedades; porque lo que leemos de los santos de ordinario es, q̃ quãdo acometen, è intentan alguna marauilla, se disponen con la oracion, suplicando à nuestro Señor, les conceda alguna merced, pero en muchos milagros, que se cuentan de S. Filiberto, no vemos estas preuẽciones (aunque ya sin duda estauan de atras hechas.) Tenia vna vez necessidad de embiar vn monge à la Corte, y cayole malo de vna fiebre ardiente, y estaua imposibilitado de ponerse en camino, confiado de la virtud de Christo, le dixo estas palabras. Dexa de estar malo de essa calẽtura: leuãtate: anda ve al negocio que te tengo encomendado, y buelue presto. Al momento el monge q̃ estaua prostrado, con la vehemẽcia, y fuerça del mal, se leuantò dela cama bueno, y sano, y executò el mandamiento de su Abad. Otra vez tenia muchos monges indispuestos en la casa d̃ la enfermeria, y el enfermero cayò cõ ellos malo, y no auia quien los siruiesse: viendo la falta q̃ podria auer à la caridad, y cura de

[a] *Surio tomo 4. August. 20.*

los enfermos, se fue san Filiberto para el enfermero, y le dixo. Ten hijo fè; anda ve à seruir à los enfermos: tu queda libre de la enfermedad q̃ tienes: hallose sano el monge, y fue à cumplir con su ministerio ordinario. Estaua otra vez vn monge con vna calentura ardiente, y afligido con la grauedad del mal, se lo fue à dezir à san Filiberto, à la hora que estaua comiendo. El santo tomò vn bocado de pan, y mojole en el azeyte, que tenia delante, y dixo al enfermo. Come esse bocado, y no tengas mas el mal, que te està atormentando, y al momento le dexò la enfermedad, y el dolor que tenia.

Milagro de S. Filiberto alcançado con oraciõ

A esta traza, con este señorio cuẽta muchos milagros el autor dicho. Otros infinitos refiere que hazia, poniendose primero en oracion: escriuire vno solo, para que se vea la prudencia deste santo, y el cuydado que tenia con las ouejas, que estauã à su cargo. Cayò vn monge muy malo, y llegò al punto dela muerte, y aquexauale de tal manera la enfermedad, que no podia hablar palabra, ni confessar sus pecados. Diole esto grã pena à san Filiberto, temiẽdo no se le muriesse aquel monge, sin penitencia, y confession. Llegose à la cabecera de la cama, y hablole rezio, de manera que le pudiesse entender, y persuadiole, que si tenia algun escrupulo, de algun pecado, de que no estuuiesse satisfecho, que estaua bien confessado, que le apretasse la mano, porque aquello seria señal, que aquel escrupulo allà dentro le apretaua, y le remordia la conciencia. El enfermo apretò la mano de S. Filiberto, y el se fue entonzes derechamente à la Yglesia, y suplicò con mucha instancia à nuestro Señor, no permitiesse, que aquella alma se condenasse, por falta de confession, que fuesse seruido de restituyrle la habla. Aun apenas auia acabado de hazer esta oracion, quãdo llegò vn mõge con mucha priessa, diziendo, que ya el enfermo hablaua, y pedia confession: fue allà el Abad, con mucho contento, confessole, y absoluiole, y despues el enfermo diò el alma à su criador, con mucha paz, y sossiego.

En peregrinaciones q̃ hizo Filiberto, aprouecho à su alma, y à sus subditos.

Han acostumbrado los santos en diferentes ocasiones, hazer alguna peregrinacion, y visitar otros Monasterios, para considerar, y aduertir, lo bueno q̃ veẽ en ellos, y aprender de nueuo algunas virtudes, exercicios, y mortificaciones particulares. Teniendo desseo san Filiberto de aprouecharse, y perficionarse en la vida espiritual, no se contẽtò con auer leydo la regla de san Basilio, S. Macario, S. Columbrno, S. Benito, sino que procurò visitar los Monasterios de Italia, Francia, y Borgoña, en especial los que eran de la reformacion de S. Colũbano, quales eran el de Bouio en Italia, y el de Luxouio en Borgoña, y como aueja yua chupãdo en todos los Monasterios, las cosas que hallaua mas dignas de consideracion, para despues boluiẽdo à su colmena, y à su propria Abadia, hazer los panales de miel, con q̃ conuidasse à toda Francia. Saliole muy biẽ al santo esta diligencia: porque en el Monasterio donde estaua praticò lo q̃ traìa aprendido, y criò con sumo rigor, y obseruancia à sus monges, y eran vn raro dechado, y exemplo de virtud, en toda la cocomarca. Dentro en casa se hazia mucha penitencia, y por todos los pueblos de al rededor salian los mõges apredicar, y boluian con muy prosperos sucessos: porque los oyentes mejorauan sus vidas, y muchos dexando el siglo, y sus olas, y tormẽtas, se venian à saluar al puerto de la religion.

Monasterios fundados por san Filiberto.

Acudian de todos estados grandes, y pequeños, nobles, y plebeyos, y con entrañas de padre recibia el santo Abad à todos, y los abrigaua, y enseñaua: fueron tantos los que acudieron à tomar el abito, que le fue forçoso al santo, edificar otros Monasterios de nueuo. Entre muchos que fundò, los mas conocidos son, el Gemeticense, el Quinciaco, y otro que andando el tiempo fabricò para si, en la Isla de Herio, y estos tres eran para monges. Para mugeres fundò el Monasterio de Pauliaco, y otro llamado Villario. Era tanta la fama, y credito de san Filiberto, que no solo se edificauã Monasterios de nueuo, sino que los antiguos se reformauan, y procurauan viuir à la traza que el tenia, y guardaua en sus conuentos, y para esto procurauan lleuar monges dellos, para que fuessen maestros, y reformadores de otras casas.

Sitio admirable del Monasterio Gemeticense.

Entre todas las Abadias, que se hallan fundadas, por mano de san Filiberto, la Gemeticense es la mas principal, y que lleua notable ventaja à las otras, assi en obseruancia de la santa Regla de san Benito, como en numero de monges, riqueza, y poder, y copia de hijos insignes, y principales. Tiene su assiento este ilustrissimo Monasterio en la Normandia, no muy lexos de la ciudad de Ruan, cerca del rio Secana, el qual rodea, y ciñe al Monasterio, y solamente le dexa entrada por vn lugar, de manera, que parece Peninsula. El puesto es admirable, por que tiene todas las comodidades q̃ la tierra, los rios, y el mar, suelẽ ofrecer. La tierra es muy fertil, y abundante, llena de arboles syluestres, y ortenses: criase en ella mucho ganado: tiene caça, y pesca: y el mar està en parte tan acomoda, que subẽ sus mareas hasta el Monasterio, y entran en el nauios de alto borde, que no fue de poco prouecho, para muchas almas: porque este puesto mercantil, y acomodado, para trato de mercaderes, se hizo feria del cielo, y muy prouechosa, para diferentes Prouincias, que recibian consejos, y buenos exemplos, quando llegauan al puerto, y otras vezes los monges acudian en los nauios à diferentes partes, y predicauan la palabra diuina, è yuan à redimir captiuos, como despues diremos. Fue ya vn tiempo este puesto castillo, donde auia gente de guarnicion, dieronle à S. Filiberto los Reyes Clodobeo, y santa Batilda, y edificò en el vn Monasterio muy grande, muy capaz, y muy vistoso. Hizo vna Yglesia en forma de Cruz: en el altar mayor estaua nuestra Señora, los altares colaterales eran dedicados à san Iuan, y san Columbano, y otras capillas à S. Dionysio martyr, y san German cõfessor.

S. Filiberto fue el primer Abad Gemeticense.

Dexò san Filiberto al Monasterio Resbacense, su antigua morada, y vino à ser Prelado Gemeticense, que no es el postrer titulo, y menos noble desta casa, auer tenido por Abad à vn tan ilustre santo. Traxo consigo setenta monges, pero estos son muy pocos, para el acrecentamiento tan grande, á que llegò esta casa: porque tuuo vn tan gran numero de religiosos, que ha de admirar, y espantar à quienquiera que lo leyere. Fulberto autor graue, [a] en la historia de san Aycardo, segundo Abad desta casa, (de quien hemos presto de tratar) pone por conuentuales della, nouecientos monges, y Iacobo Meyero, [b] en la historia de Flandes, viene à dezir estas palabras. *Tuuo S. Filiberto, primer Abad Gemeticense, por discipulo à san Aicardo. Era este Monasterio fundado en Normandia, y auia le edificado Filiberto, siendo autores, y fauorece-*

[a] *Fulberto tom. 5. Surij 15. Setiemb.*

[b] *Meiero año 1392.*

Huuo en este conuẽto 900. mõges, y 1500. familiares.

fauorecedores desta fabrica el Rey Clodobeo, y la Reyna Batilda. Hallo tambien, que presidiò S. Aycardo à nouecientos monges, vltra de los que llaman familiares, y criados, que llegaria el numero à mil y quinientos. Hasta aqui son palabras de Meyero. Fueron las rentas desta casa proporcionadas, para tan gran copia de monges. Y si biẽ à los principios se padecia necesidad, Dios la probeia milagrosamente: despues le sobraua todo al santo, y era fauorecido de muchas partes, y el Rey, y personas deuotas, le socorrian con gruessas limosnas, con que se sustentauan el, y su conuẽto, y lo que sobraua, se gastaua en redencion de cautiuos.

La gran caridad de S. Filiberto, en especial en redimir cautiuos.

Pero porque este punto es muy principal, y digno de saberse, digamos las palabras, que pone el autor de la vida de san Filiberto, y luego las declararemos. Seria (dize) largo de contar, quanto creciò su opinion, porque fue de tal manera, que otros Abades dexaron sus Monasterios, ò imbiauan monges muy aprouechados, para que aprendiessen su doctrina, y su modo de conuersar, para que bueltos despues à sus Monasterios, les pudiessen mejor enseñar, y doctrinar. A todos estos el santo varon los enseñaua, y confirmaua en la Fè, y amonestaua, que guardassen sincera hermandad, y caridad entre si, y en esta ocasion el Rey, y los fieles, le ofrecian mucho dinero, y el sacò de aquella cantidad la dezima parte siete vezes, y como hiziesse esto en vn año, en muchas ocasiones, siẽpre hallaua, que le venia mas moneda de la que el auia dezmado, y quitado de las limosnas que le dauan. Gastaua estas dezimas en fauorecer à pobres, y redimir cautiuos, y esto con tanta liberalidad, que muchas vezes embiaua à sus monges vltra mar, à otras regiones, con nauios cargados, para redimir gran numero de cautiuos. Hasta aqui son palabras del autor citado. El modo que tenia en dezmar S. Filiberto, y quitar la dezima parte de las limosnas, que le dauan, era semejante à lo que vsauã los Romanos, cõ las legiones, que conforme à las culpas de los delinquentes, assi dezmauan la legion, vna, ò dos, ò mas vezes, yẽdo matãdo la dezima parte delos soldados q̃ quedauã, assi S. Filiberto, ẽl mucho dinero q̃ le dauan el Rey, y sus deuotos, sacaua la dezima para redimir cautiuos, y no se contentaua con hazer esta diligẽcia vna vez, sino que en vn año, quitó de las limosnas, aplicadas para su conuento, siete vezes la dezima parte, y con todo esso le sobraua haziẽda, y le venia mas dinero para gastar, de lo que el auia apartado para los cautiuos. En estos apartamientos, que el santo hazia de las dezimas, bien se echa de ver, que se encerraua vna gran cantidad, pues podia bastecer nauios enteros, y embiar à diferentes Prouincias à sus monges, para que traxessen esquadras de cautiuos, que estauan en tierra de infieles.

La regla de S. Benito acomodada à todas obras de perfeccion que professan diuersas ordenes

Tambien quiero traer à la memoria al lector, lo que otra vez le he aduertido, que los monges de san Benito, no han tenido algun fin particular, como otras religiones, de las quales vna se ordena à la contemplacion, otra à redimir captiuos, otra à predicar, otra à curar pobres en los hospitales: su fin es vniuersal, ordenado por tan gran padre, que formò vn instituto tan discreto, y acomodado con eminencia para todos exercicios, que guardandolo sus religiosos, se pueden exercitar conforme à la santa regla, en todas aquellas obras de perfeccion, que son proprias de las demas religiones. Assi hemos visto

en el

en el discurso desta larga historia, vnos monges ermitaños dedicados à sola contemplacion: otros predicadores del Euangelio, que por diferentes partes del mundo, han conuertido infinitos Idolatas, y otros assistentes en gran numero de Monasterios, en donde se excercitaua la caridad, teniendo hospitales cerca, ò insertos en las mismas casas, à donde salian à curar los monges: y finalmente vemos agora, y notaremos en otras ocasiones, que en algunas Abadias, se trataua de proposito el redimir cautiuos, y en esta Gemeticonse, se practicaua tan de proposito, que lo quitaua el santo Prelado Filiberto à sus mõges de la boca (como dizẽ) para armar, y bastecer nauios, en que fuessen monges à fauorecer cautiuos, que estauan en tierra de infieles. Agora como ay diferentes ordenes en la Yglesia, cada vna tiene su fin particular, en que entretenerse, y à que atender principalmente: pero como en los tiempos passados en Europa, la orden de san Benito, se apoderò de todas las Prouincias, y no auia Monasterios de otras religiones, sino es qual, ò qual, fue prouidencia diuina, que se publicasse vna Regla tan discreta, y acomodada à todos los fines, como es la de san Benito, para que los mõges que la guardauan, se exercitassen en todos ministerios.

En las casas de san Benito auia diferentes costumbres acomodadas al sitio de la tierra.

Y como las casas eran de por si, y no estauan vnidas en Congregaciones, realmẽte aunque concordauã cõ la guarda de la Regla. teniã vsos, y costumbres particulares, y acomodauanse à diuersos exercicios, conforme la tierra donde viuian, y à las necessidades de los proximos. Pues como el Monasterio Gemeticense, estaua à la lengua del agua, y cerca del puerto, considerauã san Filiberto, y sus monges, el gran seruicio q̃ se hazia à nuestro Señor, en librar à los fieles, de poder de gẽte pagana, y del peligro de perder sus almas, entre ellos, y assi se praticò, y vsò en esta casa la redencion de cautiuos, à que agora acuden con tanta puntualidad, y tan buen nombre las ordenes illustres de la Trinidad, y de la Merced.

Por orden de san Filiberto se edifica el Monasterio de Pauliaco.

Pero boluiendo à san Filiberto, y al santo zelo que tenia de ganar muchas almas para el cielo: digo q̃ no solamente fue venturoso, en los Monasterios de hombres, que edificò, sino que tambien tuuo buena mano, en fundar casas de monjas, Hizo vna llamada Pauliaco, à ruego devn varon poderoso, cuyo nombre era Amalberto, el qual diò la haziẽda, y possession de Pauliaco, de donde tomò nombre el Monasterio. Tenia mucha deuocion Amalberto con este santo, y desseaua que su hija Aurea, fuesse instruyda, y dotrinada de tan buena mano, y assi le suplicò, que se encargasse de enseñar aquellas monjas: pero aunque S. Filiberto yua à Pauliaco, y las predicaua diferentes vezes, no estaua satisfecho del gouierno de aquel Monasterio, porque faltaua Abadessa que tuuiesse la puntualidad, y obseruancia, que el desseaua entablar: porque como el estaua diuerrido, con graues, y varias ocupaciones, no podia hazer la assistencia, que pide la disposicion de vna casa rezien edificada. Tuuo nueuas de vna santa muger llamada Austreberta, famosa, ê insigne entonces en Francia, y procurò por todas las vias posibles traerla à Pauliaco, para que gouernasse à las monjas que auia, y à otras q̃ pedian el abito. El sucesso que tuuo la demanda de S. Filiberto, veremos en el capitulo q̃ viene, donde daremos relacion de quien era esta santa.

De la vida de santa Austreberta, primera Abadesa Pauliacense. Capitulo quinto.

Padres, y nacimiẽto milagroso de santa Austreberta.

EN la Corte del Rey Dagoberto auia vn hombre illustrissimo en linage, y valeroso por su persona, llamado Badefrido, que era Conde Palatino (dignidad muy estimada en aquellos tiempos) este se casò con vna señora llamada Frameilda, de sangre Real, muger hermosa en el rostro, y hermosissima en santidad. Eran estos dos señores ricos, y poderosos, segũ el siglo, y muy agradables à los ojos de Dios, por sus muchas buenas obras, y por el cuydado que tenian con sus conciencias, y la inclinacion à seruir à pobres, y hazer limosnas à los necesitados, y menesterosos, y en mucho tiempo no tuuieron hijo, ni hija, que heredasse su grande haziẽda, y patrimonio: suplicauan al Señor con muchas lagrimas, y gemidos les diesse fructo de bendicion: oyoles su Magestad, è hizoles la merced doblada, porque no solo les diò hija, y hija santa, sino les hizo este fauor, que embiò vn Angel, à Frameilda, dandola alegres nueuas de que tendria vna hija, que seria gloria, y honra de su linage, y vna luz clara, que auia de resplandecer en la Yglesia de Dios. Naciò santa Austreberta, para bien de muchas almas, en la comarca de Tarbana, Ciudad de los Morinos, de la qual hizimos mencion en la vida de san Audomaro, que por este tiempo era Obispo suyo. Holgarõse los padres con tal prenda, embiada de mano de nuestro Señor, criaronla con el cuydado que se puede creer, de hõbres principales, y tan santos, y que teniã esperanças muy grandes, quales el Angel les auia prometido.

Virtudes de santa Austreberta, y desseos de ser religiosa.

Bien se vio en Austreberta, que auia Dios tomado la mano en fauorecerla, pues aun no auiendo llegado à tener diez años, ya estaua tã llena de Espiritu santo, q̃ no se ocupaua en los exercicios de las niñas de su hedad, ni hazia caso de los regalos, y galas, su desseo, su cuydado, su contento era amar á Dios, con tanta atencion, y feruor, que ponia espanto, y assombro, à quantos la tratauan. Entreteniase en rezar, en visitar Yglesias, y Monasterios, y ya desde agora se disponia, para ser esposa de Iesu Christo. Estaua vn dia la santa niña Austreberta, conforme acostumbran los de su edad, mirandose el cuerpo, y rostro en vna fuente: cosa marauillosa, que de repente viô en su cabeça, vn velo de monja puesto, sin auerse jamas tocado de aquella manera. Conociò que era merced del cielo, y que Iesu Christo la acotaua, y reserbaua para si. Hizo tanta impresion en la santa donzella, considerar, que la voluntad de Dios era, que eligiesse el modo de viuir, que por aquel habito se representaua, que desde aquel punto se resoluiò, en no casar jamas, sino dedicando su virginidad al Señor, viuir toda su vida en vn Monasterio, y de ay adelante, ni pensaua, ni trataua de otra cosa. No era como aquellos, de quien dize Santiago, en su Epistola canonica, a que miran su rostro en el espejo, y luego se olvidan de su figura, a quienes imitan los que oyẽ la palabra de Dios, y no la ponen en execucion: no hazia assi santa Austreberta, pues desde la hora que viò su rostro con velo de monja, en aquella fuente, no podia echar de si los pensamientos, de ser religiosa, aunque

Mirandose en vna fuẽte se viò tener velo de monja en la cabeça.

a *Santiago en la epist. cano. cap. 1*

tuuo hartos estoruos, è impedimentos.

Huye la santa de casa de sus padres, porno ser casada.

Desseauan el padre, y la madre acomodarla con vn marido rico, y principal, y si bien, que ella resistia todo lo posible, los padres hizierõ de hecho, y concertaron de casarla, y auian ya señalado el tiempo, y el dia en que se auia de celebrar el matrimonio. Congojose la santa extraordinariamente, y no sabia que consejo tomar, en negocio tan graue, y vrgente. Al fin se resoluio, de dexar la casa de sus padres, è yr en busca, y seguimiento del santo Pontifice Audoamro, Obispo de Tarbana, y descubriendole su pecho, y lo que le auia acontecido, y el desseo que tenia de ser monja, suplicarle le echasse el velo, y la amparasse, y defendiesse de sus padres.

Fauoreciò Dios à la santa milagrosamẽte

Concertose con vn hermano pequeño suyo, à quien rogó se fuesse con ella, à vn negocio que llebaua de importancia, aunque no le descubriò el secreto, hasta que llegaron al passar de vn rio, por nõbre Quãcia, el qual auia salido de madre, y crecido tanto las aguas, que cubriã vna puente de madera, por donde se solia passar à la otra ribera. Era camino passagero, y la lluuia auia sido repentina, y assi muchos passageros estauan detenidos, no se atreuiẽdo à auenturar la vida: porque no auia barco, y era temeridad atrauesar por la puente, que estaua cubierta de agua. Viose la santa donzella afligidissima: porque consideraua, que ya en casa de sus padres la auian echado menos, y vendrian en su seguimiento, por otra parte vió el impedimento que estaua delante, para passar, y que para esto no auia ningun remedio humano, determinose acudir al diuino, y pedir socorro, y fauor à su Magestad, pues era negocio suyo. Echose en oracion, y sintiò en si la gracia del Espiritu santo, que la alumbraua, y daua espuelas, para que passasse la puẽte, y no solamente se determinaron ella, y su hermano de entrar por ella, sino que persuadiò à todos los caminantes, que se fuessen en su seguimiento, que ella los guiaria, y passaria à la otra ribera. Todos la acompañaron, viendo su determinacion, seguridad, y alegria con que los animaua. Al fin saliò con su intẽto, y se puso à si, y à todos los que la siguieron, dela otra parte del rio, y con insigne milagro yuan pisando encima de la agua, como si fueran por tierra firme.

S. Audomaro diò el abito à santa Austreberta.

Santa Austreberta se despidiò de la demas compañia, y con su hermano siguiò el camino que llebaua, y llegò à los pies del santo Obispo Audomaro, que la recibiò con amor, y entrañas de padre, y viendo tan gran virtud, y perfeccion, en tan pocos años, rindiò infinitas gracias al Señor: porque en aquella niña mostraua su poder, y marauillas. Diò el abito à santa Austreberta, y echole el velo, y el mismo quiso ser el tercero entre ella, y sus padres, para que la perdonassen, el auerse salido de su casa, y se aplacasse el enojo, y diessen orden como meterla en algun Monasterio: por que aun que el santo Obispo la pudiera acomodar en vno de los mejores de su Obispado, eran los padres de la santa tan poderosos, y principales, que le pareciò conuenia guiarlo desta manera.

S. Audomaro lleua à la santa en casa de sus padres, y haze las amistades.

Pusose el santo Obispo en camino, lleuó consigo à Austreberta, y con su autoridad, y lo principal por que era este negoco guiado por Dios, hallò à los padres blandos, y tiernos. Recibieron à su hija con muestras de amor, y aficion: porque

considerauan, que ellos la auian querido casar, contra su voluntad, siendo ofensa de la Magestad diuina, y que la huyda de la hija, no auia sido por liuiandad, sino por redimir su vexacion, y tomar el abito, que tanto desseaua. Despidiendose san Audomaro, quedò la santa donzella algun poco de tiempo en casa de sus padres, y aunque estaua con el velo, y hecha monja, no del todo satisfecha, y contenta, hasta verse encerrada en el Monasterio: diò calor, y priessa à los padres, hallo gracia en ellos, y en sus hermanos, los quales no solo no le estorbaron, sus buenos desseos, sino que la acompañaron, hasta vn Monasterio muy religioso, llamado Porco, que tenia su assiento cerca del rio Somma, donde era Abadessa vna muger muy espiritual, llamaba Burgofleda. Ella, y sus religiosas se holgaron infinito, con la nueua monja, de quien ya tenian noticia, por las marauillas que se han dicho, que se publicaron por toda la comarca, y esperauan que seria vna gran sierua de nuestro Señor.

Exercicios de santa Austreberta en el Monasterio.

No se engañaron en el buen concepto que dalla tenian: porque luego diò muestras, de que auia de llegar à vn gran punto de perfeccion. Començò la santa por la humildad, fundamento seguro, para cargar el edificio de todas las virtudes, no solamente obedecia à la Abadessa, sino se sujetaua à todas sus hermanas, seruialas, teniase por la mas vil, y pecadora de todas las criaturas, juzgaua por infelicidad auer estado algun tiempo en el siglo, y no auer gastado toda la vida en seruir à su Esposo, y à los cortos años de su niñez, llamaua tiempo prolixo. Dichosas vosotras hermanas, dezia santa Austreberta à las monjas, que siguiendo la obseruãcia de la Regla, aueys estado aqui en el Monasterio, procurando agradar à Iesu Christo, peleando contra el Demonio, y sus assechanzas, y marañas. Como ya estaua abituada à rezar, ayunar, à mortificarse, y à tener presencia de Iesu Christo, no se le hizieron de nueuo los rigores, y asperezas del Monasterio, todas le parecian sabrosas, y dulces, passadas por el amor, y aficion de tan buen esposo.

En vna vida quieta, y perfecta passò algunos años, al cabo de los quales, muriò la Priora del Monasterio, y si biẽ ella desseaua mas obedecer, que mandar, y ser la vltima en el conuento, y no la Priora: pero la Abadessa, y monjas la eligieron, en lugar de la passada, aunque ella con harta tristeza aceptò, siendo forçada. Crecieron con este oficio sus virtudes, y merecimientos, abriò mayores, y mas anchas çãjas, de humildad, teniendose por menor que todas. Mostraua su paciencia con algunas que tenian rezia condicion, su grandeza de animo con las pusilanimes, grauedad con las que eran menos cautas, y prudentes: era puntual en el coro, y en tocando la campana, la primera entraua à los oficios diuinos, y finalmente llebaua todo el peso delos trabajos de casa, y era ayuda, y descãso de la Abadessa.

Fue Priora de su Monasterio.

En todos tiempos mostrò el Señor, auer querido, y regalado mucho à esta santa, y agora siendo Priora, hizo por respecto suyo vna marauilla, bien extraordinaria, como las passadas que dexamos puestas. Auia costũbre en aquella casa, de no escusarse ninguna mõja del amasar, y cocer el pan, y cada vna acudia à este ministerio, la vez que por su orden le cauia: sucediò, q̃ por suturno, y grada, llegò la semana, en q̃ Austreberta auia de probeer de pã al cõuẽto.

Entra santa Austreberta en vn horno encendido, y no se quemò ni vn pelo de la ropa.

Estaua ya el horno caliẽte, y el pan amasado, y sazonado, y no faltaua sino barrer el suelo del horno, y por descuydo de vna criada, que la estaua ayudando, al tiempo del menester quemose la escoua, con que se auia de barrer: no hallarõ cosa ama no, con que suplir esta falta. Como santa Austreberta estaua siempre encendida, en el amor de Dios, este fuego diuino la arrebatò, y no sintiendo el del horno, se entrò dentro del, y con las mangas le barriò, y limpiò, y saliò del, sin auersele quemado la ropa, ni vn solo cabello, con estraño pasmo, y admiracion de la criada, que lo auia estado mirando, à la qual pidiò con encarecimiento, no contasse este caso à nadie. Pero al fin no fue posible escõderse, vna cosa tan rara, y admirable.

Diligẽcias que hizo S. Filiberto hasta lleuar por Abadessa a la santa al Monasterio de Pauliaco.

Como su vida era preciosa delãte de los ojos de Dios, y de los hombres, y el Señor auia hecho por ella milagros tan patentes, esparziose la fama de su santidad por toda Francia, y llegaron las nueuas à Normandia, en donde residia san Filiberto, que edificaua en aquella sazon diferentes Monasterios, de monges, y monjas, con desseo que huuiesse muchas personas que agradassen à nuestro Señor, y siguiessen el camino de la perfeccion, y entre otros Monasterios, se auia edificado el de Pauliaco, en hazienda de Amalberto, hombre principal, pero no tenia (como dexamos dicho) san Filiberto Abadessa para el, tal q̃ le hincheſſe el ojo, y como fuessen tantas las cosas que se dezian, y publicauan de santa Austreberta, codiciò sumamente traerla à Pauliaco. Embiò primero vnos monges à suplicarla, se dispusiesse à este camino, en que haria muygran seruicio à nuestro Señor: pero ni la santa vino en esto, ni las monjas de su conuento lo permitian, en ninguna manera. Desseaua tanto san Filiberto, que se efetuasse este su desseo, q̃ aunque estaua embaraçado en la fundacion de otros Monasterios de nueuo, se llegò al de Porco, donde viuia la santa, y tantas razones la supo dezir, que la persuadiò à que dexasse aquella morada, y el Priorato de aquella casa, y fuesse por Abadessa à Pauliaco. Muy demal se les hizo à las religiosas de su Monasterio, carecer de vna monja tan importante, pero como conocieron, que era mayor gloria de Dios, yr à reformar otros Monasterios, que assistir en el de su profession, al fin le dieron beneplacito, y licencia para hazer esta jornada.

Hallò santa Austreberta relaxado el Monaste rio de Pauliaco.

Yua santa Austreberta enseñada à viuir conforme à la santa regla, con mucha puntualidad, y obseruancia, professauase en su Monasterio: mucho rigor, con que las comunidades se conseruan sin relaxacion: en el se guardaua silencio: teniase mucha oracion: seguiase el coro continuamente: no auia rexas, deuociones, ni distracciones, pestilencia que suele estragar à los Monasterios. En Pauliaco no auia destos rigores: porque Amalberto, no hizo mas de encerrar alli su hija, y à otras personas, no cuydando de la obseruancia regular, ni se entablò al principio aquel Monasterio, à gusto de san Eiliberto: porque si bien ellas predicaua, y enseñaua, pero en los monasterios de monjas, son de poca importancia los sermones, sino ay dentro quien anime, y aliente à las religiosas, y con su exẽplo haga que las demas vayan, por el sẽdero de la perfecciõ. Entrò santa Austreberta en Pauliaco, hallò las monjas llenas de su propria voluntad, amigas đ profanidades, y cũplimientos, del regalo de sus personas,

enemigas

enemigas del coro, del capitulo, y de las mortificaciones, y penitẽcias.

Rebeldia delas monjas contra la santa Abadessa, tanto que la quisieron matar, y afrentar.

Diò esto mucha pena à la santa, pero desseò enderezarlas por el camino de la virtud, y perfeccion, procurando, que no se diuirtiessen, ni à la mano derecha, ni à la yzquierda, Hallò gran resistencia en el conuento, yestauan tan ciegas las tristes religiosas, que por el mismo caso, que la Abadessa mandasse vna cosa, ellas auian de yr por la parte contraria, pundonor infernal, y proprio de Lucifer, introducido en algunas comunidades, que hazen caso de honra, reuelarse los subditos, cõtra el Prelado, siẽdo el camino carretero del cielo, dexarse lleuar las ouejas, por donde las guia su pastor, y padre. Llegaron à tanto desalmamiento estas monjas, que quisieron matar à su santa Abadessa: pero como no surtiessen en efecto estos dañados intentos, porque Dios guardaua à su sierua, dieron en desacreditarla, y quexarse de su rezia condicion, y otras cosas grauissimas, que no dize el autor quales eran, Y à quien principalmẽte dierõ quexas fue à Amalberto, patron de aquel Monasterio, por auerle fundado, que tenia en el su hija, y otras prẽdas. El creyò muy ligeramente las acusaciones, que las monjas dauan contra Austreberta. Llamola delante de si, y dixola palabras acedas, y asperissimas, yno se contentò con esto, sino que empuñó la espada, y acometiò à la santa, para matarla. Pero ella estaua tan lexos de tener pauor, y miedo, que no solamente no huyô, sino que tendió el cuello al cuchillo, y esperaua con gran paciencia, à que Amalberto descargasse el golpe. Turuose el tyrano, viẽdo vn pecho tan varonil, en vna flaca muger, y començola à estimar mas, de alli adelãte, y abriò los ojos: que esso tiene la razõ y verdad, que si bien à los principios esta escurecida, con los rayos de su luz desengaña à todo el mundo.

Ofreciasanta Austreberta la garganta al cuchillo.

Reforma sãta Austreberta al cõuento con su vida exẽplar.

Tambien las monjas poco à poco cayeron en la cuenta, reduxeronse à mejor acuerdo, y saliò Austreberta con su intento: porque como ella, dezia, y hazia, y era la primera en las obras penales, y de penitencia, y la vltima al regalo, y entretenimiento, fueronla siguiendo, y començaron à gustar y saborearse con las obras de virtud, y perfeccion, q̃ à los principios (como dize S. Pablo[a]) parecẽ amargas, pero los que se exercitã en ellas, hallan fructos suauissimos, y de paz en su conciencia. Y es cosa marauillosa, que siendo muchos años Abadessa, ni vna sola monja se apartò de su compañia, teniendo grande ayuda de costa, en S. Filiberto, que la fauorecia, y ella dentro en casa por vna parte, y el santo Abad con su vida, y predicacion de la otra, pusieron aquel Monasterio en tal punto, que era estimado, y mirado en la tierra.

[a] *Ad Heb.* c. 12.

Grã perfeccion à que llegò santa Austreberta.

Edificò S. Filiberto allì vna Yglesia, dedicada à santa Maria, y otras dos, à san Pedro, y à san Martin, y todas las oficinas, y partes principales de la casa se fabricaron, cõ muy buenos edificios. Pero los q̃ leuantaua santa Austreberta en su alma, y à la gran pureza, y perfeccion de vida, que llegò, no lo sabre yo dezir, oyamos al autor q̃ la escriue, por sus palabras formales. No es posible (dize) encarecer quãto la caridad la aya ornado, y quanto ayan resplãdecido en ella la bõdad, la pureza d̃ su entendimiento, la simplicidad de su coraçon, y la grandeza de animo con que ardientemente amaua à todos, y quanto en ella aya crecido la frugalidad, y templança: porque era muy frequente en la leccion: passaua toda la noche velando, y en ora-

y en oracio: era prompta en los ayunos, sus vestidos eran muy viles, y ella constante en las tribulaciones, y muy fiel para con Dios en las tentaciones. En todas las quaresmas (fuera de los dias del Domingo) no comia en la semana sino tres vezes: castigaua su cuerpo, y hazià que sirui esse al alma, y negandose a si misma, lleuaua la Cruz de Christo, siguiendo al Señor: amaua à todos, de todo el mundo era amada: en quantas cosas hazia era modesta, mostrãdo para con todos alegria, y contento, y si a caso (como suele acõtecer) se leuantaua alguna pendencia, con pocas palabras, mitigaua, y atajaua los animos mas enconados; era abstinente en la comida, y en la benida, mas que las fuerças humanas pueden alcançar: era casta, atentada, mãsa, y quieta, acomodandose con todos. En lo que hablaua, y en el dar, era agradable, y si acaso alguno se llegaua à ella, para tratar negocios, nunca se apartaua sino es lleuando el coraçon conpungido, y con desseos de penitencia, y era esto de tal manera, que los que viuian por la comarca, siguiendo su exemplo, y doctrina, no solo determinaron de ofrecer à Dios sus hijos, è hijas, sino que tambien muchos maridos, dexando à sus proprias mugeres, yuan à tomar el abito en los Monasterios, y los esposos, y las esposas menospreciaron el talamo, y el matrimonio.

Insigne exẽplo de humildad.

No se puede tampoco dexar de ponderar, y encarecer, vn acto de humildad, que hizo esta samta, siendo Abadessa, con que se declara tambien la costumbre de aquellos tiempos. Solia santa Austreberta andar la cerca, y en las horas de recogimiẽto, passear los dormitorios, para ver si se guardaua el silencio, y auia en las monjas la composicion, que ella desseaua introduzir. Yuavn dia por el dormitorio, en que reposaua la Priora del conuento, hizo la santa algun ruydo, y enojose la Priora, de que huuiesse en aquella hora alguna monja, que inquietasse à sus hermanas, y con colera la dixo. En penitencia ydos à crucificar. Vasse la santa Abadessa corriendo, à vna Cruz que estaua en cierta parte del Monasterio, adonde yuan à hazer estas mortificaciones, y estendidos los braços, se estuuo en ella cantando Psalmos, con mucha deuocion, hasta que tañendose à las horas del coro, y viendo la Priora, que sola faltaua la Abadessa, imaginò lo que podia ser, y yendose à la Cruz, se postrò à los pies de santa Austreberta, pidiendola perdon, por el descuydo que auia hecho. La santa que no necesitada, sino de voluntad auia tomado aquella penitencia, para que à las demas no se les hiziesse demal, quando las embiauan à la Cruz, cõ alegre semblante perdonò à la Priora. Ya en este volumen (mostrando la gran religion del Monasterio Estabulense) declarè, que mortificaciõ era esta, vsada en aquellos siglos, y como san Lamberto siẽdo Obispo, y estando desterrado en aquel Monasterio, por ordẽ de Ebroyno, vna noche de Inuierno, estuuo muchas horas, solo cubierto con vn silicio, crucificado en la Cruz. Esta penitẽcia vsauã los monges, de los Payses bajos, adõde siempre huuo notable obseruancia, y santa Austreberta vino de aquellas partes, de hazia el Condado de Artoes, y la entablò en su Monasterio de Pauliaco.

Para acreditar el Señor las obras, y enseñança desta santa, obrò por ella algunas marauillas. Dirẽ vna sola, por no cansar al lector con muchas. En el principio ẽ la Quaresma, estãdo todas las monjas dormiẽdo,

Muchos milagros juntos q̃ obrò nuestro Señor por la santa, para acreditarla con sus mõjas.

vna

vna dellas, oyò vna voz que la dezia Hermana leuantate presto, ve à la Abadesa, y dila, que tañan à las horas del coro. Oyolo la monja, y estuuose queda. Vino segũda vez la voz, y mandole lo mismo, pero estaua la monja tan oprimida del sueño, que luego se boluio à dormir. La voz q̃ la hablaua tercera vez, ya con enojo, y amenazas, la dio mucha priessa y la mandò, que fuesse corriendo à la Abadessa, y le dixesse tañesse luego, luego à maytines. La monja despauorida: porque sintiò este mandato, auer sido con grande imperio, fue aguijando à la Abadessa, que estaua velando en oracion en la Yglesia, conforme à su costũbre, y dixo lo q̃ le auia acontecido. Santa Austreberta tañò luego à maytines por su mano, oficio que en aquellos tiẽpos haziã los Abades, y las Abadessas, guardando expresamẽte la Regla de san Benito, a que encarga esto à los Prelados. Iũtaronse las monjas en vn credo, lo vno, porque erã puntuales en acudir al coro, como sabian que estaua en el aguardando su Abadessa, y lo otro, porque andaua el Señor ordenando, de librarlas de la muerte, y assi se hallaron juntas, y tan presto, que se espantaron de verse alli repentinamente todas en el coro, que solo faltauan dos niñas, que no acostumbrauan por su poca edad, à seguir los actos conuentuales. Hizo señal la Abadessa, y en començandose à cantar el primer Psalmo, oyeron grande estruendo, y ruydo, causado, de que la mayor parte del dormitorio, auia venido al suelo. Alborotaronse todas las monjas, no sabian lo que era, salianse muchas del coro apriessa, para informarse del caso: pero la santa Abadesa, mandò à todas por la obediencia, que prosiguiessen con el oficio diuino, y ella sola, con otra que le

a *Regla. c.* 47.

lleuauavna cãdela, fue à reconocer, y mirar la causa de aquel ruydo. Hallò derribado el dormitorio, y dió mil gracias à nuestro Señor, por las mercedes, q̃ auia hecho à aquel conuento, librandole de vn peligro tan conocido, y de muerte tã al ojo, y se las diò aun mucho mayores, quando andando las ruynas del dormitorio, vió que las dos niñas eran viuas, y se auian escapado de la muerte: porque la vna estaua metida debajo de vna mesa de su celda, y la otra en vna ventana que auia quedado entera, estãdo desplomado, todo lo mas vezino à la ventana. Bien se conoce, que todo esto olia à milagro, ò por mejor dezir, à vna junta de muchos milagros, como se echò de ver en los sucessos de adelante: porque auiendo mãdado la santa Abadesa, à las monjas, que ninguna saliesse del coro, y que perseuerassen en las horas, vna mas bachillera, y entremetida, no tuuo paciencia para aguardar tanto, y fuesse tras la Abadessa, á verque podia ser aquel tan grande ruydo. Es verdad, que tambien la mouiò el parentesco, que tenia con vna de aquellas niñas, y andando discurriendo por entre los montones, de madera, y piedra, se cayô de nueuo otro pedaço del dormitorio, y la quebrantò todo el cuerpo, desde los pies à la cabeça. Ya en este tiempo las monjas auian acauado las horas, y desaladas acudian à ver el dormitorio caydo. Oyeron los gritos dela monja inobediẽte, desenterraronla de entre tantos materiales, y hallarõla toda herida, magullados, y quebrantados muchos hueso: lleuaronla à la enfermeria, vinola à visitar la santa Abadessa Austraberta: vngiola con vn poco de azeyte bendito, y con insigne milagro boluiò à su antigua salud.

Llegòse el tiempo, en que el Señor quiso lleuar para si à su Esposa, auisola el dia de su transito, significandole seria dentro de siete dias. Ella dio parte à las monjas desta reuelacion, y luego se publicò por toda la tierra, en donde era tã estimada, y querida, q̃ acudian infinitas almas, à ver su glorioso transito. Llorauãla hombres y mugeres, chicos y grandes, y no se podian conortar en la muerte desta santa: pero particularmente sus monjas, que al principio la auian aborrecido, la amauã agora tan de coraçon, que las manos, y los ojos dauan testimonio, de la gran aficion, y cariño que la auiã cobrado: descubrian sus pechos para herirse en ellos, mesauan los cabellos, y con vn llanto amargo se quexauan della, porque las dexaua desconsoladas, y no se apartauan vn punto de su cabecera. Llegando el dia del Domingo, que fue el vltimo de su vida, estando diziendo la letania, è inuocando el nombre de los santos, parad, parad les dixo la santa: no veys à los bienauenturados, q̃ aqui vienen en gran numero, y particularmente conozco à los que estays llamando. Recreandose, y mirãdo à los cortesanos del cielo, despidio aquella santa alma, y fuesse cõ ellos à gozar eternamente de su esposo Iesu Christo, en quien auia puesto su amor, y aficion desde sus tiernos años. Murio á diez de Febrero, en que la Yglesia Romana celebra su fiesta, y al cuerpo enterraron en la Yglesia de san Pedro, y en su sepulcro se hizieron tantos milagros, que es imposible contarse, y assi los dexo, para boluer à proseguir la vida de su maestro S. Filiberto en el capitulo que viene.

Muerte gloriosa de santa Austreberta.

Prosiguese la vida de S. Filiberto primer Abad Gemeticense, y se da principio â la de S. Aycardo segundo Prelado de aquel Monasterio.

Cap. VI.

DIximos en el capitulo segundo, como Ebroyno mayordomo de la casa Real de Francia, estaua apoderado del Reyno, y hazia, y deshazia à su voluntad, procediendo con tyrania con los seglares, y Eclesiasticos, y cõ los plebeyos, y caualleros. Era generalmẽte aborrecido de toda Frãcia: nadie se atreuia à desengañarle, y si alguno desplegaua la boca, le perseguia y maltrataua, como veremos biẽ claramẽte en el año q̃ viene, dõde la historia cõtarà đ algunas crueles determinaciones deste tyrano. Oìa S. Filiberto estas cosas, y dauãle notable pena: quisiera poner remedio en ellas, pero no le auia, porq̃ Ebroyno tenia tomados todos los puertos. Determinò el santo con vn pecho animoso, y cõ zelo Christiano reprehenderle sus excessos, y ya lleuaua tragado el martyrio, y holgauase đ padecer muerte por Christo, yẽdo en prosecuciõ de causa tã justa. Llegãdo S. Filiberto à la Corte, no embiò à dezir las faltas à Ebroyno con terceras personas: el mismo barba à barba, le quiso descubrir sus llagas: pero entrò al principio cõ blãdas palabras, y le procurò abrir los ojos, y traerle à la memoria las obligaciones q̃ tenia. Deziale que pues auia estado algunos años en cõpañia de

S. Filiberto reprehẽde à Ebroyno sus demasias.

aquellos ſantos monges de Luxobio, los procuraſſe imitar en ſu buẽ termino, y apacibilidad de condicion, y en quãto Principe del Reyno, (que aſsi llamauan à los mayor domos de la caſa Real) eſtaua obligado à ſer padre de todos, y gouernarlos con ſuauidad y blandura. Indignoſe el tyrano, y encolerizoſe contra el ſanto, y de palabra en palabra, tambien ſe fue encendiendo el zelo, y colera de ſan Filiberto, y llamòle apoſtata, y afeole libremente las tyranias, y exorbitancias que cometia: juzgando que era mejor deſengañarle con palabras claras, y libres, que dexarle ciego con meloſas, y liſongeras, con que los Principes ſuelen viuir ignorantes, confiados, y deſuanecidos, penſando aciertan en ſu gouierno. Mucho fue no mãdar Ebroyno matar luego à ſan Filiberto, pero òlo dexò por la gran fama que tenia de ſantidad, por no eſcandalizar con ſu muerte, de nueuo à Francia, ò porque ſe quiſo vengar ſecretamẽte del, y tomar à ſan Audoeno para miniſtro deſte intento: porque el Monaſterio Gemeticenſe eſtá en el Arçobiſpado de Ruan, y el Abad eſtaua ſujeto al Arçobiſpo, y aſsi ſan Audoneo por traças de Ebroyno quitò à ſan Filiberto la Abadia, tuuole preſo, y tratòle muy peſadamente.

Traças de Ebroyno para vengarſe de San Filiberto.

Quien eſtuuiere aduertido de las coſas que atras dexamos dichas, y de la gran amiſtad que profeſſauan ſan Audoeno, y ſan Filiberto, ſe eſpantarà del ſanto Arçobiſpo, como oluidado de ſu antigua amiſtad, y de las prendas, y valor de ſan Filiberto, ſe hizieſſe miniſtro, y verdugo de vn tyrano, y vengaſſe las injurias de vn mal hombre. Yo confieſſo que leyendo la vida de ſan Filiberto, que tambien di en eſte penſamiento, y no acabaua de aclarar, y deſenmarañar vna coſa, que parece tan contraria al buen termino de dos amigos, y tan ſantos: pero leyendo la hiſtoria que eſcriuio Fulberto autor grauiſsimo, y muy elegante, contando la vida de ſan Aycadro, ſegundo Abad Gemeticenſe me deſengañe: porque repreſenta el caſo como paſsò, en que ſe conocen las eſtratagemas, y aſtucias de Ebroyno, y la poca culpa de ſan Audoeno, pues conforme à la informacion, antes fue muy poca la pena que dio à ſan Filiberto. No ſe atreuiendo Ebroyno à vengarſe al deſcubierto del ſanto, dio como traydor en vna traça, fabricada en el infierno: eſcriue vnas cartas falſas, y hechiças, como que las auia dictado ſan Filiberto, para el Rey Teodorico, en las quales ſe quexaua del Arcobiſpo Audoeno, de que auia cometido crimen leſæ maieſtatis, conſpirando contra el miſmo Rey, y que le ſuplicaua le derribaſſe de ſu ſilla, y ſi eſto hizieſſe, le prometia vna gran ſuma de dinero, que tenia junta de lo que ſus deuotos le auian dado, y de camino le ſuplicaua que deſterrando à Audoeno perpetuamente del Reyno, le hizieſſe à el Arçobiſpo de Ruan. Concertoſe el falſo de Ebroyno con vnos clerigos tan traydores como el, los quales ſe obligaron de dar las cartas en ſus proprias manos à Audoeno, y traçar la maraña, de manera que el ſanto Arçobiſpo les dieſſe credito.

Fingenſe vnas cartas falſas en nõbre de Filiberto.

Son los malos en tratar negocios del ſiglo mas ladinos, y artificioſos, que los hijos de la luz, que ſe precian de candidos, y ſenzillos, y como no ſaben engañar à nadie, y con todos tratan verdad, y llaneza,

S. Audoeno engañado priua de la Abadia a S. Filiberto.

neza, piensan que los demas tienen aquella propria condicion. Especialmente es mayor el peligro quando los lobos vienen reuestidos con pieles de ouejas, y muestran dessear el seruicio de nuestro Señor, y el prouecho de las almas, como acontecio en el caso presente, en que estos clerigos hizieron creer à san Audoeno, que el zelo que tenian de seruir à Dios, y al Arçobispo, los mouia à descubrir la traycion, que Filiberto armaua cõtra el. Supieron dezir tantas razones, y criminaron el caso, y le paliaron demanera, que el santo Arçobispo creyo que aquellas cartas erã verdaderas, y echò en la carcel à san Filiberto, y le quitò la Abadia, y substituyo en su lugar à vn monge llamado Crodoberto, el qual yendo à tomar la possession acabò miserablemente con crueles dolores. Mostrose en este trabajo la paciencia, y discrecion de san Filiberto, y si bien sentia mucho que su intimo amigo san Audoeno, creyesse del, y de su trato, semejantes trayciones, con todo esso sacò del mucho fruto, para su alma, y suplicaua à nuestro Señor, tomasse en descuento de sus pecados la pena que padecia, y la infamia, è ignominia en que auia incurrido, con algunas personas de Francia. Digo algunas porque muchos no quisieron creer este embeleco, y ardid de Ebroyno: porque como conocian la santidad de Filiberto, y la indignacion que tenia contra el aquel tyrano, cayeron en la cuenta de lo que podia ser, y reconocieronse muchas circunstancias, y conjecturas, de que las cartas eran falsas, y escritas à posta, para engañar à san Audoeno.

Tambien el santo Arçobispo abrio los ojos, al cabo de algun tiempo, y conocio que le auian engañado, y con notable sentimiento, y dolor se arrepentia de auer creydo semejantes cosas de Filiberto. Mandòle sacar de la carcel, y traerle delante de si, y echandole los braços al cuello, y vertiendo vn arroyo de lagrymas sobre su rostro, le pedia perdon, de las injurias que le auia hecho. San Filiberto con mucha humildad, y respecto, satisfazia al santo Arçobispo, y al fin los dos quedaron tan amigos como solian, pero aduertidos para adelante. Y porque no sucediesse otra como la passada, viendo los santos, que los negocios de Francia estauan muy alborotados, y enconados, con la arrogãcia y mal gouierno de Ebroyno, començaron à tratar, que san Filiberto pusiesse tierra en medio, y siguiesse el consejo del Euangelio, que manda à los predicadores, que quando son perseguidos en vna ciudad huian à otra.

Desengaña dos. Audoeno pide perdon à S. Filiberto.

Tiene el Señor muy grande cuydado con los suyos, y con su prouidencia ordenò, que Ansualdo Obispo Pictauiense (que agora llaman Putiers) entre otros Monasterios que auia hecho, edificasse vno grande, y principal en la Isla de Herio, y como la fama de san Filiberto, y de sus discipulos era tan grande, desseaua lleuarle por Abad del, y con mensageros se lo auia embiado à ofrecer. Pareciale à san Filiberto lançe forçoso huyr del furor de Ebroyno, por otra parte tenia gran cariño y aficion al Monasterio Gemeticense, à quien el dio el principio, y el Señor le auia acrecẽtado tan notablemẽte: haziasele de mal dexar à sus hijos, de quienes era por extremo amado, y estaua entre dos aguas, y no sabia en q̃ determinarse. Pero al fin se resoluio de hazer esta jornada, y cõdescẽder cõ la voluntad del Obispo Ansualdo, y recebir

Determina S. Filiberto mudar Monasterio por no estar à vista de Ebroyno.

cebir el gouierno de la Abadia de Herio, con vna condicion, que el Obispo le diesse para Abad Gemeticense, à vn excelente varon, que estaua en su Obispado, llamado Aycadro, padre que era à la sazon del Monasterio Quinciaco.

Haze instãcia S. Filiberto cõ el Obispo Ansualdo, q̃ le dexe por Abad Gemeticẽse à S. Aycadro.

Despidiendose pues de los monges del Monasterio Gemeticense, se fue à ver con el Obispo Ansualdo, del qual fue muy bien recebido, y hospedado, y despues que vinieron à tratar del negocio de la Abadia de Herio, se vino à declarar san Filiberto con el Obispo, y le dixo, que el aceptaria de buena gana el cargo de ser Abad del nueuo Monasterio, pero que le suplicaua, no fuesse con detrimento, y menoscabo del Gemeticense, y que pues tenia en su Obispado al varon de Dios Aycadro, que se le diesse, y permitiesse, quedar por Abad de aquella tan gran casa: donde no que era imposible, el hazer esta mudãça, aunque supiesse que Ebroyno le huuiesse de matar: porque mas queria padecer mil muertes, que dexar desamparado vn Monasterio tan calificado, y donde se esperaua que el Señor auia de ser muy seruido, y remediada toda la comarca. Hizosele muy de mal al Obispo esta demanda, porque estaua muy satisfecho de la vida, y costumbres de san Aycadro, vltra de que en todo el Obispado se auia de llevar impacientemente esta ausencia: porque en toda la tierra estauan persuadidos, que despues que san Aycadro era conocido en ella, gozauan de suma prosperidad, y auia faltado la hãbre, y el cuchillo, enfermedades, tẽpestades, y se auia hecho aquella comarca abundante, y rica, siendo antes fatigada con guerras, hambre, y diferentes trabajos, è infortunios. El Obispo, y el Abad porfiaron algũ tiempo, sobre quien lleuaria la persona de san Aycadro, y no se resoluiendo determinaron, de suplicar al Señor en la oracion, les declarasse qual era su voluntad, paraque en todo, y por todo la siguiessen. Dexemos agora à los santos tambien ocupados, porque me parece, que veo al lector con desseo, de conocer à san Aycadro, y saber quien era el monge, de que hazian tanto caudal personas tan calificadas, y toda la tierra.

La vida de S. Aycadro, sus hechos heroycos, la muerte de 450. confessores, hijos del Monasterio Gemeticẽse, y el trãslto de S. Filiberto, y S. Aycadro.

Cap. VII.

EN el Obispado de Putiers auia vn hombre muy principal, y de alta sangre, que seguia la milicia, llamado Anscario, su muger tenia por nombre Ermona, de generoso, y esclarecido linage, y con ser tan principales, aun eran mas estimados por sus obras virtuosas: porque gastauan gran parte de su hazienda en sustentar pobres, y peregrinos, y otras obras de caridad, con que eran agradables à los hombres, y por las quales alcançaron de Dios vn hijo, à quien quando le bautizaron le pusierõ por nombre Aycadro: el qual como era vnico, y solo, y fue criado cõ cuydado, y de padres virtuosos, y principalmente siẽdo preuenido, è ilustrado con la gracia diuina, fue

Linage, y aprouechamiento de S. Aycadro.

cosa

cosa marauillosa, que en llegando à los años de discrecion, hizo notables vẽtajas à todos los de su edad. Era estimado, y querido de sus padres, los quales traìan entre si cõpetencia en dar estado, y modo de viuir à su hijo. Anscario el padre auia sido valeroso soldado, y tirado gajes del Rey Clotario, y desseaua que su hijo le sucediesse en ellos, y le escusasse de la milicia, por estar quebrantado, del tiempo que la auia seguido. La madre era de diferente parecer, y opinion, y dezia, que estando de parto, viendose afligida, y apretada con los dolores, auia hecho voto, y prometido à nuestro Señor, que si la libraua de la afliccion en que se veìa, de ofrecer perpetuamente al hijo que naciesse al seruicio de su Magestad.

Elige ser de la Yglesia.

No se pudiendo concertar los padres de san Aycadro, le llamaron por juez, aun teniendo pocos años, y dio sentencia en fauor de la madre, declarando que gustaua ser de la Yglesia, y que no queria seguir otra vãdera sino la de la Cruz, y á Christo crucificado. El padre (q̃ era cuerdo) se quietò con esto, y dio orden, que pues se determinaua de yr por este camino, fuesse muy buẽ Eclesiastico, y enseñado en todas ciencias. Diole por maestro à vn hombre muy anciano, docto, y espiritual, de aquella comarca, famoso en toda ella en virtud, y letras, y en esta escuela salio tan auentajado el santo moço, que excedia à todos sus compañeros, y condiscipulos.

Toma el abito d̃ mõge y aprouecha en costũbres y en gracia d̃ hazer milagros.

Pudiera estar el santo cõtẽto con esta vida por verse hijo de padres nobles, y ricos, y el acreditado en tan tiernos años, mas el Señor que le endereçaua à fines mas altos, hizo que no se pagasse del mundo, y de las esperanças que le prometia, procurò huyr muy en breue del, à lugar retirado donde poder vacar à la contemplacion. Tuuo noticia de vn Monasterio muy celebrado à la sazon, llamado Ansiono, á donde se guardaua estrecha obseruancia, y en el, no teniendo mas de doze años, pidio el abito al Abad, y monges, los quales reconociendo en el vn gran talento, y que el Señor le auia començado à fauorecer notablemente, le admitieron en su Congregacion con sumo gusto, aunque los padres hizieron resistencia, desseando que fuesse clerigo, y les hiziesse compañia en la vejez. Pero el valeroso moço (con animo varonil), atropellò todas las dificultades, y estoruos, y siguio con tantas veras à Iesu Christo, que era espanto, y assombro de todos los monges del Conuento, à quienes daua raro exemplo en humildad, en obediencia, en la continua oracion, en las penitencias, y mortificaciones. Creciò tanto en breue tiempo, que llegò à ser fauorecido de nuestro Señor con milagros patentes, y claros, y que vnos alcançauan à otros. Aun no tenia veynte años, y toda la tierra estaua llena de las muchas marauillas que hazia, sanando coxos, dando vista à ciegos, expeliendo los demonios de los cuerpos de los hombres, y si bien que el como tan humilde se auergonçaua, de ver estos milagros hechos por sus manos, y se encubria, y escondia, pero nada le aprouechaua: porque (dize Fulberto el historiador de su vida,) que los demonios que salian de los cuerpos de los hombres lo publicauan, y los naturales de la tierra se marauillauan, de ver tanta santidad, y prodigiosas hazañas en vn mãcebo, y que los mismos Angeles del cielo, induzian à los q̃ teniã ne-

ceſsidad de ſocorro, que le fueſſen à buſcar al Monaſterio de Anſiano: porque alli hallarian feria franca de milagros, obrados por los merecimientos de ſan Aycadro.

S. Aycadro va a ver à ſus padres, y cõ ſu hazienda edifica otro Monaſterio.

Auiẽdo el ſanto viuido muchos años con ſingular pureza y perfeccion, cõ licencia de ſu Prelado, fue à viſitar à ſus viejos padres, cõ deſſeo de que ſe ſaluaſſen, y gaſtaſſen ſu hazienda en el ſeruicio de nueſtro Señor: fue recebido dellos con el contento, y guſto que ſe puede penſar. Tratoles muchas coſas del cielo prouechoſas à ſus almas, y de ſu familia, y deſpues les repreſentò la breuedad de la vida, y como no tenian heredero forçoſo, que ſeria bien diſponer de ſu hazienda en tiẽpo que Dios ſe ſiruieſſe, no dando ocaſion, à que deſpues de ſus dias ſe perdieſſe, y conſumieſſe. Los padres de S. Aycadro eran pios, y religioſos, muy facilmente ſe dexarõ perſuadir de ſu hijo, à quien dieron à eſcoger vno de dos pueſtos, en q̃ gaſtaſſen ſu hazienda, ò en vn Monaſterio que ya eſtaua edificado, y dedicado à ſan Pedro, en donde tenia ſan Filiberto algunas mõjas, pero pocas: porque no eſtaua bien dotado, y que ellos engroſſarian ſus rentas, guſtando Aycadro deſto: ò ſino que en ſus proprias heredades, y tierras, le edificarian vn Monaſterio nueuo, dedicado à nueſtra Señora, à donde mandarian ſu mucha hazienda, rentas, y poſſeſsiones. Contentò, y ſatisfizo mas eſte ſegundo medio à ſan Aycadro: aceptò la ofrenda de los padres: fue ha hablar à Anſualdo Obiſpo Pictauiẽſe, en cuyo diſtricto caìa eſte Monaſterio: pidio licencia para fabricarle: crecio en breue tiempo la obra: conſagrò el Obiſpo la Yglesia: nombrò à Aycadro por Abad del nueuo Monaſterio.

La buena fama adquirida en el nueuo Monaſterio.

Al buen olor de ſu ſantidad, juntaronſe muchos monges, à los quales enſeñò la mucha perfecciõ, que traìa aprendida del Monaſterio Anſiano. Salieron famoſos, en vida, y exemplos, el y ſus religioſos, continuaronſe los milagros antiguos, y eſtauan tan ſatisfechos del ſanto Abad en toda la tierra, que le teniã por amparo, y muro (como deziamos al principio) en todas ſus aduerſidades, y era ya platica comun, entre todos los comarcanos, que deſpues que Aycadro viuia en aquella tierra, ni eran moleſtados de enemigos, ni de enfermedades, ni de malos temporales, y ſe viuia debaxo de ſu ſombra, con gran proſperidad, y contento. Finalmente por concluyr, Aycadro era tal, que ni el Obiſpo Anſualdo ſe atreuia à quitarle de ſu Obiſpado, ni ſan Filiberto con tener tantos Monaſterios, y monges reformados, queria fiar de otro el gouierno de aquel gran Monaſterio Gemeticenſe.

Reuelacion q̃ tuuo ſan Aycadro apareciendoſele S. Filiberto, q̃ le da la Regla de S. Benito.

Entre otras mercedes que nueſtro Señor hazia à ſan Aycadro, era vna moſtrarle ſu voluntad, y rebelarle las coſas que auian de ſuceder. Tuuo entre ſueños vna viſion, en que ſe le repreſentaron, y puſieron delante Anſualdo Obiſpo de Putiers, y ſan Filiberto Abad Gemeticenſe, el Obiſpo le ponia vn baculo en la mano, y ſan Filiberto le daua en la otra la Regla de nueſtro padre ſan Benito, y ambos vnanimes, y conformes le dezian. Hermano Aycadro leuantate: haz el oficio que nueſtro Señor quiere que tengas, y recibe eſte baculo, para que corrijas, y caſtigues cõ el àlos culpados, q̃ no fueré por camino derecho, y eſta Regla, paraque tu primero, como Prelado la guardes, y enſeñes, à los demas

lo que en ella se contiene. Despertò san Aycadro, y claramente conocio, que era rebelacion diuina, en que sele mandaua, fuesse por Prelado de alguna casa, pero no acabaua de entender el donde, y quando. Estando en esta imaginacion, luego por la mañana llegò vn proprio del Obispo Ansualdo, y de san Filiberto, en que le embiauan à auisar, que para el dia siguiente estarian con el: porque como diximos que auian puesto este negocio en manos de Dios, conocieron claramente, que era su voluntad, que san Aycadro, dexasse el Obispado Pictauiense, y fuesse à Normãdia à substituyr por Filiberto.

Fue san Aycadro nombrado por Abad Gemeticense.

Estãdo pues estos tres santos jũtos, y reconociendo la voluntad de Dios, huuo san Aycadro de dexar la Abadia, que tenia, y aceptar la Gemeticẽse, en su lugar. Dexò por Prelado de sus antiguos hijos, à vn santo varon llamado Probo, que cõforme su nombre, era excelente en Religion, y costumbres, y con muchas lagrymas de toda la tierra, se fue san Aycadro de su proprio Monasterio, en compañia del Obispo Ansualdo, y del Abad Filiberto, y ellos le presentaron ante el santo Arçobispo de Ruan Audoeno, el qual conociendo su gran linage, prendas, y santidad, gustò que se quedasse por Abad Gemeticense. San Filiberto (como estaua tratado) huyẽdo de la tyrania de Ebroyno, passò lo restante, de la vida, en la Isla, y Abadia de Herio, lugar acomodado por su soledad, para el retiramiento, y contemplacion, en donde tuuo muchos dicipulos, y de quando en quando saliendo de la Isla, visitaua los Monasterios, que estauan à su obediencia, y ocupado en santas obras, y exercicios, estando en este destierro le lleuò el Señor para si, como veremos muy presto.

Creciò en su tiempo el Conuento llegò à tener 900. mõges.

Correspondia san Aycadro à las grandes esperanças que del se tenian, y gouernando el Monasterio Gemeticense, con gran cuydado, prudencia, y valor, se acrecentò tanto en su tiempo, que llegò à tener (como deziamos) nouecientos monges, todos exemplares, y notoriamente conocidos por obseruantes, de donde vino, que el demonio que es enemigo de los hombres, y particularmente de los muy seruos de Dios, les perseguia, y hazia visiblemẽte muchos daños, en que padeciò san Aycadro harto trabajo. Aqui se mostrò su zelo, y animo, y el cuydado que tenia de guardar su ganado, deste lobo infernal, que cada dia, y cada noche molestaua su majada. Gasta Fulberto muchas hojas, en cõtar los asaltos, y acometimientos del enemigo, y en referir el cuydado, que tenia san Aycadro de hazer cẽtinela, y andar la cerca por todos los dormitorios auyentando con cruz, y agua bendita al demonio, que en diferentes figuras perseguia, y molestaua à esta santa comunidad. Seria cosa molesta referir todos los casos que pone, dire pocos, que muestren el grã atreuimiento del demonio, y la excelencia de santidad, à que llegarõ los monges desta casa.

El demonio visiblemẽte persiguia à los religiosos deste Conuento.

Estaua plantado vn arbol grandissimo, en medio de vn campo, en donde muchos monges trabajauan pretendiendo labrar los campos, y abonar la tierra, para sembrarla. Sintiò el santo en su espiritu, que el demonio yua à perseguir à los monges, fue corriendo con gran priessa para el arbol: porque el demonio, con vna sierra de fuego, queria quitarle, y trastornarle encima de los monges, è hiziera grã riça: porque estauan muchos descuydados, y api-

ñados debaxo del, los monges se espantarõ conociẽdo el sosiego, y paula de su Abad, verle agora correr con tanta priessa, pero llegando à ellos, les descubrio el peligro en q̃ estauan, y declarò el intento del demonio, y para qne lo creyessen, les mostrò con el dedo lo que estaua asserrado, y como ya faltaua muy poco, y vieron por sus ojos como el arbol, que antes tenia frescura, y verdor, agora cabe las rayzes estaua todo quemado, y salia del vn hedor semejante à piedra açufre: indicios manifiestos del aborecimiẽto que el demonio tenia à aquel Cõuento por sus muchas virtudes, y como quanto era de su parte, les quisiera quitar las vidas, que eran de tanto prouecho à la Republica: pero el Señor por los merecimientos de san Aycadro, les librò de semejante peligro.

Otra vez el santo Abad andãdo la cerca (como tenia de costũbre) vio al Angel bueno (guarda de aquel Monasterio) y à Satanas, tener vna muy reñida pẽdencia, y disputa: por q̃ el demonio acusaua, como tiene de costũbre à los mõges, y el Angel los defendia, y amparaua, fue el Señor seruido que viesse, y aduirtiesse esto san Aycadro, porq̃ se llegaua el glorioso trãsito de muchos mõges, y gustò su Magestad de mostrarle, q̃ aun que tenian fiscal, que siẽpre los estaua acusando, auian de salir con sentencia en su fauor.

Segũdo exẽplo q̃ prueua lo mismo.

El suceſſo que agora quiero contar, es de los mas raros, y extraordinarios, de quantos se hallan en historias: porque en solo vn dia embiò del Monasterio Gemeticense, al cielo, quatrocientos y cincuenta confessores, con testimonios tan claros de su saluacion, como agora veremos. El Angel pues que estaua disputando cõ el demonio, dixo à S. Aycadro, q̃ ya era llegado el dia, en q̃ Dios disponia de hazerle vna grãde, y soberana merced por q̃ ordenaua de embiar al cielo, la mitad de aquel Cõuento, que era muy grãde, y descargarle de parte del peso del gouierno, y que le daua vnas buenas nueuas, q̃ de tantos como moririan, ninguno se auia de condenar, ni el enemigo que estaua presente, tẽdria parte en ellos. Señalò el Angel el tiempo, y dixo seria al quarto dia, y que en aquellos tres primeros, hiziesse que todos se dispusiessen confessandose, y recibiendo el viatico, y preuiniendose para esta jornada. Y porque supiesse los q̃ la auiã de andar, y salir deste mundo, lleuòle cõsigo por todos los dormitorios, donde los monges estauan reposando, y dormiendo, y con vna vara que tenia en la mano, yua señalando los que auian de morir, y los demas passaua por alto, notando todo esto el santo Abad, para dar auiso à los mõges de la reuelaciõ que auia tenido: porque conuenia estuuiessen todos aduertidos.

Reuela el Angel à san Aycadro q̃ se ha de morir la mitad del Conuẽto.

Despedido el Angel, y venida la mañana, san Aycadro mandò juntar el Conuento en el capitulo, y despues que les hizo vn razonamiẽto, acomodado para la ocasion presente, preguntò à los religiosos, q̃ si auian sentido la noche passada alguna cosa. Vnos respondian, que auian tenido vn dulce sueño, que les parecia, que celebrauan la Pascua, y que con pompa, y festiuidad de semejante dia, eran lleuados à vn lugar, donde estaua vna Yglesia hermosissima, adornada de muchas piedras preciosas, y à sitio vistoso, con variedad de flores, y rosas. Otros afirmauã q̃ auian soñado, que sus hermanos estauã combidados à la cena de vn gran Principe, y que queriendo ellos yr en su com-

S. Aycadro descubre la reuelaciõ à los monges señala los q̃ han de morir.

pañia no les dauan lugar, diziendoles que esperassen vn poco de tiempo, que despues ellos yrian, y seguirian la misma jornada. Estuuo vn poco callando, y suspenso san Aycadro, y con vn profundo sospiro les dixo. No son estas hijos mios fantasias, ni vanos sueños, cada vno de de vosotros ha publicado la sentencia, que el Señor del cielo tiene ya fulminada, y proueyda: porque los que soñauades, y os parecia, viades essa Yglesia hermosissima, y vistosa, aueys de yr à la bienauenturança, à gozar de los bienes eternos, passados estos tres dias, y à los que soñastes que no yuades acompañando à los hermanos à la cena de esse Principe, os digo de parte de Dios, q̃ quiere su Magestad, que se prorrogue vuestra vida, pará que de nueuo, y con mas feruor hagays penitencia.

Dispone se los monges para la muerte con los Sacramẽtos y dura penitencia.

Fue estraño el mouimiento, que las palabras de san Aycadro hizieron en aquellos padres, vnos estauan gozosissimos en ver, que se acabaua su destierro, y auian de yr à posseer los bienes eternos, otros temerosos de semejante trago, estauã como espantados, viendo que era lance forçoso, passar desta vida, de la qual quisieran salir mas aprouechados, y con grandes merecimientos. Pero los que no auian de morir generalmente embidiauan tan dichosa suerte como estaua esperando sus hermanos: oiase vna cõfusa vozeria en el capitulo, assi de los vnos como de los otros, dando grãdes solloços, y gemidos, y vertiendo lagrymas de los ojos, considerando vn trance tan extraordinario, y viendo señalar con el dedo tantos monges juntos, à los quales auia de cubrir la tierra, dentro de tan pocos dias: los quales todos se gastaron en continuas, y publicas penitencias, cubrianse los cuerpos con silicios, descubriã los pechos, y herianse cõ los puños en ellos, diciplinauanse cruel, y riguroſamẽte. Los que estauan sentenciados, ni comieron, ni beuieron todo aquel tiempo: porque les parecia, que no seruia nada sustentar vn cuerpo, que al fin les auia d̃ dexar, agora le proueyessen, agora le dexassen sin mantenimiento. Pero todas estas muestras exteriores no eran nada, en comparaciõ de las interiores, y de la compuncion, y contricion, y feruorosos actos de caridad, y amor de Dios, que tenian estos santos monges: solamẽte les daua pena de la floxedad (que ellos dezian) auian tenido en la vida passada, y quisieran en este breue tiempo, acrecentar los merecimientos, cuyos premios despues auian de durar por toda la eternidad. San Aycadro en estos dias no gastaua el tiempo en balde, acudia à todas partes consolaua à vnos, aconsejaua à otros, animaualos à todos, à los que no auian de morir, ponia por compañeros de los que estauan aplaçados, y finalmente en estos tres dias todos se confessaron, y llegado el quarto, el santo Abad dixo missa, y comulgò à todo el Conuento: porque como ninguno estaua malo, todos se pudieron leuantar, y recibieron el viatico, que es de tanto sustento en este trance.

Muerte gloriosissima de 450. mõges.

Acabadas todas las disposiciones, y preuenciones para tan larga jornada, y recebidos todos los Sacramentos, se fueron el Abad, y mõges al capitulo: sentose en su lugar san Aycadro, y los religiosos aplaçados para la muerte, estauan mezclados, sentados, y entretexidos cõ los que auian de quedar en esta vida, ayudandose los vnos à los otros, à cantar psalmos. O venturosa hora! O espectaculo digno de eterna me-

moria! O preciosa muerte destos santos! A los que querian espirar se les encendiò el rostro, y se les parò resplandeciente como el sol, y ya començauan à tener, y gozar de la claridad, que en ellos auia de durar, por toda la eternidad. La quarta parte de los monges, que estauan señalados, sin pena, ni molestia alguna, dichosamente falleciò à la hora de tercia: la otra parte murio à la hora de sexta: la otra à la de nona: los vltimos de todos acabaron la vida, quãdo se ponia el sol, para gozar del eterno, que nunca se pone, quedando sus cuerpos sentados en el capitulo, y los viuos con harta embidia, de ver tan preciosas, y glorioſas muertes, de tantos, y tan ilustres cõfessores.

En este dia, y en otro q̃ luego dirè, nipuede, ni deue dar ventaja el Monasterio Gemeticense, à quantos ha auido, y ay en la Yglesia Latina, y Griega: pues no se leera de algun Conuento, en todo el mundo que de vna vez aya embiado quatrocientos y cincuenta santos confessores al cielo, no auiendo precedido persecuciõ de tyranos, q̃ fuessen causa del martyrio, que desta manera, mayor numero hallamos de santos martyres muertos en vn dia, assi en nuestra Orden, como fuera della, y à esta Abadia le cabe harta parte de gloria, pues es vn Monasterio, que mas hijos martyres ha tenido muertos de vna vez, de quantos conocemos, como veremos luego abaxo. Pero lo que encarezcò, y de lo que me maraullo es, assi del numero de los confessores, que murieron en esta ocasion, como del modo de su fallecimiento, y trãsito tan apacible, tan excelente, y tã glorioso. Verdaderamente en este particular, aunque he leydo muchas y diferentes historias, no hallo muertes tan admirables, como las que acabo de contar. Y si bien que Paladio en su Lausiada [a] cõtando la historia de vn insigne Monasterio que auia junto à la ciudad de Tebas, cuenta cosas admirables de los monges que alli viuian, y que todos erã santos, y sin estar enfermos passauan desta vida à la otra, y sabian el dia q̃ auian de morir, y se despidian de sus compañeros, y dichosamente se entregauan à la muerte, estando ciertos de su premio: pero al fin fallecia, de quando en quando alguno: mas trãsito de tãtos religiosos, y tã sin dolor, y basca, passar à la otra vida, viendose ya en esta en su rostro los arreboles, y resplandores de la gloria, ni he leydo exemplo semejante, ni creo se hallarà en las historias del Oriente, tan celebradas de todos los autores, quando se escriuen las vidas de los monges de Egypto, Syria, y Palestina.

[a] Paladio li. 3. c. 34.

Muchos sucessos ay estrãños, y milagrosos de los monges, y religiosos de Occidente, que (como he llorado muchas vezes) estan puestos en oluido, ò por culpa de los escritores, ò por la poca estima que hazen de las cosas cercanas, y que tienen dentro en sus tierras, y regiones, pareciendoles mas grandes, y admirables las estrangeras, porque llega su fama de lexos, y vienen creciendo de leugua, en lengua, y anssi se les hazen mayores, y mas señalados que los exemplos de los religiosos de Occidente, auiendo en Europa algunas cosas mas notables, y grandiosas como yo yre notando en sus lugares, poniendo exemplos en nuestros monges, y en los religiosos de otras ordenes, con quienes esta ilustrada, y ennoblecida la Yglesia Latina.

Pero boluiendo à nuestro proposito, despues que san Aycadro, y los

No se halla en las historias caso semejante à este.

La Yglesia Latina no ha sido menos ilustrada con los monges de Occidente, que lo fue con los de Oriente.

monges

monges Gemeticenſes, huuieron ayudado à morir à ſus hermanos, les dieron ſepultura en lugares decentes, reſpectandolos como à ſantos, pues por la experiencia auian viſto ſus muchas virtudes, y obſeruancia regular en la vida, y ſu venturoſo fin, y remate, en la muerte. Como ſan Aycadro huuieſſe ya mirado la tierra de promiſion, que ſe conocia, y deſcubria en los raſtros de ſus hijos, tomauale nueua codicia, y anſia, de entrar à la parte de tan ſoberanos bienes, y pedia al Señor cõ grande inſtancia, le deſcargaſſe del peſſo deſte cuerpo, que con la vejez eſtaua agrauado, y le lleuaſſe para ſi. Su Mageſtad oyò las juſtas peticiones de ſu ſieruo, y le regalò como acoſtumbraua, auiſandole con vn Angel, de como ya ſe llegaua preſto ſu hora, dandole por ſeñal de la certidumbre de ſu muerte, la nueua que luego le auia de venir, de que ſan Filiberto, deſatado de las ataduras deſta vida mortal, auia paſſado venturoſamente à la felicidad eterna. Fue el tranſito de ſan Filiberto à veynte de Agoſto, en que la Yglefia Romana celebra ſu fieſta, y la Orden de ſan Benito ocupada, en la feſtiuidad, y ſolẽnes oficios, que haze à ſan bernardo, (que tanto iluſtrò à la Orden, y à la Yglefia,) ſe contenta con hazer comemoracion de ſan Filiberto, ſi bien confieſſa, que es vno de los mas inſignes ſantos que ha tenido, y cuyos dicipulos mas la han ennoblecido. San Aycadro muriò à quinze de Setiembre, dexando à Normandia llena de la fama, de ſu ſantidad, y milagros, y el ſe fue al cielo con renombre de Abad excelẽte, y que tuuo muchos hijos, doctos, y ſantos.

Muerte de ſan Filiberto, y de ſan Aycadro.

Hijos inſignes en ſantidad de ſan Aycadro.

Vltra de los que hemos dicho que murieron en vn dia cuyos nombres no ſe ſaben, fueron iluſtres en aquellos ſiglos ſan Euquerio, que fue Obiſpo de Orliens, ſanto muy conocido en Francia en los tiempos de Carlos Martel, el qual le tratò muy mal, y le tuuo deſterrado algunos años, en lo que agora llamamos Flãdes, en la prouincia de Haſbania, en el Monaſterio de ſan Trudonio: pero porque eſte ſanto es de mucha cuenta, y ſe ha de tratar ſu vida muy à la larga adelante, no digo mas por agora. Fue tambien dicipulo de ſan Aycadro, ſan Hugo Arçobiſpo de Ruan, nobiliſsimo en ſangre, y en ſantidad, el qual dexò el Arçobiſpado, y dio la obediencia à ſan Aycadro, y es ſanto cuya fieſta ſe celebra à nueue de Abril, y le eſtimaron en tanto los monges del Monaſterio Gemeticenſe, que quã do los Normandos le deſtruyeron, dexando infinitas reliquias ſepultadas, entre los mõtones de piedra, y madera, ſe fueron huyendo con los cuerpos de ſan Hugo, y ſan Aycadro, [a] y aportaron à la villa de Haſpra que eſta entre Cambray, y Balencenas, en los eſtados de Flandes, en el Condado de Enao, y por ellos haze nueſtro Señor muchos milagros, y particularmente huyen los demonios de ſus reliquias, que como en vida temian tanto à ſan Aycadro, aun deſpues de muerto le tienen miedo, y huyen de donde el eſta preſente.

Euquerio Obiſpo de Orliens.

Hugo Arçobiſpo de Ruan.

[a] *Molano, verbo Aycadrus.*

Pero pues hemos hecho memoria de los Normandos, aduierta el lector, que la grandeza, y riqueza, muchedumbre de monges, ſantidad, y obſeruaucia regular, durò en eſta caſa por algunos ſiglos, (y bien ſe pareciò en ſu Religion, que la entablaron tan grandes ſantos, como fueron ſus primeros Abades ſan Filiberto, y Aycadro,) haſta que en el año de ochocientos y ochenta y ſiete, fue el Señor ſeruido, q̃ los Normandos

En el Monaſterio Gemeticẽſe ſe dize auerpadecido martyrio en vna ocaſion 900. monges.

mandos (que con grandes flotas molestauan à Francia) estando este Monasterio à la lengua de la agua (como hemos dicho) fue de los primeros que destruyeron, y echaron por el suelo tantos edificios edificados, por manos de tales fundadores. Pero el Señor que derribò los muros Gemeticenses, puso de nueuo muchos sillares, y acrecentò la ciudad de Ierusalen celestial, embiando desta vez, innumerables martyres al cielo: porque los Barbaros pusieron fuego al Monasterio, que era como hemos dicho de nouecientos monges, y los quemaron casi todos. No sabrè señalar el numero de los martyres: Arnoldo Vvion, [a] dize fueron nouecientos, alegando à Mateo Vvest por el año de ochocientos y ochẽta y siete, mas aquel autor cuenta la destruycion de la casa, y no el numero de los que murieron. Pero bien se puede creer que serian casi todos, pues sino es de algunos pocos, que fueron huyendo con los cuerpos de san Aycadro, y san Hugon, y de dos que despues començaron à reedificar la casa, no hallo memoria de otros que se ayan escapado del furor destos Barbaros. Tenemos con este suceso otro exemplo raro, y notable desta casa, pues vn dia auia dado al Señor tantos cõfessores como vimos, que llegaron al numero de quatrocientos y cincuenta, y en otro se cree padecieron martyrio casi nouecientos monges. Demanera que en dos dias, diò el Monasterio Gemeticense para el cielo mil y trecientos y cincuenta bienauenturados. Assi nayde se espantarà, de los muchos santos que se cuentan de la Orden de san Benito, y que à mi me pareciesse muy pequeño el numero de cincuenta y cinco mil, que algunos señalan: porque con pocas partidas tan cantiosas, como las que hemos dicho, y otras que hemos de poner adelante, se harà aquella grãde suma, y passarà mucho de lo que hasta aqui se pensaua. Mas porque desta materia dexè hecho vn largo discurso, en los años de quinientos y quarenta y tres, lo dexo por acabar de dar relacion de los mas sucessos acontecidos, à esta gran casa.

Reedificase el Monasterio Gemeticense.

Estuuo el Monasterio Gemeticense destruydo, sin que se abitasse treynta años: al cabo de los quales como dize Roberto Gaguino, [b] dos monges llamados, Balduyno, y Gundino, acordandoseles de la antigua grandeza, y santidad de aquel puesto, y de las cenizas de tantos santos como estauan alli sepultados, començaron à abonar el sitio, que estaua cubierto de mõtes de piedra, y madera. Fue el Señor seruido que acertasse á passar por aquel lugar Guillermo Duque de Normãdia, excelente Capitã, y hombre de santos desseos (como luego veremos) y conociendo los buenos que traian los monges, les fauorecio y ayudò para la obra, y de vn Monasterio vezino, se traxeron doze monges, y vn Abad, por nombre Martino, para que diessen principio à la nueua fabrica, la qual con la diligencia de los monges, y con el fauor de los pueblos comarcanos, q̃ se acordauan de las excelencias, y calidades de aquella casa, y con la deuocion que el Duque Guillermo cobrò al Monasterio se boluiò à edificar vna ilustre Abadia, si biẽ no de tanto numero de monges, como la passada, pero de las mejores, y mayores de toda Normandia.

Guillermo Duque de Normãdia desseа ser monge en esta casa.

Ayudò mucho para esto, que el Duque Guillermo, siendo moço, auia hecho voto de ser religioso, y viendo los exemplos antiguos de los padres desta casa, y el buen olor

que

[a] *Arnoldo libr. 3. in Appẽdice. ad Marty. Mateo Vvest. año. 887.*

[b] *Roberto Gaguino in Carolo simplici.*

que dauã de sí los presentes, estaua ya determinado dexar el Ducado, y tomar el abito en aquel santuario: tratòlo cõ el Abad Martino, el qual fue de parecer, q̃ por entonces no conuenia: porq̃ su hijo heredero llamado Ricardo, era muy niño, y no erã bastãtes hombros los suyos, para sufrir el peso y carga de tan gran gouierno. Difirio por entonces el Duque la determinaciõ que tenia, pero (como cuenta Alberto Crancio en el libro segundo de la historia de Noruegia, [a]) diole vna rezia enfermedad al Duque, y el creìa q̃ Dios le castigaua: porq̃ diferia, y dilataua de tomar el abito, que tantos dias auia, estaua determinado de recebir. Mandò juntar la gẽte mas noble, y principal desus tierras, è hizo jurar al niño Ricardo, por sucessor de aquel estado, agora el muriesse, agora tomasse el abito como lo dio à entender à todos los presentes, los quales tambien le fuerõ à la mano en esta su vltima determinacion, dãdo las mismas razones, que el Abad Martino. Al fin huuo de gouernar el estado algunos años, y no cũplio sus desseos: porq̃ en guerras q̃ traìa cõ Arnulfo Cõde de Flãdes (de que no puedo dar relacion) vino à morir por engaño, con harta lastima de todos los subditos, de quienes era amado, y estimado, especialmẽte d̃ los soldados d̃ su exercito, los quales le descubrierõ para ver las crueles heridas, q̃ sus enemigos le auian dado. Notarõ vna cosa q̃ les causò admiracion: porq̃ estaua el Duque ceñido cõ vna faxa, ò cinta, à rayz de la camissa, y tenia en ella vna llaue pequeña, q̃ no podiã adiuinar paraq̃ podia ser, hasta q̃ vino su camarero, q̃ mostrò vna arquita, ò caxon, à donde hazia la llaue, y vieron q̃ tenia guardado en ella vn abito de monge, porq̃ aunque no le traìa vestido exteriormẽte, por las razones q̃ hemos dicho, d̃ no tener su hijo edad suficiẽte, pero realmẽte en el alma tenia impresso el abito de S. Benito, y no veìa la hora de dexar el estado, para meterse religioso en el Monasterio Gemeticense, al qual yua fauoreciẽdo, y es tenido por principal reedificador suyo.

No entiẽdo q̃ el Monasterio Gemeticẽse llegò à tener tan gran numero de monges, como los q̃ he dicho al principio, pero en santidad, riquezas, possessiones, y calidades, cõ q̃ antiguamente se ennoblecian las Abadias libres, è inmediatas al sumo Pontifice, nada deue esta á las mayores de Francia, y es de las mas ilustres de la prouincia de Normãdia. Quiẽ quisiere ver muchas cosas deste Monasterio, y quã respectado era su Abad, lea à Roberto de Mõte, [b] (q̃ fue el q̃ hizo las adiciones à Sigeberto Gẽblacẽse,) y espantarase del mucho caudal q̃ haze del: porq̃ como los historiadores, no hazẽ caso, de ordinario, de las muertes de personas particulares, sino de las muy principales, ver q̃ Roberto de Monte en los años q̃ sigue de historia, pone todas las elecciones de los Abades Gemeticenses, y sus muertes, como haze de los Reyes de Ingalaterra, y de Frãcia, es para mi argumento muy grãde, q̃ era esta Abadia muy calificada. Hallo tambiẽ en el Cõcilio Cõstãciẽse, en la Sesion treze, [c] q̃ el Abad Gemeticẽse assistio con voto en la Congregaciõ de los padres, y fue nõbrado con algunos Obispos y Cardenales, para conocer de las causas de la fẽ: porq̃ como por respecto de la cisma de tres Põtifices, huuiessen recrecido infinitos errores, y viniessen muchos d̃ estos al Concilio, determinaron los padres nõbrar personas tales, que conociessen de negocios de la fẽ,

Los Abades fueron muy estimados.

[a] *Chrãzio in Noruegia lib. 2. cap. 33.*

[b] *Roberto de Monte en las adiciones à Sigeberto.*

[c] *Concilio Const. Sess. 13.*

Hallose en vn cofre el abito d̃ mõge q̃ quería vestirse el Duque Guillermo.

para que nó se embaraçassen, è impedissen en deshazer la cisma, à q̃ se auian juntado.

Frueuase q̃ los dicipulos de S. Columbano guardauan la Regla de S. Benito.

Porque me he detenido mucho en dar relacion de los principios, y primeros fundadores desta casa, no hare mas de apuntar vna cosa, en q̃ tẽgo suplicado el lector estè aduertido, de como siempre yrè prouando, que los dicipulos de san Colúmbano, fueron monges de S. Benito, y se conocé esto cõ euidencia en el Monasterio Gemeticense, en dõde como vimos (por autoridad de Fulberto autor grauissimo, y eloquentissimo,) que se guardaua la Regla de nuestro santo Patriarca, y san Filiberto la dio à san Aycadro, para q̃ la guardasse, y rigiesse por ella à sus dicipulos, y con todo esso sabemos, que san Filiberto fue criado à los pechos del Abad san Agilo, dicipulo de san Columbano, en el Monasterio Resbacense, donde con rigurosa obseruancia, se practicauã las constituciones de Luxobio, y pues san Filiberto las guardò, y juntamẽte la Regla de san Benito, es sin duda ninguna probança certissima, q̃ los vnos, y los otros monges, eran de vna missma ordẽ, esto es de la de nuestro padre san Benito, cuya Regla se estendio à los principios, y abraçò no solo à Francia, donde estauan estos Monasterios dichos, sino à toda Europa.

Año de Christo 685. Año de S. Benito. 205.

De como Ebroyno maltratò á muchos santos en Francia, partitularmente se pone la persecucion de S. Amato, y el martyrio de S. Leodegario.

Ebroyno persiguio à muchas personas graues y santas.

Vase ensoberuecciendo y encrueleciendo cada dia mas Ebroyno, principe de Francia, y si bien que à los principios procedio cõ blandura, y dissimulaciõ, como lo vimos, en el termino q̃ vsò con S. Filiberto, pero ya como estaua mas arraygado, y apoderado del Reyno tyranicamẽte, no dudò d̃ verter su ponçoña, y mostrar su colera, clara y abiertamente, contra los q̃ le yuã à la mano en sus demasias. Assi por orden suya (como es autor Sigiberto en este año de seyscietos y ochẽta y cinco a) el Rey Teodorico de Francia, mandò juntar vn Concilio de los Obispos de aquella naciõ, dõde en lugar de emẽdar los abusos, y desordenes del Reyno, executò Ebroyno sus tyranias, à diestro y à siniestro: porq̃ esta vez se atreuio à desmandar contra tres Obispos, los mas ilustres, q̃ entonces tenia Francia, q̃ fueron S. Lãberto, Obispo de Trayecto, q̃ agora llamamos Maestrich, y S. Amato Arçobispo Senonense, y S. Leodegario Obispo de Autũ, S. Lãberto fue desterrado, y estuuo siete años recluso, en el Monasterio Estabulẽse, donde hizo vna vida de Angel en la tierra, no la cuẽto agora: porq̃ no padecio martyrio hasta los años d̃ adelãte: q̃ Ebroyno no le matò en este tiẽpo, sino perdigole, y dispusole al martyrio, q̃ despues padecio glorioſamente.

a *Sigeberto año 685*

Destierro de S. Amato Arçobispo Senonẽse.

De S. Amato ya dexè dicho arriba algunas cosas, y agora añado, q̃ siẽdo èl santo Arçobispo Senonẽse, Ebroyno le puso mal cõ el Rey Teodorico,

dorico, y al fin como era tã poderoso, le descõpuso cõ el, y fue causa q̃ le desterrassen à los payses baxos, y estuuo en Perona retraydo en el Monasterio Fosense, donde era Abad Vltano hermano de S. Furseo y de S. Foylano, cuyas vidas dexamos escritas en sus lugares, y muerto el santo Abad Vltano, fue desterrado de nueuo S. Amato, y entregado al Abad Mauronto hijo de santa Rictruda, de quienes tambiẽ se ha hecho larga comemoracion, y hemos dicho, como madre è hijo, anduuierõ tã comedidos cõ el santo Arçobispo, q̃ Mauröto dexò la Abadia que tenia, llamada de Broylo, y acomodò con ella à san Amato en la qual acabò santamente. Despues en el tiẽpo de los Normandos, fue trasladado à Duay, ciudad d̃l Obispado de Arras cerca de los Condados de Flãdes, Enao, y Artoes, donde es tenido por su patron.

Linage y estudios de S. Leodegario.

De S. Leodegario es de quiẽ en este año se ha de hazer mas memoria: porq̃ padecio martyrio enel, (segũ Sigiberto)[a] y es biẽ põgamos su vida y muerte, q̃ fue gloriosa. Cuẽtala Vrsino,[b] autor de aquel tiẽpo, q̃ la escriuio por mãdado de Ansualdo Obispo de Putiers, de quiẽ poco ha hizimos mẽciõ. Dize fue ilustre de linage, y d̃ la mas esclarecida sangre q̃ auia en Frãcia: y como entonces se vsase, q̃ los hijos de la gente principal se criassen en palacio, assi S. Leodegario siruio algun tiẽpo al Rey Clotario, pero como tenia vn tio Obispo Pictauiense llamado Didonio, dexò la Corte por seguir el estudio de letras, q̃ le enseñò vn Sacerdote doctissimo, à quiẽ su tio le auia encomendado. Salio en ellas muy auẽtajado, y jũtamẽte estudio la sagrada Escritura, y ambos derechos, y boluio muy docto en casa d̃ su tio el Obispo, q̃ era muy sieruo d̃ Dios, el qual le industriò, para q̃ le siruiesse con veras. Passada la edad de veynte años, le hizo Arcidiano, y le metia en todos los negocios graues del Obispado. Era S. Leodegario alto de cuerpo, hermoso de rostro, muy gracioso, biẽ hablado y eloquente, de ingenio agudo, y de grã prudẽcia, pero sobre todo era zeloso de la honra de Dios, y cuydadoso en su oficio, con q̃ tenia grangeada y ganada la voluntad de su tio, y era amado y estimado en toda aquella tierra.

[a] *Sigeberto año 685*

[b] *Trael. Surio a 2. de Otubre.*

Es electo S. Leodegario Abad d̃ S Maxẽcio.

Sucedio vacar en el la Abadia de S. Maxẽcio, vno de los Monasterios mas principales d̃ aquella Diocesi, y viẽdo Didonio la santidad, y zelo del seruicio de Dios de su sobrino, le encomendò la gouernasse.[c] Tritemio en el libro 3. y 4. de los varones ilustres de la Ordẽ de S. Benito, llama à san Leodegario monge y Abad de S. Maxencio, y en el libro q̃ ay memoria en Roma de las Abadias essentas y libres de la Orden de S. Benito, se dize q̃ la Abadia de san Maxencio de la Ordẽ de S. Benito del Obispado Pictauiense, paga mil y dozientos florines, y Vrsino autor de la vida de S. Leodegario, expressamente dize tãbien q̃ este Monasterio era de monges, y he dicho todo esto: paraq̃ se entienda, q̃ quãdo S. Leodegario tomò el titulo y cargo de Abad de S. Maxẽcio, jũtamẽte se vistio el abito de monge: porq̃ en aquel tiẽpo, no auiã començado las encomiendas, y los q̃ eran Abades de Monasterios de religiosos, traian su abito, y viuiã regularmẽte con ellos, y esso fue lo q̃ el Concilio Tridẽtino,[d] ordenò tã santamẽte, q̃ en muchas partes se guarda cõ pũtualidad, y en otras no tãto, con grane daño d̃ los Monasterios clastrales, pero desto trataremos en otra ocasion.

[c] *Trite. li. 3. cap. 135. & li. 4. c. 173.*

[d] *Cõci. Triden. Sess. 25. c. 21.*

Fue promouido al Obispado Augustudonẽse.

Electo pues san Leodegario por Abad de S. Maxencio, hizo oficio de verdadero padre, procurando aprouechar à sus hijos los monges, enseñandoles el camino de la perfeccion, y no se oluidando de lo tẽporal: porq̃ mejorò la casa en seys años q̃ estuuo en ella, cõ grãdes edificios y fabricas, y la acrecentò en rentas. Volaua la fama del Abad de S. Maxencio, por toda Francia, y llegò à la Corte donde gouernaua la Reyna Batilda, y el Rey Clotario su hijo. Queriã los Reyes seruirse del, considerando su santidad, valor y destreza en tratar negocios: pusieron por tercero à su tio el Obispo Didonio, paraq̃ viniesse Leodegario à su palacio, en el qual estuuo algunos dias, cõ tanta satisfacion y credito de los Reyes, y de los cortesanos, q̃ vacãdo el Obispado Augustudonense, q̃ agora llaman Autũ, aũ q̃ era moço, le tuuierõ por merecedor de tã gran prelacia, y le diera el Rey Clotario otra mayor, si le durara la vida. Muerto este Rey (como ya dexamos visto) toda Frãcia se diuidio en vandos, vnos fauorecian à Chilperico, Rey đ Austrasia, y otros à Teodorico hermanos del Rey muerto. En estas parcialidades Ebroyno se acostò à la parte del Rey Teodorico, pero Leodegario y sus parientes, q̃ erã la nata y lo mas granado đ Frãcia, seguiã la parcialidad de Chilperico, pareciendoles q̃ era causa mas justificada la suya, por ser hermano mayor. Al fin vẽcio la justicia, y al Rey Teodorico le metierõ en el Monasterio de S. Dionysio el Real de Paris, y à Ebroyno los vencedores le cortaran la cabeça, sino fuera por interceſsiõ de S. Leodegario q̃ le fauorecio, y ayudò, paraq̃ no le mataſſen, y fue causa đ q̃ tomasse el abito en el Monasterio Luxobiẽse. Como hõbre se engañò en esto san Leodegario, porque dio la vida al cueruo, q̃ despues le sacò los ojos.

Mostrose algũ tiẽpo el Rey Chilperico agradecido, à los seruicios del Obispo Leodegario, no haziendo à los principios cosa, q̃ no fuesse por su consejo, y vnos dizen q̃ le hizo Chanciller del Reyno, y otros q̃ mayordomo mayor de toda Frãcia, que era en aquellos tiempos cosa de estima. El Reyno estaua contẽto de su buen gouierno, y el tiẽpo q̃ el tuuo las riendas en la mano, gozò Francia de prosperidad, y quietud, pero esta bonança durò poco: porq̃ el Rey Chilperico salio despues soberuio, è intolerable de condicion, creyò algunas parlerias q̃ le dixerõ de S. Leodegario, è hizierõ en el tal impresion, q̃ tratò de prẽder al santo, y descomponerle de su oficio.

En el principio del Reyno de Chilperico mãdaua S. Leodegario à toda Francia.

Sabido por S. Leodegario, quiso echar à huyr à parte, donde los ministros del Rey, no le huuiesſen àlas manos, pero al fin le alcançarõ, y el santo suplicò al Rey Chilperico, q̃ le dexasse yr à tomar el abito al Monasterio Luxobiense, famoso en aquellos tiẽpos. Alli se vierõ jũtos el lobo y el cordero, y viuian hermanados y en paz. S. Leodegario, y Ebroyno, oluidados al parecer del mũdo, y de los supremos cargos q̃ auiã tenido. La religiõ y santidad de aquella casa era tan grande, q̃ estoy persuadido, q̃ profetizara Saul entre los profetas, y q̃ Ebroyno se saluara entre tãtas almas santas: porq̃ llegaron à ser seyscientas, y dizẽ los autores q̃ yo dexè alegados, quãdo escriui la historia del Monasterio de Luxobio, que todos se saluarõ, *excepto vno Ebroyno*, y si este miserable perseuerara en aquel santuario, la rauda y corriẽte de la grã obseruancia del Conuento le arrebatara, y diera cõ el en el cielo: pero como quiso cobrar en la tierra, el estado y digni-

Huye san Leodegario, y tuuo el abito en Luxobio jũtamente cõ Ebroyno.

dad

dad q̃ auia tenido: ſalioſe del Monaſterio al cabo de algunos años q̃ auia tenido el abito: porq̃ matando los Frãceſes al Rey Chilperico por ſus inſolencias, vinierõ muchas perſonas al Monaſterio Luxobiẽſe, y à S. Leodegario le rogarõ gouernaſſe ſu Obiſpado, haziẽdo en particular inſtãcia los ſubditos de S. Leodegario, y el Abad đ Luxobio (como dize Vincencio a) le mandò q̃ ſe boluieſſe à gouernar ſu Obiſpado. Tãbien en eſta tã grã mudãça de Rey no los amigos de Ebroyno le perſuadieron, q̃ aſpiraſſe à la grandeza antigua, y el engañado del demonio (como dexamos dicho) juntãdo valedores y exercitos, venciò algunas batallas, y quiſo mas moſtrar, ſer valiẽte capitan, q̃ buẽ religioſo.

Boluio ſan Leodegario à ſu Obiſpado.

a *Vincen. li. 23. cap. 124.*

Apoderado Ebroyno delos teſoros del Reyno, y de la perſona del Rey Teodorico, comẽçò à moſtrar la indignaciõ, q̃ tenia concebida, cõtra los q̃ le derribarõ de ſu eſtado, y pareciẽdole, que S. Leodegario, ſus amigos, y pariẽtes, fauoreciendo al Rey Chilperico, le auiã à el dado el traſpie y ayudado à caer, por todas las vias poſsibles les procurò perſeguir, y deshazer. Particularmẽte perſiguio à S. Leodegario, y à ſu hermano Gayrino, y embiò dos hõbres facinoroſos, con exercito formado, à prẽder el ſanto, y ſi biẽ q̃ el ſe pudiera defender en la ciudad, no quiſo poner ſus ouejas à peligro đ ſer degolladas, mãdoles q̃ no tomaſſen las armas: juntò los clerigos, y en proceſsiõ lleuãdo las reliquias de la ciudad, ſalierõ al encuẽtro đ la gẽte armada cãtãdo hymnos y Pſalmos. Pero aquellos capitanes con poco temor de Dios, ni hizierõ caſo de los Eccleſiaſticos, ni de las reliquias prẽdierõ al Sãto Prelado (cõforme traiã el ordẽ đ Ebroyno) lleuãdole fuera de la ciudad, le ſacarõ los ojos, y auſi maltratado le metierõ en vn Monaſterio, dõde eſtuuo priuado de la viſta corporal, pero iluſtrada la alma cõ luz diuina. En eſte tiẽpo anduuierõ buſcãdo à Gayrino hermano de S. Leodegario, y como le huuieron á las manos ſacaron al ſanto Prelado de ſu Monaſterio, y à los dos los lleuarõ à preſentar delante el Rey Teodorico y de Ebroyno, á dõde ſe vio mas claramẽte, la dureza y villania deſte tyrano, pues no ſe cõtẽtò cõ auer maltratado en las obras à S. Leodegario, ſino q̃ cõ palabras injurioſas, le moleſtaua, y fatigaua. Mas S. Leodegario cõ pecho valeroſo, aũq̃ traydo à tal eſtado, reſpõdio por ſi, y por ſu hermano, diziẽdo, q̃ ſi ellos padeciã era por culpas proprias, y q̃ eſperauã en la miſericordia diuina, q̃ cõ eſtos trabajos, ſu Mageſtad ſe ſatisfaria: pero desdichado đ ti (dixo à Ebroyno,) q̃ agora perſigues, maltratas, y deſtierras, à toda la nobleza đ Frãcia, y ſeras deſterrado đ Dios eternamẽte đ ſu bienauẽturãça. Vna ſerpiẽte piſada, no vomitara mas põçoña q̃ Ebroyno injuriado con las palabras de S. Leodegario, y de hecho ſe vẽgò luego dellas. Porq̃ no ſe cõſolaſſen los dos hermanos jũtos al tiẽpo del martyrio, mandò q̃ los apartaſſen, y aquellos verdugos miniſtros de la cruel dad del tyrano, ataron en vn palo à Gayrino, y tirãdole muchas piedras le quitaron la vida à onze đ Abril, en q̃ ſe celebra ſu fieſta. No quiſo el tyrano q̃ murieſſe en eſta ocaſion S. Leodegario, ſi biẽ q̃ el deſſeaua hazer cõpañia à ſu hermano: porq̃ deſſeaua Ebroyno q̃ padecieſſe el ſanto mayor y mas prolongado martyrio. A eſta cauſa inuẽtò tãtos tormẽtos, y los executò con tãta prieſſa, y rabia, q̃ no hizieran mas en ſu tiempo Neron y Caligula. En vn eſtanque, cuyo ſuelo eſtaua cubierto de

De muchas maneras maltratò Ebroyno á S. Leodegario.

Es injuriado cõ baldones.

Sacaronle los ojos.

Apedrearõ à ſu hermano Gayrino.

Traẽle paſſeando por vnas pizarras aſperiſſimas.

pizarras à modo de nauajas agudas, mandò Ebroyno que descalçassen al santo Obispo, y le passeassen por el estanque, paraque se deshiziessẽ, y desgouernassen los pies, y no se satisfaziendo, con tenerle ya coxo, y ciego, mãdò que le echassen en el suelo, y le abriessen la boca, y le cortassen la lengua, en vengança de las palabras que auia dicho. Despues hizo llamar à vn varon noble, por nombre Vbaningo, (de quiẽ ya arriba diximos que auia sido fundador del Monasterio Fiscanẽse, que era de monjas) y le dixo. Recibe à Leodegario, varon inchado, y soberuio, y ten cuydado con guardarle, q̃ ya vendra el tiempo, que reciba de sus enemigos el premio q̃ merece.

Sacanle la lengua y cortansela.

Fue merced que nuestro Señor hizo à aquellas Religiosas, donde era Abadessa Childomara, sierua de Iesu Christo: porque en vn apartamiento donde auia monges, estuuo recluso el santo, y le dio el Señor tãta gracia en predicar (sin tener lengua) que suspendia, y admiraua à todos quantos le oian, y aquellas santas virgines se aprouecharon de su doctrina extraordinariamẽte, y hazian vna vida santissima, y purissima. Los moradores de la comarca, oyendo sus sermones, mouidos al dolor de sus pecados, compuncion y lagrymas, salian del mal estado, y mejorauã la vida. Pero quiẽ mas se aprouechò en este tiẽpo, fue el mismo san Leodegario, que teniẽdo cada dia la muerte al ojo, se disponia para ella, y no se contentando con las penas, y dolores que auia padecido, añadia el otras de nueuo, velando, y ayunando mucho: teniẽdo tanta continuydad en la oraciõ, q̃ apenas le podian sacar de la Yglesia, paraque diesse algun refrigerio al cuerpo, tã afligido, y maltratado.

Estãdo Leodegario preso predicãdo hizo grã fruto en las almas.

No estando cõtento el maluado d̃ Ebroyno del mal termino, y crueldad, q̃ auia vsado cõ S. Leodegario, queriendo acabar de vengarse del, persuadio al Rey Teodorico este año de seyscientos y ochenta y cinco, q̃ juntasse vn Cõcilio que se fuesse congregar para remediar abusos y desordenes y en este se hizieron tantas, q̃ Ebroyno satisfizo à su animo y fiereza, desterrãdo à muchos Obispos santos: y para lauar sus manos, dezia q̃ el Concilio les castigaua sus excessos. Vino tambiẽ S. Leodegario al lugar del Concilio, (aunque como Obispo degradado:) dizẽ q̃ no entrò dentro, pero hablò cõ el Rey Teodorico, y con Ebroyno, à quien profetizò la muerte desastrada, q̃ le auia d̃ suceder. Passarõ aqui algunas razones colericas, y Ebroyno otra vez injurio con palabras al santo Obispo, y le entregò à vn hõbre llamado Crodoberto, cõ determinaciõ de darle presto la muerte. Pero para mostrar el Señor, q̃ auia de ser preciosa delante de sus ojos, obrò cõ el vna marauilla notoria, y publica, q̃ admirò à todos los que la vierõ: porq̃ baxò del cielo, vna grã bola de fuego resplandeciente, y le rodeò la cabeça, y se le puso como corona en ella, con q̃ acabarõ de entender los circunstantes (q̃ eran muchos) q̃ Leodegario padecia injustamente, pues cõ fauor tã patẽte del cielo, se mostraua su inocencia.

Otros colo quios entre S. Leodegario y Ebroyno, al fin le mandaron matar.

Esta fue como vigilia de su glorioso transito, porq̃ de alli à pocos dias queriendo Ebroyno satisfazer à su rabiosa colera, embiò quatro hombres, que le sacassen à vn monte, y le matassen. Los tres se dolian del, y obedeciã de mala gana aquel mandamiento, y pedian perdõ à S. Leodegario, diziendo q̃ eran mandados. En tanto el quarto desenuaynando la espada con soberuia, no haziendo caso del, le cortò la cabeça.

Vigilia milagrosa de la muerte de S. Leodegario.

Muere degollado.

Luego se començarõ à multiplicar las marauillas: porq̃ para dar à entender el Señor, q̃ auia padecido injustamente, mostrò por el infinitos milagros, q̃ se alcançauan vnos à otros. Luego dizen que se puso en pie despues de degollado, y estuuo de aquella manera casi vna hora. El que le auia cortado la cabeça, no teniẽdo paciẽcia para aguardar tanto, le dio vn puntillazo, y derribò en el suelo, y porque no se fuesse sin castigo deste atreuimiento, y de auer el executado el martyrio, embiò Dios demonios que se apoderassen del, los quales le sacaron de su juyzio, y dieron con el en el fuego, à donde murio miserablemente. Fue esta muerte de san Leodegario en el Obispado de Arras, en el Condado de Artoys, en vn pueblo llamado Sarcinio, donde los naturales le enterraron en vn pequeño Oratorio, que luego se hizo grande, y famoso, por las señales del cielo que en el se descubriã: porque se veian muchas vezes luzes resplandecientes en aquel lugar, y publicandose por toda la la comarca, acudian todos los necessitados à pedir socorro al martyr, y sanaron muchos coxos, y ciegos, y libraronse los endemoniados, del poder del enemigo.

Multiplicãse los milagros despues de su muerte.

Fueronse publicando estas nueuas por toda Francia, y llegaron à las orejas del triste Ebroyno, y como para creer es menester pia afeccion, que incline la voluntad, à que dè consentimiento, y el la tenia tan estragada, no se podia persuadir, q̃ eran verdaderas, las cosas que se contauan de san Leodegario, y se auian ya publicado. Para certificarse del negocio, y salir deste cuydado, embiò à Sarcinio, do el santo estaua enterrado, à vn ministro suyo, de quien tenia confiança, para q̃ se enterasse de la verdad, y le auisasse della. Fue el mensagero, obedeciendo à Ebroyno, informose dela Yglesia, donde estaua enterrado san Leodegario: vio la sepultura, y como traìa en si encerrado el espiritu de Ebroyno, y su soberuia, no quiso inclinarse al santo, y respectarle, como hazian los demas: antes con el pie dio vna coz en ella, como pisando, y menospreciando à Leodegario, de quien dixo publicamente, que ni era santo, ni era verdad, que hazia milagros. Con esto se fue muy contento, para contar à Ebroyno lo que auia hecho: pero no permitio Dios que diesse la respuesta; porque en el camino murio subitamẽte, que causo grã miedo, y espãto, en los que lo oyeron, y harto temor en Ebroyno, à quien su misma conciencia le afligia, y perseguia, y le daua saltos el coraçon, acordandosele de la muerte que le auia pronosticado san Leodegario.

Ebroyno embia à saber la verdad, y murio el ministro descomedido de repente.

Esta le sobreuino por los años de seyscientos y ochenta y siete, tan triste, y miserable como la auia merecido: porque como el no cesasse, de hazer agrauios, y perseguir à los grandes del Reyno, y tuuiesse amenaçado à Ermenfredo, hombre patricio, y de gran linage, diziendo q̃ le auia de quitar la hazienda, y dignidades, antes que Ebroyno lo pudiesse executar, le ganò por la mano Ermenfredo, y vna noche le acometiò en su casa, y le dio de puñaladas, con que en la tierra acabaron sus tyranias, y generalmente los autores se temen de su saluacion, pues à tan mala vida, sobreuenir tan arrebatada, muerte, es graue indicio, de que està pagando perpetuamente, las extorsiones, agrauios, y desafueros, con que gouernò tyranicamente à Francia.

Muerte desdichada del mismo Ebroyno.

Despues que faltò el desdichado

de Ebroyno, el rumor, y fama q̃ andaua dela santidad, y milagros de S. Leodegario, crecierõ infinito: porq̃ ya se atreuiã publicamẽte á dezirlos, callãdo antes por miedo del tyrano: y fue tã celebrada luego su santidad, q̃ tres Obispos pretẽdiã tener acciõ à pedir el santo cuerpo, y se altercò, y disputò sobre esta materia, cõ grã porfia. Ansualdo Obispo Pictauiẽse dezia q̃ era parientẽte suyo, y q̃ auia sido Abad de S. Maxẽcio, q̃ estaua en su Obispado. Ermencario Obispo de Autum alegaua, q̃ los Prelados de ordinario reposan, y se entierrã, en la Yglesia donde fueron Obispos, y el como successor de san Leodegario, pedia le entregassẽ las reliquias: Vindiciano q̃ era Obispo đ Arras, alegaua q̃ à el le pertenecia la possession del santo cuerpo: porq̃ Sarcinio dõde murio, y estaua enterrado entonces, era de su jurisdiciõ, y districto. Fue el negocio muy porfiado, y disputado cõ diferentes razones: al fin otros Obispos cõcertarõ à los tres, y auiendo precedido ayunos, y oraciones, hizierõ tres cedulas, cada qual con el nombre del Obispo, y del Obispado, y poniẽdolos encima de la palia, del altar, despues q̃ se auia dicho missa solemnemẽte, se resoluierõ de difinir, y acabar este negocio por suertes, y q̃ el Presbytero q̃auia dicho la missa, metiesse la mano en la palia, sacasse vna cedula, y cuyo fuesse el nombre del Obispo, y del Obispado, gozasse cõ la bẽdiciõ del Señor, el santo cuerpo, y reliquias: fue tan venturoso Ansualdo, Obispo de Putiers, q̃ le cayò la buena suerte, de q̃ dio muchas gracias à nuestro Señor, y luego dio ordẽ de trasladar al santo, y traerle desde Sarcinio, al Monasterio de S. Maxẽcio, y pues el Abad llamado Andulfo, y los mõges erã tan interesados, los dio el cargo, de q̃ se entregassen del, y le traxessen à su Monasterio, donde auia de estar depositado eternamente.

Si yo huuiera de cõtar por menudo, lo q̃ passò en esta traslaciõ, fuera nũca acabar, Vrsinio cuenta muy de proposito, los innumerables milagros, q̃ sucedierõ en el camino: como en este pueblo sanaua al coxo, en aquel al tullido, en el otro al endemoniado, en vna parte al paralytico, en otra al cõtrecho, q̃ no es possible sin dar pesadũbre referirlo todo. Cõtẽtome cõ dezir estas palabras breues đ lautor, q̃ son como epilogo, de las señales que obrò nuestro Señor por S. Leodegario. *Qualquiera* (dize) *q̃ estaua enfermo de algũ mal, como pudiesse llegar à las andas, y tocar cõ la mano, luego que daua bueno. y à ninguno tãpoco, se le negaua el beneficio dela salud, como tocasse en el ruedo del repostero, q̃ yua encima delas andas.* Hasta aqui son palabras de Vrsinio. Como se fuerõ publicãdo estas señales y mercedes, q̃ el Señor hazia por los merecimientos del santo, todos los pueblos por donde passaua (y passò por muchos: porq̃ es grãde la distãcia q̃ ay, del Obispado đ Arras, al de Putiers) le saliã los moradores à recebir, trayẽdo cirios encẽdidos: y diferẽtes perfumes, y haziẽdo demõstraciõ de alegrias, y regozijos. A la entrada del Obispado, se renouarõ las fiestas, y pompas solemnes, y salio Ansualdo con todos sus clerigos, y diferentes pueblos, y lleuaron al santo à la ciudad de Putiers, y despues al Monasterio en donde se renouarõ las marauillas, y añ crecieron. Y como en lugar mas proprio đ S. Leodegario, hizo el mayor milagro resucitãdo vn niño muerto, q̃ fue indicio de las muchas mercedes, q̃ el Señor auia de hazer à aquella Abadia por su respecto. Celebra la Yglesia Romana la fiesta deste santo à dos de Octubre, q̃ fue el dia de su glorioso

Fue S. Leodegario trasladado cõ infinitos milagros.

rioso martyrio, y en el Monasterio de san Gerardo, cabe la ciudad de Namur, se haze la fiesta à onze de Abril. Por auerse llenado à aquel Monasterio parte de las reliquias deste santo que en vida, y en muerte, ilustrò la Orden de san Benito, y agora la està honrando, con sus huessos, en dos Monasterios suyos.

Año de Christo 686. Año de S. Benito, 206.

De la vida, y martyrio de san Quiliano, y sus compañeros.

Declarase q̃ prouincia es Franconia conuertida agora por tres monges.

VIMOS el año passado en Francia, la vida, y martyrio de san Leodegario, en este hemos de contar, y hazer relació, del que padeciò san Quiliano en Franconia, à quien los autores llaman la Francia antigua, que es vna Prouincia de Alemania, de la otra parte del Rin: al qual passo agora de buena gana, para desempeñar mi palabra, y començar à contar algunas cosas muy grandes, que emprẽdieron nuestros monges, y salieron con ellas, quando entraron à predicar, en las estendidas prouincias de Alemania. Los Francos fueron belicosos, que tuuieron su origen muy cerca de Frisia, y Olandia, y parte por ser muy valientes, y porque viuian en tierra baxa, donde auia muchos pantanos, y lagunas, no solo no fueron sujetos, (como dizen sus autores) à los Romanos, pero antes ellos les hizieron mucho daño, y entraron en diferentes ocasiones en el Imperio, talando, y robando quanto hallauã. De las primeras tierras que conquistaron, fue vna la que agora llaman Franconia, q̃ por su respecto, tomò aquel nombre, y por otro se llama la Frãcia antigua, à diferẽcia de lo que agora llamamos Francia la nueua, que es la que està en nuestra vezindad desta parte de los montes Pirineos, la qual se llamaua antes Galia, y por auerla conquistado los Francos, que vinieron de Frãconia, se mudò el nombre, y se llamò Francia. Este es el verdadero origen delos Frãceses, que es naciõ verdaderamẽte nacida, y criada en Alemania, y no descendientes de los Troyanos, como algunos autores han pensado. Eran estos Frãcos Barbaros, è Idolatras, y quãdo passaron el Rin, y ocuparon las Galias, adorauan diferentes Idolos. Salieron desta ceguedad à los principios en algunos pueblos, por la predicaciõ de los santos Obispos Remigio, y Vedasto, y entrò la Orden de san Benito, en ella en tiempo que S. Roman, san Mauro, san German, S. Columbano, san Eustasio, san Amando, y otros ilustrissimos santos semejantes à estos, conuirtieron las mas prouincias, que ay desde los montes Pirineos hasta el mar Oceano, y fuerõ prosiguiendo con su predicacion, desde Bretaña hasta Flãdes, y corrieron los estados de Borgoña, y Lorena, y parte de la Alsacia, que entraua en Alemania. Pero los Francos sus progenitores, q̃ estauã en Frãconia, se quedaron infieles, y paganos, como lo auian sido en tiempos passados: hasta que fue el Señor seruido de embiar à aquella prouincia tres santos monges nuestros, nacidos, y criados, en la Isla llamada antiguamente Ibernia, y agora Irlanda, cuyos nombres son S. Quiliano

Francia fue mucho antes conuertida a la fè por nuestros mõges que Franconia.

Obispo,

Obiſpo, ſan Colomano Presbytero, y ſan Tornano Diacono, los quales ſalieron de ſu patria, con intento de ſeruir à Ieſu Chriſto, en la predicaciõ del Euãgelio, en donde vieſſen que auia mas neceſsidad. Auiendo andado por Eſcocia, y paſſeado la Ingalaterra, al fin pararon en Frãconia, y como conocieron que aquella prouincia era toda de Idolatras, en eſte año de ſeyſcientos y ochenta y ſeys (ò en el que viene) fueron à Roma, y alcançaron licencia del Sumo Pontifice Conon, para poder boluer à predicar con ſu beneplacito en aquella tierra. Pero para que ſe entienda eſto mejor, ſera bien dar cuenta, de quien era ſan Quiliano, y las cauſas que le mouieron à ſalir de ſu tierra. Cuenta ſu vida Surio à ocho de Iulio, a ſacada de libros manuſcritos.

a *Surio Tomo.4.8.Iulij.*

S. Quiliano natural de Irlanda, y monge.

Fue ſan Quiliano Eſcoto de nacion, de la Isla de Irlanda, dichoſiſſima en auer embiado à tierra firme iluſtres varones, quales fueron ſan Columbano, ſan Galo, ſan Furſeo, ſan Vltano, ſan Foylano, ſan Deycolo, y otros infinitos, entre los quales ſan Quiliano reſplandeciò como luzero entre las eſtrellas. Llamole Eſcoto, y de Irlanda, à diferencia de los Eſcotos que viuen, y tienen ſu aſſiento en Eſcocia: porque antiguamente eſſe termino era comun à ambas naciones, y los autores por no lo aduertir, hã hecho mucho agrauio à la Isla de Irlanda, quitandoles muchos ſantos, que conocidamente ſon ſuyos. Vno es S. Quiliano, que ſi bien le llaman Eſcoto, fue nacido en Irlanda, de padres nobiliſſimos, y criado en ella, eſtudiando las artes liberales, y las ciencias, que ſe ordenan para ſaber bien la ſagrada Eſcritura. Cõ ellas ſe le alũbrò el entendimiento, que le tenia muy bueno, y conocio ſer burla quãto los hombres en eſta vida aman, preciã, y eſtimã, y por eſto dio muy preſto de mano al ſiglo, y tomò el abito de monge, para ſeguir con veras, y perfeccion à Ieſu Chriſto. Cũplio en eſte eſtado con las obligaciones del, ſiendo muy caſto, muy obediente, muy pobre, muy templado, y amigo notablemente de la oracion, y penitencias (camino trillado y carretero para el cielo) fue muy preſto promouido à ſer Prelado de ſu Monaſterio: porque ſus virtudes, letras, y prudencia, le hizieron merecedor de aquella dignidad. Dentro del Monaſterio, y fuera del, y en toda la Isla, ſe eſtimauan las prẽdas de ſan Quiliano, y aſsi el ſanto como ſe vio tan fauorecido, y tan eſtimado en el pueblo, començò à temer, pareciendole que para el camino de la perfecciõ, mejores medios ſon humildad, menoſprecio del ſiglo, abatimiento, y mortificacion, que aplauſo de mũdo, y el verſe eſtimado, y reſpectado de toda la gente. Allegauaſſe à eſto, que Irlanda por entonces eſtaua muy Chriſtiana, y catolica, llena de Monaſterios, y de monges, donde no le parecio que haria falta ſu doctrina: tenia nueuas que en otras Prouincias faltauan obreros, que predicaſſen el Euangelio, y eſtas razones le mouieron para dexar ſu tierra, è yr peregrinando por las agenas. Comunicò ſus deſignios con otros compañeros, que mouidos del miſmo zelo, y ardor de la gloria de Dios, dexaron à Irlanda, y le fueron à acompañar.

Fue electo en Abad.

Lo primero atrueſſaron à la Iſla que eſtà enfrente, paſſearon à Eſcocia, y anduuieron por Ingalaterra, y conociendo que no tenian en que ocuparſe llegarõ à tierra firme deſembarcarõ en Francia, y (como hemos viſto) generalmẽte eſtauan en ella las mas ciudades, y pueblos

S. Quiliano y compañeros ſalen à predicar à tierra firme y van à pedir licencia al Papa.

conuerti-

conuertidos, assi passaron adelante con su demanda, hasta que entrã do por Alemania, vierõ que era necessario detenerse: porque estaua toda llena de infidelidad, è Idolatria. En particular san Quiliano, y sus compañeros, hizieron assiento en vna ciudad, que en lengua Alemana llaman Vuirtzburg, que agora es conocida por el nombre de Herbipolis, y es muy principal, y populosa, y de quien despues diremos algunas cosas necessarias, para nuestra historia, y aunque en ella, y en todo la comarca, se adorauan generalmente Idolos, pero en particular tenian gran respecto à la Diosa Diana. Viò, y conociò S. Quiliano, que estauan los naturales muy ciegos, y que era menester tomar el negocio de la predicaciõ muy de proposito, y espacio. Lo primero que hizo al principio, fue procurar deprender biẽ la lengua, y despues que le pareciò, ya tenia noticia della, en este año presente se partiò para Roma, è informò al Sumo Pontifice Conõ, de la necessidad que auia de obreros, que rompiessen, y cultiuassen aquella tierra. Oyendole el Pontifice, y pagandose de sus letras, y buen termino, no solo le diò licencia, paraq̃ el, y sus cõpañeros predicassen, sino que le embiò por cabeça desta mission, y le consagrò en Obispo, que fue el primero de la prouincia de Franconia. Y no fue nombrado (como algunos piẽsan,) por Obispo de Herbipoli: porq̃ (como diremos despues,) el primero de aquella ciudad, fue S. Burcado, sino hizo cõ el el Papa, lo que se acostumbraua en aquel tiempo, con las personas que embiauan à predicar à los infieles, no les dauan titulo, ni nombrauan por Obispos de alguna ciudad en particular: porque no se sabiendo qual se auia de conuertir, era mas llegado à razon, darles la comission general, y estos tales Obispos de ordinario, se llamauan regionarios.

Salieron pues de la ciudad de Roma, san Quiliano hecho ya Obispo, y san Colomano ordenado de Presbytero, y san Tornano que les yua acompañando: llegados à la ciudad đ Herbipoli, y por toda la comarca, como ya antes auian aprendido la lengua, començaron à predicar en ella, marauillandose todos, de la alteza de la doctrina Euangelica, y de la eficacia, y su auidad en el dezir, de san Quiliano, à quien el Espiritu Santo daua fuerça, y palabras, con que ablandaua los còraçones de los oyentes, y se persuadian à que la Religion Christiana, era la verdadera. Gouernaua à Franconia con titulo de Duque Gosberto hõbre discreto, y de ingenio muy delgado, y si bien le contentò al principio, la doctrina que enseñauan los estrangeros, con todo esso no se rindio luego à su predicacion, sino detuuo se mucho tiempo, y oyòles muchos sermones, hasta que la Magestad diuina le dispuso por la continua oracion, y predicacion de san Quiliano. Al exemplo del Principe, siguieron todos los vassallos, y subditos, y generalmente se conuirtierõ los pueblos de la Frãconia, y el Duque Gosberto se bautizò, el dia de Pascua de resurrecion, y la gente noble, y plebeya, se fueron bautizãdo con mucha priessa, y se viò la prouincia de Franconia trocada en breue tiempo, dãdo el culto deuido, y adorando à la Sabiduria del padre, y dexandose de las impertinencias, y fabulas de la Diosa Diana, y otros errores, y fantasias de Gentiles.

Las plantas, y los arboles rezien puestos en la tierra, no crecen bien ni lleuan frutos sazonados, sino se riegan: assi permitiò la Magestad

Bueluen de Roma, y cõuierten a la fé la Franconia.

S. Quiliano declara al Duque estar mal casado, cõ muger que fue desu hermano.

diuina,

diuina, que estas nueuas, y tiernas plantas, de la antigua Francia, fuessen regadas con la sangre de S. Quiliano, y sus compañeros, y que padeciessen martyrio, para que despues se multiplicassen los fieles, por aquellas prouincias. Estaua casado el Duque Gosberto, con Geyla, cuñada suya, que auia sido casada con vn su hermano, y si bien que el santo Obispo, sabia que este matrimonio no era legitimo, prudẽtissimamente auia dissimulado à los principios, pareciendole, que à los que eran rezien cõuertidos, no conuenia assombrarlos luego con cosas muy dificultosas, y que es bien que à los pequeños (como dize S. Pablo)[a] se les dè leche, y no pan con corteza: pero conociendo el buen entendimiẽto de Gosberto, que estaua con determinacion, de obedecer al Euangelio, aunque las cosas que mandasse, fuessen asperas, y dificultosas, fuesse à el vn dia, y declaròle la verdad del derecho, y del hecho, diziendole que conforme al estilo, y leyes Christianas, nayde se puede casar, con la muger de su hermano, mas que el por no poner impedimẽtos, y estoruo à la predicacion, auia dissimulado esta ley, y no le auia intimado, la necessidad que le corria de guardarla: pero agora, ya que el Espiritu Santo le auia abierto los ojos y alumbrado el alma, no cumplia cõ su conciẽcia, sino le declaraua enteramente, todas las cosas que estaua obligado à guardar, vn verdadero Christiano: y assi le rogaua de parte de Dios, dexasse à Geyla, y se casasse con otra, porque assi conuenia al seruicio de su Magestad. Llegarõle al alma al Duque las palabras de san Quiliano: porq̃ estimaua, y amaua mucho à su muger, mas mostrando que se desseaua saluar, dio la palabra al santo Obispo, de hazer lo que le mandaua, en boluiendo de vna jornada que auia de hazer forçosamẽte, contra vnos enemigos suyos, con quienes traìa guerra. El santo Prelado por no dar mate ahogado al Duque, le dio treguas por el tiempo que le pedia.

[a] 1. Corint. 3.

La Duq̃ssa Geyla sabe que Quiliano no la quiere descasar.

No fue este negocio tan secreto, que no se le viniesse à trasluzir à Geyla, la qual se indignò con tanto extremo, de q̃ la quisiesse san Quiliano apartar de la compañia del Duque, que sin mirar la pena que auia de recebir quando boluiesse, y las obligaciones, y respectos de la fè que recibio, se resoluiò, de mandar matar luego à san Quiliano, y à los compañeros, pareciendola, que quitandoles de por medio, no se executaria el diuorcio, que estaua cõcertado. Hallò facilmente Geyla ministros de su maldad, y concertose con dos sicarios, que teniã por oficio matar hõbres, y rogoles que acometiessen à los santos, y les quitassen las vidas. Acostumbraua el bienauenturado san Quiliano passar las noches en la Yglesia, descabeçaua el sueño, y dormia vn poco, y despues lo restante gastaua en oracion, y contemplacion. Estando vna noche, ni bien durmiendo, ni bien velando, se le apareciò vna persona de vn rostro venerable, y hermosissimo, q̃ le dixo estas palabras, Quiliano leuantate, que ya es mi gusto se acaben tus trabajos, solamente agora ternas vna batalla, y saldras vẽcedor della. Dichas estas palabras desapareciò la persona, y boluiendo enteramente en si el santo, conociò claramente la merced que el Señor le queria hazer. Fuesse luego para san Colomano, y à san Tornano, que le acompañauan, y despertandoles, dixo, que no era tiempo de dormir, que ya el esposo venia, y era necessario tener

Geyla hizo matar à san Quiliano, S. Colomano, y san Tornano.

las

las lamparas aparejadas, y con azeyte, y velar, y orar, para no desfallecer en la tentacion. Estando pues los santos encomẽdando sus almas al Señor, los homicianos à la media noche escalaron la Yglesia, y con crueles heridas, mataron à los tres predicadores. Traìan ordẽ de Geyla (mas cruel que Herodias) q̃ porque nadie entendiesse, que auiã sido muertos, que los enterrassen luego à ellos, y à sus libros, y ornamentos, que eran todas sus alhajas. Tenia Geyla determinado, de encubrir este negocio al Duque, y hazer echar vn vando por toda la tierra, y publicar, que los estrangeros se auian ydo à otra parte, y deslumbrar al Duque, para que no entendiesse ni sospechasse, lo que auia sucedido. Assi los ministros de su maldad, la obedecieron en todo, y no dexaron cosa que fuesse de los santos, que no la enterrassen, y para q̃ se disimulasse mejor este hecho, buscò la Duquesa formas, y trazas, para descomponer la Yglesia, y la hizo caualleriza, donde puso muchas bestias, para que nadie pudiesse entender lo, que alli estaua encerrado.

Descubre Dios por muchos milagros la muerte de los santos.

Trazan los malos en sus fantasias torres de viento, que luego se deshazen, no aduirtiendo lo que dize el Señor, que ninguna cosa ay tan oculta, que no se reuele, y publique, como sucediò en el caso presente, q̃ auiendo hecho mil estratagemas, la maluada de Geyla, para encubrir la muerte de los santos, se supo de de muchas maneras. Lo primero, lo entendio vna santa muger, llamada Burgunda, que fue de las primeras, que al principio creyeron, y se alistaron para ser bautizadas: pero conociendo el camino por donde se auia guiado este negocio al principio, no se atreuio à descubrirle, por no caer en la indignacion de la Duquesa, pero siruio despues, demostrar con el dedo, donde estauan los santos, cuyos merecimientos fuerõ parte, para que viniesse su martyrio à noticia de todos: porq̃ los mismos matadores lo pregonaron à vozes, apoderãdose dellos los demonios, y el vno se quexaua de S. Quiliano, q̃ porq̃ le persiguia, y se vengaua del, y este miserable, se fue con miẽdo à vocados sus carnes, y assi despedaçado espirò. El otro matador, atrauesandose el cuerpo, se quitò la vida. Y la maluada de Geyla, q̃ viniẽdo el marido, le auia querido persuadir, q̃ los estrãgeros se auiã ydo à otras tierras, fue tãbiẽ arrebatada del demonio, y à vozes se quexaua, de los tormẽtos q̃ sufria, causados por S. Quiliano, y cõfessaua de plano, q̃ los padecia por auer muerto à el, y sus cõpañeros. Despues de hecha esta cõfessiõ, cõ vascas mortales, despidiò el alma, y fue à padecer, y pagar las malas trazas, y crueldades, que auia vsado con los sieruos de Dios.

Hallaronse sus santos cuerpos.

Passadas estas cosas, se tuuo noticia dõde estauã los santos cuerpos, por el testimonio de Burgunda, de quien poco ha diximos, q̃ sabia el lugar, dõde los matadores los escõdierõ. Buscados, se hallaron con señas bastãtes, q̃ declarauã el tesoro q̃ alli estaua escondido. Fuerõ respetados en toda la tierra de Frãcia, a y aũ en la nueua Frãconia huuo mucha memoria destos santos: poque enella S. Quiliano dexò dicipulos. Tritemio en el compẽdio de la historia de Frãcia, pone quatro varones ilustres de su escuela, porq̃ vltra de S. Colomano, y san Tornano, señala estos. Arnualdo, Adanono, q̃ fuerõ Abades, y Adelmo, y Vvilfredo Obispos, q̃ cõuirtierõ muhas almas en Frãcia. S. Quiliano sin duda fue doctissimo, y tuuo muchos dicipulos, y escriuiò

[a] *Trite. in hist. Franc. in Clodobeo 3. circa anno. 693.*

vn libro q̃ intitulò *Cõtra peregrinos cultus*: pero eſtan muchas coſas ſuyas oluidadas: porque en aquel tiempo, mas trataua̅ los mõges de predicar, y conuertir almas, que de eſcriuir las coſas que acontecian, y aſsi ſe hã perdido muchas deſte ſanto Apoſtol de Franconia, que fue illuſtriſsimo en aquel tiempo: no ſolo por la gloria del martyrio, ſino en eruditiõ, y en copia d̃ dicipulos inſignes.

Hazeſe Igleſia Catedral ſobre ſus ſepulcros.

Andando los tiempos, ſi bien, que creìan los naturales, que eſtauan eſtos ſantos martyres dentro en Herbipoli, pero auiaſe perdido ſu memoria, y no ſe ſabia puntualmente, en que ſitio los auiã enterrado, haſta que por los años de ſetecientos y quarenta y nueue (poco mas, ò menos) ſe deſcubrieron. Vn Presbytero de la Ciudad, llamado Adelungo, eſtaua ciego, interiormẽte fue amoneſtado, donde eſtauã las ſagradas reliquias, y yendo allà, recibiò la viſta, por el tanto deſſeada. Cuẽta eſto Sigeberto Gẽblacenſe,[a] el año atras alegado, y dize, q̃ viendo eſto S. Bonifacio, aquel gran martyr, y Apoſtol de toda Alemania (como era Legado à Latere, por toda ella) determinò en honra de S. Quiliano, y de ſus compañeros, de erigir en ſilla Epiſcopal, el lugar de ſu ſagrado entierro, y puſo por primer Obiſpo à S. Burcardo, que algunos dizen, era tãbien de Irlanda: el qual fabricò vna Ygleſia muy principal, y capaz, dedicada à ſan Quiliano, y à ſus compañeros, y los acomodò en lugar decente. Oy dia en la cueua donde eſtauan las ſagras reliquias, ſe vee vna inſcripcion, que mueſtra algunas coſas de las que hemos dicho, que en memoria de la antiguedad, me pareciò poner aqui.

Hi ſũt Herbipolis, qui te docuere magiſtri,
Qua verum colores religione Deum,
Impia quos tandem iuſsit Geilana necari,
Cælabitq; ſub hunc corpora cæſa locum:
Ne turpi ſine laude ſitu defoſſa iacerent,
Corpora Burchardus ſub monumenta locat.

[a] *Sigeberto anno 749.*

Que en Romãce dizẽ. O Herbipolis, eſtos ſon los maeſtros que te enſeñaron, con que religion, y culto, auias de honrar al verdadero Dios, à los quales la maluada de Geyla mandò matar, y encubriò en eſte lugar ſus cuerpos heridos: pero porq̃ no eſtuuieſſen ſepultados en torpe lugar, y ſin honra, Burcardo los puſo en eſtas ſepulturas. Haſta aqui ſon palabras del Epitafio.

Creciò el pueblo en Ciudad, y es ſeñor della el Obiſpo, y Duque de Franconia.

Abiendo pues ſan Bonifacio, hecho à Herbipoli ſilla Epiſcopal, y ſabiendo todos endonde eſtauan los cuerpos ſantos, de vn pueblo mediano ſe hizo Ciudad muy populoſa, y de las mas iluſtres de Alemania. Tiene muy grande, y muy buenos edificios: corre el rio Meno por cerca della, y por la puente ſe paſſa à vn fuerte caſtillo, dõde eſtà el templo antiquiſsimo, dedicado à nueſtra Señora,, que dizẽ fabricò vn hijo del Duque Gosberto. Alli tiene ſu aſsiẽto el Obiſpo deſta Ciudad, que es Señor della, en lo eſpiritual, y temporal: porque como ſe acabaſſe el linage de los Duques, y fueſſe el vltimo Hetano, que muriò ſin hijos, el Rey Pipino, padre de Carlos Magno, por interceſsion de S. Bonifacio, y para honrar à los ſantos martyres, hizo à ſan Burcardo, y à ſus ſuceſſores, ſeñores de Herbipoli, y de todo el Ducado de Frãconia: por lo qual eſtà anexa al Obiſpado, toda aquella gran juridicion, y los Prelados ſe intitulã Obiſpos de Herbipoli, y Duques de Franconia, y los naturales llaman à eſta haziemda, Patrimonio de S. Quiliano. Para repreſentar eſta dignidad, tienen por coſtumbre los Obiſpos Herbipolenſes, quãdo dizen Miſſa de Põtifical, tener à vn lado del altar vna eſpada deſembay-

nada

nada, y en toda Alemania cantan aquel verſillo. *Herbipolenſis ſola, enſe indicat, & ſtola.* En q̃ ſe da à entender, que es proprio del Obiſpo de Herbipoli, con la Eſtola ſer juez en lo Eccleſiaſtico, y con la eſpada tener ſupremo dominio en Franconia.

Fue la Yglesia Cathedral de mõges Benitos

Eran S. Bonifacio, y S. Burchardo monges de la orden de S. Benito (como diremos en ſu lugar) y quando fundaron eſta Yglesia Catedral, en ſus principios, los Canonigos, eran monges Benitos, à la traza, q̃ dexamos dicho en Ingalaterra, q̃ los Cabildos de las Yglesias mayores, erã d̃ religioſos, y eſſo miſmo ſe guardò en muchos Obiſpados de Alemania, como vimos tambien, que S. Ruperto, Arçobiſpo Salisburgenſe lo començo à praticar en el Ducado de Bauiera, y lo meſmo hizieron eſtos ſantos Obiſpos en Francia. Sucediò à S. Burcardo en la Prelacia Mainguto, monge de nueſtro abito, q̃ tãbien conſeruò en el Obiſpado, y en la Yglesia Catedral à los monges de ſan Benito: pero por la aficion que tenia à la ſoledad, y contemplacion, fundò vn monaſterio de la orden, llamado Neoſtadio, y dexando la dignidad, tomò el abito en el. Sucediò, como dize Antonio Democares, [a] en la ſilla Bernubolfo, y no ſe acordando de Ioſeph, ni de las buenas obras, q̃ los primeros Obiſpos auian hecho al Obiſpado, guſtò de q̃ ſe puſieſſen Clerigos ſeglares en eſta Yglesia. Vltra deſte Monaſterio Catedral, huuo muchos de la orden de S. Benito, por toda Franconia, y Herbipoli. Los mas conocidos, y notables ſon, el de S. Burcardo, y el de S. Eſteuan, que es dela congregaciõ Burſfeldenſe, y tã poderoſo, y capaz, que en el ſe han tenido algunos Capitulos generales. En el arrabal tãbiẽ dela Ciudad de Herbipoli, huuo otro muy conocido, dedicado à Sãtiago, y ſe llama de los Eſcotos. De todos eſtos Monaſterios tẽgo d̃ dar (en ſu tiempo, y lugar) muy larga relaciõ. Solo deſte vltimo de Sãtiago, dire agora vna palabra: por ſer en gloria de S. Quiliano, y en gracia de los Monges de Irlanda, aquienes ſe les deue la cõuerſiõ d̃ſta Prouincia.

[a] *Democares de ſacrificio Miſſæ. lib. cap. 35. de Epiſcop. Herbipol.*

Otros Monaſterios de Herbipoli.

Monaſterio de Sãtiago de los Eſcotos.

Por los años de mil ciento y quarẽta, Embrico Obiſpo vigeſimo ſeptimo de Herbipoli, conſiderãdo ſanta, y prudentemente, q̃ los Eſcotos de Irlanda, cuya cabeça fue S. Quilliano, auian hecho tan ſingular beneficio à toda Frãconia, determinò por honra del ſanto, fundar vn Monaſterio, en q̃ guardaſſen los mõges la Regla de S. Benito, pero cõ tal cõdiciõ, q̃ fueſſen todos Eſcotos de linage, como lo auian ſido los primeros predicadores de aquella Prouincia. Y como toda la Yglesia auia ſido de Monges Benitos, de lo bertido ſe cogiò algo, mandãdo el ſobredicho Obiſpo, que ſe anexaſſe perpetuamẽte vn Canonicato, al Monaſterio de Santiago, delos Eſcotos. Y ni lo vno, ni lo otro es coſa nueua, en eſta hiſtoria: porq̃ ya atras dexamos aſſentado, y viſto, q̃ muchas Yglesias Catedrales, han deſmẽbrado de la meſa Capitular, Canonicatos, dignidades, y otras prebendas, para ſocorrer las neceſsidades d̃los Monaſterios, y acreditarlos, y autorizarlos.

Monaſterios de Eſcotos muchos, y a quienes eſtauan anexos muchos hoſpitales.

Tãbien hemos dicho algunas vezes, y es fuerça, lo digamos muchas, q̃ huuo gran numero de Monaſterios, llamados de Eſcotos, donde ſolamẽte podiã tomar el abito, y profeſſar los de aquella nacion. Tenian todos ellos vn eſtatuto muy particular, de curar pobres en los hoſpitales, y tener cargo d̃ los enfermos de las Ciudades, y eran tan conocidos por eſte ſeruicio, q̃ hazian à Dios en ſus proximos, q̃ lo meſmo era dezir antiguamẽte, Monaſterios de Eſco-

tos, que Abadia a quien estaua anexo algun hospital. Por toda Frãcia, y particularmente en Alemania, señalaremos insignes hombres desta nacion. Pero siempre quiero, que se aduierta, lo que dixè al principio, q̃ los moradores dela Isla de Irlanda, se llaman Escotos, como se puede tãbiẽ echar dever en el primer Abad deste Monasterio de Santiago de Herbipoli, a quien Tritemio,[a] (contãdo los Abades deste Monasterio) llama Irlandes. Tuuo por nombre Macario, y fuè santo canonizado, y ennoblecido por muchos milagros, y à el, y à los demas Abades, põdremos en su catalogo, quando llegare el año de su fundacion, q̃ esto solo se ha dicho, para q̃ se conozca el respecto que en toda Frãconia se tuuo à S. Quiliano, pues atẽdiendo à esto, quisieron, q̃ nunca faltassen monges Benitos de su nacion, en la Ciudad de Herbipoli. Cõ estar las cosas dela religion Christiana, tan estragadas en estos tiẽpos, es seruido nuestro Señor, para hõrar à sus santos, q̃ se conserue oy dia el Monasterio de Santiago, con monges Escotos, Irlãdesses: por q̃ (como y o contarè en su tiẽpo, quando pusiere las cosas deste Monasterio) acabarõse en el los mõges Escotos, y sucedierõ Alemanes, y Tritemio, q̃ escriuio à la larga las cosas desta casa, fue Abad della.

Pero agora el año de 1595. el Obispo de Herbipoli, llamado Iulio, Duque dela Frãcia Oriẽtal, quitò esta Abadia à los mõges Alemanes, y la boluiò à los Escotos, q̃ agora viuen dẽtro de Herbipoli, teniẽdose cõsideracion, à que con su sangre sus antepassados, auian conquistado, y conuertido aquella Prouincia. Es autor desto vltimo que he dicho, Iuan Buseo,[b] hombre muy docto, de la Compañia de Iesus, que ha tomado vna empressa, muy digna de aquella sagrada religion: porque enmienda libros antiguos, y los saca de los archiuos, y de volumenes manuscriptos, y los haze imprimir, para gran prouecho de toda la Christiandad. Entre otras obras ha sacado las de Tritemio, autor de incomparable erudicion en historia, y contando su vida, refiere esto que tengo dicho, y da por autor à Francisco Hamiltonio, Prior que era de los Escotos, el año de 1595. en el vltimo dia de Abril, en el qual hizo vna oracion, delante del Obispo Iulio, y de todos los principales de Herbipoli, dãdoles las gracias, por la merced, y fauor que hazian à su nacion. Este Hamiltonio, despues (como afirma Iuã Buseo) llegò à ser Abad de Sãtiago de los Escotos, y lo es agora con grande honra suya, y de los Irlandeses, q̃ al cabo de tantos años, q̃ S. Quiliano Apostol de Franconia, y natural de Irlanda, conuirtiò aquellos pueblos, à la Fè de Iesu Christo, ellos conseruen lo que sus antipassados esclarecidamente conquistaron, oponiẽdose à las puertas del infierno, y à tã mõstruosas heregias, como agora ha despertado el Demonio en Alemania.

[a] *Tritemio escriuio vn tratado solo, deste Monasterio dõde el fue Abad.*

Por respecto de san Quiliano se edifican en Herbipoli Monasterios de Escotos.

Oy dia perseuera este Monasterio y es de solos Irlandeses.

[b] *Iuan Buseo en el prologo de las obras de Tritemio.*

Año de Christo 687. Año de S. Benito, 207.

De como S. Cutberto saliô del yermo, y fue hecho Obispo Lindisfarnense, y de su muerte.

Ingalaterra estaua agora llena de hombres insignes, y excelentes.

MVchos dias ha que tengo prometido, de tratar cosas muy notables, y grandiosas, que sucedieron à los monges de la orden de S. Benito, quando entrarõ predicando por las Prouincias de

Alemania,

Alemania,y si bien agora he começado,y contado, la entrada que hizo S.Quiliano,pero esto no es sino como disposicion,delo que despues se ha de tratar. Para proseguir con este intento, tengo necessidad, de que passemos agora el mar,y nos lleguemos à la Isla de Ingalaterra:porque de allà hemos de traer, vn enxambre de predicadores, que hinchiran presto de miel,y dulçura,tan grandes Prouincias,que estauan sin el conocimiẽto del verdadero Dios. Ya se le acordara al lector, como fueron dos monges embiados de la Ciudad de Roma,por el Papa Vitaliano,guiados à Ingalaterra, cuyos nõbres son S.Teodoro, y S. Adriano, este fue Abad de S. Pedro de Cantuaria, que agora llaman Conturbe,y aquel por Arçobispo de la Ciudad, y Legado de su Santidad. Erã los hombres mas graues, y doctos,que à la sazon tenia el mundo, y fauoreciendoles nuestro Señor, acauaron de conuertir los Idolatras de la Isla,yenseñaron las buenas letras,y Teologia, en todos los Reynos,en que estaua diuidida Ingalaterra. Tuuieron dicipulos tan aprouechados,y creciò de tal manrra la sabiduria, en los moradores de la Isla, que vino à dezir el venerable Beda,[a] que nunca estuuo Ingalaterra,en los tiempos de atras,tan auentajada,como se veìa en los presentes,y pudolo afirmar con harta verdad:porque viuian juntos agora en Ingalaterra, hombres principales, mugeres ilustres,y personas doctas que florecian en todas letras,que se puede dezir (sin poner en ello duda) que nũca estuuo Ingalaterra cõ personas tan auentajadas,y eminentes: porque vltra del gran san Teodoro,y Adriano, maestros en Ingalaterra, viuian agora en la Isla san Cutberto,S.Eadberto,S. Benito el Ingles,S. Ceolfrido, el venerable Beda,que ya començaua à florecer, Alcuyno Abad,q̃ sucediò à S.Adriano,S.Egberto,S.Clemente,S.Suitberto,con los doze Apostoles, que despues passaron à predicar à Alemania,y hartos Reyes santos,y Reynas santas (que despues cõtare) y muchos insignes Obispos, que no me querria detenet, en hazer alarde dellos:porque solo pretendo,que se entienda, que estaua agora tan llena,y enrriquecida,la Isla de Ingalaterra,de hombres santos, y doctos, que de su mucha abundãcia,se probeyò la tierra firme,y passaron à Flãdes,Francia, y Alemania, varones excelentes, que ilustraron aquellas naciones,y particularmente conuirtieron las grandes Prouincias de Alemania. No se como pueda alabar y engrandecer sus cosas,como ellas merecen: porque si cuento à la larga,las historias de todos, para solo este argumento,fuera menester vn volumen entero, assi serà necessario de aqui adelãte,estrechar el estilo,y dexar muchas cosas,para poder dezir algo de cada vno.

[a] *Beda lib. 5. cap. 8.*

De quien quiero tratar primero, es de S. Cutberto, que le cabe por su ancianidad,y merito,este año presente,y no queda tiempo,en q̃ acabemos de contar su historia. Dexamosla començada, los años passados,y deziamos,tomandolo de Beda,[b] (que escriuiò muy à la larga su vida) que despues de auer sido mõge en el Monasterio Melrrosense, donde se exercitò en mucha obediencia,y mortificaciõ, le hizieron Prior de aquel Monasterio,despues passò à la Isla Lindisfarnense,con el mismo oficio:y como predicaua por toda la tierra,haziendo infinitos milagros,y despues de prouado con el largo exercicio del conuẽto,se auia apartado à hazer vida solitaria en

Buelue se à hazer relacion de la vida de S. Cutberto.

[b] *Beda in vita cutberti, & histor. Angliæ.*

el Isleo de Farne, que estaua en el coraçon del mar, distante algunas leguas, de la Isla Lindisfarnense, adonde le dexamos, haziendo mas vida de Angel, que de hombre, dandose altissimamente à la contemplacion, peleando à braço partido cada dia con el demonio. Aqui estuuo el santo muchos años, siendo assombro, y espanto del mundo: aqui era el oraculo de toda Ingalaterra: aqui le venian à visitar de diferentes partes, y à consultarle negocios grauissimos, y del alma: porque con la larga experiencia, y luz que tenia del cielo, sabia remediar las almas, que à el venian afligidas, y desconsoladas. Trata esto Beda, particularmente, en el capitulo veynte y dos, y despues en el veynte y tres, y dize, que la Infanta Elfleda, sanò de vna grauissima enfermedad, con vna tira de lienço que el santo le embiò.

Dase relacion de santa Elfleda, y como sanò por meritos de san Cutberto.

Esta es aquella Infanta hija del Rey Osuuio, de quiẽ dexamos atras dicho, que siendo niña de vn año, la dieron abito de monja: porq̃ el Rey su padre hizo voto, que si vencia al Rey Pẽda, ofreceria à su hija à Dios, y consiguiẽdo vna insigne victoria, cumpliò la palabra que auia dado al Señor, y entregò à la Infanta Elfleda, à santa Hilda, que era Abadessa del Monasterio Heorteo, la qual edificò aquella famosissima Abadia Estrehaneshallcẽse, donde se criauã muchas Infantas, siruiendo à Dios con el abito de san Benito, alli residian tãbien muchos hombres doctos, que estauan en vn Monasterio aparte, y seruiã à aquellas señoras. Muerta santa Hilda, por los años de seyscientos y ochenta, sucediò Elfleda, en aquella Abadia, y en todas sus filiaciones, que eran muchas. Y vino à ser madre de su madre: porq̃ la muger del Rey Osuuio, llamada Eanfleda, despues de muerto el marido, tomò el abito en este Monasterio, y gustò de sujetarse à su hija Elfleda, q̃ era Abadessa, y ambas viuieron cõ grã opiniõ de sanctidad. Era esta Infanta deuotissima de S. Cutberto, por la gran fama q̃ tenia en todas partes. Estuuo vna vez muy mala, y llegó al hilo de la muerte, y aũq̃ no muriò de aquella enfermedad, quedò contrecha, y baldada, de manera, q̃ no se podia leuantar, ni ponerse en pie: tenia gran desseo, de auer à las manos, alguna alhaja imbiada por mano de S. Cutberto, y estaua con esta fè, q̃ auia de sanar cõ ella. Entendiolo el santo ermitaño, allà en su Isla, y ermita (porq̃ como luego diremos, fue auẽtajado en el espiritu de profecia) y embiola vna cinta, ò tira de liẽço, la qual recibiò la santa Abadessa, cõ extraordinaria deuociõ, y cõtento, y ciñendose con ella, estuuo buena, y lo mismo acõtecio, aplicãdola à otra enfermedad, ḋ vna mõja, q̃ parecia estaua para morir, cõvn dolor intolerable ḋ cabeça.

Mueſtrafan Cutberto eſpiritu de profecia, reſpondiendo à la Infanta Elfleda.

Tenia S. Elfleda algunos negocios graues, y de su alma, que consultar con S. Cutberto, y muchas vezes le auia embiado à suplicar, la diesse licẽcia para visitarle, en algun lugar. Al fin se concertaron los dos, q̃ partiessen el camino, y fueron las vistas en vna Isleta llamada Coquedia, y alli satisfizo Elfleda el desseo q̃ tenia, tratando, y comunicãdo cõ persona tã santa, y espiritual, y le pregũtò muchas cosas, perteneciẽtes à su alma, y à las de sus subditas. Auiendo estado vn grã rato con el, en medio de la conuersacion, se postrò à sus pies, y le conjurò de parte de Dios, que le dixesse, quantos años auia de Reynar su hermano el Rey Egfrido, que auia sucedido à Osuuio su padre. Haziasele muy de mal al santo, dezir las cosas que estauan por venir: pero como le cõjurò, por

el nom-

el nombre de Dios, terrible, y venerable, dize Beda, que quedò conuẽcido, y que la diò à entẽder, que no viuiria ſino vn año. Deſpues boluiò à preguntar Elfleda, quien le ſucederia en el Reyno: porque no tenia hermano legitimo varon. Tambien Cutberto la ſatisfizo, à eſta pregunta, dandola à entender, por circunloquios, que auia de ſuceder en el Reyno Alfrido, q̃ era fama le huuo de ganãcia el Rey Oſuuio en ſu mocedad, y en eſta ſazon eſtaua deſconocido, eſtudiando en vna de las Iſlas adjacentes à Eſcocia. Como ſe veìa Elfleda fauorecida del ſanto, y que le auia reſpondido à las dos preguntas, atreuioſſe à hazer inſtancia en la tercera, y quiſo ſaber del, ſi auia de ſer Obiſpo: porque aſsi ſe auia començado à publicar. Tãbien en eſto la diò contento, y ſatisfizo S. Cutberto, diziendo, que aũque era indigno del Obiſpado: pero q̃ nueſtro Señor queria, que lo fueſſe algũ tiempo, y que deſpues ſe auia de boluer à ſu ermita, para acabar en ella en paz. Todo ſe cumpliò puntualmẽte, como el ſanto lo auia profetizado. El Rey Egfrido muriò dentro de vn año: ſucediole Alfrido en el Reyno: ſan Cutberto fue electo por Arçobiſpo Lindisfarnenſe, en vn Concilio nacional, que ſe celebrò en Ingalaterra, como agora contaremos.

Fue S. Cutberto, electo Arçobiſpo Lindiſfarnenſe.

Era el Arçobiſpo ſan Teodoro, muy zeloſo del bien publico, y procuraua dar Prelados à todas las Yglesias, los mas auentajados que el podia hallar, y como era tan famoſo, y conocido ſan Cutberto, en aquella edad, en vn Concilo que ſe congregó por orden de ſan Teodoro, y del Rey Egfrido, fue electo por Arçobiſpo ſan Cutberto. Embiaronle à viſitar, con diferentes menſageros, para que vinieſſe al Concilio, pero el humilmente, reſiſtiò quanto pudo. Mas eſtimauale toda Ingalaterra en tanto, que el miſmo Rey Egfrido en perſona, le fue à viſitar à ſu miſma ermita, lleuando con ſigo al Obiſpo Trumbino, y otras perſonas graues, y religioſas, que le ſuplicaron con lagrimas, y muchos ruegos, aceptaſſe aquella dignidad. Al fin el diò ſu conſentimiento, con harta dificultad: conſagroſſe de ay à algunos meſes: hizo el oficio, como ſe eſperaua de vn tan gran ſanto, no dexando el rigor de la vida de monge, ni las oraciones, ayunos, y otras aſperezas. Tenia ſumo cuydado del aprouechamiento de ſus ouejas: predicaualas de ordinario: viſitaualas con mucho amor, y cuydado, y acudia à las neceſsidades de todos, ſocorriendoles con grueſſas limoſnas. En aquellos dos años, que le durò el Arçobiſpado, huuo cruel peſtilencia, y por vẽtura nueſtro Señor, para eſte meneſter, y neceſsidad, le diò aquel Obiſpado, para q̃ S. Cutberto, ſobre los merecimiẽtos de mõge conuẽtual, y deſpues de ermitaño, grangeaſſe otros nueuos en el Obiſpado, en el qual ſiruiò al Señor con ſuma ſolicitud, y diligencia: porque con vna ſed inſaciable, del prouecho de las almas, ſin temor de aquella enfermedad pegajoſa, andaua de pueblo en pueblo, animandolos, à vnos para morir bien, à otros curando de diferentes enfermedades. Hizo muchos milagros en eſte oficio, que porque he prometido de abreuiar, y porq̃ ſon muchos, los remito à quien los quiſiere ver al venerable Beda.

El cuydado q̃ tenia cõ viſitar ſus ouejas.

Pero como S. Cutberto era ya tã viejo, y tan dado à la contẽplacion, y principalmente, porq̃ como tenia eſpiritu de profecia, entendiò q̃ ſe le llegaua la hora de la cuenta, pro-

Bueluieſe el ſanto à ſu antigua ermita, dõde muere.

curò boluerse à su ermita, para gastar en ella, lo q̃ le quedaua de la vida, y viendo q̃ era poco el termino, cargó el cuerpo de nueuas penitencias, y rigores, con q̃ de todo punto se le quebrò la salud, y estuuo malo tres semanas, de la vltima enfermedad, cõ grandes ansias, y congoxas, y con tan poco regalo, y consuelo, q̃ parece, quiso el Señor apostar, dexarle desamparado, para despues darle vn premio muy cũplido, y colmado. De ordinario S. Cutberto, estaua en la ermita solo, tenia por consuelo, ver los monges de la Isla Lindisfarnense, que solian atrauessar en vn barco aquel braço de mar, que auia hasta el Isleo de Farne, y en este aprieto, ordenò el Señor, q̃ huuiesse en cinco dias, tan grande tempestad, y que el mar estuuiesse tan embrauecido,, q̃ no se atreuierõ los mõges à passar el golfo. Pero mayor era aun la tormenta, q̃ auia dentro en el Isleo de Farne, donde S. Cutberto estaua en la cama: porque los demonios, que como à otro S. Antonio, le auiã perseguido, viẽdole agora en el vltimo trance, le acometiã, y fatigauan, molestãdole por todas las vias, y maneras, q̃ podian. Estas cosas las descubriò el santo, al Abad Lindisfarnense, y à los monges, quando se pudo passar el mar. Y pregũtãdole, con q̃ se auia regalado aquellos cinco dias, q̃ no le auian podido visitar. Mostrò (como dize Beda) vnas cebollas, que tenia cabe la cama, y la vna estaua comida algo della, diziendo, q̃ quãdo le crecia el ardor, y la sed, aquel era su regalo. Semejantes santos que este, eran los que produzia Ingalaterra, en aquel tiempo, amigos de soledad, y aspereza, y enemigos de la gula, y regalos, como se ha podido echar de ver, en el exemplo presente: agora ya siguen en la Isla otra doctrina, y les contenta mas la ancha, y regalada vida, que les han predicado los discipulos de Lutero, Caluino, y sus sequazes, no queriendo abrir los ojos à la luz del Euangelio, que les està diziendo, que es estrecho el sendero, que lleua à la vida eterna. Por este caminò Cutberto (y los santos, de quien luego trataremos) y por quererle Dios tãto, le estrechò, y afligiò estos vltimos dias, y llenò de merecimiẽtos, le lleuò para si, à veynte de Março. Mandauase enterrar, en aquella su Isleta, de Farne, pero mudó de parecer, rogandole el Abad, y mõges, de la Isla Lindisfarnẽse, que permitiesse lleuar su cuerpo à aquel gran conuento.

Milagros, y traslacion de S. Cutberto.

No solo hizo el Señor por el muchos milagros en vida, sino q̃ tambien en muerte, se multiplicaron, y todas las cosas que auian llegado al cuerpo de san Cutberto, eran medicina, y salud de los enfermos. Los vestidos, los çapatos, hasta vna cubierta, de cuero de la pared de su ermita, se llebauan particulas, y pedaços pequeños della, para diferentes enfermedades. Al onzeno año, despues que S. Cutberto se auia enterrado en la Isla Lindisfarnense, les tomò desseo à los monges, de poner sus huessos en otra sepultura, y colocarlos en lugar mas decente. Entendierõ hallar la carne hecha poluos, pero no fue como ellos pensauan: porque estaua el santo cuerpo entero, y se doblauan, y estendian los miẽbros, como si estuuiera viuo, y mas parecia hombre dormido, q̃ defunto. Tambien las vestiduras con q̃ le enterraron, estauan sin alguna corrupciõ, nueuas, y enteras. Cõtarõ los monges esta marauilla, al Arçobispo Eatberto, y mandò, que le pusiessen otras nueuas, guardando las antiguas, para reliquias. Estas cosas, q̃ viò, y oyò el venerable Beda

y se pla-

y se platicauan en su tiempo, nos dexò escritas, y el se marauillàra de otra mucho mayor si la alcãçara, que aconteciò de ay à quatrocientos años, y la refiere Florencio Vvigornienſe, por los años de nouecièntos y nouenta y cinco. Dize, q̃ andã do crueles guerras encẽdidas entre los Danos, y Anglos, y temiẽdose el Obiſpo Eardulfo, no se atreuiſſẽ los barbaros à las ſantas reliquias de Cutberto, las sacò del lugar donde eſtauan repoſando, y al cabo de mas de quatrocientos años (coſa maraui lloſa) eſtaua el cuerpo ſin corrõperſe. Anduuo el Obiſpo deſpues huyẽ do con el, por diferentes lugares: al fin, por reuelacion diuina, vino à parar en Dunelmia. Yera tanto el reſpeto, que ſiẽpre ſe tuuo con S. Cutberto, que por ſolo eſtar alli ſu cuerpo, ſe erigiò aquella ciudad en ſilla Epiſcopal (y ceſſò la de la Isla Lindisfarnenſe) y por reſpecto del ſanto acudieron los Reyes, y los deuotos, con tantas rentas, que es agora vno de los mayores, y mas ricos Obiſpados de Ingalaterra.

Año de Chriſto 688. Año de S. Benito. 208.

Algunos elogios, ò vidas breues de perſonas illuſtres de Ingalaterra. Cap. I.

S. Eadberto Arçobiſpo Lindiſfarnenſe.

Beda.

OTro año adelãte, por muerte de S. Cutberto, fue electo S. Eaduerto, en Arçobiſpo, fue varon de grãdes virtudes, muy docto en la ſagrada eſcritura, y amigo de hazer limoſnas (como cuenta Beda, en el capitulo 40. de la hiſtoria de S. Cutberto) era hõbre de gran oracion, y procuraua imitar à ſu anteceſſor, y particularmẽte, en los dias de la Quareſma, ſe apartaua en cierto lugar, cerca del Monaſterio, que le cubriã las olas del mar, y alli paſſaua todos los quarenta dias, que duraua la Quareſma, con ſumo rigor, y abſtinencia, gaſtãdo el tiempo en leccion, oracion, y lagrimas. Auia pedido à Dios, q̃ no le lleuaſſe deſta vida, cõ muerte repentina, y ſu Mageſtad ſe lo cõcediò, y le dió vna larga, y prolixa enfermedad, cõ la qual ſaliò del deſtierro preſente, con opinion de ſantidad, y en ſu ſepulcro, dize Beda, que ſe haziã milagros, por ſus merecimientos.

Itẽ, fue celebrado en eſte tiẽpo S. Eatto, mõge del Monaſterio Melroſenſe, Abad que fuè en el muchos años: venturoſo por cierto, en auer tenido por Priores dos ſingulares varones, como fuerõ S. Boyſilo, y S. Cutberto, fue primero S. Eatto Obiſpo Auguſtaldenſe, deſpues paſſò à ſer Arçobiſpo de la Isla Lindisfarnenſe, y dexò eſta ſilla de buena gana, por darſela à S. Cutberto ſu diciſpulo, que moſtrò guſtar della, por auerſe criado entre los monges de aquel conuẽto, y S. Eatto, ſe boluiò à ſu antiguo Obiſpado.

S. Eatto Arçobiſpo. Lindisfarnenſe.

Itẽ en los tiẽpos de S. Teodoro (en q̃ eſtuuo la Ygleſia de Ingalaterra tan enoblecida) floreciò S. Boſſo mõge del Monaſterio de ſãta Hilda, del qual diximos en ſu lugar, que con ſer principalmente de monjas, los religioſos, que las ſeruian, eran tan doctos, y principales, que ſalian de aquella caſa muchos, para ſer Prelados, vno dellos fue ſan Boſſo, varon docto, y religioſo, el qual fue promouido à ſer Arçobiſpo Euoracenſe, q̃ agora llamã Iorch, Sucediole en el Obiſpado ſan Iuan Monge del miſmo Monaſterio, de quien haze Beda larga comemora-

S. Boſſo Arçobiſpo Euoracẽſe.

cion, en el lib. 5. cap. 2. pero deste santo trataremos adelante, que es muy larga su historia.

S. Eleuterio Obispo de Paris.

En el Obispado Dorcacestrense, que caia a donde tenian su assiento los Anglos Ocidentales, se siguieron en estos felicissimos tiempos vnos Obispos à otros, personas de conocida virtud, y valor: vno fuè Eleuterio monge, q̃ auia tomado el abito en Paris, a quien el santo Arçobispo Teodoro, puso en aquella silla, y la gouernò cõ mucho loor suyo, catorze años: sucediole luego S. Eddo, mõge de aquel famoso Monasterio de sãta Hilda, varõ señalado en virtudes, santidad, y doctrina, y assi gouernò cõ satisfacion de todo el mũdo, veynte y quatro años: muriò santamente, y dexò tan grande opiniõ de si en todo el Obispado, que quando se veian en ellos enfermos, afligidos con algũ mal, yuan à su sepultura, y con el poluo della, echado en agua, y beuido, eran restituydos en su antigua salud.

S. Eddo.

S. Vvinfrido Obispo Liquefeldense.

Vvinfrido, fue conocido en este tiẽpo, no solo por auer sido Obispo Liquefeldense (y de Los Mercios, que gouernò dos años) quanto por la paciẽcia, y sumision con q̃ obedeciò à S. Teodoro, q̃ le quitò el Obispado. Auia sido monge, y Abad del Monasterio Adbarienſe, y acabò cõ buena opinion. Puso Teodoro en su lugar à Sexulfo, monge, y Abad, el qual gouernò prudentemente sus ouejas muchos años, y del haze comemoracion Beda, en el lib. 4. en el cap. 6. y Tritemio en los claros varones de S. Benito, lib. 4. cap. 258.

Beda. Tritemio.

S. Erquenubaldo Obispo de Londres.

San Erquenubaldo, fue varon insigne por estos tiempos, y de quien muy en particular, se acuerda Beda, en el libro quarto, capitulo sexto, y dize, que fue hõbre santissimo, y floreciò, por muchos milagros, fundò dos Monasterios muy principales, vno para si, en que juntò monges, y los enseñò el camino del cielo, y otro para su hermana sãta Edilburga: de la qual trataremos presto. Viendo el Arçobispo Teodoro, las grandes virtudes deste santo, le consagrò, y diò el Obispado de Lõdres. Estãdo en esta dignidad, hizo vn insigne milagro, porque yendo en tiempo de muchas aguas, por el camino, auiendo crecido mucho vn arroyo, y no le pudiendo passar el y sus compañeros, suplicò à nuestro Señor, le fauoreciesse en aquel aprieto, y necessidad, y desapareciendo el arroyo, passaron el, y toda su compañia, y en estando de la otra parte de la ribera, boluierõ las aguas à seguir su curso acostũbrado. Gouernò aquella Yglesia, 16. años, y à treynta de Abril, le lleuò el Señor al cielo. Tritemio[a] le pone entre los ilustres varones de la orden, y en la Yglesia es celebrada su memoria, y le ay del muy particular en la Ciudad de Londres, donde dizẽ, se muestra oy su sepulcro en la Yglesia mayor, dedicada à san Pablo.

[a] *Tritemio lib. 4. cap. 163.*

Seria cosa prolixa, si se huuisse de dar cuẽta de todas las personas ilustres, q̃ florecieron en tiempo de S. Teodoro, en cuyo felicissimo gouierno, casi no quedò rastro de pagano, è infiel, en toda la Isla, y se poblarõ en ella tantos Monasterios, q̃ en las Ciudades, en los pueblos pequeños, en los desiertos, è Islas, auia enxãbres de religiosos, y religiosas, y por marauilla se hallaua en esta sazõ en la Isla, electo algũ Obispo, q̃ no huuiesse sido primero mõge, y para prueua dello, he puesto algunos en los dos capitulos passados, dexãdo à otros muchos, por no cãsar. Tãta era la deuocion con que los naturales de la Isla seruian à nuestro Señor, q̃ los mesmos Reyes, y Reynas, los Infantes, y Principes, oluidados de los

Hauia en Ingalaterra muchos Monasterios.

regalos,

regalos, y de su grandeza, los hallaremos de aqui adelãte à pares, que arrimando la Corona, y cetro à vn lado, se vestiã vna cogulla, pareciendoles cosa mas segura, aguardar la muerte, y el dia de la cuenta en aquel estado, que no puestos en el trono, y potencia Real.

El Rey Sebbi, desseò toda su vida ser monge, al fin murio con el abito.

Pongamos luego exemplo en el Rey Sebbi (que gouernaua à Londres, y à todo su districto) el qual fuè siempre muy gran Christiano, y de quien dize Beda, [a] en el libro 4. que era muy frequente en la oracion, y muy dado à hazer limosnas. Tenia notable desseo de ser religioso, y de trocar la corona Real, por la cogulla de Mõge, y en treynta años que fue Rey, hizo hartas diligencias, para conseguir este intento: pero nunca la muger, quiso dar su consentimiento. Fue nuestro Señor seruido, al cabo de treynta años, de darle vna grauissima enfermedad: entonces mandò llamar à la Reyna, y la pidiò encarecidamente, q̃ alomenos aquel poco tiẽpo, que le restaua de vida, que le dexasse ofrecer, y sacrificar à Dios, y tomar el abito. La muger de muy mala gana venia en esto: pero al fin à puras importunaciones, y ruegos, le dió licencia, que tomasse el abito. Y no fue el echarsele, solamẽte de cerimonia, sino que se desposeyo de toda su hazienda, y riqueza, y la entregò en poder del Arçobispo Baldehero, que sucediô en el Obispado de Londres, al santo Obispo Ercõuerto: el qual se encargò de dar aquella hazienda à los pobres, y echô el abito à Sebbi. Si muchos años viuiera este santo Rey, era su intento perseuerar en aquel humilde estado: pero fue nuestro Señor seruido, de que se le acrecentasse la enfermedad, y viendo que estaua para morir, mandò llamar à Baldehero, y le rogò, que no se apartasse de su cabecera: porque como temeroso de Dios, y tan humilde como era, recelauase del dia de la cuẽta. Mas nuestro Señor, que nunca falta, à los q̃ tienen temor à su Mageſtad, y son humildes de coraçon, le reuelò el dia que auia de morir, y que seria su muerte sin dolor, y dichosa, y ẽdo su alma à gozar de Dios. El contò lo sucedido al Obispo, y à los circunstãtes, y muriò el dia que señalò, y se confirmò todo lo dicho, con algunos milagros, q̃ sucedierõ despues de su muerte, que trae Beda en el lugar citado. Enterrose este santo Rey, en la Yglesia de S. Pablo, en Londres, en donde siempre fue estimado, y tenido por santo, y oy dia muestran su sepulcro, que se conserua al cabo de tantos años.

[a] *Beda lib. 4. cap. 11.*

La vida de algunas Reynas, y mugeres santas, que huuo en Ingalaterra, por estos tiempos. Cap. II.

Toman el abito en Ingalaterra mucha gente ilustre.

YA dixe arriba, que gobernando Teodoro, el Arçobispo de Cantuaria, en muchas partes de la Isla se edificarõ Monasterios: porque en la primitiua Yglesia de Ingalaterra huuo muy pocos para religiosas, y assi estauan necesitadas las q̃ queriã tomar el abito, à dexar la Isla y passar à tierra firme, en Francia, Entonces vimos à muchas Infantas, que tomarõ el habito, en el Monasterio Brigense, de santa Fara, y en el Calense: pero agora ya se edificauan tãtas Abadias, dẽtro en Ingalaterra, q̃ no era necessario dexar la patria. Como yua creciẽdo la deuociõ d̃ los naturales, fuerõ muchas las señoras de cuẽta, que dexãdo el siglo, se entregarõ por esposas de Iesu Christo.

El Monas-

El Monasterio Elienſe en todos tiempos fue famoſiſsimo, cuya hiſtoria dexè ya pueſta en ſu lugar,[a] y dixe los altos y baxos que auia tenido, y como fue primero de monges Benitos, edificado por S. Aguſtin, deſpues le deſtruyò el Rey Penda, y ſe reedificò para monjas: y que viniendo los Danos ſe boluiò à echar por el ſuelo, y otra vez ſe reedificò, y le poſſeyeron Clerigos: deſpues boluiò à ſer Abadia de mõges Benitos, y vltimamẽte el Monaſterio ſe erigiò en Yglesia Catedral, y la ſiruieron los mõges de nueſtro abito. En tantas mudãças, como tuuo eſte Monaſterio, por eſtos tiẽpos (cuya hiſtoria vamos agora cõtãdo) vna fue quãdo ſe reedificò la primera vez para mõjas, y fue en el Abadeſſa la Reyna Ediltruda, muger ſantiſsima, y de cuyas virtudes eſtan los libros llenos: pero particularmente me aprouecharè, de lo que dize Beda en el libro quarto,[b] de ſu hiſtoria, y Virgilio Polidoro tambien en el quarto[c].

Era ſanta Ediltruda, à quiẽ otros llaman Eteldrida, hija de Ana Rey delos Anglos Oriẽtales, fue hermoſa por eſtremo, y caſola el Rey ſu padre cõ el Rey de los Anglos Auſtrales, cuyo nombre era Tomberto, el qual viuiò muy poco tiẽpo, quedando donzella ſanta Etildruda, caſola el Rey ſu padre ſegũdavez, cõ Egfrido Rey de Nortũbria, moço, y en ſu florida edad, con el qual eſtuuo caſada doze años. Y es coſa marauillo ſa, y pocas vezes viſta, que auiendo ſido caſada Ediltruda dos vezes, permaneciò virgen deſpues de ambos matrimonios. Del primero dize Polidoro, que no ay que marauillarſe, pues que viuio el marido poco tiempo: mas que el ſuceſſo del ſegundo, pone eſpãto à quantos la oyerẽ: porque la amaua el Rey ſu marido con eſtraña aficion, y deſſeaua tener hijos, deſte matrimonio: pero dizen, que ſu padre la caſò contra ſu volũtad, hauiẽdo la ſanta hecho voto de caſtidad, aſsi por ninguna via ſe pudo acabar con ella, que conſintieſſe en la voluntad del Rey Egfrido, el qual la huuo de venir à dar la licencia, q̃ muchas vezes le auia pedido, y ſanta Ediltruda, tomò el abito en vn Monaſterio, dõde era Abadeſſa Eba, tia del Rey Egfrido, y dioſele S. Vvilfrido Arçobiſpo de Iorch. No eſtuo la ſãta en eſte Monaſterio mas de vn año: porq̃ el cariño de ſu tierra, y la comodidad del ſitio que le ofrecieron en ella, la hizo mudar Monaſterio.

Ya diximos como Elis, era vna Peninſula, y lugar muy acomodado, para viuir religioſos, y como el Rey Pẽda auia deſtruydo el Monaſterio, q̃ eſtaua alli de mõges. Aprouechoſe deſta ocaſion la ſanta, reedificole, y recogiò en el muchas mugeres principales, y entre otras tomaron el abito dos hermanas ſuyas Reynas, de quiẽ luego trataremos. Como eſta ſanta deſſeò tanto tiẽpo, el ſer religioſa, y eſtaua obligada en el nueuo conuento, à dar buen exẽplo, porq̃ era Abadeſſa, fue coſa marauilloſa, con las vera q̃tomò, el ſeruir à Dios, y con quanta deuocion ſe arrojò en ſus manos. Nunca (dize Beda) quiſo vſar de liẽço, ſiempre traìa veſtidos de lana: nunca entrò en baños caliẽtes, coſtumbre vſada en aquella tierra, ſino es en las grandes feſtiuidades dela Paſcua, Pẽtecoſtes, y la Epifania, y entonces primero ſe lauaua las monjas, y criadas, y ella era la vltima, que entraua en el baño. Raras vezes, ſino es en alguna gran ſolenidad, comia al dia, mas que vna vez, ſaluo ſino era cõ ocaſion de alguna grande enfermedad. Deſde maytines haſta la mañana, no ſalia de la Yglesia, q̃dãdoſe en ella en oracion,

[a] *Tomo primero, anno 597.*

[b] *Beda lib. 4. c. 19.*

[c] *Polidoro. lib. 4.*

La Infanta ſanta Ediltruda caſada dos vezes, permaneciò virgen.

Santa Ediltruda reedifica el Monaſterio Elienſe, y aes primer Abadeſſa.

ilustres en santidad, la vna era monja en el Monasterio llamado Feneloco, y la otra en el llamado Fanato. Sus santos cuerpos han sido tenidos en mucha veneracion, en memoria de las santas vidas, que estas Infantas hizieron, que con la priessa que lleuo no me puedo parar á contarlas. Hallaranse algunos apuntamientos dellas, en Vincencio Beluacense, libro veynte y cinco, [a] y en Polidoro Virgilio, en el libro quarto, [b] y en el autor que continuò à Beda, libro segundo. [c]

No quiero tampoco passar en silẽcio la mucha santidad, y milagros, cõ q̃ ilustrò la edad presente, santa Edilburga, de quien trata estendidamente Beda, [d] en el libro quarto, en muchos capitulos, à donde remito al lector, q̃ quisiere saber sus cosas muy estendidamente: porq̃ yo no hare mas que apuntarlas. Ya diximos como san Earconubaldo, antes de ser Obispo de Londres, auia edificado dos Monasterios muy principales, vno para monges dõde el fue Abad, y otro para monjas, cuyo nõbre era Berecingio. Alli puso por Abadessa à su hermana, donde la santa viuio con sumo rigor, exercitandose à si y à sus monjas, en ayunos, continua oracion, diferẽtes penalidades. Salio tan buena maestra de la vida espiritual, q̃ generalmẽte las monjas de aquella casa, erã vnas santas: como se vio por vna luz del cielo, que baxò al cemẽterio, dõde era el entierro comũ de aquellas religiosas. Tãbien vna mõja anciana, conocio por diuina reuelaciõ, que alguna persona santa de aquel Monasterio, auia de passar desta vida, à la bienauẽturança: porq̃ vio vn bulto, q̃ subia de la tierra al cielo, muy resplandeciente. Assi lo dixo, y luego se cumplio: porq̃ santa Edilburga, passò dichosamẽte deste mar de lagrymas, y miseria, al puerto y descanso de la bienauenturança.

Sucediola en la Abadia Hildelida, muy deuota, y grã sierua d̃ nuestro Señor, q̃ fue muchos años Abadessa, y en su tiẽpo florecio el rigor y obseruãcia monastica de aquella casa. Era la Yglesia pequeña, y auiendo edificado otra mayor, en honra de nuestra Señora, quiso passar los huessos de las religiosas ya muertas, al nueuo tẽplo. Nuestro Señor mostrò, quanto se auia pagado y cõtẽtado, de la santa vida de aquellas sus sieruas, pues en aquel lugar se vio muchas vezes luz del cielo, y olor suauissimo: muestra de la buena fama y nõbre q̃ auian tenido, las q̃ viuiã en aquel encerramiẽto. Publicose y auia rumor, q̃ se hazian milagros en aquel cementerio, y vna señora ilustre muger de vn Conde de aquella comarca, estando ciega, le parecio, q̃ si yua al Monasterio, q̃ auia de tener remedio en su mal, lleuaronla allà sus criadas, y para mostrar el Señor la santidad de aquellas religiosas, en llegãdo al cemẽterio, se le abrieron los ojos, y tuuo vista clara y perfecta. Oxala se les abriessen àlos hereges de nuestro tiẽpo, q̃ niegan la reuerẽcia de los santos, y la gracia q̃ Dios les dio en hazer milagros, si ellos cõsiderassen estos escritos, ordenados por vn autor tan graue como Beda, y tantos santos y Sãtas como huuo en aquellos siglos dorados, y aduirtiessen q̃ ganarõ el cielo cõ penitẽcia, cõ punicion y lagrymas, y huyẽdo de regalos y deleytes, echarian de ver quã errados andã agora, y conoceriã la luz q̃ ay en la Yglesia Catolica Romana, à à donde los q̃ estamos en su obediẽcia, respectamos à los santos, y les damos la hõra q̃ se les deue, cõfessãdo los muchos milagros q̃ el Señor ha hecho, y haze cada dia por ellos.

Hildelida Abadessa.

[a] *Vincen. li. 25. c. 2.*
[b] *Polidoro lib. 4.*
[c] *Continua Bed. li. 2. c. 33.*
Santa Edilburga Abadessa.
[d] *Beda li. 4. c. 7. 8. 9. & 10.*

Santidad y milagros en el Monesterio Berecingio.

Año de Christo 689. Año de S. Benito. 209.

De la vida de san Egberto iluſtriſsimo ſanto de Ingalaterra.

Deſſeã los monges Ingleſes conuertir las prouincias de Alemania.

ESTaua (como hemos viſto) la Isla de Ingalaterra, llena en eſtos tiempos, de perſonas d cuẽta, inſignes en linage, ſantidad, y letras: y por merced que el cielo auia hecho à aquella tierra, ya en ella no auia gentiles, y paganos, todos eran Chriſtianos, y como en primitiua Yglesia, feruoroſos, y zeloſos de la gloria y hõra de Dios. Y como es proprio de la caridad, no eſtar ocioſa, auiendo muchos hombres doctos y eminentes en letras, como no tenian dentro en la Isla, perſonas à quien conuertir à la fè Catolica, y auia en tierra firme muchas prouincias de infieles, particularmente Friſia, Olandia, Saxonia, Sueuia, y muchas tierras Setentrionales eſtauan por conuertir, y reduzir al ſuaue yugo d Chriſto, daua eſto mucho cuydado à los monges, y predicadores de Ingalaterra: porque teniã particular obligacion, à aquellas prouincias de dõde los Anglos traian ſu origen. Pero quien con mas calor y veras, tomò eſte negocio à pechos, fue ſan Egberto, hombre muy ſanto y docto, y de vn coraçon y animo valeroſo, y determinado à emprender coſas grandes. Sin duda fue Egberto vno de los ſantos mas iluſtres, que ha tenido Ingalaterra, y (conforme ſus heroycas virtudes) muy poco conocido, delos que eſcriuen vidas de ſantos. Harta memoria hizo del Beda, pero como repartio ſu hiſtoria, y la dexò eſparzida en diferentes libros, no han querido los autores tomar eſte trabajo de hazer vn cuerpo de todos ſus lugares. Yo en gracia de los lectores, y en ſeruicio de la Orden de ſan Benito, quiero cõtar ſu vida enteramente, de lo que ſe coligiere de Beda, y de lo que ſe hallare en otros eſcritores. [a] *Beda li. 3 cap. 27.*

En S. Egberto cauò mucho eſte deſſeo.

Era ſan Egberto natural de Ingalaterra, de padres nobles y principales, el qual ſiguiendo el conſejo del Euangelio, dexò padre, madre, y ſu patria por ſeguir à Ieſu Chriſto. Florecia en aquellos tiempos la ſantidad, y conocimiento de las letras ſagradas, en la Isla de Irlanda, y los Eſcotos que en ella viuian, eran tan caritatiuos, y amoroſos, que recibian à los hueſpedes, que venian de Ingalaterra de boniſsima gana, y (como dize el venerable Beda) les dauan de comer debalde, y les preſentauan los libros. Deſtos Ingleſes peregrinos, que venian à aprender Religion, y letras en Irlanda, vnos andauã de celda en celda, y de Monaſterio en Monaſterio (porque los auia muchos y muy religioſos en aquella Isla) y los proponian como dechado, para aprouecharſe dellos, quando boluieſſen à Ingalaterra: otros ſe quedauan, y echauan rayzes en Irlanda, quedandoſe à ſeruir à Dios, en algun Monaſterio, ò hermita. Oyendo eſta fama Egberto, moço de grandes prendas, y eſperanças, paſsò de ſu tierra à Irlanda, con otro noble mancebo llamado Edelumno. Aficionaronſe los dos, à vno de aquellos Monaſterios que ſe dezia Ratmerfigio, para eſtarſe de aſsiento: porque les parecio coſa canſada, y no de tãto prouecho, andar peregrinando, y mudando cada dia

S. Egberto va a peregrinar à Irlanda, y tomò el abito.

da dia lugares, y para aprender la sagrada Escritura (como tenian intento) estando de assiento en vn Monasterio, le parecio ganauan mas, conforme al dicho del Filosofo, que el alma cõ la quietud se auẽtaja en la sabiduria.

Estrechissima penitencia, à q̃ se obligò san Egberto haziendo voto.

Sucedio que estando muy de assiento ya en el Monasterio, sobreuino vna cruel peste en la Isla, la qual hirio à ambos compañeros, Egberto, y Edeluno, y fueron lleuados al quarto de la enfermeria. De alli se leuantò Egberto, y se fue á vn lugar solo, y acomodado para la oracion, y en el començò à pensar en la vida passada, en los descuydos y pecados de la mocedad, y estrechandosele el coraçon, con vn dolor grande, bañado en lagrymas, suplicaua à nuestro Señor, no le lleuasse aquella vez, hasta que hiziesse penitẽcia, de la vida mal gastada, y castigãdose, se exercitasse de alli adelante en buenas obras y perfectas. Para inclinar à nuestro Señor, fuesse seruido de oyrle, hizo voto: lo primero de nunca boluer à Ingalaterra, y de ayunar todos los dias de la semana en todos tiempos, y lo que mas espanta es, q̃ añadio la tercera promesa, obligandose de rezar cada dia el psalterio, sin dexar por esto de rezar las horas canonicas, que acostumbrauã à dezir los monges Irlandeses. Hechos estos votos, con sumo dolor, y arrepentimiento de los pecados passados, boluiose à la cama, de donde se auia leuantado, para descansar alguna parte de la noche. En tanto su cõpañero Edeluno, despertando le dixo estas palabras. O hermano Egberto, Dios te lo perdone. Que has hecho con tus votos, y peticiones? Yo esperaua que auiamos de hazer esta jornada juntos, y morir desta vez, è yrnos à la bienauenturança, mas Dios te ha concedido, lo que le pediste, añadiẽdote muchos años de vida. Dixo esto Edeluno, porq̃ el Señor se lo auia reuelado: el se murio la siguiente noche, y san Egberto boluio à restaurarse en la salud, y començò à cũplir los votos q̃ auia hecho: porque ayunaua sin intermission todos los dias: dezia su psalterio, añadiẽdole à las horas canonicas, y nunca boluio à Ingalaterra, y toda la vida passò en Irlanda, y Escocia, mostrando tãta humildad, mansedumbre, abstinencia, y buen exẽplo, en todas sus obras, q̃ se admirauã del los Escotos, y Pictos, cõ quien cõuersaua. Como su vida era tan perfecta, siendo (como hemos dicho) muy docto en la sagrada Escritura, predicaua en diferẽtes partes, y ocasiones, y tenia ganada autoridad, en reprehender à los grãdes, y poderosos. Yua cada dia ganando tierra, y aun cielo: porq̃ no se contẽtando con los votos, q̃ auia hecho, con que estaua tan estrechado, tres vezes en el año hazia aun mas particular abstinencia: porq̃ en los ayunos de la quaresma, no comia mas de vna vez al dia, y esso era vn poco de pan, con harta limitacion, y en lugar de la beuida, tomaua vnos sorbos de leche, quitada la nata. Este mismo estilo tenia quarẽta dias antes d̃ Nauidad, lo q̃ agora llamamos Aduiẽto, y despues d̃ passada la Pascua de Pentecostes, otros quarenta dias ayuna co el mismo rigor.

Determina Egberto d̃ yr à predicar à Alemania.

Todas estas disposiciones y preuenciones hazia san Egberto, por contentar à nuestro Señor, y aparejarse para vna muy grande empressa, que el tenia concebida allà en su pecho, muchos dias auia: porque le daua notable pena, que se perdiessen tantos hombres como viuian en aquellas prouincias de los Frisones, Ruginos, Danos,

Vmnos, Saxones, que todos estos pueblos nombra el venerable Beda, con que se conoce el esfuerço y valor deste santo: porque viendo q̃ en ellos estauan estragadas tantas almas, tenia determinaciõ d̃ lleuar consigo algunos monges, poniendo la vida al tablero por reduzirlos à la fè de Iesu Christo. Concertose con otro santo varon llamado Vvitberto, y los dos, y otros que se le jũtaron, aprestarõ todo lo necessario para su camino, con intento de romper dificultades, è yr predicando por las naciones sobredichas, y que sino pudiessen entrar dentro de las prouincias, dariã cõsigo en Roma, y visitarian los vmbrales de los Apostoles san Pedro, y san Pablo. Estãdo ya todas las cosas aparejadas, para la partida, vino vn monge, y apartò á Egberto en secreto, y dixole como san Boysilo, maestro que auia sido suyo en el Monasterio Maylros sense, se le auia aparecido aquella noche, y le auia dicho. Anda vè y di à Egberto, que para que trabaja en balde, que no es la voluntad de Dios, que haga essa jornada que pretende: que intente otra que es mas de su seruicio, y se vaya à la Isla Huense, donde edificò san Columba aquel gran Monasterio, y q̃ reduzga à los monges, que en el viuen, à la obseruãcia y guarda de la santa Pasqua.

No quiere Dios q̃ san Egberto haga esta jornada.

Oyendo esto san Egberto, entendio que era alguna ilusiõ del demonio, que le queria diuertir de la empressa que auia començado. Encomendò al mõge que tuuiesse aquel negocio secreto, y no le comunicasse cõ alguno. Segunda vez se le apareciò san Boysilo al monge, mandãdole persuadiesse à Egberto, no se partiesse para Alemania: porque su jornada no auia de surtir en efecto. Y si bien que el monge hizo su embaxada, tampoco esta vez le creyò san Egberto, persuadiendose q̃ era gran seruicio de Dios, predicar à tãtas almas, posseydas del demonio con la ydolatria. Estando pues aparejadas todas las cosas necessarias para el camino, y las valijas hechas, auiẽdo aguardado algunos dias viẽto prospero, sobreuino vna noche che vna tempestad tan grande, que pensaron perderse quantos estauan embarcados en el nauio. Perdiose mucha ropa de otras personas, que querian passar, y el nauio se trastornò en la orilla, pero delas alhajas de Egberto y sus compañeros, no se hundio cosa alguna, queriendo las Dios guardar, para la otra jornada, que auia de hazer. Con este sucesso acabò ya san Egberto de entender, que aunq̃ la empressa de conuertir à Alemania era muy santa è importantissima para las almas, pero que no estaua para el guardada, ni para los compañeros que entonces yuã con el. Conociolo mas claramente: porque Vvitberto monge (de vida inculpable, y muy docto, cuyas costumbres el auia experimentado muchos años en Irlanda, donde estuuo peregrino,) passò à Frisia prouincia de Alemania la baxa, y predicò con mucho calor è instancia al Rey, y à los naturales, y sin conseguir fruto alguno, se boluio sin esperança de hazer mella en coraçones tan duros, y rebeldes.

Pero como sabia el santo, que no solamente se sirue nuestro Señor con la obra, sino con los buenos intentos, procurò ya que el estaua imposibilitado, de proseguir semejante demanda, de induzir à otros, que la acometiessen, y tratò con diferentes monges del Reyno de Ingalaterra, q̃ se jũtassẽ cõ algunos, q̃ estauan peregrinos en Irlanda, y q̃ todos hiziessen vn cuerpo, y se auẽturassen,

Embiale su Mageſtad à Escocia, para q̃ quite la cisma que auia en ella sobre el celebrar la Pasqua.

turaſſen, à tan glorioſa jornada. En eſte año preſente, (en que eſtamos) ſe juntaron doze monges inſignes, que ſeñalarèmos el ſiguiẽte de ſeys cientos y nouenta, los quales tomarõ puerto en tierra firme, y deſpues hizieron coſas muy ſeñaladas, en ſeruicio de nueſtro Señor, conuirtiendo infinitas almas, en que ganò Egberto mucha honra con los hõbres, y merecimientos delante de Dios, pues el fue el primer mouedor de negocio tan graue, y ſino le acabò, no fue culpa ſuya, pues el no trataua de otra coſa, ſino de hazer la voluntad de Dios: y la de ſu Mageſtad era, q̃ ſe limpiaſſe primero Eſcocia, è Irlanda, de aquella opinion errada, que ſe auia introduzido, en la celebraciõ dela Paſcua (no ſe queriendo cõcertar con la Yglesia Romana) y q̃ en los años de adelãte ſe tomaſſe eſte negocio cõ muchas veras. Para que ſe entiẽda mejor el animo de ſan Egberto, y el ſeruicio que hizo à nueſtro Señor, ſe aduierta, que deſpues que ſe juntaron en Ingalaterra, los Concilios q̃ dexamos pueſtos, ya en todo ella ſe guardaua la ſanta Paſcua, ſegun la coſtumbre vſada en Roma. Solos los que agora abitan el Reyno de Eſcocia, eſtuuieron rebeldes, y aun de eſſos ſe reduxeron muchos, mouidos por vna carta que les eſcriuio Ceolfrido, maeſtro del venerable Beda. Los que ſe allanarõ fueron, Aytano Rey de los Pictos, y toda aquella naciõ, y los q̃ eſtauã mas reueldes, eran los monges del Monaſterio Hueníe, y muchos dependientes de ſus cerimonias. Quiſo nueſtro Señor ſeruirſe de S. Egberto, para eſta empreſſa, y que deſarraygaſſe aquella porfia, y celebraſſen los Eſcotos la Paſcua como ſe vſaua en Roma. El ſanto viẽdo que era eſta la voluntad de Dios, fue à Eſcocia para remediar vn negocio que ya parece tiraua à ciſma, procurò poner el remedio en la fuente, y (como Dios ſe lo auia mandado) yrſe al Monaſterio Huenſe, fundado por ſan Columba, y perſuadir à los monges no tuuieſſen tanta pertinacia, que quiſieſſen deſde vn rincon de vna Iſla, oponerſe, y contradezir al vſo, y coſtumbre de la Yglesia vniuerſal. Auian eſtado eſtos religioſos pertinaces en eſta opinion: porque ſan Columba, ſan Aydano, y otros iluſtres mõges de aquel Cõuento, la tuuieron: pero no aduertiã que aquello ſe pudo tolerar, y ſufrir à los principios, quando no eſtaua tan llano, y claro, como en los tiempos preſentes, en los quales ya toda Ingalaterra, ſolemnizaua la Paſcua de Reſurreció, y la feſtejaua el miſmo dia que ſe guardaua en Roma. Cargò ſan Egberto las conciencias à los Prelados, y monges Huenſes, perſuadiendoles no fueſſen ſingulares, en ſu parecer, contrauiniẽdo à la coſtumbre vniuerſal de la Yglesia, conque ſe eſcandalizauan los fieles. Finalmente les dio tales, y tan concluyentes razones, que acabaron de conuencerſe, y rendirſe, y cõ eſto ſe reduxerõ todos los Eſcotos, que generalmente dependian en ſu gouierno, de aquel Monaſterio.

Y paraq̃ eſte negocio quedaſſe mas aſſentado, ſe quedò ſan Egberto à viuir entre aquellos monges treze años alcabo de los quales le lleuò nueſtro Señor para ſi, para darle el premio de ſus muchos merecimientos, adquiridos en nouenta años, que le durò la vida, gaſtados con la increyble abſtinencia, y continuo rezo, y otras mortificaciones, con que perpetuamente afligia ſu carne, y para animar à los flacos, y couardes, le quiſo el Señor dar tan larga edad, acompañada con tan poco

Conſiguio ſan Egberto el fin q̃ pretẽdia, y reduxò àlos Eſcotos.

Eſta carta de ſan Ceolfrido anda en el lib. 5. de Beda c. 22.

Muriò ſan Egeberto de nouenta años.

regalo, y tan crecidos trabajos. Murio à veynte y quatro de Abril, a y esta recebido en el numero de los

[a] Martyro. 24. April.

santos, y trata del Tritemio en el libro tercero de los iluſtres varones de la Orden de ſan Benito.[b]

[b] Tritemio li. 3. c. 130.

Año de Christo 690. Año de S. Benito 210.

De la Iornada q̃ hizieron algunos monges de Ingalaterra para conuertir á Alemania, y el principio de la vida de ſan Clemente capitan de deſta ſanta compañia.

Aliſtarõſe 12. monges para predicar en Alemania, induzidos por S. Egberto.

OVERIA ya la Mageſtad diuina, hazer merced à muchas prouincias de Alemania de ablandarles el coraçon, y abrirles los ojos, y que conocieſſen la verdad del Euangelio, y fè que profeſſauan los Chriſtianos. Para eſto deſpertò à ſan Egberto, que mouieſſe, y tratàſſe deſta jornada, la qual (como vimos) ſu Mageſtad le impidio, no queriendo, que dexaſſe enemigos à las eſpaldas, y aſsi le diò ordẽ, acudieſſe à reduzir à los que eſtauan rebeldes en la celebracion de la Paſcua. Pero por la ſolicitud, y cuydado de ſan Egberto, nueſtro Señor hizo leua de nueuos ſoldados, nacidos en Ingalaterra (y parte criados en Irlanda) para yr à cõquiſtar, y conuertir tantos pueblos de Alemania, à los quales ninguna gente les podia predicar tambien, como los miſmos Anglos, que traìan ſu nacimiento, y origen de Saxonia, y Friſia, prouincias de la Germania, y en razon deſto hariã mejor eſte oficio por la amiſtad, y parenteſco que tenia la vna nacion con la otra, y porq̃ entonces caſi vſauan vn miſmo lenguage, y aſsi al tiempo que los Ingleſes predicaſſen, ſerian mejor entendidos de los Alemanes. Fueron aliſtados para eſta empreſſa, doze varones Apoſtolicos, de diferẽtes Monaſterios de Ingalaterra, en honra del numero de los ſagrados Apoſtoles de Chriſto, cuyos nõbres ſon S. Vuillebrordo, que deſpues ſe llamò ſan Clemẽte, Suitberto, Acca, Vvigberto, Vvillebaldo, Lebuyno, Euualdo el blãco, Euualdo el negro, Vuerefrido, Marcelino, Adalberto, hijo del Rey de los Deyros, que era Leuita, y todos los demas fuerõ Sacerdotes: los quales deſpues de auer encomendado a Dios eſte negocio, humilmente, cõ animo, y valor yuã determinados, morir por Chriſto, como en efecto muchos lo hizieron padeciendo martyrio: y otros fuerõ Prelados, y todos finalmente perſonas de cuẽta, de quienes la ha de hazer muy grande eſta hiſtoria: por que no ſolamente acometieron grãdes coſas, y hazañas heroycas, ſino que ſalieron con ellas.

En eſte año preſente de ſeyſcientos y nouenta, aportaron à Trayecto, que agora llaman Vtrech, en donde pidiendo licencia à Pipino, mayordomo de la caſa Real de Francia, començaron à entrar por la tierra à dentro. Por cabeça, y Capitan deſta inſigne miſſiõ, eſtenido ſan Vvillebrordo, à quien deſpues el Papa Sergio, le mudò el nombre, y le llamò Clemente, y aſsi le llamaremos de aqui adelãte: porq̃ el primero es muy durò, y ni ſe pronũcia ni ſe oye cõ ſuauidad, de las orejas Caſtellanas. Eſcriuiò la vida deſte eſclarecido varõ Alcuyno,[c] maeſtro

Los padres de ſan Vvillebrordo llamado ſan Clemente.

[c] Alcuynus apud Sur. tomo. 6. Noui. 7.

de

de Carlo Magno, el hombre mas docto de su tiempo, y dize que era natural de Bretaña, y del Reyno de Nortumbria, su padre se llamò Vvilgiso, de tan santas, y loables costumbres, que algunos años adelante, dexando el abito secular, tomò el de monge, y passando la vida en ayunos, oraciones, y vigilias, fue señalado con milagros, y tan celebrado su nombre, q̃ se le juntaron muchos discipulos, con los quales fundò, y gouernò vna Abadia, con satisfaciõ de sus subditos.

El nacimiẽto milagroso, y crianza de S. Clemente capitã desta santa cõpañia.

Este santo varon Vvilgiso antes que tomasse el abito, fue casado cõ vna señora de su estado, y calidad, que concibiò este hijo, que auia de ser el lustre, de su linage, y nacion, y assi selo mostrò Dios à la santa matrona, en vn sueño que tuuo, en que se le representò en el cielo vna nueua Luna, que creciò, y se hizo llena, y despues se le vino à entrar por su boca, hinchiẽdola de luz, y resplandor: lo qual consultado ella con vn Presbytero, y varon religioso, le pronosticò que pariria vn hijo, que auia de sacar à muchos de la noche, y obscuridad, alũbrandolos, y esclareciendolos, con los rayos de su doctrina. En naciẽdo el niño, y destetãdole, luego le entregò el Padre à la Religion: para que quien tan de veras auia de tratar del seruicio de nuestro Señor, no oyesse ni viesse cosa en el siglo, con que ofendiesse à los ojos de su Magestad, y luego desde niño se exercitasse, y empleasse en virtud, perfecciõ, y letras. Tomò el abito en el Monasterio Ripense, à donde auia mõges santos, y doctos, y san Clemente como otro Samuel, a ofrecido desde niño al templo, creciа, y se aprouechaua, agradãdo cada dia mas à Dios, y à los hombres. Llegose el dia de su professiõ, hizola cõ mucho gusto. luego fue ordenado de las primeras ordenes, y criose en aquella edad con sus compañeros, dando muestra de mas humilde, mas cuerdo en su tratò, mas agradable, y mas aprouechado en los estudios.

a 1. Reg. c. 1.

S. Clemente passò al Irlanda, à perfeccionarse en Religiõ y estudios.

Teniendo edad de veynte años, llegò à sus orejas, la fama de la vida perfecta, y religiosissima, que professauan los monges de Irlanda, y encendido san Clemente, cõ el desseo de vida mas estrecha, y pura, pidiendo licencia à su Abad, se passò à aquella Isla, y començò à tratar con los hombres mas aprouechados, y doctos, que auia en ella: particularmente comunicò, y tratò mucho con san Egberto, y Vvitberto, de quien poco hizimos mencion. Estuuo en aquella Isla san Clemente doze años, à donde se aprouechò extraordinariamente, en el camino de perfeccion, y en todo genero de letras. Aqui le cobrò grande aficion san Egberto, conocio su gran talento, y caudal, y como vio que Dios no le daua licencia, de passar à tierra firme, puso los ojos en el, para embiarle por caudillo, y capitan de los demas monges, que auian de hazer esta jornada, à quien el auia ya mouido, è induzido, à que se determinassen de yr à predicar el Euangelio.

Desembaraçarõ los 12. Apostoles en Vtrech.

Concertados pues todos los doze compañeros, y siendo su capitan san Clemẽte de treynta y tres años, (la propia edad para predicar, y seguir el intento començado,) se metio la santa compañia en alta mar en este año presente, de seyscientos y nouẽta, y vinieron á desembarcar à la entrada del Rin, que entonces partia à la Alemania, de Francia, y començaron à predicar, haziendo gran resistencia los paganos; pero con fauor de Pipino, mayordomo de la casa Real de Francia, ayudan-

doles

doles nueſtro Señor, tuuieron muy dichoſos, y proſperos ſuceſſos, y repartieronſe por diferentes prouincias, con notable fruto de las almas y conuerſion de la gẽtilidad. Tambien de entre los doze ſantos (à quien yo llamare ſiempre los doze Apoſtoles de Ingalaterra) fueron electos ſan Clemente, y ſan Suitberto, para que ſe cõſagraſſen en Obiſpos. Mas todas eſtas coſas: como fueró recebidos: de quienes, y quãdo fueron conſagrados: el efecto de ſu predicacion, no es poſſible contarſe agora: porque es meneſter primero ſaber, el eſtado en que eſtauã las coſas de Francia, y tambien tenemos neceſſidad de dar relacion, de otros ſuceſſos tocantes, à la Orden. Yo boluerè à tratar à ſu tiempo de las coſas de Alemania, quando las podamos proſeguir largamẽte, y con mas comodidad.

Agora antes que nos vamos de Ingalaterra, hagamos las obſequias al grã Arçobiſpo Teodoro, que murio eſte preſente año de ſeyſcientos y nouenta (como dize Beda) [a] teniẽdo de edad ochenta y ocho, auiendo gouernado veynte y dos la ſilla Arçobiſpal, y ſiendo legado en toda la Isla, por el Sumo Pontifice, varon verdaderamente digno de eterna memoria, por ſu ſantidad, por el valor, y animo, que tuuo en ſu gouierno, por la ſuma erudicion, de que le dotò nueſtro Señor, y por los muchos dicipulos à quienes enſeñò en la Isla, en la qual đ aqui adelante hallarèmos excelentes letrados, que ò fuerõ hijos ſuyos, ò dicipulos dellos, eminentes en todas las ciencias, y facultades. Enterroſe en la Abadia de ſan Pedro de Cantuaria, lugar (que ya hemos dicho) [b] era ſepultura de los Reyes, y Arçobiſpos. Sus dicipulos puſieron treynta verſos encima de ſu ſepultura, en que moſtrauan, la tierra, el oficio, el gouierno, ſus muchas letras, y parter, los quales començauan deſta manera.

Hic ſacer in tumba, pauſat cum corpore præſul.
Quem Theodorum, nunc lingua Pelaſga vocat.
Princeps Pontificum, Felix Summusque Sacerdos.
Limpida diſcipulis dogmata diſeruit.

Muerte, y ſepultura de Teodoro Arçobiſpo de Cantuaria.

[a] *Beda lib. 3. cap. 8.*

[b] *Tomo. 1. año. 597.*

Sucediò à ſan Teodoro en el Arçobiſpado vn ſanto varon, cuyo nombre era Veretuualdo, mõge, y Abad del Monaſterio de Racuylfo, hombre (como dize Beda en el libro quinto) [c] inſtruydo en la obſeruancia de la vida Regular del Monaſterio, y muy docto: gouernò aquella Yglesia treynta y nueue años, y en ſu tiempo la hiſtoria boluera, à hazer del comemoracion.

[c] *Beda lib. 3. cap. 9.*

Año de Chriſto, 691. *Año de S. Benito, 211.*

De la vida de ſan Vulmaro, monge y Abad en Bolonia.

S. Vvlmaro labrador ruſticoaprẽde con cuydado las primeras letras.

ERA por eſte tiempo conocida (en lo q̃ agora llamamos Flandes) la mucha ſantidad, y perfeccion de ſan Vulmaro Abad, cuya vida trae Surio à diez y ſiete de Iunio. [d] Luego deſde ſu mocedad (dize) que ſe aficionò à ſer religioſo, y que Dios le lleuò al Monaſterio de Altomonte, de quien ya hemos dicho que eſtà en el Condado de Enao, junto al rio Sambra, fundado por ſan Vicente, marido que fue de ſanta Vualdetru-

[d] *Surio to. 3. 13. Iunij.*

da,

da, en donde estuuo la perfeccion, y obseruancia regular en su punto. Recibieronle en el Monasterio para seruirse del: porque era Vulmaro de padres pobres, y el sin ningunas letras, y assi se ocupò al principio en guardar los bueyes, y en traer lleña para las oficinas del Monasterio: pero como era muy deuoto, Dios le alumbrò, para que aprẽdiesse à leer. Hizo el santo, que en vna tabla le pusiessen el Abecedario, y preguntando à vnos, y à otros, deletreando al principio, despues leyendo continuamẽte, aun quãdo yua à la obediẽcia del apascentar los bueyes; al fin vino à conocer las letras, ajuntarlas y à leer, y vltimamente à entender lo que leìa: demanera que ganò la gracia de todo el Conuento, y el Abad le hizo ordenar de las primeras ordenes. No se ensoberuecìò el santo por el fauor que le auian hecho, antes se mostraua mas obediente, y mas rendido, y hazia los oficios mas baxos, y mas humildes de la casa, tanto que à las noches quando los monges estauan durmiendo, el velaua, para limpiar los çapatos de todos, y despues los ponia en su lugar: el Abad le cogiò vna noche en este santo hurto, y con esto dexò de ocuparse en aquel exercicio. Crecierõ sus muchas virtudes, vigilias, oraciones, y ayunos, ordenarõle de Sacerdote, y llegò à tener gran credito, y fama, de que se temio el santo (como era tan humilde) y se recelaua de perder con la vanagloria, lo que auia ganado en el Monasterio, y assi determinò huyr al desierto.

Estando en el yermo saliò a fundar diferentes Monasterios.

En los primeros dias, la morada, y manida que tuuo, fue vn arbol, que estaua hueco por de dentro, donde fue socorrido de vn hombre de la tierra, que le lleuò de comer, por mandado de vn Angel, que se lo encomendò. Començò à florecer por muchos milagros, y à la fama dellos, se le juntò mucha gẽte, y fundò diferentes Monasterios. Principalmente se haze caso, de vno que edificò no lexos de Bolonia, dedicado nuestra Señora, y à san Pedro, y san Pablo, que fue de harto prouecho, y edificacion para muchas almas, que seguiã el camino derecho, y concertado: porque con el exemplo de los monges, muchos tomauã el abito, otros seguian el parecer, y consejo del santo, hazian penitẽcia, y emendauan sus vidas, y generalmẽte de toda la comarca, S. Vulmaro, y sus monges, eran consultados en los negocios de mas calidad, y peso, que se ofrecian.

Hizo el mũdo gran aplauso a S. Vulmaro hasta los mismos Reyes.

Cuenta el venerable Beda en el libro quinto, a que Cedualla Rey de vna Prouincia de la gran Bretaña, desseo yr en peregrinaciõ à Roma, y de hecho lo puso por obra, y fue bautizado por el santo Pontifice Sergio. Este Rey pues passando de Ingalaterra á Francia, vino à visitar al santo Abad, y à pedirle parecer, y cõsejo, en cosas de su alma: tanta gracia, y autoridad da el Señor, à sus siervos, que siendo Vulmaro vn pobre hombre, cuyo oficio fue traer leña, de vn monte, con vnos buyes, por auerse sacrificado con veras à nuestro Señor, ya todo la gẽte le preciaua, y estimaua hasta los mismos Reyes. Tambien le acreditò su Magestad con diferentes milagros, que se pueden ver en el autor citado. Supo el dia que auia de morir, y assi lo dixo à sus monges en cuyas manos espirò dichosamente, y fue enterrado en el Monasterio de santa Maria, y san Pedro, que auia edificado, no lexos d̃ Bolonia su patria, donde resplandece con diferentes marauillas, y es celebrada su fiesta, à veynte de Iulio. Hazen memoria deste santo Abad, Iuan Molano en

a *Beda lib. 5. cap. 8.*

el In-

el Indiculo,[a] y Tritemio en el libro tercero,[b] de los varones ilustres de la Orden de san Benito, y los Martyrologios el dia señalado.

En este año se juntò vn Concilio Prouincial en Zaragoça, en q̃ ordenaro̅ los Padres, que en muriendo algun Rey de España, la muger que estaua viuda tomasse el abito, en algun Monasterio de monjas: porque aunque estaua proueydo, en los Concilios de Toledo, que no se boluiessen à casar, por parecer poca autoridad del Rey muerto, y no cosa decẽte, que la que auia sido Reyna cayesse de su estado, y se casasse cõ vn hombre particular, con todo esso en este Concilio (que es cõtado por el tercero de Zaragoça) se estrecha mas este negocio, y se dio otro ñudo de nueuo, impossibilitãdo à las Reynas, de poderse casar, mandandolas que luego tomassen el abito, en vn Monasterio. Esto en los tiempos de adelante, se praticò mucho en España, como veremos en sus lugares.

[a] *Molano verbo. Vvlmarus.*

[b] *Tritemio li. 3. c. 293.*

Concilio 3. de Zaragoça en que se prouee que las Reynas viudas sean monjas.

Año de Christo 692. *Año de S Benito 212.*

De la vida de santa Otilia, y de los Monasterios que fundò.

POR estos tiempos hallo hecha memoria de santa Otilia, virgen nobilissima, y muy penitente, natural de la Prouincia de de Alsacia, que parte à Lorena de Alemania, cuya cabeça, y metropolis es Argentina: esta ciudad, y prouincia, fueron conuertidas à la fè, por los santos Obispos Amando, y Argobasto. Contando sus vidas, dixe algunas cosas desta tierra, particularmente del mõte Bogesso, famosissimo en aquellas naciones, à donde hemos puesto muchos Monasterios de la Ordẽ de S. Benito. En el hizo su vida Sãta Otilia, la qual dio à entẽder Filesio descriuiẽdo al mõte Bogesso, cõ estos vltimos versos.

Othilia in summo requiescit Vertice montis.
Othilia Alsatici gloria summa soli.

Esta este monte de la ciudad de Argentina, quatro millas Alemanas, y en el tuuo su assiento Attico (padre desta santa) Duque de Sueuia, y Alsacia, prouincias de Alemania.

El q̃ huuiere tenido cuydado de lo q̃ atras dexamos dicho, conocera quã illustre era esta santa, de cuyo Abuelo, y Visabuelo hemos hecho mucha memoria: porque contando la vida de la Reyna santa Batilda, muger del Rey Clodobeo, diximos como entonces auia sido mayordomo mayor de la casa Real de Francia Herconubaldo, que criò aquella santa Reyna en su casa. Este fue padre de Leudesio mayordomo mayor, del Rey Teodorico, el qual fue muerto aleuosamente, por Ebroyno su competidor en la mayordomia Real. Hijo deste Laudesio fue Attico, padre de santa Otilia, que despues de muerto el cruel Ebroyno, se hizo muy poderoso, y por merced del Rey Teodorico, huuo el titulo de Duque, que hemos dicho. He hecho relacion estendidamẽte desta casa, assi porque sepamos la sangre, y origen, de donde desciende santa Otilia, como porque este es vn linage, en el qual se hallaràn infinitos bienhechores de la Orden de san Benito, y que fundaron insignes Monasterios: porque casi todos los hijos, y nietos deste Duque Attico, fabricaron algun Monasterio. Adal-

Deseriuese el monte Bogesso.

Linage esclarecido à santa Otilia.

Sus parientes fundadores de muchos Monasterios.

berto

Dizen que tuuo espiritu de profecia, y q̃ pronosticò el dia de su muerte, y dixo el numero de las mõjas q̃ auian de morir de pestilencia. No fue mas de siete años Abadessa, al fin de los quales, la lleuò nuestro Señor, para darla el premio, de la cõstancia q̃ tuuo, y gran perseuerãcia, escogiendole à el por Esposo, antes q̃ à ningun Rey de la tierra.

La Reyna santa Sexburga segũda Abadessa Elienſe, hallò a su hermana Sãta Edeltruda incorrupta en el sepulcro.

Por muerte de santa Edeltruda, sucedio por Abadessa en el Monasterio Sexburga su hermana, q̃ auia sido casada con Eatconuerto, Rey d̃ Cãcia. Fue Prelada muchos años, y al cabo de los diez y seys, le tomò desseo de trasladar los huessos de santa Edeltruda, à la Yglesia nueua: y fue nuestro Señor seruido, q̃ quãdo la descubrieron, que como auia quedado incorrupta, guardando su virginidad, assi el cuerpo no estaua corrompido, sino tan entero, como quando le auian enterrado. Y aun podemos dezir q̃ mas entero: porq̃ antes de su muerte auia tenido cierta inchazon, y vn medico llamado Cinfrido, à quien el venerable Beda, pone por testigo de vista, la dio vna lançetada, y sacò el mal humor, pero quedò alli la herida bien patẽte y clara, y el dia que su hermana y las monjas, y los mõges, que auia en este Monasterio (ministros destas señoras, como he declarado otras vezes) abrieron la sepultura, hallaron cerrada la llaga, y solamente auia quedado vna señal muy pequeña, que daua testimonio de la herida. Hasta las vestiduras estauan sanas sin corromperse, y fueron salud para muchos enfermos, y huian dellas los endemoniados: porque el demonio como es suzio, y torpe, huye de la limpieza, y de los que la aman. Mudarõ à la santa otros vestidos nueuos, y por ella despues hizo el Señor otras señales milagros. Es santa canonizada y cae su fiesta à veynte y tres de Iunio. [a]

a *Martyro lo. 8. Iunij.* Santa Sexburga fue primero casada, y mõja en Francia, y vltimamente Abadessa Elienſe.

Santa Sexburga, de quien agora acabamos de contar, q̃ era hermana de santa Edeltruda, fue hija de los mismos padres, y casada con el Rey Eatconuerto de Cãcia. Muerto el marido (conforme se comẽçò à vsar en Ingalaterra, por no auer à los principios en ella Monasterios) passò à Francia, y tuuo el abito en el de santa Fara, pero sabiendo q̃ su hermana santa Edeltruda, en la Isla Eliẽse auia reedificado la Abadia, q̃ alli huuo vn tiempo, boluiose de Francia à Ingalaterra, y estuuo sugeta, y obediente à su hermana, con toda humildad, y sumission, pero muerta ella (como hemos dicho) sucedio en la Abadia, y la gouernò santissimamẽte, y hizo por ella nuestro Señor muchos milagros.

La Reyna santa Ermenilda tercera Abadessa Elienſe.

Tuuo santa Sexburga vna hija, que en todo se le parecio à ella, y a su tia santa Edeltruda: llamauase Ermenilda, y fue casada con Vbilfero Rey de los Mercios: pero despues que el faltò desta vida, tomò el abito en el Monasterio Eliẽse, è hizo vna vida exemplar, y muy llena de merecimientos: por lo qual las mõjas despues de muerta su madre, la eligieron por Abadessa. Hizo el oficio con mucho valor, y fallescio á treze de Febrero [b] en que la Yglesia celebra su festiuidad.

b *Martyro lo. 13. Feb.*

La infanta santa Vuereburga hija del Monasterio Eliẽse, y Abadessa de otro Conuẽto.

Santa Vuereburga, fue hija de Vbilfero Rey de los Mercios, y de santa Hermenilda, de quien agora acabamos de contar: tomò el abito tambien en este sagrado Monasterio Elienſe, siguiendo las pisadas de sus tias, y madre: fue muy grãde la fama de sus virtudes, ganadas en el Monasterio, por lo qual el Rey Eteldredo su tio, para q̃ aprouechasse à otros Monasterios, que yua edificando en su Reyno, la sacò

del Elienſe, y la hizo Abadeſſa de vno dellos, donde acabò con opiniõ de ſantidad, y la pone Molano en ſu Martyrologio à ocho de Iulio.[a] Tã principal Monaſterio fue el Eliẽſe, y tãta ſantidad ſe profeſſaua en el, q̃ las tres primeras Abadeſſas fuerõ Reynas y ſantas, y pueſtas en el Catalogo delos ſantos, y era ſeminario de Religion, de donde ſe ſacauan mõjas para reformar otros Monaſterios. Aduierto al lector, porq̃ no ſe equiuoque, y turbe, con los nueuos nõbres, q̃ Beda llama ſiempre à eſte Monaſterio Elge, y Arnoldo Vuion Elingẽſe, pero yo ſiguiẽdo à Virgilio Polidoro, y conſiderando q̃ la Peninſula ſe llama Elis le he dado ſiempre el nombre de Elienſe, q̃ es el que agora de ordinario ſe vſa en Ingalaterra.

[a] *Molano in Vſuar. 8 Iulij.*

Otras dos hermanas Infantas huuo por eſte tiempo, que florecieron cõ opiniõ de ſantidad, hijas de Oſubio, Rey de Nortumbria, la vna ſe llama Elfleda, la otra Etelfrida. De la primera ya arriba diximos muchas coſas, tratando de la vida de S. Cutberto, è hizimos relacion de como era Abadeſſa del Monaſterio de ſanta Hilda, à quiẽ muchos Monaſterios eſtauan ſugetos de monges y monjas. Deſpues de auer viuido ſeſenta años, y paſſados los cinquẽta y nueue en el Monaſterio: porq̃ ſu padre Oſubio la ofrecio (no teniendo mas q̃ vn año) à la Religion, ſalio de eſta vida mortal à la eterna, para gozarſe con ſu eſpoſo Ieſu Chriſto, y ſer premiada de tantos años de ſeruicio. Su hermana ſanta Etelfrida fue mõja en otro Monaſterio fundado por ſu padre Oſubio, donde era Abadeſſa Congilda, iluſtriſſima ſanta, à quien imitò ſanta Etelfrida.

La infanta Elfleda Abadeſſa del Monaſterio d̃ ſanta Hilda.

La infanta ſanta Etelfrida.

Tambien ſon muy ſeñaladas por eſta edad, y conocidas por ſus muchas virtudes cinco Infantas, hijas de Penda Rey de los Mercios, dos dellas que llegaron à ſer Reynas, la vna ſe llamò Quineburga, y fue caſada con el Rey Alfrido, como diremos adelante. Tomando ſu marido el abito de mõge, ella ſe recogio en el Monaſterio de Sabrina, llamado aſsi por ſer reedificado cabe vn rio deſte nombre.

Quineburga Reyna Abadeſſa.

Tuuo eſta ſanta otra hermana, q̃ fue caſada con Ofa Rey de los Saxones Orientales: de ſu marido y della tenemos q̃ dezir muchas coſas, por los años de adelante, quãdo Ofa dexe el Reyno, y fuere à Roma, y el y ella tomarẽ el abito de religioſos, q̃ agora no põgo ſu hiſtoria, ſino ſolo hago memoria de ſu nõbre, paraq̃ el q̃ eſto leyere alabe al Señor, q̃ ſabe de vn eſpino, ſacar tãtas flores, y tan hermoſas: porq̃ ſiẽdo el Rey Pẽda pagano, y tan cruel (como pintamos los años paſſados) tuuo cinco hijas monjas, todas ſantas, las dos como agora vimos, que llegaron à ſer Reynas, otras tres permanecieron virgines, cuyos nõbres ſon ſanta Eatburga, que fue monja, en el Monaſterio de Sabrina, y ſucedio en la Abadia à ſu hermana ſanta Quineburga, la otra ſe llamaua ſanta Vueda, monja en el miſmo Monaſterio, y que ſucedio à ſus hermanas en el gouierno de la Abadia: la quinta hermana fue Quineſdrida, tuuo el abito en el miſmo Monaſterio, y viuio y murio con fama de ſantidad: porque ſus muchas oraciones, ayunos, y limoſnas, y otras obras pias, la ganarõ el nombre de ſanta. Della trata Mateo Vueſt, por los años de ſetecientos y cinco, y de ſus hermanas nos dan relacion el miſmo, y el autor de la Conografia de Bretaña.

La infanta ſanta Eadburga Abadeſſa.

La infanta ſanta Vueda Abadeſſa.

La infanta ſanta Quineſdrida.

Mateo Vueſt.

Santa Milburga y ſanta Miltrida hermanas, hijas de Merualdo Rey de los Mercios, fueron tambiẽ

La infanta ſanta Milburga.

La infanta ſanta Miltrida.

iluſtres

berto el mayorazgo Duque de Alsacia fundò dos, vno llamado Honouri, en vna Isla del Rin, para mõges Benitos, y otro de la misma Orden en Argentina, para monjas, dedicado à S. Esteuã, à dõde fue la primera Abadessa Atala, hija del Duque Adalberto, y nieta de Atico: cuyo hijo fue tãbien Eton, q̃ edificò el Monasterio llamado Hetenahin. Tuuo otras dos hijas, cuyos nõbres son Otilia, y Rosuynda, q̃ ambas fueron monjas, como luego diremos. Hijos de Alberto fuerõ Euerardo, y Mason, sobrinos de santa Otilia, el vno fue fundador del Monasterio Murbacense, y el otro del llamado Masmunster, Abadias famosissimas, y de quien tenemos muchas cosas q̃ contar, y para q̃ conozcamos los fundadores, y en reconocimiẽto đ los beneficios recebidos, quise aqui hazer esta memoria, sacada de Vuolfango Lacio, en el libro octauo de la obra q̃ intitulò, *de transmigrationibus gentiũ*, y aunq̃ pone esto mas àla larga, y nõbra otros Monasterios, los dexo por no ser de tanta consideracion, como los passados.

Santa Otilia naciociega, y cobrò vista en el bautismo.

Boluiendo à cõtar la historia de santa Otilia (de donde nos hemos apartado) dizen della todos los historiadores, q̃ nacio ciega, y algunos afirman, q̃ su padre la quiso matar, despechado por verla priuada dela vista corporal: pero esto ni lleua camino, ni se puede creer de vn hombre tã principal, y Christiano, q̃ quisiesse matar à su hija, q̃ estaua tã sin culpa. Lo cierto es, q̃ el padre viendola de aquella manera, la embiò á Borgoña, y alli se criò en vn Monasterio de mõjas, llamado Palma, cabe Vizanzon. Tãbien cõfiessan todos los historiadores, q̃ Euerardo Abad del Monasterio Ebersayn, ò Obispo de Bauiera, al tiẽpo q̃ la bautizò, milagrosamente la dio vista, y de aqui le nacio à la santa vna perpetua deuocion con S. Iuan Bautista, acordandosele, que recibiendo aquel sacramento, abrio los ojos.

Eligio ser monja, y su padre laedificò el Monasterio de Altitona.

Pero mayor fue la merced que el Señor la hizo, aclarãdole los del alma: porq̃ conocio entrada en edad, quãta era la vanidad deste mũdo, y quã ciegos andã los hõbres, q̃ dexãdo las cosas del cielo, se aficionan à las de la tierra: assi determinò de sacrificar toda la vida al seruicio đ su esposo Iesu Christo: lo qual conociẽdo el padre, le edificò vn Monasterio en el mõte Bogeso, à dõde el tenia vn castillo llamado Hoẽburgẽse, q̃ corresponde en latin, y es lo mismo q̃ Altitona. Por este nõbre se conoce el Monasterio đ santa Otilia; en la cũbre del mõte, à diferẽcia de otro q̃ esta en el medio del, edificado por esta santa, cuyo nõbre es Nidermũster, q̃ quiere dezir, Monasterio q̃ està en lo baxo. Tenia en este sitio Atico vn palacio cõ belliss imas vistas: porq̃ del se descubre toda Alsacia, desde Argẽtina hasta Basilea, de dõde se vẽ collados, y mõtañas, pobladas de variedad de arboles, q̃ se cuẽta por vna de las mas agradables, y bellas recreaciones, đ quãtas tiene Alemania. En este lugar edificò Atico vn Monasterio para sus hijas santa Otilia, y Rosuynda, y le dotò de crecidas rẽtas, y le fabricò de magnificos, y sumptuosos edificios.

Fue santa Otilia Abadessa, y mostrò con su exemplo el camino de la penitencia.

Era la Abadessa deste Monasterio santa Otilia, cuya vida y penitẽcia se cuenta por admirable: porq̃ como ya tenia abiertos los ojos, y conocia lo mucho que importa trabajar en esta vida presente: para alcançar la eterna, quedò muy dada à hazer penitencia: no comia sino pan de ceuada, y algunas legũbres: su cama era vn pellejo de vn osso, y la almohada en q̃ afirmaua la cabeça para dormir vn cãto duro. Fue

tan grande su aspereza de vida, que Antonio Sabelico, en los libros que hizo de exemplos, a trae el de santa Otilia por admirable, en rigor y abstinencia. Con el provocò à muchas mugeres nobles, que siguiessen el mismo camino, y que dexando el mundo, se recogiessen cõ ella, y subiessen en lo alto de aquel mõte, y à la cumbre de la perfeccion, q̃ en el se professaua. Dizen llegaron à ser sus subditas trezientas y treynta monjas, las quales estauan repartidas vnas en el Monasterio Altitona, y otras en el de abaxo. Este segundo al principio se començò mas para hospital, que para Monasterio: porque como el monte es tan alto, y huuiesse fama delas limosnas, que santa Otilia hazia, acudian muchos pobres, y porque no se quedassen arriba se dio traça, que se hiziesse en medio del monte vn hospital, ò aluergeria, à donde se recogiessen los necessitados, y menesterosos. Despues contentò tanto el edificio à santa Otilia, y à sus monjas, q̃ creciendo el numero arriba, se baxarõ algunos à Nidermunster: y si bien huuo diferẽte Abadessa en este Monasterio, pero tenia subordinaciõ y dependencia al gouierno de santa Otilia.

Cuẽtanse desta santa muchos milagros, que no me ha parecido contarlos, por no tener la autoridad, y buen cõcierto, que yo quisiera. Como es dezir, q̃ auia muerto sin auer recebido el sacramento de la Eucaristia, y que cõ las oraciones de sus monjas resucitò, y que despues ella comulgò cõ sus proprias manos, tomando el caliz, y beuiẽdo la sangre, y otras cosas tan sin camino, y termino como estas, con que afrentã los autores à los santos, y desautorizan sus vidas, y legendas. Murio esta santa à treze de Deziembre, [b] y està en la Yglesia canonizada, y sus reliquias conseruadas, y tenidas en mucha veneracion, en el Monasterio de arriba.

Sucedio en la Abadia santa Eugenia, criada à los pechos de la santa, y q̃ siguio su misma vereda, y costũbres, y està enterrada en el mismo templo, donde santa Otilia. Cõ tã buenos sillares, como estos, durò la Religion del Monasterio de santa Otilia muchos años: pero con el tiẽpo q̃ enuejece todas las cosas, y las cõsume, se acabò el feruor, y perfeccion deste Conuẽto, y afloxò mucho, hasta que por los años de mil y ciento y quarenta, siendo Emperador Federico Barbaroja, patron q̃ era desta casa (por razon de ser Duque de Alsacia, y de Sueuia) se boluio al ser antiguo. Traxeron en tiẽpo deste Emperador à este Monasterio vna valerosa muger (llamada Relinda) del religiosissimo Conuento Pergense, y ella con su valor, y cordura, le tornò à la obseruancia, y rigor, que solia. Y no solo entablò en esta casa la religion en su punto, pero dize Gaspar Brusquio [c] della, q̃ tenia mucho conocimiento de las ciencias, y que enseñò à todas sus monjas latin, y que tenian tanta erudicion. que admirauan à todos los de la comarca. Y este autor como testigo de vista, afirma, que en el Monasterio Pergense, donde ella auia tomado el abito, vio muchas epigrammas, y versos elegantes suyos, que se conseruauan con otras obras.

Sucedio à la Abadessa dicha vna discipula suya, criada en el Monasterio de Altitona, llamada Herradia, semejante en el valor, Christiãdad, y letras à Relinda, acrecentò el Monasterio en las rẽtas, y fue tã poderosa, q̃ al pie del mõte, hizo edificar vn Monasterio de canonigos. Escriuio

esta

[a] *Anto. Sabelico li. 2.*

Huuo en este Monasterio 330. monjas.

Muerte de santa Otilia.

[b] *Martyro. 13. Deceb.*

Abadessas insignes de este Conuẽto.

S. Eugenia.

Relinda q̃ fue muy docta.

[c] *Gaspar Brus. Verbo Otili. Monast.*

Herradiatã bien tenia erudicion.

esta Abadessa vn libro intitulado *Hortus delitiarum*, en donde, de diuersos lugares de la sagrada Escritura, y de doctores santos, juntò muchas cosas de deuocion, y espiritu, para encender à sus monjas, en el seruicio de su Esposo Iesu Christo, cuyo prologo, ò carta dedicatoria, quise poner, no tanto por la elegancia (aunque no le falta para ser escrito por vna muger, y por los años de mil y ciento y ochenta y vno, en que las buenas letras auian mucho descaydo) quanto por el estilo espiritual y feruoroso q̃ muestra, indicio de la santidad, con que en aquel tiempo viuian ella, y sus monjas. La carta dize desta manera.

Carta dedicatoria de la Abadessa Heradia à sus mõjas

Heradis gratia Dei Hohemburgensis Ecclesiæ Abbatissa, licet indigna, dulcissimis Christi Virginibus in eadem Ecclesia, quasi in Vinea Domini fideliter laborantibus, gratiam & gloriam, quam dabit Dominus. Sanctitati Vestræ in sinuo, quod hunc librum, qui intitulatur hortus delitiarum, ex diuersis Sacræ Philosophicæ Scripturæ floribus, quasi apicula Deo inspirante comportaui. Et ad laudem & honorem Christi Ecclesiæ, causa que dilectionis Vestræ, quasi in Vnum melisfluum fauum compaginaui. Qua propter in eo ipso libro, oportet Vos sedulo querere pactum, & mellitis stillicidijs, animum reficere lassum, Vt sponsi blanditijs semper occupatæ, & spiritualibus delitijs saginatæ, transitoria secure percurratis & æterna, fœlici iocunditate possideatis: me que per Varias magis fluctuum semitas, periculosè gradientem, fructuosis orationibus Vestris, à terrenis affectibus mitigatum, Vna Vobiscum in amorem dilecti Vestri, sursum trahatis Amen.

Tambien se hallan diferencias de versos desta Abadessa, escritos à las monjas, llenos de mucha suauidad y deuocion, para prouocarlas y encenderlas, en el seruicio de Christo. Algunos pone Brusquio, y el Catalogo de las Abadessas de ambos Monasterios, que dexo: lo vno, porque no estan enteros: lo otro, porque no contienen cosa que sea de sustancia para nuestra historia.

No se sabe al presente del estado deste Monasterio.

El año de mil y quinientos y quarenta y vno, se quemò el Monasterio de abaxo, y el de mil y quinientos y quarenta y seys, padecio el mismo trabajo el de arriba, cuyo templo se boluio à reedificar, paraque se conseruassen los huessos de santa Otilia, y santa Eusebia. En tanto que duraua la fabrica, por orden del Obispo de Argentina, assistian en ella algunos monges, no se agora quien la possee, si es de religiosos, ò religiosas, ò si se ha perdido la memoria de tan gran santa como es santa Otilia: porque como las cosas de Alemania estan tan estragadas, antes se puede temer, la destruycion de los Monasterios, que su acrecentamiento.

En q̃ ha parado el Monasterio.

Año de Christo, 693. Año de S. Benito, 213.

Del Concilio diez y seys congregado en Toledo.

Sisberto Arçobispo priuado en este Cõcilio y porque.

Despues que gouernò el Rey Vuamba, sucedio (como vimos) en el Reyno de los Godos Eruigio. Este casò vna hija, con vn pariente del Rey Vvamba, llamado Egica, que reynaua en este tiempo, y se mostrò muy religioso juntando Concilios, y buen gouernador, haziẽdo que se recopilase el fuero juzgo, q̃ es como vna recopilacion de las leyes de los Reyes Godos. En el se acabò la fuerça y valẽtia desta ilustrissima naciõ: porq̃ los Reyes q̃ despues del se siguieron, Vbitiça, y Rodrigo, mas siruierõ de destruyr la republica, q̃ de cõseruar la nobleza y reputacion de los Godos. Era por este tiempo Arçobispo de Toledo, Sisberto hombre sedicioso, y arrogante: porque leuantò vandos contra el Rey Egica, y no solamente le quiso quitar el Reyno, sino tambien la vida: de lo qual fue conuencido en el Concilio decimo sexto (que para este efecto se jũtò) y priuado del Arçobispado. Fue tãbien soberuio, y arrogante, en auer temido atreuimiento, de vestirse la casulla, de que nuestra Señora auia hecho merced à san Ilefonso en premio de auer defendido su virginidad contra los hereges. Tambiẽ tuuo osadia de sentarse en la silla, y ponerse en el lugar, donde nuestra Señora auia tenido sus pies, y los dos Arçobispos sus predecessores, q̃ auian sucedido à san Ilefonso jamas lo intẽtarõ, assi ordenò nuestro Señor, q̃ este ambicioso y atreuido fuesse depuesto, y echado de la silla, en q̃ tã mal se auia sabido regir.

Sucediole en el Arçobispado Felix, que fue muy buen Prelado, y docto: y à lo q̃ yo creo era el Abad Felix, cuya firma se halla en el Concilio treze de Toledo, ò fue el Arcipreste Felix, que se hallò en los dos siguientes, y la misma conjectura corre para Felix Arçobispo Bracarense, y lo que es mas verisimil ambos fuerõ promouidos para ser prelados, de tan grandes Yglesias: porq̃ los hallamos en los primeros Concilios firmados, y en los vltimos no estan puestos sus nombres. Lo mismo digo de Faustino, q̃ se firma entre los Abades, en el Concilio tercio decimo de Toledo, y en este presente le vemos Arçobispo de Seuilla. Pero (como dexè dicho atras) este discurso tiene mas de cõjectura prouable, q̃ de argumento cierto, y euidente. En este concilio tambien ay memoria de cinco Abades, cuyos nõbres son Gabriel, Euladio, Neruacio, Braulio, Eugenio, y firman por estas palabras. *Gabriel misericordia Dei Abbas, hæc decreta Synodalia à nobis edita subscripsi.* En que se echa de ver con certidumbre q̃ los Abades en aquel tiẽpo, entrauã en los Synodos prouinciales, y nacionales, y teniã voto consultiuo y decisiuo.

Algunos Abades promouidos à sillas Catredales.

El año q̃ viene se celebrò el Cõcilio decimo septimo de Toledo, q̃ fue el tercero del tiempo del Rey Egica, que porq̃ no cõtiene cosa tocante à nuestra historia, le dexo cõ las demas de España, q̃ ya de aqui adelante, mas quieren ser lloradas con lagrymas, q̃ ser publicadas con escritura: porque sucedieron tales Reyes, q̃ consumieron y abrasaron la opinion de los Godos: por lo qual

permitio nuestro Señor, q̃ passassen los moros de Africa, y les quitassen el mando è imperio, y finalmente la Christiandad que auia en España, padecio infinitos trabajos, y fueran irreparables, si muchos Monasterios y monges de la Orden de S. Benito, no quedaran en estos Reynos, q̃ resistieron à la infidelidad de los moros, y conseruaron la fê, y doctrina Catolica, que el dia de oy, por la misericordia de Dios la vemos tan arraygada en España. Tratarè deste argumento el año de setecientos y catorze, en que escriuire la destruycion de España, y dare relaciõ de los Monasterios de la Orden de san Benito, que en ella quedaron.

Año de Christo 694. *Año de S. Benito. 214.*

De la muerte del Rey Teodorico, y su entierro en san Vedasto de Arras, pone se la historia deste ilustrissimo Monasterio.

EN diferentes ocasiones, he tratado del Rey Teodorico d' Frãcia, hijo que fue del Rey Clodoueo segundo, y de la Reyna santa Batilda, assi por las grandes cosas, que acontecieron en su tiempo, que tocan á la Orden de san Benito, y por los muchos santos que della viuieron en Francia, como porq̃ el mismo Teodorico traxo el abito, en el Real Monasterio de san Dionysio de Paris, de donde muertos sus hermanos, los grandes del Reyno le sacaron para que le gouernasse. Echanle mucha culpa (como hemos visto) porque dexò meter demasiadamẽte la mano en el gouierno, à Ebroyno, hombre feroz y cruel. Otros le disculpan, diziendo que no pudo hazer otra cosa: porq̃ los mayordomos de la casa Real, se auian hecho tã señores y dueños del Reyno, q̃ se auiã apoderado de las armas, y del tesoro, y dinero, q̃ son los nieruos, y braços con que se menea y gouierna la republica. Como quiera que ava sido, en el remate de sus dias, se mostrò apesarado, de las cosas que Ebroyno auia intẽtado, y hecho en Francia, y assi vimos que hizo Duque de Alsacia, y de Sueuia, al padre de santa Otilia, llamado Atico, como en recompensa del agrauio, q̃ aquella casa auia recebido d' Ebroyno, matando à Laudesio padre de Atico.

El Rey Teodorico se arrepintio de auer dado mucha mano à Ebroyno.

Tambien en estos vltimos años, fundò, ò fauorecio magnificamente, al Monasterio de san Vedasto de Arras, y como dize Molano en el indiculo, [a] el motiuo de edificarle, fue mouido de penitencia y dolor, de auer fauorecido à Ebroyno, quando perseguia à san Leodegario, y à otros santos. No es este el año, de la fundacion del Monasterio de S. Vedasto, sino el de la muerte del Rey Teodorico, que se enterrò en esta Real casa: pero pongo aqui su historia, porque no se con precision, quando se començò à edificar, y constame con certidumbre, que fue este el año de la muerte deste Rey. El Cardenal Cesar Baronio [b] la pone muy cõ tiẽpo por los años de seyscientos y ochẽta y ocho, en q̃ cõtradize expressamẽte, a los autores que han tratado las

Aueriguase el año en q̃ murio el Rey Teodorico.

a *Molano verbo S. Vedastus.*

b *Baronio año 688.*

cosas de Francia: porque Sigeberto Gemblacense,[a] y Iuan Tilio,[b] la señalan el año de seyscientos y nouẽta y tres, y lo mismo dize Tritemio en el compendio de las cosas de Frãcia, [c] y otros autores modernos, q̃ han escrito con harto acertamiento, las cosas de aquella nacion, dizen murio el año de seyscientos y nouẽta y quatro, como es Belforestio en los Anales grandes de Francia,[d] y Papiro Masono en la vida de Teodorico,[e] trayendo vnos versos que estan en el templo de san Vedasto, que dizen expressamente falleciò este año, los quales pondrè despues en su lugar, y quando tanto autores no contradixeran à Baronio, la misma razon del tiempo haze euidencia, que no pudo morir por los años de seyscientos y ochenta y nueue: porque el pone la muerte de Ebroyno en el de seyscientos y ochenta y siete, y despues es cierto fueron maestros dl Palacio, ò mayordomos de la casa Real (q̃ es lo mismo) Vvarato hõbre principal, despues Gislemaro su hijo, hombre ambicioso, q̃ à su mismo padre quitò la mayordomia (tanto puede el desseo de mandar.) Vvarato boluiò à cobrar su dignidad, y despues del muerto, alcãçò aquel magistrado Bertario su yerno, y vltimamente Pipino lo vino à mandar todo, siendo mayordomo en ambos Reynos en Austrasia, y en Francia, teniẽdo en su poder al Rey Teodorico. Y cosas tantas, y tan graues, es impossible auer acontecido en tã poco tiempo, como es vn año. Pero como dixe, lo que lo acaba de certificar, y assegurar es, que en el mismo Monasterio de san Vedasto, donde esta enterrado, ay memoria expressa en vn epitafio, de que murio este año presente, en que yo pongo su muerte.

Declarase quiẽ fue S. Vedasto à quien està dedicado el Monasterio de Arras.

Fue S. Vedasto (à quien està consagrado este illustrissimo Monasterio) el primer Obispo de Arras, llamado antiguamente Atreuatum, y era vna de las principales personas, que trabajarõ en la viña del Señor, y conuirtieron àla fè à los primeros Franceses: porque yendose el Rey Clodoueo el primero à bautizar, en el camino san Vedasto dio la vista à vn ciego, delãte del Rey Clodoueo, con que le confirmò notablemente en la fè. San Remigio conociendo sus prendas, y doctrina, le consagrò, y le embiò à predicar à los pueblos Atreuatos, que erã Gentiles. Con su vida exemplar, copia de milagros, y eficaz predicacion, los reduxo à la verdadera fè, y creẽcia, y el pueblo de Arras, quedò por cabeça de Obispado, aunque despues se hizo vno cõ la Diocesi de Cambray, y de tal manera, q̃ tenia como dos sillas Catedrales, à la traça que el de Calahorra, comprehẽde à la Yglesia mayor de aquella ciudad, y à la de Sãto Domingo, q̃ si biẽ son dos cabildos diferẽtes, y dos Yglesias matrices, no hazen mas de vn Obispado.

Sucediò pues, que san Autberto era Obispo de Cambray (como cuẽta Fulberto en la historia q̃ escriuio de su vida) [f] y andando visitando su Diocesi, llegò à la ciudad de Atreuato, para ver las ouejas, y canonigos de santa Maria, q̃ seruian en la Yglesia mayor de aquella ciudad, donde estaua enterrado san Vedasto. Despues de auer tratado algunos negocios à que venia, vna noche estuuo gran parte della en oracion, (como era costumbre deste santo) y teniendo cansada la cabeça, saliose à tomar vn poco de ayre, y frescura. Miraua aquella ciudad, q̃ en vn vn tiẽpo fue populosa, y grãde, y q̃ estaua deslu-

S. Autberto hizo trasladar à S. Vedasto.

zida cõ las entradas d los Barbaros, y q̃ agora no tenia ni gẽte, ni Obispo particular, y q̃ vno tan santo co-

mo

[a] Sigeberto año. 693.
[b] Iuã Tilio año. 693.
[c] Tritemi. in Teodorico.
[d] Belforest. año, 694.
[e] Papir. Mason. in Teodorico.
[f] Fulberto apud Surium. 13. Decem.

mo era S. Vedasto, estaua en vna cueua, à la traça del tesoro escondido. Començose à entristecer, de que auiendo sido san Vedasto tan respectado, y de cuya vida, y milagros, contauan tantas cosas, no tuuiesse Yglesia particular, dedicada à su santo nombre: pensaua entre si mismo à donde le podia trasladar, que estuuiesse mas acomodado, y no quedasse su nõbre escurecido. Andando con este pensamiento, al esclarecer del alua, mirando hazia el Oriente, vio de la otra parte del rio Forencio, vn varon de venerable presencia, y rostro resplandeciẽte, que tenia vn baculo en la mano, cõ que estaua midiendo el lugar de la Yglesia, que san Autberto trataua de hazer. Conocio luego el santo por interior inspiraciõ, lo q̃ aquello significaua, y que era la volũtad del Señor, que se trasladasse en aquel puesto, el cuerpo del bienauenturado san Vedasto. Resuelto, mandò luego hazer vna Yglesia, y señalar el dia, en que con solemne pompa, y procession, se trasladassen los sagrados huessos de san Vedasto.

Milagro en el dia de la traslaciõ de S. Vedasto.

Era vezino de aquel Obispado, el santo viejo Audomaro (cuya vida dexamos atras escrita) al qual S. Autberto embiò à cõbidar, paraq̃ se hallasse en la fiesta, que tenia ordenada, y la honrasse, y autorizasse. Estaua ciego el santo Obispo Audomaro, pero con todo esso aceptò el combite, para hallarse en obra, que tan conocidamente era seruicio de nuestro Señor, y honra de sus santos. Iuntaronse muchos pueblos, y personas d̃ todos estados, seglares, monges, y clerigos, y ordenose vna procession solemnissima: sacaron à san Vedasto de la cueua, y con cirios encendidos, diferentes insignias, y fiestas, lleuauan en hombros aquel sagrado tesoro. Al tiempo de passar el rio (que arriba nõbramos) yendo el ciego Audomaro, siguiendo à san Autberto, milagrosamente se le abrieron los ojos: vio la luz de que tantos dias auia estado priuado: adorò al santo cuerpo, que auia sido la causa, de semejante marauilla: gozose en ver la procession tan grande, y autorizada, y con esto se contento, suplicando à nuestro Señor, le tornasse à quitar la vista, no queriendo boluer à mirar cosas deste mundo, ni ocuparse cõ los ojos corporales, y distraerse con el entendimiento de la contemplaciõ de los bienes espirituales, y eternos, en que siempre andaua embeuido y absorto. Oyòle nuestro Señor, y boluio á estar ciego como antes. Todos los circunstantes dieron gracias al Señor, cõ este duplicado milagro, cõ que quiso su Magestad ennoblecer aquel sitio, donde san Vedasto auia de descansar perpetuamente. Aqui en este lugar no se cõtentò san Autberto, de auer edificado Yglesia, sino paraque huuiesse copia de ministros, que siruiessen al cuerpo santo, puso muchos monges, y echò los primeros fundamẽtos del Monasterio, q̃ agora en Flãdes llaman de san Vedasto, y es tan famoso y conocido en toda ella.

El Monasterio de S. Vedasto fundado fuera de la ciudad de Arras, està agora dentro de ella.

La Yglesia y nueuo Monasterio, que començò san Autberto, estaua fuera de la ciudad de Arras, pero como los ciudadanos estimassen tãto el gran tesoro, que era el cuerpo de san Vedasto, estendieron despues tanto los muros, que le vinieron à meter dentro dellos, y creciò la ciudad doblado de lo que antes era, y està repartida como en dos pueblos, distintos en dos jurisdiciones, y lo antiguo quedò sugeto al Obispo, con nombre de ciudad, y lo que se añadio de nueuo, se llama la villa, que es mucho mayor que la

ciudad, ya esta sugeta à los Condes de Artoes, y de Flãdes. Pero ambas à dospoblaciones, assi la villa, como la ciudad, son como partes de vn todo, q̃ se llama cõvn nõbre d̃ Arras, y es d̃ los mejores presidios, y fuerças q̃ tienẽ los estados de Flandes, en la frontera de Francia, y con mucha propriedad dizẽ los escritores, que es Arras muro de los Payses baxos.

El Rey Teodorico grã bienhechor del Monasterio, y enterrose en el.

De lo q̃ arriba dexamos dicho, se conoce harto manifiestamente, q̃ si biẽ q̃ los autores, hazẽ al Rey Teodorico, fundador desta Abadia, pero q̃ no se le ha d̃ quitar esta gloria à S. Autberto, q̃ fue el primer mouedor de q̃ se trasladasse el santo cuerpo, y el q̃ à los principios fundò, y dotò la casa. Cõ mas propriedad, se llamarà Teodorico, el mayor biẽhechor suyo, y el q̃ la enriq̃ciò, y engrãdeciò, demanera q̃ la tienẽ por hechura suya. Aficionose Teodorico, al grã nõbre, santidad, y milagros de S. Vedasto, q̃ resplandeciã, en el nueuo sitio à dõde se auia passado, y jũtamente quiso hazer penitẽcia, de los descuydos passados, en que le hizo caer Ebroyno. Y aunq̃ generalmẽte los Reyes sus antecessores, se enterrauã en S. Dionysio el Real, q̃ està cabe Paris, el quiso hazer otro sepulcro, tẽplo, y Monasterio, que competiessen con aquella Real casa.

Libertades, y franquezas del Monasterio de S. Vedasto.

Diò à este muchas rẽtas, grandes priuilegios, y essenciones, y la libertò de toda jurisdiciõ seglar, dexãdo por Patrones à los Reyes d̃ Frãcia. Y para q̃ en lo espiritual, fuesse tãbiẽ Cõuẽto calificado, fue parte cõ S. Vindiciano Obispo de Cãbray, q̃ sucediò à S. Autberto, q̃ le diesse libertad, y no estuuiesse sugeto à algũ Obispo, y assi fue esta Abadia inmediata al Pontifice, que era la mayor calidad, q̃ enaquellos tiẽpos gozauã las mas grãdes, y autorizadas: porq̃ como S. Benito generalmẽte las dexo sugetas à los Obispos, sino es las q̃ erã Reales, y muy grãdes, noles cõcediã tal prerrogatiua. Esta gustò al cãçar el Rey Teodorico, para ennoblecer el sepulcro, q̃ escogia para si, y para su muger la Reyna Doda. Todas estas cosas, nos apũta vna escritura, en verso antiguo, q̃ estã grauados en vna piedra, en el Monasterio de S. Vedasto, y las trae Masono, en el lugar citado, q̃ aunq̃ los versos son muy groseros, y rudos, declarã mas assi la verdad, q̃ si estuuierã muy limados, con afectacion, y cuydado.

Rex Teodoricus, ditans vt verus amicus.
Nos ope multimoda, iacet hic cũ cõiuge Doda
Regis larga manus, & præsul Vindicianus.
Nobis regale dant, & ius Pontificale.
Indecies nono, cum quinquagies duodeno.
Anno, defunctũ sciat hũc, cui quatuor addet.
Qui legis hac hora, Dominũ pro Regib⁹ ora.
Muneribus quorũ, stat vita Dei famulorum.

Estos versos dan à entender muchas cosas, q̃ dexamos arriba apũtadas. Lo primero que muriò el Rey Teodorico, este presente año de 694. Lo qual declarã los versos por muchos rodeos, diziẽdo q̃ falleciò el año de doze vezes quinientos, y diez vezes nueue, àlos quales numeros se hã de añadir quatro, q̃ viene todo à hazer lasuma, q̃ hemos dicho de 694. No llamã los mõges al Rey Teodorico fundador, sino el q̃ les enriqueciò d̃ muchas maneras, acrecẽtãdoles, cõ la jurisdiciõ tẽporal, cõ q̃ el Rey les dio lo q̃ pudo, q̃ fue libertarlos de la jurisdiciõ de seglares, y Vindiciano, dioel derecho Põtifical: esto es les libertò de la jurisdiciõ del Obispo, y quiso q̃ el Abad la tuuiesse ensus anexos, è Yglesias, como ha sido siẽpre vso, y costũbre en las Abadias inmediatas al Papa, q̃ de tal manera estan libres de las jurisdiciones d̃ los Obispos, q̃los Abades exercitã la jurisdiciõ Episcopal, en las Yglesias q̃ estã en su Abadia.

Sin

Notable la riqueza, y grãdeza de esta casa.

Sin duda fueron inmensas las riquezas, que Teodorio dio à esta casa, en rentas, possessiones, pueblos, villas, y vassallos: porque con auer tantos años que se edificò, aun estan en pie muchas cosas destas, en poder del Monasterio, el qual vna vez se quemò, otra le robaron los Normandos, y por estar en frontera (como deziamos) vnas vezes ha sido la ciudad tomada de Franceses, otras de Flamencos, con todo esso el dia de oy, està esta casa tan rica, tan poderosa, y vistosa, agora se considerẽ las rentas, agora la fabrica, y arquitectura de Yglesia, claustros, y oficinas, agora el adorno, y asseo de la Sacristia quajada de sedas, brocados, oro, y plata, con que estan engastadas muchas reliquias, agora la autoridad, y grauedad del Abad, y Conuẽto, q̃ se puede tener como cosa milagrosa, en medio de tantos contrarios, que se atreuã à dezir en los tiẽpos presentes, que lleua notables vẽtajas, à todos los Monasterios de los Payses baxos: con que si se acuerda bien el lector, he puesto algunos biẽ notables, y excelentes, como son el Marcianense, y el Estabulense, y san Bertino, san Pedro Blandinense, y san Pedro Gandense, y otros semejãtes. Y con saber esto, y auerlo visto los autores Flamencos, dizen, y nunca acaban de encarecer la riqueza, y opulencia desta casa. Molano en el Indiculo [a] (tratando de san Vedasto) dize. *Est inter Monasteria Belgij longe opulẽtissimũ.* Y Guichardino, [b] en la descripcion que haze de los Payses baxos, tratando de Arras, le llama el adorno de aquella ciudad, y que tiene la casa veynte mil ducados de rẽta. Pero mucho mas lo significa Iacobo Meyero, [c] que como natural, y vezino de aquella comarca no dize, que la Abadia possee veynte mil ducados, sino que los tiene el Abad de renta, que si esto es verdad conforme la traça antigua, en que se repartian las haziendas de los Monasterios en messa Abacial, y messa capitular, y para la fabrica se anexaua otra gran porcion, viene à ser la renta deste Monasterio vna cosa inmẽsa. Assi he oydo à personas q̃ hã estado en aquella tierra, que tiene mas renta el Abad de san Vedasto, que el Obispo de Arras. Alomenos deuia de ser assi en tiempos passados, antes que aquella silla, se erigiesse en Metropolitana, y Arçobispal. Y de la misma manera que sean la ciudad; y la villa de Arras, que la ciudad tiene aquel honrado, y noble titulo, pero la villa es mas grande, y mas rica, assi el Prelado de la Yglesia mayor, goza del esclarecido titulo de Arçobispo, y el Abad le tiene menor, y mas humilde: pero possee mas riqueza, y rẽta. Tãbiẽ se conoce quan grande sea la renta del Abadia, en lo que pagaua en Roma al tiempo de passar las bulas del nueuo Prelado, que en la memoria que yo tengo se dize cõtribuìa esta casa quatro mil florines en oro, suma muy grande, y que muchos Obispados no pagauan la mitad, ni aun la tercera parte.

Balduyno Conde de Flãdes desseò el titulo de Abad de S. Vedasto.

Estas grandes riquezas fueron causa, para q̃ Balduyno Cõde de Flãdes, tuuiesse deuocion, de ser Abad del Conuento, y quisiesse gozar de semejante titulo siendo seglar, por poderse lleuar los frutos, y tresquilar aquellas ouejas: abuso, y daño de aquel siglo estragado. Papiro Masono [c] en la vida de Carlos el simple, Rey de Frãcia, cuẽta muy à la larga, de como S. Fulco Arçobispo de Remes, reprehendio al Conde este exceso, y porque siendo el seglar, no gozasse de los frutos Ecclesiasticos, tomò el santo Arçobispo à su cargo, el gouierno de las dos principa-

[a] *Mola. verbo Vedastus.*
[b] *Guicardi. in ciuita. Atre.*
[c] *Meyer. ad ann. 1462*
[d] *Papir. Mason. in Carolo simplice.*

les

les Abadias del Condado de Artoes que eran san Bertino, y san Vedasto, y esta vltimo le costò la vida; porque vn hombre poderoso, entendiẽdo hazia seruicio al Conde, saliendo al camino, à el, y à los q̃ lleuaua en su compañia, les desbaratò alanceando al Arçobispo: al qual la Yglesia tiene por martyr, y esta casa por Abad suyo santo. En su tiempo contare la vida, y martyrio estendidamente, con las de otros Abades monges insignes que ilustrarõ la casa, que es mayor riqueza, y tesoro, que el que dexamos contado, haziẽdo alarde de sus rentas, y possessiones, y hare aqui breuemente memoria de algunos.

Sugetos ilustres deste Conuento.

Su primer Abad se llamò Alto hijo del Monasterio de san Pedro de Gante, hombre valeroso, y que entablò las cosas desta casa demanera que creciò mucho, assi en lo espiritual como en lo temporal: pone Iacobo Meyero, [a] su eleccion, por los años de seyscientos, y nouenta, y se cree que en tiempo deste Abad el Rey Teodorico, y el Arçobispo Vindiciano, hizieron las mercedes (que hemos contado) à este Conuẽto. Fue tãbiẽ insigne Prelado Adelungo (por los años de ochocientos y veynte y tres, poco mas ò menos) que fue hombre grauissimo, à quiẽ el Emperador Ludouico Pio embio por embaxador à Roma, al Sumo Pontifice, para apaciguar vn gran alboroto, que entonces auia sucedido en aquella ciudad, por la muerte violenta de Teodorico, primicerio de la Yglesia Romana. Tãbien fue Abad deste Monasterio, vna temporada san Popo, cuya fiesta celebra la Yglesia, à veynte y cinco de Enero. Iten san Gerardo fundador del Monasterio Bronienfe, gouernò este santissimamente, y se reza del à tres de Octubre, dia en

Halto primer Abad. [a] *Iaco. Meyero, año.* 690.

Adelungo embaxador del Emperador Ludouico.

San Popo Abad.

S. Gerardo Abad.

que fue triunfando al cielo. Por los años de mil, y veynte hallo hecha memoria en Iacobo Meyero, [b] de vn Rodrigo monge de singular Religion, que fue escogido del Conde Balduyno Barbato, para reformar la gran casa de san Bertino, y estaua tã adelante por aquellos años, la obseruancia Regular de la de san Vedasto, que della salian los reformadores de otros Monasterios de Flandes, como se viò por experiencia, assi en el exẽplo passado, como en la Abadia Marcianense, à quien santa Rictruda edificò para monjas, y auiẽdo la destruydo los Normandos, se reedificò el año d̃ mil y veynte y ocho, y se dio à monges Benitos: haziendo su primer Abad à Leduyno professo de san Vedasto, de cuya Christiandad, y virtudes, se tenia gran satisfacion. Y por los años de mil y sesenta y tres, auiendo edificado el Conde Balduyno, el Monasterio Eynamense, fue electo en primer Abad Valtero, mõge de san Vedasto, tomandole de aquel Conuento, como de casa reformadissima. Iten son puestos entre las personas d̃ cuẽta desta Abadia Fransmaro Obispo de Noyõ, de quiẽ Froduardo en su historia, [c] haze memoria, y el mismo autor, por los años de nouecientos y quarenta y nueue, dize que Ragembaldo, siendo monge en san Vedasto, fue electo en semejante año por Obispo de Amiens: à quien Democares en el segũdo tomo, del libro q̃ intitulò de sacrifitio missæ, [d] dize que fue el Vigessimo quinto Prelado de aquella Yglesia. Y el mismo autor, por los años de mil y quinze, señala por Prelado del Obispado de Cambray, à Autberto segundo deste nombre, el qual en hõra de S. Autberto primero, de quiẽ tratamos arriba, fundò vn Monasterio de canonigos en Cambray, dedi-

Leouino Abad.

[b] *Meyero año.* 1020.

Rodrigo reformador de san Bertino.

[c] *Froduardo in histo. Remensi.*

Fransmaro Obispo de Noyon.

[d] *Democa. li. 2. c. 17.*

Ragembaldo Obispo de Amiens.

Autberto Obispo de Cambray.

candole

cãdole à este santo. Itẽ por los años de mil y trezientos y nouenta y dos contando Belforestio, [a] y haziendo catalogo de los Obispos Carnotenses, pone por Prelado de aquella Yglesia à Iuan Fabro Flamenco, natural de Duay, que era monge de S. Vedasto, y doctor en derechos.

a *Belforest. en la conografia.* Iuan Fabro Obispo Carnotense.

Muchos cuentan à san Vigor (ilustrissimo santo) por hijo desta casa, cuya vida se auia de escriuir en el primer tomo, pero yo no le põgo en el catalogo: por que floreciò mas de cien años antes, que san Autberto, y el Rey Teodorico, diessen principio à esta Abadia, el llamarle monge de san Vedasto, creo que tiene su origen, de que aquel santo prelado, hizo diferentes Monasterios de monges, como acostumbrauan los Obispos de la primitua Yglesia de Frãcia, y en vno dellos tomò el abito san Vigor, y por esso le llaman religioso de S. Vedasto, porque lo fue en Monasterio, edificado por aquel santo, no lo pudiendo ser de ninguna manera del que se fundò agora en Arras. Pero como muchos q̃ escriuen historias de santos, no atiẽdẽ à la conografia, ni mirã la correspõdẽcia de los tiẽpos, dexan mezcladas algunas cosas fabulosas, è imposibles en sus escritos.

S. Vigor no fue hijo de este Conuẽto.

Los bienhechores desta casa han sido muchos, los Reyes de Francia la han fauorecido, aunque està en Flandes, por razon de su fundador el Rey Teodorico: porque en aquellos tiempos, los Francos eran señores de la Austrasia, que incluia los Payses baxos, y lo mejor de Alemania. Entre otros Reyes de quien hallo mas memoria, que tuuiesse aficion à san Vedasto, fue Carlos el Caluo, que alcançò del Papa Iuan octauo vn priuilegio muy fauorable, para esta Abadia, à quien Papiro Masono llama inclito Monasterio, [b] y trae el priuilegio en la vida del sobredicho Pontifice, que por no cansar al lector, no le inxiero aqui, pero pongole en la Apendice desta historia, [c] para quien quisiere gozar del. Fue assi mismo bienhechor desta casa, Roberto el segundo, Conde de Flandes, à quien comunmente llaman Ierosolimitano, vno de los mas valerosos, y belicosos Capitanes, que ha tenido Flãdes, famosissimo en aquella jornada que hizieron los Christianos, à la tierra santa quando conquistaron à Hierusalen, y este Roberto fue vno de los conquistadores, y boluiò victorioso à Flandes, è hizo algunos fauores à esta santa casa, à quien amò tanto, que se mandò enterrar en ella, y por su respecto los Condes sucessores, la han ydo haziendo mercedes: Los Sumos Pontifices tambien se las hã hecho, y quien en esto anduuo mas liberal, fue Inocencio tercero, de quien en el libro primero de las epistolas decretales, se hallan cinco suyas, que con palabras muy regaladas, ampara, y defiende siempre esta casa, y con semejantes ayudas, y fauores, se ha podido sustentar tãtos años en la Magestad, y grandeza, con que agora la vemos.

b *Papiro Masono in Iuane oct.*

c *Escritura 26.*

Innocẽcio tercero.

Bienhechores de la Abadia de san Vedasto.

Buelue se à tratar de la jornada de san Clemente, y compañeros, llamados los doze Apostoles de Ingalaterra.

Cap. II.

DExamos dicho arriba por el año de seyscientos y nouenta, que S. Egberto auia juntado doze monges, de quien el

S. Clemente, y compañeros fueron bien recibidos de Pipino.

tenia

tenia confiança, y satisfacion, para que fuessen de Ingalaterra, à predicar à Frisia, à Saxonia, y à otras Prouincias de Alemania. Dexamoslos ya puestos en tierra firme, pero no contamos los sucessos, por no interrumpirlos, y mezclarlos con algunas cosas, que acabamos de contar, las quales agora nos aprouecharã, para lo que se huuiere de tratar. Digo pues que al Rey Teodorico, le sucedio en el Reyno Clodoueo hijo suyo, de pequeña edad, de quien por esta razon se haze poca cuenta, y porque ya los Reyes de Francia, tenian muy limitado, y estrechado el poder, que los mayordomos mayores se auian apoderado de todo el gouierno. Y como las yedras, que van subiendo, y creciendo por las paredes, suelen cobrar tantas fuerças, y aumentarse tanto, que las vienen à derribar: assi estos mayordomos de la casa de Francia, fueron medrãdo, y haziendose ricos, arrimãdose al fauor, y amparo de los Reyes, y al fin los vinieron à descõponer, y echarlos del Reyno, como veremos presto. Era en este tiempo mayordomo de la casa Real Pipino, cuyos nietos, y sucessores, vinieron à ser Reyes de Francia, començãdo se à fundar agora la monarquia, en el mucho poder, y manejo de negocios, que tuuo este Principe, ò mayordomo de la casa Real: à quien comunmente llamã Pipino el Crasso, à diferencia de Pipino el pequeño, primer Rey de Francia. Y por ventura el, y sus descendientes subieron à tan alta cumbre, porque procuraron con sumo cuydado, y diligencia la conuersion de muchas Prouincias de Gentiles. En estos tiempos en q̃ agora llegamos, traia Pipino muy encendidas guerras, cõ Ratbodo Rey de Frisia, Idolatra, y porfiado en la vana superstician de sus Idolos, y en esta ocasion llegarõ los doze Ingleses obreros del Euangelio: fueron muy bien recibidos del Principe Pipino, y se holgò con ellos, procurando que predicassen en la Frisia citerior, de donde ya el auia echado, y auyentado, à Ratbodo Rey de aquella tierra.

Hizieron lo primero los santos su assiento en Trayecto la inferior, que por otro nombre en latin dizẽ Vltraiecto, y en Aleman Vviltemburg, y agora generalmente llaman Vtrech, que es vna poblacion muy grande, y principal, assentada à la orilla del Rin, en vn braço de aquel poderoso rio, quãdo quiere descargar sus aguas en la mar. Es ciudad antiquissima, que en tiempo de los Romanos, se llamaua Antonina: despues el poderoso Rey Dagoberto de Francia, se apoderò della, y la llamò Traiectum: porque se passaua por alli el Rin, y le venian grandes prouechos del portazgo, y aduanas. Añadian, y dezian *Traiectum inferius*, à diferẽcia de la ciudad Maestrich, à quien los historiadores bautizan, con nombre de *Traiectum superius*. En este lugar de Vtrech, (que assi llamaremos à esta ciudad de aqui adelante) hizieron su assiento san Clemente, y sus compañeros, por ser lugar acomodado para los intentos de Pipino: porque hazia como dizen, dos luzes, mirando por vna parte à las prouincias, que estauan de la otra ribera del Rin, que eran de infieles, y desta auia tierras de Catolicos. Y si bien es verdad q̃ en Vtrech aun viuian paganos, pero estauan ya sugetos al Rey de Frãcia, y à sus ministros: porque el Rey de Frisia cuya era, auia huydo, y desamparado la ciudad, y con esto pudieron los nuestros, hazer alli su assiento mas de proposito.

Trayecto inferior q̃ agora llamã Vtrech, fue el primer assiento de los 12. monges.

Huuo ya alli en vn tiempo Ygle-

sia

Edificã los santos mõges la primera Yglesia y Monasterio, q̃ despues se erigio en Catedral.

sia dedicada à santo Tomas, edificada por el Rey Dagoberto, q̃ fue señor d̃ aquella ciudad, pero despues los Frisios la auian destruydo, y cabe ella edificò S. Clemente, y sus cõpañeros, en los tiempos de adelãte vna capilla, dedicada á la Sãta cruz, paraq̃ en ella se bautizassen, los que creyessen en la verdadera fè Catolica. Despues quando huuo buẽ numero de Christianos, edificarõ vna Yglesia à san Martin, que al principio se aprouecharon della para Monasterio, y viniendo S. Clemẽte cõsagrado en Arçobispo, le seruia juntamente de Monasterio, y de Yglesia Catedral: porque estos doze santos, y otros que vinieron de nueuo de Ingalaterra, y algunos rezien conuertidos (que viuian al estilo de la primitiua Yglesia, lo qual aconsejò san Gregorio à san Agustin, Apostol de la gran Bretaña,) tenian en sus templos Monasterios de monges, y el Obispo era monge, y el Cabildo era de monges, como expressamente lo dize Beda, escriuiendo la vida de san Cutberto, ay en la historia de Ingalaterra. Estos doze santos (como hemos visto) vinieron de aquella Isla, è introduxeron el mismo estilo y modo de viuir en Vtrech. Deste principio tambien se prueua, que ha auido canonigos Regulares, de la Orden de san Benito: porque estos doze predicadores del Euangelio, monges fueron en sus Monasterios, y agora viniendo juntos en la Yglesia de S. Martin, se hallaran en los mas autores, llamados canonigos, y cierto y euidente es, que no dexarian su abito, y tomarian otro, sino que como es lo mismo, monges de Yglesia Catedral, y canonigos Reglares (como dirè mas estendidamente luego, contando la vida de san Suitberto) de ay viene, que indiferentemente, vnas vezes los llaman monges, otras canonigos: pero todo lo eran, porque eran monges de Yglesia Catedral à quien yo he llamado los años passados, Canonigos Reglares de la Orden de san Benito: y vsarè deste termino en lo que restàre desta historia, en la relacion de muchas Yglesias Catedrales, que de aqui adelante se yran edificando en Alemania.

[a] *Beda in Cutberto, cap. 26. y en la hist. Inglesa li. 1. cap. 26. & 27.*

De aqui pues, deste Monasterio de san Martin, salian los santos Ingleses, de dos en dos, y de tres en en tres, à predicar por lo que agora llamamos Olandia, y Frisia, y parte del Ducado de Gueldres, tierras cõ que confina, el estado de Vtrech. Eran los vezinos destas prouincias barbaros, pertinaces en sus errores, y a los principios hizieron nuestros predicadores muy poco prouecho en aquella comarca, y las mas vezes venian con las manos en la cabeça: otras (hasta que Dios ablãdasse mas los coraçones de los barbaros) se entretenian en las tierras de Francia, subiendo por el Rin arriba, predicando à los fieles, y deshazien do algunos rastros de Idolatrias, q̃ auian quedado de tiempos passados. San Clemente continuò mucho la prouincia, donde esta fundada la ciudad de Treueris, alli hizo mucho fruto, y reduxo al Monasterio de santa Maria ad Martyres, á q̃ guardasse la Regla de S. Benito, y à la Abadia Epternacense (ilustrissima en aquellas regiones) la edificò al tercer año, despues de su consagracion, y aunq̃ es Monasterio mas principal y famoso, le dexarè para aquel lugar, y dirè primero del de santa Maria ad Martyres: porque en este año señala Brusquio, [b] que fue incorporado en la Orden de san Benito.

Los 12. mõges se repartian de dos en dos y predicauan en la comarca.

[b] *Brusquio en las Centurias verbo santa Maria ad Martyres.*

Monasterio de santa Maria ad Martyres en Treueris.

Quando tratè en otra ocasion de los poderosos Monasterios, q̃ auia en la ciudad de Treueris, dixe muchas cosas desta ciudad, y quanto deue la Orden de S. Benito à ella, y à sus Arçobispos, y puse la historia de las ilustrissimas Abadias, san Maximino, y san Matias, reseruando la deste Monasterio de santa Maria ad Martyres para este año, en que san Clemente andaua predicando en la ciudad, y su comarca. Tiene su assiento este Monasterio cerca del caudaloso rio Mosela, à su mano derecha, y despues que ha bañado con sus aguas à la ciudad, va à dar donde està el sitio de la casa, en vn lugar ameno, y deleytoso, q̃ por serlo tanto, los Romanos tuuieron alli vn castillo, que les seruia de Pretorio, donde residian los capitanes principales, gouernadores d̃ aquella prouincia. Despues viniendo à ser Treueris de los Reyes de Francia, fabricaron alli vn palacio, y estaua con él pegada vna Yglesia de nuestra Señora, edificada por S. Feliz, Arçobispo de Treueris, y esta Yglesia despues se llamò santa Maria ad Martyres, por la ocasion que agora contare.

Porq̃ se llamò santa Maria ad Martyres.

El año del Señor de dozientos y vno, Maximiano Herculeo Emperador de los Romanos, viendo las muchas entradas, q̃ hazian los barbaros en el Imperio, mandò llamar de Oriente cantidad de soldados, y entre ellos eran de conocido valor, los de la Legion Tebea, varones Catolicos, y bautizados por el Patriarca de Ierusalem, y cõfirmados en la fè, por el sumo Pontifice. Eran los principales capitanes desta Legiõ, S. Mauricio, y S. Tirso. Del primero ya dexamos tratado muchas cosas, quando contamos la fundacion y discursos del Monasterio Agunense, donde padecio aquel santo, con muchos cõpañeros. Otra parte desta Legion, con los capitanes Tirso, y Bonifacio, llegaron à la ciudad de Treueris, donde à la sazon auia muchos Christianos, de los quales fueron muy bien recebidos, viendo q̃ tenian la misma fè que ellos professauan. Veniã ya indiciados estos santos soldados, de que erã Catolicos, y enemigos de los Idolos, y assi el Emperador Maximiano, embiò al Capitã Ricteouaro, acõpañado de muchos soldados, paraque se enteraſſe de la verdad, y no queriendo los de la Legion Tebea adorar à los Idolos, q̃ los paſſaſſe à cuchillo. Este examẽ, y prueua, se hizo cabe la ciudad de Treueris, à la orilla del rio Mosela, cabe el Pretorio donde deziamos residiã los Capitanes de los Romanos. Perseuerando los santos en la fè Catolica, que auian recebido, fueron cruelmente muertos, por los soldados de Ricteouaro, y el rio Mosela aquel primer dia se tiño con sangre de los martyres Tebeos, y el segundo, con la que derramaron los Senadores, y principales de la ciudad, cuyas cabeças erã Maxencio, y Constancio (porque aquel tyrano encarnizado ya en los Christianos estrangeros, començò à perseguir los naturales) y no se contentando con auer muerto, las cabeças principales de la ciudad, el tercer dia hizo matar à quãtos Christianos pudo hallar, assi nobles como plebeyos. Los pocos fieles que escaparon desta rota, procuraron enterrar los cuerpos de los santos, como quedauan esparzidos por aquella ribera, y hallaron comodidad muy buena, porque estaua vn poço grandissimo sin agua, cerca del Castillo, al qual hinchieron de cuerpos de innumerables martyres, que en tres dias padecieron en Treueris.

Por este tiẽpo fue entregada la Yglesia à monges Benitos.

En este sagrado sitio, regado è ilustrado con sangre de tan preciosos martyres, se edificò el tẽplo de nuestra Señora, y por esso se llamò santa Maria ad Martyres: despues en los tiempos q̃ Pipino era mayordomo de la casa Real de Francia, el santo Apostol Clemente, edificò en cima del pozo vna sumptuosa Yglesia, y entregò el seruicio della à los monges de la Orden de S. Benito, q̃ han sido venturosissimos, en ser capellanes, y seruir en los sepulcros, de los soldados Tebeos: porq̃ si biẽ qual ò qual destos santos soldados, estè en este templo, ò en el otro, pero generalmente los mas de la Legion, descansan en S. Mauricio de Agauno, y en santa Maria ad Martyres de Treueris. Aliende destos innumerables cuerpos de Martyres, oy dia en esta santa casa, se muestrã prendas de S. Clemente, porq̃ guardan en ella con mucho cuydado y veneracion, el altar portatil, y ara, en q̃ dezia Missa el santo, quando andaua predicando entre los infieles de Olandia, y Frisia. Tienen tambiẽ los monges dentro del altar, vna reliquia de inestimable valor, esto es la tunica interior, ò camisa, q̃ traìa nuestra Señora: la qual se mostrò el año de mil y quinientos y doze, al Emperador Maximiliano, en el tiẽpo q̃ tuuo Cortes, en la ciudad de Treueris. La memoria destos santos Martyres, con las auenidas de los barbaros, se perdio algunas vezes: pero el Señor que no quiere, q̃ quede en oluido ni vn cabello de los santos, (porq̃ los tiene cõtados,) ha conseruado este gran tesoro en aquella insigne ciudad. Este argumento de como los santos Martyres fueron hallados, por el año de mil y setenta y vno, trata muy cumplidamente, y à la larga el Doctor Guillermo Baldesano en el libro segundo de la historia Tebea: a q̃ porque es obra reziẽ impressa, y anda en las manos de todos, remito al lector paraque alli lo vea. Tampoco quiero poner la memoria de todos los Abades, que trae Brusquio, por no le embaraçar cõ relacion de solos nombres, considerando que està desseoso el que esto leyere, de ver el sucesso de la predicacion, de los doze nueuos Apostoles, q̃ passaron de Ingalaterra à Alemania, y gusto quitarlo deste Monasterio, aunque es tan principal, y rico, por alargarme en dar relacion de tan glorioſos santos.

a *Guillelm. Baldesan. in histo. Tebea li. 2. cap. 19. & sequẽtibus.*

Ano de Christo, 695. Año de S. Benito 215.

Prosiguese la historia de la predicacion de los doze monges, q̃ vinieron de Ingalaterra, y el prouecho que hizieron algunos en Alemania: poneſe el martyrio de S. Vuitberto, Cap. I.

Quando en la predicacion se derrama sangre, crece el fruto en la fe.

DEspues que S. Clemẽte, y los monges que venian en su cõpañia, se entretuuierõ algun tiempo, en predicar à los Christianos, y dieron gusto en esto à Pipino, mayordomo de la casa Real de Francia, è hizieron tambien algunas entradas en tierras de infieles: ya este año de seyscientos y nouẽta y cinco, parece q̃ aquellas prouincias lleuaron mas fruto, y prouecho, q̃ al fin la porfia mata caça, y

haziẽdo los hõbres lo que es de su parte: nunca el Señor desfauorece los buenos intentos y acometimientos, y quiso su Mageſtad hazerlos q̃ comẽçaſſen à derramar ſangre: por q̃ pocas vezes ſin ella, ſe han conſeguido jornadas de importancia en los que han entrado à predicar la fẽ Catolica.

Principios de la vida de S. Vuitberto Martyr.

El primero q̃ padecio martyrio, de los doze cõpañeros, fue el mas antiguo predicador q̃ auia entre ellos, llamado Vuitberto, q̃ ſi el martyrio cayera en merecimiẽtos, parece q̃ ſe le deuia por ſu ancianidad, y porq̃ nunca entẽdio en otra coſa, ſino en ſuplicar al Señor fueſſe el tã vẽturoſo, q̃ dieſſe la vida por Chriſto. Era eſte ſanto natural de Ingalaterra, monge de profeſsion, y cõpañero de S. Egberto en Irlanda, donde guſtaua de viuir: porq̃ la obſeruãcia y pureza de la vida monaſtica, eſtaua en ſu punto en eſtos tiempos en Irlanda. Quando S. Egberto quiſo paſſar à Alemania, entre los monges q̃ lleuaua cõſigo, como cuẽta el venerable Beda, [a] el principal era Vuitberto: y aunq̃ por entõces dexò el ſanto varon Egberto aquella impreſſa, auiẽdo dado la naue al traues, con todo eſſo Vuitberto dexando à ſu maeſtro (con el zelo grande q̃ tenia del amor de Dios, y deſſeo del martyrio) el ſolo ſe fue à meter entre los paganos è idolatras, y les eſtuuo predicando dos años, y ſi biẽ que el por los merecimiẽtos que al cãçò, hizo fruto à ſu alma, pero ninguno en las de aquellos barbaros: aſsi conſiderando que era ſembrar en la arena, los dexò por entonces.

[a] *Bedali. 3 cap. 10.*

S. Vuitberto padece martyrio en la Isla đ Foſtilãdia.

Quando ſe concertaron de nueuo los doze monges, de andar predicãdo en tierra de infieles, el fuevno de los cõpañeros, y como auia eſtado ya entre aquellas naciones, era el mas pratico entre ellas. Tenia ſed grãde del martyrio, metiaſe por momentos en ocaſiones. En Foſtilãdia en vn dia principal, que ſe hazia al Dios Iupiter, y à vn Idolo q̃ llamauan Foſte, q̃ dio el nombre à la Isla Foſtilãdia, por impulſo y perſuaſiõ đ S. Vuitberto, vnos ſacerdotes derribaron los altares, y eſtatuas de aquellos Dioſes: el prouecho q̃ deſto ſe ſiguio en los paganos, no fue muy grande: porq̃ ſolo ſe conuirtieron tres dellos, pero la colera y enojo del Rey Radbodo fue notable, y por vengar la injuria de ſus Dioſes, mandò matar cruelmente á S. Vuitberto, con quiẽtenia ojeriza, y muy grande indignacion: porq̃ auia muchos dias, q̃ le auia viſto predicar en aquella tierra. No ſe ſabe con que muerte acabò, mas de que S. Marcelino en la hiſtoria q̃ eſcriuio de ſan Suitberto, [b] ſolamẽte declara, q̃ fue muy terrible, y q̃ ſe cumplieron los deſſeos deſte ſanto, con que dio glorioſo remate à ſus jornadas.

[b] *Marcelino in Suitberto.*

Tambien S. Suitbero ſanto glorioſiſsimo, yendo à predicar con otros compañeros, (como luego contarè) à vn pueblo que eſtaua cerca de Vtrech, como dixeſſe mal de los Dioſes, que adoraua aquella gente beſtial, fue preſo y açotado. Pero començò el Señor ha hazer por el milagros, y prodigios, tantos y tan grãdes, como los q̃ obrauan los Apoſtoles en la primitiua Ygleſia, y con ellos, muchos fueron ablandandoſe, y abriendo los ojos, y las orejas, à la luz, y palabras del Euangelio, y comẽçaron à pedir el agua del bautiſmo.

S. Suitberto comiença à padecer, y ha hazer milagros.

Para eſte efecto los padres deſta miſsiõ edificaron en Vtrech vn oratorio, como lugar mas acomodado, à donde pudieſſen catequizar y bautizar, à los nueuamente conuertidos: mas deſpues como fueſſe creciendo y multiplicãdoſe el numero

Los 12. mõges eſcogẽ entre ſi dos que fueſſen cõſagrados en Obiſpos.

de los

de los fieles, considerando que las miesses eran muchas, y pocos los obreros, y q̃ no bastaua esta ò aquella Yglesia, sino q̃ erã menester muchas en diferentes partes, les parecio de comun acuerdo, que entre ellos se nombrassen dos, que fuessen consagrados en Obispos, paraq̃ pudiessen ordenar sacerdotes, y ministros, y acudir al gouierno espiritual de la nueua Yglesia, que se yua plantando. Y si bien que todos ellos merecian ser Prelados, como despues lo fueron muchos, pero por agora se cõcertarõ, en elegir à dos, el vno fue S. Clemente, y el otro S. Suitberto, varones conocidos, por muy santos, y muy doctos, y personas zelosas de la saluacion de las almas. Dieron parte desta determinacion, al mayordomo de la casa Real, q̃ en todo les fauorecia, y se resoluieron, en q̃ Suitberto se bolùiesse, para Ingalaterra, de donde auia venido, y alli se consagrasse, y que san Clemente fuesse à Roma, è hiziesse lo mismo, por manos del sumo Pontifice, à quien de camino auian de lleuar ciertos presentes, que Pipino embiaua al Papa, y darle cuenta de los buenos principios, que el Señor les daua, y para suplicarle señalasse alguna Ciudad, que fuesse silla Metropolitana, de los pueblos que se conuirtiessen. Esta jornada se hizo el año siguiente, en el qual bolueremos à tratar de san Clemente, y contaremos su buen despacho, agora vamonos con san Suitberto á Ingalaterra, donde se ordenò este presente año, y para que se veã los caminos por donde el Señor le lleuò, y las grandes mercedes y fauores que le hizo, hasta hazerle vna de las cabeças desta missiõn, quiero cõtar los principios de su vida extraordinarios y marauillosos.

Los principios de la vida de san Suitberto Obispo Vuerdense.

Cap. II.

LAS cosas que hasta aqui hemos tratado, han sido comunes à los doze compañeros, Apostoles de Frisia, y de Saxonia: pero viendo agora, que esta santa comunidad eligio de entre si, à san Clemẽte, y à san Suitberto, paraq̃ fuessen consagrados por Obispos, ya que al principio di cuenta de quien era S. Clemente, agora tambien sera razõ darla de Suitberto, nombrado para Obispo, y como segundo caudillo, de aquellos santos varones. Su vida merece estar escrita con letras de oro, assi por ser admirable, y de extraordinarios acaecimiẽtos, como por auerla dictado san Marcelino, [a] vno destos doze Apostoles, y cõpañero en las peregrinaciones đ Suitberto. Dize pues este santo historiador, q̃ Suitberto fue hijo del Cõde Sigeberto, y de la Cõdessa Berta, q̃ era de lo mas noble y calificado del Reyno de Ingalaterra, y q̃ traìa su origẽ, y dependẽcia, de los antiguos Reyes de los Anglos. Erã personas muy deuotas y temerosas de Dios, y q̃ con cuydado guardauã sus mãdamiẽtos, y haziã muchas limosnas à pobres, por las quales merecieron tener vn hijo, mucho antes dessleado dellos, y pedido à Dios cõ oraciones.

Linage de S. Suitberto nobilissimo

[a] S. *Marcelino apud Sur. to. 2. Mar. 1.*

En los nacimiẽtos de las personas q̃ hã de ser notablemente insignes, se hã visto muchas vezes señales, q̃ son como pronostico, đ las grãdes è ilustres hazañas, q̃ los tales hã đ emprẽder. Estan llenos los libros deste argumento, y assi no me detẽgo en

Nacimiẽto prodigioso y marauilloso de san Suitberto.

prouarle, baſtanos agora para inmediato exẽplo, el q̃ ſe nos dio en la vida de ſan Clemente, que ſu madre ſoñò que via vna nueua Luna en el cielo, que creciò haſta eſtar llena, y cõ ſumo reſplãdor, y claridad. Otro caſo ſemejante cuenta ſan Marcelino, que aconteciò à Berta madre de Sutiberto, que ſoñò via vn luzero, de eſtraña grãdeza, y que con ſu luz eſcurecia las eſtrellas, y era mas clara que el miſmo ſol: la qual echaua de ſi dos rayos, vno que miraua à Alemania, y otro à Francia. Eſtando Berta admirada, de ſemejante claridad, ſe le repreſentò, que caìa el luzero en ſu miſmo eſtrado, donde eſtaua, con que deſpertò deſpauorida, y turbada, dando gritos, con el temor de la eſtrella. Deſpertò tãbien el Conde ſu marido, y alcançò parte de los rayos de aquella luz, la qual vino acompañada con vn olor excelentiſsimo, y ſuauiſsimo. Marauillados los Condes, de ſemejante viſion, conſultaron el caſo, cõ el ſan to Obiſpo Aydano (cuya hiſtoria deſſamos pueſta en ſu lugar:) el les diò buenas, y alegres nueuas, de q̃ auiã de tener vn hijo, que auia de ſer el luſtre de ſu linage, y cuyos rayos, y ſantidad, ſe auiã đ eſtẽder por Frãcia, y Alemania: cõ que los Condes quedaron muy contentos. Mucho mas lo eſtuuieron, quando ſe confirmò eſta profecia, con otro prodigio tan excelente, y admirable, como el paſſado. porque al tiempo que Berta eſtaua de parto, ſe hinchò el apoſento de vna luz, y claridad ſemejãte àla paſſada, y perſeuerò en aquel lugar, haſta que naciò ſan Suitberto. Coſas ſon eſtas marauilloſas, y q̃ haze Dios raras vezes, pero quiere ſignificar con ellas ſuceſſos notables, y grandioſos. Serãlo (à mi parecer) las obras que contaremos deſte ſanto, y tan llenas de milagros extraordinarios, que moſtrò bien la Mageſtad de Dios en ellos, quanto importaua la conuerſion à la fè, que auian de hazer tantas naciones, por medio de ſan Suitberto: porque es doctrina de los ſantos, que donde la fè ha echado rayzes, no ay neceſsidad de ſeñales milagroſas, pero en la conuerſion de nueuos Reynos, y Prouincias, ſiẽpre ſu Mageſtad ha ydo fauoreciẽdo, y como canonizãdo la doctrina de ſus predicadores.

La criança de ſan Suitberto, y la vida gaſtada en ſus primeros años, fue conforme à ſu nacimiento: porque luego reſplandecieron en el niño diferentes virtudes. Huìa de los vicios, apartandoſe de las niñerias, è impertinencias de aquella primera edad: era amigo de oyr ſermones, y aprendia lo que en ellos ſe dezia, y deſpues lo procuraua praticar, y poner en efecto: particularmente fue muy amigo de los pobres, à quienes conforme ſu edad, y poſſibilidad, ſocorria, y regalaua, quanto llegauan ſus fuerças. Eran eſtas mueſtras tan claras, y patentes, de la perfeccion à que adelante auia de llegar, que los criados de los Condes, grandes, y pequeños dezian, que ſeria eſte niño vn gran ſanto, ſi Dios le daua vida. Siẽdo de quinze años, yua creciendo en el la gracia, y fauor del Eſpiritu Santo, el qual le puſo en la voluntad deſſeos de tomar el abito en el Monaſterio Bearnẽſe, que eſtaua aſſentado en la prouincia de Lindiſa, frequẽtado de muchos mõges de Ingalaterra, Eſcocia, è Irlanda, đ dõde era Abad Higoualdo varon ſantiſsimo. Conociendo Suitberto la Chriſtiandad, y deuocion de ſus padres, y que no le auiã de eſtoruar tan ſantos intentos, hincandoſe de rodillas, delãte dellos, les declarò ſus deſſeos. Ellos cõſiderãdo q̃ erã del cielo, y auiendo viſto ſu dichoſo

Buena inclinacion, y criança de ſan Suitberto.

nacimiento,

nacimiento, y virtuosas inclinaciones, le dieron su beneplacito, pero con sentimiento, lagrymas, y ternura, le despidieron.

El santo moço se fue luego al Monasterio, y en el tomò el abito è hizo profession, y como tenia en casa tantos dechados de donde sacar labores para adornar su alma, viose en el muy presto, de quanto prouecho le auia sido el mudar estado: porque quando niño aunque era virtuoso (como dize san Pablo)[a] su saber fue como de niño, y hablaua como niño, pero agora que en el Monasterio se auia hecho hombre, auian crecido juntamente en el la sabiduria, y perfecciõ de la vida espiritual. Professauanse en esta casa letras en este tiempo, como generalmẽte en los demas Monasterios de la Ordẽ de san Benito. Tuuo este santo moço gran ingenio, y buenos maestros, salio muy docto y cõsumado en ellas, pero en la puntualidad y obseruancia de la Regla, fue auentajadissimo, exercitandose en perpetuas lecciones, oraciones, vigilias, ayunos, mortificaciones, aspirãdo siempre, à mas y mas perfecciõ, procurando imitar siempre, à los q̃ estauan en ella mas adelante. Y cõ auer crecido tanto en conocimiento delas cosas espirituales, y oraciõ, y siendo tan noble, era el mas humilde de quantos auia en la casa, por lo qual era amado y estimado de todos los monges della: los quales conociendo su talento, y prendas, le estimauan por digno y merecedor de ordenarse de Presbytero, que era fauor que en aquel tiempo, se concedia à pocos. La luz y resplandor de las virtudes de Suitberto, dio en los ojos de los que estauan à la mira en Ingalaterra: porque como haziã correspondẽcia las obras, con su nacimiento, espantauanse y marauillauanse, de las grandes prẽdas, que el Señor auia atesorado en aquel sugeto. Viuieron los Condes hasta este tiẽpo, que pudieron ver y oyr las excelencias, que se contauan de su hijo, con que alegres, y cõtentos, tuuieron vna descansada, y dichosa vejez.

Toma el abito d̃ mõge y crece en virtudes

[a] 1. *Corint. cap.* 13.

Dize en esta ocasion san Marcelino [b] vna cosa muy notable, q̃ quiero que se aduierta, y mucho, para apoyar dos fundamentos, que dexo assentados en esta historia, y para otros semejantes que tengo de poner. He dicho, que en las Yglesias Catedrales de Ingalaterra, auia mõges que seruian à la matriz, y lo segundo que indiferentemẽte, vnas vezes se llamauan monges, otras canonigos. Eran monges en quanto guardauan la Regla monacal de san Benito, y porque Canõ en Griego es lo mismo que Regla, con propriedad se llamauan canonigos: porque la guardauan. Y si bien que generalmẽte por esta razon todos los religiosos merecen ser llamados canonigos, con todo esso los monges que viuian en Yglesias Catedrales, por particular titulo, y prerogatiua, se quedaron con aquel nombre. Coligẽse pues estas cosas de lo que afirma Marcelino en el capitulo 4. porque contando la fama que tenia el bienauenturado Suitberto en todo el Reyno, y que todos los Obispos lo amauan, y estimauan, y desseauan tener consigo, tratando del Arçobispo de Iorch dize estas palabras. *Sed præcipue sanctus Egbertus Archiepiscopus Euoracensis, audiens digna præconia ipsius, & ipsum multis fulgere virtutibus, nimio repletus gaudio, ipsum accersitum, cum honore sibi præsentari iussit, & in Ecclesia Metropolitana sanctissimi Principis Apostolorum Petri in Eboraco, ipsum canonicũ ordinans, illic secũ manere, & Christo seruire præcepit. In quo Cõuentu tam stric-*

Lugar excelente para prouar, q̃en las Yglesias Catedrales los canonigos erã mõges.

[b] *S. Marcelino c.* 4.

te, per biẽniũ, Iejunijs, orationibus, vigilijs, & monasticis disciplinis, se mãcipauit, vt magis Angelicã quã terrenã videretur ducere vitam. Quiere dezir: principalmente san Egberto, Arçobispo de Iorch oyendo sus dignos loores, ser de todos pregonados, y que resplandecia con muchas virtudes: lleno de gozo, auiẽdole mandado llamar, hizo que se le presentassen, y ordenando que fuesse canonigo en la Yglesia metropolitana, de Iorch (dedicada à san Pedro, Principe de los Apostoles) mandole quedar en ella, y q̃ alli siruiesse à Christo. En el qual Conuento san Suitberto se entregò por dos años, con tãto rigor à los ayunos, oraciones, vigilias, y obseruancias monasticas, q̃ mas parecia hazia vida Angelica q̃ dela tierra. Hasta aqui son palabras de san Marcelino, de las quales se coligẽ bien claramente las cosas, que dexo apũtadas, pues auiẽdo professado S. Suitberto enel Monasterio Bearnense, y haziendo en el vida monacal muchos años, los Obispos le desseauã tener consigo: el Arçobispo đ Iorch, le mãdò fuesse canonigo, lo qual no pudiera hazer ni mandar, sino fuera que en la misma Yglesia Catedral, se hazia vida Conuentual, y religiosa, y assi Marcelino llama Conuento à aquel Cabildo. Y porque nadie interpretasse, que era Conuento de canonigos Regulares, como se distinguẽ cõtra monges: el mismo Marcelino lo declara, diziẽdo, q̃ S. Suitberto guardaua en aquel Conuento, la Regla de los monges.

S. Suitberto fue monge en Monasterios particulares y en Yglesia Catedral.

Para acabarlo de Cõfirmar, el mismo autor, despues dize, que siendo san Suitberto de exemplo, y dechado de bien viuir, fue promouido à la Abadia de Dacori, q̃ era tãbiẽ de monges. De manera q̃ S. Suitberto, fue mõge particular en el Monasterio Bearnẽse: mõge canonigo en la Yglesia Catedral de Iorch: mõge, y Abad en el Monasterio Dacorense à dõde fue Prelado, no mas que vn año: porq̃ como se comẽçasse à leuãtar el vãdo, y publicarse, q̃ seria biẽ q̃ los Ingleses, fuessẽ à predicar à Alemania, à conuertir à los Saxones, y Frisios, de dõde ellos descẽdiã, vno de los q̃ primero se alistò, fue S. Suitberto, y le sucediò cõ los demas cõpañeros, todo lo que dexamos escrito en los años passados.

S. Suitberto ilustrado mas q̃ otros santos, con gracia de hazer milagros.

Verdaderamẽte entre estos doze Apostoles, el q̃ fue mas ilustrado cõ dõ de hazer milagros fue S. Suitberto, y si biẽ q̃ no acostũbro, estẽder mucho la pluma en esta materia, agora quiero cõtar los q̃ trae Marcelino, assi porq̃ el autor es tã graue, santo, y testigo đ vista, y por esso tiene mucha certidũbre loq̃ dize, como para q̃ echen đ ver los q̃ esto leyerẽ, lo q̃ poco ha deziamos, q̃ quãdo se conuiertẽ đ nueuo algunas prouincias, ayuda el Señor cõ socorros mas particulares, mostrando infinitas marauillas. Boluiendo agora à añudar la historia digo, q̃ dexamos el año passado à S. Suitberto, entrãdo algunas vezes en tierras de infieles, y haziẽdo marauillas en la cõuersiõ de los paganos: agora añado, que el santo vn dia guio à vn gran pueblo, llamado Duerstat, lleuando en su compañia, à san Vverenfrido, y à san Marcelino (autor desta historia que voy cõtãdo,) y estãdo predicãdo en aquel grã pueblo, loãdo la verdadera fê de Iesu Christo, y blasfemãdo đ sus falsos dioses, y afeãdoles q̃ adorassẽ palos, y piedras, dexãdo el culto del verdadero Dios, enojarõse los principales đl pueblo, y Sacerdotes, y echando mano del, le dieron muchos açotes, y diziẽdole palabras injuriosas, le metierõ en vna carcel, y dierõ à entẽder, le auiã đ matar: pero no se atreuiã, por ser el pueblo sujeto

al Rey de los Franceses, y à Christianos. Vuerenfrino, y Marcelino, se fueron tristes à casa, dexando presso à san Suitberto, mas presto se hinchieron de gozo, y de contento: porque le aconteciò à san Suitberto, lo que à san Pedro en tiempos passados, q̃ vn Angel embiado de Dios, le quitò las prisiones, y libertò de la carcel, y desapareciò, dexando el aposento lleno de luz, y resplandor. Lo qual sabido por los paganos, començaron à dudar del poder de sus Dioses, y fue esta disposicion para abrir los ojos, y cõuertirse al Señor. Despues todos los tres santos, boluieron muy contentos à Vtrech, cõtando las mercedes que el Señor les auia hecho.

El Angel le libra de la carcel.

En este mismo año, fueron los tres santos en otra mission, à vn pueblo llamado Hugenstim, en donde acertaron à llegar en vn dia muy celebrado de los Gentiles, en que hazian fiesta à sus Dioses. Començò Suitberto con la eloquencia grande que tenia, à declarar los articulos de nuestra fè, engrandecer su pureza, y quan gran fundamento, y certeza tenia, porque era confirmada con infinitos milagros: lo qual oy endo los gentiles juntandose, y apiñandose todos, lleuaron consigo à vn hombre llamado Gisatberto, y trayendole delante del santo le dixeron, que le presentauã à aquel hombre, que auia nacido ciego, y que si el le daua vista, entenderian que la ley de Christo crucificado, que les predicaua, era la verdadera, y sino le ternian por hombre palabrero, y y embaydor. San Suitberto viẽdose en este estrecho, y apretado con vna tã precissa necessidad, llamò à Dios interiormente, y pidiendo à sus cõpañeros, hiziessen lo mismo, hincandose luego de rodillas, dixo estas palabras. Iesu Christo Señor nuestro, suplicote oyas nuestras oraciones, y da vista à este ciego, para gloria de tu nombre bendito, para que la luz corporal con que el viere, sea causa de que se inflamen, y alumbren los coraçones de los Gentiles, que estã presentes, y de camino se confundã los que adoran Idolos, y figuras hechas por mano de hombres, y se glorian en ellas. Luego se leuantò de la oracion, teniendo grande animo, y confiança en el Señor, y haziẽdo vna cruz sobre los ojos del ciego con vna voz sonora dixo. En nombre de nuestro Señor Iesu Christo verdadero Dios, te mando que luego veas, y confiesses, quiẽ es tu Criador. Acabadas las palabras, abrio los ojos el ciego, y con gran contento miraua àtodas partes, y veia claramente, y daua gracias à Dios por la merced que auia recebido. Los cõpañeros quedaron consoladissimos y los Gẽtiles confundidos, pero mouidos à dexar la vana superstician de sus Idolos, viendo señal tan palpable, y euidente, en confirmacion de la verdad que predicaua Suitberto. El qual aprochandose de la merced que Dios le auia hecho, lleuaua al ciego, à las partes, y lugares donde le auian tratado, y conocido, y con esta diligencia, aun hasta los Sacerdotes de los mismos Idolos, se yuan reduziendo, y el templo en q̃ el demonio era adorado, se consagrò despues, è hizo vna Yglesia, para los Christianos.

Da vista à vn ciego.

En esta ocasion fue, quando mouidos nuestros predicadores, de la muchedumbre de los que venian à la obediencia del Euangelio, eligieron entre si dos, que se fuessen à consagrar de Obispos, paraque ellos despues ordenassen Sacerdotes, y bendixessen templos, y fuessen cabeças de tanta multitud de fieles, como cada dia se yuan bautizando

§. Suitberto despues de consagrado en Obispo se bueluepara sus compañeros.

San Suitberto, que fue de los nombrados, con algunos destos santos monges, passò à la Isla de Ingalaterra, y fue consagrado en Obispo, por san Vuilfrido, de quien en los tiempos passados dimos muy larga relacion, y viuia aun en estos años, para gran biẽ de la Yglesia de Ingalaterra, y fue vno, de los que mas contento recibieron en ella, de los buenos sucessos de aquellos padres: porque como ya vimos en su lugar, el fue el primero, q̃ cõ la palabra Euãgelica, rompiò como con reja, los duros coraçones de los Frisios, y se holgaua infinito, de ver que la tierra que el auia començado à baruechar, rindiesse ya frutos sazonados, y cõ tanta abundancia. Despidiose Suitberto del santo Põtifice Vuilfrido, y de sus amigos, y parientes: dio la buelta à tierra firme, à cõtinuar la predicacion, y conuersiõ de las almas: llegò à la ciudad de Vtrech, y exercitò la dignidad Episcopal (vn año antes q̃ boluiesse de Roma san Clemẽte) cõ grã satisfaciõ de los mõges, y de los reziẽ conuertidos. Mostrose en esta ocasion, el zelo, y feruor con q̃ tomaua Suitberto el oficio de la predicacion: porq̃ con sumo cuydado salia de Vtrech, y rodeaua toda la comarca en contorno de la ciudad, y entraua en las prouincias de Frisia, y Olãdia, y no dexaua ciudad, villa, ni lugar, hasta las aldeas, q̃ no visitasse por su propria persona, con tanta humildad, que muchas vezes discurria de vnas partes à otras à pie. Y con ser tan principal assi en el linage, como en el acrecentamiento de la dignidad, era humanissimo, y tan ygual con los menores, en el trato, que ponia admiracion, y era causa, de que se hiziesse nueuo prouecho en aquellos pueblos: en donde yua edificãdo Yglesias, y consagrãdolas, y dexãdo Sacerdotes en ellas, q̃ cultiuassen, y guiassẽ aquellas nueuas plãtas. Marcelino en el capitulo onze pone vn numero muy largo dellas, q̃ dexo, por tratar del grande acrecentamiento, q̃ en esta sazon huuo en los fieles, por vn insigne milagro que cuenta el sobredicho autor en el capitulo doze: que porque sucedio en el año que viene, sera bien le pongamos en su proprio lugar.

Año de Christo 696. *Año de S. Benito. 216.*

De como san Suitberto resucito vn muerto hijo de hombres principales, y se conuirtieron muchos gentiles. *Cap. I.*

Esplintero moço nobie muere ahogado.

ANdando discurriendo san Suitberto de vnas partes á otras, y obrãdo por el nuestro Señor diferẽtes marauillas, llegò á vn Condado que llamauan Teister bandia, à donde se hizierõ muchos Christianos, y para bautizarlos, queria consagrar vna Yglesia en la villa de Malsen. Supo esto Esplintero vn moço nobilissimo, y de los mas principales de aquella tierra, hijo de Gũtero, aquien Marcelino llama primicerio de vno de aquellos pueblos, q̃ deuia de ser como gouernador, ò juez. Auia oydo Esplintero muchas cosas grandes, que se contauan de Suitberto, y las marauillas que hazia, mandò à vnos criados de su padre, aparejassen vn barco, para yr à Malsen, y ver las cerimonias que hazian los Christianos, en la consagracion de la Yglesia. Embarcose

Esplintero, è yua por el Rin como moço, jugando con los criados: puso se vna vez en el borde del barco, y en vna pũta del, arrimado à la espada con tanta inaduertencia, que resualando dio cõsigo en el rio, que como por alli esta tan grande, y poderoso, sus muchas aguas le anegaron, y sorbierõ, y como piedra cayo en el profundo, donde no pudo ser visto en muchas horas. Los criados hinchian la ribera con gritos, y vozes, y pedian ayuda, vinieron pescadores: traxeron redes: entraron à na y somormujo, y por mucha priessa, y diligẽcia que se dieron, estuuo Esplintero ahogado en el rio, desde las siete de la mañana, hasta las doze del medio dia, y saliò ya frio, y yerto, que no sele podian doblar los miẽbros.

Los Sacerdotes de los Idolos auian oydo dezir, que los ministros del Euãgelio, auiã dado la vida à algunos ahogados, y esto les parecia, que era con buena diligenzia suya, la qual pretendieron ellos hazer, y preuenirse, lleuãdole al templo del Dios Marte, y metiendole en vna cama caliente, para con esta diligencia, dar calor al cuerpo frio. Llegò en este tiempo Guntero, padre del moço muerto, y con victimas, y sacrificios, procuraua aplacar à sus Dioses, y cõ lagrymas, y gritos, les pedia, diessen la vida à su hijo. Pero como semejantes Dioses eran ciegos, y sordos, ni veian las lagrymas, que Guntero derramaua, ni oian las razones, que les dezia. Erã ya las dos de la tarde, y los Sacerdotes estauã desesperados, de que sucediesse lo que ellos auian pensado: porque verdaderamẽte Esplintero estaua muerto, como se via en todas las señales posibles. Auia muchos Christianos en aquel pueblo, q̃ teniã aun fresca la memoria, delos milagros q̃ auian visto hazer à su santo Obispo. Vanse à Guntero: dizenselo: cuentanle de como san Suitberto dio vista à vn ciego, con otras marauillas suyas. Con esta relacion que oyò Guntero, y otras q̃ ya tenia de atras, determinò de yr en busca de Suitberto: acompañaronle algunos hombres nobles: fue à la posta à Malsen: derribose del cauallo: echose à los pies de san Suitberta: regauasselos con la grymas: pediale, se compadeciesse del, y se llegasse à Duerstat, donde estaua su hijo muerto, y que le prometia, si le daua vida de bautizarse el, y todos sus parientes, y familias. Suitberto leuantò à Guntero, consolauale: pero temiase el santo de tẽtar à Dios, y escusauase, no queriendo ponerse en camino. Pero Guntero lloraua tanto, y mostraua tanta angustia, y sentimiẽto, que san Marcelino, y san Vverenfrido (compañeros del santo Pontifice,) le suplicarõ muy ahincadamente, que consolasse à aquel cauallero.

Los Sacerdotes delos Idolos pretenden que bueluaensi.

Ya Suitberto sin duda sintiò ensi fauor del cielo: porque determinò partirse para do estaua el defunto: lleuò consige à sus dicipulos, y compañeros, y mandò que estuuiessen presentes algunos Sacerdotes de los gentiles, para que fuessen testigos del poder de Iesu Christo, y de sus ministros. Consolò à Metilda, madre del muerto, que como loca, dando vozes en mitad de la plaça, le estaua aguardando, y prometiendo de ser Christiana, como ella viesse à su hijo viuo. Auian ya lleuado à Esplintero, desde el templo de los Idolos, à la casa de sus padres, la qual estaua llena de innumerables personas, assi fieles como gentiles, que se auiã jũtado à ver semejante espectaculo. Entonces el santo Pontifice Suitberto, hincò las rodillas, donde estaua el defunto, y con los ojos llenos de

S. Suitberto resucita à Esplintero, à quien los Sacerdotes d Idolos no pudierõ dar vida.

lagrymas,

lagrymas, con voz clara, y que todos oian lo que dezia, hablò estas palabras. Iesu Christo bien, y amparo nuestro, suplicote oyas nuestros ruegos, para que tu gloria sea conocida destos hombres, y sepan que nuestra fè no es vana, ni ay otro Dios, sino es el que los Christianos confiessan. Resucita pues Señor para gloria de tu nombre, à este siervo tuyo, hasta agora engañado del demonio, demanera que conozcã los que adoran Idolos, que estan sus estatuas, llenas de demonios. Acabando san Suitberto de hazer esta oracion, y suplicando à Christo, se acordasse de la merced, que hizo à Maria Magdalena, y à su hermana Marta, dando la vida à Lazaro, que estaua muerto de quatro dias: llegòse à Esplintero, y trauandole de la mano derecha boluio à dezir. En nombre de Iesu Christo crucificado, q̃ es Dios omnipotente, te mãdo que te leuantes, y viuas, y confiesses à tu Criador. Cosa marauillosa, que luego el defunto abriò los ojos, y se leuantò bueno, y sano, y con tan gran reconocimiento, de la verdad de nuestra fè, que luego alli à vozes cõfessaua, que no auia otra ley verdadera, sino es la q̃ guardauã los Christianos, ni otro Dios en el cielo, ni en la tierra, sino es Iesu Christo: dando à entender que se auia librado del infierno, y muerte eterna, por aquella merced, que san Suitberto le acabaua de hazer.

Cõ este milagro se cõuirtierõ muchos gentiles.

Los Sacerdotes que estauan presentes, quedaron coridos, y auergõçados: el padre, madre, y parientes, no cabian de contento, viendo à Esplintero con vida: el pueblo estaua alboroçado, alegre, y persuadido, que sus Dioses eran demonios. Era tanta la gente que acudio, que se apretauan vnos à otros, y auia gran priessa por ver à Esplintero resucitado. Y porque todos conociessen, y gozassen del, mandò san Suitberto le diessen los vestidos, y trauando le por la mano, le lleuaua por las plaças, y calles de la villa, no se hartando los Christianos, y paganos, de verle, y los vnos dauan gracias al Señor por tan señalada, y crecida merced, y los otros yuan abriendo mas los ojos, resucitando, y saliendo de la muerte de la infidelidad, y conuirtiẽdose à la verdadera fè Catolica. Luego se bautizaron Guntero, y Metilda su muger, su hijo Esplintero, y toda su familia, y pariẽtes. Aprouechandose desta ocasion, se quedarõ san Suitberto, y sus discipulos, muchos dias en aquella ciudad, en la qual todos se conuirtieron, hasta los mismos Sacerdotes de los Idolos. Fue de grande importancia, estar la ciudad sugeta à los Christianos, y vezina à las prouincias de Brauãte, y Flandes: porque assi con la vezindad, tuuieron mas noticia de Christo, y no estauã necesitados y forçados, à obedecer à Rey, y Sacerdotes Idolatras, como otros pueblos, del coraçon de lo interior de la Frisia, en quienes huuo mas resistencia, y dificultad, en creer: porq̃ Ratbodo Rey de aquella naciõ, estuuo incredulo, y pertinaz, hasta la hora de la muerte, como despues veremos. San Suitberto hizo su assiento por muchos dias en Duerstad, y conuirtio el Condado de Teisteruandia, y andaua disponiendo de entrar en lo interior de Alemania, en la prouincia de Saxonia. Pero dexemosle agora alegre, con tã buenos sucessos, y veamos los que acontecieron à san Clemente, en la ciudad de Roma, dõde se auia ydo à consagrar, por las manos del Sumo Pontifice.

Lo que acontecio á S. Clemẽte en Roma, y à la buelta en Vtrech, y acrecentamiento de la Fè en aquellas partes. Cap. II.

S. Clemẽte va à Roma

EN tanto que Suitberto estaua predicando, y haziendo estas marauillas, S. Clemẽte seguia su camino para Roma, lleuando presentes para el Papa, de parte de Pipino, y cartas, en que le suplicaua, ordenasse al mensagero, de su propria mano, y en las nuenas tierras (que para Christo se yuan cõquistando) señalasse algun lugar acomodado, donde huuiesse silla metropolitana, para que gouernasse tãtos pueblos, como se esperaua, que seriã reduzidos al gremio de la Yglesia Catolica.

Sergio 1. creen algunos, q̃ fue monge Benito.

Era en esta sazon Sumo pontifice Sergio, primero deste nombre, que se auia criado algun tiempo en Panormo, Ciudad de Sicilia, donde algunos creen que fue monge, despues siendo fauorecido del sumo Pontigce Adeodato, y Leon segundo, llegò à ser presbytero Cardenal, del titulo de santa Susana, y vltimamẽte vino à sentarse en la silla de S. Pedro, sin passarle à el por pẽsamiẽto, tener jamas aquella dignidad: pero el Señor se la diò, estando el mas descuydado: porque competian el Sumo Pontificado, Teodoro, y Pascual, y como la Ciudad de Roma estuuiesse llena de vandos, y dissensiones, todos los bien intẽcionados, se juntaron, y dexãdo à los dos, que tan anuiciosamente competian, eligieron à Sergio varon santissimo, y esto fue por los años de 687. y gouernò valerosamente, el Pontificado, catorze años escasos, y en su tiempo se conuirtierõ muchos pueblos de Alemania, à la Fè Catolica, y à sus pies vino S. Clemente, con la embaxada q̃ dexamos puesta. He hecho esta breue comemoraciõ, de Sergio primero: porq̃ algunos autores modernos, q̃ alega Arnoldo, en el libro 2. ª dizen, q̃ fue monge de la orden de S. Benito: pero como no lo hallo esto determinado, por los antiguos, no me atrebo con certidũbre, à cõtarle entre los mõges nuestros. Por esta razon no escriuo su vida à la larga, aunq̃ es biẽ digna de ser sabida: porq̃ tẽgo tãtas cosas ciertas, y aueriguadas, de q̃ echar mano, q̃ no quiero gastar el tiẽpo, en las q̃ tienẽ alguna duda. Este estilo guardarè đ aqui adelãte, en los Sumos Põtifices, escriuirè sus vidas, quando me cõstare, q̃ sõ đ la ordẽ, y quãdo huuiere duda, la pondre, passando por su historia muy de corrida, señalando, y apuntãdo los autores q̃ tratan della. La mõgia de Sergio es desta calidad, y por este respecto (como comẽçaua à dezir) no me hago coronista de su vida, basta que lo sean de sus hazañas, y hechos valerosos, quantos escriuẽ vidas de Pontifices.

ª Arnoldo. lib. 2. c. 3.

Sergio consagra à san Clemante en Arçobisspo.

Pero boluiendo al intento, dedõ de nos hemos diuertido, digo, q̃ como Sergio era varõ tan santo, y amigo de Dios, y tenia el gouierno de la Yglesia, su Magestad le reuelò, la embajada q̃ traìa Clemẽte, antes q̃ llegasse à Roma, y juntamente le mãdò, q̃ le honrasse, y acariciasse: porq̃ era vaso de eleccion, y que auia de lleuar su nõbre, y publicar su doctrina entre las gentes. Por lo qual conuenia, q̃ no le negassen sus justas peticiones, y demãdas. Assi lo hizo Sergio, y pagandose infinito, del buen termino, y trato del estrangero, y de la mucha erudicion, de q̃ mostraua estar lleno, hõrole, è hizole muy buẽ tratamiento. Para autorizar mas su

persona, y dignidad, mãdò juntar la Clerecia Romana, en la Yglesia de S. Pedro, y en ella le cõsagrò de Arçobispo, Metropolitano de los pueblos, que nueuamente se conuertiã. En esta ocasiõ se mudò el nombre: porq̃ antes se llamaua Vvillebrordo, y agora le puso de nueuo Clemẽte, del qual yo he vsado en esta historia, pidiendo licencia al lector, y anticipãdome, por no ofenderle, con el sonido bròco, y barbaro de Vvillebrordo. Hizole tãbiẽ merced el santo Põtifice, de concederle el Palio, que es el cũplimiẽto dela dignidad Arquiepiscopal, y dãdole reliquias para las nueuas Yglesias, que se auian de edificar, con mucha alegria, y muestras de fauor, le despidiò dẽtro de pocos dias, despues q̃ auia llegado à Roma.

S. Clemente se boluiò, para el mayordomo dela casa Real, que le auia embiado, el qual se holgò infinito, con el buẽ despacho q̃ traìa, y pareciendoles à todos, que la Ciudad de Vtrech, era el mejor sitio, donde se podia poner la silla Catedral, se resoluieron, en q̃ fuesse la Yglesia dedicada à santa Maria. Despues Carlos Martel, hijo de Pipino, y Carlos el Magno, bisnieto suyo, fueron acumulãdo mercedes à mercedes, y enriqueciendo la Yglesia Metropolitana, de manera, q̃ el Arçobipo era señor de la Ciudad, y su comarca, y de muchas villas, y castillos, en que tenian juridicion espiritual, y tẽporal. Era Vtrech jurisdicion, y estado por si, haziẽdose los Arçobispos respectar, y temer, de los Frisios, y Olãdesses, y de los vezinos de Gueldres, y de Zelãdia. Como este estado aya venido, quanto à lo tẽporal, à incorporarse en los Condados de Olandia, Flandes, y Borgoña, en tiẽpos del Emperador Carlos Quinto, son cuentos muy largos, y no de proposito, para historia Monastica. Algun apuntamiento dirè adelante, cõ breuedad, que pertenecera para claridad de lo q̃ fuere diziendo, y agora he traydo esto, solo para que se vea, que el principio deste grande estado, se deue à los merecimientos y trabajos, que padecierõ S. Clemẽte, y sus compañeros.

S. Clemente se buelà Vtrech, lugar que se señalò para silla Metropolitana

Año de Christo 697. Año de S. Benito. 217.

De lo que hizo S. Clemente llegando â su Arçobispado: como se repartieron los dozecõpañeros, y otros que vinieron de nueuo de Ingalaterra, y del martyrio de dos santos hermanos, llamados Vvaldos. Cap. I.

Concilio q̃ se juntò en Vtrech.

LVego se publicò por toda la tierra, el buen despacho q̃ traìa S. Clemẽte, y llegò à las orejas de Suitberto, q̃ con gran contento le saliò à recibir al camino, y el, y los demas predicadores, le dierõ cuenta, del buen estado en q̃ estauan las cosas de la Christiãdad, en aquellas partes, de q̃ S. Clemente se holgó, y regozijò en el espiritu, y diò infinitas gracias à nuestro Señor. Los dos santos Obispos dieron orden, como se fuessen acrecentando, y creciendo estos buenos sucessos. Iuntaron vn Concilio en la Ciudad de Trayecto (ò Vtrech) donde se hallaron los monges, que vinieron en tiẽpos passados de Ingalaterra (saluo Vvitberto, q̃ diximos padeciò martyrio) cõ otros nueuos obreros, q̃ les auiã venido de allà. En este Concilio, dieron traza del estilo que se auia de guardar, en la Yglesia de

sia de Vtrech; assi los que auian de assistir en ella, siruiendo de Canonigos, como los demas, que se repartiessen à diferentes Prouincias, yendo vnos à Saxonia, otros à Olanda (que entonces llamauã Batabia) y otros à Frisia.

S. Clemẽte preside en este Concilio.

En este Concilio, y en otras ocasiones, q̃ se ofrecierõ, el q̃ presidia, y era la cabeça desta nueua Yglesia, q̃ se yua plantando en aquellas naciones, era S. Clemente: porq̃ si biẽ Suitberto, fuè vn año antes consagrado en Obispo, pero S. Clemẽte auia sido nõbrado de Sergio Sumo Pontifice, para ser Arçobispo de Vtrech, y cabeça de aq̃llas Prouincias. Por esta razõ muchos llaman à S. Suitberto (agora à los principios) Coepisco de Clemente, porque era como ayuda suya, y q̃ llebaua parte de los trabajos, q̃ se yuan recreciendo, en tan estendidas Prouincias, ytã poco cultiuadas. Fueronse luego publicãdo en Ingalaterra, Irlãda, y Escocia, las cosas q̃ hemos cõtado, y la felicidad y ventura, con que los naturales de aq̃llas partes, auian tenido en tierra firme, y con esto muchos mõges, pidiẽdo licẽcia à sus Abades, dexando sus Monasterios, se veniã à assentar por soldados, en esta santa milicia. La cabeça deste nueuo socorro fuè Vvinfrido, à quiẽ despues el Sumo Põtifice, llamò Bonifacio, y por este nõbre es conocido, y famoso, entre todos los santos de aq̃l siglo, y aũ de los q̃ le sucedieron, à quiẽ generalmẽte llamã el Apostol de Alemania: porque si bien estos santos (cuya historia vamos contãdo) lo fueron, no hizieron la legacia, tã vniuersal, y estendida, como la que veremos en su tiempo, q̃ se cõcediò à S. Bonifacio. El qual auiendo sido monge en Ingalaterra, vino con desseos de predicar, à tierra firme, y fuè Canonigo en Vtrech treze años, y despues sucediò en el Arçobispado san Clemente. Iũtaronse tambien, à estos santos predicadores antiguos, Gerardo, Vvilleico, Teodorico, Bosson. Hasta los mismos Obispos dexauan sus ouejas, y veniã à alistarse, para tan santa empressa, como fueron san Vviro Obispo insigne en Escocia, y S. Plequelmo Obispo de Candidacasa, y otros muchos, de quien yrà dando relacion nuestra historia.

Nueuos mõges Ingleses, vinierõ à ayudar à los antiguos.

Escogẽ los predicadores pue stos dondefiruã mas à nuestro Señor.

En esta nueua particion, que agora se hizo, de las Prouincias, S. Clemente (para entablar, y disponer la Yglesia de Vterch) tomò à su cargo los pueblos mas vezinos, y algunas vezes entraua en Frisia, y otras, visitaua los antiguos Christianos, de tierra de Colonia, y Treueris. S. Suitberto, se metio por Saxonia, donde auia mucha gente feroz, y barbara, y tan dada à la superstician de sus Idolos, q̃ passò la Yglesia Catolica grandes trabajos, è inmẽsas dificultades, en acabar de reduzir las muchas Prouincias, que se comprehenden, dentro desta nacion. Agora labrò buẽ quiñon, y parte, el bienauẽturado Suitberto, y en tiempo de Carlos Magno, aun no estauan los Saxones acabados de rendir, y sujetar, y se veran grandes sucessos, que acontecierõ à nuestros monges, para acauarlos de domar, y ablandar: pero agora se diò vn muy buẽ principio, y se comẽçò à labrar esta tierra, con las trazas acostumbradas, de la Magestad diuina, regandola primero con sangre de Martyres, y abonandola con diferentes milagros, y para esto diò la gracia de obrar infinitos à S. Suitberto, los quales contaremos luego, en diziendo el martyrio de dos santos monges.

Entre los doze q̃ vinieron à predicar, huuo dos hermanos llamados Vvaldos, el vno se dezia Vvaldo el

Averiguasse el año en que padecieron martyrio los santos Vvaldos.

Blãco, y el otro Vbaldo el negro, cuyo martyrio cuenta Beda, [a] en el libro 4. de la historia de Ingalaterra, y Sigeberto, [b] por los años de 693. pone su muerte, aũque se engaña en esto, y hizo descuydar al Cardenal Baronio. [c] Que Sigeberto no aya acertado, en poner aq̃l año su martyrio, se conuence con harta claridad, de la historia que escriuiò san Marcelino de S. Suitberto: [d] porque diziendo expressamente, que el santo Obispo passò à Ingalaterra, el año de seyscientos y nouenta y cinco, y que le auian acõpañado los hermanos Vvaldos, y el mismo Marcelino afirma de si, que seguia en esta jornada (y assi habla como testigo de vista) y que los Vvaldos, pidieron licẽcia à Suitberto, para passar à Irlãda, dando la palabra de que le siguiriã à el, y sus compañeros, y se verian con ellos en Alemania, bien se vee que no pudieron padecer martyrio el año de seyscientos, y nouenta, y tres, si el de seyscientos y nouenta y cinco acompañauan à Suitberto. Ni yo sabrè dezir con precisiõ, el año q̃ murieron, pero tẽgo por muy verisimil, que seria este, ò el siguiente, quando Suitberto, y parte de la compañia de los santos monges, q̃ auia en Vterch, entraron en Alemania, cumpliendo la palabra, q̃ ellos auian dado en Ingalaterra, de hallarse con los compañeros en aq̃lla empressa.

Cuentãse las vidas de los dos santos hermanos, llamados Vvaldos.

Eran estos dos santos, naturales de Ingalaterra, monges de profession, y ordenados de Presbyteros, y con los mismos intentos, que diximos, que S. Clemente auia passado à Irlanda, para perficionarse, y afinarse en la obseruãcia de la santa Regla, que estaua en aquella Isla tan arraygada, esse mismo motiuo tuuieron estos santos, y viuieron algun tiẽpo en aquella Isla; exercitandose en obras de virtud, y perfeccion, entre los santos que en ella auia. Quando san Egberto yua juntando monges, calificados, y principales, que fuessen à la jornada de Alemania, escogiò à los dos Vvaldos, entre los doze. Ambos eran muy santos, muy doctos, aunque en el conocimiento de la sagrada Escritura, estaua mas auẽtajado Vvaldo el Negro: y si biẽ el Blanco era muy docto, no tanto como el compañero. Llamauãse el vno el Blãco, y el otro el Negro, por la diferencia del color de los cabellos, en que se distinguian. Passaron estos santos à Vtrech, y se ocuparon en los exercicios, en q̃ se entrenian sus compañeros, enseñando, predicando, conuertiendo almas, y con Suitberto boluieron à su tierra, y à lo q̃ creo, se hallaron en el Concilio celebrado en Vtrech, por este presẽte año de seyscientos nouẽta y siete, como parece por el capitulo 14. de la historia de S. Marcelo, q̃ en aquella ocasion lo cuenta, y da à entender, que siguieron a S. Svitberto en su jornada. Agora ayan padecido martyrio en este año, agora en otro ello es cierto, que muy presto dieró la vida por Christo, y dentro en la Prouincia de Saxonia: porque luego à los principios, aun no conociã al Principe, que mandaua en aquella tierra, y se yuan informando, y preguntando por el, y quien era el Satrapa, que gouernaua en aquella sazon, y si huuiera mucho tiẽpo, que predicauan en Saxonia, no pudierã ignorar cosas tã sabidas (Satrapa, es termino que vsa el venerable Beda, y con que los Saxones honrauan à los mas principales, que eran como cabeças de Pagos, ò pueblos: porque entre ellos no auia Reyes, y quãdo se les ofrecia alguna guerra, echauan suertes entre los Satrapas, y à quien dezia la suerte, elegiã por Capitan, y los gouernaua el tiempo

[a] *Beda lib. 5. c. 11.*

[b] *Sigeberto anno 693.*

[c] *Baronio anno 693.*

[d] *Marcelino cap. 10.*

que du-

que duraua la guerra, la qual acabada fenecia tambiẽ el Magistrado.) Preguntaron pues los santos Vvaldos, a vn mayordomo de cierta hazienda, que quiẽ era el Satrapa, que entonces mandaua en la tierra: y su huesped le respõdio, q̃ se detuuiessen algunos dias, q̃ el les pondria en parte donde le hablassen.

Martyrio de los dos hermanos Vvaldos.

Entanto los santos deziã su Missa: porque llebauã consigo altar portatil, caliz, y ornamẽtos necessarios, para ofrecer sacrificio al Señor: rezauan sus horas: cantauan Psalmos: ocupauan mucho tiempo en la oracion: los Baruaros asechauan estas cosas, y las mirauan con gran cuydado, y tuuieron mal concepto dellos, juzgando que eran de otra religiõ, y fè, que los querian diuertir, y apartar del culto de sus Dioses. Arrebatados de vn zelo infernal, juntarõse vna gauilla de Idolatras, y como lobos acometieron à aquellos corderos. Con Vvaldo el Blãco concluyeron presto: porq̃ no hizieron mas de degollarle: pero à Vvaldo el negro, mataron con exquisitos tormentos, cortandole el us miembros muy poco apoco, de suerte q̃ fuè muy prolongado su martyrio. Y no se contẽtando con la carniceria que auian hecho, echaron sus santos cuerpos en el Rin. Pero fuè nuestro Señor seruido, que aquellos Baruaros crueles pagassen su merecido: porque sabiẽdo el Satrapa, que los santos preguntauan por el, y q̃ los matarõ yendo en busca suya, enojosse con los vezinos de aquel Pago, y mandolos passar à cuchillo, y al pueblo puso fuego, y le abrasò de todo pũto. Padecierõ estos santos martyrio à tres de Octubre, y la santa Yglesia Romana los celebra en semejante dia, y todos los Martyrologios [a] tienẽ especial cuydado con ellos.

[a] Martyrol. 3. Oct.

Pero yerranse Galesino, Mauro-

lico, y Felicio, autores de Martyrologios, en contar à S. Vvillebrordo, (à quiẽ hemos llomado S. Clemẽte) por martyr, diziendo, que padeciò martyrio con los santos Vvaldos, lo qual es descuydo manifiesto, y lo aduirtiò muy bien Arnoldo Vbion, [b] y quãdo el no lo huuiera dicho, el yerro es tan grande, que lo conocera facilmente, quienquiera q̃ tenga vn poco de gusto en la historia: porque estos santos martyres murieron en este año presente, poco mas ò menos, y S. Clemẽte falleciò el año de seteciẽtos, y treynta y seys; su muerte fue natural, y en paz, y no violenta. Por dõde el engaño es doblado, pues ni S. Clemente murio en este año, sino quarenta despues, ni fuè martyr, sino confessor. Mas los historiadores muchas vezes son como las ouejas, que en saltando vna por algũ risco, ò despeñadero, las demas siguen el mismo camino, sin mirar por donde van, despeñandose con la primera: assi muchos historiadores (y aun autores de otras facultades, por que no echemos culpa solo à los q̃ escriuen historia) en hallãdo alguna cosa falsa, siguenla inaduertidamente, y el error de vno suele cundir, y passar à muchos, y opiniones falsas, è improbables, se suelen autorizar, con tener muchos autores, que las defienden: porque cayendo el primero en vn error, los demas jnran en las palabras del primer maestro, y en pos del se estrellã muchos, y se quiebran la cabeça.

S. Vvillebrordo no padeciò martyrio con los dos santos hermanos.

[b] Arnoldo Vvion. 3. de Octub.

Pero boluiendo ã nuestro proposito, es cierto que no padeciò martyrio S. Clemente por este tiempo: los Vvaldos fueron los que dieron la vida por Christo, y padecieron muerte cruel, que fue tan agradable à los ojos de Dios, que la manifestò con milagros bien notables: porque auiẽdo los Paganos echado

Milagros que obrò nuestro Señor por los santos hermanos.

los cuerpos en el Rin, siendo natural cosa, que la agua lleue las cosas que echan en ella, cuesta abajo, los cuerpos destos santos subierõ agua arriba, y contra la corriente del rio quarenta millas, hasta llegar donde estauã sus compañeros. Y lo que es mas de admirar, q̃ todas las noches se veìa vna luz, que subia desde el rio hasta el cielo, y salia de dõde estauan los cuerpos, y la vieron no solo los Christianos, sino tambien los mismos Gentiles. Vno de los martyres se apareciô à Tilmon, hombre q̃ auia sido principal en el siglo, y despues por Christo auia dexado todas las cosas, y tomado el habito de mõge, y juntandose con los demas compañeros santos (que hemos dicho, q̃ andauan predicando) auia venido à Saxonia, y en ella se le aparecio vno de los santos Vvaldos, mostrandole por la luz, donde estauan sus santos cuerpos, à los quales los fieles enterraron en parte muy honrada, y decente. Auiendo venido todos estos sucessos sobredichos, à noticia de Pipino, Principe de los Francos, mandò traer los cuerpos à la Ciudad de Colonia, donde se trasladaron, y son tenidos en suma veneracion.

Predica S. Suitberto en Saxonia con otros santos monges.

Estos milagros tan grandes, con otros que agora contaremos de san Suitberto, fueron de importancia, para domar, y ablandar la fiereza, y dureza de los Saxones, y por esto el Señor (como hemos dicho) dio a S. Suitberto la gracia de hazer milagros, tã cumplida, y extraordinaria, para conuencerlos de todas maneras. Cuenta del Marcelino, a que entrò predicando por la Vvestfalia, y Saxonia inferior, lleuando consigo por compañeros à Gerardo, Teodorico, y Basson, y su intimo amigo S. Vvilliaco, celebrado tambiẽ en santidad, y milagros. En estas tierras hizierõ estos nueuos predicadores, lo mismo que en las passadas: preuenianse con muchas oraciones: predicauan muy de ordinario: acudia mucha gente à sus sermones. Particularmente es alabado Suitberto, de que era doctissimo, y que tenia eloquencia, y dulçura en el dezir, y trataua con afabilidad, y blandura à los oyentes. Fauoreciò, y alumbrò Dios à algunos, en la ciudad Mimigardẽse (que agora llaman Monasterio, por vno muy principal que andãdo los tiempos se edificò en ella) y conuirtieronse a nuestra santa fè.

a *Marcelino in vita Suitberti.*

Milagros de S. Suitberto en Saxonia

Porque no entendiessen sus vezinos, que los nueuos predicadores solo vendian palabras, començò su Magestad à hazer marauillas, por medio de S. Suitberto: porque en esta Ciudad estaua vna muger notablemente impedida, y baldada, con sola vna palabra que la dixo el santo, estuuo luego buena, y mandandola lebantar en nombre de Iesu Christo, ella luego obedeciò, quedando con entera salud, y boluiendose contẽtissima à su casa, fuè acompañada de mucha gente, que pedia ser bautizada, y à su costa la muger hizo vna Yglesia cabe su casa, dedicada à S. Pablo: porque en semejante dia, Suitberto la auia sanado, y remediado. Y tem, auia vn hõbre poderoso, y rico en Bilueldia (pueblo alli cerca de la Ciudad) aquien apretaua, y ahogaua vn mal de esquinencia vehementissimo: estauan desesperados de su vida, los que le tratauan, è yuan a visitar: auia oydo las marauillas que obraua S. Suitberto: suplicole viniesse à su casa, prometiendole de creer en el Dios que adoran los Christianos, si le librasse de aquel mal tã apretado: condecendiò S. Suitberto cõ las peticiones del enfermo: partiosse para Bilueldia, con sus Presbyteros, y cõpañia: dixo Missa en casa del enfermo, y en

mo, y en acabandola, mandole lleuar vn poco de agua, que auia sobrado del lauatorio, y en beuiendola, quedò libre de tan manifiesto peligro. Los amigos, parientes, y vezinos, le dauan el parabien, y Alberto (que assi se llamaua el enfermo) se bautizò, y fue causa, de q̃ hiziessen lo mismo otras personas d̃ aquel pueblo, en dõde se detuuo algunos dias S. Suitberto, aunque no fue mucho, porque le dauan priessa de la Ciudad algunos amigos suyos enfermos, que sentian necesidad de su presencia.

Otra marauilla de san Suitberto.

Acontecio en el camino vn milagro mayor que los dos passados: porque venian por el vn ciego, y otro hombre, que le adestraua, pero los dos se diferenciauan en la peticion: porque el ciego pedia le diesse vista para sus ojos, y el que le guiaua atẽdia al interes, y desseaua q̃ les diessse el santo Obispo alguna limosna. Oyò las vozes S. Suitberto, y llamãdo à Vvilleyco su Presbytero, le diò el baculo, con que se sustentaua, para q̃ le lleuasse al ciego, y le traxessse à su presencia. Vvilleyco obedeciò, y el ciego tomando el baculo, yua à donde estaua Suitberto arrimandose à el: sintiò luego fauor del cielo: porque començò à ver vn poquito, y con marauilla, y espanto, à vozes yua diziẽdo, que le bautizassen, q̃ queria ser Christiano. S. Suitberto, le hizo vna Cruz encima de los ojos, con q̃ se le abrieron, y veìa à los circunstantes clara, y distintamente. Con este tercer milagro, se confirmaron los de aquella Ciudad, è yuan menospreciando sus Idolos, y recibiendo la Fè Catolica.

Predicò S. Suitberto en Brunsuic, obrando nueuos milagros.

Como el zelo de S. Suitberto era tan grãde, no podia estar mucho tiẽpo quedo en vn lugar, procuraua acudir à muchas partes, para que el prouecho, y la ganancia de las almas fuesse mayor. Passò adelante, [a] llegò à Brunsuuic, pueblo grande, y populoso, y luego en llegando fuè su entrada marauillosa: porq̃ auia vn hõbre en la Ciudad, q̃ estaua cõtrecho, y tenia perdido el vso d̃ todo el lado yzquierdo, no mãdaua el pie ni lamano, ni veìa cosa alguna cõ aquel ojo. Fuesse para el, el sãto Prelado, acõpañado de mucha gẽte, y haziendo la señal de la Cruz, en todas las partes q̃ estauan enfermas, se desencogiò el braço, y la pierna, y viò muy bien con ambos ojos, y saltò del carretõ, donde tantos dias auia estado tendido. Pero como los Iudios que vierõ las obras marauillosas q̃ Christo hazia, se partian en vandos, y vnos dezian, q̃ eran obras de Dios, y otros, q̃ eran hechas por arte, è iluſion del demonio; assi este gran milagro, hize diferentes efectos: porq̃ vnos se conuirtieron, creyeron, y bautizarõ, y otros dezian, q̃ Suitberto era hechizero, y encãtador. Porq̃ el Satrapa, y Principe (q̃ estaua aficionado à los huespedes) hazia sus vezes, se indignaron tanto, que le quisieron matar, y assi S. Suitberto, à peticion del Satrapa, por no exarceruar, è indignar mas à los naturales (q̃ ya estauã amotinados) se passò à la Prouincia de los Boructuarios, dexando en aquella tierra, pot donde auia andado, à Bosson Presbytero, persona de cuenta, para q̃ la tuuiesse, de acudir à visitar à los recien conuertidos, y predicasse de nueuo en otros pueblos de aquella comarca. Esta entrada que hizo S. Suitberto, en la nueua Prouincia de los Boructuarios, tiene su lugar, y año proprio, y assi lo dexemos, y diuirtamonos en este, à tratar del ilustrisimo Monasterio de san Emerano, en Ratisbona; que es vno de los que llaman Imperiales, y de los mas celebrados de Alemania.

[a] S. Marcelino vbi supra.

Fundaſse el Monaſterio Imperial de S. Emerano, en Ratisbona, y cuẽtanſe ſus grãdes calidades. Cap. II.

Año de 697 ſe halla memoria del primero Abad.

ANtes que acabemos de cõtar, delos ſuceſſos deſtos ſantos Ingleſſes, es forçoſſo tratar la hiſtoria del Monaſterio d̃ S. Emerano, caſa llamada Imperial, y de las mejores de la Prouincia de Bauiera. Su primer Abad, llamado Apolonio, hallo q̃ començò à exercitar ſu oficio, eſte año de 697. por eſta cauſa doy ſemejante lugar à eſta Abadia. Pero para que ſe entienda la ocaſiõ de auerſe edificado, ſerà biẽ dar cuẽta de quiẽ era S. Emerano; à cuyo nõbre ſagrado eſtà dedicado el tẽplo.

Cuentaſela vida de ſan Emerano.

Cirino apud Sur. 22. Septẽ.

Fue S. Emerano, natural de Franca (aunq̃ Iuan Auẽtino, quiere que ſea de Bauiera) aſsi lo dize el Obiſpo de Ratisbona Cirino, a q̃ eſcriuiò la vida deſte ſanto: el qual por ſus muchos merecimiẽtos, auia llegado à ſer Obiſpo de Putiers, muy grãde Obiſpado en Francia. Era S. Emerano muy gran limoſnero, y excelẽte predicador, aſsi con las obras, como con ſu mucha eloquencia. Eſtauan muy contentas con el ſus ouejas, pero el como era vn hõbre muy eſpiritual, y deſſeaua agradar cada dia de nueuo à nueſtro Señor, pareciẽdole q̃ en Francia le hazia poco ſeruicio: (porque alli todos eran fieles) pues Dios le auia dado talento de predicar, quiſiera yr à parte, que huuieſſe Gẽtiles, endonde parecia lance forçoſo, ò ſalir cõ la victoria, conuirtiẽdo almas, ò quedando el muerto, y dãdo la vida por Chriſto, conſeguir el cielo. Qualquier ſuceſſo deſtos, dichoſo para quinquiera q̃ le emprende. Conſiderando eſtas coſas, reſoluioſſe de yr àlas Panonias antiguas, q̃ agora llamã Vngria, y Auſtria, dõde auia hartos paganos, ẽtre quienes podia ſẽbrar la Ley Euãgelica. Dexãdo ordẽ en ſu Obiſpado, yua ſiguiẽdo ſu camino, por la Prouincia d̃ Bauiera, dõde entõces era Duque Teado, Principe valeroſo, y Chriſtiano: traìa à la ſazõ guerra muy cruel con los Abares, ò Vmnos, que viuiã en lo que agora llamã Vngria. Eſte Caualiero, perſuadiò à S. Emerano, q̃ pues toda la tierra donde yua, ſe eſtaua abraſando cõ guerras, y diſſenſiones, q̃ no paſſaſſe adelãte, y que ſi le mouia el zelo del ſeruicio d̃ Dios, q̃ biẽ tenia materia baſtãte en la Prouincia de Bauiera, adonde poner en execucion ſus ſantos intentos: porq̃ ſi biẽ S. Ruperto, y ſus dicipulos auiã predicado en eſtas Prouincias, y las auian conuertido, pero aũ durauan muchos raſtros de Gẽtilidad: q̃ mas valia acabar de deſarraygar el demonio de aquella tierra, y ſembrar en parte q̃ tuuieſſe ſegura la coſecha, q̃ no adõde auia tanta duda, como era predicãdo à los Vmnos, cuyos coraçones erã mas duros q̃ el pedernal.

Descripciõ del pueſto de Ratisbona donde predicò S. Emerano.

Ablãdarõ eſtas razones, à S. Emerano, y no le deſcõtẽtaua la tierra, q̃ era muy amena, particularmente el ſitio en que eſtaua la Ciudad de Ratisbona, adõde el Duque Teado tenia ſu aſsiẽto, q̃ era, y es Metropoli de toda la Prouincia. Eſtà edificada cabe el poderoſiſsimo rio Danubio, à ſu mano derecha, y entrã en el alli cerca otros dos rios nauegables, llamados, Nabio, y Regeno. Llamoſſe Ratisbona antiguamẽte Auguſta Tiberia: porq̃ la edificò el Emperador Tiberio, en hõra, y reſpecto d̃ ſu tio Aguſto Ceſar: pero como eſtà aſſentada entre tantos rios caudaloſos, y todos nauegables, dizẽ q̃ la mudarõ el nõbre, y la baptizaron, con el de Ratisbona, q̃ quiere dezir, buena para nauios:

ra nauios: porq̃ es pueblo mercãtil, y de trato, y con la comodidad de tãtos rios, acudẽ à ella mercaderes de Austria, Vngria, Alemania, y đ otras partes: y aũq̃ muchos la conocẽ por este nõbre (yo assi la pienso llamar siẽpre) pero agora los Alemanes la llamã Regenspurg, apellido q̃ le puso el Duque Teado, por amor de su muger Reginapurga. Deste lugar se pagò infinito S. Emerano, por parecerle muy populoso, y adonde el podia hazer mucho prouecho. Aqui sẽbrò la palabra del Euangelio tres años, con mucho fructo. Mas como tenia intento de predicar en partes, que huuiesse mas dificultad, y dõde huuiesse ocasion de padecer martyrio, procurò mudarse deste sitio, y acudir à Roma, à visitar los vmbrales de los santos Apostoles Pedro, y Pablo, y pedir licencia al Pontifice, para entrar por las tierras de los Gẽtiles, è Idolatras, como acostũbrauã muchos predicadores, en aq̃l siglo. Despidiose del Duque Teado, y de los naturales de aq̃lla tierra: pero siguiò su camino, y adõde menos se pudiera pẽsar, cõsiguiò su intẽto, padeciẽdo martyrio por vna ocasiõ rara.

Estraño successo, por el qual à san Emerano se le leuãtò vn falso testimiono.

Tenia el Duque Teado vna hija, llamada Vta, la qual como moça liuiana, se auia descuydado en mirar por su honra, y de vn Sigiboto, criado del Duque, se auia hecho preñada. No lo pudo encubrir la miserable, vino à ser su pecado publico, y notorio en toda la Corte. El padre la echò presta, y castigãdola, procurava saber, quiẽ auia sido tan atreuido, en afrentar su casa, deshonrãdo su hija. Vta respondio, q̃ el Obispo Emerano, que auia sido su huesped, auia hecho este mal recado. Vnos dizen, q̃ Vta, por miedo de q̃ no castigasse à su amigo, fingiò este falso testimonio, sobre S. Emerano, q̃ tã inocente estaua: otros afirman (y entre ellos Cirino) q̃ cõfessandose los dos delinquẽtes, cõ S. Emerano, les auia persuadido, q̃ le echassen à el la culpa: porq̃ estando ausente, y Sigiboto en la Corte, no padeciesse la muerte cruel, de q̃ se temia. Pero esto vltimo, ni es posible q̃ fuesse assi, ni S. Emerano auia de ser tã prodigo de su hõra, q̃ la derramasse de aquella fuerte, y la echasse en la calle, cõ escandalo de tãtos pueblos, en donde auia predicado. Y vna mẽtira en caso tan graue, ni el la podia permitir, quãto mas persuadir à nadie: y el Señor q̃ cõ infinitos milagros, diò testimonio de su inocencia, parece que no le ayudara, siendo el el artifice, y maestro desta marañia. Porq̃ en Surio, y en muchos autores de flores de santos, se hallarà contada la historia đsta manera, desengaño al lector para q̃ no tropieçe. y caya inaduertidamẽte, y crea q̃ los santos se puedẽ leuantar a si falsos testimonios.

Martyrio cruel de S. Emerano.

Publicose por toda Ratisbona, q̃ Emerano auia afrentado tan mal la casa del Duque: llegò à las orejas de Landoberto, hijo de Teado, y hermano de Vta: indignose tanto, q̃ juntando vn buẽ esquadrõ de gẽte: fue en seguimiento del Obispo, à quien hallò en el pago Helfendor, pueblo entre los rios Oeno, è Ysara. Maltratò de palabras à S. Emerano, afeãdole, y dãdole enrostro, cõ vna maldad tã grãde, y q̃ auiẽdole su padre hospedado con tanta hidalguia, el huuiesse afrentado à toda su casa. A las palabras sucedieron las obras, y fueron tan crueles, que de pies à cabeça no dexarõ los verdugos parte sana, del cuerpo del sãto Obispo. Sacaronle los ojos, despuesle fuerõ cortado los artejos đlas manos, vno à vno, hasta destrõcarle los braços, y otrotanto hizieron en los pies, y piernas, no le quedando miembro, que no padeciesse. porque le corta-

ron las

ron las orejas, las narizes, hasta la lẽgua sola, con que estaua alabãdo à Dios, que tãtas mercedes le hazia, aun essa le sacaron, y estando glorificando à su Magestad, quedò hecho el cuerpo vn tronco, tendido en aquel suelo.

Conocese la inocencia de san Emerano.

Al tiempo que espirò, se viò salir vna luz de su boca, tan resplandeciente, que admirò à los circunstantes. Sucedieron luego infinitos milagros, con que el Señor mostrò la inocencia de su sieruo, y fueron tan claros, y patentes, que todos entendierõ era falso testimonio, el que se le auia leuantado. Y el mismo Duque Teado, sabida la verdad, procurò lleuar el santo cuerpo à Ratisbona, y en el camino, y en la Ciudad, sucedieron hartas marauillas. Fueron recebidas sus reliquias en el teplo de S. George, fuera delos muros de la Ciudad, y el Duque, para aplacar la ira de nuestro Señor, quiso poner alli monges, de la ordẽ de S. Benito, que fuessen capellanes deste santissimo martyr. Dizen que sucediò esto, por los años de seyscientos y cincuenta y dos, y tardarse en poner alli el primer Abad, seria la ocasiõ, de estarse edificãdo el Monasterio.

Monasterio de S. Emerano fue silla de la Ygleſia Catedral de Ratisbona.

El que primero gouernó la casa de S. Emerano, se llamò Apolonio, varon religioso, y de valor, que entablò en ella la regla de S. Benito, q̃ ha durado mas de noueciẽtos años. Este Abad, y siete, que despues le sucedieron, hazian el oficio de tal manera, que tenian inmediata dependẽcia de los Obispos de Ratisbona, como los demas de vn Cabildo la tienẽ de sus Prelados: porque como el Monasterio de san Emerano, començasse à posseer gruessa hazienda, y S. Bonifacio Arçobispo de Maguncia, por mandado del Papa Gregorio Tercero, repartiesse los Obispados del Ducado de Bauiera, y señalasse adonde auian de tener sus sillas, le pareciò, q̃ en ninguna parte podia estar mejor el Obispo de Ratisbona, q̃ en el Monasterio de san Emerano: porque con la deuocion que se tenia al santo, auia començado à ser templo rico, y tenia costilla para sustentar la autoridad de los Obispos, y vn buen conuento de Monges, que hiziessen cuerpo de Cabildo. Como lo tratò S. Bonifacio, y lo comunicò cõ Vtilo, Duque de Bauiera, assi se puso en execuciõ, y fue nombrado por primer Obispo de aquella silla S. Garibaldo, que todo el tiempo que fue Prelado, viuiò con los monges en el Monasterio de S. Emerano, de manera, que auia en el dos titulos, de Abad, y Obispo, el Abad gouernaua su conuento, y el Obispo tenia cuydado de los negocios de todo el Obispado, y era suprema cabeça tambien en el Monasterio.

Desunioſe el Monasterio de la Ygleſia mayor.

Assi passaron algunos Obispos, y Abades, hasta los tiempos del Emperador Carlos Magno, quando siẽdo Obispo de Ratisbona Adalubino, se apartò la Ygleſia mayor del Monasterio de S. Emerano, y Obispo, y Cabildo se entraron dentro la Ciudad, en la Ygleſia de S. Esteuan: porq̃ dizẽ, q̃ en el Concilio, congregado en esta Ciudad, por los años de setecientos y nouenta, y dos, quãdo se condenò la heregia Feliziana (llamada assi, por auer sido su autor Felix Obispo de Vrgel) pareciò cõuenir, q̃ el Cabildo, y el Conuento, fuessen diferentes, y se mandò huuiesse apartamiento de la Ygleſia Catedral, y del Monasterio de san Emerano, y quedãdose los monges con su casa, nombraron Canonigos de nueuo, y se passaron dentro de la Ciudad. En esta ocasion los monges quisieran, que su Abadia fuesse libre, y essenta, y por

Concilio Ratisponẽse.

inter-

intercesiõ de Ludouico Pio, el Emperador Carlos Magno su padre, diò vn priuilegio à esta casa, que yo pongo en la Apendice, y remate de esta obra,[a] en que da libertad al Monasterio de san Emerano, y quiere, y manda, que sea libre de toda jurisdicion, con que la casa pagasse tributo al Sumo Pontifice, en cada año siete escudos de oro.

[a] *Escritura 27.*

A los Obispos se les hazia demal dexar las rẽtas del Monasterio.

Era el Monasterio de san Emerano, bocado grãde, y sin hueso, quedauan las rentas del Obispo muy tenues, sino es pegandoseles algo delas muchas riquezas del Abadia: y si bien, que ya eran dos cuerpos diferentes, el Monasterio, y la Yglesia Cathedral (como acabamos de dezir) quisieron los Obispos de alli adelãte, ser Prelados de ambas ados Yglesias, no mirando, que era mõstruo, querer que vna cabeça, sirviesse à dos cuerpos: pero al fin muchos años salieron con su intento, y se llamauan Obispos de Ratisbona, y Abades del Monasterio de san Emerano, y gozarõ de sus muchas riquezas. Reclamaron deste mal gouierno muchas vezes los monges del conuento, pidiendo à los Emperadores, y à los Sumos Pontifices, que pues Carlos Magno, auia apartado la Yglesia Catedral del Monasterio, y hechole libre, cuyos patrones fuessen los Emperadores, que no permitiessen vna monstruosidad tan grande, querer que rigiesse Monasterio de Religiosos, el que ni lo era, ni sabia las reglas, y cerimonias de S. Benito. Alcançaron los monges en diferentes tiempos, confirmacion, de la merced que Carlos les auia hecho, q̃ paraque se vea esta verdad, pongo de sola esta casa en la Apendice[b], mas priuilegios, que de otras muchas. Por ellos se entiendẽ las mercedes, que Ludouico Pio, Arnulfo, y los Otones, y otros Emperadores, hizieron à la Abadia de san Emerano, y cõ ser estos testimonios tan ciertos, y tan claros, cõ todo esso, quanto à la execucion la alargauan los Obispos, quanto podian, por no quedar pobres, y necesitados.

[b] *Escrituras 28. 29. 30. 31.*

El Monasterio comiẽça à tener Abades que sean distintos de los Obispos.

Despues vinieron los tiempos de aquel santo Obispo Vvolfango, que como tan desengañado, con el mucho trato que tenia con Dios, atendiò mas à lo que era de su seruicio, que à su interes proprio, y assi por los años de nouecientos y ochenta, poco mas, ò menos, renũciò la Abadia, y puso Prelado proprio en el Monasterio de S. Emerano, à vn varõ del cielo, llamado Romuoldo, de quien luego daremos cuẽta. Y desde la determinacion, y renunciaciõ de Vvolfango, hasta el dia de oy, ha quedado la casa con suma libertad, gozando de los priuilegios, y bulas de los Sumos Pontifices, y Emperadores. No es casa (que yo sepa) vnida à alguna congregacion, sino essenta, y de porsi, con inmediato reconocimiento al Sumo Pontifice. Entra tambien en el numero de las que llaman Abadias Imperiales, cuyo catalogo pusimos en su lugar, y assi por ser tan principal, y de los Monasterios mas granados de la Orden, como paraque se entiendan mejor los sucessos que hemos dicho, quiero poner la memoria de todos los Prelados, que saquè de la Metropoli Salisburgense, compuesta por Vvigueleo. Solamente me diferencio del, en q̃ no puso en el numero de Abades à los Obispos: porque dexò escritas sus vidas, quando tratò de los Prelados, pero yo hago de todos vn cuerpo, conforme se verà en el catalogo siguiente.

(.?.)

Memoria de los Abades del Monasterio de san Emerano.

1 APolonio comẽçò à ser Abad, el año de seyscientos y nouenta y siete, muriò el de setecientos y diez.

2 Sandrado, fue Abad veynte y seys años, escasos, muriò el de seyscientos y treynta y cinco.

3 Alaboldo, fue Abad diez y siete años, muriò el de setecientos y cincuenta y dos.

4 Babo, veynte y siete años escasos, y murió el de setecientos y setenta y ocho.

5 Sigismundo, diez y ocho años, y muriò el de setecientos y nouenta y ocho. En tiempo deste Abad, puesto por Carlos Magno, se acrecentò notablemente la Yglesia, con fauor, y mercedes deste Emperador, y siendo Obispo de Ratisbona Atalubino, se apartò la Yglesia Catedral, deste Monasterio, y se passò dentro de la Ciudad, à la Yglesia de san Esteuan, como hemos dicho.

6 Ricpaldo, fue Abad diez y seys años, muriò el de ochocientos y veynte y dos.

7 Sigefrido, muriò el año de ochocientos y treynta, auiendo sido Abad siete años, y nueue meses.

8 Baturico, Obispo de Ratisbona, y Abad de san Emerano, no quiso passar por lo que sus antecessores auian hecho, dexando libre à esta casa, y assi el se entremetiò en el gouierno della, y el, y algunos succssores, son nombrados por Abades, y yo los pongo en esta memoria.

9 Ercãfrido Obispo de Ratisbona, y Abad de san Emerano, entrò à gobernar el año de ochociẽtos y quarenta y dos, fuelo diez, y auiẽdo viuido nouenta, se enterrò en san Emerano, como sus antepassados.

10 Embrico Obispo de Ratisbona, y Abad de san Emerano, entrò en el gouiernn año de ochocientos y setenta y cinco, muriò el de ochocientos y nouenta y vno, y en este año se quemò la Ciudad de Ratisbona, y solo se conseruarõ los templos de san Emerano, y san Casiano, que se tuo por milagro.

11 Asperto, Obispo de Ratisbona, y Abad de san Emerano, fuè professo deste sagrado Monasterio, electo año de ochociẽtos y ochẽta y seys, y fuelo quatro, sepultaronle en el Monasterio de san Emerano.

12 S. Tuto, Obispo de Ratisbona, y Abad de S. Emerano, fuè professo desta casa, y es tenido por santo. Era hombre muy valeroso, y auia sido secretario del Emperador Arnulfo, en cuyo tiẽpo, y de este Obispo (como dizẽ muchos autores Alemanes, que alegarè abaxo) se traxo al Monasterio de S. Emerano, el cuerpo de S. Dionysio Areopagita. Fue el emperador Arnulfo, muy aficionado à la Ciudad de Ratisbona, y desta casa muy en particular; ampliò, y cercò la Ciudad, y procurò que se metiesse el Monasterio dentro de sus muros: porque antes estaua en el arrabal, y esta fue vna de las razones (à lo que creo) por que se passò la Yglesia Catedral à otro puesto, por no ser acomodado el de esta Abadia. Tambien este santo Obispo desseò, que estuuiesse del todo libre la Abadia de san Emerano, y alcançò para esto el priuilegio del Empera-

dor

dor Arnulfo, que yo pongo con los demas. Con todo esso los Obispos siguientes, no quisieron dexar la possession que antes tenian. Gouernò este santo Obispo treynta y seys años, y se muestra su sepulcro en la Yglesia de san Emerano, mas abaxo del de san Vuolfango.

13. Isingrino Obispo de Ratisbona, Abad de san Emerano, entrò à gouernar año de noueciẽtos y veynte y seys: presidio onze, y fue sepultado en el templo deste Monasterio.

14. Conrado Obispo de Ratisbona, y Abad de san Emerano, gouernò seys meses.

15. Guntario ò Gũtero, Obispo de Ratisbona, y Abad de S. Emerano, fue monge professo deste Cõuento, nombròle el Emperador Oton por Obispo, el año de nouecientos y treynta y ocho, estando el santo monge bien descuydado, de semejante eleccion. Dizen q̃ le fue reuelado al Emperador Oton, q̃ se fuesse al Monasterio de S. Emerano, y que eligiesse por Obispo, al primer monge q̃ encontrasse. Obedecio el Emperador al mandamiẽto del Señor, y yendose para el Monasterio, encontrò en la porteria à Guntero, declarò su reuelacion à los monges, y à la clerezia, y si bien fue electo, pero no gozò el Obispado sino treynta semanas, q̃ quiso nuestro Señor lleuarle honrado deste mundo, y premiarle su mucha humildad. Enterrose en san Emerano.

16. Miguel Obispo de Ratisbona, y Abad de S. Emerano, fue electo año de nouecientos y treynta y ocho: no se q̃ aya sido hijo desta casa, pero fuele mas aficionado q̃ muchos professos della, pues permitio, q̃ se libertasse de todo pũto, y en su tiẽpo se alcançò priuilegio del Emperador Oton primero el Magno, q̃ yo põgo en la apendice a con los demas, gouernò treynta años, y fue sepultado en san Emerano.

17. S. Vuolfango Obispo de Ratisbona, no esto y bien cierto si fue vn poco de tiẽpo Abad desta casa, pero cõstame q̃ el la acabò de dar entera libertad. Era mõge de la Orden, y varõ de tãta santidad q̃ despues Leon nono le puso en el Catalogo de los santos, cuya vida se ha de contar en su lugar muy de proposito: agora solo digo, lo q̃ haze al caso presente, q̃ fue electo año de 968. y viendo (como tenemos dicho) los priuilegios, q̃ tenia esta casa de tantos Papas, y Emperadores: considerãdo q̃ el no podia atender con pũtualidad al gouierno del Monasterio de S. Emerano, à dõde desseaua q̃ huuiesse rigurosa obseruãcia, determinò obedecer àlos mãdamientos de los sumos Pontifices, descargose de la Abadia y diola à san Ramuoldo, de quien agora tratarèmos.

18. San Ramuoldo monge de la Orden de S. Benito, tio de san Vuolfango, fue primero Prior deste sagrado Monasterio, y despues electo por Abad desta casa, por los años de nouecientos y ochẽta, poco mas ò menos, y por beneficio de su sobrino Vuolfango, gozò libremente de la Abadia, en donde introduxo la obseruancia, y pũtualidad, que desseauã los dos santos, que huuiesse en esta Abadia, de la qual salie rõ grã numero de hõbres excelẽtes y doctos, q̃ fueron promouidos à diferẽtes dignidades. Padecio este santo Abad algunos tra-

a *Escritura vbi supra.*

bajos, porque fauorecia à Enrico Duque de Bauiera, competidor de Oton segundo, el qual le desterrò deste Monasterio, y passò algunos años en la ciudad de Trueris. Boluio de su destierro, y fue ilustre con milagros. Dizen que anda escrita su vida à la larga, yo no la he visto. Edificò para si viniẽdo vna cueua, ò capilla baxa, (donde se enterrò) dedicada à san Gregorio, y à todos los confessores y sobre su sepulcro estan estos versos, que pongo, porque se vea, como florecio con milagros.

Signis clarescit pius hic Raynoldus humat⁹
Cœlo fulgescit cœlestibus à sociatus
Obijt anno millesimo primo 15. Kal. Iulij.

19. Vuolfango electo año de mil y vno, murio el de mil y seys.
20. Ricoldo fue Abad veynte y dos años, murio el de veynte y ocho.
21. Hartubico fue Abad dos años escasos, renunciò la Abadia.
22. Burcardo fue Abad seys años, murio el de mil y treynta y siete en Roma, y sepultose en san Pedro, siguiendo los pleytos de su casa: porque boluiã los Obispos, à intentar nouedades, no queriẽ do passar por las determinaciones, y disposicion de los Emperadores.
23. Vdalrico primero, fue Abad ocho años escasos, murio el de mil y quarenta y quatro.
24. Equẽperto fue Abad cerca de dos años, murio el de mil y quarenta y cinco.
25. Peringerio fue presidente tres años y medio, murio el de mil y quarenta y nueue.
26. Regimbardo fue Abad cerca de quinze años, murio el đ mil y sesenta y quatro. Dizẽ q̃ hallò el cuerpo de S. Dionysio Areopagita, pide esto mayor aueriguaciõ, tratarè deste argumẽto despues.
27. Euerardo presidio seys años.
28. Ruperto presidio veynte y cinco, murio el de mil y nouenta y cinco.
29. Reynardo fue Abad diez y seys años, murio el de mil y ciento y diez.
30. Teoderico fue Abad diez y nueue años, murio el de mil y ciẽto y veynte y nueue.
31. Engelfrido gouernò treze años, murio el de mil y ciento y quarẽta y tres.
32. Bertoldo fue Abad seys años, murio el de mil y ciento y quarẽta y nueue.
33. S. Adalberto, fue vno de los mejores Abades q̃ tuuo esta casa, el qual floreciò en tiẽpo de Frederico primer Emperador, està señalada su sepultura, como de hõbre auentajado en virtudes, con su capilla particular, cõ estos versos que declaran como Adalberto hazia milagros.

Florut hic signis Abbas Adalbertus opimis.
Illiús præcibus Iesu Rex parce redẽptis.

Y en el remate desta escritura dize, *Obijt anno millesimo centesimo septuagesimo septimo.* Gouernò este santo la casa veynte y siete años y seys meses, y como dize el epitafio đ su sepulcro, murio el de mil y ciento y setenta y siete. Quemose el Monasterio en su tiempo, que le quiso nuestro Señor acrisolar con trabajos, para darle mayor premio en el cielo.
34. Beringero fue Abad veynte y quatro años no enteros, murio el de mil y docientos y vno.
35. Eberardo diez y seys años, y murio el de mil y dozientos y diez y siete.
36. Vdalrico 2. dos años, murio el de mil y dozientos y veynte.
37. Bertoldo 2. quinze años y seys meses, murio el de 1235.

38. Vbilfingo onze años, murio el de mil y dozientos y quarenta y siete.
39. Vdalrico tuuo la Abadia ocho años: fue depuesto della, y boluieron los pleytos antiguos, entre el Obispo y el Monasterio: murio el año de mil y dozientos y sesenta y tres.
40. Frederico ocho años y siete meses: alcançò priuilegio para vsar baculo y mitra, y otros ornamentos Pontificales de que gozaron sus sucessores: murio año de mil y dozientos y setenta y vno.
41. Vdalrico de Prun no fue Abad mas de tres meses: murio el de mil y dozientos y setenta y vno.
42. Haymo fue Abad tres años y tres meses: murio el de mil y dozientos y setenta y cinco.
43. Vuolfango gouernò cinco años: murio el de mil y dozientos y ochenta.
44. Vbernero onze años y siete meses: murio el de mil y dozientos y nouenta y dos.
45. Carlos treze años y ocho meses: murio el de mil y trezientos y cinco.
46. Enrico seys años y siete meses: murio el de mil y trezientos y doze.
47. Balduyno doze años: murio el de mil y trezientos y veynte y quatro.
48. Alberto treynta y vn años y seys meses: murio el de mil y trezientos y cinquenta y ocho.
49. Alto veynte y siete años: murio el de mil y trezientos y ochẽta y cinco.
50. Frederico diez años y cinco meses: murio el de mil y trezientos y nouenta y cinco.
51. Iuan siete años: murio el de mil y quatrozientos y dos.
52. Vdalrico veynte años y seys meses: murio el de 1423.
53. Vuolfardo veynte y siete años y siete meses: murio el ð mil y quatrozientos y cinquẽta y quatro, auiendo renunciado la Abadia tres años antes.
54. Artũgo siete años y nueue meses: murio el de mil y quatroziẽtos y cinquenta y ocho.
55. Conrado seys años y siete meses: murio el de mil y quatrozientos y sesenta y cinco.
56. Michael poco mas de seys años: murio el de mil y quatrozientos y setenta y vno.
57. Iuan veynte y dos años: murio el de mil y quatrozientos y nouenta y tres.
58. Erasmo veynte y tres años y siete meses: murio el de mil y quinientos y diez y siete.
59. Ambrosio diez y ocho años poco mas, y murio el de mil y quinientos y treynta y cinco.
60. Leonardo poco mas de cinco años: murio el de mil y quinientos y quarenta.
61. Erasmo segundo, gouernò admirablemente veynte y vn años escasos: murio el de mil y quiniẽtos y setenta y vno.
62. Blasio, tambien fue muy buen gouernador: murio el año de mil y quiniẽtos y setẽta y cinco, auiẽdo gouernado catorze años.
63. Ambrosio segundo, electo el año sobredicho, era viuo quando Viguleo escriuio el libro de la Metropolis Salisburgense, à lo que parece, por el año de mil y quinientos y ochenta y dos. Dame gran consuelo, siempre que hallo memoria destos grandes Monasterios, y q̃ agora esten en pie en Alemania, y assi lo publico.

Vltra de los Obispos, Abades, y hombres ilustres, que hemos nombrado desta casa, tuuo otros

muy insignes y santos. San Vdalrico Obispo de Augusta, que dexando el Obispado tomò el abito en este sagrado Monasterio. San Guillelmo primer Abad del famoso Monasterio Hirsaugiense, padre de infinitos monges, y hombre de rara erudicion. Fue tambien hijo desta casa Estraticas, hijo de Boleslao Rey de Boemia, que despues fue Obispo de Praga. Boso Obispo Mersburgẽse, q̃ florecio en tiẽpo de Otõ primer Emperador. Destos y otros q̃ nombrare tẽgo de boluer à tratar en sus proprios años: porque agora seria cosa prolixa, y escusada, ponerme à contar sus vidas. Auentino en el libro tercero tratando delos principios deste Conuento, a y de como por ocasion de la muerte de S. Emerano, el Duque Teado edificò la casa dize estas palabras. *En esta ocasion, el Regulo Teado, para lauar la mancha del pecado cometido, en la muerte del Obispo, inocente, edificò alli vna Yglesia muy grande, para la Regla y monges de san Benito, y en breue tiẽpo se juntò alli vna gran Congregacion de aquel abito, y ceremonias, y los mõges començaron à professar las buenas artes, y letras sagradas, y estudiauan aqui en competencia las ciencias, hasta los tiempos de nuestros abuelos, y entonces fueron enseñados san Ariorardo, y san Idolfo su hermano, ambos de la prouincia de Norico, aquel fue Obispo de Ratisbona, y este Arçobispo de Treueris. San Emerano con este templo hizo celebre su nombre. El primer Prelado se llamò Apolonio. Muestranse en esta Yglesia los sepulcros de los Reyes, y Emperadores de Bauiera: porque yo hallo, que los Principes de los Voios, con sus mugeres, se solian enterrar en el, hasta los tiempos del Emperador Frederico primero.* Hasta aqui son palabras de Iuan Auentino, las quales traygo paraque se vea, como en nuestros Monasterios se leian todas las facultades, y en este de S. Emerano se començò la vniuersidad al principio de su fundacion, y durò por muchos siglos.

Cerca de lo que dize Auentino, de los entierros que ay en este sagrado Monasterio, pondre los q̃ se hallan, q̃ si bien de algunos està perdida la memoria, ay otros q̃ califica è ilustrã esta Abadia, ilustrissima de suyo. Sepultaronse en ella personages graues, assi seculares, como Eclesiasticos. Entre otros se muestra el sepulcro del Emperador Arnulfo, gran protector y acrecentador desta casa, el qual la metio dentro de la ciudad de Ratisbona: porque los Vmnos, ni otros enemigos la pudiessen empecer, estando fuera de los muros. Bien se q̃ ay opiniõ diferente desta q̃ yo sigo, y dizen algunos, que Arnulfo està enterrado en Otinga, otro pueblo de Bauiera, pero yo sigo esta por masprouable, y la afirma Iuan Cuspiniano, en la vida del Emperador Arnulfo, b diziẽdo q̃ es verdad que murio en Otinga, pero q̃ fue trasladado à Ratisbona, y enterrado en san Emerano: y de camino dize palabras harto encarecidas en fauor del Monasterio y monges de san Emerano, q̃ las quise poner aqui, para juntarlas con lo q̃ han dicho los autores passados, y se vea la mucha estima que todos ellos han hecho, de los religiosos d esta casa. *Abunda* (dize Cuspiniano) *este Monasterio de Varones dotados de mucha Religion: tiene muchos priuilegios y libros, q̃ los guardan estos padres Venerables con gran de diligencia: y si algunos hõbres muy doctos, llegan à su casa, se los comunican, y los tratã humananente. y como tan obseruãtes cõ harta liberalidad. Verdaderamẽte dignos, de q̃ se celebre su nõbre en los tiẽpos de adelante.*

Haze compañia al Emperador Arnulfo, su hijo el Rey Ludouico, nõbrado Cesar, pero poco venturoso en las guerras q̃ traxo cõ los Vmnos, y fue traydo à esta santa casa, quando

a *Auẽtino lib. 3.*

b *Iuã Cuspinia. in Arnul.*

S. Emerano ha sido entierro d Reyes y Emperadores.

El Emperador Arnulfo primero

El Rey Ludouico hijo del Emperador Arnulfo.

Hijos ilustres deste Conuento.

S. Vdalrico Obispo de Augusta.

S. Guillelmo primer Abad de Hirsaugia.

Straticas hijo del Rey de Boemia, Obispo de Praga.

Boso Obispo Mersburgense.

Huuo Vniuersidad ed este Conuẽto.

S. Ariorardo Obispo de Ratisbona.

S. Idolfo Arçobispo de Treueris.

quando murio. Està tambien aqui depositada la Reyna Hemma, muger de Ludouico Rey de Bauiera, y se muestra en la Yglesia de S. Emerano (detras del altar de S. Acacio,) donde està el sepulcro. Desta opinion es Hermano Contracto, por el año de ochocientos y setenta y seys, pero Auentino en el libro quarto, piensa y no mal, q̃ aquel entierro, es de Vta Emperatriz, muger de Arnulfo Emperador: porq̃ algunos dizen que la Reyna Hemma, està en vna Abadia de monjas de Ratisbona, de la Orden de san Benito, que llaman el Monasterio de arriba, à diferencia de otro del mismo abito, que se llama el de abaxo, de quienes se ha de tratar en su lugar.

Hermano Contracto Auentino.

Vta Emperatriz muger de Arnulfo.

Enrico primero Duque de Bauiera, hermano de Oton Emperador primero, descansa en otro sepulcro. Assi mismo su hijo Enrico el segundo, Duque tambien de Bauiera, està en la siniestra parte del coro, enfrente del qual señalan otra sepultura, del Duque de Bauiera Arnoldo. En la capilla de S. Benito està enterrado Vbarmundo, Conde de Vraserburg, muy gran bienhechor del Monasterio de san Emerano. De Childerico vltimo Rey de Francia de los Carolinos, diremos adelante, como los Franceses le quitaron el Reyno, y le necessitaron à que entrasse en vn Monasterio, y que tomò el abito en este, donde yaze sepultado. Iuan Auẽtino entiende, que està en el lugar, donde se señala el sepulcro del Rey Luvs, hijo del Emperador Arnulfo. Georgio Marques de Morauia, monge Casinense, està aqui descansando. Lo mismo dizen de la Abadessa Hemma, hermana del Emperador Frederico. Iten todos los Obispos que gouernaron al principio el Obispado de Ratisbona, elegian sus sepulcros en esta casa, agora fuessen monges professos de ella, agora Abades. Llega el numero à diez y ocho, si bien que con la mucha antiguedad, y diuersos incẽdios deste Monasterio està perdida la memoria de los lugares, dõ de estan sepultados. Vltimamente concluye Vuiguleo, que fuera de los sepulcros de Emperadores, Reyes, y Principes, y Obispos, se enterrauan aqui de ordinario los Condes de Reitemburgo, los Condes de Vuasexaburgo, y los señores de Abenspergo, y los nobles de Abespergo.

Enrico 1. Duque de Bauiera.

Enrico 2. Duque.

Arnoldo Duque.

Vbarmũdo Conde de Vraserburg.

Childerico vltimo Rey de Francia, tuuo aqui el abito, y se enterrò en este Monasterio.

Georgio Marques de Morauia. Hẽma Abadessa hermana del Emperador Frederico.

Diez y ocho Obispos de Ratisbona yazen en este templo.

No se puede negar, sino que los cuerpos de los Principes, ennoblecen mucho à vn Monasterio, pero mas le califican, y le engrandecen los cuerpos enteros de los santos, que son Principes, no de la tierra, sino del cielo, y destos tiene la casa harto grã numero, de los quales ya hemos apũtado algunos, como son san Vuolfango, Obispo de Ratisbona, san Ramuoldo, y san Adelberto Abades de S. Emerano. Illustra tambien à esta casa santa Aurelia, no solo con sus preciosas reliquias, sino con su vida santissima. Dizen que era hija del Rey de Frãcia, y que en tiempo del Abad Ramuoldo, vino à este Monasterio, y era en el como beata, y estaua solitaria en vna celda como ermita, cerca de la ciudad de Ratisbona, donde la encerrò el Obispo S. Vuolfango, y en ella estuuo cinquenta y dos años, que passò en vigilias, oraciones, y ayunos, y murio el año de mil y veynte y siete. Yaze enterrada en san Emerano, y en vna piedra està cauado este distico, q̃ muestra estar la santa en este lugar.

Hic pia floresçit Aurelia Virgo sepulta
Quæ pœna neſcit cœli dulcedine ſulta.

Cuerpos Sãtos q̃ illustran este tẽplo.

S. Vuolfango.

S. Ramuoldo.

S. Adelberto.

Santa Aurelia Beata hija de vn Rey de Frãcia.

Disputa grande entre Alemanes, y Franceses sobre la posseſsion del cuerpo de ſan Dionyſio Areopagita.

He diferido haſta la poſtre, el tratar de las reliquias de ſan Dionyſio Areopagita, à quien dizen los monges, que tienen en eſte Monaſterio y lo apoyan, y defienden, todos los autores de Alemania: y porque es negocio de mucha duda, y lo prometi diſputar en eſte lugar, quando eſcriui la hiſtoria de ſan Dionyſio el Real de Paris, a he querido cumplir aqui la palabra. Aſsi digo, que la tradiciõ venida de vnos monges nueſtros, y la opinion de los autores de Alemania, es que como el Emperador Arnulfo, fueſſe tan gran protector, y amparo deſta caſa, que quãtas coſas hallaua de precio, y de eſtima, luego las aplicaua para ſu Monaſterio de ſan Emerano, y que entrando victorioſo en Francia, en tiempo del Rey Carlos el ſimple, huuo el cuerpo de ſan Dionyſio Areopagita, y le traxò à la ciudad de Ratisbona. De la manera que le huuo à las manos el Emperador, no concuerdan los autores, que ya me van poniendo ſoſpecha, de que la hiſtoria no es tan cierta, como pienſan los Alemanes.

a *Tomo. 2. año. 644.*

Quien la pone mas de propoſito es Iuan Auentino, en el libro quarto de ſu hiſtoria, b tratando del Emrador Arnulfo, y de quã aficionado, y bienhechor fue deſta caſa, viene à dezir de Otto Rey de Frãcia, que dio orden como hurtar el cuerpo de ſan Dionyſio Areopagita, por tener contento al Emperador Arnulfo: el qual viendoſe con tan rico teſoro, le traxò à ſan Emerano, Monaſterio que el tanto eſtimaua. La traça como ſe hurtò refiere deſta manera. Dize que entre los caualleros mas principales de la corte, auia vno llamado Giſalberto, el qual de propoſito ſe hizo culpable de vn ſacrilegio, ſolo con traça, de poderſe retraer al Monaſterio de ſan Dionyſio el Real, cerca de Paris. Era hombre rico, y dadiuoſo, y aſsi vſaua de grandes liberalidades, con los monges, particularmente, la noche que concertò de hurtar el ſanto cuerpo, hizo vn banquete franco, muy explendido, con que ſe deſcuydarõ en el Monaſterio, y eſtando ſepultados con el ſueño, y con el vino, los religioſos, y criados, Giſalberto ſe aprouechò de aquella ocaſiõ, y hurtò el cuerpo de S. Dionyſio, y por eſte orden vino en poder del Rey Otto, y deſpues à manos del Emperador Arnulfo, que le depoſitò en eſta ſanta caſa. Y para hazer Auẽtino eſte negocio mas creyble, cuenta muy à la larga, como los monges de ſan Dionyſio, teniã vn Euãgeliſtero riquiſsimo, eſcrito con letras de oro, guarnecido riquiſsimamente: joya de ineſtimable valor, que el Emperador Carlos el Caluo auia ofrecido à ſan Dionyſio, como ſe vee por los verſos que eſtan en el miſmo libro, que refieren ſer dadiua el libro de Carlos el Caluo. Deſde los tiempos del Emperador Arnulfo, haſta los de Leon Papa, nono deſte nombre, entre Alemanes, y Franceſes huuo grandes encuentros, y contiendas, ſobre eſte negocio, los Franceſes ſiempre negaron el caſo, que hemos contado, y dizen que es burla, y ficciõ quanto ſe ha dicho. Pero los Alemanes defendian ſu partido, y porfiauan, y aun porfiã oy dia, y afirman, que nombraron los vnos, y los otros por juez en eſta cauſa, al Papa Leon nono, hombre ſantiſsimo, de la Orden de ſan Benito, y que declarò con bula particular, que el cuerpo de ſan Dionyſio, eſtaua en el Monaſterio de ſan Emerano, deſcomulgando à los Franceſes, que dixeſſen lo contrario. Todo eſto que ha contado Iuan Auentino, parece que lo haze prouable, con vn epitafio eſcri-

La ſubſtancia del caſo como le cuẽta Auẽtino en fauor de los Alemanes.

b *Iuã Auẽtino in hiſ. Boior. lib. 4.*

to en vna piedra quadrada, que está en el templo de S. Emerano que refiere breuemẽte lo que se ha dicho por estas palabras.

DIONYSIVS AREOPAGITA HIC REQVIESCIT, SVB ARNVLPHO IMPERATORE, ET OTTONE REGE, SVB EVBOLONE ABBATE MONASTERII SANCTI DIONYSII. GISALBETVS FVRATVS EST QVINTO NONAS IVLII, FVRTO SVBLATVS HVC VENIT PRIDIE NONAS DECEMBRIS: TEMPORE TVTONIS EPISCOPI.

Aqui (dize este epitafio) descansa Dionysio Areopagita, al qual hurtò Gisalberto, siendo Arnulfo Emperador, y Otton Rey de Francia, y Eubolonio Abad del Monasterio de san Dionysio. Este hurto se hizo à tres de Iulio, y vino à este lugar, à quatro de Deziembre, en tiẽpo de Tuton Obispo. Hasta aqui son palabras del epitafio, y cõ ellas y con los demas testimonios, que se han traydo, se muestra Iuan Auẽtino victorioso, y da la vaya à los Franceses.

Deste mismo parecer es Crancio en la Metropoli, libro tercero, [a] y dize que la Yglesia Mindẽse, silla Catedral, y muy principal de Alemania, está dedicada à san Dionysio, desde el tiempo que el Emperador Arnulfo, le trasladò de Francia à Bauiera. Y añade, que este negocio es mas claro que la luz: porque el Papa Leon nono, lo dexò assi determinado: como se vee por la copia de la bula deste Põtifice, que se guarda en el archiuo de la Yglesia Mindense. Tiene tambien esta opinion Iuan Nauclero, en la generacion treynta y seys. [b] Y este y los demas autores alegados afirman, q̃ quando el Põtifice Leon nono, dio sentencia en fauor del Monasterio de san Emerano, que estauan presentes los embaxadores de Frãcia. Firma este parecer Iuan Cuspiniano, [c] en la vida del Emperador Arnulfo, y en la del Emperador Enrico tercero, en donde da por señas de ser verdad, que Leon nono declarò reposar el cuerpo de san Dionysio en este Monasterio, porque estando hospedado en el (que vino à tratar negocios importantissimos con el Emperador) canonizò aquel santo monge, y Obispo Vuolfango, y de vna via hizo dos mandados, declarando, y dando la sentencia tan desseada de los Alemanes, de como estaua el cuerpo de san Dionysio, en el templo de san Emerano. Esta misma opinion tienen Alberto Estadense, [d] Iuan Tritemio [e] y otros, y el autor del libro intitulado Chronicon mundi. Y de quiẽ se haze mas caudal es de Ottõ Frisigense, [f] autor mas antiguo que todos los alegados, que floreció en los tiempos del Emperador Frederico primero. Y si bien que estos historiadores (por ser muchos y graues) parece que fortifican esta opinion, como todos son Alemanes y aficionados, para mi no hazen tãta fuerça, como lo que el Papa Pio segundo (llamado antes Eneas Syluio) dize en aquel libro, que escriuio de los Paralelos: [g] porque viniendo à tratar de la ciudad de Ratisbona, concluye con estas palabras. *Ratisbona es vna grande è insigne ciudad en Bauiera, y está assẽtada à las riberas del Danubio, y como nosotros visitassemos, al Monasterio antiguo de san Emerano, el Abad que entonces presidia, nos mostró guardado el cuerpo, que el dezia era de san Dionysio Areopagita, y como le dixessemos, que san Dionysio estaua guardadõ en la ciudad de Paris, sacó entonces las letras del Papa Leon, que dauan testimonio de vn Emperador (que si bien nos acordamos, es vno de los Enricos,) el qual visitando al Rey de*

Autores q̃ tienen esta opinion.

[a] *Cranz. in Metropoli. li. 3. cap. 8.*

[b] *Naucle. año. 1051.*

[c] *Iuã Cuspini. in Arnul. & Enri. 3.*

[d] *Alber. Estadense. año 1052.*

[e] *Trite. en la histo. de Bauiera, Chronicon mundi.*

[f] *Ottõ Frisigense li. 6 cap. 11.*

[g] *Eneas Syluio in Paralelos.*

Francia, y estando en Paris auer hurtado estos huesos. y traydolos à este lugar, y el santo Pontifice, llama piadoso hurto, al que hizo el Emperador. Hasta aqui son palabras de Pio segũdo, y destas, y de las que dexamos atras puestas, de tantos autores, mirandolo assi à bulto, parece que es opinion prouable, la que sustentan los monges de san Emerano, y si lo que se ha dicho, haze suficiente prouança, tiene en esta ocasion mejor lugar, de tratarse, pues agora escriuo la historia del Monasterio de S. Emerano, y de sus calidades, y eslo muy grande, tener huessos de san Dionysio Areopagita, lo qual prometì tratar en este lugar, quando escreuì la historia del Monasterio Real de san Dionysio, cabe la ciudad de Paris.

Defiendese la opiniõde Frãceses, q̃ el cuerpo deS. Dionysio esta cerca de Paris.

En aquel lugar, solamente diximos, el alto silencio, que ay en Francia desta materia, y que se corren de ponerla en question, y se rien, y mofan de los Alemanes, de que intenten, y les pongan semejante demanda: que si bien està rodeada de muchos autores, pero todos son parciales, y aficionados, y si muestran los monges de san Emerano, vna bula de Leon nono (que la tienen por subrepticia) los monges de la Real casa de san Dionysio, no muestran vn priuilegio en vna bula de vn Pontifice, sino vn archiuo entero, lleno de papeles, y testimonios, de que ellos gozan deste sagrado tesoro. En aquel lugar tuue por opinion, que el cuerpo de san Dionysio està en el Real Monasterio cerca de Paris, agora tãpoco no me apartare del primer parecer, q̃ tuue por el ruydo, y estruendo de tantos autores q̃ todos son Alemanes, y aficionados, ni por el de Eneas Syluio aunque es Italiano de nacion: porque en el animo, y la aficion fue Aleman criado en la corte, y palacio del Emperador Frederico. Lo q̃ parece haze mas fuerça es la bula de Leon nono, pero essa nunca la he visto, y fuera bien que estos autores, la pusieran entera en sus escritos, para que vieramos la fuerça de sus palabras: porque las que trae Pio segundo dan à entender, que auia huessos en san Emerano, que se traxeron por hurto, viuiendo el Emperador Enrico, y en esto se diferencia de los demas escritores, que dizen que este hurto fue en tiẽpo del Emperador Arnulfo, y si la bula de Leon nono haze relaciõ de las reliquias de S. Dionysio, traydas à S. Emerano, en tiempo de Enrico tercero, desbaratasse toda la opiniõ de los Alemanes.

Declarase en que està el engaño de los Alemanes. *Iuan Cuspiniano in Henrico.*

Para que se entienda esto mas de rayz sepa el lector, que dizen algunos destos autores alegados, particularmente, Iuan Cuspiniano, en la vida del Emperador, ò Rey de Romanos Enrico el caçador, que Carlos el simple, Rey de Francia, quiso ganar la gracia del Principe Enrico, y que estando presso por vnos vassallos suyos, le embiò à pedir socorro, y ayuda contra ellos, y para obligarle, huuo vn braço de san Dionysio, y se le embiò presentado al Emperador Enrico, guarnecido con oro, y piedras preciosas. Esta segunda historia desjarreta, y destruye la que auian contado los historiadores de Alemania: porque si el Papa Leon nono (como dize Eneas Syluio,) aprouò, que estauan los huessos de san Dionysio en este Monasterio, y q̃ essos eran traydos en tiempo de vn Enrico Emperador, clara cosa es, que la aprouacion del Pontifice Leon nono, no cae sobre todo el cuerpo de san Dionysio, sino en vna parte, y no muy grande del. Y si fuera verdad, lo que los Alemanes

dizen

dizen, que en tiempo del Emperador Arnulfo, se auia hurtado el santo cuerpo: como en los años de adelante estaua aquel braço en Francia? Si traxeron todo el cuerpo, como dexaron allà los miembros? Y si dizen que auia quedado solo el braço, es possible que sean tã prodigos los Franceses de sus cosas, y tengan tan poca deuocion con el Apostol, q̃ conuirtiò aquellos Reynos, que vn solo braço que les auia quedado se auian de deshazer del inconsideradamente? Pareceme que aqui viene bien lo que dize nuestro refran Castellano, que quien todo lo quiere, todo lo pierde, y por no se auer cõtẽtado, de auer lleuado el cuerpo hurtado (como ellos dizen) en tiempo del Emperador Arnulfo, sino que tambien quieren despojar à Francia de vn solo braço, q̃ les auia quedado merecian sin duda perderlo todo. Aunq̃ yo no quiero priuar desta gloria à este santo Monasterio, q̃ muy prouable es, tienen algunos huessos, los quales con pia extensiõ, han llamado cuerpo de san Dionygo, y esso seria lo que el sumo Pontifice Leon nono determinò.

Lo demas que cuenta Iuan Auẽtino, de que estando durmiendo el Conuento, y los criados, se hizo aquel hurto por Gisalberto, tengola por fabula, y juzgo por mas dormido, y descuydado à Iuan Auentino, en contar semejante patraña, en que nos quiere hazer creer, que en vn Conuento, à donde deuen de viuir mas de trezientas personas, con mõges, y criados, durmiessen todos tan à sueño suelto, y estuuiessen tan fuera de sentido cõ la cena passada, que no oyessen el gran ruydo, que forçosamẽte auiã de hazer los ladrones, quebrantando arcas, rejas, y puertas para sacar tan gran tesoro. Por ser negocio tan graue, y question tan reñida, entre dos naciones famosas, y grandes, me he detenido tanto: dexemos va estas porfias, y concluyamos cõ la historia del Monasterio de S. Emerano, por boluer à contar los sucessos de los doze monges de Ingalaterra, q̃ los dexamos predicãdo en Francia, y Alemania.

No està biẽ ordenada la historia, q̃ quiere persuadir Auẽtino.

Año de Christo 698. Año de S. Benito 218.

La fundacion del Monasterio Epternacense, edificado por san Clemente Arçobispo de Vtrech. Cap. I.

El intento de san Clemẽte en fabricar al Monasterio Epternacẽse.

DEpendian de san Clemente todos los negocios mas graues, de aquellas prouincias, que se yuan conuirtiendo, y el como Metropolitano, y cabeça de la mission, miraua, y atendia à todas partes. Este año de seyscientos y nouẽto y ocho, fue à visitar los Christianos antiguos, que viuian en las comarcas de Colonia, y Treueris, y en el dio principio à la ilustrissima Abadia Epternacense: vna de las calificadas, y graues del Arçobispado de Treueris. Dizen que la fundò el tercer año despues de electo en Arçobispo, y assi aunque la hallo puesto en otros tiẽpos, cõforme à la cuẽta q̃ se lleua, este es su proprio año, en que se ha de contar su historia. El intento que mouiò à san Clemẽte, en fundar Monasterio en tierra de fieles, fue con desseo de que se criassen en el mõges perfectos, y de vida exemplar, que juntamẽte fuessen

sen muy doctos: para despues sacarlos, y lleuarlos de alli, à q̃ predicassẽ en Frisia, Saxonia, y otras prouincias de Alemania. Cõsiderãdo pues el santo Arçobispo, que este negocio era muy graue, y de que auia de redundar gran seruicio à nuestro Señor, de nadie le quiso fiar, y con tener cosas tã precissas à que acudir, el mismo hazia oficio de Abad Epternacẽse, y Arçobispo de Vtrech. Quando estaua cansado de los negocios, se venia à descãsar con los mõges, y con ellos hazia vida monastica, ocupandose en ayunos, oracion, y contemplacion. Fuele de mucho consuelo, y ayuda, tener algun tiempo en su compañia, dentro del Monasterio Epternacense, à san Adelberto, hijo del Rey de los Deyros, vno de los doze compañeros, que passaron juntos desde Ingalaterra, à predicar la fẽ de Iesu Christo à las prouincias de tierra firme, que eran abitadas de Idolatras.

Descripciõ del Monasterio Epternacense.

Està el Monasterio Epternacense en el Ducado de Lucemburgo, en muy buena comarca, quatro millas Alemanas de la gran ciudad de Treueris, en vn pueblo llamado Epternach (que antiguamente segũ algunos quieren se dixo Andetannia, de quien Antonino en su Itinerario, haze comemoracion) de donde el Monasterio toma el nombre: passa el rio Sura por cerca del al Septentrion, rodeanle siete montes altos, y el Monasterio està en vn valle apacible lleno de arboledas, y frescuras. Los mayores bienhechores, y como fundadores deste Monasterio fueron el mayordomo Real de la casa de Francia Pipino, y su muger Plectruda, à quien corrutamente el Brusquio llama Blitruda. Fauoreciò su parte la Infanta santa Hermina, hija del Rey Dagoberto, monja, y Abadessa en el Monasterio de santa Maria de Orreo, cuya vida contamos en su lugar, y diximos como la santa era deuotissima de san Clemẽte, y comunicaua cosas de su alma con el, y assi gustò fundasse Monasterio tan cerca de Treueris. Entre otras cosas q̃ la Infanta dio al santo Arçobispo, vna fue la mitad del valle Epternaco, y de la otra mitad le auian hecho donacion al Duque Pipino, y su muger, y con el fauor destos Principes, pudo el santo edificar vn tan insigne, y luzido Monasterio, que es de los grandes, y ricos de aquella tierra. Fue tan poderoso vn tiempo, que tenia sugetos veynte y dos castillos, que estauan en el Ducado Lucemburgo: à esto correspondian muy gruessas rentas, y calidades notables; como es ser el Abad essento inmediato al Sumo Pontifice, y no sugeto en lo temporal à persona alguna, y entrar en el numero de las Abadias que llaman Imperiales, no Principes, de las quales ya dexè hecho vn catalogo, ò lista, y declarè las prerrogatiuas de las Abadias que erã Principes del Imperio, y de las que solo eran Imperiales, y puse entre ellas à esta de que vamos tratando, y assi lo remito para su lugar. Tambien tuuo esta Abadia licẽcia de los Emperadores, para batir moneda que corria en los pueblos sugetos, y en otros de Alemania, prerrogatiua à pocos concedida.

Sus calidades, y riquezas.

Quiso mucho san Clemente esta casa, y acudia muchas vezes à ella, y la procuraua ennoblecer por quantas vias podia. Quando estuuo en Roma, el Sumo Pontifice Sergio le dio muchas reliquias, aqui puso buena parte dellas, y entre otras como joya de singular precio, vino enriquecido con la cabeça de san Sebastian martyr, que puso en este su Monasterio Epternacense, la qual dizen ha hecho muchos milagros.

Reliquias de mas estima.

Iuan Bertelio, [a] Abad de ſanta Maria Luxemburgenſe, en los dialogos que eſcriuio ſobre la Regla de ſan Benito, cuenta muy à la larga, como el Emperador Maximiliano mouido con la deuocion de la cabeça del ſanto martyr, vino à viſitar eſta caſa, el año de mil y quinientos y doze, y en memoria de ſu venida, dexo vn cirio de monſtruoſa grandeza, y para que conſtaſſe de la deuocion que auia tenido à ſan Sebaſtian, ſe puſieron encima de la ofrenda veynte y quatro verſos exametros, y pẽtametros: en los primeros y primeras letras ſe declara el nõbre de Maximiliano, y en los ſegundos dize *Ceſar optatus*. Pongo de mejor gana eſta memoria: porque tratando del Monaſterio de ſan Medardo, prouè como ſe trasladò à el el cuerpo de ſan Sebaſtian, y agora vemos que eſtà aqui la cabeça, de que ſe conuence, que fuera de algunas reliquias que ſe quedaron en Roma, ſe cree que la Orden de ſan Benito poſſee la mayor, y principal parte de aquel inſigne martyr. Pero para prueua de que ſan Clemẽte eſtimò, y quiſo mucho eſta caſa, ninguna ay mayor, de que ſiendo Arçobiſpo de Vtrech, y pudiendoſe enterrar en la Yglеſia Metropolitana, y Monaſterial, que auia fundado, guſtò mas q̃ repoſſaſſen ſus hueſſos en el Monaſterio Epternacenſe, donde oy dia ſe conſeruan con ſuma deuociõ de toda la gente de aquella comarca: y particularmente el dia de Pentecoſtes, ſe jũta vna proceſſiõ general de todos los pueblos vezinos, en que los que profeſſan el arte militar, hazen como vn alarde, y zoyça, y los labradores feſtejan la ſolemnidad cõ dãças, y diferẽtes inuẽciones, y todos finalmẽte ſe regozijã el dia de S. Clemẽte, patrõ de aquel Monaſterio, y de toda la comarca.

[a] *Iuan Bertelius dialogo 8.*

Ha tenido eſta caſa en todos los tiempos ſugetos principales, entre otros es famoſo ſan Vuilleado, primer Arçobiſpo Bremenſe, Beornado tercer Abad del Conuento, que gouernò la ſilla Arquiepiſcopal Senonenſe, y fauoreciò mucho à ſan Vuilleado, para que predicaſſe en Saxonia: porque (como diximos) fue el Conuento Epternacenſe ſeminario de predicadores, para yr à derramar la palabra Euãgelica, en las eſtendidas Prouincias de Alemania. Iten Sigoaldo fue perſona de cuenta, y que gouernò muy bien nueue años eſte Conuento, y fue promouido al Obiſpado Eſpoletano. El Abad dezimo ſe llamò Hato, y aunque las memorias que he viſto le nombran por Obiſpo, no dizen de que Yglеſia.

Hijos iluſtres.

La mucha riqueza deſte Conuento, pudo ſer ocaſion de perderle, y acabarle: porque perſonas cudicioſas, y poco obſeruantes quiſieron (y de hecho lo puſieron en execucion) hazer que el Monaſterio fueſſe de canonigos ſeglares, faltandoſe à la voluntad, y deſſeos de ſan Clemente. El noueno Abad llamado Adelardo canſado de la cogulla dio en eſta liuiandad, la qual durò ciento y veynte y cinco años, en los quales gouernaron onze Abades, los mas dellos ſe llaman (en el catalogo de los Prelados deſta caſa) Duques de Lotaringia. Cree Iuan Bertelio, y con muy buen diſcurſo, que los Duques de Lotaringia (ò Lorena q̃ es lo miſmo) en teniendo muchos hijos, acomodauan ſiempre à alguno dellos con la Abadia Epternacenſe, que era tan poderoſa, y principal, y aſsi todo el tiempo que fue de canonigos, los mas Abades ſe llaman Duques de Lotaringia.

Vn tiempo fue el Conuento de canonigos.

Pero nueſtro Señor (por los merecimientos de ſan Clemente) bol-

uio

nio por el Monasterio, è inspirò en Sifrido dezimo nono Abad, para que boluiesse en el su antigua obseruancia, y puntual guarda de la Regla de san Benito, y para esto suplico al Emperador Oton, que reduxesse el Monasterio à su antiguo estado, y viuiessen monges en el, pues para ellos le auia edificado san Clemente. El Emperador concediò esta justa demanda: pero no pudo Sifrido gozar del fruto destos sus santos intentos, por lleuarle el Señor al cielo en esta ocasion, à darle el premio dellos. Sucediò en su lugar Raningero, monge valeroso, que fue nombrado del Emperador Otõ por Abad del Monasterio Epternacense: para boluer en el la obseruancia de la santa Regla. Entrò al principio con quarenta monges, por el año de nouecientos, y setẽta y tres: gouernò al Conuento santa, y discretamente treynta y quatro, murio el de mil y siete, à catorze de Agosto. Y porq̃ vn epitafio que esta en su sepultura, declara los sucessos que hemos dicho, aunque tiene mucho de la barbarie de aquel tiempo, me parecio ponerle en este lugar.

Boluio à ser de monges.

Hac recumbant fossa Raningeri.
Et fiunt hominis lege soluta cinis.
Hunc Otho primus transmisit Cæsar opimus.
Sifridi monitis egregij Comitis.
Misit & hunc talem qui vitam Cœnobialem.
Hic reparare pio sufficeret studio.
Nam locus iste bonis hoc tempore Religionis.
Factus erat vacuus rebus, & exiguus.
Dum que vir industris tribus annis sex quoque lustris.
Præfuit eximiam reddidit Ecclesiam.
Septembris flendis nonis denisque Kalendis.
Clauserat ipse diem nunc habeat requiem.

Que no bueluo en romãce; porque no contienen mas de lo que arriba dexè dicho.

Como esta Abadia es de las q̃ llaman Imperiales, y tan principal, ordenè como suelo hazer en los mas ilustres Conuentos (quando hallò memoria de sus Abades) vn catalogo dellos, sacãdole de Gaspar Brusquio en las centurias de los Monasterios de Alemania: porque es libro que no puede andar en manos de todos, y desseè que no se perdiesse la dicha memoria: pero despues de hecho, saliò vn libro à luz, de la historia del Ducado de Lucemburgo (ò Luxemburgense) compuesta por la diligencia de Iuan Bertelio, Abad Epternacense, impresso año de mil y seyscientos y cinco, en donde escriue tambien muchas cosas desta casa, y pone el catalogo de los Abades della, desde san Clemente hasta el año de mil y seyscientos, en que el mismo Iuan Bertelio gouernaua la Abadia, assi me quitò del trabajo, q̃ yo suelo tomar: porque ya no ay peligro de que se pierda la lista de los Abades, pues con esta diligencia, la ha Iuan Bertelio renouado. Tambiẽ añade el sobredicho autor muchas cosas, sobre las que yo dexo apuntadas, que si bien son de prouecho para su argumento, y para historia particular, pero para mi instituto, no me hizieron al caso: porque el desciende à cosas muy menudas, contando condiciones de Abades, cismas en sus elecciones, trabajos que ha padecido la casa por incendios, malos gouernadores, acometimientos de enemigos, que no son materia de historia general.

Porque no se pone el catalogo de los Abades.

Pero no quiero passar en silencio el vltimo trabajo que esta casa ha padecido por ser glorioso para ella, y en nuestros tiempos, y redunda en honra de Iuan Bertelio Abad que à la sazon era, y testigo de vista. El pues dize, que vnos soldados Olandeses, hereges, y crueles, de

Los trabajos que ha padecido la Abadia por los hereges de nuestros tiempos.

noche

noche acometierõ al pueblo y Monasterio Epternacense, año de mil y quinientos y nouenta y cinco, y le entraron, y executaron en el su rabia, y lleuaron del Conuẽto è Yglesia toda la seda, plata, y oro, q̃ hallaron, blasfemando como acostumbrã de los santos del cielo. El Abad y Conuento fueron lleuados presos, y estuuieron en la carcel, padeciendo hartas incomodidades, hasta que se rescataron por vna muy gran suma de dinero (el autor dize diez y seys mil daleroros, que no sabre declarar, lo que correspõde en nuestras cuentas.) Al cabo de quatro meses q̃ Iuã Bertel estuuo desterrado, y preso, boluio à su casa, y dize procuraua restaurar los daños infinitos hechos, por mano de los hereges de nuestro tiẽpo: q̃ como el Conuẽto Epternacense se fundò por S. Clemẽte, para castillo roquero contra paganos, y hereges, aunq̃ permitio nuestro Señor, q̃ estos sus antiguos enemigos le maltratassen, y persiguiessen, pero es gran cõsuelo, q̃ estè en pie, defendiendo la verdadera fè Catolica, al cabo de nouecientos y mas años, que ha que se fundò. Sea Dios bendito, por tantas misericordias, como ha hecho à la Religion de S. Benito.

La vida y martyrio de S. Lãberto monge de S. Benito, Obispo de Trayecto.

Cap. II.

Daſe relacion de Pipino el Craſo, ſu valor y cayda.

EN los años passados, se ha hecho memoria en muchas ocasiones d̃ Pipino, mayordomo de la casa Real de Frãcia, el qual en el gouierno de la republica, y en los negocios de la milicia, tuuo singular valor y destreza, libertò à Francia de aquellos terribles tiẽpos, con q̃ Ebroyno la tenia oprimida, y teniendo pacifico el Reyno, hizo estar à raya las naciones barbaras, vencio algunas dellas, y como acabauamos de dezir, con zelo Christiano procuraua, q̃ predicadores del Euãgelio entrassen en aquellas prouincias, y les declarassen la verdad, y certidũbre de nuestra fè: dotò este Monasterio, cuya historia acabamos d̃ cõtar, y fauoreciole cõ mano liberal, para q̃ se edificassen otros. Siẽpre q̃ leo estas cosas, tengo lastima de la miseria, y poquedad d̃ los hõbres, q̃ no se puede esperar ni tener confiãça dellos, en quanto viuen. Este principe tã poderoso, tan prudẽte, tã belicoso, tã buẽ gouernador, tã zelador de los negocios d̃ la fè cometio vn caso escãdaloso, cõ q̃ afeò y manzillò sus muchas virtudes. Estaua casado con vna señora muy principal, llamada Plectruda, muger varonil en sus hechos, prudẽte, y muy Christiana, y dexãdo d̃ hazer vida maridable cõ ella, se aficionò de Alpayda, y estuuo mucho tiẽpo amãcebado cõ ella, con notable escãdalo dela republica: porque los Principes cuyos pecados son publicos, quãdo se desenfrenan en los vicios, siẽpre es cõ mucho daño d̃ los inferiores, y subditos, à quienes hazen tropeçar, y dar de ojos. Y de la suerte q̃ Dauid tras el adulterio despues cometio el homicidio, assi casi podriamos dezir lo mismo de Pipino, que ya que el no mandasse matar al Obispo S. Lãberto (q̃ padecio martyrio en este año) por q̃ reprehẽdia sus deshonestidades, alomenos dio ocasiõ, para q̃ se le atreuiessen hõbres maluados, y peruersos, y le quitassen la vida. La deste glorioso santo hã escrito muchos autores graues, particularmente Estefano

Obispo de Lieja, que floreciò por los años de nouecientos y diez, y las refiere Surio en el tomo quinto,[a] y Sigeberto tratando de los varones ilustres,[b] vltimamente Reynero monge de S. Benito, professo en san Lorenço de Lieja, de quienes, y de los autores que yremos citando, contarè su vida, y muerte, muy dignas de ser sabidas.

[a] *Surio 17 de Iunio.*
[b] *Sigeber. c. 126. Reynero.*

Patria y padres de san Lamberto.

Ya apuntamos arriba, como ay dos pueblos en Alemania la baxa, ambos llamados Trayectos, el vno inferior, y este es lo que agora dezimos Vtrech, por donde se passa el Rin, y Trayecto superior, que es lo mismo que la ciudad llamada en estos tiempos Maestric, y porq̃ se passa por alli el rio Mosa, se llamò Traiectum superius, ò Traiectũ ad Mosam. No põgo esta diferẽcia sin causa, para aduertir al lector, de vn error de Beato Renano,[c] que cõ preciarse tanto de Cosmografo, cõfunde estos dos pueblos: pero ay mucha diferencia entre ellos: porq̃ vltra de su assiento, y estar à la orilla de diferentes rios, Vtrech (como vimos poco ha) fue nueuamente erigido en silla Arçobispal por estos años, y Trayecto lo que llamamos Maestric, es Obispado antiquissimo, y de alli contamos q̃ lo fue san Amando, y san Teodardo, y en este pueblo fue nacido y criado S. Lamberto, de padres ricos y poderosos, y de los mas principales de la Corte del Rey Dagoberto, en cuyo palacio residio Apro (que assi se llamaua el padre de san Lamberto) y su madre Herisplinda.

[c] *Beat. Rena. Rerum Germanicarum. li. 3*

Criança de san Lãberto.

Hizo el Señor à san Lamberto muy grandes mercedes, aun desde niño, porque le dio muy grande entendimiento y capacidad, vn ingenio muy docil, y facil, para aprẽder qualquiera ciencia, y vna rara inclinacion à todo genero de virtud, lo qual siendo conocido de sus padres, le entregarõ luego en sus tiernos años à maestros, q̃ le enseñassen, no solo las artes liberales, pero q̃ le pudiessen instruyr en los mysterios del cielo, en la sagrada Escritura, y en buenas y loables costumbres. Muy en breue dio S. Lãberto muestras, de como el Espiritu Sãto le ayudaua y fauorecia. Llegando à este punto, dize el Obispo Estefano vna cosa notable, q̃ me puso duda, y reparè en ella: referire sus palabras q̃ son las siguientes, y despues dire lo q̃ siento dellas. *Tandem* (dize) *diuinis litteris eruditus & monasticis disciplinis præclare instructus, puer pius & bonus apud se constituit ad paternam redire domũ.* Va tratando Estefano de san Lãberto, y dize, q̃ al fin siẽdo enseñado en las diuinas letras, è instruydo excelentemente en las diciplinas ò ciencias monasticas, el muchacho pio y bueno determinò de boluerse à casa de sus padres. La causa q̃ me haze dudar es, q̃ Estefano antes, no auia dicho ni palabra, de q̃ san Lamberto huuiesse tomado abito de mõge, y despues quando cuenta que boluio à casa de su padre, da à entender venia instruydo en la obseruancia de la vida monacal. Lo que agora quiero dezir, no es porque yo tenga algun genero de duda, sobre si san Lamberto aya sido monge ò no: porq̃ despues (como veremos presto) estuuo siete años, en el santo y reformadissimo Monasterio Estabulense, mas en el tiempo q̃ començó à traer el abito, se podia poner en question, por la razon ya dicha: pero deste lugar, y de otro que luego alegarè de Sigeberto Gẽblacense, se manifiesta, que san Lamberto fue monge desde muy niño, porque luego los padres viẽdo la inclinacion que tenia à la virtud, le entregaron primero à san

Landoaldo, y despues à S. Teodardo, que le enseñaron la vida religiosa. Las palabras de Sigeberto son estas. En este tiempo crecia Lamberto, dando muestras de buen natural, y buenas esperanças, à quien su padre Apro varon ilustrissimo, auia encomẽdado al varon de Dios Landoaldo, Arcipreste de san Amãdo, paraque gouernasse sus primeros años, y le enseñasse la diciplina regular, y las artes liberales. El padre holgandose de que su hijo (conforme à su desseo) tuuiesse los principios destas dos ciencias, le encomendò tambien al magisterio de san Teodardo, paraque san Lamberto aprouechasse mas en gracia, quanto estuuiesse mas aprouechado en ciencia. He aqui à Sigeberto, que pone expressamente dos ciencias, que aprendio san Lamberto en sus primeros años, la vna que contenia las artes liberales y humanas, la otra la diciplina regular, que es epiteto, que se da siempre á la vida que hazen los religiosos, lo qual para mayor declaracion expresso el Obispo Estefano, diziendo, que fue instruydo, *in Monasticis disciplinis*.

S. Lamberto fue monge en la Yglesia mayor Leodiẽse.

Y no me contento de que vn santo tan grande como este, aya sido monge, despues de auer subido al Obispado (como luego veremos) sino que le conozcan todos con el abito, aun agora en los principios, mostrandose en ellos tan auentajado. Y si alguno preguntare, que en que Monasterio tomò el abito, le respondere conforme la opinion que tengo, y la verdad que dexo assentada en muchas partes, que las Yglesias Catedrales, ò eran Monasterios de monges, ò estauan los Conuẽtos arrimados ò pegados cerca dellas, particularmente lo notamos arriba, quando tratamos de san Amando, que haziẽdole el Rey Dagoberto Obispo Vuormacience, puso en el mõges, que sirviessen la Yglesia. Tambien se le acordarà al lector, que san Amando fue Obispo de Trayecto, ò Maestrich, y que andando el embaraçado en predicar à los gentiles, dexò en su Yglesia por lugartiniente à san Landoaldo, y desta misma Yglesia, fue poco despues Obispo san Teodardo. Mi pensamiẽto pues es, que en la Yglesia Catedral de Trayecto auia mõges, y que pues autores tan graues como los que tengo citados, dizen que san Landoaldo, y san Teodardo, que gouernaron aquella Yglesia mayor, le instruyeron en la obseruancia monastica, parece que se infiere que san Lamberto seria monge en la Yglesia mayor de Trayecto.

Confirmarase mas esto, yendo siguiendo agora su historia, y la criança que hizo en el san Landoaldo: la qual cuenta elegantemente Notgero Obispo de Lieja, en la vida que escriuio de S. Landoaldo,[a] porque dize que quando Apro, el padre de san Lamberto, le entregò al santo niño, le ofrecio juntamente vna heredad, cuyo nombre era Vuentersobio, cerca del rio Arca (esta Yglesia despues fue priorato del Monasterio de monges, dicho san Pedro Gandense,) y que edificandose en aquel pago la Yglesia, faltaua agua para los oficiales, que andauan trabajando en ella, y que san Landoaldo lleuò consigo al niño Lamberto (como san Benito en otro tiempo à san Placido[b]) y con sus oraciones alcançaron de Dios, saliesse alli vna fuente, señalando el santo viejo Landoaldo el lugar con vn baculo, y saltò luego vn golpe de agua, que dura hasta el dia de oy.

Primer milagro de S. Lamberto siẽdo niño.

[a] *Notge. apud Sur. Marc. 19.*

[b] *S. Grẽgo. li. 2. Dial. cap. 5.*

Segũdo milagro de S. Lamberto y muy notable.

Otro milagro hizo ſan Lamberto en eſta edad muy notable, y en q̃ ſe mueſtra, que eſtaua debaxo de obediencia religioſa, y que para fauorecer Dios eſta virtud, le hizo tã ſeñalada merced. Tenia S. Landoal do neceſsidad de vn poco de lumbre, mandò al niño Lamberto, que ſe la traxeſſe: pero no viendo à mano en que poder echar braſas, preguntò à Landoaldo, q̃ como le mandaua traxeſſe lumbre, pues no auia braſero, ni otro inſtrumẽto, en que la poder recoger comodamente. Riñole Landoaldo, diziendole, q̃ pues tenia ropa, y veſtido con que ſe cubrir, que para que dudaua de hazer lo que el le auia mandado. S. Lamberto tomò las palabras (q̃ ſu maeſtro le dixo con enojo y colera) por expreſſo mandamiento, entendiendo ſe lo mandaua por la obediencia: va con prieſſa à vn grande fuego, y en la falda de la veſtidura echò muchas braſas, y fueſſe con ellas à ſan Landoaldo, y ofreciole aquel fuego, q̃ le auia mandado traer. Admiròſe el ſanto viejo, aſsi de la obediencia del niño, como de vn prodigio tã grande, que el fuego abraſador, que conſume todas las coſas, no quemò ni vn ſolo pelo de la ropa de ſan Lamberto. Eſtos fuerõ los principios deſte iluſtre ſanto, y ſu primer maeſtro (como hemos viſto) fue ſan Landoaldo, y en eſta ocaſion Eſtefano Obiſpo de Lieja, dize que boluio ſan Lamberto en caſa de ſu padre, auiendo aprouechado en las ciencias, y en la obſeruancia religioſa. Detuuoſe vn poco de tiẽpo ſan Lamberto en las caſas de ſus padres, à quienes daua gran contento ver ſu grauedad, y cordura, en tã pequeña edad, ſu prudencia, ſu madurez, y como menoſpreciaua y hollaua la ambicion, pompa, y fauſto del ſiglo. Conocioſele tambien en eſta edad à ſan Lamberto, tener grande aficion, y amor con los pobres, el qual conſeruò y durò en el toda la vida, haziendoles muchas, y cumplidas limoſnas.

S. Teodardo deſſeò, q̃ S. Lãberto le ſucedieſſe en el Obiſpado.

Sucedio en el Obiſpado de Trayecto el glorioſo martyr S. Teodardo, mõge y Abad que auia ſido del Monaſterio Eſtabulenſe. Eſte ſanto (dizen todos los autores arriba alegados) que fue el ſegundo maeſtro de ſan Lamberto: porque como gouernò el Obiſpado, en cuya Yglesia ſe auia criado el ſanto moço haſta alli, fue continuando el magiſterio: que los Obiſpos en aquel tiempo, ellos eran los que tenian las Catedras, y enſeñauan las ciencias, viuian en los Monaſterios, guardando el rigor de la vida monaſtica. En ella ſe exercitò ſan Lamberto, y creciò con la doctrina de ſan Teodardo en tanto grado, que el Obiſpo ſe admiraua, conſiderando la continuydad que Lamberto tenia en la oracion, el deſpego y ſacudimiento del mundo, la anſia y codicia con que aſpiraua à la perfecciõ. Echò de ver que era vaſo eſcogido, y regalado de Dios, de donde le vino deſſeo, de que le ſucedieſſe en el Obiſpado, y ſino eſtuuiere prohibido por los ſagrados Canones, que el Obiſpo nombre ſucceſſor, el ſin duda puſiera en ſu ſilla à ſan Lamberto: pero como eſto no podia ſer, y por otra parte le auia cobrado tanta aficion, eſtando ſatisfecho del caudal, y talẽto, que tenia, le procuró apoyar y acreditar en el palacio de los Reyes de Francia, donde ſan Teodardo (como de xamos contando ſu vida) tenia mucha mano, y entrada, y aſsi la tuuo deſpues ſan Lamberto, quando los tiempos no eſtuuieron eſtragados. Y ſi ſan Teodardo tuuo amor y eſtima de ſan Lamberto, ſe la pagò

bien

S. Lamberto huuo el cuerpo de S. Teodardo, y le da honrrosa sepultura.

bien despues, en la ocasion que agora contarè.

Era san Teodardo muy gran siruo de Dios, y zeloso del bien de su Yglesia, cuya hazienda estaua distrayda y enagenada, con las ausencias de san Amando, y san Remaclio: procurò como buen Prelado, que se restituyessen las possessiones mal lleuadas à la Catredal de Trayecto, pero era negocio dificultoso: porque gente poderosa y rica, estaua ceuada en las rentas Ecclesiasticas, y hazian gran resistẽcia. Considerando esto el santo Obispo, yua à poner remedio, hablando al Rey Sigeberto, paraque deshizieſſe los agrauios, que se haziã à su Yglesia. Supieronlo sus contrarios, salierõle al camino, cabe vn pueblo del Obispado Vuormacienſe, y alli como ya contamos en su vida, le alancearon, y haziendo nuestro Señor por el diferentes obras milagrosas, començò à ser venerado y respectado en la tierra, donde padecio martyrio. Llegò la triste nueua de su muerte á Trayecto, donde todos los de sano juyzio, y bien intencionados, se lastimaron, de la perdida de vn tan gran Prelado. Pero quien lo sintio cõ mayor dolor, y amargura, fue S. Lamberto, que conocia su valor, y tenia particulares obligaciones para amarle, y respectarle. Sabiẽdo la nueua se partio para dõde estaua enterrado el cuerpo del santo martyr, y representò à los clerigos, y juezes que gouernauan el pueblo, las razones que auia, paraque le entregassen el cuerpo, restituyendo el Obispo à su Yglesia. Mas esta venida, y ruegos de san Lãberto, no fueron de algun efecto: porque dezian los del pueblo, que en su jurisdicion auia muerto, y alli auian hallado este tesoro, y que no querian perder el bien, que el cielo les auia embiado. Boluioſe con esto S. Lamberto muy triste, y fue comun el sentimiẽto, q̃ se hizo en todo el Obispado. pero teniã tanto desseo de q̃ el cuerpo de su pastor, se depositasse en su Yglesia, q̃ rogaron à S. Lãberto, q̃ boluiesse segunda vez, è hiziesse instancia, paraq̃ le entregassen à S. Teodardo. Y porq̃ las palabras sin dineros, son como el tiro del arcabuz, quando no tiene bala, que haze ruydo, pero es de poco efecto, por esso le dieron para el camino, y para negociar gran cãtidad de oro, y plata. Llegò S. Lãberto al pueblo, donde el santo martyr estaua enterrado: como era tan discreto y eloquente, fue poco à poco grangeando y ganando las volũtades, de los mas principales del pueblo, y en las ocasiones q̃ se ofrecian, sembrò el dinero q̃ lleuaua, y al fin cogio el fruto desseado: porque con tales palabras, y tan buenas obras, se rindierõ los del pueblo al parecer de san Lamberto. El qual contentissimo se boluio con el santo cuerpo de su maestro, para el Obispado de Trayecto, pero no le enterrò en la Yglesia mayor, como se pensaua, sino en vn pueblecito llamado Legio, que entonces era lugar pequeño y menospreciado, y agora por respecto de san Teodardo, y de san Lamberto, que fue trasladado à aquel lugar, se hizo vna de las mejores ciudades de la Galia Belgica, à quien agora llaman en latin Leodium, y en el vulgar Lieja.

Fue S. Lamberto hecho Obispo de Trayecto.

Con estas diligencias que hizo S. Lãberto en seruicio de su maestro Teodardo, obligò mucho à los de la ciudad de Trayecto, y se le aficionaron de nueuo, aũque lo estauan muchissimo por sus excelentes virtudes, noble, y dulce trato, y assi pusieron los ojos en el, paraque sucediesse en el Obispado à su

maestro. Hizo resistencia san Lamberto, mas que la ordinaria, publicando que era indigno de aquella silla, y que no tenia partes, ni meritos para ser Obispo, y acumulaua quantas escusas podia, para librarse de aquella dignidad; pero ni el pueblo se lo consentio, ni el Rey, y los grandes de la corte permitierõ, que passasse adelante con su determinacion, assi forçado huuo de aceptar. Viose muy presto, que la eleccion que en el se auia hecho era del Espiritu Santo: porque saliò vn Prelado, qual se pudo dessear: era zelosissimo del seruicio, y gloria de nuestro Señor, procuraua que el culto diuino se hiziesse con puntualidad, y deuocion, y el la tenia muy grande quando dezia missa, y deziala cada dia, ofreciẽdo aquel sacrificio por si, y por los pecados del pueblo. Trataua à su persona con mucha aspereza, siendo abstinente en la comida, y en la beuida. su camissa era vn aspero silicio, su cama el suelo: el ornato, y trato de su persona muy moderado, y humilde, pero lo que quitaua del ornato de su casa, añadia en hazer limosnas à los pobres à que fue siempre muy inclinado aun desde niño. Visitaua su Obispado muy de ordinario, reprehendiendo los vicios, exortando à los floxos, y castigando à los delinquentes: pero todo esto hazia con tanta blandura, y suauidad, que de todas sus ouejas era temido, y juntamente amado. Esparciase, y bolauaua su fama por todos los Reynos de Francia, y en la corte donde ya le conocian, desde los tiempos de san Teodardo, era por extremo estimado, y reuerenciado. En ella se le daua parte de los negocios de mas grauedad, y substancia: en particular fue querido, y preciado del Rey Clodoueo segundo, marido de la Reyna santa Batilda, y era tanto el caudal que hazia del santo Obispo q̃ su comunicacion ordinaria, y familiar era cõ el, y (como dize Molano en el Indiculo) en vn priuilegio que este Rey dio à la Yglesia mayor de santa Maria de Trayecto, le honrò con estos dos titulos, llamandole padre, y varon Apostolico. En el mismo predicamento estuuo, y con ygual veneracion le trataron sus hijos, los Reyes Lotario, y Chilperico, en cuyo tiempo, el era vno de los que principalmente gouernauan los negocios mas arduos, y mayores de aquel Reyno.

a *Molano verbo Lambertus.*

Descayò desta autoridad, y poder, reynando Teodorico, por lo soberuia, è insolencia de Ebroyno, su mayordomo mayor, que queriẽdo el mandarselo todo, no auia en Frãcia lugar para los buenos, y assi vimos q̃ desterrò muchos Obispos, hizo matar mucha gente graue, y principal, y muchos nobles estauan desterrados, y fuera de sus casas. Como san Lamberto era hombre de estomago, y animoso, libre, y entero en el parecer que daua, no se compadecieron las costumbres de Ebroyno con las suyas: assi vnos dizẽ que aquel tyrano le desterrò, y hizo meter en el Monasterio Estabulense, otros afirman, q̃ el santo como cuerdo marinero viendo la tempestad, se acogiò cõ tiempo al puerto seguro de la Religion, y se metiò en el Monasterio Estabulẽse, vno de los mas religiosos, y reformados, q̃ auia en aquella comarca. Fue puesto en su lugar por Obispo vn mal hõbre, llamado Faramundo, en todo desemejãte à S. Lãberto, y quãto el auia cogido, el otro lo fue derramando, y desperdiciando. Viuiò el santo en el Monasterio esta vez siete años, siguiendo la vida regular de aquella casa, q̃ era harto estrecha, y la conti-

Tomaelabito de monge en el Monasterio Estabulense.

nuo

nuo en el coro, y en la cõtẽplaciõ, y afligiaſe cõ tanta perſeuerãcia, que la flaqueza le ſalia à la cara, en la qual tenia el color quebrado, y eſtaua muy macilento, y con auer ſido vno de los hombres mas mirados, y reſpectados en todo el Reyno, era agora el mas humilde, y rendido de quantos monges auia en caſa. Vna obra heroyca ſe cuenta ſuya, viuiendo en eſte Conuento, que ya yo la dexè eſcrita, quando contè la hiſtoria de la gran reformaciõ deſte Monaſterio, y aſsi agora no hare mas de apuntarla.

Mortificacion de ſan Lamberto.

Leuãtauaſe ſan Lamberto de noche à tener particular oracion en la Yglesia, paſſaua por el dormitorio con los çapatos en las manos, porq̃ lleuandolos en los pies no hizieſſen ruydo á ſus hermanos, con el mucho cuydado ſe deſcuydo, y ſe le cayò vno, y al ruydo q̃ hizo deſpertò el Abad, el qual mandò al delinquẽte, que auia hecho el ruydo, que ſe fueſſe à vna cruz, que eſtaua en vn patio del Monaſterio, y alli como acoſtumbrauã los demas mõges, ſe crucificaſſe. San Lamberto obedeciò, y ſe eſtuuo alli gran parte de la noche, cubierto con vn cilicio, y trauadas las manos de los clauos de la cruz, y con gran regozijo de eſpiritu, eſtaua cãtando pſalmos. Y ſi bien que elaua mucho, porque era en inuierno, con el fuego de la caridad, ſufria la aſpereza del tiempo. Echarõ los monges menos deſpues de maytines al ſanto: porque no ſe fue à calentar con los demas, como ſolia (que yamas faltaua à ningun acto Conuentual) vio el Abad el yerro que auia hecho, y pidio perdon, al que no eſtaua injuriado, ſino agradecido, por la cauſa del merecimiento, que alcançò aquella noche: porque juſtamente auia obedecido, y hecho aquella penitẽcia.

Muerto Ebroyno la cauſa de tantos males (como hemos contado) todas las coſas en Francia boluieron a ſu ſer: porque deſpues de algunos rencuẽtros, y batallas, que huuo entre algunos perſonages iluſtres, ſobre la mayordomia Real (que tanto ſe eſtimaua entõces) vino à quedar con ella Pipino, hombre tan valeroſo y prudente (como le hemos pintado) el qual como trataua de acertar, luego ſe determino, de q̃ ſe boluieſſe el Obiſpado de Trayecto à ſu antiguo Prelado, mandando deſterrarle del, y de toda ſu tierra à Faramundo, que eſtaua intruſo, y por ſus muchos crimines y exceſſos, era indigno de aquella ſilla. Embiò Pipino vna embaxada à ſan Lamberto, pidiendole cõ encarecimiento, que ſe boluieſſe luego à ſu Yglesia. El ſanto quando aceptò el Obiſpado, fue mucho contra ſu voluntad, y en ſiete años que eſtuuo en el Monaſterio Eſtabulenſe, con la contẽplacion ſubio à vna alta cumbre de vida perfectiſsima, y deſde alli auia cõſiderado (como de vna atalaya,) la poquedad de las coſas del mũdo, y eſtaua cõ determinaciõ de echar ancoras, y perſeuerar en el puerto de la Religion: aſsi quando vinierõ los mẽſageros, procurò no ſalir del Monaſterio Eſtabulenſe: pero al fin neceſsitado huuo de boluerſe à la ciudad de Trayecto (ò Maeſtric) dõde fue recebido con extraordinario contento, y aplauſo de ſus ſubditos, que auian echado menos ſu buen gouierno, y termino en proceder, y eſtauan canſados de los exceſſos, y demaſias de Faramundo.

Boluio ſan Lamberto à gouernar ſu Obiſpado.

Predica cõ buẽ ſuceſſo à Gentiles.

Deſta ſegunda vez que ſan Lamberto boluio à ſu antigua dignidad, ſe cuentã muchas coſas, que yo correre por ellas, por no me detener. Si bien q̃ toda ſu vida deſte ſanto fue penitente, y llena de aſperezas, deſ-

ta vez cargo mas la mano: porque venia del Monasterio con nueuo desengaño, y auia conocido, que para alcançar el cielo, no es à proposito la vida regalada, especialmente en los Prelados, que con el resplandor de su vida, y exemplo, han de alumbrar à los subditos. Tambien emprendiò en esta ocasion otro negocio importantissimo, en que hizo notable seruicio à nuestro Señor, porque començò à predicar en vna prouincia, que estaua vezina à su Obispado, à quien los autores llaman Taxandria, donde auia diferẽtes pueblos de los Payses baxos, à quien vnos llaman Quempimenses, y otros Pelandos, que adoraua n Idolos. Que segũ he dicho otras vezes aunq̃ en lo interior de la Galia Belgica eran Christianos, como era entõces tã estẽdido el Reyno de Frãcia, auia muchos pueblos dõde aun no sacudierõ tã presto de si el yugo del demonio, q̃ les hazia adorar à piedras, y à palos, y en Taxandria estaua apoderado de sus coraçones, que con ser san Lamberto tan santo, tã eloquente, y tener tãta suauidad en el tratar con todos, se conjurarõ los naturales, y estuuieron determinados de matarle, y le trataron muy mal de palabra, pero supose el santo auer tambien con ellos, que predicandoles muchas vezes, y alagandoles con buenas palabras, y obras, les vino à rendir, y derribò los Idolos: consagrò Ygleſias: ordenò Presbyteros, y les dexò ministros, q̃ conseruassen la fè à los rezien conuertidos. Por esta insigne obra que san Lamberto hizo, merecio el titulo, q̃ muchos le dan de Apostol de Taxandria.

S. Lãberto ayuda à santa Landrada à que viua con perfeccion.

Tambiẽ despues que vino de su destierro, comunicò mucho, y tratò con santa Landrada, illustre santa de aquella edad, y fundadora del Monasterio de Belisia. Fue esta santa de padres nobilissimos, y desde muy pequeña llamada de nuestro Señor con particulares fauores, inclinandola à vida solitaria y rigurosa: porque no se acostaua en cama, y su comida era pan y agua, passando lo mas de la noche en oracion, compuncion, y lagrymas. Intentò muchas vezes yrse al yermo: porq̃ tenia vnos feruores extraordinarios: en casa de sus padres le yuan â la mano en muchas cosas: al fin salio con su determinacion, y viose que era lleuada del Espiritu Santo: porq̃ milagrosamente le aparecio vna cruz, hecha de resplandor, que le señalò el lugar donde auia de edificar vna ermita. Era murmurada esta su determinacion, como lo fue y sera siempre, la que tuuieren las donzellas, queriẽdo dexar la casa de sus padres, para hazer vida eremitica: lo qual ya dexamos reprouado, quãdo pusimos la vida de santa Romula y Redempta: por lo qual no traygo este caso para q̃ le imiten las mugeres, sino para q̃ se admiren, de los diferentes caminos por dõde Dios ha lleuado à algunas santas. A Landrada guiò su Magestad por el sendero de notable aspereza, y aficionola à la soledad, y alfin saliò con su intẽto: porq̃ aquel era el de Dios, y le dio socorro, y fauoreciò cõ vna ayuda tan grande, qual fue la de san Lãberto, con quien comunicaua diuersas vezes cosas de su alma.

El santo Põtifice le cõsagrò la ermita, y le puso en ella reliquias, y cõ su autoridad, y animo, y por vẽtura induziẽdole àq̃ no estuuiesse tã sola, se le fuerõ jũtãdo mugeres d̃ diferẽtes estados, viudas, y dõzellas nobles, y de mediano linage, y se formò cabe la ermita vn Monasterio muy grãde y capaz, para muchas religiosas, llamado Belisia. Y no solo se hizo alli

El Monasterio de Belisia.

Monasterio

Monasterio, sino que en aquel paramo, juntandose poco à poco algunas casas, se vio presto crecer vn buen pueblo, que tambien se llamaua Belisia, que està sito en el Obispado de Lieja. El Monasterio està à vn lado, conseruando el mismo nombre, y oy dia dura, y es de canonisas, que guardan la traça, y modo de viuir, que yo contè muy à la larga, escriuiẽdo la vida de santa Vualdetruda; pero en los tiẽpos en que agora llegamos con la historia, Monasterio era de monjas, y de los mas reformados de aquel siglo: porque santa Landrada fue vna muger perfectissima, muy enamorada, y regalada de su esposo Iesu Christo, y assi criaua las monjas, enseñandolas à sacudirse de las cosas del siglo, y que abraçassen dentro en su Monasterio la aspereza, la oracion, el coro, y otros medios por donde se camina à la perfeccion.

a Tomo. 2. año 647. cap. 5.

Fue dicipula de santa Landrada, criada en el Monasterio de Belisia, aquella ilustre donzella santa Amalberga, de quien tratè largamente en su lugar, y lo que en este ha dicho de santa Landrada, à sido moui do por dos obligaciones: lo vno para dar relacion desta santa mõja de la Orden de san Benito: lo segundo para que se conozca lo que se deue à san Lamberto, que à su sombra se plantò, y creciò el Monasterio de Belisia.

Santa Amalberga.

Quien quisiere leer la vida de santa Lãdrada, vea à Teodorico Abad de S. Trudonio, b que la escriue biẽ à la larga, y al remate della, pone algunos capitulos de nuestro san Lãberto, y dize que santa Landrada conociendo ya, que la muerte le estaua vezina, embiò à suplicar à san Lãberto, se hallasse à su cabeçera en aquella ocasion, y pues la auia consolado con platicas espirituales tantas vezes en vida, hiziesse lo mismo en la muerte. Aun no era bien ydo el mensagero, quando ya santa Landrada auia passado desta vida, y estandose aparejando san Lamberto para la jornada, en la qual se auia de poner vna mañana, la noche antes se le apareciò santa Landrada, con vn rostro graue, y seuero, y amigablemente le reprehendiò, porque no se auia dado mas priessa: pero encomendòle, ya que no auia estado presente cerrandole los ojos, y cuydando de las cosas de su muerte, à lo menos se encargasse đ la sepultura, y le rogaua que fuesse en la parte donde veria vna cruz, hecha de resplandor. Estaua san Lamberto (quando santa Landrada le dezia estas cosas) ni bien velando, ni bien despierto, sino como arrebatado en vn extasi: pero bien conocio como tan exercitado en visiones espirituales, que era este orden del cielo. Leuantòse muy de mañana, y partiòse apressuradamente para Belisia, à dõde hallò ya, que estauan tratãdo los vezinos, de hazer la sepultura en el templo del Monasterio. Despues de auer hecho oracion, para encomendar à Dios negocio tan graue, como queria intentar, hablò à las monjas, y à los del pueblo, y les declaro la vision que auia tenido, y que santa Landrada no queria estar sepultada en aquel lugar, sino en otro que ella le auia señalado. No bastò la autoridad del Obispo, ni las razones que les auia dicho, para que los interessados dexassen lleuar al cuerpo de aquel lugar, pareciendoles que en ninguna parte podia estar mejor la santa descansando, que en el Monasterio que ella auia edificado por sus manos, en el qual auia hecho innumerables milagros, y en parte dõde sus hijas estuuiessen siruiendola, en la sepultura. Estas cosas dezian

Santa Landrada aparece à san Lamberto. y muestrado quiere q̃ la deposite.

b Teodori. apud Sur. 8. de Iuli.

los

los naturales con mucha porfia, y alborotandose, de que el Obispo les quisiesse quitar la santa.

Como san Lamberto era tã cuerdo, y acentado, dexò passar la furia del pueblo, y como por otra parte estaua cierto de la reuelaciõ, q̃ auia sido diuina, dissimulaua con ellos, teniendo confiança, que auia de conseguir, lo que el pretendia. Acudiò à sus armas acostumbradas del ayuno, y oracion, la qual continuô tres dias, y al fin dellos llamò al pueblo à la Yglesia, estando cierto su espiritu, de lo que auia de acõtecer, y despues de auerles hecho vn sermon, en que les persuadia, que todas las cosas que Dios mandaua, tarde, ò temprano se auian de hazer, por los medios que à su Magestad mejor le pareciã: para que creyessen, que santa Landrada no se auia querido enterrar en Belisia, mandò quitar la tumba, y que abriessen la sepultura: y con espanto, y assombrò de todos los circũstãtes, no hallarõ en ella, ni carne, ni huessos, ni señal de auer estado alli enterrado cuerpo humano. Y para q̃ el pueblo se enteraſſe, y certificasse mas de la verdad mãdò que los hombres se fuessen con el, y lleuòlos à la Yglesia que poco ha diximos, auia fundado san Landoaldo, en la heredad, que Apro padre de san Lamberto le auia dado, llallamada Vuintersobio, con la qual tenia la santa mucha deuocion, por el cariño con que amò à san Lamberto, su padre espiritual, que se auia alli criado, siendo niño, haziendo aquellos grandes milagros que atras quedan puestos. Llegando pues san Lamberto con mucha gente à la Yglesia, mandò abrir vna sepultura, que estaua señalada, que era la que el cielo auia mostrado cõ la señal de la cruz, y cauando, y quitando la tierra, vieron todos los circunstantes, cõ sus proprios ojos, como santa Landrada estaua alli enterrada, reconociendo el cuerpo, con todas las circunstancias: que hasta el ataud, y caxa, dõde le auian encerrado se auia passado desde Belisia hasta aquella Yglesia. Lo qual viendo ser hecho milagrosamẽte, y por manos de Angeles, qnedaron los de Belisia satisfechos, de la verdad q̃ trataua el Obispo, y de la vltima voluntad de santa Landrada, y de sus muchos merecimientos, pues como otra santa Catalina à quien los Angeles enterrarõ en el monte Sinay, à ella los mismos la depositaron, en donde auia sido su gusto, y desseo. Fue la muerte desta santa à ocho de Iulio,[a] y esta canonizada.

Despues que san Lamberto huuo gouernado la silla tan santa, y cabalmẽte, que era exemplo, y dechado de los Obispos, quiso nuestro Señor este año presente, de seyscientos y nouenta y ocho, darle vna dichosa, y glorioſa muerte, y tal qual auia sido su vida. Lo que mas espanta es, que aya sido la ocasion della, el que le restituyò su Obispado, y le alçò el destierro, y el que le estimaua, y respectaua sobre quantos auia en Francia. Ya començamos à dezir al principio deste año, que fue Pipino vno de los Principes mas valerosos, que auia en se tiempo, y que cotejado con el que auia precedido, quando gouernaua Ebroyno, era siglo dorado para el Reyno: con todo esso pudo tanto vna deshonesta muger, llamada Alpayda, q̃ tenia peruertido el juyzio à este Principe, y auia sido causa, que no hiziesse vida maridable cõ Plectruda, muger ilustrissima en linage, y virtudes, y esto con tanta publicidad, y escandalo, que lo sabia toda Francia, y era publico, y notorio en toda ella. Con ser caso tan feo, è indigno de vn hom-

Entierro de santa Landrada, y traslacion milagrosa.

[a] Martyro. 8. Iulij.

S. Lamberto reprehẽde à Pipino su amancebamiento.

bre tan auentajado en la milicia, y el gouierno, no auia quien fuesse à Pipino à la mano, y muchos Obispos que lo entendian eran perros mudos, que no sabian ladrar, y con esto el mal echò rayzes, y estaua Alpayda en casa del Principe tan respectada, como si fuera su propria muger, y Plectruda viuia como desterrada en Colonia, à donde ella se auia ydo, por no ver con sus ojos semejante desorden, y atreuimiento. Solo san Lamberto como era tan zeloso de la honra de Dios, no pudo sufrir que se le hiziesse esta ofensa tan publica, y con pecho Christiano, y animoso, afeò al Principe diferentes vezes este pecado, mostrandole quanto ofende à Dios el q̃ gouierna si peca, porq̃ como todos le estan mirãdo à la cara, caer en vn vicio, es estar prouocando, è induziẽdo à los subditos, à que le sigã, è imiten. No por esso se emendò Pipino, pero disimulaua cõ san Lamberto: Alpayda no tenia tanta paciencia, ni cordura, quexosse à vn hermano que tenia, por nombre Dodõ. A los principios no concertaron su muerte, sino ordenaron que vnos soldados llamados Galo, y Rioldo, molestassen los parientes, y familia de san Lamberto, para que siruiesse esta diligẽcia de torcedor, y diuirtiessen al santo de las reprehẽsiones ordinarias, con q̃ les era penoso. Los soldados hizieron lo que se les auia mandado, y dieronse tanta priessa en molestar, y dar pesadumbre à los parientes de san Lamberto, que faltandoles la paciencia, sin saberlo el santo, se vengaron, quitandoles la vida. Este caso indignò de nueuo à los dos hermanos, pero con todo esso era tanta la veneracion, q̃ se tenia S. Lamberto, que no se atreuieron à desuergonçarse del todo, sino sucediera el caso que contarè.

Tenia vn pueblo Pipino que le siruia de casa de recreacion, llamado Iopilia, que era como si dixessemos el Aranjuez, ò el Pardo, sitio de recreacion entre Maestric, y Lieja à donde solia este Principe acudir à desenfadarse, y despues sus descendientes Carlos Magno, y Ludouico Pio, venian muy de ordinario à recrearse à este puesto, por ser el mas bello, y apacible, y lleno de arboleda, y frescuras, de quantos auia en la Austrasia. Embiò Pipino à llamar al Obispo Lamberto para tratar con el negocios de la Republica, ò diosse este color para lleuarle allà al santo. Tenia combidados Pipino à muchos Principes à vn banquete, y quiso que fuesse san Lamberto vno de los combidados: porque realmente Pipino, y Alpayda desseaban aplacarle, y tenerle contento, particularmente Alpayda, pretendia, que se entendiesse, que no se esquiuaua ni sacudia san Lamberto de su conuersacion. Estando sentados, y à la messa los combidados, embiò Pipino su taça con el vino, para que se le bendixesse el santo, y assi lo hizo. Pretẽdieron los demas señores, y caualleros q̃ estauan à la mesa, que echasse san Lamberto la bendicion à sus vasos llenos de vino, y assi mismo hizo lo que le pidieron, Alpayda cõ atreuimiento, y osadia, tambien ella embio su taça, de que se enfadò tanto san Lamberto, que no pudiendo encubrir el enojo, boluiendose al Principe se quexô, del mal termino de Alpayda, que estãdo en pecado mortal conocido, y siendo aborrecida de Dios, tuuiesse atreuimiento de querer comunicar con el, y dar à entender al pueblo, que el venia en su pecado, y disimulaua con el. Y prosiguiendo con su justo enojo, è indignacion, se leuantò del combite, y los dexò à todos llenos de confus-

No quiere S. Lamberto comunicar con Alpayda adultera.

sion,

sion, y verguença. Aun este sacudimiento, y desuio de san Lamberto, sufrieron Pipino, y Alpayda, (no se si era respecto, ò miedo, con que se hazen reuerenciar los santos) pero rogandole Pipino, que antes que se fuesse à su Yglesia, se despidiesse de Alpayda, se tornò de nueuo à encẽder la colera, y zelo justo de san Lãberto, de suerte q̃ vino à dezir estas palabras à Pipino. *Põgo por testigo à Iesu Christo esperança de mi Vida, que nadie sera bastante, para hazer que me trate, y comunique con muger adultera, especialmente auiendolo prohibido el Apostol san Pablo,* [a] *y harto to me duelo Principe, que tu perseueres en este pecado, y lleno con impaciencia que no te vayas à la mano, en las publicas ofensas del Señor, y temo, no te venga algũ castigo del cielo, por semejante escandalo.* Diziendo esto se despidiò de Pipino, sin querer saludar á Alpayda, la qual hecha vna biuora, hizo llamar à su hermano Dodon, y le pidio vengasse estas injurias, que auia recebido: porque Lãberto daua tanta priessa à Pipino, y le persuadia con tantas veras la despidiesse, y quitasse de su lado, que sino moria, seria posible que el Principe, la desamparasse, y el perdiesse los gages, fauores, y poder que tenia en palacio. Ya Dodon tenia sentimiento de san Lamberto, y de sus parientes, por el caso que arriba cõtamos, assi mouido de la colera, y de los ruegos de su hermana, fue en busca de S. Lamberto, q̃ aquella noche se auia ydo à albergar à Lieja, pueblo alli vezino, y auiendo tenido conforme à su costumbre gran rato de oracion, y dichos los maytines, echandose à dormir vn rato, salió vn criado suyo, fuera de casa, y viò venir vna esquadra de gente armada. Boluiose atemorizado à entrar dẽtro, y contò todo lo que auia visto, y sospechaua à los demas criados del Obispo. Al principio no se atreuian à despertarle, pero viendo que se acercauan ya los enemigos, acuden con priessa al santo, y dizenle lo que passa, y como vna compañia de soldados, cuyo capitã era Dodon, entrauan rompiendo las puertas, y destroçando quanto hallauan.

[a] *Corint.* 5.

Martyrio de san Lamberto.

Estaua san Lamberto durmiẽdo, y la primera cosa q̃ hizo fue echar mano àvna espada, que hallo à caso, y esta fue obra natural, y de hombre, à que nos inclina el desseo de la vida, pero despues como santo, y cõ razon superiór, arrojò de si la espada, queriendo antes padecer, que ensangrẽtar sus manos, aunque permitiò à vnos sobrinos suyos, que resistiessẽ la entrada, y el prostrado en el suelo en forma de cruz, ofrecia à Dios su alma, y su cuerpo. Los enemigos eran muchos, y venian bien apercebidos, y armados: los parientes, y criados del Obispo pocos, y descuydados, assi fue facil el vencer los, rendirlos, y matarlos. Entraron dõde estaua el santo Obispo en oracion, y vno dellos le atrauessò con la lança, y el santo dio el espiritu al Señor, à diez y siete de Setiembre, quedandose el cuerpo tendido en aquel suelo. Viose en tiempo deste rebato, vna gran luz que salia de la casa, donde matyrizauan al santo Obispo, presagio, è indicio de la claridad, y resplandor, con que se auia de ilustrar su nombre. Luego que se publicò su muerte, hizieron sentimiento no solo los subditos de su Obispado, pero todos los que teniã noticia de su santidad, y raras prendas. Fue lleuado de Lieja, dõde auia muerto, à la ciudad de Maestric, y alli le enterraron en vna Yglesia de san Pedro: pero antes que le entregassen à la tierra, se vieron diferentes muestras, de quan acepto era al cielo. Desde allà vinieron los Angeles, para hazer sus obsequias, y se

oian

oian villancicos celestiales, cãtados dulce y suauemente, y vn olor perfectissimo, q̃ se auentajaua à quãtos perfumes ay inuentados de los hõbres.

Las mugeres adulteras erã arrojadas del sepulcro de S. Lãberto.

Mas vna cosa secuenta, q̃ excede à toda admiracion. Tenian sus deuotos al sagrado cuerpo descubierto, y mostrauanse las crueles heridas, q̃ le auian dado, y era infinita la gẽte q̃ acudia à reconocer à su prelado, y qual le besaua la mano, qual los pies, qual la ropa, y el q̃ podia en algun cẽdal embeuer alguna gota de la sangre, se tenia por muy dichoso. Pero en este concurso de gente, dexandose el santo tratar, y palpar de todas personas, si llegaua alguna muger adultera, era echada de su presencia, con tãta furia, como si fuera arrojada de vn toruellino: mostrando el santo, el aborrecimiento q̃ tenia à semejãtes pecados, no solo en vida, sino despues de su muerte. Peligrosa prueua era esta (santo bẽditissimo) para los tiempos presentes, en donde se alcançan vnos pecados à otros: creo q̃ agora no hizierades este milagro, por no afrentar y enalmagrar à tantas personas, y en siglo tan estragado, saliera la verguẽça à la cara à muchas, q̃ estan tenidas en reputacion, y con buẽ credito y estima: mas en esta ocasion ordeno nuestro Señor semejãte marauilla, paraq̃ en el pecado y afrenta de algunas pocas, escarmentassen las demas en cabeça agena.

S. Humberto q̃ sucedio à S. Lãberto le trasladò à Lieja.

Sucedio en el Obispado S. Huberto, hijo de Bertrando Duque de Aquitania, el qual tambien auia andado desterrado de Frãcia, por las tyranias de Ebroyno: fue vn tiempo gentil, y S. Lamberto le auia enseñado la fẽ Catolica, y bautizadole, y pegadole sus muchas virtudes. Partiosse Huberto para Roma à visitar las reliquias delos santos Apostoles, adonde llegò la nueua de la muerte de S. Lamberto, aunque primero la diò el Angel à Sergio Papa: el qual entendiendo la voluntad de Dios, y conociendo los merecimiẽtos de Huberto, le nombrò por sucessor del santo martyr, à quiẽ imitò en el gouierno, y modo de proceder. Este Pontifice el año de sete cientos y diez, precediendo señales milagrosas, que mostraron querer san Lãberto ser trasladado, al lugar donde auia padecido martyrio, le hizo san Huberto este seruicio, edificandole vn templo sumptuoso, y bello, y le passó de la Yglesia de S. Pedro en Maestric, à donde antes estaua enterrado, y le colocò en el nueuo templo, dedicandole en honra de nuestra Señora, y de san Lamberto. No cuento infinitas marauillas, q̃ antes y despues de la translacion sucedieron, porque seria nũca acabar. Veanse los autores alegados al principio.

Ciudad de Lieja, y el Obispado hã crecido por respecto de S. Teodardo, y S. Lamberto.

Ya diximos arriba, como san Lãberto auia traydo de Austrasia el cuerpo de san Teodardo, y le enterrò en Lieja, y el mismo san Lamberto padecio martyrio en este pueblo, y por estos dos respectos, el santo desde el cielo significò su voluntad, y como acabamos de ver fue trasladado de Maestric, à Lieja, à quien los antiguos llamaron Leodium. Dizen que era pueblo antiguo, y q̃ tuuo el nombre de vna Legion de Romanos, que en aquel sitio fue degollada por los naturales, y de Legio corrõpiendose el vocablo se llamò Lieja, mas no era pueblo notablemẽte conocido, ni grãde, pero despues q̃ los santos martyres Teodardo y Lãberto se enterrarõ en el, se hizo vna grãde, y podersa ciudad, y àla deuociõ de sus cuerpos Sãtos acudia infinita gẽte, y parte della se quedaua à viuir, cõbida-

da del gracioso, y agradable puesto en q̃ estaua assentada. S. Huberto cõ ocasion de trasladar el cuerpo del santo martyr à Lieja, passò tãbiẽ la silla Episcopal, y de aqui adelãte no se hallaràn en los autores Obispos de Trayecto ò Maestric, sino de Leodio, ò Lieja, q̃ es el termino cõ q̃ llamaremos de aqui adelante esta ciudad. De los principios q̃ hemos dicho, ha venido à ser grande y populosa, tanto pudo la deuocion q̃ tuuieron los Franceses con S. Lãberto, los quales enriquecieron, y dierõ tantas limosnas para seruicio del santo sepulcro, q̃ la Yglesia Cathedral es vna de las mas poderosas q̃ ay en Francia, y Alemania. El Obispo es señor d̃ la ciudad, assi en lo espiritual, como en lo tẽporal, à quien estan sugetos 24. lugares cercados, sin mas d̃ 1700. pequeños. Maestric q̃ antiguamẽte fue cabeça del Obispado, està repartida en dos señorios, passa por ella el rio Mosa (ò Musa como otros dizen) y la mitad es de los Condes de Flandes, y la otra de los Obispos de Lieja, los quales vltra de la gran jurisdicion q̃ tienen, son Duques de Bullon, lo qual comprò vn Obispo llamado Esperto, à Gotifredo aquel capitan famoso, q̃ conquistò la tierra santa, assi los de la ciudad de Lieja, tienen notable obligacion à la Orden de S. Benito: pues el acrecentamiento, y grandeza de su ciudad, se deue à los dos glorioso martyres S. Teodardo, y san Lamberto, que son las dos colũnas, sobre que se ha edificado esta gran maquina.

Monasterios de san Benito en Lieja.

Han reconocido esta obligacion los de Lieja, y tenido mucho respecto al abito. Ay en la ciudad quatro Abadias de nuestra Orden, dos de monjas, y dos de monges. Destas la vna se llama Sãtiago, y està dẽtro de Lieja, la otra S. Loreço, en vn arrabal, cabe vn collado muy vistoso. Este es el mas principal Monasterio d̃ aquella ciudad, el mas rico, y mas bien edificado, y lo q̃ le ilustra y ennoblece infinito, es el auer sido hijo desta casa, aq̃l grã autor y maestro de la sagrada Escritura S. Ruperto, q̃ de mõge professo deste Cõuẽto, fue lleuado por Abad al Monasterio Tuycense, cabe Colonia. Yo boluerè à tratar en su tiẽpo destas casas, q̃ aun oy perseuerã, particularmente de S. Lorenço, haze agora singular comemoracio Georgio Braun en el primer tomo del teatro de las ciudades, a diziendo como los Vgonotos auiã destruydo este sagrado Monasterio, pero q̃ Enrico Natal Abad, le auia tornado à edificar magnificamente, y q̃ como en aquella casa, se trataua tã de proposito de manejar libros de la sagrada Escritura, jũtò vna rara y costosa libreria de libros exquisitos. Alaba à este Abad por hõbre de mucha entereza, de vida inculpable, de singular erudicio, al fin se conseruan en el y en sus subditos las ciencias, y artes liberales, q̃ tan de proposito se professarõ como en vniuersidad en aquella casa.

a Georgio Braũ To. 1. Verbo Leodium.

Los matadores de S. Lãberto (por q̃ no quede el lector cõ este cuydado) acabaron miserablemente: porq̃ à Dodon caudillo y capitã de los homicianos, se le corrõpierõ y pudrierõ las entrañas, y las echò por la boca, cõ vn dolor intolerable, y no le pudiẽdo sufrir los q̃ le seruiã echarõ el cuerpo muerto por el rio Mosa, ya hediondo, lleno de gusanos y podre. El que entrò en el aposento, y martyrizò al santo, riñò vn dia cõ su proprio hermano, y los dos quedarõ muertos, siẽdo el vno matador del otro. De los q̃ se hallaron en aquella esquadra, y liga de malos hombres, ninguno huuo que dẽtro de vn año no quedasse pobre, priua-

Los matadores de S. Lãberto acabaron miserablemente

do

do de sentidos, y mentecapto, y aquel solo se tenia por dichoso, el q̃ muriendo presto, no padecia tantas lazerias, è infortunios. Viendo estas cosas Pipino, y Alpayda, que sentirian sus almas? La confusion y temor de sus conciencias fue el principal castigo. De pipino ya diximos que no fue el autor, ni sabidor de la vltima maldad, aun que dio ocasion para ella, cõ su deshonestidad y pertinacia. Parece que le pesò de lo que se auia executado: porque dize san Marcelino [a] en la vida de san Suytberto, que cayò enfermo, por razõ de la pesadumbre que auia tenido, de la muerte de san Lãberto.

[a] *Marceli. in Suitber. cap. 25.*

Andaua desseando, y procurando saber en que auia parado Alpayda, la que fue causa desta tragedia, porque los autores que escriuen la muerte de san Lamberto, se hã descuydado deste particular, y hallè ocasiõ de dar infinitas gracias á nuestro Señor, y para alabar su misericordia, que no sacude ni deshecha de si, al q̃ con dolor le pide perdon, y haze penitencia. Alpayda (viendo las cosas que passauan) la hizo muy grande, y como dize Estella Calueto, [b] tomò el abito de monja, en vn Monasterio llamado Orp, que ella auia fundado, y perseuerò en el todos los dias de su vida. Era señora del Condado de Turne, el qual dio á san Huberto en limosna, y le hizo donacion del, para seruicio del cuerpo de san Lamberto.

Alpayda haze penitencia.

[b] *Estella Calueto en el viage del principe, y verbo Maestrich.*

Año de Christo, 699. *Año de S. Benito, 219.*

De como S. Clemente predicò en Francia y Frisia.

S. Clemẽte predica à los gẽtiles, y obra Dios por el mila gros.

VAmos tratando de los sucessos, que tuuieron san Clemente y sus compañeros, pero cortamos la historia, porque llegò el año del martyrio de san Lamberto, y no era razon passar en silencio cosas tan grandes: pero tornãdo agora à añudar el hilo, digo, q̃ auiendo san Suytberto partidose à predicar à Saxonia, quedò encargado S. Clemente de dos cuydados, vno de acudir à los Christianos, que viuian cabe Treueris, y en aquellas comarcas à donde edificaua Monasterios, y el otro de entrar algunas vezes en la Frisia citerior, que era aquella de donde el Principe Pipino, auia ahuyentado à Ratbodo, y en todas partes le fauorecio nuestro Señor, ayudandole, paraque socorriesse muchas almas. La suya era tan pura, y perfecta, que no buscaua otra cosa, sino el acrecentamiento de la gloria de Dios. En las jornadas q̃ hazia, trataua su persona cõ mucha aspereza, y el negocio que auia de intentar, le comunicaua en la oracion con nuestro Señor, y assi la palabra euangelica que predicaua, salia abrasando hecha vn fuego, cõ q̃ encendia y ablandaua coraçones duros, y rebeldes. Predicò à muchos pueblos, conuertia infinitos gentiles, que desampararon los Idolos, viendo su vida, y oyendo su predicacion, la qual el Señor acompañaua con diferentes milagros. Algunas vezes estuuo à pique y en vispera đ padecer martyrio, pero nuestro Señor le guardaua, paraq̃ le siruiesse, en sembrar el Euangelio, llegãdo vn dia à vna villa, que se llama-

ua Vvalacria, à donde ya creian muchos en Iesu Christo, auia quedado vn Idolo (reliquias de la su superstition antigua) mouido san Clemente de zelo, y feruor, le quebrantó cõ sus manos: porq̃ no fuesse mas escãdalo en aquella villa. Vn hombre q̃ le tenia en guarda, encendiose en tã gran furor, y enojose tan de veras con el santo, que con gran colera y denuedo le hirio con vn cuchillo en la cabeça, pero fue Dios seruido de guardarle, y no quedò herido, ni con sentimiento. Los criados que yuan en su compañia, determinaron de vengarse, queriendo castigar el loco atreuimiẽto de aquel hombre maluado, mas el sieruo de Dios le librò de sus manos. Pero no se pudo escapar d las del justo Iuez: porque aquel mismo dia, el demonio se apoderò del, y al tercero acabò desdichadamente. Casi lo mismo acontecio en otra jornada, en la qual atrauessando sañ Clemente por vnos sembrados con su familia, la guarda dellos dixo algunas blasfemias, y descomedimientos, contra el Obispo y compañeros: quisieronle vengar sus criados, pero el santo con paciencia, y blandura, les fue à la mano, mas tomòla nuestro Señor en defender à su sieruo: porq̃ perseuerãdo aquel mal hombre en afrẽtarle, à vista de todos murio miserable, y repentinamente.

Haze q̃ naz ca vna fuẽ te en vn lugar esteril.

Yua vna vez san Clemente predicando à los Gentiles, en algunos pueblos, y villas cercanas del mar, y atrauessaua por lugares arenosos, y faltos de agua dulce. Con el cansacio del camino, ardor del sol, y falta de agua, padecian ya extrema necessidad, los que yuan en su compañia: compadeciose dellos el santo, y en vna tiẽda en que estaua alojado, mandõ hazer vna pequeña concauidad, è hincãdo las rodillas en el suelo, suplicaua al Señor, q̃ pues auia en el desierto proueydo à su pueblo cõ abundãcia de agua, socorriesse à los q̃ caminauan con el en esta tan grã necessidad, pues yuan ocupados en seruicio suyo. Oyòle nuestro Señor, y salio donde auian cauado vna fuẽte de agua dulcissima, con que sus ministros salierõ de la congoxa presente, y se proueyeron para lo restãte, que les faltaua del camino. Alcuyno que cuenta estos milagros, pone otros que hizo el santo en diferentes ocasiones, y entre ellos escogerè estos pocos. Faltando el vino, hizo algunas vezes que marauillosamente se multiplicasse, y vna fue en el Monasterio Epternacense, donde hazia oficio de Abad: porq̃ entrando vn dia en la sillerezia, bendixo à vna cuba que no tenia sino muy poco vino, y saliendose san Clemente, tuuo tanta fuerça su bendicion, que crecio demanera, q̃ se inchò aquel gran tonel, y con la mucha abundãcia se derramaua despues el vino. El sillerizo admirado de vn tan grã milagro, otro dia prostrandose à sus pies, se lo fue à contar, y el santo le mandò que no lo descubriesse à persona viuiente, hasta que el muriesse.

Multiplica el vino milagrosamẽte.

Otro cuenta el autor citado, que le acontecio en la ciudad de Treueris, que declara lo mucho que este santo podia con nuestro Señor. Auia peste en aquella insigne ciudad, y entrò en vn Monasterio de monjas, cuya Yglesia estaua dedicada à nuestra Señora, yo creo seria (aũque no lo declara Alcuyno) santa Maria de Horreo, donde era Abadessa santa Hermina, hija del Rey Dagoberto, cuya historia queda atras escrita, y se ha dicho, como era esta santa deuotissima de san Clemente, y ella le fauorecio con mucha aficion, paraque edificasse

En vna afliccion de peste socorre à muchas mõjas que por sus oraciones se librarõ.

aquella

aquella insigne Abadia. Estauã pues las monjas heridas de peste, vnas yuan muriendose, y otras auian llegado à tal punto, y las tenia tan prostradas la enfermedad, que se creia seguirian el mismo camino: finalmente todas turbadas y temerosas de la muerte, sabiendo que S. Clemente estaua en el Monasterio Epternacense, q̃ dista pocas millas de Treueris, embiaronle à suplicar viniesse à socorrerlas: porque estauan muy afligidas, y para desamparar el Monasterio. El santo Pontifice condecendio luego con sus peticiones, y en llegando al Monasterio de santa Maria, dixo missa por las enfermas: bẽdixo vn poco de agua, y parte della mandò q̃ se diesse à las que estauan heridas, y parte que se esparziesse por la casa, y desde aquel punto ninguna monja murio, y las demas cobraron entera salud.

Predica S. Clemente en la Frisia vlterior y en Dania, pero con poco fruto.

Con auer nuestro Señor hecho tan conocidas mercedes à san Clemente en Frãcia, y en la Frisia citerior, no le sucedio en la vlterior tan prosperamente: porq̃ Ratbodo Rey de aquella tierra, estuuo tan pertinaz, que si biẽ algunas vezes le permitia predicar, y le oìa de buena gana, pero en llegãdole à tratar de que se bautizasse, mostraua mucha dureza. S. Clemente no sabia jamas estar holgando, ni descãsando, y como vio la rebeldia desta gente, passò mas adelante à otro Reyno muy mas setentrional, llamado Dania, q̃ es la antigua Cimbrica quersoneso, prouincia muy remontada, à donde pocas vezes llegarõ obreros del Euãgelio: pero para la caridad y feruor de S. Clemẽte, ningun camino auia aspero, largo, ni dificultoso. Reynaua en aquella sazõ Ongendo, hõbre cruel, y mas duro q̃ vna piedra, assi lo estuuo à la doctrina de S. Clemẽte, y si bien tratauа con regalo à su persona, no admitia se predicasse la doctrina Euangelica. No estaua esta conquista de Dania, guardada para san Clemente, muchos años adelante llegò à ella san Anscario, como diremos en su lugar, que fue el Apostol de Dania, Suecia, y Gocia, pero contentose san Clemente, de ofrecer à la Magestad diuina las primicias de aquellas gentes, y con buenas diligẽcias, y traça suya, huuo à sus manos treynta muchachos, que antes que se embarcassen el y ellos la buelta de Frisia: (porque los lleuaua à tierras de Christianos,) quiso que se bautizassen, para tomar possession del Reyno de Dania, y para si padeciessen por el camino algun infortunio, ò persecucion de los barbaros, no muriessen sin aquel sacramento.

Lo que le acontecio à S. Clemẽte en la Isla Eositesland.

Entre los Reynos de Dania, y Frisia, ay vna Isla. à quien los antiguos llamauan Eositesland, la qual tenia aquel nombre: porque estaua dedicada al Idolo Eosito, q̃ era el Dios mas respectado de los Frisios, à quien la Isla estaua sugeta. Tenianle los moradores tanto respecto, que todas las cosas de ella estauã dedicadas à aquel Dios: porque no se atreuian à matar algun animal, que en ella se criasse, ni meter ganados de nueuo, que paciessen la yerua: hasta del agua de la fuente ninguno beuia della, y tenian por sacrilegio, llegar ni aprouecharse de las cosas, que produxesse la Isla, sino todas eran para el seruicio del Dios Eosito. Llegò san Clemente mareado al puerto: porque con vn rezio temporal auia padecido mucho trabajo en el camino: hallò la Isla quan acomodada la podia desear, que como aquellos barbaros, y mentecaptos, no se aprouechauan della, tenia pesca, caça, y fruta en abun-

dancia, y socorrio la necessidad presente, matando muchos animales, y preuiẽdo el matalotaje, para proseguir su camino. Y para acabar de burlar, y hazer escarnio de los Idolatras, en la fuente à donde ninguno se atreuia à llegar, bautizò tres hombres. Los naturales pensauan q̃ estauan los nuestros locos, viendo que se atreuian à enojar à su Dios, è intentauã cosas nunca vistas, ni oydas en la Isla. Quexaronse à Ratbodo Rey de Frisia, y el se indignò cõ los estrangeros, y los mandò lleuar ante si, y por aplacar la indignacion que creìa tenian sus Dioses, determinò matar algunos compañeros de san Clemente, à quienes cayesse la suerte: porque era costũbre muy vsada en Frisia (como veremos luego) en algunas ocasiones, que sacrificauã hombres à los Dioses, no por eleccion del Rey, ni de los que mandauan la tierra, sino como les caìa por suerte. Esta vez pues se echaron las suertes, y de tal manera salieron, teniendo Dios cuydado cõ guardar à los Christianos, que solamente vno fue condenado à muerte, cayendole la suerte, no triste para el, sino muy dichosa: porq̃ fue martyrizado confessando la fè de Iesu Christo. Con estar tan indignado Ratbodo contra san Clemente: porque auia entrado en la Isla, y profanado (como el dezia) la Religion de sus Dioses, no se atreuia à poner en ellas manos. Dixole algunas palabras de sentimiento, y san Clemente le respondia con libertad Christiana, y le desengañaua, persuadiendole q̃ sus Idolos no erã Dioses, sino demonios, como el conoceria à su tiempo, quando en el infierno fuesse castigado del Señor, por no auer querido creer à sus predicadores. Con desabrimiento se apartaron el vno del otro, y san Clemente se boluiò à Francia, pero de quando en quando no dexaua de predicar, y visitar todas aquellas prouincias.

Año de Christo 700. *Año de S. Benito 220.*

De como san Vulfrano Arçobispo de Sens vino á predicar à Frisia, y lo que le acontecio con el Rey della.

ESTAVA toda Europa llena, de la santa jornada, y del acertamiento cõ q̃ la auiã acometido los doze Apostoles Ingleses, y à otros mõges de diferẽtes naciones, les vino vna santa embidia, y desseo de imitarlos. Luego cõtaremos de tres santos Escoceses, que dexando à su tierra, ayudaron en la misma jornada, y en este año presente, pondremos lo que intento san Vulfrano, Arçobispo Senonẽse, que agora llaman Sens, acompañado de muchos monges del religiosissimo Monasterio de Fontanela, donde el fue hijo, y para que se entienda mejor quien era este santo que agora diò tan importante socorro à los Christianos, contarè su vida escrita por Ionas, [a] autor de aquellos tiempos, Abad de vn Monasterio de la Orden de san Benito, dedicada a san Bayno Obispo de Tarbana hijo de la casa de Fontanela.

[a] *Ionas apud Surium tomo. 2. mar. 20.*

Fue san Vulfrano Frances de nacion, del territorio Vastinense, de padres nobles, y criado desde su

niñez

Cuentase breuemẽte la vida de S. Vulfrano hasta q̃ llegò à ser Arçobispo.

niñez con cuydado: porque su padre Vulberto le entregò à maestros buenos Christianos, y doctos, y el moço Vulfrano fue con la edad creciendo en las virtudes. A persuasion de sus parientes, fue ordenado de todas ordenes, despues tuuo cabida en la Corte de los Reyes Lotario, y Teodorico, haziẽdo oficio de capellan, y criado destos principes. Donde dio tan buena cuenta de si, y mostrò tanta Christiandad, y desseo de las cosas celestiales, que vino à alcançar mucho credito, y reputacion, de manera que muriendo san Lamberto Arçobispo de Sens, monge professo de la casa del Monasterio de Fontanela (muy diferente de san Lamberto martyr, que era hijo de la casa Estabulense) los electores, y el mismo Rey, pusieron los ojos en san Vulfrano, paraque le sucediesse en la silla Arçobispal. Esta gouernò el santo con satisfacion de los q̃ le auiã puesto en aquel cargo: porq̃ conociã estaua encẽdido en el amor de Dios, y la vida q̃ hazia era muy exẽplar. Fue muy dado à la oraciõ y seguia el camino y sendero de la perfeccio, tratando á su persona con asperezas diferentes, y finalmẽte era tal, que lo que predicaua à los pueblos, que le estauan sugetos, primero lo obraua el, y lo practicaua en su misma persona. Despues q̃ tuuo el Arçobispado Senonense algunos años, quiso nuestro Señor seruirse del, en el ministerio de la predicacion en tierra de Gentiles, y su Magestad le descubrio su voluntad por vna reuelacion, mandandole fuesse à predicar à Frisia, prouincia muy estẽdida, y que estaua muy pertinaz, en la adoracio de los Idolos. San Vulfrano determinò obedecer luego, à lo que el Señor ordenaua, y quiso consultar este negocio primero con san Ansberto Arçobispo de Ruan, hijo del Monasterio de Fontanela. Fuele à visitar, y no solo le pidio consejo, sino tãbien ayuda, suplicandole, que pues en su Monasterio auia hombres tan graues, y doctos, que podian yr con el à predicar à tierra de Frisia, à dõde Dios le mandaua partir, que le diesse algunos, con cuya compañia el estuuiesse honrado, y de quienes se tuuiesse esperança, que auian de hazer fruto en tierra de infieles. San Ansberto loò la santa determinaciõ de san Vulfrano, y le animò à jornada tan importante, y glorioſa, y gustò de darle religiosos que le acompañassen. Cõ esto san Vulfrano dispuestas todas sus cosas, se partio para Alemania por mar, acompañado de los monges de Fontanela, que le auia concedido san Ansberto.

Aunque suelo ser escaso y corto en contar milagros, me he alargado algo mas (como he dicho en otra ocasion) despues que començe à contar, la conuersion de Alemania, y de sus prouincias, lo vno porque se conozca la prouidencia del Señor, que en tierra de infieles, dispone que sus predicadores hagan prodigios, y marauillas nunca vistas: y lo segundo para conuẽcer à los perfidos hereges de nuestros tiempos, particularmente los sectarios de Alemania, que niegã los milagros, y reuerencia que se deue à los santos, y es bien que entiendã que los que les mostraron y predicaron la fẽ de Iesu Christo, siguieron diferẽte camino, del que ellos lleuan, y viẽdo claramẽte su penitẽcia, y sus obras marauillosas, tengan verguença y confusion, quando niegan las señales, que el Señor obraua por ellos. Creo cierto que como su Magestad tiene tan buenos ojos, y vee las cosas tan de atras, de proposito ordenò, que estos predicadores de

Porq̃ el Señor en Alemania obrò tantos milagros por los predicadores del Euãgelio.

Alemania hiziessen mas espantosos milagros, y mas continuos, que los q̃ de ordinario se hallan en otras vidas de santos. Sã Vulfrano, cuya historia vamos contando, hizo algunos singulares, y marauillosos, y vno antes de llegar à tierra de Frisia, en el mismo camino nauegando por mar con q̃ parece quiso Dios canonizar la persona, y doctrina de san Vulfrano.

Aunque agora tiene la Yglesia prouey do, que no se diga missa en la mar, por el peligro que tienen las especies Sacramentales de verterse. pero entonces echadas las ancoras, era negocio que se permitia. Caminando san Vulfrano con sus compañeros, tuuo deuocion, y quiso dezir missa, seruiale de Diacono Vuando vn monge de Fõtanela, que despues vino à ser Abad de aquel insigne Monasterio, y al tiempo que auia de dar la paz à san Vulfrano (el autor dize, que estaua lauando la patena, que deuia de ser cerimonia, que entonces se vsaua) sin mirar en ello, inaduertidamente se le fue de las manos, y se le cayò en la mar. Viendo el descuydo que auia hecho, se prostrò el Diacono delante del Arçobispo, pidiendole perdon. El santo no se turbò, antes hincandose de rodillas, suplicò à nuestro Señor, que en el tiempo de los Israelitas, hizo su Magestad grandes marauillas en la mar, pues tenia agora el mismo poder, mostrasse alguna en esta ocasion. En acabando de dezir estas razones, leuantose, y con mucha fè mandò à Vuando, metiesse la mano en el agua por aquella parte, por donde la patena se auia caydo, y fue cosa marauillosa, que estando en aquel lugar tanta inmensidad de aguas, de lo profundo de ellas saliò la patena, y se fue à poner en las manos de Vuando, de donde se auia caydo, y tornò à seruir con ella al santo Arçobispo: el qual con mucho sossiego, y alegria de espiritu, acabò la missa, y los circunstantes quedaron admirados, de ver vn milagro semejante, que por aquellos tiempos fue muy publico en Francia, y Alemania, y la memoria del se conseruò muchos años en Fontanela: porque quando san Vulfrano boluiò de predicar, tomò el abito, y professò en aquel santuario, y dio entre otras cosas, el altar Portatil, que lleuaua consigo, donde estauan encerradas muchas reliquias, el caliz, y la patena milagrosa, con que se tenia particular cuydado, por el caso que hemos referido. Compara Ionas este milagro, con el que se cuenta de Eliseo en el quarto libro de los Reyes, [a] y con el que escriue san Gregorio, [b] que obro nuestro padre san Benito, con el monge Godo de nacion, à quien se le cayò el hierro de vna hacha en vn lago, y despues marauillosamente subiò encima del agua, y se encaxò en el hastil.

Este milagro, y otros que luego contaremos, hizieron tan estimado à S. Vulfrano, y se estẽdio su nõbre de tal manera en toda la tierra, q̃ cõ ser aquellos paganos de Frisia la vlterior, (que alli mandò Dios predicasse este santo) tan duros, y rebeldes, se ablandaron, y amansaron: y con estar tan terco Ratbodo, Rey de los barbaros, con san Clemente, parece que tuuo mas suauidad, y buen termino con san Vulfrano. Y aunque con el nunca se pudo acabar se bautizasse, permitio à S. Vulfrano, lauasse cõ aquel santo Sacramento, à vn hijo suyo del mismo nombre, el qual fue tã vcturoso,

Insigne milagro de S. Vulfrano.

[a] 4. Reg. 6.
[b] S. Greg. lib. 2. dial. cap. 6.

S. Vulfrano tiene buenos sucessos en su predicacion.

que

que dentro de pocos dias le lleuô el Señor para si. Tambien permitia el Rey, que sus vassallos oyessen la palabra diuina, y à los que se quisiessen conuertir, les daua libertad de conciencia para bautizarse. Con la autoridad de san Vulfrano, y con la diligencia suya, y de los monges de Fôtanela, muchos que Dios auia llamado, y auia ordenado se saluassen creyeron, y fue notable el fruto, que desta vez se hizo en Frisia. Pero ni la doctrina de los predicadores, ni el exemplo de los subditos, que se cõuertian, mouieron al Rey, ni le sacaron de su pertinacia, antes passaua adelante con los abominables sacrificios de sus Idolos: porque (como deziamos) tenian por costumbre, hazer carniceria bestial, y cruel de hõbres, matando aquellos, à quien cabia la suerte.

Libra san Vulfrano de la horca y de la muerte milagrosamente à vn niño.

Sucedio vna vez estando presente el santo Obispo, que saliò condenado vn niño llamado Ouo, de quiẽ se cõpadeciò S. Vulfrano, y enternecisse, y lloraua, considerando quan ciegos estauan aquellos tristes hombres, entregando sus proprios hijos al demonio. Determinose de suplicar al Rey, le concediesse si quiera aquel niño, y no le ahorcasse tan cruelmente, como tenia determinado: pero no se pudo acabar cõ el, diziẽdo que en ninguna manera, auia de quebrantar la ley, tan antiguamẽte establecida, y guardada enel Reyno, que ordenaua, que qualquiera que salieste condenado por la suerte, en ningun caso se pudiesse escapar della. Otros gentiles que lisongeauan al Rey, alabauan su determinacion, y zelauan (como ellos dezian) la honra de sus Dioses: pero dixeron al santo Arçobispo, que si Iesu Christo à quiẽ el predicaua, le librasse, que le entregarian al muchacho, y ellos no abrian faltado à sus costumbres, y cerimonias. Aceptò el partido san Vulfrano: lleuaron al condenado à la horca, y en ella el niño Ouo estuuo padeciendo dos horas, y entendian ya todos, que estaua muerto. Entonces san Vulfrano hincò las rodillas en el suelo, delante del Rey, y de todo aquel pueblo, y suplicò à nuestro Señor, que pues auia librado à Daniel del lago de los Leones, librasse aquel niño de mano de aquellos barbaros, para que ellos abriessen los ojos, y conociessen la ceguera en que estauã. Aun no huuo acabado la oracion el santo, quando luego se quebrò la soga, y hallaron al paciente viuo, cõ harto assombro de los circũstantes. Preguntandole diferẽtes cosas, respondia, que le auia parecido, que el Pontifice con su cinta le leuantaua en alto, y no le permitia ser ahogado. Con todo esso quedò el niño medio muerto, y estropeado de los tormentos, y para dar glorioso fin S. Vulfrano al milagro començado, tomò de la mano à Ouo, y dixole. En nombre de Iesu Christo, està luego bueno. Assi fue que quedò tã sano, y tan sin dolor, como si ninguna cosa le huuiera acontecido. Otros muchos gentiles se conuirtieron desta vez, y ablandò algo el tyrano en su teson, y determinaciones, y en otra ocasion perdonò à otros dos mancebos la muerte (aunque las suertes les auian cõdenado) por la intercession, y ruegos del santo Arçobispo. Estos tres assi libertados por san Vulfrano, fueron despues monges en Fontanela, y el niño Ouo vino à ser muy docto en la sagrada escritura, y le ordenaron de Presbytero, que era muy gran fauor en aquellos siglos.

Los que las suertes condenauan à muerte, y à ser sacrificados à los Idolos, morian de muchas maneras.

ras. Vnos (à la traça de los gladiatores antiguos Romanos) peleauan entre si, y se quitauã la vida: à otros les dauan garrote: à otros los ahorcauan, y à otros los lleuauan à donde auia muchas aguas, y alli los dexauan ser anegados. Vna muger viuda tenia dos hijos, que los queria como à la lumbre de sus ojos: y fue tan desgraciada, que dos suertes fueron tan contrarias à su desseo, y gusto, que ambos hijos salieron condenados, y auian de morir de vna vez: el vno era de siete años, y el otro de cinco, y de verlos padecer en tã tierna edad, mostraua la muger mucho dolor: lloraua, daua gritos, y bastaua para lastimar à qualquiera hombre, que no tuuiera el coraçon de diamante, como Ratbodo, que estaua tã endurezido en su determinaciõ, que ni las lagrymas de la madre, ni la intercesion de san Vulfrano, le pudierõ esta vez mellar. Lo que mas pudo el santo acabar con el Rey fue dezir, que si su Dios los librasse del peligro en que estauan, que el se los entregaria, para que perpetuamente fuessen suyos, y q̃ sino auiã de passar por la ley, tan practicada en la tierra. Los que estauan sentenciados à padecer esta vez, auiã de morir ahogados, y el lugar era en vn seno de mar, q̃ quando es menguãte, se yua toda el agua, pero quando viene la marea creciente, se hinchia de tanta abundancia de aguas, que auia en el muchos estados de hondo. Sucedieron en esta ocasion dos notables milagros, el vno fue que viniendo va las aguas del mar à enuestir en los niños (porque estauan en el arenal, donde los auian echado para aguardar la muerte) el fluxo, y corriẽte del mar boluiò hazia tras, y lo segundo, y que mas espantò, y admirò à infinitos hombres, que estauã viendo aquel espectaculo, fue considerar la determinacion de san Vulfrano, que se entrò corriendo por las aguas, sin hundirse, como si pisara en tierra firme, y llegando dõde estauan los niños, al vno trauò de la mano derecha, y al otro de la yzquierda, y boluiendo con ellos, los sacò saluos de tan grandes peligros, y los entregò à su madre, que estaua llorando: y bautizandolos, abrio de nueuo otra puerta, con tan singular marauilla, para que entrassen muchas almas en la Yglesia, y fuessen reduzidas à la fè Catolica.

Librò à otros dos muchachos de q̃ no pereciessen en el mar.

Fuerõ de tãta eficacia estas obras tan grandes, que san Vulfrano hizo delante del Rey, que ya el començò á bambalear, y à inclinarse, para recebir el Euangelio, y à dezir, que viniesse Clemente, que andaua predicando por su tierra, y q̃ se careassen los dos Põtifices, y le hablassen, y verian lo que el hazia: con que dio esperança, de que se bautizaria. Pero como ya S. Clemente le conocia, y sabia su dureza, y obstinacion, dizen que respondio à los embaxadores. Si el Rey no se ha querido cõuertir, con la doctrina de nuestro santo hermano, el Pontifice Vulfrano, como se reduzira con mis palabras? Al fin estuuo Ratbodo tan en vispera, de ser del rebaño de Christo, que dio la palabra de ser Christiano, y lo que mas es, que llegado el dia del plaço, en que se auia de bautizar, estando ya desnudo, y con vn pie en la pila, engañado del demonio, pregunto à san Vulfrano. Mis antepassados los Reyes, y señores de Frisia, despues de passados desta vida, en que lugar estan? Respondio el Pontifice, que si alguno auia creydo, y bautizadose, que esse viuiria con Christo en el cielo, pero los que auian muerto Idolatras, estarian sin duda en otra parte, padeciendo. En esta ocasion, dizen

El Rey de Frisia estãdo el vn pie en la pila del bautismo, le sacò, y no quiso ser Christiano.

que

que sacò Ratbodo el pie de la pila, y afirmò, que mas queria parecer à sus antepassados, è yrse con los muchos, guardando las costumbres, y modo de viuir, que hasta alli se auia conseruado en Frisia, que con vnos pocos, y pobres, yr al lugar donde no hallaria de los suyos. Con auer sido san Vulfrano tan singular obrero en la viña del Señor, y el, y los monges de Fontanela, auer bautizado innumerables almas, y siendo notable ayuda para los intentos de san Clemente, pero ni el ni los demas pudieron rendir la feroz alma de Ratbodo, hombre terrible, y belicoso, y que andando los tiempos venciò à Carlos Martel, el mejor Capitan, que huuo en sus tiempos, y vltimamente vino à morir infiel. Mas despues sus hijos fueron Catolicos, y rindiendo los cuellos al suaue yugo de Euangelio, se bautizaron, y estos pueblos de los Frisios generalmente recibieron la fè, aun que algunos duraron en su pertinacia, è incredulidad, y ellos fueron los que martyrizaron à san Bonifacio el Magno, como diremos en su tiempo.

S. Vulfrano haze vida de mõge en Fontanela.

En el presente, passados cinco años (como deziamos) san Vulfrano se boluiò al Monasterio de Fontanela, acompañado de los monges que auia sacado, y se hizo vn monge particular, y viuia como el menor, y el mas humilde de aquel Conuento, y con estar muy viejo, y quebrantado de los caminos, y peregrinaciones, debaxo del abito de monge traìa perpetuamente vn silicio, y en muchos años no se acostò en cama. Conociendo su santidad, le dauan sus deuotos diferentes limosnas, que gastaua con liberalidad con los pobres. Dezia missa con mucha deuocion, no leuantando la voz, sino con abundancia de lagrymas, daua gritos al cielo. Era el regalo, y amparo de los monges del Conuento, su salud, y consuelo: porque si alguno estaua indispuesto, en visitandole, y tocandole las manos de san Vulfrano, sentia entera salud. En santa vejez, y llena de buenas obras, y merecimientos, le lleuò el Señor para si auiendo muchos dias, que tenia vna fiebre ardiente, con que se acabò de acrisolar aquel sugeto, que se estaua purificando, para entrar en la bienauenturãça. Falleciò à veynte de Março muchos años adelãte, por el de setecientos y veynte. El de ciento y veynte y nueue, fue trasladado à Yglesia de san Pedro, con los cuerpos de san Vvandregesilo, y san Ansberto, los luzeros de aquella casa. Trasladolos san Bayno, Obispo de Tarbana, con insigne milagro, y todos estos tres santos fueron hallados incorruptos, sin estar gastadas, ni aun las vestiduras, y salia de su sepulcro vna fragancia, y olor tan admirable, que con la suauidad, confortaua à los que se hallaron presentes. Es san Vulfrano santo canonizado, y la Yglesia Romana haze comemoracion, y notable memoria del à veyte de Março, [a] y Tritemio, [b] le pone en el numero de los ilustres varones, de la Ordẽ de S. Benito, en el libro tercero, y quarto.

Su muerte y traslaciõ.

[a] *Martyro. 20. Mar.*

[b] *Tritemio lib. 3. cap. 168. & li. 4. c. 73.*

Año de Christo 701. Año de S. Benito. 221.

La vida de san Hermelando Abad de Antro.

Monges de Fontanela florecen.

AVIA por este tiempo excelentes hombres en la casa de Fõtanela, y en gran numero, pues vimos el año passado, q̃ partiò vna esquadra dellos, (siendo su Capitan san Vulfrano), à predicar à Frisia, y agora veremos otra mission desta casa, en que el Abad san Hermelando, y doze cõpañeros suyos, fueron à la menor Bretaña, à la Isleta de Antro, y edificaron en ella vn religiosissimo Monasterio. Cuenta la vida deste santo Surio, à veynte y cinco de Março,[a] y aũque es muy larga, la abreuiare, por boluer presto à proseguir las cosas de Alemania. De la que llaman la baxa vino este santo à tomar el àbito à Francia que cruzaron los braços el, y san Vulfrano, porque el santo Obispo siendo de Francia fue à predicar à Alemania, y al contrario san Hermelando como dize el autor de su vida siẽdo de las partes de Alemania, resplandeciò (como otro S. Benito) ilustrando à Francia.

[a] *Surio Tomo. 2. 25. Marci.*

Principios, y criãça de san Hermelando.

Era este santo de padres muy principales, y generosos, de la ciudad de Noyõ, que caìa en aquellos tiempos, en lo que llamauan Austrasia, y agora es vna parte de Alemania la baxa: era dotado de muy buen ingenio, è inclinacion, y fue criado cõ mucho cuydado, è instruydo en las artes liberales, en las quales aprẽdia tanto, y con tal presteza, que lleuaua ventaja à todos sus compañeros. Y aunque suele algunas vezes la ciencia ser ocasion de altiuez, y arrogancia, no la mostrò este santo, ni hizo cosa que oliesse à liuiandad, ni en aquellos primeros años se dexò lleuar de los deleytes, vicios, y ardor, con que se suelen despeñar los de aquella edad: assi era mirado, y estimado de todos sus condicipulos. Acostũbrauase mucho en aquel siglo, q̃ los hijos d̃ nobles se criassen en la corte, y siruiessen à los Principes, y el palacio era à la sazon, como vn seminario de hombres belicosos: porque los que tratauan en palacio eran conocidos, y de alli yuan à las jornadas de importancia que se ofrecian. Quisieron los padres de san Hermelando, que el fuera por el camino de sus antepassados, que tuuieron dignidades, y premios honrosos, en la milicia. Auia Iesu Christo abierto los ojos à san Hermelando, y aunque moço, echò de ver la vanidad del siglo, lo que el mundo llama resplandor, y cumbre de gloria, quan poca substancia, y valor tenga en si, y que todo viene à parar en vnos despeñaderos, de donde se va à caer en las penas eternas: y sino fuera por el respecto que san Hermelando tenia à sus padres, desde luego guiara su vida por otra vereda, pero aunque torciendo su voluntad, les diò gusto, y siguiò la vida de palacio, ciñosse el talabarte militar, que entonces vsauan los nobles, y como tenia tan buen ingenio, y traça, facilmente grãgeò la voluntad del Rey, y de sus mayores priuados, y el lo era tanto, que llegò à ser copero mayor.

Huye S. Hermelando de casarse, y toma el abito de monge.

Viendole los pades ya tan adelante, determinaron de casarle, y darle por muger à vna hija de vn hombre nobilissimo: san Hermelando

lando (como contra su voluntad, y gusto seguia el palacio) por darsele à sus padres, tambien esta vez contemporizò, y disimulò con ellos, y permitiò, q̃ le despossassen, pero con determinacion interior, de dar al traues con las riquezas, con las pretensiones, y fauores de la Corte, cõ el matrimonio, y con todo lo que era mundo. Y porque el Rey no impidiesse la determinacion, que auia concebido, con sumission, y humildad, le declarò el desseo que tenia, de seruir à Dios, en vn Monasterio, y que le suplicaua, le concediesse licencia. El Rey no solo se la negò al principio, pero haziendole muchas razones, le persuadia, no quisiesse dexar el siglo, en la flor de su edad, y le prometia su fauor, y ayuda, con ventajas, queriendo perseuerar en su seruicio. Pero como san Hermelando no hiziesse nueua instancia, no se atreuiò el Rey à impedir vna obra tan justificada, y santa. Huyẽdo pues el santo del palacio, y corte, se fue à tomar el abito à la Prouincia de Normandia, en el Monasterio de Fontanela, tan celebrado en aquel tiempo. Era Abad à la sazon S. Lamberto, de quien hemos dicho, que fuè Arçobispo de Sens. El qual reconociò el talento, y prendas de S. Hermelando: vistiole el abito de S. Benito: pusole en el nouiciado, en dõde luego el nouicio diò muestras, de q̃ auia de ser vn monge perfectissimo: porque ya en sus principios mostraua señales de tanto aprouechamiento, que echaua el pie adelante, à los que tenian muchos años de profession. El la hizo con gusto de todo el conuento, y de alli adelanto entre todos sus hermanos, y compañeros, resplandecia, como el Luzero entre las demas estrellas, y era exemplo, y dechado en la casa, con su humildad, paciencia, abstinencia, leccion, oracion, vigilias, y en todas las obseruancias, de la santa Regla. Viendole san Lamberto tan aprouechado, gustò de que fuesse ordenado de Presbytero, y embiole à la Ciudad de Ruan àl santo Arçobispo Audueno, que le diesse todas las Ordenes. Constituydo en esta dignidad, fue cosa marauillosa, quanto creccio en perfeccion: por que el conocia la alteza de aquel santissimo mysterio, y no perdia alguna ocasion de dezir Missa, celebrando cada dia, y preuiniendosse con penitencias, mortificaciones, y feruorosas oraciones, para llegarse al altar.

Auentajaua se entre los demas monges.

Andando algunos tiempos adelante, sucediò, que en la pequeña Bretaña, en la Ciudad Nanatense, (que agora dezimos Nantes) era Obispo Pascadio, varon exemplar, y deuoto, y amicissimo de personas espirituales. Estaua vn dia parlando con algunas personas principales de su Ciudad, y el, y ellos echaron de ver, que auia en aquel Obispado grande falta de religiosos, y dolianse, que auiendo en otras Ciudades tãta abundancia, en aquella, y su comarca, faltasse el ornamento, y lustre, con que las vezinas estauan ennoblecidas. Resolueronse todos, en que seria bien fundar algun Monasterio: y no fue menester mucha consulta para determinarsse, de donde auian de traer los religiosos: porque florecian tanto los que residian en la Abadia de Fontanela, que tenian llena de buen olor, y fama, la prouincia de Normandia, y la de Bretaña. Nombraron los de Nantes embaxadores, que de parte del Obispo, y suya, pidiessen al Abad, les diesse monges: porque querian fundar en su tierra vn nueuo Monasterio, dandoles sitio à gusto, y proueyen-

A peticion del Obispo de Nantes, fueron monges de Fontanela, à fundar allà Monasterio.

dole de las rentas, y posseſsiones neceſſarias. Llegaron los menſageros à Fontanela: propuſieron ſu embaxada: el Abad juntò al Conuento, y dioles parte de la peticion del Obiſpo, y Ciudadanos de Nantes: finalmente ſe reſoluieron, que la cauſa era muy juſta, y de donde ſe eſperaua reſultaria mucho ſeruicio à nueſtro Señor. Tratòſe luego, de quien yria por Abad del nueuo Monaſterio, y como las partes, y perfeccion de vida eſpiritual, ſe hallauan con tantas ventajas en S. Hermelando, el Conuento le nombrò por Abad del Monaſterio, que ſe auia de edificar. Paſſaron muchas demandas, y reſpueſtas, entre los menſageros, y el Abad de Fontanela, y ſan Hermelano (que trae el autor alegado) y ſeria coſa prolixa referirlas: baſta ſabér, que à ſan Hermelando ſe le dieron doze compañeros, y que caminaron con el à la Ciudad de Nantes, y fueron recebidos del Obiſpo, y de los Ciudadanos con grandiſsimo contento, y aplauſo.

S. Hermelão do es nombrado por Abad.

La buena eleccion q̃ hizo S. Hermelando, en tomar vna Isla para fundar Monaſterio

Deſpues de auer deſcanſado, pidiò ſan Hermelando al Obiſpo, que le hizieſſe merced, de dexarle ver la comarca, para elegir vn ſitio acomodado, en que fundar la nueua Abadia. Entre otras diligencias que ſe hizieron, fue vna, de embarcarſe en vn batel, en el rio Ligeris, que (agora llaman Loyre) que antes de entrar en el mar, haze diferentes Isleos, ò Inſalas pequeñas, y en vna dellas ſe inclinaua mucho ſan Hermelando à fundar el Monaſterio: porque nueſtros padres, y primeros monges (como hemos viſto en algunos lugares) eran tan amigos de la quietud, y ſoledad, q̃ de ordinario poblauan, y hazian ſus Monaſterios, en alguna montaña muy retirada, ò en alguna Isla, que eſtuuieſſe lejos del comercio, y trato de las gentes. Cũplió Dios ſu deſſeo à ſan Hermelando: porque yendo con ſu batel por el rio Loyre, encontrò diferentes Islas, que ſe hazian, al tiempo que el rio deſcarga ſus aguas en el mar Oceano, y ſi bien las mas eran pequeñas, pero viò vna en medio dellas, que tenia de largo veynte y quatro eſtadios: en la qual auia notables comodidades, conforme à los intentos que ſan Hermelando lleuaba: por eſtar apartada de la conuerſacion de los hombres, y ſino es con barcos no ſe podia paſſar à ella. Algunas de las otras Isletas ſe cubrian de agua, quando crecian las aguas del mar: pero la que el eſcogiò para Monaſterio,, tenia vn montecillo alto, en el coraçon, y medio della, que eſtaua rodeado de collados, y aſsi la habitacion era muy ſegura, y juntamẽte harto apacible: porque deſde aquel alto ſe gozaua del mar, de tierra firme, del rio Loyre, y de la corriente que lleuaba, y de las Isletas que hazia, yendo repartido en diferentes braços. Y aun dentro de la miſma Isla auia hartas coſas que mirar: porque toda ella es amena, y deleytoſa, el terreno muy fertil: eſtaua poblada de arboles, y ella en ſi es deſigual, donde auia valles, altoçanos, y diferentes recueſtos, que cauſauan hermoſiſsimas viſtas. Era muy acomodada para todo genero de ganados, que ſe apacentauan en los valles, y en las laderas del monte: y ſembrados en ella granos de todas ſemillas, rendian vn fruto muy copioſo. Pero para lo principal que entonzes ſe pretendia, que era eſcoger aſsiento donde tuuieſſen copia de peces (que era el ſuſtento ordinario de los mõges) no pudo deſſear ſan Hermelando lugar, ni mas copioſo, ni

mas acomodado para la pesca: porque el mar, y el rio, y las senadas, y remansos, que auia en las Islas, dauan infinidad de diferentes pescados. Auia tambien en la Isla, algunas grandes concauidades, y por este respecto, puso san Hermelando à la Isla el nõbre de Antro, que quire dezir cueua: y en algunas destas se retirauan los monges, à tener oracion. Y porque nada le faltasse al nueuo Monasterio, estaua al costado otra Isla pequeña, tambien libre de las mareas, muy semejante à la Isla principal, à la qual puso por nombre el santo Antrigino, y echola el ojo, para apartarse el alli las Quaresmas, y hazer vida mas retirada, huyendo de todos los negocios.

Fundacion del Monasterio de Antro.

Diò mil gracias san Hermelando à nuestro Señor, de auer hallado vn puesto tan admirable, lleno de tantas comodidades, y dando la buelta à la ciudad de Nantes, refirió al Obispo las cosas que hemos dicho, y quan contento, y pagado quedaua de aquel sitio, y assi le suplicò, que con breuedad se abriessen las çanjas, echassen los fundamentos, y se leuantasse el edificio. El Obispo, no desseaua otra cosa, y los de la tierra tenian la misma codicia, por lo qual dentro de pocos años, se hizieron la Yglesia, claustros, dormitorios, y las demas oficinas. Al tiempo que se acabò el templo, passò à la Isla el Obispo, y muchos Canonigos de la Matriz con el, y consagrò dos Capillas, vna dedicada al Apostol san Pedro, y otra à san Pablo. Dotò Pascario el Monasterio, y dexò rentas suficientes para vn buen numero de monges: personas de la Ciudad, y de la comarca, hizieron muy gruessas limosnas, y todas estas mandas autorizó el Obispo, cõ priuilegio que diò al Monasterio, obligando à los Prelados sucessores suyos, para que les conseruassen las possessiones, y hazienda, que el les dexaua. Hizo otra diligencia por amor de san Hermelando, que fue, yrse à la Corte del Rey Childeberto, y alli sacò vn priuilegio Real, y carta de amparo, en la qual el Rey dize, que tomaua debajo de su proteccion, al Monasterio de Antro, con todas las cosas que à el pertenecian. De lo qual he hecho comemoracio, para que se vea, que traemos buena cuenta, en poner à este santo en estos tiempos: porque despues de muerto el Rey Teoderico, le sucedieron sus dos hijos, Clodobeo, y Childeberto, que Reynaua estos años, y fuè el que diò priuilegio, y confirmò la hazienda à san Hermelando, en fauor del Monasterio de la Isla de Antro.

La obseruãcia, y acrecentamiento del Monasterio.

Viuiosse en este conuento, con gran obseruancia, guardando con suma puntualidad la Regla de san Benito, la qual (como vimos los años atras) se auia entablado en Fõtanela, por orden del Concilio de Ruan, congregado à peticion, y por diligencia de san Ansberto: la misma se guardaua en todos sus anexos, y filiaciones, y el mismo rigor, y constituciones de Fontanela, se conseruaron en el Monasterio de Atro: adõde era para alabar à nuestro Señor, ver los monges perfectos, que en el se criauan, à quienes san Hermelando exercitaua en todo genero de virtudes. Era tanta la fama, de la vida reformada, que en la Isla se hazia, que dexando muchos el siglo, los regalos, y las riquezas, vinieron à dar la obediencia al santo Abad, con que se hizo muy grande, y poderoso Monasterio, y el que auia antes sido como celda, y filiacion de Fontanela, vino à tener otros Monasterios, y ca-

sas sujetas. Pero no ay que marauillarnos de su acrecentamiento, auiendo Dios autorizado, y acreditado à san Hermelando, en tierra de Bretaña: por que le tenian por vn oraculo del cielo, y le auia su Mageſtad fauorecido con don de profecia, y gracia de hazer milagros. Eſcriue vn gran catalogo de ellos el autor de su vida, que remito à los lectores, para que los vean en su fuente, que por ſer tantos no me atreuo à entrar en ellos.

Via S. Hermelãdo las animas de los juſtos ſer lleuadas al cielo.

Llegò tambien san Hermelando à vna alteza, y punto tan ſubido de perfeccion, que ya no parecia hombre de la tierra, ſino que ſu trato, y conuerſacion era con los corteſanos celeſtiales: tanto que en contemplacion conocia las almas, que deſte mundo ſalian, para la bien auenturança. Vna vez eſtando eſte ſanto arrobado, en la Yglesia de san Pedro Apoſtol, viò la de Maurencio Abad, de vn Monaſterio que llamauan Glana, que diſtaua de Antro treynta millas, como los Angeles la llebauan al cielo, y mucho antes que ſe pudieſſe tener noticia en Antro, de la muerte del ſobredicho Abad, el lo dixo, y declarò à ſus monges. Tambien otra vez eſtando en la villa de Paulieco, ocupado en negocios de ſu Monaſterio, apartandoſe à orar, conforme à ſu coſtumbre de noche, abſorto en la contemplacion de las coſas eternas, y diuinas, viò el alma de vn dicipulo ſuyo, criado à ſus pechos, que el tenia pueſto por padre en vn Conuento, de Aquitania, llamado Creano, y con eſtar ochenta millas diſtante el lugar, donde muriò el monge, reſpecto del en que ſe hallò san Hermelando, con todo eſſo dixo luego à los que eſtauan preſentes con el, como los Angeles le lleuauan triunfando à gozar de la gloria, y bienes celeſtiales.

Apartoſe S. Hermelãdo à vna ermita.

Deſtos eſtaua tan aficionado san Hermelando, que no hallaua guſto en coſa de la tierra, y todo le canſaua, y daua en roſtro, ſino el gaſtar el tiempo, en la eſpeculacion, y conſideracion de los bienes eternos. Procurò con ſuma inſtancia, dexar el oficio de Prelado, y renunciar la Abadia, y aunque à los monges ſe les hazia muy demal, perder vn tan gran padre, al fin le permitierõ deſcargarſe de aquel peſo. El ſanto auiẽ do hecho vn oratorio à los pies de la Yglesia, dedicado à san Leodegario Martyr (que tan preſto como eſto començò à ſer reſpectado en Francia) con pocos compañeros ſe recogiò, para hazer vida eremitica, y viendoſe libre ya de cuydados de la tierra, y del gouierno, ſe diſponia para el dia de la eſtrecha cuenta.

No conuiene que los ſantos ſe retiren con demaſia de mirar por el bien de la comunidad.

De tal manera ſe deſpidio, y rompiô con los cumplimientos del mũdo, que aun no ſe quiſo entremeter, ni cuydar, del ſuceſſor en la Abadia, ſino que dexò libremente à los mõges, y à ſu diſpoſicion, elegir el Prelado, que ellos guſtaſſen: los quales nombraron por ſu Abad à vn monge llamado Adalfredo, tan deſemejante de ſu anteceſſor, como las tinieblas de la luz. Enſoberuecioſe con la dignidad, y hazia mas oficio de tyrano, que de padre, yendo por camino diferente del que auia caminado ſu anteceſſor (mal viejo de los Prelados imprudentes, que van huyendo de piſar por las huellas de ſus antepaſſados, y ponen la bienauenturança, en murmurar de los hechos, y dichos, del Abad que les precediò) y con auer tenido Alfredo, por padre, y maeſtro à san Hermelando, no ſe dignò de imitarle, y ſeguirle, de lo qual, aunque tarde

se arrepintiò. A san Hermelando ya le pesaua, de no auer assistido à la eleccion del conuento, para alumbrar, y guiar à los mõges, pero presto se hizo otra de nueuo: porque Alfredo diô tan mala cuenta de si, que auiendole pronosticado san Hermelando, que no viuiria vn mes, acabò miserablemente. Ya mas aduertido el santo, se quiso hallar à la eleccion del nueuo Abad, juzgando, que no era bueno tanto retiramiento, quando ay precissa necessidad de socorrer à los proximos, y hermanos, y en ocasiones es mejor que el sieruo de Dios dexe la contemplaciõ, aunque estè arrebatado en el tercer cielo en compañia de los Angeles, que no que padezca vna comunidad. Al fin san Hermelando, con su prudencia, y largo manejo de negocios, les guiò en el Capitulo, y fuè causa, que sacassen por Abad à Donato, hombre dado de Dios, conforme à su nombre, humilde, misericordioso, caritatiuo, y que gouernò la casa admirablemente.

Muerte de S. Hermelãdo.

Con esto, el santo se boluio contento à su ermita, y en ella gastò lo que le quedaua de la vida, ocupandose en santos exercicios, los mas eran de oracion, y contemplacion, y algunas vezes era visitado de los pueblos vezinos: porque como el Señor le auia dado gracia de dar salud à los enfermos, à su ermita le yuan à importunar, en la qual hizo muchos milagros, y profetizò algunas cosas, que auian de suceder. Entre otras declarò el dia de su muerte, que fue à veynte y cinco de Março, en que passò desta vida dichosamente à la bienauenturança. Enterrose en la Yglesia de san Pablo, pero despues passados muchos años, le trasladaron al templo de san Pedro, y al tercero dia de la traslacion, sobreuino tan gran fragancia, y olor, que salia del sepulcro, que se esparziò por el templo, y Monasterio, y durò ocho dias, con admiracion de los que le perciuian: porque ningunas especies aromaticas, peuetes, ni pastillas, jamas dieron tanta suauidad, ni regalo, como el que experimentaron estos ocho dias, los que viuian en el Monasterio.

Entre muchos milagros se escoge vno uotable, hecho por los merecimiẽtos de san Hermelando.

Tambien en esta ocasion, pone otro catalogo de milagros, el autor de la vida de san Hermelando: vno me ha parecido referir, por ser muy grande, assi en la sustancia, como en el modo. Dize, que auia vn hombre en aquella tierra, cuyo nombre era Aldefredo, tan viejo, que auia llegado à edad de ochenta años, y en todos ellos nunca auia visto luz: porque desde su nacimiento era ciego, y alem de desto estaua baldado de pies, y manos, siendo coxo, y manco. El natural desseo que los hombres tienen, de gozar algun tiempo de salud, auia hecho que el enfermo, procurasse ser lleuado à Roma (peregrinacion que en aquellos tiempos se vsaua mucho, como luego veremos) para suplicar à los sagrados Apostoles san Pedro y san Pablo, le diessen la salud, que el tanto desseaua, y estuuo algunos dias, con gran confiança, en los vmbrales de aquellos sagrados templos. San Pedro se le apareciò vna noche, y le dixo, que se boluiesse à Francia, y visitasse el templo de san Martin, en la Ciudad de Tours, y que alli se le desencogerian los nieruos de pies, y manos, y los mandaria, quedando sano dellos, y que despues passasse à la Isla de Antro, adonde se le abririan los ojos, y veria. Aldefredo siguio el camino, que el santo Apostol le auia ordenado, y

llegando al templo de san Martin Turonense, ilustrissimo en milagros, hizo este con los demas, sanando manos, y pies, à este hombre, que tantos años auia, que no se aprouechaua dellos, Passò despues à este sagrado Monasterio, y estando vna noche velando, ante el cuerpo de san Hermelando, viò la luz tan desseada del: porque el santo, apareciendole, puso las manos en los ojos de Alfredo, y viò de alli adelante distincta, y claramente. Y para mayor muestra, de milagro tan patente, se le rompieron las telas, y carnosidad, que tenia ante los ojos, derramando mucha sangre dellos, reconociendo todo el mũdo esta marauilla, y el fauor q̃ el Apostol san Pedro auia querido hazer à san Hermelando, pues el que viuiendo con este cuerpo mortal, con su sombra sola, pudo dar salud al enfermo: agora que esta gozando de Dios en el cielo, y triunfando en la gloria, bien pudiera socorrer esta necessidad presente, pero quiso honrar à los santos Confessores, san Martin, y san Hermelando, y repartir estas marauillas, para que Francia estimasse lo que tenia en si encerrado, y viniesse à noticia de los pueblos, la gran santidad, à que auia llegado Hermelando, pues san Pedro le comparaua con san Martin, y aun en cierta manera le auentajaua, pues como en grado de apelacion, fue vltimamente Aldefredo al sepulcro de san Hermelando: y alli alcanzò la salud de que auia tantos años que carecia, y desseaua.

Año de Christo 702. Año de S. Benito 222.

La vida de san Vviro Obispo, y de sus compañeros san Plequelmo, y san Otgero.

Viene socorro para ayudar à predicar à los Ingleses.

DIXIMOS el año de setecientos, que à la fama de los glorioſos sucessos, que acontecian à san Clemente, y à los monges que le acompañauan, se mouieron diferentes personages graues, para imitarle en aquella empressa, como se vio en san Vvolfrano, y en los monges de Fontanela, que estando en Francia, los mouiò nuestro Señor, para esta obra tan santa: agora su Magestad llamò otros nueuos ministros, naturales del Reyno de Escocia, que quisieron imitar lo que sus vezinos los Ingleses, tan acertadamente prosiguian. Pero para que se entienda mejor, en que tiempo, y con que ocasion vinieron, serà bien dar razon de sus principios, sacandolos de diferentes autores: como son san Marcelino, en la vida que escriuiò de san Suitberto: [a] de Surio, en la que trae à ocho de Mayo, de san Vviro: [b] y de Tritemio, en los ilustres varones de la orden de san Benito: [c] y de Molano, en el Indiculo: [d] y de estos, y de otros historiadores, lo que se colige es lo siguiente.

Dizen que san Vviro era natural de Escocia, de padres honrados, y que en su criança, diò tan gran-

Buenos principios, y aprouechamiento de san Vviro.

[a] *Marcelino in Suitberto c. 14*
[b] *Surius tom. 3. 8. Maij.*
[c] *Trit. lib. 4. c. 263.*
[d] *Molanus ver. Vviro*

des mueſtras, de lo que adelante auia de ſer, que todos ſe prometian de ver en el vn grande y eſclarecido ſugeto: porque ſiendo aun muchacho tenia coſtumbres, grauedad, y madurez de hombre entero. Como crecia en la edad, yuan echando en el las virtudes mas crecidas, y hondas rayzes, y el amor de Dios ſe yua apoderando, mas cada dia de ſu coraçon, y eſto lo daua à entender con obras exteriores: por que caſtigaua ſu cuerpo, con extraordinarias vigilias, con ayunos, diciplinas, oraciones, y otros ſantos exercicios, y aſperezas, con que domaua la carne. Proponia tambien delante de ſus ojos, los Padres antiguos, que auian ſido auentajados, y excelentes en obras grandes, y heroycas, para ſeguir en quãto pudieſſe ſus piſadas. En particular reſpectaua mucho àlos ſantos de ſu patria, colũnas della, y lumbreras del mundo, como à vn ſan Patricio, ſan Columba, ſan Cutberto, y como ellos auian venido à tanta perfeccion, peregrinando en diferentes regiones, tambien el ſancto Vviro, ſe holgàra de hazer alguna jornada, en ſeruicio de nueſtao Señor: pero ſu Mageſtad le lleuò primero por otro camino: tomo el abito en vn Monaſterio de Eſcocia, en donde ſatisfizo en algo à ſu deſſeo, haziendo aſpera penitencia, y padeciẽdo por Ieſu Chriſto.

S. Vviro fué electo en Obiſpo, y fué à Roma à ſer confirmado.

Sucedió, que en la tierra donde era natural eſte ſanto, faltaſſe el Obiſpo, y como la opinion y credito, que ſan Vviro auia ganado ſiendo ſeglar, y monge, fueſſe muy grande, todos los pueblos del Obiſpado, à vna voz clamauan, y pedian, que Vviro era el que merecia ſer Prelado de aquella ſilla. El varon ſanto amaua mas vn rincon de ſu celda, y la vida particular, y humilde, que las dignidades, y honroſos pueſtos, no queria aceptar, ſintiendoſe por indigno, è incapaz de tan alto eſtado: pero como los pueblos perſeueraſſen con grande inſtancia en la eleccion que auian hecho en Vviro, al fin ſiendo forçado huuo de condeſcẽder con ſus ruegos. Era coſtumbre en aquel Obiſpado, que el recien electo, fueſſe, ò embiaſſe por la confirmacion à Roma: tomò de aqui ocaſion ſan Vviro, de hazer eſta jornada, que el tantos años auia pretendido, y partioſſe con mucho guſto, para aquella Ciudad, no tanto por el deſſeo que tuuieſſe de ſer confirmado en la dignidad, quanto por viſitar las reliquias de los ſagrados Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo. Fueron en ſu compañia dos monges inſignes, el vno ſe llamaua Plequelmo (que dizen fue profeſſo del Monaſterio Mayldubienſe) era Sacerdote de mas edad que Vviro, y hombre de conocida ſantidad, y virtudes: el tercer compañero ſe llamaua Otgero, natural de Ingalaterra, el qual con mucho guſto ſiguió las piſadas de los dos ſantos, menoſpreciando ſu patria, por yr en peregrinacion à Roma: porque era tan receuida, y vſada en aquel ſiglo, que hombres viejos, moços, ſeglares, Clerigos, monges, y los miſmos Reyes, y Principes frequentauan eſte camino, como de aqui adelante lo praticaremos con exemplos muy continuos, y que ſe alcançaràn vnos à otros. Proſiguio pues eſta jornada ſan Vviro, con ſus compañeros, no paſſando el camino regaladamente con comidas, platicas, y conuerſaciones, que diuirtieſſen al eſpiritu, ſino con cõtricion, ayunos, y lagrymas, con que yuan regando el ſuelo, entrando en diferentes

Ygleſias, y Monaſterios, viſitando reliquias, cuerpos ſantos, y lugares pios.

El Papa cõſagra en Obiſpo à S. Vviro, y S. Plequelmo

Al fin llegaron à Roma, donde ſatisfizieron à ſu deſſeo, y auiendo adorado aquellos ſantos cuerpos de los Apoſtoles, celebrados por todo el mundo, fueron à beſar los pies al Papa, que ya tenia noticia dellos, y los auia embiado à llamar. Recibiolos ſu Santidad, con muchas mueſtras de amor, preguntò à ſan Vviro, qual era ſu nombre, qual ſu patria, y que negocios le traian à Roma. El ſanto huuo de dezir la verdad (como tan amador della) aunque ſe mortificò harto, y ſe auergonçaua, en dezir, que los pueblos de Eſcocia, auian pueſto los ojos en el, para hazerle Obiſpo. Tambien dixo otra coſa al Pontifice, que le ſalia muy del alma, y eſta confeſſò echandoſe à ſus pies, reconociendoſe por indigno, y no merecedor del Obiſpado, que ſuplicaua à ſu Santidad, no conſintieſſe en aquella eleccion. Miraua el Pontifice el roſtro encendido, y las lagrimas de Vviro, de nueuo ſe le aficionò, y penetrò en el, y conociò mucho caudal, y grande ſabiduria, que acompaña ſiempre, y haze ſu manida en los humildes, y deſſeando mas el prouecho de todo el pueblo, y dar antes contento à vn Obiſpado, que à vna perſona particular, no admitiò los ruegos, y peticiones de Vviro: y ſi bien hizo el ſanto harta contradicion, al fin le conſagrò. Auiendo aſsi miſmo el Papa tratado, y conuerſado con ſan Plequelmo, y deſcubriendo en el prudencia, y ſabiduria, no de las ordinarias, tambien le conſagrò en Obiſpo, y deſpues de auer hecho muchos fauores, y caricias à los eſtrãgeros, dandoles reliquias, y otros dones eſpirituales, los abraçò à la deſpedida, y mandò expreſſamente à Vviro, que haſta que boluieſſe à ſu tierra, y tomaſſe la poſſeſsiõ del Obiſpado, que no hizieſſe otra peregrinacion. Y eſto hazia el Sumo Põtifice, conſiderando la poca gana que Vviro tenia de boluer à Eſcocia, y el gran ſeruor, que conociò en el, de yr à peregrinar à otras tierras, y grangear almas para Chriſto nueſtro Señor,

Boluieron los ſantos à Eſcocia, y deſpues tornaron à Frãcia.

Boluieronſe los tres ſantos para Eſcocia, y tomò poſſeſsion ſan Vviro del Obiſpado, ayudandole en el ſan Plequelmo: à quien el autor que trae Surio, llama Coepiſcopo, que quiero quede aqui aduertido, para lo que hemos de dezir adelante: porque es diferente eſte ſanto de otro à quien Beda llama Obiſpo de Candidacaſa. Eſtuuieron pues, los dos ſantos Prelados algun tiempo, haziendo lo que el Sumo Pontifice les auia mandado, dando con ſu ſantidad, y coſtumbres raro exemplo de ſantidad en los pueblos, y predicando muy de ordinario, con prouecho de ſus feligreſſes. Pero como deziamos, tenia ſan Vviro tan arraygado en las entrañas, el deſſeo de peregrinar, y ſeruir à Dios, haziendo prouecho à los proximos, que con qualquiera ocaſion le lleuaran por vn cabello, à hazer ſemejante jornada: mas el motiuo que agora tuuo fue muy grande, conſiderando las muchas Prouincias que eſtauan por conuertir en Alemania, y en los fines, y extremos de Francia, y las infinitas almas, que ciegas con la Idolatria, ſe deſpeñauan, è yuan al infierno. Conſultò el ſanto eſte negocio tan graue, con ſu intimo amigo Plequelmo, y los dos juntos ſe concertaron, y lleuaron conſigo, à Otgero, y à lo q̃ yo creo, ambos dexarõ el Obiſpado, y ſe hizo nueua eleccio̅ de Obiſpo,

y estos santos se vinieron à Frãcia para ayudar en la predicaciõ à los demas monges Ingleses, que tanto se yuan afamando, y ganando credito en el mundo.

S. Vviro, y compañeros son biẽ recebidos de Pipino.

Despues que estos santos llegaron à Francia, la primera cosa que hizieron, fue dar parte de su venida à Pipino, mayordomo de la casa Real, que era (como hemos dicho) el que entonces lo mandaua todo, assi por ser el Rey muy moço, como porque ya los Reyes de Francia, se yuan sacudiendo de negocios, que despues fue su total ruyna, y destruycion. Holgose el Principe de ver personas tan graues, y de conocida santidad en su tierra, y como el traìa tan grandes desseos, de que huuiesse muchos predicadores, para que entrassen en tierra de Paganos, pues auia tanta materia, y tantos pueblos donde poder yr, y estenderse, los recibiò de bonissima gana. Particularmente à S. Vviro le cobrò tanto respecto, y aficion, que le eligiò por su confessor, y en las cosas graues de peso, y sustancia, le comunicaua, para proceder en ellas con mayor acertamiento. Teniale S. Vviro en los pareceres que daua muy grande, porque era muy discreto, y muy docto.

Pipino quãdo se confessaua con S. Vviro, yua à recebir la absolucion los pies descalços.

Cuentase vna cosa deste Principe, harto loable, con que parece se sueldan las quiebras de la vida passada: dizen, que quando se auia de confessar con S. Vviro, yua los pies descalços delante del, y desta manera, con mucha humildad referia sus pecados, que para mi es grande argumento este, de que Pipino se enmendò de las faltas passadas, pues vimos que Alpayda se metiò monja, y hazia penitencia de sus pecados, y es de creer que tambien este Principe se doleria dellos, y de la muerte de san Lamberto, causada por su vida incontinente. A san Vviro, y sus compañeros diò Pipino vn lugar, en que edificassen vn Monasterio, que estuuiesse apartado del estruendo, y bullicio de la gente, adonde se pudiessen retirar à contemplacion. Edificaron en el vna Yglesia en honra de la Virgen Maria, y cerca della otra, à quien llamaron sãn Pedro, y por su respecto entonces el monte se llamò *Mons sancti Petri*, y agora se llama Monte de santa Otilia, que està media legua de Ruremunda, Ciudad de Flandes.

Viuieron los tres santos alguna temporada en este lugar, acomodado para sus intentos: porque en ocasion gozauan ratos de la quietud, y soledad, y otros entrauan à predicar à Frisia, y en otros lugares, donde ayudauan à los doze monges de Ingalaterra, que fueron los primeros, que començaron esta conquista, como lo dexamos dicho, tratando del Concilio, que se celebrò en Vtrech; donde tambien se hallaron estos tres santos; como dize Marcelino en la vida de S. Suitberto. De que suerte se repartieron, y en que puestos predicaron principal mente, como no ay autor que lo declare en particular, no lo puedo yo dezir, sino assi à bulto, se cree, que cõuirtieron, y reduxeron à la Fè de Christo muchos Gentiles. Assi vemos que san Plequelmo està enterrado en Oudence, el pueblo de la dioceси Dauentrense, en la Prouincia Transisselana (que es parte de Olanda) por lo qual es muy verisimil, que este santo predicò, y fuè Apostol de aquellos pueblos algunos años. Los que viuiò S. Vviro en el monte de san Pedro, fue haziendo notables penitencias, y passando con mucha pobreza, y humildad, tratandose con rigor cõ ayu-

S. Vviro, y compañeros predicã à Gentiles.

nos,

nos, vigilias, y otras penalidades. Quanto fuè riguroso con su persona, era muy caritatiuo con los subditos, y de lo q̃ tenia, repartia magnificamente con los pobres. Llegado el dia de su muerte, que fuè à ocho de Mayo, [a] le enterraron sus hijos en el Monasterio de S. Pedro. San Otgero passò desta vida à diez de Setiembre: sepultosse en el mismo Monasterio, y agora estan sus santos cuerpos en la Yglesia Catedral de Ruremunda. S. Plequelmo muriò à diez de Iulio, y en los dias que tengo señalados, en que murieron estos santos, celebra la Yglesia Romana sus fiestas.

Su muerte.

[a] *Martyrol. 8. Maij. 10 Septemb. & 10. Iulij.*

Ya tengo prometido, de ser muy corto en la aueriguacion de los tiẽpos, y tratar de semejantes questiones, solamente las vezes, que huuiere precissa necessidad, de saber en que tiempo florecieron algunos santos, y por que à estos tres, vnos los ponen muchos años antes, otros despues, sin formar question, referire las opiniones contrarias, y pondrè, y fundarè la verdad de lo que sigo. El Cardenal Cesar Baronio, [b] adelanta demasiado la venida destos santos à Francia: porque en los años de seyscientos y treynta y vno, contando la vida de Pipino, padre de santa Gertruda, y abuelo de Pipino, mayordomo de la casa Real, creiò que estos santos florecieron en aquel tiempo, y que Pipino el que se yua à confessar los pies descalços, con san Vviro, era el primero deste nombre, varon muy sieruo de Dios, y tenido por santo, y no este segundo, de quien hemos contado algunos excessos notables, y por ventura esta razon deuiò de mouer Baronio, à que se persuadiesse, que vn hombre con tan grandes pecados como Pipino el segundo, no haria tã grande mortificacion, como la que hemos dicho.

Aueriguase el tiempo en que florecierõ estos santos.

[b] *Baronio. año 631.*

Pero realmente si bien se mira, no pudo san Vviro florecer, ni venir à Francia en los tiempos de Pipino el primero, por el año de seyscientos y treynta y vno: porque conforme la historia que hemos contado, sacada de tantos autores, y tan graues, este santo, y sus compañeros, vinieron en tiempo de Pipino, Señor que era de Frisia, y sabese cõ certidumbre en todas las historias, que el segundo fuè el que alcançò las victorias contra Ratbodo, y le echò de la Frisia Citerior, endonde embiaua Pipino diferentes predicadores, para que rindiessen, y ablandassen la dureza de aquellas gentes. Tambien de la misma vida de san Vviro, se colige esto con harta euidencia: porque cuenta el autor della, que desseaua salir de su patria, y peregrinar, imitando à los famosos santos de su nacion, y pone exemplo en sant Columba, y san Cutberto, y este vltimo muriò (como hemos visto) por los años de seyscientos y ochenta y siete, como confiessa, y cuenta el mismo Cardenal Baronio, [c] en el sobredicho año, y assi es imposible que san Vviro, por los de seyscientos y treynta y vno tuuiesse aquellos desseos, cincuenta y seys años antes que muriesse san Cutberto, à quien desseaua imitar. Y lo que acaua de quitar toda la duda, es la misma doctrina de Baronio, [d] el qual por los años de seyscientos y nouenta y siete, pone al Concilio celebrado en la Ciudad de Vtrech, y quando cuenta los que en el se congregaron, entre ellos nombra à san Vviro, san Plequelmo, y san Otgero. Pues como es posible, que san Vviro, que confessaua à Pipino el viejo, y que auia tantos años que era Obispo, consagrado en Roma,

Reprueuase la cuenta de Baronio.

[c] *Baronio año 687.*

[d] *Baronio año 697.*

y exercito

y exercitò su dignidad en Escocia, auiendo casi setenta años, que passo à Francia, pudo estar viuo, para assistir, y hallarse en el Concilio? Y como sus compañeros tuuieron assi mismo tan larga vida, que auiéndole acompañado, por los años de seyscientos y treynta y vno, agora estuuiessen à su lado, por el de seyscientos y nouenta y siete? Tengolo por sin duda, que si el doctissimo Cardenal vee estos inconuenièctes, que no pondrà à san Vviro en el año que entonces señalò, sino muy adelante.

Otra cuenta muy diferente lleua Arnoldo Vbion, [a] el qual en el libro segundo, capitulo treynta y nueue, tratando de los Obispos de Candidacasa, dize de san Plequelmo, compañero de san Vviro, que floreciò por los años de setecièntos y sesenta y tres, y que muriò por el de setecientos y setenta y ocho, lo qual es implicacion, y de todo punto falso: porque Arnoldo, [b] confiessa, que Vviro floreciò año de setecientos, en el libro segũdo, capitulo cincuenta y tres, y siendo Plequelmo su compañero, y hallandole Obipo en el Concilio, que hemos dicho, es imposible auer tenido tan prolixa vida, que alcançasse el año de setecientos y setenta y ocho. Tambien se yerra este autor, haziendo de dos santos vno, y quiere que S. Petuuino sea san Plequelmo, y como leyò en Mateo Vvest, [c] que aquel Petuuino era Obispo de Candidacasa, y algunos autores hazen Obispo del mismo Obispado à san Plequelmo, el confundiò estos dos santos, y nos los vende por vno. Estas dos opiniones de Baronio, y Arnoldo Vvion, son extremas, y los santos dichos (conforme al discurso que hemos traydo) ni vibieron tan presto como dixo el vno, ni tan tarde como le pareciò al otro, y la verdad es, que florecieron por los años de setecientos, y de ay adelante, poco mas ò menos.

Tambien estoy persuadido, que huuo dos Obispos llamados Plequelmos, vno el compañero de san Vviro, el qual no fue Obispo de Candidacasa, sino Coepiscopo con san Vviro, como se colige de la legenda deste santo, [d] y siendo predicador en tierra de Gentiles, descan san sus huessos en Oudence, pueblo de Flandes. El otro Plequelmo, fue Obispo de Candidacasa, y haze del comemoracion el venerable Beda, [e] en el libro quinto de la historia de Ingalaterra, en el capitulo veynte y quatro, y dize, que florecia por los años de setecientos y treynta y vno, y aun no sabemos quando fuè su muerte, ni se entiende en donde le dieron sepultura, ni es creyble que lo truxessen à enterrar à Flandes. Y si bien, que Marcelino (en la vida que escriuiò de san Suitberto) [f] llama à san Plequelmo, compañero de san Vviro, Obispo de Candidacasa, veese manifiestamente, que es adicion, y remiendo, que se añidiò à aquella historia: porque alega para dezir esto con el venerable Beda, que floreciò algunos años delante, del tiempo en que en que escriuiò san Marcelino. Tambien en la historia de este autor tan graue, se añidiò otro error intolerable: porque dize, que san Egberto, que embiò à Alemania à los doze monges predicadores desde Irlanda, era Arçobispo de Iorch, de que se rien todos los hombres doctos, y ente ellos el Cardenal Cesar Baronio, [g] y Molano, en el Indiculo. [h] Por manera, que aquella vida bien escrita, y mal añadida, ha hecho errar à algunos autores, y assi concluyo, con q̃ huo dos

Ay dos santos llamados Plequelmos.

Es errada la cuẽta de Arnoldo Vvion.

[a] *Arnoldo lib. 2. c. 39.*

[b] *Arnoldo lib. 2. c. 53.*

[c] *Mateo Vvest año 763. y 778.*

[d] *Surio to. 3. Maÿ. 8.*

[e] *Beda lib. 5. cap. 24.*

[f] *Marcelino in Suitberto, c. 14.*

[g] *Baron. año 690.*

[h] *Molan, ver. Egberto.*

Plequelmos,

Plechelmo, y que el compañero de san Vviro, que viuio por estos años, de que agora vamos tratãdo, no fue Obispo de Candidaca sa, sino Coepiscopo de S. Vviro, que tambien florecio en este tiempo. Confiesso que estas aueriguaciones son penosas, pero muy importantes para la verdad de la historia, y es biẽ que se padezca la vigilia, para poderse mejor gozar la Pascua. Pero porque ay muchos que no tienen paciencia, para embaraçarse en estas cuentas, de ordinario he ya determinado de poner semejantes questiones, al fin, y remate de los capitulos, como quien las echa al rincon, para que el que las quisiere leer goze dellas, y el impaciente buelue la oja, y no se detenga, ni canse.

Año de Christo 703. *Año de S. Benito* 223.

De la vida, y muerte de san Benito el Ingles Abad de S. Pedro de Giribena, y maestro del venerable Beda.

Dichosos tiempos para Ingalaterra.

NO se yo si Ingalaterra ha visto jamas tan venturosos tiempos, como en los que agora llega nuestra historia, contando desde que S. Teodoro passô à la Isla, hasta mas de cien años despues: porque en ella hemos començado à ver sugetos, muy eminentes, ilustres en santidad, y letras, y tantos, que no cabian en la Isla: tuuieron necesidad de passar à tierra firme, como se ha visto en los años passados, y bolueremos presto à referir sus marauillas, y cosas hazañosas, hechas en seruicio de nuestro Señor, y de la Yglesia, predicando en diferentes Pro uincias de infieles. En tãto que ellos hazen fruto en tantas almas, boluamos à Ingalaterra, que aun allà tendremos las manos llenas, y hallaremos otros hõbres insignes, y valerosos, que siruierõ à la Yglesia, è ilustraron su patria. Agora se me ofrece en este año presente, contar la vida de S. Benito el Ingles (varon esclarecido en santidad, y erudiciõ) en el qual los autores Ingleses ponẽ su muerte: porque si biẽ ha muchos años que florecio en Ingalaterra, no ha tenido sazõ cõtar su vida hasta agora. Es muy digna de saberse, y no la he hallado escrita enteramẽte en autor alguno: por esso juntarè de Florencio, [a] de Mateo Vvest, y del venerable Beda, [c] y de otros, cõ breuedad, su historia, que es la que se sigue.

Fue S. Benito Bopisco (que este es su sobrenombre) de padres muy nobles de Ingalaterra: gastó los primeros años de la juuentud, siguiendo la guerra, exercicio en aquellos tiempos, (y aun en todos) de los nobles. Por sus partes, y merecimientos llegò à ser criado del Rey Osubio, el qual le heredò en possessiones, y rentas suficientes, para passar vna vida honrada. Pero considerando el santo, q̃esta corre presto, quiso tratar de la eterna, y determinò yrse à Roma, y visitar los santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y saber el estilo de la Yglesia Romana, con quien en aquellos tiempos, los Ingleses tenian mas deuocion, que en el siglo presente, y se hazia mucho

a *Floreciò año 668. & sequen ibus.*

b *Mateo Vvest.*

c *Año 703 & sequen. Beda lib. 4 c. 18. & lib. 5. c. 20.*

S. Benito Ingles va en peregrinaciõ à Roma, donde toma el abito.

caudal,

caudal, de los que auian andado esta peregrinacion. Hazianla muchos particulares, pequeños y grandes, hasta los mismos Reyes: porque duraua aun la fama, de la Religion, y santidad, con q̃ pocos años antes, los mõges Romanos auian plãtado la fè en aquella tierra, à quienes S. Gregorio Papa embiò para estos efectos, y vno dellos, que se llamaua Honorio, era en aquella sazon Arçobispo de Cantuaria, y por respecto suyo, san Benito se fue por aquella ciudad à pedirle fauor, para su jornada, y hallò en casa del Arçobispo à otro cauallero mancebo, que lleuaua los mismos intentos y passos, que se llamaua Vvilfrido (cuya vida dexamos cõtada atras muy estendidamente) el qual auia venido de Nortumbria, con cartas de la Reyna Eanfleda, hermana del Rey Erconuerto de Cancia, y el Rey se le auia encomendado al Arçobispo Honorio, y el los embiò juntos à Roma, con cartas de fauor. Passaron los dos moços nobles à Francia, y detuuieronse vn poco de tiempo en Leon. Dalfino Obispo de aquella ciudad, aficionado à san Vvilfrido, le obligò à que se quedasse alli con el, y Benedicto prosiguio su jornada para Roma, à dõde con mucho acuerdo y madurez, recibio el abito de mõge, y guardó la Regla de S. Benito, y viuio aqui algun tiempo muy religiosamente.

Otras dos vezes boluio S. Benito à Roma.

Dio la buelta para su tierra, y viẽdo la grã fama que se publicaua, de la gran religion del Monasterio Lerinense, se detuuo con los monges dos años, trayendo el abito y la corona, guardando las ceremonias de aquel ilustrissimo Conuento. Cumplido este termino se boluio otra vez à Roma, siendo Papa san Vitaliano, en cuyo tiẽpo fueron à Ingalaterra, aquellos dos insignes varones san Teodoro Arçobispo de Cãtuaria, y S. Adriano Abad, de quien ya hemos tratado, y teniendo el santo Põtifice noticia de Benedicto Bopisco, sabiẽdo q̃ era de Ingalaterra, y de gente principal, y practico en los caminos, le encargò guiasse para ella à Teodoro Arçobispo, y à sus cõpañeros. S. Benito obedecio à Vitaliano, y acompañò por todo el camino, y guiò à aquellos santos, y en pago de su cuydado y trabajo, (dize Florencio a) q̃ el Arçobispo Teodoro le dio la Abadia de S. Pedro de Cãtuaria, q̃ està fuera de los muros de aquella ciudad, de quiẽ dexamos dicho, q̃ era entierro de los Arçobispos, y de los Reyes de Cãcia. Y si bien otros autores dizẽ, q̃ el Arçobispo Teodoro concedio esta gran Abadia, à S. Adriano su cõpañero, Florẽcio da à entẽder q̃ primero la tuuo S. Benito, y auiẽdose de partir tercera vez à Roma la dexò, y entõces fue Abad san Adriano. Este sucesso no lo hallo en otro autor, y assi no se quanta verdad tenga, que no lo quiero disputar.

a *Florencio año 669. & 671.*

Pero agora aya S. Benito sido Abad desta Abadia, agora no, es cierto fue Abad, y padre de muchos mõges, y edificò dos Monasterios, el vno llamado S Pedro, y el otro S. Pablo. El de S. Pedro fundò cabe el rio Vuira, y el de S. Pablo en vn pago llamado Giruui, no lexos del otro, y en el vno puso à S. Ceolfrido por prior, y en el otro à Easteruuino, y S. Benito era Abad de ambos Monasterios, q̃ estauã tã juntos, q̃ se reputauan por vna entera Abadia, q̃ llamauã de S. Pedro, y S. Pablo, la qual estaua en el Reyno de Nortumbria. El Rey Egfrido la dotò liberalmente, dandole la hazienda de sesenta familias, que es vn modo de cuenta, que vsa muchas vezes el venerable Beda, y cõ esta liberalidad del Rey Egfrido,

Edificò el Monasterio de S. Pedro y S. Pablo, en Nortumbria.

frido, y las mandas de otras personas deuotas, vino à ser vn Monasterio grande, y estimado. Fue tãbien religiosissimo: porque como sus primeros Abades fueron santos, dispusieron las cosas de manera, que se guardaua en el la rigurosa obseruancia, y vida perfecta de los monges. Las vidas de los primeros Abades dize el venerable Beda, que las dexò escritas en vn libro, pero por la injuria de los tiempos, se han perdido, y no gozamos dellas. El primer Abad (como hemos dicho) de los dos Monasterios, fue san Benito, cuyo prior era san Ceolfrido por muchos años, pero por las grandes enfermedades de san Benito, le nombrò por Abad de ambos Monasterios, como es autor Florencio arriba alegado. El tercer Abad se llamò Vuetberto. No ha faltado, quien al venerable Beda le ha dado titulo de Abad, pero de sus mismas obras se colige, que nunca quiso serlo de su Monasterio ni de otros: porque como el confiessa, le era mas dulce el leer, el enseñar, y el orar, que otra qualquiera ocupacion.

[a] *Beda vbi supra.*

Fue assi mismo illustrissima esta casa, por auer sido Vniuersidad, y estudio publico de Ingalaterra. Sus primeros maestros fueron los dos santos (arriba alegados) S. Benito, y Ceolfrido, varones doctissimos, y versados en la sagrada Escritura (como lo afirma Beda en muchos lugares) y lo refiere Tritemio en el libro segundo de los varones illustres de la Orden de san Benito. [b] Dizen, que vienen á ser los hombres eminentes en letras, ò estudiando mucho, ò peregrinando, ò tratando con diferentes personas doctas. San Benito tuuo todas estas ocasiones de ser muy docto: por que su deuocion y negocios le lleuaron cinco vezes à Roma: en ella y en Lerino comunicò con personas muy auentajadas. Pero sobre todo le fue de mucha importancia, la amistad que tuuo con san Teodoro, y san Adriano, varones de rara erudicion, en lenguas, en artes liberales, en sagrada Escritura, y Teologia. Destas fuentes beuiò las ciencias, con que enseñò à su Monasterio, el mas digno de ser celebrado en este particular, de quantos se saben en toda la Isla de Ingalaterra.

Este Monasterio fue Vniuersidad.

[b] *Trite. li. 2. ca. 19. y 20.*

Y para mi (y para quien quiera que lo quisiere considerar) es grande argumento, de la mucha erudicion y letras que se professaua en esta casa, ver que el venerable Beda tomò el abito de siete años, y supo bien las lenguas, y escriuio de todas las artes liberales, tan perfectamẽte, como se vee por sus obras, y dictò tantos comentarios sobre los libros de la sagrada escritura, con la eminencia que todos saben, y la ciencia que tuuo, no fue mendigada de otras escuelas, sino que en la deste Monasterio la aprendio: aqui la mamò à los pechos de san Benito, y san Ceolfrido: aqui mudò los dientes: aqui passò la mocedad: aqui lo restante de la vida: aqui se hizo vn hombre consumadissimo, despues de los dias destos santos: aqui quedò por maestro desta escuela, y tuuo en ella infinitos discipulos, como contaremos en su vida, y entre ellos fue vno Alcuyno, maestro de Carlo Magno, el que començò à echar los fundamentos de la Vniuersidad de Paris. De manera que desta fuentecita, y Monasterio de san Pedro, fundado por san Benito, creciò esse gran rio, que ha illustrado y ennoblecido à Europa, y aũ à todo el mundo.

Beda aprẽdio en este Monasterio todas las ciencias.

San Benito ennoblece à su Monasterio cõ reliquias, y priuilegios del Papa.

Procurauan mucho en aquel tiẽpo los Abades, quando fundauan Abadias, que fuessen essentas è inmediatas al Papa: porque ya tenian por experiencia, que assi crecian mas: tenian mayor numero de monges, y eran mas estimados. Cõsiderando esto san Benito (como cuenta Beda en el libro quarto de la historia de Ingalaterra) a entre las vezes que se llegò á Roma, fue vna en tiempo del santo Pontifice Agaton, monge de la Orden de san Benito, y en esta jornada lleuò consigo à san Ceolfrido, y los dos despacharon à su gusto el negocio à que yuan, y traxeron vn priuilegio de essencion y libertad, con gusto del Rey Egfrido, que era el patron de este Monasterio. Siempre que boluia san Benito de Roma traìa las manos llenas, y como notò muy bien su discipulo Beda, en vn sermon, que hizo para celebrar el dia de su transito (porque ya quando Beda era presbytero tenian por santo à san Benito Bopisco) todas las vezes que boluia de Roma, venia cargado de riquezas, con que ennoblecer el Monasterio: vnas traìa indulgencias, otras reliquias, otras libros exquisitos, y peregrinos. Esta truxo la gracia y priuilegio del sumo Pontifice, (que hemos dicho) Y como en tiempos passados acompañò à Teodoro, y à Adriano, en esta vltima jornada le dio el Papa por compañero à Iuan Abad del Monasterio de san Martin, maestro de ceremonias de san Pedro en Roma, grande musico de la capilla del sumo Pontifice, y le encomendò que le ayudasse à introduzir y enseñar en las Yglesias y Monasterios de Ingalaterra el canto, ceremonias, y ritos Ecclesiasticos. Lleuòle san Benito lo primero à su Abadia, y como hasta alli era escuela de las otras facultades, acudian tambien à ella de otros Monasterios para aprender à cantar. Hizosele al Abad Iuan en este Conuento tan buena hospederia, que todo el tiempo que viuio en Ingalaterra, residia de proposito en esta casa, y de alli salia, y andaua por muchas Yglesias, hasta que se recibio en toda la Isla el mismo estilo y orden, que en la capilla de Roma se guardaua. Y para que se conseruasse el vso Romano dexò escrito en el Monasterio de san Pedro vn libro que contenia las reglas de canto.

a *Beda li. 4. cap. 18.*

San Benito en medio de sus trabajos cuydados y peregrinaciones escriuio vn libro intitulado de las santas reglas, como es autor Tritemio en el lugar citado, y en el libro de los escritores Ecclesiasticos, en donde dize, que san Benito el Ingles en aquel libro, hazia vna conferencia y comparacion de todas las reglas d' los santos padres, con la de san Benito nuestro Patriarca, y mostraua la prudencia, y acertamiento que tuuo, pues ni las reglas de los padres se apartauan de ella, ni la de nuestro padre san Benito discrepaua de las otras, sino que con todas tiene correspondencia y consonancia. El mismo san Benito Bopisco era tambien regla de bien viuir, dando exemplo en sus grandes trabajos y vigilias, con que cobrò rezias enfermedades. Estas se remataron al fin, con vn año entero de vn mal tan fuerte, lleuado con tãta paciencia, que su discipulo el venerable Beda le llama martyrio, cõ que se fue à gozar del eterno descãso, el año de setecientos y tres, y fue su muerte à doze de Enero, que luego fue tan preciosa, no solamente delante de los ojos de Dios, sino de los hõbres, q̃ pocos dias despues q̃ el mu-

S. Benito el Ingles compara la Regla de nuestro padre S. Benito à otras.

Muerte de S. Benito el Ingles.

el murio, le començarõ à celebrar por ſanto, como ſe echa de ver en el ſermon alegado, en donde Beda refiere ſus loores, y le trato como à bienauenturado.

Sucede en la Abadia S. Ceolfrido.

Por muerte del ſanto Abad Benito el Ingles, ſucedio en todos ſus cuydados ſan Ceolfrido, que aunque el al principio tuuo cargo de vn Monaſterio, pero era con dependencia y ſubordinacion de ſan Benito, mas algunos años antes q̃ el falleciesſe, por reſpecto de ſus grandes enfermedades, ſe deſcargò del peſo de la Abadia, y le tomò Ceolfrido ſobre ſi, y dio admirable cuenta della, por auer ſido imitador de ſu maeſtro. Aſsi gouernò con gran prudencia y valor, treynta y cinco años, y en ſu tiempo creciò la Abadia y reputacion della: porque ſiendo el Abad, eſcriuio el venerable Beda las mas obras que tenemos ſuyas, y enſeñò à infinitos dicipulos, tan auentajados como contaremos adelante, con gran honra y gloria de Ceolfrido que tuuo tan buen ſubdito y dicipulo.

S. Ceolfrido es cõtado entre los doctos de ſu tiempo.

Eſte ſanto Abad es contado entre los hombres ſeñalados en letras de aquel ſiglo, y vno de los primeros y mejores preceptores de aquella vniuerſidad. Dexò eſcritas muchas obras, pero deilas no nos ha quedado, ſino vna carta que trae Beda, en el libro quinto de la hiſtoria de Ingalaterra,[a] que la entretexio en ella, y la pone entera, contando primero, como el Rey de los Pictos Naytano (eran eſtos pueblos en la parte Setentrional de la grã Bretaña, donde eſtà agora parte del Reyno de Eſcocia) auia començado à caer en la cuenta, y conocia ya, q̃ los Eſcotos y los Pictos, no acertauan en eſtar tercos, y porfiados, no ſe queriẽdo conformar, en la guarda de la ſanta Paſcua de reſurreccion, con la Yglesia Romana, celebrandola en diferente dia, que acoſtumbrauan ya los Catolicos. Queria entablar en ſu Reyno, lo que ſe practicaua en Roma: pero no ſe atreuia, con ſola ſu autoridad emprender vn negocio tan importante: para eſto tomò por medio, aprouecharſe de la ſabiduria, y erudicion, que entonces auia entre los Anglos. Y como el Monaſterio de ſan Pedro, y ſan Pablo era tan famoſo, y ſu Abad ſan Ceolfrido tan iluſtre, y nombrado, embiòle menſageros con carta ſuya, en que le rogaua dos coſas. La vna (en el negocio que vamos tratando) le pedia, que le induſtriaſſe, y le eſcriuieſſe los canones, y reglas, de como ſe auia de guardar la ſanta paſcua. Lo ſegũdo le encarga, que le remitieſſe artifices y maeſtros de arquitectura, que labraſſen las Yglesias, en el modo y forma, que ſe acoſtumbraua en toda la Yglesia Romana. San Ceolfrido ſatisfizo à la voluntad del Rey, y le embiò los oficiales, y arquitectos que le pedia, y para el negocio principal, en que era comunicado, ſobre en que dia ſe auia de celebrar la paſcua, eſcriuio la carta larga y docta, que tengo alegada, diziendo la traça, que tenia la Yglesia Catolica, en celebrar aquella feſtiuidad, y en que dia, y las razones que le auian mouido. Las quales fueron tan eficaces, que perſuadio con ellas à todos aquellos pueblos, à que dexaſſen la porfia tan enuejecida, y con ſu exemplo prouocaron à los Eſcotos, á que ſigueſſen el miſmo camino, los quales tambien auian eſtado rebeldes y porfiados, haſta q̃ ſan Egberto Ingles, criado en Irlanda, aprouechãdoſe deſta ocaſion, los reduxo como ya dexamos contado.

[a] *Beda li. 5 cap. 22.*

El Papa Sergio primero eſcriuio

Mãda el Papa al Abad Ceolfrido le embie à Beda à Roma.

vna carta à ſan Ceolfrido, mandandole que viſta aquella, le embie à Beda à Roma: porque era tan grande la fama, que auia de ſu mucha erudicion y letras, que quiſo el Põtifice verle, tratarle, y aprouechar ſe del, para los negocios de la Yglesia. Trae eſta carta el Cardenal Baronio, enel año de ſetecietos y vno, [a] Y ſi bien que conſta de que el ſumo Pontifice, informado del juyzio y letras de Beda, le embiò à llamar, y le quiſo tener conſigo, pero no ay certidumbre, de que el fueſſe à Roma. Baronio da à entender, que no hizo eſta jornada, y yo lo tengo tambiẽ por ſin duda, y creo que nunca eſte ſanto ſalio de Ingalaterra, como lo bolueremos à tratar en ſu lugar proprio. Deſta carta, eſcrita del Papa Sergio à Ceolfrido, ſe colige aſsi miſmo, que ſan Benito auia dexado la Abadia, algunos años antes que murieſſe: porque en eſte preſente le hemos ſeñalado que falleſcio, ſiguiendo los autores Ingleſes, y auian paſſado dos años, en que era muerto Sergio, y que llama Abad à ſan Ceolfrido. Ello es cierto, que ſan Benito tuuo muy grandes y prolixas enfermedades, como ſe colige del ſermon, que el venerable Beda hizo en loor ſuyo, y aſsi muy con tiempo dexò el cargo, conſiderando que ſan Ceolfrido tenia hombros para ſuſtentarle. Fue ſan Ceolfrido algunas vezes à Roma en peregrinacion, imitando tambien en eſto à ſan Benito ſu maeſtro: porque ſe tenia en aquella ſazon en mucha eſtima, andar eſtas ſantas eſtaciones, y era tanta la deuocion del ſanto Abad, que ſiendo de edad de ſetenta y quatro años, le parecio tenia brios y eſfuerço, para yr à viſitar otra vez à los ſagrados Apoſtoles. Atraueſſando por Francia le ſalteò la muerte en el camino, en los años de adelante de ſetecientos y diez y ſiete.

[a] *Baro. to. 8. año 701*

Peregrinaciõ de Ceolfrido, y ſu muerte.

Porque no quede eſcrupulo, en la hiſtoria que ſe ha contado del Monaſterio de ſan Pedro y ſan Pablo, y porquo yo hablo diferentemente, de ſu ſitio y aſsiento, de lo que ordinariamente dize Arnoldo Vviõ, [b] aduierto al lector, que ni eſtuuo eſte ſagrado Monaſterio en Londres, ni cerca de aquella Ciudad, ſino muchas leguas diſtante de ella. En eſta materia es mas razon demos credito al venerable Beda, que tratando de ſus maeſtros, ſan Benito, y ſan Ceolfrido, y de ſu viuienda, dize clara y abiertamente, lo contrario de Arnoldo, quando acaba de eſcreuir la hiſtoria de Ingalaterra por eſtas palabras. Yo Beda ſieruo de Dios, preſbytero del Monaſterio de los bienauenturados ſan Pedro, y ſan Pablo, que eſtà en Vuirimuda, è Ingiruuo, y nacido en eſte territorio del miſmo Monaſterio, como tuuieſſe ſiete años, por orden y cuydado de mis parientes, fuy entregado dellos, al reuerẽdiſsimo Abad Benedicto, paraq̃ me criaſſe. Haſta aqui ſon palabras del venerable Beda, donde no ſeñala à ſan Pedro, y ſan Pablo de Londres, ſino cabe el rio Vuira, y el pueblo Ingiruuo, que eſtauã en el Reyno de Nortumbria, à la parte Setentrional de la Isla de Ingalaterra, y Londres era pueblo de los Anglos Saxones Orientales, en donde nunca reſidio Beda, ſino (como el dixo) en el Reyno de Nortumbria, donde era natural. Y ſi bien que huuo Monaſterio de ſan Pedro en Londres, es tan diferente de la Abadia, en que profeſsó Beda, como ſan Benito de Valladolid, lo es de ſan Benito de Seuilla.

El Monaſterio de S. Pedro y S. Pablo, agora fundado, no eſtaua cabe Londres.

b *Arnoldo Ianur. 12. & Ma. 1.*

No fue este Monasterio cabeça de Congregacion.

Porque no boluamos segunda vez à impugnar en otro lugar à este autor, pues hemos de tratar tantas vezes de Monasterios de Ingalaterra, entiendase tambien agora, ques es cierto, y euidente, que nunca huuo en aquella Isla, Congregacion de la Orden de san Benito, que se llamasse Giriuena, que es termino de quien vsa infinitas vezes Arnoldo Vvion: porque ni antiguamẽte auia Congregaciones, en la forma que agora se vsa (como he prouado en algunos lugares) sino que cada Monasterio principal era de por si, y posseia sus anexos, y Prioratos, sin tener dependencia vnas Ababias de otras. Mas digo, q̃ quãdo las muchas q̃ huuo por todos los Reynos de Ingalaterra, estuuieran vnidas en Congregacion, no fuera la cabeça esta de san Pedro de Giriuena: porque aunque era muy principal, no tanto que fuesse la que gouernasse toda la Isla, pues estauan otros mas grandes, mas poderosos, mas antiguos, que lo pudierã ser, como el de sanPedro de Cantuaria, S. Pedro Vvest cabe Londres, el Lindisfarnense, y el Melrosense. Y si Arnoldo tuuiera algun autor à quiẽ seguir, y fuera termino alguna vez vsado (aunque sè que es improprieda, dal Monasterio q̃ està solo, y sin dependencia de otro, llamarle de alguna Congregacion) con todo esso disimulàra: porque el tiẽpo, y costumbre tienẽ tanta fuerça, que ablãdã la dureza, è impropriedad de los terminos, pero como arnoldo es agora autor moderno, y son alabados sus trabajos, temì no se guie alguno por ellos, y siga lo q̃ el en esta parte dexò dicho, y quise quitar estos estoruos, para q̃ nadie leyẽdo estropiece en el y en aq̃l su modo de dezir, y de repetir Cõgregaciones, en todos los tiẽpos, y en todas las prouincias.

El aduertir de los yerros no ha de ser para desacreditar à los passados sino para guiar à los venideros.

Ami me da harta pena, y siento notablemente el auer de contradezir à este autor, ò à otros de quien algunas vezes me aparto: pero es fuerça aduertir los hierros en algunas ocasiones. Assi como el que hiziesse cartas de marear, si en alguna derrota, que va escriuiendo, ay vancos, ò vagios, en q̃ encallar el nauio, ò roca en que pueda enuestir, y quebrarse, faltaria el cosmografo, si no señalasse el lugar, donde està estos peligros, paraque se huya dellos: de la misma suerte entiendo, que el que escriue en qualquiera facultad, tiene obligacion de aduertir los hierros, y descuydos, en que puedan caer los que han de suceder despues dellos, no cõ intẽtos de reprender á los passados, sino de alũbrar à los sucessores, y venideros. Por lo qual esto que he dicho, no es para desacreditar à Arnoldo, de cuyos trabajos, y diligencia me aprouecho cada dia: porque es vno de los autores que mas luz me han dado, para proseguir esta tan larga historia, y à quien se deue infinito, por lo mucho que viò, y escriuio, sino por dar razon de mi, y mostrar, que no he jurado en las palabras de algun autor, y si le contradigo, es para aueriguar, y sacar en limpio la verdad, à quien ha de amar, y estimar mas el historiador que al mismo Platon.

(?.)

Año de Christo, 704. Año de S. Benito, 224.

De la vida de san Altelmo Abad Mayldubiense, y Obispo Esquireburnense.

S. Altelmo conocio muy presto el verdadero camino de la ciencia y virtudes.

RAtando de los varones ilustres, que honrauã con su presencia à Ingalaterra, en los tiẽpos del Arçobispo Teodoro, vno de los que contamos, fue S. Hedo, que era Obispo de los Anglos Occidentales. Muriendo este año presente de setecientos y quatro, se partio el Obispado, que era muy grande, y se hizieron dos. El vno se llamò Vuintonienſe, en donde fue constituydo por prelado Daniel, otra parte llamaron Esquireburnense, y alli fue nombrado por Obispo san Adelelmo, à quiẽ otros llaman san Adelmo, y otros san Altelmo, que de todas estas maneras y nombres bautizã à este santo. Yo le llamarè Altelmo, porque assi le hallo en Beda, en el libro quinto de la historia de Ingalaterra, [a] y en Surio à veynte y cinco de Mayo, de [b] quienes sacarè breuemente la relacion de su vida, que fue admirable. Su padre se llamaua Centeno, hermano de Ina, Rey de los Saxones Occidẽtales, y nieto de Reyes, y de aquella belicosa nacion de los Vuest Saxones, que despues vinieron á señorear y mandar toda la Isla. Fue criado este santo y doctrinado, como persona de tan alta calidad y lnage. Dieronsele maestros, de los mas sabios y acreditados de Ingalaterra, que le enseñaron las artes liberales, hasta las lenguas Griega, y Latina, y en todo se aprouechò tanto san Altelmo, que dize el autor de su vida, que parecia que hazia ventaja à sus maestros. Auiendo començado à tomar el pulso al mũdo, como el tenia cultiuado y claro el entẽdimiento, con las ciencias, que auia aprendido, conocio muy presto la vanidad de todas las cosas, y quan facilmente se quiebran, y faltan los bienes presentes, que cotejados y comparados cõ los eternos: no tienen en si sustancia, ni valor.

Toma el abito d mõge y fue Abad.

Determinose de tomar el abito de monge, en el Monasterio Meldunense, que despues se llamò Malmesberia (bien conocido de los historiadores de Ingalaterra, por los hombres eminentes en letras, que en el hã florecido.) Dio mueſtras S. Altelmo en el Monasterio, d vn mõge muy exemplar, abstinente, parco en la comida, y en la beuida, y amigo de leccion y oracion: y con estas virtudes y otras que dexo de contar, ganò la gracia y fauor del Conuento. Primero los monges le eligieron, para que se pudiesse ordenar de presbytero, y despues estando satisfechos de sus merecimientos, le nombraron por Abad de aquel Monasterio. Gouernòle santissimamente, y tenia tan buen credito, y reputacion, que muchas personas deuotas le fauorecian, y el como era de padres nobles, y principales, tuuo con que edificar otros dos Monasterios, que no los nombro, porque duraron poco, y fuerõ despues destruydos de los Danos. Donde el santo hazia mayor assistencia, era en Malmesberia, de dõde jamas salia, sino es necesitado, y forçado, con alguna grande ocasiõ.

[a] *Beda lib. 5. cap. 19.*
[b] *Surio to. 3. Maij 25*

Su manida perpetua era con los libros, que le ayudauan para la oracion, y contemplacion: vltra de que se aprouechaua dellos, para escreuir algunos tratados.

S. Altelmo varon doctissimo escriuiò muchas obras.

Cuenta en el lugar citado el venerable Beda, que siendo este santo Abad, Presbytero deste Monasterio, juntandose vn Synodo de los Anglos Occidentales: como entonces auia tan gran competencia entre los Escotos, è Ingleses, sobre el celebrar la Pascua, se le mandò à este santo (como le conocian por tan docto) que escriuiesse vn libro, que tratasse deste argumẽto, y diesse Reglas del verdadero dia, en q̃ se auia de celebrar la Pascua. San Altelmo obedeciò al mandamiento del Synodo, y el libro saliò tan docto, y las razones que contenia tan viuas, y eficaces, que fuerõ causa, que muchos se reduxessen à la guarda de la santa Pascua, segun el vso de la Yglesia Latina: particularmẽte muchos Bretones, que auian estado rebeldes en este particular, y estauan sugetos à los Saxones Occidentales, se conformaron con lo restante de la Isla. Escriuio otro libro san Altelmo en alabanças de la virginidad, y à imitacion del Poeta Sedulio, parte del era dictado en prosa, parte en verso, obra verdaderamente excelente, la qual alaba Beda, diziendo de su autor, que era varon doctissimo de todas maneras, y dignos sus escritos, de q̃ se admiren dellos por la inteligencia de las diuinas letras: por el suaue estilo: por la rara erudicion, assi en las letras humanas, como en las Ecclesiasticas. Hasta aqui es tomado de Beda.

Extraordinaria penitencia.

Pero dexando sus libros, y escritos, boluamos à sus virtudes marauillosas, y entre otras se cuenta del de vna estraña mortificacion, y penitencia que hazia, estando en su Monasterio. Auia vna fuente cerca de casa, à quien por su respecto, llaman la fuente de san Altelmo, y en las noches del inuierno, haziendo crueles frios, se metia en ella hasta los hombros, y perseueraua en aquel lugar, todo el tiempo que tardaua en rezar el psalterio: notable rigor, y paciencia, y que confunde, y auerguença à la remission, y floxedad de nuestros tiempos.

Milagro q̃ hizo fauoreciendo à vnos marineros.

Tan prodigiosos son los milagros que cuentan deste santo, como la estraña penitencia que he contado. Dizen que vn dia andando cerca del mar, vnos marineros le despreciaron, y tuuieron en poco; porque como el santo era tan humilde, y traìa vestido vn abito tan baxo, y valadi, aquella canalla hazia burla, y escarnio del. Leuantòse vna gran tempestad, y tan temerosa, que pensaron los marineros ser sorbidos, y tragados del mar, no esperando ya salir à puerto, temiendose de la muerte, que estaua vezina. Con lagrymas los marineros confessauan su culpa, y pedian socorro à san Altelmo. El santo (viendo el aprieto en que estauan aquellos hombres) subiò de presto en vn barco, y en entrando el en el mar, se apaciguaron los vientos, sossegaron las aguas, y el santo fue por los marineros, y los puso saluos en el puerto. Este milagro, y el nombre de san Altelmo, me ha hecho algunas vezes sospechar, que inuocar los marineros à san Telmo, que puede tener origen deste santo Abad, insigne en su tiempo, y estimado en todos los venideros: pero no quiero vender mis imaginaciones por verdades de historia, ni quitar à la esclarecida Orden de santo Domingo la gloria,

de

de tener vn ſanto tan celebrado, como es S. Pedro Gonçalez S. Telmo, del qual dize Fray Hernando del Caſtillo, [a] que es el ſanto à quié los marineros inuocan, que como la mano de Dios no eſtà abreuiada puede tener dos bẽdiciones, para echar las à Iacob, y à Eſau: aſsi puede hazer eſta merced à la Orden de ſanto Domingo, y à la de ſan Benito, dãdole ſantos iluſtres, famoſos entre los mareantes, à quien ellos inuocã en ſus neceſsidades, el vno conocido en Ingalaterra, y el otros en Eſpaña, de donde era natural.

[a] Lib. 2. c. 23. 24. y 25.

La vida tan exemplar, y ſanta como hemos contado de ſan Altelmo, ſus milagros, y mucha erudicion, le hizieron tan conocido, que no ſolo ſe eſtendia ſu fama en la Isla de Ingalaterra, ſino que tambien paſſaua à tierra firme, haſta los Alpes, y llegaua à Roma: de la qual prouocado Sergio Sumo Pontifice, ſe mouiò à eſcreuirle, y à combidarle ſe llegaſſe à aquella ciudad, y venido le honrò, y acariciò mucho, y contrayeron el Sumo Pontifice, y ſan Altelmo vna eſtrecha amiſtad. En eſta ocaſiõ cuẽta el autor de ſu hiſtoria vn ſuceſſo notable, referirele aqui, y deſpueslo q̃ ſiẽte el Cardenal Baronio. [b] Eſtãdo en Roma S. Altelmo, començòſſe à aſparzir vn rumor por toda ella, que vn muchacho que auia nacido, de vna muger de ruyn fama, era hijo de Sergio Sumo Põtifice, y eſto le deſdoraua con el vulgo, que facilmente cree ſemejantes patrañas. Sentia mucho eſto ſan Altelmo, aſsi por ſer contra la verdad, como dicho, contra vn tan intimo amigo ſuyo. Mouido con eſtas razones, tuuo orden como le preſentaſſen al muchacho, que aun no tenia ſino nueue dias, y conjurando le en virtud, y nõbre de Ieſu Chriſto, le manda diga, ſi Sergio Sumo Pontifice es ſu padre. El muchacho con tener tan poca edad como hemos dicho, reſpondiò clara, y diſtintamente, que Sergio no tenia alguna culpa, ni auia jamas llegado à muger. Con eſte tan gran milagro, ſe boluiò la honra al Sumo Pontifice, y ſan Altelmo quedò afamado por toda Italia.

Eſtando en Roma dizẽ que libro al Papa de vn teſtimonio falſo que le leuantauan.

[b] Baronio año 699.

Eſte vltimo punto que acabamos de referir, de la hiſtorra de ſan Altelmo, no ſatisfaze al doctiſsimo Cardenal Baronio: porque no ſe halla en otro autor que lo diga, aunque ay tantos que eſcriuen la vida deſte, y otros ſantos ſumos Pontifices. Y ſi bien es verdad, que las autoridades negatiuas no hazen cierta la prouança, y no ſe ſigue con euidencia, no lo dizen otros autores, luego no es verdad, pero verdaderamente en eſta ocaſion, bonisſimo es el diſcurſo que haze Baronio: porque los caſos muy grandes, y publicos, obligacion tienen à contarlos, los que eſcriuen las vidas de los Principes, y Pontifices, y ſiendo eſte negocio tã notable, no dexàra alguno de apuntarlo. El que eſcriuiò la vida de ſan Altelmo que trae Surio en el lugar citado, es autor anonimo, y eſtrangero. y aſsi no es juſto darle tanto credito en las coſas acontecidas dentro de Italia, callandolas, los que eſtauan mas cerca, y lo pudieran auer ſabido.

No parece hiſtoria, ni verdadera, ni veriſimil

Dexemos pues eſta hiſtoria, con la duda que ella trae conſigo, y boluiẽdonos con eſte ſanto à Ingalaterra, digo, que eſtando en Roma no era mas que Presbytero, y Abad de ſu Monaſterio, deſpues quando boluiò à la Isla, por los años de ſeteciẽtos, y quatro, fue electo en Obiſpo Eſquireburnenſe por muerte de S. Hedo, Prelado delos Saxones Occidentales. Gouernò ſan Altelmo eſta ſilla ſantiſsimamente quatro años,

Fue ſan Altelmo electo Obiſpo.

al cabo

al cabo de los quales, à veynte y cinco de Mayo, se fue à gozar de la bienauẽturança. Murió cincuẽta millas del Monasterio Malmesburiense, y de aquel lugar á dõde falleció, le lleuarõ à este su Monasterio, sucediẽdo algunos milagros en el camino. Fue Abad treynta y quatro años, y otros quatro gouernò (como deziamos) la silla Episcopal, y le lleuò el Señor desta vida, el de setecientos, y nueue. Eleuaronle los monges, y pusieronle en vn lugar muy decente, el año de mil y quarenta y nueue, y de toda la Yglesia Catolica, es tenido por santo, y hazen del todos los martyrologios señalada comemoraciõ:

S. Plequelmo compañero de san Altelmo.

Como este santo fue tan docto, parece que dexò sembrada la erudicion en su casa, y en todos tiempos se cogio fruto della. Quando el viuia floreciò tambien san Plequelmo Obispo que fue de Candidacasa, que (como yo dexè apũtado atras,) huuo dos deste nombre, vno que fue el cõpañero de san Vuiro, à quiẽ los autores llamã Coepiscopo suyo, esto es que le ayudaua en su Obispado, y el otro san Plequelmo, que fue hijo deste mismo Conuento, y compañero de san Altelmo, como dize expressamente Tritemio en dos partes: en el libro tercero de los varones ilustres de la Orden de san Benito, donde le loa de muy santo, y docto, y que resplandeciò con muchas virtudes: y en el libro quarto, y en ambas partes expressamente dize, que fue monge mucho tiempo, y compañero de san Altelmo. Sucedierõ à estos varones tan doctos, y santos, otros que sustentaron la vniuersidad de aquella casa, de los quales yrà tratando la historia, particularmente quando llegare al siglo de ochocientos, en que floreciò Iuã Escoto, vno de los mas insignes sugetos que ha tenido la Isla de la grã Bretaña: porque fue vno de los quatro monges, que dieron principio à la vniuersidad de Paris. Leyò publicamente en el Monasterio Malmesburiense, (como dize Hector Boecio) en la historia de Escocia, [b] y à este sagrado Monasterio le venian à oyr estudiantes de toda la Isla, y con su presencia se acrecentaron notablemente las lenguas, artes, y ciencias en Ingalaterra.

Juan Escoto leyò en el Monasterio Malmesburiense.

a *Tritemio lib. 3. cap. 142. & li. 4. cap. 46.*

b *Hector Boecio lib. 10.*

Año de Christo, 705. Año de S. Benito 225.

De los Reyes Etelredo, Quenredo, y Offa, que dexãdo los Reynos tomaron el abito de san Benito.

Muchos parientes del paganoRey Penda fueron Christianos ymõges.

ERA tanta la deuocion y feruor, con que en Ingalaterra se seruia à nuestro Señor por estos tiempos, que no solo los pequeños, y los medianos dexauan el mundo, y qual, ò qual de la gente muy principal, como acõtece en diferentes ocasiones, sino q̃ linages enteros, menospreciãdo el siglo, se metiã en la Religion, dãdose vnos exemplo à otros, y como combidãdose à dexar los Reynos, y señorios. Pero de ninguna cosa me he espantado tanto como de los que sucedieron en el Reyno de los Mercios, que siendo hijos de Penda Rey pagano, el mas cruel hombre que tuuo Ingalaterra, y el mayor perseguidor de los Christianos, y que en diferentes batallas, matò cinco Reyes, se trocò la fuerte demanera,

que

que muerto el, todos sus hijos, è hijas se boluieron Christianos, y los mas dellos fueron religiosos, y casi todos santos. Vno de sus hijos se llamò Vulfero, que dexando la supersticion de los Idolos, fue causa que en todo su Reyno se bautizassen: edificò Yglesias, y Monasterios, è hinchose su tierra de Christianos: dio leyes al pueblo saludables, y en diez y siete años que reynò casi todos sus vassallos se hizieron fieles. Este Rey no fue religioso, pero fueronlo su muger, y vn hijo, y vna hija que tuuo della, la muger se llamò Ermanilda, y la hija Beburga: de las quales ya dexè dicho como fueron monjas en el Monasterio Elienſe, famoso por muchos titulos, en santidad, y en ser albergue de personas ilustres, que en el viuian, y por los sucessos grandes que alli acontecieron.

El hijo del Rey Vulfero tenia por nombre Quenredo, que vino à ser Rey andãdo los tiempos, y despues monge, pero no heredò luego el Reyno, porque muriendo su padre, quedò niño, y pareciendoles à los grandes, que no era aquella edad acomodada, para el gouierno de tã grandes estados, nõbraron por Rey à Etelredo tio suyo, hermano de su padre, hijo del pagano Rey Penda, pero muy de semejante que el, assi en la ley, como en las costumbres: porq̃ Etelredo fue muy gran Christiano, y sieruo de nuestro Señor, y en las condiciones era mansissimo, benigno, y amable à todos. Reynò treynta años, y solo tuuo dos guerras, la vna con el Rey de Caucia, y la otra con el Nortumbria, no tanto por ensanchar sus Reynos, como acostumbraua el Rey pagano su hermano, quanto por defender los proprios. Casosse este Rey, con Ostrita hermana del Rey Melfredo de Nortumbria, de la qual tuuo vn hijo dicho Ceolredo, que no heredò luego el Reynoo, aunque adelante vino à Reynar: porque su padre Etelredo (de quiẽ vamos tratando,) viẽdo que su hermano auia dexado hijo, y que los grandes del Reyno le eligierõ àel por Rey, quitãdo la dignidad à su sobrino, anduuo tã Christiano, q̃ renunciando el Reyno, el año passado de setecientos, y quatro, tomò el abito de monge, en este de setecientos y cinco, con raro exẽplo de Christiandad, y moderaciõ, pues se supo vencer à si mismo, dexando tan grandes estados, por restituyrlos à cuyos eran, y teniendo hijo proprio, y legitimo, no quiso que le sucediesse, por restituyr al sobrino lo que era suyo. Cuentase en las historias de Ingalaterra, q̃ despues que este santo Rey renunciò el mũdo, y fue monge, era Abad, y quien auia sido padre de tantos pueblos, no se desdeñò de serlo de vnos pobres monges. Pero en este Monasterio era seruido, y amado de todo el Reyno, y respectado de su sobrino, y por su ocasion fue recebido en su Obispado, aquel santo Põtifice Vilfrido, de quien tantas vezes hemos hecho menciõ, que anduuo mucho tiẽpo desterrado de su silla. En estas, y en semejãtes obras gastò la vida el santo Rey Etelredo: lleuòle nuestro Señor para la eterna dandole el premio de su buen termino, y moderacion; assi es tenido por santo. Vsa deste termino la Apẽdice, a dela historia de Florencio, de donde he sacado la genealogia deste Rey, y algunas cosas de las que se han dicho.

Etelredo Rey valeroso despues monge, y Abad.

Sucedió en el Reyno (por la entrada de Etelredo en el Monasterio) Quenredo hijo del Rey Vulfero sobrino del Rey passado, veniale (como diximos arriba) de derecho, pero por ser muy niño, no entrò en

a *Apendi. à la histor. de Florẽcio monge.*

Quenredo Reynò cinco años, y metiosemõge.

el, y

el, y permitio q̃ su tio reynasse treynta años, gouernò no mas de cinco pacificamente. No se sabe que aya sido casado, ni que aya tenido hijos; cansose presto del mundo, è imitò à su tio el Rey Etelredo, tomando el abito de mõge, y dexò por sucessor en el Reyno à Ceolredo, primo suyo, hijo del Rey passado. Intentò tambiẽ este Rey vna obra santa, que despues imitaron muchos Reyes, que fue no solo dexar el mundo, y Reyno, sino tambien yr en peregrinacion à Roma, y oluidando de todo punto su tierra, parientes, y haziẽda, encerrarse en vn Monasterio, dentro en la ciudad de Roma.

Offa Rey en la flor de su edad dexa el Reyno, y toma el abito en Roma.

Assi como los que aconsejan algun mal, son merecedores de doblado castigo, por el mal que hazẽ, y al mal que induzen, de la misma suerte los que aconsejan algun bien, merecen doblado premio: en razõ desto el Rey Quenredo alcançò grandes merecimientos, delante de los ojos de Dios, por auer sido causa, y auer aconsejado al Rey de los Saxones Orientales, cuyo nombre era Offa, que dexasse tambien su Reyno, y se fuessen los dos peregrinando à Roma. Esto hizo de buena gana el Rey Offa, no por estar aborrecido del mundo, ni en desgracia de los subditos: porque como dize el venerable Beda, en el libro quinto, a era Offa moço de admirable entẽdimiento, è inclinacion, muy bien arrostrado, amado de los suyos, y estimado: pero con todo esso estando en su florida edad, dexò el Reyno, y la muger, y se fue cõ el Rey Ceolredo à Roma, y allà tomò el abito de monge, y los dos compañeros Reyes perseueraron todos los dias de su vida, con el abito, haziendo vida estrecha, y penitente, y acabarõ santissimamente.

a *Beda lib. 5. cap. 20.*

Auiendo començado à tratar de los religiosos, que fueron hijos del Rey Penda, es fuerça hazer aqui comemoracion de santa Quinesuuita, hija deste Rey Pagano, y hermana de san Etelredo, à la qual sus parientes auian casado con el sobredicho Offa, pero esta santa permaneciò perpetuamente virgen, y persuadiò à su esposo dexasse el mundo, y se fuesse cõ su sobrino à Roma, como de hecho se efectuò, y ella se metio en vn Monasterio en Ingalaterra, que auia edificado el Rey Etelredo, y en el viuio santissimamente, y perseuerò todos los dias de su vida. Hermana desta Reyna, è hija de los mismos padres, era santa Quineburga, que fue casada con Alfredo, Rey de Nortumbria, el qual murio este año presente de setecientos y cinco, y ella determinò, edificar vn Monasterio, à quien vnos llaman Casster, y otros Sabrina, yo creo que es todo vno: porque el Monasterio Casster estaua edificado cerca del rio Sabrina. Aqui junto esta santa Reyna muchas monjas, y las enseñò à caminar por el sendero de la perfeccion. Otras hermanas tuuieron estas santas Reynas, que nunca fueron casadas, llamadas santa Quinesdrida, santa Eadburga, santa Vueda, las quales tuuieron el abito en el Monasterio, de Sabrina como dize el autor de la Conografia de Bretaña. Santa Eadburga, y santa Vueda fueron Abadessas: gouernaron su Conuento con valor, y prudencia, y fueron tã sieruas de nuestro Señor, que son tenidas por santas, y de Quinesdrida, y Quinesubita añade Mateo Vuest, este año de setecientos y cinco, b que sus cuerpos estan en vna villa que llaman el Burgo de san Pedro, donde son veneradas, y respectadas sus reliquias, no sin gran admiracion de los que considerã los secretos juyzios de Dios,

La Reyna Quinesuuita muger del Rey Offa permaneciò virgen, y tomò el abito.

La Reyna Quineburga monja.

La Infanta Quinesdrida monja.

La Infanta santa Eadburga monja.

La Infanta santa Vueda monja.

b *Mateo Vvest año, 705.*

que

passados Genesio Obispo, en su propria heredad, y haziẽda leuãtò vna fabrica magnifica, y sumptuosa: puso por primer Abad en el à Euodio, varon nobie, y docto: huuo muchos monges en aquella casa, q̃ libraro̅ à aquella prouincia de la heregia de Nouato, y Nouano, q̃ se auia derramado en tierra de Aruernia. En el tiempo q̃ viuia S. Bonito, teniã grã fama el Abad y mõges desta casa de sieruos de Dios, y de gẽte retirada del siglo, y que professaua vna vida muy perfecta. Assi S. Bonito antes q̃ mudasse estado, continuaua mucho aquel santuario, y se recogia en el, quando le dexauã cuydados y negocios: pero agora q̃ se resoluio en renũciar el Obispado, y tomar el abito, ningũ Monasterio le parecio mas à su gusto: porque como el le tenia puesto, en subir à la cũbre de la perfeccion, y en aquella Abadia se trataua tan de veras de llegar à ella, vinole muy à cuento este Conuento para sus desseos, que los hombres graues, quando han de hazer mudança de estado, parece liuiandad, no arrojarse con valentia al seruicio de nuestro Señor, y parece mal acomodarse en Conuentos relaxados. A esta causa, san Bonito en este que era tan reformado tomò el abito, è hizo profesion, y en ella se conseruaron, y crecieron las grãdes virtudes, que contamos al principio, que florecian en este santo, añadiendo las que son proprias de la Religion, de humildad, paciencia, y obediencia, con que los grandes personajes, son quistos en las Religiones, ygualandose con todos.

Va en peregrinacion à Roma.

Praticauase mucho en este tiempo, yr los monges, y los seglares, à peregrinar à Roma, para visitar las reliquias de los sagrados Apostoles, tomòle desseo à san Bonito, de hazer esta jornada. Pidiendo licencia à su Abadd, y despidiendose de los parientes, y amigos, siguio su camino, dexando por todas partes rastro de su santidad, y liberalidad. Llegando à tierra de Leon de Francia, supo que el Principe de Borgoña, y el Arçobispo de Leon, estauan desauenidos, y fue su interceision tan poderosa, y tuuosele tanto respecto, que de alli adelante tuuieron paz y cõcordia.

Huuo en la ciudad de Leon antiguamente vn Monasterio famosissimo de la Orden de san Benito, fundado en vna Isla que hazen los dos caudalosos rios Rodano, y Araxis: la Isla se llamaua Barbara, y el Monasterio dedicado à san Martin: ha sido muy religioso, y como està en Isla acomodado para soledad, hã viuido en el de buena gana personas muy espirituales. Aqui se detuuo vn poco de tiẽpo S. Bonito, y pagò la hospederia con vn milagro, q̃ no le cuẽto por grãde, sino por gracioso. Nauegãdo vn dia el santo por el rio Araxis arriba, venian los compañeros tristes, q̃ no traian pescado à casa, consolauales S. Bonito, y poniales animo, diziendo q̃ no tuuiessen de esso cuydado, q̃ poderoso era Dios para prouerles de todo lo q̃ tuuiessen necesidad. Aun no auia acabado de dezir estas palabras, quãdo vn pez de la mitad del rio, y se metio en el batel, con q̃ los cõpañeros se alegraron, y satisfizieron à la necesidad presente. De alli se partio por los Alpes, y passò à rayz del mõte q̃ llaman de S. Bernardo, en cuya falda està el Monasterio Agaunẽse, dedicado à S. Mauricio, de quiẽ dexamos dicho en su tiẽpo cosas muy notables. [a] Hizo S. Bonito aqui su estaciõ, y dio muy gruessa limosna, y por todo el camino yua mostrando caridad con los Monasterios, y con los pobres que topaua.

Monasterio en Leõ de Francia dicho Barbara.

[a] Tomo 1. año 558. cap. 3.

En Italia fue S. Bonito hospedado de Ariperto Rey de los Longobardos.

Atrauessando despues por Italia, fue á visitar à Ariperto, Rey de los Longobardos, que le recibio y acaricio con mucho amor, y fuele de harta importancia, auer agasajado al santo: porque estando parlando con el, le vinieron nueuas, que vn exercito de enemigos le queria sitiar la ciudad en que estauan (no dize el autor qual era,) encomendose el Rey en las oraciones de san Bonito, y le pidio q̃ suplicasse à nuestro Señor, le diesse victoria contra sus enemigos. Encargãdose san Bonito de hazer oracion por el, salio el Rey contra el exercito contrario, y tuuo vna señalada victoria: porque desbaratò su esquadrõ: matò muchos enemigos: prendio al capitan, y traxolo rendido y preso: atribuyendo el Rey tan buenos sucessos à las oraciones de tan santo huesped. De alli cõ su compañia S. Bonito fue al mar, y se embarcò, tomando la derrota para Roma: leuantòse vna gran tormenta, en que los marineros, y los que passauan en el nauio desconfiauan de las vidas, y por no las perder, començauan à echar la hazienda, balijas, y fardeles al mar, como se haze en las extremas necessidades: juzgando que es mejor perder la ropa, que la vida. El santo Obispo les fue á la mano, y estoruaua que no echassen la hazienda al mar, diziendo que mas valia se gastasse en necessitados, y pobres, que no que aquella bestia fiera y desapiadada (que tantos tesoros ha tragado sin jamas boluerlos à su dueño) se hiziesse señora de sus riquezas. Leuantò el santo los ojos al cielo, y derramando lagrymas suplicò à nuestro Señor, tuuiesse misericordia de aquellos mareantes, tristes, y afligidos. En el mismo punto le oyò nuestro Señor: sossegaronse los vientos, y las olas, y pudo el nauio tomar puerto, y cumplir S. Bonito con su deuocion, visitando los vmbrales de los templos de san Pedro y san Pablo, y andando las demas estaciones acostumbradas, con suma deuocion, y ternura. Al despedirse de la ciudad, redimio y libertò algunos cautiuos, que hallò en ella, paraque se fuessen à sus patrias.

Milagro en el camino.

El se boluia à la suya, y cabe la ciudad de Clusina, sucedio el milagro que diximos arriba, quando sus dicipulos intentarõ con el agua que auia sobrado, y se lauaua las manos, sanar los ojos de la ciega, con que cobrò vista. No se atreuieron à dezirle el sucesso: porque como era tan humilde, le diera mucha pena, que los hombres tuuieran tanta estima de sus cosas. Era tan enemigo de la gloria humana, que como por todo el camino, acudiessen à el por todos los pueblos y ciudades millares de almas, para que les diesse salud: porque la fama yua delante del, acreditando su vida y milagros: y le tenia hecha casa de aposento antes que llegasse: para librarse de la importunidad de la gente, y no se atribuyessen à el las marauillas grandes que hazia, mandaua vngir à los necessitados que acudian, con azeyte que traia bendito de Roma, tomado de cerca del sepulcro del principe de los Apostoles san Pedro, y con esta traça hazia bien à los proximos, y el se libraua de la vanagloria de este mundo, à quien el tanto temia. Al fin y remate de su jornada, nos cuenta vna cosa el autor, que escriuio su vida, que se la creeremos biẽ facilmente: porque dize, que eran tantas las limosnas y magnificencias que auia hecho por el camino, q̃ ya ni le quedaua q̃ dar, ni de q̃ hazer mercedes, y quãdo le venia algu

Buelue de Roma para Francia haziendo limosnas, y milagros.

no à pedir limosna, respõdia lo que
2. Actor. 3 san Pedro, a que no tenia oro ni pla
ta, pero dauales la salud, que era lo
que mas les importaua. Llegando à
Leon de Francia, el deuio de co-
nocer, gran virtud, y auentajados
espiritus, en los monges que viuian
en aquella ciudad, en la Isla que dixi
mos de Barbara, y por no estar en-
tre deudos, y parientes, determinò
passar lo restãte de la vida en aque-
lla tiera: duròle quatro años des-
pues q̃ boluio de Italia. Y aunq̃ cier
ra aqui el autor la historia con su
muerte, yo quiero referir primero
vna merced grãde, y extraordina-
ria, q̃ nuestra Señora le hizo, viniẽ-
do acõpañada đ cortesanos celestia
les, muy semejante à la q̃ ya conta-
mos, q̃ hizo la Virgen glorioſissima
con nuestro padre S. Ilefonso. Pone
se este suceſſo tan iluſtre, al fin de to
da su vida, y de los milagros hechos
despues de muerto, assi yo no sabrè
juzgar, si esta merced y fauor q̃ le hi
zo nuestra Señora, si fue quãdo era
Obispo, ò despues teniẽdo el abito
de mõge. Cõtarè el caso, digno de
ser celebrado entodos los siglos, ago
ra aya acõtecido en este ò en aquel
tiempo.

Nuestra Señora, y los cortesanos del cielo se aparecen à S. Bonito.

Entrò el santo Obispo Bonito vna
vez en vn tẽplo, dedicado à S. Mi-
guel, dõde auia mucha gẽte, y con-
forme à su costũbre metiose allà en
vn rincon escondido, donde nadie
fuesse testigo de su oraciõ. Acabarõ
se de celebrar las missas, y oficios de
aquel dia: saliose toda la gente, y no
viendo las guardas del tẽplo perso-
na en la Yglesia, cerraron las puer-
tas, quedãdose S. Bonito escondido
en su rincon, desplegando las velas
à la contẽplacion, q̃ solia hinchir el
Espiritu Sãto, con viẽto fauorable, è
yua à tomar el santo muchas vezes
puerto al cielo, y gozaua en el sabro
sos ratos, llenos de dulçura, y cõsue
lo. Era Bonito deuoto de nuestra Se
ñora, la qual esta vez le vino à hazer
merced, en el tẽplo donde estaua.
Baxò à el acõpañada de innumera-
bles Angeles, y de otros santos, q̃ en
esta vida auiã seruido à su glorioso
hijo, y veniã todos rodeados de luz,
y cubiertos de vnas vestiduras blan
cas, acõpañando à la Virgen. Entra-
rõ como en dos coros, haziẽdo vna
solẽne procession, la qual cerraua
nuestra Señora, y todos deziã hym-
nos celestiales, en loores de Iesu
Christo nuestro biẽ, siendo nuestra
Señora la maestra desta capilla, can-
tando loores à su sacratissimo hijo.

Auiendo llegado esta procession
al altar, vnos santos preguntauan à
otros, quiẽ les diria missa. A lo qual
respondio nuestra Señora. Yo veo
allì à mi siervo Bonito, q̃ verdadera
mẽte es digno de celebrar este mis-
terio. Estaua el santo oyendo, y viẽ-
do las cosas dichas, con harto pauor
y verguẽça, de oyrse nõbrar en esta
ocasio, teniẽdose por indigno de ce
lebrar tã alto sacrificio, y si el pudie-
ra esconderse, ò huyr, lo intẽtara de
buena gana: pero al fin fue hallado
por los santos, y lleuado al altar ma-
yor, y adornado cõ vestiduras sagra
das, dixo la missa, assistiẽdo à ella los
moradores del cielo, las palabras q̃
se siguen son las formales, q̃ trae el
autor de su vida, muy dignas de ad
uertirse y põderarse. *Beatissima Virgo Valefaciens dilecto suo, pro munere cœlestẽ illi Vestem largita est. Res est nota satis & apud Aruernenses celebris, maxime in ipsa Aruernorum Vrbe, Vbi Vsque in præsentem diem, populis illa Vestis ostenditur, cuiusquidem materia & textura, à nullo mortalium potest dignosci. Est autem candoris eximij, miræ quetum lenitatis, tum lenitatis.* Que quiere dezir. *La bienauenturada Virgen Maria saludando á su amado (con este epiteto declara à san Bonito) le hizo merced de darle vna Vestidura celes-*

S. Bonito dixo missa à nuestra Señora, y à los santos, y su Magestad le dio vna casulla

tial. Negocio es este muy conocido, y es celebrado entre los pueblos Aruernenses, particularmẽte en la misma ciudad de Aruernia, à donde aquella vestidura se muestra al pueblo, hasta el dia de oy, y ningun hombre puede conocer, ni la materia de que està hecha, ni de que suerte esta texida. Es de blãcura estremada, muy blanda al tacto, y de muy poco peso. Hasta aqui son palabras del autor. Y despues dize, q̃ otro Obispo tuuo atreuimiento de yrse vna vez al templo de san Miguel, y ponerse en el mismo rincon, dõde estuuo S. Bonito, y con temeridad estaua aguardando otro fauor semejante: el qual fue arrojado de aquel lugar, y y se hallò ensu casa auergõçado, cõfessando su arrogãcia, y locura. Este caso que he contado, tã parecido al fauor q̃ nuestra Señora hizo á S. Ilefonso, en algunas cosas es muy semejante, y en otras diferente. Concuerda con q̃ nuestra Señora baxò del cielo, y q̃ hablò à estos sus siernos, q̃ les dio vestiduras celestiales: pero S. Ilefonso no dixo missa como S. Bonito, ni su vestidura se muestra oy dia, ni se sabe de q̃ materia, ni de q̃ hechura sea. En S. Ilefonso es grã excelencia auerle nuestra Señora echado la vestidura por sus manos, y darsela como en premio, de q̃ defendio su virginidad, en quiẽ los hereges auiã puesto desuergõçadamẽte la lẽgua. No digo estas cosas, por hazer cõparaciõ entre estos dos santos Põtifices, sino paraq̃ se entiẽda, la diferencia, y variedad del caso, y se alabe à nuestro Señor, que tantas mercedes puede y sabe hazer. Y de camino quiero dar el parabien á la Orden de S. Benito, q̃ ha sido tã vẽturosa, q̃ casos tã raros y singulares, ayan acontecido en hijos criados à sus pechos, y conozca España: q̃ si tiene à vn S. Ilefonso tan honrado, y fauorecido de nuestra Señora, tambien Francia està ennoblecida con san Bonito, y la Orden de san Benito autorizada con entrambos.

De vna vida tã glorioſa como esta, q̃ se puede esperar sino vna muy dichosa muerte? Tuuo S. Bonito reuelacion del dia della, y llegandose ya la hora, mandò abrir las vẽtanas, paraq̃ entrasse la luz del cielo, de la qual tan presto auia de yr à gozar. Murio à quinze de Enero, y fue enterrado en Leon de Francia con milagros, q̃ acrecentaron de nueuo, la opinion q̃ se tenia de su santidad. La ciudad de Aruernia, y el Obispo de ella Nodoberto, quisieran tener vn tan rico tesoro dẽtro en su ciudad, dõde el santo auia sido Prelado: embiaron embaxadores al Arçobispo de Leon, pidiendole con encarecimiento el santo cuerpo: pero desta vez no alcançaron lo que desseauã. Succedio en el Obispado de Aruernia Proculo, y tomò este negocio de nueuo con mucho calor, y tornò à embiar otros embaxadores, q̃ fueron tres Abades de los Monasterios Magnilocense, Volnicense, Teclatẽse, y la cabeça, y principal dellos era Adelfio: de quiẽ ya arriba hizimos mencion: passaron muchas demandas y respuestas en esta embaxada, y no queriẽdo el Arçobispo de Leõ dar el santo cuerpo, al fin despues q̃ precedieron ayunos, y oraciones, declarò nuestro Señor su voluntad, por diferentes reuelaciones: la qual conocida, el Arçobispo dio licencia, paraque se trasladasse el santo cuerpo, desde Leon à Aruernia. Este camino fue tan lleno de milagros, como el que en vn tiempo S. Bonito hizo, viniendo de Roma. Remito à los lectores, que los vean en el autor de su vida, que son de harta consideracion, y el mismo se pone por testigo de vista (porque viuia en aquellos tiempos,) y dize ser innumerables.

Muerte y traslaciõde S. Bonito.

Año de Christo, 709. Año de S. Benito 229.

De como san Miguel Arcangel se aparecio en Francia, y quiso ser reuerenciado en Mõte Tumba dõde se fundò vn Monasterio.

Deuocion de Francia con san Miguel.

LOS autores Franceses el año presente tienen consagrado, à la memoria de san Miguel Arcangel, de quien en aquel Reyno han sido siempre muy deuotos, como se vee aun oy dia, en q̃ el titulo de la orden militar, mas principal, y q̃ mas estiman los caualleros, es la de san Miguel. Este santo Arcãgel, protector y amparador de la Yglesia Catolica, ha querido ser respectado en ella en muchos lugares, donde se ha aparecido assi en la Yglesia Griega, como en la Latina: pero no me puedo detener à dar cuenta de todas estas apariciones, q̃ son muchas: y basta traer à la memoria quãdo se descubrio en el mõte Gargano, y con milagros patẽtes y claros, mostrò en tiẽpo del Papa Gelasio primero, q̃ queria ser reuerenciado en la cueua de aquel sagrado monte, como se confirmò cõ infinitas señales, de q̃ es autor Sigeberto Gemblacense, a y desde alli adelante se celebra su memoria generalmente en la Yglesia Latina.

a *Sigeber. año* 488. & 709.

S. Miguel se aparecio en Francia en Monte Tumba.

Quiso tambien el Arcangel este año presente ser reuerenciado en Francia, como lo era en Italia, y para esto se mostró en el Monte Tumba, lo qual quiero contar por las palabras del mismo Sigeberto en este año: porq̃ son breues, y declarã muchas circunstancias de la historia como passò. *Siendo Monarca* (dize) *Childeberto del Reyno de Francia, el Arcangel S. Miguel apareciendose à Autberto Obispo Abricatense, le amonestò vna y otra vez, q̃ fundasse vna Yglesia en su memoria, en vn lugar cerca del mar, q̃ por su eminencia, y altura, se llama Tumba, queriendo q̃ tal Veneracion se le tenga alli, qual se le da en el monte Gargano. En este tiempo, vn hombre llamado Leõ, auiendo hurtado vn toro, lo atò en aquel lugar. En esta ocasion fue el Obispo auisado tres vezes, que pusiesse los fundamentos de la Yglesia, en la parte q̃ viesse atado aquel toro, y q̃ donde el huuiesse pisado la tierra con los pies, aquel fuesse el ambito y circuyto de la Yglesia. El Obispo la dedicò en honra de san Miguel, y desde este tiempo, de la manera q̃ en el monte Gargano es frequentada la memoria, y veneracion de S. Miguel, assi en este lugar, que agora se llama el peligro de la mar.* Hasta aqui son palabras de Sigeberto. Desde estos tiempos en adelante, se tuuo grande deuocion en Frãcia con S. Miguel, y de todas sus prouincias yuan à romeria à su sagrado templo, puesto en el Monte Tumba, y no solo en Francia, sino tambiẽ en Ingalaterra, se tuuo gran deuocion con este tẽplo, pues se celebraua su dedicacion cada año, como se puede ver en el Concilio Oxoniense, q̃ anda en el quarto tomo de los Cõcilios, en donde entre las fiestas q̃ se mandã guardar en Ingalaterra, vna es la aparicion de S. Miguel en el Monte Tũba. Quiẽ quisiere ver quan valida estaua la peregrinaciõ dicha en tiempos passados, lea à Roberto de Monte, en las adiciones q̃ hizo à Sigeberto, b y vera como todas suertes de estados, y gẽtes, hasta los Obispos, y los mismos Reyes, acudian muy de ordinario à visitar este monte.

Concilio Oxoniẽse.

b *Rober. de Mõte en la Apendice à Sigeber.*

En este sagrado lugar se fundò

vn famoso Monasterio, con buē numero de monges, que dizen algunos tuuo principio desde los tiempos de Ricardo Duque de Normādia, y que con las rentas que el Duque les dio, y cō las gruessas limosnas que se sacauan destas romerias, vino à ser riquissimo, y auia para sustentarse, y hazer limosnas. De q̄ Ricardo aya fundado aquel Monasterio, entre otros es autor Roberto Gaguino,[a] escriuiendo la vida de Lotario: pero yo creo, que esta fue reedificaciō, y acrecentamiēto, mas que la fundacion, que tuuo sus principio deste tiempo. Pero de qualquiera manera q̄ aya sido, ello es cierto que fue, y es de la Orden de san Benito, y de los mas celebrados del Ducado de Normandia, y està en el Obispado Abricatense, dō de era Obispo Autberto, à quien se le aparecio san Miguel, como dize Sigeberto.

S. Miguel de Mōte Tūba Monasterio insigne en Normādia.

[a] *Rober. Gagui. in Lotario.*

Por lo qual me marauillè, de lo que dize Baronio en este año, [b] que el santo Obispo Autberto, à quien hizo la reuelacion san Miguel, fue Autberto Obispo de Cambray. Y quando Sigeberto no dixera lo contrario, con palabras tan manifiestas, llamandole expressamente Prelado Abricatense (que no daua lugar, à que se sospechasse, era Autberto Obispo de Cambray) se vee con euidencia, que no podia serlo este: porque auia muchos años que era ya muerto, como se vee claramente, en quiē leyere los Catalogos de los Obispos de la ciudad de Cambray en Antonio Democares, [c] y en Christiano Masseo, [d] por los años de quinientos y nouenta y cinco, donde tratando del Obispo siguiente, da à entender, que ya era Autberto muerto, por los años de seyscientos y setenta, quarenta años antes deste tiempo, en que quiere Baronio que viua. Y à Masseo deuese le dar mucho credito, por ser natural de Cambray, y q̄ viēdo los papeles de aquella Yglesia, escriuio en su historia el Catalogo de los Obispos, no haziēdo esta diligencia en otros Obispados, donde no tenia la certeza que en el suyo.

[c] *Democa. lib. 2. de Episco. Cameracen.*

[d] *Christia. Masseo año 595.*

Declarase quiē era S. Autberto à quiē se aparecio S. Miguel.

[b] *Baro. año 709.*

Año de Christo 710. *Año de S. Benito 230.*

Prosiguese la historia de los doze santos Ingleses, predicadores del Euangelio en Alemania.

Relaciō de lo q̄ hizieron los predicadores Ingleses en Alemania.

Diximos los años passados, que san Clemente, san Suytberto, y sus compañeros, se auian repartido por diferētes prouincias de Alemania, y assi mismo contamos, las grandes rayzes q̄ yua echando el santo Euangelio por aquellas naciones, y como san Clemente con la ayuda de san Vulfrano, Arçobispo Senonēse, q̄ lleuò cō sigo obreros de Fōtanela, traìan en buen termino las cosas de Frisia. S. Clemente como era Arçobispo de Vtrech, si bien hazia algunas entradas en tierra de Gētiles, boluia luego à visitar en su Arçobispado, para proueer à todas partes, y repartir los predicadores, que le acōpañarō al principio, y despues vinieron de refresco para ayudarle: mas S. Suytberto no tenia obligacion precisa, de hazer assistencia en lugar particular,

cular, todo lo andaua, à todas partes acudia, y pocas prouincias huuo que no passeasse, y anduuiesse por sus pies. El predicò en la Galia Belgica en diferentes partes, en Frisia, Olanda, y penetrò à Saxonia, Vuestfalia, en dõde hizo muchos milagros, con lo qual se mouieron innumerables paganos, à dexar los Idolos, y à abraçar la fê Catolica. En particular contamos vltimamente, como en Brunsuic sanò à vn paralitico, que fue causa de q̃ muchos se reduxessen: pero como los Sacerdotes de los Idolos no solo se indignassen cõ el, sino q̃ tambien aborrecciessen al satrapa, y Principe, que les gouernaua, y le quisiessen matar, tuuo por bien san Suitberto, de dexar alli vn Presbytero llamado Boson, para q̃ regasse aquellas nueuas plantas cõ las palabras del Euangelio, y el santo passò adelante à otra Prouincia, à quien san Marcelino llama de los Boructuarios. Son estos pueblos (à lo q̃ cree Molano en el Indiculo) [a] los que agora en los Payses baxos se llamã Marquenses, y alega à Cornelio Tacito, q̃ pone à los Bructeros cabe Vvestfalia, riberas del rio Lippia, y para indicio de que acierta, situa en aquellas partes vna ciudad, por nombre Boruch. Habraan Ortelio, [b] da entender, son pueblos cerca del Condado Bergense, que està sugeto al Duque de Cleues: pero seã estos, ò aquellos, lo q̃ yo mas creo es, q̃ como san Suitberto lo anduuo todo, en todas partes dexò señales de su predicacion, y si bien son muchos los pueblos que pone Molano, con los terminos que agora se vsan en Alemania, no me atreuo à escriuirlos, por su dureza, y mal sonido.

Entrò san Suitberto en los pue- Boructuarios por el año de setecientos y cinco. Aqui comẽçò en lo que en otas partes, haziendo vna vida cõ certada, y exemplar, y caminando de vnos pueblos á otros, esparziendo la semilla del Euãgelio en ellos. Mucha della se perdia, porque caìa entre piedras, y coraçones duros, pero lo que se sembraua en buena tierra, daua muy presto fruto sazonado: porque el santo Obispo, y sus cõpañeros labrauan con mucho cuydado aquellas almas, desarraygando y arrancando los vicios: catequizauanlos, y acudian presto cõ el agua del bautismo, y con esto se grangeaa rõ algunas almas. Aqui en estos pueblos (conforme à su desseo) le fue dichosamente à san Suitberto, pues padeciò muchos trabajos por Iesu Christo: porque los Sacerdotes de los demonios, indignados de la poca reuerencia que se tenia à sus Idolos, quisierõ poner remedio en ello. Como no tenian doctrina ni lengua ge, metianlo à vozes, y à puñadas: dauan muchas al santo Obispo, y otras vezes encolerizandose mas, le tirauan pedradas, y dauan de palos. Los Christianos que auia, vnas vezes le defendian, otras le escondian, hasta que nuestro Señor le fauoreciò como solia, obrando por su interession vn milagro muy patente, cõ que se rindieron muchos.

Auia en la villa de Velsambereh vn hombre poderoso, y rico, por nombre Etelero, posseydo del demonio, el qual le embrauecia, y ponia feroz algunas vezes: tenianle los parientes atado con cadenas: porque se despedaçaua las vestiduras à si mismo, y mordia arañaua, y maltrataua à los que se le acercauan. Era esta pena merecida por sus pecados: pues que este Etelero, fue vno de los que con manos sacrilegas, se atreuieron à dar de palos al santo Obispo. Y aunque el demonio es padre de mentiras, vn dia necessitado,

S. Suitberto predica en la prouincia de los Boructuarios, y es perseguido

S. Suitberto haze los milagros que solia, y cõuierte muchos gentiles.

[a] *Molano verbo Suitbertus.*

[b] *Habrahã Ortelius verbo Bructuarij populi.*

començò à dezir verdad à grandes vozes. Sino viniere aqui Suitberto, ſieruo de Dios viuo, Obiſpo de los Chriſtianos, no tengo de ſalir deſta morada. Repetia eſto el demonio muchas vezes, tanto que los gẽtiles confundidos, y auergõçados, ſe fuerõ de alli. Los pariẽtes, y amigos de Etelero eſtauan en duda, ſi llamariã à Suitberto. Al fin ſe reſoluieron de buſcarle, y hallandole, le ſuplicaron fueſſe à viſitar à aquel endemoniado. El ſanto aceptò aquella jornada, de muy buena gana, y fue allà acompañado de Chriſtianos, y gentiles. Antes que llegaſſe el ſanto, cõmençò el Demonio à conocer ſu mal, y daño, y atormentando mas aſperamente al triſte hombre, le hazia dar grandes, y horribles vozes, con vaſcas, y geſtos eſpantoſos: de que muchos ſe auian marauillado: pero llegando el ſanto, ſe quietò demanera, que eſtaua con tanto repoſo en la cama, como ſi eſtuuiera durmiendo, S. Suitberto mãdò à ſus cõpañeros, ſuplicaſſen à nueſtro Señor, echaſſe al demonio del cuerpo de aquel hombre: paraque ſalieſſe de las almas de tantos, de quienes eſtaua apoderado, teniendolas ciegas, adorando Idolos. Deſpues que el ſanto, y los demas, huuieron tenido vn rato de oracion, leuantandoſe, hizo la ſeñal de la cruz ſobre el enfermo, y dixo eſtas palabras. Yo te mando eſpiritu inmundo, en nombre de Ieſu Chriſto, que ſalgas deſta criatura de Dios, para que abriendo los ojos, conozca ſu verdadero Criador, y Saluador. Aun no huuo acabado el ſanto de dezir eſtas palabras, quando el demonio ſaliò del cuerpo del hõbre, dexãdo vn olor peſtifero, è infernal en el apoſento, amenaçando al ſanto, q̃ no duraria mucho en aquella Prouincia. Etelero que ſe vio libre de tan graue mal, ſe echò à los pies de ſan Suitberto, pedia el bautiſmo, y confeſſaua el nombre de Chriſto. Lo miſmo hizieron los Sacerdotes gentiles, que ſe hallaron preſentes, con otra perſonas del pueblo. Eſtuuo ſan Suitberto algun tiempo en eſta tierra de los Boructuarios, haziendo eſtas, y otras marauillas, que obrò el Señor por el: porque ſanò à vn paralitico, y à otros de diuerſas enfermedades, y con ellas, y con la continua predicacion ſuya, y de ſus dicipulos, ſe yuan conuirtiendo, à mas andar los pueblos; bautizauanſe muchos; derribauanſe Idolos, edificauanſe Yglesias, auia gran cõcurſo à oyr la palabra Euangelica, y lleuaua tan buen principio la conuerſion de aquella prouincia, que deſta vez ſe reduxera toda, ſino que el enemigo del linage humano, dio tales traças, y mezclò tã grã diſenſion en aquellos pueblos, q̃ facilmẽte cũpliò la palabra q̃ auia dado, de que Suitberto ſeria echado de la tierra, y preſto.

Rodeò, y traçò las coſas demanera el demonio, que le fue forçoſo à ſan Suitberto, partirſe de aquella naciõ. Porq̃ ſucediò que Bruno el principal Satrapa de los Saxones, vino al pueblo de Ratingent, y entrando en platicas con el primicerio del lugar, llegaronſe à dezir el, y el otro palabras mayores, de las quales vinieron à las manos, y Bruno que era foraſtero, matò al primicerio, que era natural del pueblo. Entendieronlo los vezinos, y juntandoſe à voz de concejo, acometieron à Bruno Capitan de los Saxones, y le mataron, y à la mayor parte de los ſoldados, que le yuan acompañando, y llegò la fama à Saxonia, de que los Boructuarios auian muerto al gran Satrapa, y con

Por las guerras que huuo, ſe fue ſan Suitberto deſta prouincia.

eſquadro-

esquadrones formados fueron à vẽgar su muerte, y los vnos por defenderse, y los otros por ofender, trauaron vna muy larga, y prolixa guerra, la qual era muy dañosa para el intento de san Suitberto: porque cõ el ruydo, y estruendo de las armas, no auia lugar de sembrar la palabra de Dios. Procurò el santo de ponerlos en paz, pero como eran barbaros los vnos, y los otros, y la colera estaua caliente, y encendida con las muertes, destruyciones, y robos que auiã sucedido de vna, y de otra parte, perdiò san Suitberto la esperança de hazer mas fruto en aquella tierra. Algunos Christianos tambiẽ huyeron della, y de los pocos que quedarõ se despidiò san Suitberto, y se metio en tierra de fieles, con los intentos que agora dire.

S. Suitberto desseahazer Monasterio en q̃ se recoja à la vegez.

De ordinario los monges (en las misiones grandes que emprendian) antes de entrar en tierra de gentiles, fundauan algun Monasterio, con muchos fines buenos, y santos. Lo vno para que fuesse como seminario de los predicadores, que auian de entrar en tierra de infieles, lo otro para recogerse algunas vezes à la contemplacion, que era como armarse, y afilar las armas, para boluer con nueuo brio, y animo à la cõuersion de los paganos, y tambien si les sucedia alguna desgracia, seruia el Monasterio de castillo roquero, para retirarse enel. Hemos puesto muchos exemplos en los años passados en España, Francia, è Ingalaterra, y en la entrada que vamos agora contando, que hizieron los doze varones Apostolicos san Clemente, y compañeros, vimos como aquel santo Pontifice se preuino luego con este remedio, dando orden se hiziessen luego dos Monasterios, vno el Epternacense, para monges retirados, y otro en Vtrech para mõges de Yglesia Catedral, ò canonigos Reglares Benedictinos: san Suitberto era muy fogoso, y ardiente en la predicacion, auia gastado toda la vida en discurrir por diferentes prouincias de paganos, no tuuo espacio de fundar Monasterio, y agora ya que se sentia cargado con la edad, y escarmentado de lo q̃ agora le auia sucedido entre los Boructarios, determinado boluerse para Austrasia, y suplicar à Pipino, mayordomo de la casa Real de Francia, le señalasse algun puesto, à donde se acomodassen el, y sus compañeros, y pudiessen desde alli hazer frontera à las tierras de los Idolatras. Para negociar mejor, fuesse por la ciudad de Colonia, a donde viuia Plectruda, la muger legitima de Pipino, matrona valerosa por extremo, y santa, y tan varonil, que aunque el marido no hazia vida maridable con ella, (por los lasciuos amores que tenia con Alpayda) era respectada, y temida de todos, y el mismo Pipino la estimaua, y hazia muchas cosas que ella pedia, y la embiaua à visitar.

En Colonia obra S. Suitberto nueuos milagros.

Quando Plectruda viò en su casa à san Suitberto, tan nombrado en aquellas regiones, por su santidad, y milagros, holgòse infinito, pareciendola, que tenia vn Angel del cielo en su presencia. Ella, y el Arçobispo Anon le recibieron, hospedaron, y agasajaron, mostrandole todo el amor, y cariño possible. Plectruda gustaua tanto de hablarle, y de seruirle, que no se hallaua sin el vn punto, y tenia por perdido el rato, que no estaua en su presencia. La celebre opinion que auia de san Suitberto, se confirmò con otros nueuos milagros, que nuestro Señor obrò por el, delante de la Princesa Plectruda. Auia Pipino embiadola à visitar con Eraldo, hombre principal, al qual en el camino le dio vna gran-

de en-

de enfermedad: llegò hinchada la garganta, con vna esquinencia muy apretada: los medicos desesperaron de curarle: porque no se le podia aplicar algun remedio, alomenos tomado por la boca, pues con aquella enfermedad, no era possible sorber, ni tragar alguna medicina. A Plectruda le daua grande pena, ver que vn hombre principal, que venia à negocios à su casa, y embiado de su marido, muriesse desgraciadamente. Rogò à san Suitberto que viesse al enfermo, antes que se muriesse, y le echasse su bendicion. El santo se fue con ella à visitar á Eraldo, y haziédole la señal de la cruz, encima de la garganta, luego rebentò la postema, saliò el veneno, y podre, por las narizes, y boca, causando grande admiracion à los que estuuieron presentes. Luego de ay à poco segũdò S. Suitberto haziendo otro milagro, y sanando vn endemoniado, criado de la Princesa, con que de nueuo quedò acreditado, y Plectruda tan aficionada à el, que se tenia por muy dichosa en tenerle, y regalarle en su casa.

Como conociò el intento del santo, que andaua à buscar lugar acomodado para edificar vn Monasterio, fue intercessora con Pipino su marido, y le escriuiò vna carta para este efecto, la qual embiò con el mismo san Suitberto, que fue acompañado de Eraldo, de quien diximos arriba, auia recibido salud, por meritos del santo. Embiaua le à dezir Plectruda à su marido en la carta los intentos de san Suitberto, y que el Rin (el mas famoso rio de aquella tierra) haziavna Isla, ò peninsula, llamada Vuerda, que parecia conueniente, para edificarse en ella vn buẽ Monasterio: porque era lugar retirado de la frequencia de los hombres, y estaua en puesto cerca, de donde auia gentiles, y de alli podrian san Suitberto, y sus compañeros, salir à predicarlos: que le suplicaua hiziesse donacion de aquella Isla al santo. El Principe Pipino se holgò infinito, de ver en su casa vn hombre tã famoso en aquellas regiones, y lo que se le pedia en la carta, fue tambien conforme à su desseo: porque era para acrecentamiendo de la fè, à lo qual este Principe siempre fue aficionado. No solo concediò la Isla à san Suitberto, pero con animo generoso, y manos liberales, le socorriò con cantidad de oro, y plata, con que pudiesse fabricar los edificios que tenia intentados. San Suitberto con tan buen despacho, se boluiò para Colonia à visitar à Plectruda, la qual de nueuo le fauorecio, y ayudò, à la fundacion del Monasterio, embiandole artifices, y oficiales para la obra, que yua creciendo muy à priessa. Dedicòse el templo à nuestra Señora la glorioſa Virgen Maria, y como trataremos despues, se hizo alli el insigne Monasterio de Vuerda, de dõde salian à predicar los religiosos en toda la comarca, y tierra đ Saxonia, y sucedio à san Suitberto el señalado milagro que contaremos el año que viene: porque acontecio en el segun escriue san Marcelino.

Plectruda y Pipino fauorecẽ à S. Suitberto para edificar vn Monasterio.

Año de Christo 711. Año de S. Benito. 231.

De lo que sucedio á san Suitberto predicando, como resucitò vn muerto, y otras obras heroycas suyas. Cap. I.

S. Suitberto resucita vn muerto.

VNtamente yua san Suitberto edificando à mucha priessa el Monasterio Vuerdense, y predicando à los gentiles de la comarca, que està desotra parte del Rin, y como auia de hazer de ay adelante aqui su manida, para acreditarle nuestro Señor, le fauoreciò, para hazer el mayor milagro, que obrò en su vida. Cuentale san Marcelino,[a] en la historia que escriuiò deste santo, y dize, que acõteciò este año presente, de setecientos y onze. Yua el santo Obispo por aquellas aldeas, y pueblos à predicar, lleuando consigo á Vvilleyco su presbytero. Entre otros q̃ conuirtiò fue à vn rico hombre gentil, llamado Vngero, à quien puso en el bautismo por nombre Pedro. Saliò este muy seruicial, muy humilde, y tan deuoto del nueuo Monasterio, que se yua fundando, que el mismo hazia traer la cal, arena, piedra, y otros materiales, para la obra. El demonio inuidioso de la deuocion de Pedro, fue causa de que diesse vna cayda, y que despues el carro passasse encima del, debaxo del qual espirò, y para enterrarle, le traian atrauesado en el carro, teniendole todos gran lastima, y compassion: porque estaua quebrantado, y llena la cabeça de heridas, delas quales le sucediò vna muerte tã terrible, y desgraciada. En esta ocasiõ, vino el santo Obispo de predicar, con su cõpañero Vvilleyco, y oyẽdo la vozeria, y lagrymas, fue para donde estaua el muerto, y no permitiò que por entonces le enterrassen, sino que le lleuassen à su celda, donde se entrò à tener oracion, estando el pueblo suspenso, y aguardando aquel sucesso. El santo con mucha instancia, y lagrymas pedia de rodillas à nuestro Señor, boluiesse la vida à aquel ministro tan fiel, y auiendo perseuerado gran rato en su peticion, deuiò de sentir, que nuestro Señor le oìa: porq̃ leuãtãdose, fue à dõde estaua el defunto, y con vn beso de paz le resucitò: lo qual causò en todos los que estauã aguardando grande admiracion, especialmente en los que antes auian visto al muerto ensangrentado, acardenalado, y lleno de heridas, y le vieron luego sano, y bueno, y sin señal, ni rastro dellas. Este milagro (que fue la cima de las señales excelentes que hizo san Suitberto, en el discurso de su vida) fue de tanta importãcia para los gentiles, que estauan cerca del Monasterio, que à mucha priessa venian à pedir el bautismo, y aquellos padres que estauan en el Conuento les catequizauan, y enseñauan, y les dauã la sagrada agua del bautismo. De la traça que tenian de viuir en este Monasterio, tratarè luego, en acabando de contar la vida deste santo, y de poner su muerte, que fue tan glorioſa como su vida, y anticipola agora, por no cortar tantas vezes su historia.

[a] *Marcel. in Suitber. cap. 24.*

La vltima jornada de san Suitberto.

Auia san Suitberto (antes que vltimamente se recogiesse en el Monasterio de Vverda) ydo à visitar al Principe Pipino, en compañia de

Aguilolfo Arçobiſpo de Colonia, y los dos Pontifices yuan en nombre de Plectruda, la qual con encarecimiento ſuplicaua à ſu marido, que no hizieſſe agrauio à dos hijos legitimos que tenia ſuyos, Drogon, y Grimualdo, el vno que era Duque de Campania, y el otro mayordo de Childeberto Rey de Francia; porque era fama que queria auẽtajar à Carlos, que deſpues tuuo por ſobre nombre Martel, q̃ era hijo de Pipino, auido en Alpayda, moço de grãdes eſperanças al preſente, y de mayores obras adelante, y que fue vno de los mas valeroſos Principes, que huuo en aquellos ſiglos, cuyos hijos fueron los mayores Monarcas del mundo. Auia ſan Clemente profetizado coſas hazañoſas de Carlos, y Dios le tenia guardado, para que hizieſſe obras raras, y heroycas, y aſsi ordenò que aunque Suitberto tenia mucha autoridad con Pipino, que ni el, ni el Arçobiſpo de Colonia negociaſſen à lo que yuan en eſta jornada. Eſto ſucedio por los años de ſetecientos, y catorze, deſde el qual haſta el de ſu muerte, paſſaron tres años, en los quales ſe diſpuſo eſte ſanto, para dar cuenta al ſumo Iuez, con nueuas oraciones, y vigilias, y aunque ſan Marcelino en el capitulo veynte y ſiete, dize que hizo prodigios, y reſplandeciò en eſte tiempo cõ milagros, no los cuẽta. Señala ſu muerte año de ſetecientos y diez y ſiete, y auiẽdo recebido los diuinos Sacramẽtos, echò la bẽdiciõ à los circũſtãtes, y dichoſamẽte entregò el alma à los Angeles, q̃ la lleuarõ à gozar de los bienes eternos, y ſu cuerpo diò mueſtras del camino, que auia lleuado el alma, pues ſu roſtro quedò claro, y reſplandeciente, y la celda llena de perfumes, y olores precioſiſsimos, y de vna fragancia, que conſolaua à los que eſtauan preſentes.

Su muerte glorioſa.

Antes de ſubir ſan Suitberto al cielo le lleuaron los Angeles à viſitar à ſu intimo amigo ſan Clemente, que ocupado en el gouierno de ſu Arçobiſpado, yua del Monaſterio Epternacenſe, para Verona. Iuntamente ſe alegraua, y entriſtecia S. Clemẽte: holgauaſe de ver à ſu amigo, y compañero, veſtido de luz, y reſplandor glorioſo, y que al cabo de tantos trabajos, dichoſamente yua à deſcanſar dellos: pero ſentia como hombre la falta que hazia en aquella nueua Yglesia: porque eran tan grandes las prendas de ſan Suitberto, que con dificultad ſe hallaria quien hinchieſſe ſus vazios. Luego ſan Clemente ſe diò prieſſa, para hallarſe al entierro, y mãdò auiſar à los dicipulos, que eſtauan en contorno, que todos acudieſſen à Vverda, à honrar el ſanto Prelado. San Marcelino autor deſta hiſtoria, que vamos referiendo cuenta de ſi miſmo, ſe hallo preſente: eſtuuolo tambien aquella iluſtre Princeſa Plectruda, que auiendo ſido tan deuota ſuya en vida, lo quiſo moſtrar en la muerte: hallaronſe tambien otros prelados, è innumerable gente de la comarca.

Deſpues de muerto ſe apareciò à ſu intimo amigo ſan Clemente.

San Suitberto (como vimos) naciò con milagros, viuiò haziendo perpetuamente milagros, y al tiempo del entierro continuò los milagros. Entre la muchedũbre, y copia de gente que acudiò, llegò vn endemoniado grauemente afligido del enemigo, y en llegando à las andas, dõde eſtaua el ſanto cuerpo, à viſta de todos, recibio la ſalud perdida. Otro hombre que eſtaua loco, llegò tambien, y ſucediòle lo miſmo. Eſtauan ſan Clemente, y aquellos ſantos monges, y los hueſpedes que auian venido, cantando el oficio de defuntos: vino vn mancebo ciego,

Deferentes marauillas de Suitberto eſtando ſepultado.

que

que auia perdido la vista, passandole vn rayo cabe los ojos, q̃ se los dexò abrasados, y era conocida su miseria de los circunstantes, llegò tãbien à tocar à las andas de san Suitberto, y estando presente tan grandes testigos, como los que hemos dicho, vio de alli adelante claramente, con espanto de los circunstantes, y con gran contento de todos los deuotos que dauan gracias à nuestro Señor, por estas mercedes y fauores. *Yo* (dize en esta ocasion san Marcelino) a *que escreui esta historia, y ha muchos dias que fuy discipulo y socio, de san Suitberto Obispo, y me halle con san Vuillebrordo* (que assi llaman en Alemania à san Clemente) *à sus obsequias, à instancia de los amados hermanos Vuilleyco, Gerardo, y Teodorico, y de los demas hermanos, por consuelo mio estuue quinze dias en el Monasterio Vuerdense, y dire pocas cosas de muchos milagros, que vi con mis proprios ojos, y los que otros muchos vieron: por lo qual con mucha razon se puede creer, y verdaderamente afirmar, que san Suitberto es grande delante de Dios, y que es admirable la gloria de aquel en los cielos, à quien con tantos rayos de resplandor haze el Señor luzir en la tierra.* Hasta aqui son palabras de san Marcelino. Y despues que ha dicho que nunca dexa de hazer milagros, estando en la sepultura, pone algunos muy notables, que por serlo tanto, y el autor tan fidedigno, y en confirmacion de la fè, predicada en Alemania, tan mal guardada en muchas partes della, alargo la pluma en esta materia. Dize pues san Marcelino, que en aquel tiempo, que estuuo en Vuerda, el Viernes despues que murio san Suitberto, acontecio el milagro siguiente.

a *S. Marcelli. in Suitberto c. 29*

Otro insigne milagro

Vn gentil (cuyo nombre era Atagero) auia muchos dias que estaua fatigado con dos males, de perlesia y de piedra, que cada dia le atormentauan. Sus parientes y familiares estauan muy afligidos, de ver los intolerables dolores que padecia. Sucedio que passò por alli Enrico, pariente del enfermo, que era Christiano, y viuia en Vuerda, y como viesse, que ya los medicos auian aplicado todos los medios posibles, que ellos sabian, y que no se conocia en el enfermo alguna mejoria, antes yua empeorando cada dia mas, acordosele de como el Domingo passado auia muerto san Suitberto, y los milagros nunca jamas oydos, que nuestro Señor hazia cada dia por el. Aconsejò à su pariente, que se determinasse de ser Christiano, y de yr à visitar el cuerpo del santo Obispo, y que el tenia esperança en Dios, que le mitigaria aquellos crueles dolores. Rieronse los Gentiles al principio, de lo que auia dicho Enrico, pareciendoles imposible, que vn hombre muerto, diesse salud à los viuos: pero como el mal y dolores le fuessen agrauando al paciente, la pena le hizo cuerdo, boluiendose al Dios de los Christianos, compũgido, y con la deuocion que pudo, hizo voto, que si sanaua de aquella graue enfermedad, que el menospreciaria à sus Idolos, y se bautizaria. Mandò que le pusiessen en vn carro, y su muger y familia, y otros parientes le fueron acompañando, y Enrico se yua con el, poniendole animo, y exortandole à la fè. Llegados à Vuerda, no via la hora el enfermo, de estar delante del santo sepulcro: encomendose à san Suitberto, y luego le vino vn elenamiento à modo de sueño, y estando ni biẽ velãdo, ni bien durmiẽdo, conocio al santo, vestido con abito

Pontifical que traìa vna cruz en la mano derecha, con la qual le bendixo tres vezes, y le reſtituyo en entera ſalud. Deſpertò Atagero, y como ſe ſintio ſin algun dolor leuantoſe, y con ſuma alegria contaua lo que le auia acontecido, y como ſan Suitberto auia venido à ſer ſu medico. San Clemente, y ſan Marcelino, que ſe hallarõ preſentes, ſe aprouecharon deſta buena ocaſion, è informaron en las coſas de la fè à el, y à los que le acompañauan, y con tã buenos maeſtros, facilmente Atagero fue catequizado, y enſeñado. En la pila del bautiſmo tomò por nombre Suitberto, en honor del ſanto, y como en agradecimiento de la merced recebida. Pone tambien ſan Marcelino otros quatro milagros, que obrò S. Suitberto en quatro hombres, que eſtauan heridos de eſquinencia, mal agudo y peligroſo, à quien los medicos llamã angina: porque fatiga à la garganta, y ſuele ahogar con mucha facilidad, ſino ſe pone preſto remedio. Ya en tiempos paſſados (ſiendo viuo ſan Suitberto) delante de la Princeſſa Plectruda, curò deſte mal á vn cauallero, embaxador de ſu marido, y por eſtos y otros milagros ſemejantes, en Alemania tienen à S. Suitberto por abogado de la eſquinencia.

Sana à quatro del mal de eſquinẽcia.

Para acabar de hazer las obſequias de ſan Suitberto, concluyamos con vn eſtupendo y rariſsimo milagro, q̃ trae el autor alegado. [a] Vn mãcebo nacido en Vuerda, por nombre Subedero, tenia vnos negocios en Vueſtfalia, y aunque era Chriſtiano, fue neceſſario hoſpedarſe en caſa de vn pagano, en donde eſtauã comiẽdo otras perſonas amigas ſuyas, que adorauan Idolos. Era la conuerſacion de la verdad de las Religiones: burlauãſe de Chriſto, y de ſu ley, y alabauã, y engrandeciã la ſuperſticion de ſus falſos Dioſes. Subedero ſalio à defender el partido de Chriſto, y para en cõſequẽcia delo mucho q̃ podia, cõtaua los muchos y extraordinarios milagros, q̃ ſe haziã cada dia, delãte de la ſepultura de S. Suitberto. Conocierõ los Gẽtiles como Subedero era Chriſtiano, y enfadandoſe cõ las coſas q̃ auia dicho, ſiete Gentiles q̃ eſtauan comiẽdo ſe leuãtan de la meſa, con grãde colera, y furor, y no ſe cõtentando cõ auer dicho muchas malas palabras al hueſped, y auerle dado crueles açotes, deſapiadadamẽte le ſacarõ la lengua, con q̃ auia alabado à Chriſto. Pareciẽdoles q̃ auian hecho vn grã ſeruicio à ſus Dioſes, ſe boluierõ contẽtiſsimos à ſentar à la meſa, proſiguiẽdo como auiã comẽçado, en dezir blasfemias cõtra Ieſu Chriſto. Pero el Señor q̃ conſiente muchas coſas, y muchas caſtiga, vẽgò eſtas injurias hechas à Dios, y al proximo: quitò la viſta à todos los ſiete Gẽtiles, q̃ eſtauã à la meſa, y como indignos del pan q̃ comiã, ſe les boluio en piedras. Eſtaua Subedero arrojado fuera de la caſa, como vna beſtia en vn muradal, rebolcãdoſe en ſu propria ſangre, y aunq̃ no tenia lẽgua con q̃ dar bozes, daua gritos cõ el coraçõ, ſuplicãdo à nueſtro Señor, por meritos de S. Suitberto, q̃ ablandaſſe la dureza de aquellos paganos. Tocò nueſtro Señor las almas de los Gẽtiles ciegos, haſta alli en el alma, y agora en el cuerpo: començarõ à tener lũbre interior, y conocimiento de la vanidad de ſus Idolos, y arrepẽtidos del mal q̃ auiã hecho à Subedero, mandaron à los criados, le metieſſen dẽtro en caſa: pero ni ellos le viã, ni Subedero les podia hablar. Los ciegos le pedian perdõ, de la injuria q̃ le auiã hecho, y el injuriado eſtaua conſolado, no por ver que nueſtro Señor le auia

Extraordinario y notable milagro de ſan Suitberto.

[a] S. Marceli. c. 30.

vengado,

vengado. sino paraque con tan exẽplar castigo y señalado milagro, se huuiesse conocido por experiẽcia, el gran poder de Iesu Christo, y la verdad de la ley que professaua. Cõ señas q̃ Subedero hizo à los criados por escrito (ò como mejor pudo) les dio esperança que sanariã, si dexando los Idolos de coraçõ, se fuessen con el à Vuerda, y se presentassen delante del sepulcro del santo Obispo. Los ciegos con desseo de ver, teniendo ya mas luz y esperança con el castigo passado, determinaron de yr à Vuerda, en dos carros que aparejaron: lleuando consigo al mudo Subedero, y à los panes conuertidos en piedras. Llegò este espectaculo al templo de san Suitberto, no sin gran espanto y assombro, de todos los que le veìan. Era el que auia de hazer la embaxada, de parte de los ciegos Subedero, el qual teniendo confiança en Dios, sin menear la lengua, porque no la tenia, dezia à san Suitberto con su alma, las razones que le mouian, para auer traydo alli aquellos ciegos: representòle como pudo, de quanta eficacia seria, que hiziesse este milagro, entre otros: porque le parecia, que abriendose los ojos de aquellos miserables, se abririan los de muchos pueblos, que estauan aun mucho mas desalumbrados y sepultados en las tinieblas de la idolatria. Oyò san Suitberto la inuocacion, y peticion de Subedero, y haziendole vn extraordinario fauor, el mismo se le aparecio, y se mostrò presente, trayendo en vna mano vn bote de vngnento celestial, y vngiendole la boca, le dixo estas palabras. Amigo, pues me has llamado, aqui estoy presente, nuestro Señor Iesu Christo (que dixo al mudo efeta,) te abra la boca, y yo en su nombre te mando, que hables, y alabes à tu Criador. En acabando el santo de dezir estas palabras, se le restituyo la lengua à Subedero, y con ella en voz alta daua infinitas gracias à nuestro Señor, y à su sieruo Suitberto. Los ciegos oyendo sus vozes, y lo que passaua, cobraron nueuas esperanças, y de todo coraçõ inuocauã à Iesu Christo, y à su sieruo Suitberto. Con insigne milagro todos recibieron la vista perdida: detuuieronse algunos dias en el Monasterio, y antes que boluiessen para su casa se bautizaron, y los que vinieron sin ojos del cuerpo, lleuaron tambien los del alma, alumbrados en las cosas de la fê, y tanto, que ellos se hizieron predicadores del Euangelio, y por su causa muchos dexando los Idolos abraçaron la fê Catolica de Iesu Christo.

Dase relacion del Monasterio Vuerdense, y de como fue canonizado san Suitberto.

Cap. II.

EL Monasterio Vuerdense (fundado por este tiempo) que escogio san Suitberto para passar en el la vejez, y dexar alli depositado su cuerpo, tiene su assiento en vn medio circulo, ò buelta que haze el caudaloso rio Rin, cerca del Ducado de Clebes. Llamasse Vuerda, que es vocablo Aleman, y lo mismo que Peninsula.

Sitio del Monasterio Vuerdense edificado por S. Suitberto.

Tres Monasterios llamados Vuerdas, y como difieren.

Para quitar la equiuocacion y confusion à los lectores, que passaren los ojos por la historia de san Benito, les quiero aduertir, que ay tres Monasterios principalissimos deste abito, llamados Vuerdas, y todos ellos en las prouincias de Alemania, que han causado harta duda à muchos autores. El vno es muy nueuo en comparacion de los demas, y llamase santa Cruz de Vuerda. Este se fundò por los años de Christo de mil y ciento, en vna peninsula, q̃ haze el caudaloso rio Danubio, dentro de vna ciudad Imperial, cuyo nombre es Donauberda, que quiere dezir, peninsula del Danubio. Fue fundado para monjas Benitas, y despues sucedieron Cistercienses. Es muy gran Monasterio, y del diremos muchas cosas en su tiempo, como de otro del mismo nombre (y este es el segundo) fundado en Vuestfalia por san Lutgero, primer Obispo Monasteriense. Tiene su assiento cabe el rio Rura, y algunos le llaman Vverdena: fue dedicado à san Saluador, y à nuestra Señora. Los merecimientos de san Lutgero, que se enterrò en el, y los muchos hijos celebrados en letras, y santidad, que tuuo, hizieron crecer esta Abadia, y llegar à ser de las mas famosas de Alemania, y es de las que llaman Imperiales y Principes. Tambien el Monasterio que edificò san Suitberto, (que es el tercero) fue dedicado à nuestra Señora, y algunos le han llamado Vuerda Cesarea, por donde se han errado y confundido, pensando que estos dos vltimos Monasterios, eran vna misma cosa: pero difieren en muchas, en fundador, en tiempo, en dignidad. En fundador, porque este de quien tratamos al presente, edificò san Suitberto, al otro san Lutgero. En tiempo, le lleuaua este al otro cien años, poco mas ò menos. En dignidad, difieren tambien: porque si bien el Monasterio edificado por san Lutgero, es Imperial, (y por esso se llama Vuerda Imperial,) y tiene otras calidades notables (que declararemos en su tiempo) pero nunca passò de ser Abadia, pero este Monasterio edificado por san Suitberto, fue Yglesia Catedral, y su cabeça no era Abad, sino Obispo, que gouernaua el Conuento de los monges, que en el auia, dedicados para la predicacion del santo Euangelio. Su primer Prelado fue san Suitberto, y el que hazia oficio de Prior, ò Preposito fue Vuillerico, santo ilustre, de quiẽ despues tratarèmos largamente.

Y pues andamos quitando equiuocaciones, y confusiones en la historia, es necessario aduertir de otra muy grande, que introduxo Alberto Crancio, a tratando de esta Yglesia y Monasterio Catedral, indigna de vn autor tan graue, y tan docto, de quien me he espantado infinitas vezes, que huuiesse errado tan notablemente, en argumento tan proprio como siguio, en el libro que intitulò Metropoli de Saxonia, donde es su intento contar el origen de todos los Obispados de aquella nacion, y los Prelados que huuo en ella, y en el libro primero, en el capitulo sexto, poniendo el origen del Obispado Vuerdense dize, que començò en tiempo de Carlos Magno, y que fue su primer Obispo san Suitberto, que siendo monge y Abad en Ingalaterra, vino à predicar à los Saxones, de donde descienden los Ingleses. Esta cuenta de Crancio de todo punto es falsa: porque murio san Suitberto el año (que hemos dicho) de

Error de Crancio en aueriguar el tiẽpo en q̃ floreció S. Suitberto.

a *Alberto Cran. en la Metropo. li. 1. c. 6.*

setecientos y diez y siete, en tiempos de Carlos Martel, abuelo de Carlos Magno, y quando era Obispo de Vuerda, no soñaua de nacer aquel Emperador. Este autor, y quãtos no miraren la Conografia, y correspondencia de los años (que es el alma de la historia) haràn muchos borrones, y sembràran mil impropriedades en sus libros. Merece Alberto Crancio infinitas gracias: porq̃ escriuio muchas historias, y đ las partes Setentrionales nos descubrio hartas cosas, sabidas y alcançadas de pocos: pero desseàran los hombres doctos en el, (particularmente en la Metropoli) que se ciñera, y cõtàra cada cosa en su año: porque va enrredando, y enlaçando vnos Obispados con otros, y habla muchas vezes (como dezia el prouerbio antiguo) sin dia y cõsul, y por esta razon no se entienden algunas cosas con distincion. Esta historia presente de todo punto fue errada, como se vera con euidencia: porque pregunto yo, que borron puede auer mayor, que hazer à san Suitberto primer Obispo de Vuerda, que viuiesse y llegasse à los tiempos de Carlos Magno, auiendo cien años que era este santo muerto, quando el Emperador instituyo el Obispado de Vuerda? Que mayor descuydo, que no auer leydo la historia de san Marcelino, testigo de vista de todos los sucessos de san Suitberto, que dize mil vezes, como florecio en tiempo de Pipino el Crasso, visabuelo de Carlos Magno? Pues si Suitberto viuia, y era Obispo en tiempo de su visabuelo, como pudo ser constituydo en el Obispado por su visnieto? Iten consta de todos los buenos autores, particularmente de san Lutgero, a que cuenta como Pipino, padre de Carlos Magno, suplicò al sumo Pontifice, canonizasse à san Suitberto, pues si este santo estaua ya en opinion de santo, en tiempo de su padre, como el hijo le hizo Obispo? Bien se conocen y palpan amigo lector estos inconuenientes, en que dio Crãcio, por no mirar la correspondencia de los años.

Pero donde pudo tener origen tan graue descuydo en hombre tan docto? Yo lo he hallado, y le contarè de buena gana, porque se da con ello mas luz à la historia deste Monasterio. La verdad del hecho es, que Carlos Magno fue el que partio los terminos de los Obispados de Saxonia: porque venciendo aquella rebelde, y belicosissima nacion, y reduziendo sus prouincias à la fè de Iesu Christo, fue el primero que hizo diuision de los terminos de las Diocesis, auiendo erigido muchas de nueuo. Y si biẽ Vuerda era Monasterio Episcopal, pero no tenia terminos señalados, y particulares, en donde sus Obispos tuuiessen limitada jurisdicion: sino eran Obispos consagrados, para predicar en la Gentilidad, exercitando su oficio en todos los pueblos, y lugares, que podian reduzir, y conquistar à la fè de Iesu Christo. A estos Obispos llamauan Regionarios: porque no tenian termino limitado, sino que acudian à predicar à la parte, donde prudencialmente sentian, que hariã masprouecho, à esta ò aquella Region.

Descubresela ocasiõ, q̃ hizo errar à Crancio.

Este fue el estilo de la primitiua Yglesia, y despues le praticaron los monges de la Orden de nuestro padre san Benito, como lo notamos tratando de san Amando, que fue ordenado en Obispo, para predicar à las gentes. Auia tambien algunos Monasterios, funda-

Obispos Regionarios.

a *Lutgero de la traslaciõ de S. Suitberto en Sur. 1. Marci.*

dos en partes acomodadas, para conuertir paganos, los quales teniã por prelados en lugar de Abades, à estos Obiſpos regionarios como lo vimos tambien, y lo notamos, tratando del inſigne Monaſterio Louienſe, cuyos prelados todos eran Obiſpos, y no tenian diſtricto particular, ſino ſu oficio era, diſcurrir de vnos pueblos de gentiles en otros, como tambien lo bolueremos à ver, y praticar eſta verdad: en los años q̃ vienẽ quando ſe puſiere la vida de S. Hermino, Obiſpo Louienſe y otros, y ſe acabarà de confirmar, el que eſto leyere, en el diſcurſo que agora vamos poniendo. A eſta traça pues ſan Suitberto era Obiſpo Regionario, conſagrado para predicar à paganos, y ſu Monaſterio Vverdenſe era Epiſcopal, en el qual le ſucedieron muchos monges nueſtros, que eran Obiſpos, y predicadores del Euangelio. Demanera que eſtas dos coſas ſon verdaderas, la vna que el primer Obiſpo Vuerdenſe fue S. Suitberto, y la ſegunda, que el primero que puſo terminos à aquel Obiſpado, fue Carlo Magno, pero ſan Suitberto ni floreciò en tiẽpo de aquel Emperador, ni pudo, ni tenia ſu Monaſterio, quando el le gouernaua diſtricto ſeñalado. El error de Alberto Crancio nacio de aqui, que como vio, que todos los autores, dã por primer Obiſpo Vverdenſe à ſan Suitberto, y deſpues leyò, que Carlo Magno auia ſeñalado los terminos del Obiſpado Vverdenſe, vino à dezir que ſan Suitberto auia ſido Obiſpo en tiempos de Carlo Magno, coſa tan agena de la verdad, y de la buena correſpondencia de los tiempos.

El Monaſterio Vverdẽſe fue Yglesia Cate-- dral.

Heme detenido en impugnar à Alberto Crancio: porque decamino hemos aueriguado la verdad, del eſtado en que en eſtos tiempos eſtaua eſte Monaſterio, ſiẽdo Epiſcopal, y guardando la Regla de ſan Benito, à la traça que en Ingalaterra ſe ha viſto, que muchas Yglesias Catedrales guardauan la ſanta Regla. Y como ſan Suitberto, y ſan Clemente, vinieron de aquella Isla, entablaron el miſmo modo de viuir en Vtrech, y en Vverda, y los religioſos que ſeruian à aquellos Conuentos, vnas vezes tienen nombre de canonigos, otras de monges. Conſeruòſe mucho tiempo en Vuerda la Regla de nueſtro padre ſan Benito, aun deſpues, que los Obiſpos de aquel Monaſterio, tenian determinada jurisdicion, y el Monaſterio era verdadera Yglesia Catedral, como ſe colige de vna doctrina, llena de erudicion, que trae Renato Chopino, en el volumen que intitulò Monaſticon, libro primero, [a] en que dize, que los Monaſterios Regulares, que viuen con Regla de monges, ſi ſon erigidos en Yglesias Catedrales, no por eſſo dexan de ſer de monges. Trae infinitos exẽplos de nueſtros Monaſterios, como del Sarlatẽſe, Maliacenſe, ſan Ponce de Tomeras, Caſtrenſe, y de otras muchas Abadias, à quien los Papas han ſublimado, con titulos de Yglesias Catedrales, en donde quedò conſeruada la Regla de ſan Benito. Pone tambien eſte autor exemplo, en el Monaſterio Vuerdẽſe, en el qual ſe cõſeruaua la ſanta Regla, por los tiẽ del Papa Vrbano ſegundo, y Enrico quinto Emperador, cerca de los años mil y ciẽto poco mas ò menos, ſiendo Riqueberto Obiſpo Vverdẽſe Vigeſimo tercero. Dize Chopino coligiò eſto vltimo, del Catalogo de los Obiſpos de Alemania, que compuſo Gaſpar Bruſquio, el qual yo no he viſto, pero de eſtos principios del Monaſterio de Vuerda, que hemos aſſentado, ſe haze

[a] *Chopino. lib. 1. tit. 3. num. 6.*

llano,

llano, y facil de creer, lo que estos autores dizen, y tengo por cierto, que se conseruaria la Regla de san Benito, en aquella Yglesia Catedral muchos años. Estuue vna vez mouido, de como en algunas Abadias principales, escriuo el catalogo de los Abades, poner aqui en Vuerda el de los Obispos, pero no me parecio esta diligencia necessaria: porque la memoria de los Obispos, se halla facilmente en diferentes autores, y no ay peligro de que se pierda: porq̃ se puede leer en Antonio Democares, [a] libro segundo de sacrificio missæ, que los pone todos, y à Arnoldo Vuion libro segundo, [b] que trata de algunos: pero en los Monasterios muy principales, que no han sido Episcopales, no ha auido tanto cuydado de conseruar la memoria de los Prelados, y yo me esfuerço, porque se cõserue, tomar el trabajo de hazer algunas vezes Catalogos, quando los hallo en buenos autores. Tambiẽ aduierto, que si alguno leyere à Democares, vaya con la misma atencion, y auiso, que va errado en el numero de los años, engañado cõ el descuydo de Alberto Crãcio, como dexamos dicho.

[a] *Democa. lib. 2. c. 31.*

[b] *Arnoldo li. 2. c. 50.*

Entre las excelencias que se cuẽtan de san Suitberto, se refiere vna, de mucha consideracion, que dizẽ es el primer santo, de quien se halla memoria, que fuesse canonizado, y se hizieron las ceremonias, y solemnidades de su canonizacion, dentro en el Monasterio de Vuerda, con toda la grandeza y magestad posible: estando presentes el Papa Leon tercero, y el Emperador Carlos Magno. Deuemos la noticia deste sucesso, à san Lutgero Obispo Monasterense, que la escriuio muy à la larga, [c] à peticion de Ricfrido Obispo de Vtrech. Este le escriuio vna carta, diziendo como en su Obispado tenian la historia, que escriuio san Marcelino, y que desseauan tener la eleuacion y canonizacion de san Suitberto, que le suplicaua, pues el era vezino de Vuerda, y podia saber, como passò vn actotan solemne, que le embiasse la relacion del escrita: paraque la pudiessen juntar con la historia de san Marcelino, y se hiziesse de todo ello vn cuerpo. San Lutgero respondio al Obispo Ricfrido, y satisfizo cumplidissimamente à su demanda, poniendo muchos milagros celebres, que en su tiempo acontecian, con los quales mouidos el Rey Pipino, y el Emperador Carlos Magno su hijo, se determinaron pedir à los sumos Pontifices, pusiessen à S. Suitberto en el numero de los santos. Que sea canonizacion, que tanto ha que se vsa en la Yglesia, quien tenga poder para mandar, que vn sieruo de Dios sea tenido por santo entre los fieles, no es principalmente de mi instituto, ni proprio de la historia el tratar lo à la larga. Dire sola vna palabra, remitiẽdo lo que aqui faltare à dos autores, conocidos por la nata de la erudicion en nuestros tiempos. Estos son los Cardenales, Roberto, Belarminio, y Cesar Baronio. Trata esto Belarminio muy estendidamente en el tomo primero, y libro primero, que intitula, *De Beatitudine & canonizatione sanctorũ*, [d] particularmente se lea desde el capitulo septimo adelante. Tambien Baronio escriue del estilo antiguo, que se tenia en la canonizacion de los martyres, en su Martyrologio à quatro de Março. [e] Y aũque pudiera alegar infinitos, q̃ han tratado esta materia, basta para seguridad de lo poco que dixere, que sea apoyado por estas dos columnas, que han ayudado à sustentar la Yglesia en este siglo.

Dizen q̃ S. Suitberto fue el primer santo canonizado.

[c] *Lutgero vbi supra.*

[d] *Belarmi. to 1. lib. 1. cap. 7. & sequẽtibus.*

[e] *Baro. 4. Marcij.*

De dos maneras pueden ser los

Dos maneras ay de canonizacion particular, y vniuersal

santos canonizados, la vna en particular, de suerte que vn siervo de Dios, sea tenido por santo, en vna Prouincia: de otra en general, que sea recebido por santo, en toda la Yglesia Catolica. El primer modo de canonizacion, lo podian hazer antiguamẽte los Obispos en sus Obispados, y esto prueua doctissimamente Tomas Vvaldense, en el libro de los Sacramentos, titulo catorze.[a] Y de ordinario en la primitiua Yglesia, estas eran las canonizaciones de los santos, y aunque algũ hombre huuiesse padecido martyrio, no le podian venerar, y tratar como à santo, sino es que primero, se huuiesse hecho informacion de su muerte, y porque causa padeciò, y los Obispos declarassen, que aquel tal hombre, auia muerto por la fê de Iesu Christo; porque muchos hereges se entregauã à la muerte, y parecian martyres en lo exterior, pero verdaderamente no lo erã, para esso fue menester, q̃ lo declarasse la Yglesia, y se encargassen los Obispos, de aueriguar la verdadera causa de su muerte, y esto hazia cada prelado en su Diocesi: como se colige de san Cypriano, en en libro tercero de las epistolas.[b] Deste principio ha tenido origẽ ser vnos santos, conocidos en vna prouincia, y otros en otra, y Carlos Magno es respectado en Alemania por santo, y en España ha poco q̃ le conocẽ, cõ este titulo, y à Simeon Metrafraste le hõrã los Griegos, y le tienẽ en su Monologio, y los Latinos no se han acordado del.

[a] *Tomas Vualdense, lib. de Sacrum. titu. 14. c. 122.*

[b] *Cypria. lib. 3. epist.*

Los Obisposantiguamẽte hazia canonizaciones particulares.

Desta libertad gozarõ antiguamẽte todos los Obispos d̃la Yglesia Catolica, y cada vno en su Obispado mãdaua hazer las informaciones, de la vida, y milagros d̃ algũ santo, y hallãdose tales, q̃ mereciessẽ ser venerados, y reuerẽciados del pueblo, sacauã sus huessos dela sepultura, leuãtauãlos del suelo, en alguna parte decẽte del tẽplo, dõde los pudiessẽ hõrar los pueblos, y esto llamauan eleuar à vn cuerpo santo, quando los Obispos le mãdauã leuãtar d̃l sepulcro ordinario. Y es biẽ q̃ se aduierta, q̃ este modo de eleuacion, era canonizacion antigua: porque en alguna ocasion nos aprouecharèmos de conocer santos canonizados, por esta cerimonia. Andãdo despues los tiẽpos, los Sumos Pontifices Alexãdro tercero, è Inocencio tercero, considerando algunos abusos que se auiã introduzido, por la facilidad cõ que algunos Obispos, hazian estas eleuaciones de santos, cercenaronlos este poder, y prohibierõ, que ninguno sea tenido por santo, sino es aquel à quien el Sumo Pontifice aprouare, y tuuiere por tal, como cõsta de los capitulos primero, y segũdo del titulo *De reliquijs & veneratione Sanctorum.*

Canonizacionvniuersal siempre fue reseruada al Papa.

El segundo modo de canonizar los santos, y que vniuersalmente en toda la Yglesia sean reuerenciados de los fieles, siempre fue negocio reseruado al Sumo Pontifice, que como cabeça deste cuerpo mistico, es el que puede, y deue dar Reglas generales en la Yglesia Catolica. Y si bien es muy cierto, que desde el tiempo de la primitiua Yglesia, los Sumos Pontifices declarauan, que tal, ò tal santo auia padecido martyrio, por la fê de Iesu Christo, pero no se halla en historias antiguas, que los Sumos Pontifices declarassen à los confessores por santos, mandando vniuersalmente, en toda la Yglesia, que se les diesse el culto, y respecto deuido. El Cardenal Belarminio en el lugar citado,[c] dize que el primero que se halla, à quien el Papa aya declarado solemnemente por santo, fue à nuestro san Suitberto

[c] *Belarmi. vbi supra, cap. 8.*

(cuya

(cuya hiſtoria vamos eſcriuiendo) y aſsi afirma que Leon Papa tercero, parece que fue el que començò à canonizar ſantos vniuerſalmente, mouido de la autoridad de ſan Lutgero, en el lugar que citamos arriba. Añade mas Belarminio, y dize, que bien puede ſer, q̃ ſe ayan hecho antes otras canonizaciones, mas que à el no le conſta. Eſta que hizo el Papa Leon tercero de ſan Suitberto, la pone ſan Lutgero en el capitulo nueue, pero ſi ſe mira antes el capitulo tercero del miſmo autor, ſe vera euidentemente, que antes de Leon tercero ſe vſauan las canonizaciones: porque à eſte Sumo Pontifice le precedieron Adriano primero, y Eſtefano tercero, Papa valeroſo y ſanto, y en ſu tiempo dize expreſſamente ſan Lutgero, que Pipino padre de Carlo Magno, le ſuplicò puſieſſe en el catalogo de los ſantos à ſan Suitberto, y pues en tiẽpo de Eſtefano, auia catalogo de ſantos, à donde el Rey de Francia ſuplicaua, que puſieſſen à ſan Suitberto, to, argumento es que antes de Leon tercero, ya ſe vſaua la cerimonia, de la declaracion que ſe hazia de los ſantos vniuerſalmente en la Yglesia. Pero quiſo nueſtro Señor, guardar eſta prerrogatiua para ſan Suitberto, q̃ fueſſe el primero, de quien ſe hallaſſe memoria en la Yglesia, à quien los Sumos Pontifices mandaſſen celebrar por ſanto. Mas porque todas las coſas q̃ en eſta ocaſion ſucedieron, ſon muy notables, y ſan Lutgero de quien las ſaco, es autor grauiſsimo, ſera razon dar cuenta dellas, y del modo, y ſolemnidad, con q̃ eſto ſe efectuò, q̃ ha de ſer de guſto, y edificacion à los lectores.

El ſagrado Monaſterio de Vverda eſtaua fundado en tã buen ſitio, que podemos dezir cõ verdad, que era frontera contra los Saxones, aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal: porque en lo que toca à la fè, era aquel Monaſterio vna fortaleza, donde ſe recogian los verdaderos catolicos, y ſe enſeñaua la doctrina Euangelica à todos los vezinos, y comarcanos de aquel pueſto. Era tambien aquella peninſula muy fuerte, y acomodada para poner gente de guarnicion, que hizieſſe defenſa en lo temporal, à los Saxones enemigos perpetuos de los Franceſes. Conſiderando eſto Pipino, padre de Carlos Magno, que deſpues vino à ſer Rey de Francia, y porque eſtuieſſen guardadas las reliquias de ſan Suitberto, mandò hazer cerca del Monaſterio vna fortaleza, y puſo en ella ſoldados de guarnicion. Pues eſte valeroſo Principe, el año de ſetecientos y quarenta y nueue, entrò en tierra de Saxones, y Vveſtfalos, y dando la buelta con ſu exercito canſado, yua à deſcãſar à la ciudad de Colonia. Sabido por los enemigos, jnntaron de todas partes vn grueſſo exercito, y vinieron contra el de los Franceſes. Turboſe Pipino, viendo la muchedumbre de la gente contraria, y que los ſuyos eſtauan quebrantados, y canſados: hallo ſe con ellos cerca del Monaſterio de Vverda, y teniendo memoria de los milagros de ſan Suitberto, (que eran en aquella ſazon muy celebrados por Francia:) apeoſe del cauallo y proſtrado en el ſuelo, buelto hazia el ſagrado templo, ſuplicò à ſan Suitberto dieſſe victoria à el, y à ſu exercito, y ſi boluieſſe victorioſo, prometiò de viſitar ſu ſepulcro con dones, y dadiuas grandes. En acabãdo de hazer el voto, ſe viò encima de ſu exercito vna luz muy reſplandeciente, la qual puſo tan gran pauor à los contrarios, que les pareciò que el cielo ſe venia à caer encima dellos, y que aquel reſplandor que

El Rey Pipino cobrò gran deuocion con S. Suitberto por vna victoria q̃ tuuo milagroſa.

vian

vian, era fuego que les auia de abrasar. Iuntaronse los Capitanes à consejo, y determinaron de embiar embaxadores à Pipino, pidiẽdole paz, y ofreciendole condiciones honrosas, tales que el se satisfizô, y recibiẽdo rehenes suficientes, entrò en el Monasterio victoriso, y cõtẽtisimo, y cumpliò su voto, ofreciendo ricas joyas à san Suitberto, dandole gracias, por auer acabado aquella jornada, glorioſamente, y tan sin sangre.

Desea Pipino que san Suitberto sea canonizado por el Papa Estefano.

Desde este punto, cobrò Pipino gran aficion, y respecto à san Suitberto, y era tan grande la deuociõ q̃ tenia con el, que cada dia le rezaua cierto numero de oraciones. Sucedio, q̃ el Papa Estefano en Itlaia estaua apretado con armas de los Lõgobardos, y de su Rey Aystulfo, y mirando quien le pudiesse socorrer en tan gran necessidad, como de presente se via, acudiò à Pipino, y le representò el trabajo en que se hallaua, y como el Rey Aystulfo queria oprimir la Yglesia Romana, y le pidiò que dexadas otras cosas le fauoreciesse. Pipino se ofreciò con todo su poder, de acudir à los negocios de la Yglesia, y de hecho cumpliò su palabra, y librò al Papa de la afliccion en que estaua, y venciò glorioſamente à los Longobardos. En premiò desta victoria, vna de las cosas que suplicò al Papa, y de las mas principales de que se acordò, fue que le hiziesse merced, de poner en el catalogo de los santos à san Suitberto. El Sumo Pontifice queriendo satisfazer en esta parte à Pipino, cometiò sus vezes à los venerables padres, y Pontifices san Hildolfo, Arçobispo de Treueris, y san Bonifacio, Arçobispo de Magũcia, à Fulcario, Obispo de Lieja, y à Hildeuero, Arçobispo de Colonia, en cuyo districto estaua Vuerda, y à estos les encomendò el Papa, que hiziessen la informacion, de las obras, y milagros d̃ S. Suitberto, y q̃ en su nõbre le canonizassen. Hizo Pipino ausencia y fue à Italia: los Saxones se boluierõ à rebelar: toda la tierra estaua en armas, y alborotada: assi no se pudieron juntar estos Pontifices, ni executarse la canonizacion que estaua ordenada: porque queria Dios guardar la solemnidad della, à que el mismo Sumo Pontifice la viniesse à hazer.

El Arçobispo de Colonia eleua à S. Suitberto por estar embaraçado el Papa.

Pero viendo Hildeuero Arçobispo de Colonia estos impedimentos, y embaraços, el solo se llegò à Vverda, acompañado de su Clerecia, y auiendo dicho missa de Pontifical, y sacando el cuerpo del lugar donde estaua, hizo la cerimonia de la eleuacion, trasladandole de vn sepulcro ordinario, y poniendole nueuas vestiduras Pontificales, y colocandole en vna arca muy rica. Sucedieron en esta eleuaciõ algunos milagros, q̃ porque he dicho hartos deste santo los dexo como otros, que cuenta el mismo autor Lutgero, en cinco ô seys capitulos, con ocasion de la venida de los Saxones, que destruyeron al Conuento, è hizierõ muchos males, y daños en toda la tierra, y alabandose, y como triunfando los capitanes, de auer destruydo el assiento donde residia el patron de los Christianos, fueron castigados con diferentes enfermedades: y vno llamado Ogello, que auia puesto fuego à la Yglesia, contando à su parecer vna hazaña muy grande à sus soldados, cayò muerto de repente en el suelo, herido de la mano poderosa de Dios, que à ojos vistas, vengaua las injurias hechas à san Suitberto. Pero estas, y otras marauillas, las passo en silencio, por yr à lo principal. De lo que hemos dicho agora, se apoya la doctrina que dexè da

da arriba, que antes que los Sumos Pontifices, prohibiessen las eleuaciones, ò canonizaciones particulares (llamemoslas assi) los Obispos en sus Diocesis, declarauan à algunos por santos, como agora hizo el Arçobispo de Colonia con san Suitberto: porque estaua su sepulcro dentro de su Arçobispado. Y tambien se colige lo segundo (que apuntauamos) que algunos Papas antes de Leon tercero, tenian costumbre de canonizar santos solemnemente, pues algunos años antes, el Papa Estefano tercero, quiso poner à san Suitberto en el catalogo de los bienauenturados, y por las guerras no pudo.

Carlos Magno acabaco el Papa Leõ tercero va ya à canonizar à S. Suitberto.

Muerto el Rey Pipino, que tan deuoto fue de san Suitberto, heredò sus grandes Reynos, y estados Carlos Magno su hijo, y con ellos la deuocion, y reuerencia, que tuuo su padre à este santo Obispo, y con mano liberal, y magnifica, fauoreciò al Conuento: porque sabiendo que los Saxones auian destruydo la casa, la boluiò el à edificar, y juntò los religiosos q̃ estauan esparzidos, dando nueuas rẽtas, y possessiones à la casa, acrecentãdo el adorno dela Yglesia, con muchos ornamentos. Y en lo principal de que vamos tratando, fue el que concluyò el negocio, de la canonizacion de san Suitberto: porque auiendo sido electo en Sumo Pontifice Leon tercero, algunos clerigos Romanos se desmandaron, y atreuierõ contra el, y le trataron demanera, que fue necessario, socorrerse del amparo, y defensa de Carlos Magno, Rey que era poderosissimo de Francia, y el viniendo à Roma, deshizo los agrauios que se auian hecho al Papa Leõ tercero: el qual en agradecimiento de tan señalado beneficio, el año de ochocientos y vno, le nombrò por Emperador de Roma, y le coronò de su mano. Despues el de ochocientos y tres, el Sumo Pontifice fue à visitar à Carlos Magno à Alemania, à negocios que no tengo lugar de cõtarlos, y auiendole el Emperador hecho vn solemne recibimiento, le regalò, y respectò extraordinariamente, y le anduuo acompañando en algunas jornadas. Vna de las mas principales, y señaladas fue, la que hizieron estos Principes del mundo al Monasterio de Vverda, honrandole, y fauoreciendole con su presencia. Antes que llegassen, estauan todas las cosas aparejadas, para que se hiziesse la canonizacion, que Pipino pidio tãtos años auia, y en que Carlos Magno, hizo nueua, y grande instancia. Señalòse el dia de tan sagrada solemnidad, è hizieronse todos los apressos necessarios para autorizar vn negocio tan graue, è importante, y parece que quiso san Suitberto tambien aquel dia, ayudar à la fiesta, cõ sus marauillas acostumbradas, y echò el resto haziendo vna notable, delante de tan ilustres miradores.

Resucita S. Suitberto à va moçono bilissimo.

Publicòse la fama por toda la comarca, que endereçauan à Vverda el Emperador, y el Papa, acompañados de Cardenales, y principes, y que querian poner à san Suitberto en el catalogo de los santos: venian los caminos quajados de gentes, y el Rin lleno de nauios, y barcos de diferentes hechuras, cargados de hombres, mugeres, niños, y viejos. Entre otras personas que acudierõ, era vna señora llamada Irmigarda, persona ilustre, y hermana del Arçobispo de Colonia Hildebaldo, muger de vno de los capitanes de Carlos Magno. Traìa cõsigo à Gocelino hijo suyo, muchacho de hasta ocho años y medio. Ambos venian en vn nauio la madre estaua sentada dentro del, y Gocelino en la

proa en pie. Como andauan tantos vaxeles atraueſſando, y cruzando de vna parte à otra, con la muchedũbre de los hombres, y barcos, acertaronſe dos nauios à encontrar, y el muchacho (q̃ yua de pies en la proa) reſualò, y no ſe pudiendo tener, cayò en aquel rio caudaloſo, y aunq̃ los miradores eſtuuieron atẽtos, por ver ſi ſalia, y para en deſcubriendo ſe cogerlo, nunca mas pareciò. Faltò poco para boluerſe loca la madre del graue ſentimiento, aunque harto lo eſtaua, pues quiſo echar la ſoga tras el calderon, y arrojarſe tras Gocelino, y lo intentò: ſino que ſe lo eſtoruarõ dos criados ſuyos, y otras perſonas, que acudieron de preſto. Sacaronla à la ribera, y fuela à viſitar ſu hermano el Arçobiſpo: pero ni el, ni perſona alguna la podian conſolar. Lleuaronla al templo de S. Suitberto, delante del cuerpo ſanto, y con gritos, y gemidos le pedia, le boluieſſe ſu hijo. Traxeronla à caſa de ſu hermano, y toda la noche tuuo inquietud notable, haziendo mil vaſcas, dando vozes, como vna muger que eſtaua fuera de ſi: pero acordandoſe de quando en quando de ſan Suitberto, le prometia con mucha deuocion, que ſi le reſtituya à ſu hijo, que le prometia ofrecerſele, por toda la vida, para que ſirnieſſe en ſu ſagrado templo. Auiendo paſſado toda la noche, con gran deſconſuelo, y amargura, al amanecer, muchas perſonas por complazer al Arçobiſpo, y à los padres de Gocelino, anduuieron por toda la ribera con garfios, con redes, y à ſo murmujo, à ſacar el niño: finalmẽte à la hora octaua del dia topando las veſtiduras, con vn garfio le aſieron dellas, y le ſacaron fuera, preſentaronſele à la madre afligida, que de nueuo començò à laſtimarſe, y à hazer extremos, y de pura congoxa ſe deſmayò. Pero con la fè que tenia en ſan Suitberto, tomãdo à Gocelino en braços, y ſiguiendola muchas perſonas, que compadeciendoſe della, la ayudauan à llorar ſus laſtimas, llegò al ſanto ſepulcro, y ella, y los que la venian acompañando, ſuplicauan al ſanto, boluieſſe el alma al cuerpo de aquel niño. Fue nueſtro Señor ſeruido, para honrar la fieſta de la canonizaciõ, por los merecimientos de ſan Suitberto, de reſucitar à Gocelino, que auia quinze horas que era muerto: porque tãtas eſtuuo debaxo del agua, deſde las cinco de la tarde, que cayò del nauio, haſta las ocho de la mañana, que le ſacaron del profundo del rio. Eſte milagro dio gran eſtampido en las cortes del Sumo Pontifice, y del Emperador, que eſtauan preſentes. Mandò Carlos Magno le traxeſſen el Muchacho, para verle, y el, y todos los demas, no ſe hartauan de mirar ſemejante expectaculo, y milagro tan patente, hecho en tan ſeñalada coyuntura. El Arçobiſpo tio de Gocelino, quiſo que ſe cumplieſſe el voto, que ſu madre auia hecho, con voluntad del padre que llegò al punto, que el muchacho auia reſucitado. Dieronle el abito en aquel ſagrado Conuento, y deſpues el tio Arçobiſpo de Colonia, quando cumpliò la edad, le ordenò de Sacerdote, y le mudò el nombre, llamandole Suitberto, para que traxeſſe eſcrita en la frente, la memoria de tã ſingular merced, y beneficio, como auia recebido de manos del ſanto Prelado.

Celebre canonizacion de ſan Suitberto.

Pero dexando eſto à parte, y boluiẽdo à la ſolemnidad, de que auiamos començado à tratar, q̃ fue mas alegre, y deuota, por reſpecto, del ſuceſſo que hemos contado: auiendo ayunado todos los que ſe congregaron en Vverda, la canonizacion ſe

hizo

hizo à quatro de Setiembre, del año de ochocientos y tres, y estando jũtos en el templo de san Suitberto en Vuerda, el Papa Leon Tercero, y Carlos Magno, que ya era Emperador, y todos los principes y caualleros, que seguian sus Cortes, cõ innumerable gente que se auia congregado, dixo la missa de Pontifical Hildeualdo, Arçobispo de Colonia, y antes que el sumo Pontifice le pusiesse en el Catalogo de los santos, se leyò delante del, y de todos los circunstantes, la vida y milagros de san Suitberto, que hemos contado, escrita por san Marcelino. Despues de leyda (dize san Lutgero) que consultando el caso el sumo Pontifice con los Cardenales, puso à san Suitberto en el Catalogo de los santos: tañeronse luego las campanas: cantose te Deũ laudamus, con mucha musica y variedad de instrumẽtos: el Papa descubrio las reliquias de san Suitberto, y las reuerenciò, haziendo lo mismo los que estauan presentes. Y ellas mismas manifestauan, y dezian, que eran prendas de vn santo, que estaua gozando de Dios: porque salio dellas vn olor suauissimo, y perfectissimo, y verdaderamente celestial: porque todos los de la tierra, no pudieran causar semejante fragrancia, y consolar y cõfortar à todos los que estauan presentes: tanto q̃ todos creyeron, que hazian assistencia en Vuerda en aquella ocasion los cortesanos celestiales, y q̃ despediã de si semejantes perfumes. Mandò el sumo Pontifice, que todos los pueblos de alli al deredor, guardassen este dia de la canonizaciõ, y le celebrassen como fiesta principal, y concedio indulgẽcias, à los q̃ visitassen el tẽplo, y santo sepulcro. Ofrecio el sumo Pontifice vna cruz de oro, y el Emperador Carlos Magno dos calices, del mismo metal, y otros dones ricos y preciosissimos, y todos los que se hallaron presentes, desde el mayor hasta el menor ofrecieron segun su possibilidad, con que se hizo vna arca de valor inestimable, en donde reposan los santos huessos de san Suitberto: que no solo es el primer santo de quien se halla memoria es canonizado, sino que el mismo sumo Pontifice le fue à buscar à su casa, para honrarle y reuerenciarle.

De las vidas de san Vuilleyco, y san Marcelino, y san Vuerenfrido, y san Acacio, compañeros de san Suitberto.

Cap. III.

DEXAMOS en sus lugares hecha memoria, y escritas las vidas de algunos santos, compañeros de san Clemente, y de san Suitberto: como son la de los dos Vualdos martyres, y la de san Vuigberto, otros no tendran sazõ, ni se podran bien contar hasta los tiempos de san Bonifacio el Magno, Apostol vniuersal de toda Alemania. Agora acabamos de referir la de S. Suitberto, con quien particularmente anduuierõ algunos de los doze compañeros, y le siguieron en sus peregrinaciones: por esta causa, aunque algunos murieron muchos años adelante, quise anticipar su historia: porque con lo que dexamos dicho de san Suit-

Compañeros de san Suitberto.

berto se entendera con mas claridad y distintamente, lo que dellos huuieremos de tratar. Tambiẽ quise poner entre estos Apostoles à S. Vuilleyco, aunque no es del numero de los doze, que vinieron de Ingalaterra: pues en santidad, y en los trabajos que padecio predicando, y en fauores que le hizo nuestro Señor, es muy parecido à estos santos. Tiene assi mismo nuestro san Vuilleyco por historiador de su vida à S. Marcelino: porque en la q̃ escriuio de san Suitberto, en el capitulo veynte, muy de espacio se pone à contar el valor, prendas, y merecimiento de san Vuilleyco.

S. Vuillico presbytero imitador de S. Suitberto.

No sabria dezir de que nació fue este santo: porq̃ no he hallado quien lo trate, pero yo sospecho, que es tambien de Ingalaterra, ò de Irlanda, y que aunque no vino con los doze primeros predicadores, se juntò muy presto con ellos. Quando san Clemente, y san Suitberto fundarõ la Yglesia Catedral de Vtrech, entre los primeros religiosos q̃ admitieron en su Cabildo (q̃ como he dicho eran Canonigos Reglares dela Orden de S. Benito) vno fue S. Vuilleyco, pero como despues para aprouechar à las almas, predicando à los gẽtiles, fuesse necessario, que se repartiessen los predicadores, de dos en dos, y de tres en tres, san Vuilleyco anduuo siempre en la cõpañia de san Suitberto, y le siguio en todas sus peregrinaciones, y jornadas, y fue muy grã parte, y vnó de los principales obreros para la conuersion de los idolatras de Frisia, y de Saxonia, y de Vuestfalia. Era muy moço, quando entrò en poder de san Suitberto, y el le enseñò la sagrada Escritura, y con esto, y con que san Vuilleyco sabia con perfeccion la lengua Latina, y Alemana, y el era de suyo eloquentissimo, hazia gran fruto en las almas de los Gentiles, y fauoreciale nuestro Señor: porque este esmalte de las letras, y eloquencia, assentaua marauillosamente, sobre el oro de sus perfectas virtudes. Auia concertado su vida y costumbres con las de san Suitberto, y esto nos bastaua, para conocerle por vn hombre muy perfecto, y consumado, en la vida espiritual. Tenian los dos traçados los ayunos, y las horas de leccion y oracion, y los exercicios espirituales, en que se auian de ocupar, y destos principios salio S. Vuilleyco tan aprouechado, que era vna paloma sin hiel en la condiciõ, sin soberuia, sin ira, sin ambicion ni vanagloria, amigo de los pobres, y de los enfermos, à quienes procuraua fauorecer y ayudar, haziendo para esto diferentes diligencias. Con estas virtudes y otras que dexò, y por la suauidad y blandura de condicion, era estimado y amado de san Suitberto, y auiendole ordenado de Sacerdote, donde quiera que yua le lleuaua consigo, y era (como dizen) sus pies y sus manos, y como Moysen tenia por ministro à Iosue en los negocios graues y de importancia, assi san Suitberto se aprouechaua del talento y buena traça de san Vuilleyco, el qual le ayudò à predicar, catequizar, y bautizar, à muchos millares de almas, en las prouincias que anduuieron. Quando despues san Suitberto se quiso recoger en la vejez, y fundò el sagrado Monasterio de Vuerda, Vuilleyco le ayudò tambien à la fabrica del, y le acompañò à Colonia. En tanto que san Suitberto fue à visitar al Principe Pipino, que estaua muy malo, san Vuilleyco se quedò en la ciudad de Colonia, con la Princessa Plectruda: porque ella se lo pidio

à san Suitberto, para su consuelo. Y para que se vea, quan aprouechado dicipulo tuuo el santo Obispo, pondre vna obra milagrosa de S. Vuilleyco, que hizo en ausencia de su maestro.

Milagro de san Vuilleyco.

Vn hombre principal de Colonia, q̃ se llamaua Gotebaldo, cayò malo de vna terrible enfermedad, y estaua en la cama como muerto, sin poder menear pie ni mano: el ataud en q̃ se auia de enterrar, estaua ya aparejado: porq̃ nadie tenia esperança de su vida, solamente su muger la tuuo, en las oraciones de S. Vuilleyco, presbytero de S. Suitberto, pareciendola, q̃ dicipulo de tan buen maestro obraria las mismas marauillas que el: suplicò à la Princessa Plectruda, que pidiesse à Vuilleyco, entrasse à visitar à su marido Gotebaldo. Alcãçò la princessa lo q̃ quiso, y despues de auer dicho missa, entrò S. Vuilleyco en casa del enfermo, y viendo q̃ la necessidad era muy vrgẽte, se prostrò en el suelo, y con lagrymas suplicò à nuestro Señor le fauoreciesse. Leuãtandose llegò al enfermo, y dixo estas palabras. Señor Iesu Christo, Dios clementissimo, q̃ dixiste à tus dicipulos, [a] q̃ poniẽdo las manos en los enfermos tendrian salud, muestra Señor tu piedad, y cura este enfermo con tu virtud poderosa, para q̃ tu santo nombre sea engrandecido, por todos los siglos. Estendiendo la mano, la puso sobre la cabeça de Gotebaldo, y le echò tres vezes la bendiciõ. Fue cosa de mucha admiraciõ, q̃ estãdo antes sin sentido, luego boluio en si, y estuuo tan bueno, q̃ se vistio, y salio juntamẽte con S. Vuilleyco del aposento, y mandò poner la mesa, porq̃ queria Gotebaldo comer y beuer en compañia de S. Vuilleyco: el qual por darle cõtento, aunque contra su inclinaciõ, se sentò à la mesa, siendo Gotebaldo vno de los combidados, y comiendo y beuiendo con el mismo gusto y contento, que si nunca huuiera estado malo. La Princessa Plectruda se aficionò con esto à san Vuilleyco, è hizo grandes fauores à S. Suitberto, y à el, procurando que tuuiesse efecto la fundacion del Monasterio de Vuerda, al qual ella y su marido hizieron señaladas mercedes.

[a] *Marci. cap. vlt.*

Luego q̃ S. Suitberto le edificò, puso à san Vuilleyco por la primera piedra del Conuento, haziendole prior del, y como era Monasterio Episcopal (como hemos visto) el mismo san Suitberto hazia oficio de Abad, y atendia à los negocios de la predicacion, y san Vuilleyco tenia el peso del Conuento à su cargo. Y aun tambien, como dize san Marcelino, salia algunas vezes el de casa, à predicar por la comarca à los idolatras, que auian quedado en ella. Despues de edificado el Monasterio Vuerdense, no viuio san Suitberto (como diximos) mas que tres años, y murio el de setecientos y diez y siete: pero S. Vuilleyco passò y durò con la vida, hasta el de setecientos y veynte y siete, haziẽdo siempre oficio de Prior, y gouernãdo santissimamẽte. Quedaron sus santas reliquias despues del muerto en Vuerda, en donde se celebra su fiesta (como dize Molano en el indiculo [b]) à segundo de Março.

Vuilleyco Prior de Vuerda.

[b] *Molano verbo Vuilleicus.*

San Marcelino es contado entre los doze monges Ingleses, q̃ hizieron vida Apostolica en Alemania la baxa, que por su santidad y letras, y singular eloquencia, fue nõbrado por san Egberto, para aquella insigne mision. Fue intimo amigo y cõpañero đ S. Suitberto, è historiador de sus hazañas, à parte dellas

S. Marcelino vno de los 12. Apostoles de Ingalaterra.

se hallò presente, y otras escriuio por relaciõ, y de lo vno y de lo otro se colige, quan gran ministro fue S. Marcelino del Euangelio, pues se hallò con san Suitberto al lado, predicando en tantas prouincias, y siendo testigo, y aun cooperador en sus milagros: porque siempre que san Suitberto auia de obrar alguno, rogaua à S. Marcelino le fauoreciesse en sus oraciones. Despues q̃ se apartò del santo Obispo, se ocupò lo principal de su edad, en predicar à otros pueblos de Frisia y Holanda, que S. Clemente le encomendò, y el dexò escrito de si mismo quãdo viuia, en el capitulo catorze de la historia de S. Suitberto, que tuuo à su cargo la prouincia q̃ llaman Transiselana, à donde estan los pueblos de Trenta, Lubenta, Oudensee, y Dauẽtria, cabeça q̃ es agora de vn Obispado, y quando escriuio esta vida, afirma de si, q̃ anduuo predicãdo en tierra de paganos sesenta y cinco años. Y aunq̃ es notable este numero, algo mas es lo q̃ cuẽta del S. Lutgero, en la Apẽdice q̃ hizo à su historia: porq̃ dize, que fue predicador del Euangelio setenta años cũplidos. Bien pudierõ sus cõpañeros adelantarse en la dignidad Episcopal (q̃ tuuierõ muchos,) y en la gracia de hazer milagros: pero en auer gastado mas tiẽpo en la predicacion, el los lleuó conocida vẽtaja. Assi le llama S. Lutgero, [a] excelente predicador de los gẽtiles. Y no le pone este titulo, por solo auer predicado tãtos años, sino porq̃ fue admirable en las virtudes, y las q̃ persuadia à sus oyentes, procuraua el obrar primero, siẽdo exẽplo, y dechado de toda perfecciõ, y buenas costũbres. Al cabo de muchos años q̃ estuuo trabajãdo en la viña del Señor, sintiendose ya muy viejo, y quebrantado, con tan larga edad, y trabajos, recogiose en el Monasterio de Vtrech, que fundarõ al principio el y sus santos cõpañeros, y alli estaua ordenando sus cuentas, aguardando darselas al supremo Iuez: pero no pudo gozar desta quietud: porque vino vna fama, que en algunos de los pueblos reduzidos por el, de la idolatria al verdadero conocimiento de Christo, auian apostatado. De lo qual fue auisado san Gregorio, Obispo de Vtrech, que sucedio à san Bonifacio en el Obispado, y mandò à san Marcelino, que dexasse por agora la dulçura de la contemplacion, y boluiesse à visitar sus antiguas ouejas, que andauan descarriadas. Hizolo el santo viejo con el mismo zelo, deuocion, y feruor que antes, acompañando el Señor su doctrina con diferentes marauillas.

S. Marcelino predica setẽta años à gentiles.

[a] *En la Apendice de la historia de S. Marcelino en Surio 1. Mar.*

San Lutgero (que escriue esto que vamos contando) dize del dos cosas, la vna, que tuuo don de profecia, y la segunda, gracia de hazer milagros. De lo primero el se pone por testigo, y depone que entre otras cosas que pronosticò, y se cumplieron al pie de la letra, vna fue auer afirmado el santo, como el mismo Lutgero auia de ser Obispo: lo qual estaua ya cumplido, al tiempo que san Lutgero añadio, lo que hemos dicho de la canonizacion de san Suitberto. De lo segundo pone vn exemplo bien palpable, diziendo, que quando se boluia à predicar ya tan viejo, que todos los hermanos y religiosos del Conuento de Vtrech, le yuan acompañando à la despedida, y san Lutgero monge deste Conuento yua con el llorando: porque se apartaua de vn tan buen padre, y varon tan espiritual. Al salir del Monasterio toparon dos leprosos, feos y abominables, con aquella asqueroſa enfermedad: venian pidiendo limosna,

S. Marcelino tuuo espiritu de profecia, y gracia de hazer milagros.

haziendo

haziendo señal con vnas tablillas, y compadeciendose el santo viejo dellos, y principalmente porque yua rodeado de algunas personas rezien conuertidas, à quien el auia predicado en tiempos passados, y agora le yuan acompañando, y desseaua confirmarles en la fè. Los mõges de Vtrech auian para la despedida dadole à beuer, y echando la bendicion al vaso, hizo san Marcelino que diessen la beuida à los leprosos, con la qual quedaron tan limpios, que dize san Lutgero, que el y todos los circunstantes quedaron admirados y atonitos, de vn tan señalado milagro: pero obròle el santo, estando puesto el pie en el estriuo, para yr à predicar à Gentiles, en dõde el Señor se alarga, en hazer estas mercedes y fauores. En esta vltima jornada se las hizo su Magestad muy grandes à san Marcelino, y negociò bien à lo que yua: porque reduxò à los relapsos à su primer estado: conuirtio muchos de nueuo, y como buen soldado murio en la demanda, lleuandole nuestro Señor para si à catorze de Iulio. a Està enterrado en la Yglesia mayor de Dauentria, de la qual el fue el Apostol, y en ella y en toda la Yglesia Catolica es celebrado, y tenido por santo.

a *Martyrolo. 14. Iulij*

Vida de S. Vuerenfrido.

San Vuerenfrido es del numero de los doze compañeros, que escogio san Egberto, y fue vno de los que se señalaron en predicar la palabra diuina, y de los que mas fruto hizieron en la gentilidad. Era natural de Ingalaterra, y de la prouincia de Nortumbria. Auia sido monge en el Monasterio Ripense, y oyendo el buen zelo y designio, que lleuauan los demas monges, de yr à predicar à Alemania, se juntò con ellos, y llegô à Vtrech, en donde fue religioso de la Yglesia Catedral, que san Clemẽte, y san Suitberto fundaron. Despues fue algun tiẽpo socio y compañero de san Suitberto, andãdo cõ el en algunas missiones, dõde se exercitò predicãdo, y enseñando à los infieles, y de los tres muertos (q̃ hemos dicho) resucitò S. Suitberto, en el primer milagro se hallò el, y cõ sus oraciones fauorecio al santo Obispo. Hallose tã bien en el Cõcilio de Vtrech, y quãdo S. Marcelino cuẽta las personas, q̃ en el se congregaron, haze ilustre comemoracion del, llamandole admirable predicador, y q̃ enseñò en la prouincia de Holãda, y en el Ducado de Gueldres, en los pueblos Elst, Vuester, Voert, dõde dize fue esclarecido con infinitos milagros. Estos y su doctrina acompañada cõ raras virtudes, le hizieron acepto en los pueblos dõde predicaua. Fue muy humilde, amigo sobre manera de pobres, con quienes gastaua quanto à el le dauan los fieles, y deuotos suyos.

Alcançòle de vida S. Marcelino, b y dize que murio à treze de Setiẽbre: no se por qual razon los Martyrologios le ponen à catorze de Agosto: deue de ser, porque se trasladaria en semejante dia. Fue tan amado y bien quisto san Vuerenfrido, de los pueblos à donde predicò, que todos sintieron y lloraron con lagrymas su muerte, la qual sucedio en la villa de Vuester Voert, y estos pretendian que el santo cuerpo era suyo, pues en el auia fallecido: los de la villa de Elste, alegauan que lo mas del tiempo viuio entre ellos, y que alli hazia su manida en vida, y que tambien la auia de hazer despues de muerto. Huuo sobre esto grandes porfias y debates, y pudiera llegar à rompimiento, si vn clerigo cuerdo no tomàra la mano, y les traxera

Muerte y entierro de S. Vuerenfrido.

b *Marcelino in Suitberto.*

à la memoria, la hiſtoria del primer libro de los Reyes,[a] donde ſe cuenta, que el arca del teſtamento fue lleuada por vnas vacas milagroſamente, al lugar donde Dios la queria depoſitar: que puſieſſen el ſanto cuerpo en vn carro, que tiraſſen vnas vacas, que nunca ſe huuieſſen pueſto yugo al cuello, y que à dõde aquellas guiaſſen, à aquel pueblo fueſſen adiudicadas las reliquias de ſan Vuerenfrido. Cõtentaronſe los dos pueblos deſte remedio, pareciendoles que ſiendo Dios el Iuez, daria la ſentencia, que mas conuiniеſſe à ſu ſeruicio. Traxeronſe las vacas, y vn carro nueuo, y aquellos animales ſe fueron derechamẽte al pueblo de Elſt: atraueſſando por todos los caminos, que encontrauan. En que ſe vio claramente, era negocio ordenado de Dios, q̃ guſtaua que el ſanto deſcanſaſſe en donde lo mas de ſu vida auia trabajado. Alli es reſpectado, y haze por el nueſtro Señor muchos milagros, particularmente es inuocado, para el mal que los medicos llaman gota artetica. Eſtà en vna Yglеſia Colegial, dedicada à ſu ſanto nombre. Tãbien en el tẽplo de Vtrech, donde al principio fue Canonigo, ſe celebra con ſolemnidad ſu fieſta, à veynte y quatro de Agoſto. Por Tritemio es contado por vno de los iluſtres varones de la Orden de nueſtro padre ſan Benito, en el libro tercero.[b]

[a] 1. Reg. 6.

[b] Trite. li. 3. ca. 147.

S. Acacio predica à los gentiles.

San Acacio (de quien agora hemos de tratar) fue aliſtado entre los doze predicadores que paſſarõ deſde Ingalaterra à Alemania, que ſi bien eſte ſanto eſtuuo poco en ella, y murio en ſu patria, con todo eſſo, pues començò la jornada con los demas, y predicò con prouecho de muchas almas, ſe pone en el numero deſtos ſagrados varones: porque el boluerſe à Ingalaterra no fue culpa ſuya, ſino diſpenſacion diuina. En quien mas à la larga he hallado relacion de las coſas de eſte ſanto, es en el venerable Beda en el libro quinto de ſu hiſtoria,[c] donde dize, que en ſus primeros años ſe criò cõ ſan Boſſo Arçobiſpo Euoracenſe, que agora llaman Iorch, y vn ſanto hizo à otro, pegandole ſus virtudes, deſpues para aprouecharſe mas, ſe llegò à tratar y conuerſar con ſan Vuilfrido, aquel famoſo varon, de quien tantas coſas eſcriue el venerable Beda, y parte dellas dexamos referidas,[d] y entre muchas vezes que paſsò à Roma lleuò vna conſigo à ſan Acacio. Era hombre muy docto, y verſado en la ſagrada Eſcritura, y muy intelligente en negocios Eccleſiaſticos: por lo qual, quando ſan Egberto andaua eſcogiendo los doze monges, y entreſacandolos de los Monaſterios, paraque hizieſſen la jornada que hemos dicho, eſte ſanto fue de los principales. Llegando à Alemania, hizo el oficio que los demas, predicando y conuirtiendo paganos, naturales de Friſia, y Holanda, pero como ſe yuan bautizando tantos, y juzgaron todos aquellos ſantos padres, que conuenia nombrar dos Obiſpos, paraque cõſagraſſen Yglеſias, y ordenaſſen nueuos ſacerdotes: (porque ellos eran pocos obreros, para tantas tierras como auia que romper y cultiuar:) determinaron que ſan Suitberto boluieſſe al Reyno de Ingalaterra, y que alli ſe conſagraſſe. Aſsi cuenta ſan Marcelino,[e] que algunos ſe boluieron tambien con el à la Isla, y entre ellos fueron los dos ſantos martyres á Vualdo el blanco, y Vualdo el negro, y el miſmo ſan Marcelino que lo cuenta, y ſan Acacio.

[c] Beda. li. 5. cap. 21. & ſequen.

[d] En eſte tomo año 665.

[e] S. Marceli. in Suitber.

Fue consagrado por Obispo.

El que consagrò â san Suitberto fue san Vuilfrido, que entonces era Obispo de los Mercios, y encomendando à todos estos santos, prosiguiessen con tan glorioſa empressa, como tenian entre manos, à san Acacio no permitiò, que salieſſe de Ingalaterra, juzgando que conuenia mas quedarse en ella: porque auia necesidad de su persona, y assi le consagrò en Obispo, y dizen que fue el quinto Domocēse en los Anglos Orientales. Despues en este presente año de setecientos, y onze, fue san Acacio promouido à la silla Agustaldense, en el Reyno de Nortūbria. Gouernò estos Obispados santissima, y prudentissimamente, y con tan gran cuydado de acrecentar las cosas, que tocan al culto diuino, que dize del Beda, que en la Yglesia Catedral de san Andres, hizo grandes, è insignes obras, con admirable adorno, y policia. Procurò reliquias de todas las partes que las pudo auer, de los Apostoles, y martyres, y los acomodò en diferentes altares, como entonces se vsaua. Iuntò vna grande, y nobilissima libreria, de libros de la sagrada escritura, y de las historias, y passiones de los martyres. Fue este santo muy cuydadoso, en todas las cosas que incumbian à su oficio. El canto que introduxò san Gregorio en Ingalaterra, por medio de sus discipulos, fue siempre muy estimado en toda la Isla, y como en ella huuiesse vn excelente cantor llamado Mabano le traxo san Acacio à su Obispado, para que en todo el diesse lecciones à sus clerigos, y los enseñasse la musica con perfeccion. Entendiala por extremo bien san Acacio, y sabia lo que conuenia à esta arte, para seruicio del coro, y de la Yglesia, y ya q̄ no ponia el por sus ocupaciones acudir à este ministerio, procurò (con el cuydado que hemos dicho) de traer maestro, que lo hiziesse. Aunque este santo no padeciò martyrio, como algunos de sus compañeros, no le faltarō trabajos, con que Dios le yua labrando, y purificando, para darle el cielo: por q̄ anduuo algunos años desterrado de su Obispado, que no es pequeño genero de martyrio, especialmēte en los santos, que son tan zelosos del bien de sus ouejas. Diole nuestro Señor el premio de sus muchos merecimientos, el año de setecientos y treynta y seys: mas he me anticipado, à contar tan presto su historia: porque como he contado la de san Suitberto, y la de los que fueron mas intimos amigos suyos, y le acompañaron en algunas jornadas, para mayor claridad de lo q̄ se yua diziendo, puse tambien la vida deste valeroso Prelado, que por agora floreciò.

Año de Christo, 712. *Año de S. Benito 232.*

La vida de S. Adelberto, y fundacion del insigne Monasterio de Egmonda en Holanda.

Descripciō de Olandia donde predicò S. Adelberto.

A que vamos prosiguiēdo la historia de los doze varones Apostolicos, predicadores de Alemania, aunque remitiremos algunas vidas para adelāte en su proprio lugar, este me pareciò conueniente para tratar la de san Adelberto: porque no llegò à los tiempos de san Bonifacio, y en los de agora predicaua con singular prouecho

de las almas, en tierra de Holanda. Fue antiguamente esta Prouincia reputada, y tenida por parte de Frisia: pero despues se ha quedado cõ proprio nombre. Algunos la llaman Isla: porque el Rin partiẽdose en dos partes, abraça toda esta Prouincia, y como està rodeada del mar Oceano, y de las aguas deste poderoso rio gustan de darle este titulo. Sus antiguos moradores se llamaron Batabos, à quienes alaba tanto Cornelio Tacito, a que les pone en el numero de los mas belicosos de aquellas naciones. En esta Prouincia (cercana à la Vtrech) predicò S. Adelberto, por orden de san Clemẽte, maestro suyo, y en ella se ennobleciò, con la fama de sus virtudes, y milagros: q̃ si bien fue esclarecido en sangre, mas lo fue por sus obras.

a *Cornelio Tacito de morib⁹ Germanorum.*

Era conocidamẽte el mas noble, è ilustre de todos los doze predicadores, que passaron de Ingalaterra à Alemania: porq̃ fue hijo de Rey, nieto de Rey, y del linage mas estimado de la Isla. Su padre se llamò Edilubaldo, Rey de los Deyros, y su abuelo Osubaldo, Rey de Nortũbria. pero S. Adelberto oluidãdose destos ilustres titulos, quiso mas siẽdo pobre, seguir à Christo desnudo y caminar al cielo, por el estrecho sendero de la vida perfecta. Sabiẽdo q̃ esta se professaua, y praticaua cõ muchas vẽtajas en Irlãda, determinò dexãdo los padres, los pariẽtes, y las grãdes esperãças, yrse para S. Egberto, varon de incomparable santidad en aquellos tiẽpos, q̃ auiẽdo salido de Ingalaterra à Irlãda, tenia (como hemos dicho) en ella muchos dicipulos, y los enseñaua la obseruãcia d la vida regular y estrecha.

Adelberto hijo, y nieto de Reyes.

S. Adelberto es escogido entre los 12. predicadores.

Deste singular maestro fue S Adelberto dicipulo à los principios, q̃ fuerõ tan buenos, q̃ andando S. Egberto, escogiendo monges vno à vno, entre los que tenian mas caudal, y prendas, para hazer aquella jornada, dellos entresacò, y nombrò à S. Adelberto, aun no siendo Presbytero, y estãdo todos los demas ordenados, solo san Adelberto se quedò siẽpre con el titulo de Leuita: por vẽtura por su mucha humildad no se ordenò de todas ordenes: llegãdo à Vtrech con aquellos venerables padres, estuuo algun tiempo en el Monasterio de la Yglesia Catedral, y alli siruiò, haziendo oficio de Diacono: por lo qual Molano en el Indiculo le llama el primer Arcidiano, de la Yglesia de Trayecto (ò de Vtrech, que es lo mismo.) Mostròse siempre muy aficionado à san Clemente, y era tan humilde, y obediente, como noble, y procuraua imitar las pisadas de aquel insigne prelado, el qual quando fundò al Monasterio Epternacense (como ya diximos) para entablar, y disponer mejor las cosas de aquel Conuento, lleuò allà à san Adelberto, para que del aprendiessen los monges, y sacassen como de vn dechado, las muchas virtudes, que en el resplandecian.

Es embiado à predicar en Holanda.

Despues que san Clemente tuuo ennoblecidos, y calificados, à los dos Conuẽtos Trayectẽse, y Epternacẽse, no quiso que estuuiesse aquella antorcha escondida, debaxo del candelero, sino q̃ luziesse poniẽdola en cima del, y assi le embiò à predicar à los Frisios, en especial en aquella parte que llaman Holanda, rodeada de los dos braços, que diximos del Rin. Hizo san Adelberto en esta tierra marauillas: predicaua con mucho zelo de la honra de Dios: obraua diferentes milagros: derribaua Idolos: bautizaua paganos: edificaua nueuas Yglesias; y acudia à las demas cosas que hazian sus cõpañeros, q̃ no pongo aqui por

no repetir vna cosa tantas vezes. En conclusion, el fue vno de los celebrados predicadores de aquel siglo, y de los doze de la fama, y es tenido por Apostol de Holanda.

S. Adelberto hizo particular assistencia en Egmonda.

Entre otros pueblos, y puestos à donde acudia san Adelberto, vno fue Egmonda, vocablo Alemã, que significa boca estrecha. Adõde està agora el Castillo Egmonda dizen que antiguamente entraua el Rin, estrechandose en aquel lugar: pero como la tierra es muy baxa, y el mar se atreue tantas vezes à cubrirla cõ sus aguas, represandose las del Rin, han hecho boca, y entrada por otra parte. Y si en alguna del mundo, los Cosmografos no atinan con los pueblos antiguos, es en esta: porque la mar como señora da terminos, los quita, y pone, y à vezes se sorbe los pueblos enteros, y otras embia mõtes de arena, y se descubren nueuos sitios que antes estauan cubiertos de las aguas, y assi el puesto de Egmonda es agora muy diferente, y mas apartado del Rin, de lo que solia en tiempos passados. Pero boluiẽdo a nuestro proposito, san Adelberto hazia assistencia, y manida ordinaria en Egmonda, alli edificò vn Oratorio, alli predicaua de ordinario, alli venian los pueblos à oyr su doctrina, y gozar de sus sermones.

Fue S. Adelberto à Ingalaterra, y boluiò à Holãdia donde muriò.

Auia vn hombre ilustre en la comarca llamado Eggon, amicissimo de san Adelberdo, y tan familiar, è intimo suyo, que no se hallaua vn punto sin el santo, gozando de sus sermones, y platicas espirituales. Parlando vn dia le dixo san Adelberto, como tenia necessidad de passar à Ingalaterra, para ver à sus parientes, y amigos, y hazer entre ellos algun fruto, en seruicio de nuestro Señor. Pesò mucho à Eggon, de la Ausencia de san Adelberto, y cõ lagrymas, y sentimiento, como desesperado de su buelta, teniendo vn pedaço de vna mançana en la mano, y echandole en el fuego, dixo. Quando los granos desta mançana lleuaren flores, entonces tendrè esperança de vuestra buelta: diziendo esto, como desesperando de verle, y assi puso aquel imposible. Partiòse san Adelberto, y detuuose algun tiempo en Ingalaterra, y en tanto aquel aposento (donde estuuieron parlando san Adelberto, y su amigos Eggon, y cayeron los granos de la mançana) se quemò, y boluiò en ceniça. Quien tuuiera esperãça, que dellos auian de salir arboles que lleuassen flores? Pero nuestro Señor (que quiso que san Adelberto boluiesse para prouecho de Holanda) contra las Reglas que promete naturaleza, y cõtra lo q̃ esperaua Eggon, ordenò vn dia, q̃ entre las cenizas, delos granos saliessen ramos, y dellos flores, cõ q̃ Eggon creyò, y tuuo por señal, que luego bolueria san Adelberto: como de hecho diò la buelta, segun auia prometido. Reconociò el santo sus antiguas ouejas, atraxo otras para el rebaño de Christo, hizo infinitos milagros en vida, y en muerte: como se puede ver en su historia, que escriuieron los monges del Monasterio Mediolacense, la qual refiere Surio, [a] à veynte y cinco de Iunio, à donde remito al lector, codicioso de muchos milagros. Es san Adelberto Sãto canonizado, y se celebra su fiesta en el sobredicho dia: pero particularmẽte està muy fresca su memoria en el Condado de Holanda, y mucho mas en el insigne Monasterio de Egmonda, donde està enterrado.

[a] *Surio to. 3. 25. Iunij*

S. Adelberto auia edificado vn Oratorio en Egmonda.

Quando san Adelberto viuia en aquella tierra, no se sabe que aya edificado algun Monasterio, solamente en Egmonda hizo vn Oratorio, donde se mandò enterrar. Des-

pues

pues de auer fenecido sus dias, sus deuotos (que tenia muchos) cumplieron su voluntad, y depositaron su santo cuerpo en parte decente, y cõ el tiempo se fue mejorando la Yglesia: pero los Normandos la destruyeron algunas vezes, con las entradas que hizieron en las costas de Alemania, y Francia, mas no llegaron al sagrado tesoro del cuerpo de S. Adelberto, porque ellos mas buscauan oro, y plata, que reliquias, ni cuerpos de santos, escondidos debaxo de la tierra. Despues que se aplacaron aquellas tempestades, y auenidas de Barbaros, cerca de los años de ochocientos y setenta y seys, se començò à fundar en Egmonda, vn nobilissimo Monasterio: porq̃ nuestro Señor mostrò seruirse, de que fuesse alli honrado el bienauenturado san Adelberto, y el mismo santo se apareciò en sueños à vna religiosa, cuyo nombre era Vuilsita, y la mandò, que hiziesse cauar en el lugar de su sepulcro antiguo, que estaua debaxo de tierra, y que se eleuassen sus huessos, y los pusiessen en lugar decẽte. Tres vezes se hizo esta reuelacion à la monja, cõ que ella quedò satisfecha, que no era illusiõ del demonio, ni fantasia suya. Fuesse al Conde primero de Holanda, llamado Teodorico, y diole parte de la voluntad de san Adelberto, y de las reuelaciones que auia tenido. Fue este Conde Teodorico vn hombre muy señalado, de la ilustrissima casa de los Duques de Aquitania, y por el valor de su persona, y por los seruicios q̃ auia hecho al Rey Carlos Caluo, q̃ vino à ser Emperador de Roma, le nombrò por Conde de Holanda, y Celandia, de donde por muchos siglos descendieron, todos los herederos de aquel estado.

Era Teodorico muy buen Christiano, y deuotissimo de san Adelberto; holgòse de tener ocasion de hazerle este seruicio: buscò las reliquias: hallòlas con gran contento, y regozijo de los de la tierra: cobraron con el santo nueua deuocion, porq̃ debaxo del ataud dõde estaua enterrado manaua vna fuẽte christalina, y pura, que fue despues la botica de toda la tierra, obrãdo nuestro Señor en ella algunas marauillas. Vna fue notable, que cuentan los monges Medelocenses, en el capitulo veynte y vno, de la vida de S. Adelberto, diziendo que vn Presbytero natural de Ingalaterra, q̃ se dezia Vuolmaro, auia veynte años q̃ estaua ciego, y con desseo de recuperar la vista anduuo muchas Yglesias, y lugares de deuocion, hasta yr à Roma, à visitar los cuerpos de los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y en ninguna parte hallò remedio à su mal: pero llegando la fama à sus oydos, de los milagros que hazia san Adelberto, acudiò à su santo sepulcro, y lauòse con el agua dela fuẽte (que he dicho) y fue nuestro Señor seruido de darle entera vista, con la qual boluiò à su tierra muy contento.

El Conde Teodorico pone en lugar decente las reliquias de S. Adelberto.

Considerando Teodorico, el primer Conde de Holãda, como aquel lugar se yua haziendo celebre, por las marauillas que en el se obrauan, quiso autorizar mas aquel puesto, y gustò de que sirviessen en el mõjas de la Orden de san Benito, y fundãdo vn Monasterio, diole renta sufficiente: hizo vn hermoso templo, si bien que era todo de madera: porque como la tierra de Holanda, es toda hueca, y anegadiza, por marauilla se halla piedra. Pagò el santo esta deuocion al Conde Teodorico: porque yendo vn dia por vn lago elado, de los quales ay muchos en aquella prouincia, y aunque era muy profundo, se atreuiò à passar

Teodorico el primero edifica Monasterio de monjas de san Benito.

por encima del yelo, que se quebrò al mejor tiempo que atraueſſaua el lago. Viendoſe en eſtrema neceſsidad, acudiò el Conde à ſan Adelberto, de cuyo fauor tenia larga experiẽcia, y con tener (como hemos dicho) grande hondura el lugar do cayò, fue nueſtro Señor ſeruido, que por merecimientos de ſan Adelberto, hallò Teodorico pie, y ninguna coſa (de las muchas que yuan en el carro) ſe perdiò.

Teodorico 2. mejorò el templo, y puſo en el monges Benitos.

Sucedio en los eſtados de Holanda, y Celandia Teodorico el ſegundo, hijo del paſſado, no menos deuoto de ſan Adelberto, que lo auia ſido ſu padre. Eſte Principe (con infinita coſta, y trabajo) puſo encima del ſepulcro del ſanto vn ſumptuoſiſsimo templo de piedra, y lo cercò por de fuera de vn fuerte muro, para que ſi alguna vez vinieſſen los Normandos, hallaſſen reſiſtẽcia: porque como Egmonda eſtaua à la lengua del agua, corriã mucho peligro ſus moradores. Eſta fue la cauſa por que Teodorico el ſegundo, quitò deſte ſantuario las monjas, y puſo monges Benitos, que fueſſen capellanes de ſan Adelberto, como ſe vee por vnos verſos de Micael Voſmero, que declaran eſto que vamos diziendo.

Ille ego qui Batauum ſolij ſucceſſor, & hæres,
Bis Friſiæ vici, perfera belladuces.
Æquarant illi chari monumenta parentis,
Virginibuſque ſacris templa dicata ſolo,
Templa pater, fragili ligno quæ fecerat ante,
Saxea reſtituo, dans habitanda Viris.

Monaſterio de Egmonda muy rico.

Daſe a entẽder en eſtos verſos, que Teodorico ſegundo heredero del primer Conde de Holanda, venciò à los Friſios dos vezes, los quales auian echado por el ſuelo el ſagrado templo de ſan Adelberto donde ſeruian las virgines, que eſtauan en el, y en lugar del que antes era de madera hizo vno de piedra, para q̃ viuiſſen en el monges. Dotò el Cõde Teodorico al Monaſterio de Egmõda de muy grueſſas rentas, y con las donaciones que hizieron los Cõdes ſus herederos, y otros deuotos, vino à ſer tan poderoſo, que viene â dezir Molano en el Indiculo a eſtas palabras. *Teodorico el Iunior* (llama aſsi à Teodorico el ſegundo) *ferueniſsimo, imitador de la deuocion de ſu padre, fabricó vn Monaſterio de la Orden de ſan Benito, en honra de ſan Adelberto, llamado Egmonda, el qual es el mas celebrado, y de mas ventajas de quantos ay en Holanda.* Haſta aqui ſon palabras de Molano. Tãbiẽ à ojos viſtas, pagò nueſtro Señor al Cõde Teodorico ſegundo, la deuocion q̃ moſtrò con ſu ſanto cuerpo: porque dos hijos que tuuo, vno por nombre Egberto, que deſpues fue Arçobiſpo de Treueris, y vna hija muy querida llamada Erlinda, ſan Adlberto los curò milagroſamente en dos enfermedades.

a *Molano verbo Adelbertus.*

Egmonda entierro de los Condes de Holãda.

Fue Egmonda ſepultura de muchos Condes de Holanda: porque la tienen en el, los ſobredichos Teodorico primero, y ſegundo, y Arnoldo que les ſucediò. Imitaronlos Teodorico tercero, y Teodorico quarto, que fue no ſolo Conde de Holanda, y Celandia, ſino tambien de Friſia. Tienen tambien ſu ſepulcro en eſte Monaſterio Florencio primero, y Teodorico quinto, y Teodorico ſexto: ſin mugeres, è hijos, è hijas deſtos ſeñores, que las mas dellas ſe enterrauã, donde deſcanſauan maridos, y padres. Vltra del cuerpo entero que ay en eſta Abadia, del bienauẽturado S. Adelberto, y otras muchas reliquias, eſtà el cuerpo de ſan Geron Presbytero, y martyr, el qual viniendo de Eſcocia, à predicar à los Barbaros, y gentiles, y ſacarlos de la ceguera en que eſtauan padeciò muerte por Chriſto, el año de ochocientos y cin-

cuenta y seys, y enterrose en este sagrado Monasterio, donde ha sido venerado de toda la tierra.

La Abadia de Egmonda fue en vn tiempo essenta, y libre, de la jurisdicion de los Obispos, è inmediata al Sumo Pontifice, pero despues se vniò, è incorporò en la Congregacion Bursfeldense, con otras muchas casas de Alemania, como es autor Tritemio en la historia Esponeymense, y assi en el se ha viuido con mucha reformacion, y exemplo. Pero como los hereges de nuestros tiẽpos se ofenden de lo que es virtud, y obseruãcia, los Geusios entraron, y destruyeron este Monasterio no ha muchos años, como es autor Arnoldo Vvion, [b] (tratando de san Adelberto) à veynte y cinco de Iunio. Concluyo cõ lo que dize Adriano en la historia de Holanda, que ay cinco Monasterios en aquella Prouincia principalissimos, edificados para gente noble, è ilustre, y q̃ en ellos no se daua el abito, sino à personas calificadas: los quatro son de mõjas, d̃ quienes tratarè en su lugar, y en este q̃ era de mõges entrauã hijos de personas ilustres. No lo digo aprouando este estilo: porque Christo padeciò por ricos, y pobres, sino cuẽto las cosas que hallo escritas deste famoso Monasterio.

Sucessos destos vltimos años en que este Monasterio era dela Cõgregacion Bursfelden se.

[a] *Tritemio año.* 1485.

[b] *Arnoldo lib.* 3. *Iunij* 25.

Año de Christo, 713. Año de S. Benito, 233.

De la destruycion de España, y estado de la Orden en ella.

Los Moros destruyenà España este año, y el siguiente.

DOS años de setecientos y treze, y setecientos y catorze, fueron muy tristes, y lastimosos para España: porque en ellos fue destruyda, y conquistada por los Alarabes, gente infiel, que seguia la seta de Mahoma. De mala gana entro à contar tantas lastimas, pero no escuso de tomar este trabajo, para dar cuenta del estado, en que estaua la Orden, y se conseruò en estos tristes, y calamitosos tiempos. Variã nuestros autores con diferentes opiniones, y dudan sobre el año, en que fue la destruycion de España. Geronymo Zurita al principio de la historia de Aragon, [c] anticipa el tiempo de su destruycion algunos años, poniendola desde el de setecientos y siete, hasta setecientos y diez: pero yo sigo la comun, y mas cierta que en estos dos años de treze, y catorze sobre setecientos, fue ganada, y destruyda. Y es cosa marauillosa, que con auer sido los Romanos hombres tan belicosos, y valientes, por las armas, en dozientos años no pudierõ acabar de conquistar à España, y los Alarabes, y Moros en dos años la ganaron casi toda, sino son algunas montañas que por la aspereza del sitio, y dificultad de la entrada, se pudierõ defender. Otra cosa aun pone mas grima, y espanto que siendo los Godos los vencedores de todas las naciones, y à los Romanos que auian triunfado dellos, los enseñaron à ser vencidos: agora lo vinieron à ser ellos de vna gente hasta entonces poco conocida: porque los moros nacidos en la Mauritania, nacion era antes oluidada en el mundo, y despues que los Alarabes (que auian recebido la seta de Mahoma) entraron en ella, y les pegaron aquella lepra, y mal contagioso de la infidelidad, començaron à ganar nõbre, y passando à España,

[c] *Geronymo Zurita lib.* 1. *ca.* 1.

junta-

juntamente con los Alarabes, de Mauros de la Mauritania, se començaron à llamar Moros, y à ser temidos de nuestros Epañoles, y al fin fueron vencidos dellos.

Pecados fueron la causa de la destruyciõ de España.

Yo considerando estas cosas, ni creo que fue valor, ni esfuerço de los Moros, ni poca valentia de los Godos, ni falta de armas, ni auer derriuado los nuestros los muros delas ciudades: à nada desto lo atribuyo, sino à los muchos pecados, q̃ se auiã començado à introduzir entre los Españoles. Despues q̃ el Rey Egica dexò el Reyno, y comẽçò à Reynar su hijo Vuitiza, entraron de ròdon, y à mas andar los vicios en España. Fue este Rey cruel, homicida, lasciuo, y cismatico, pegò sus pecados al pueblo: permitió que los hõbres pudiessen tener muchas mugeres: que los Clerigos se casassen: estoruò que los Catolicos consultassen con el Sumo Pontifice los negocios graues, como acostumbrauan: mãdò que no le obedeciessen, y destos principios tan errados, sucedieron otros millones de inconuenientes, que no son de mi historia. Leuantose contra este mal Rey, don Rodrigo hijo de Teodefredo, y nieto del Rey Cinda suyndo: vẽciole: inuiole preso à Cordoua, y cegole, como el Vvitiza auia querido hazer con su padre Teodefredo. Era Don Rodrigo hõbre valeroso por las armas, prudente, y de buẽ termino, pero amãzillò algunas virtudes, cõ ser hõbre lasciuo, y dizẽ del q̃ forçò à la Caua hija del Cõde Don Iulian. Maluado hecho fue este, pero no llegaron los vicios del Rey Rodrigo, à las insolencias y exceſſos, que cometiò su auteceſſor. Con todo esso se cũplieron las maldades delos Amorreos, en tiẽpo de Rodrigo, y las faltas presentes con las passadas prouocaron la justa ira de Dios, para que castigasse à España, y la entregasse en poder de los Moros. Algunos años antes, por orden del Conde don Iulian, auian entrado ciertas compañias de Moros en España: pero nunca hizieron efeto de consideracion hasta el año de setecientos y treze, que fuè vencido, y muerto, Iñigo, sobrino del Rey don Rodrigo, y Capitan general suyo, y vltimamente el mismo Rey lo fuè el año de setecientos y catorze, en vna batalla campal, que se dieron los Moros, y los Christianos, cerca de la Ciudad de Xerez de la frontera, en las riberas del rio Guadalete. En ella cayò el poder de los Godos, quedò rendida España: y como ponderò muy bien el Arçobispo Don Rodrigo, en el libro tercero, a llorando la mudãza del Reyno, y los insignes varones que se auian perdido: dize que faltò desde entonzes *Conciliorum frequencia Episcoporum eloquencia, religiosorum reuerentia*, que es dezir en breues palabras, como todo el lustre, y grandeza de España, que tenia en tiempo de los Godos, se acabò desta vez, pues ya ni se juntauã Cõcilios, ni auia Obispos sabios, ni se tenia respecto à los Religiosos. Que antes destas miserias, y calamidades, en tiempo de los glorioſos Reyes antiguos, auia inumerables Monasterios por toda España, particularmente despues que san Fructuoso, y sus dicipulos edificaron tãtos, en Castilla, Galicia, Andalucia, assi en las ciudades, como en las mõtañas. Y todo lo que se ha dicho hasta aqui, y por los rodeos que lo he traydo, es para dar cuenta, y dezir, que de los muchos Conuentos, que huuo de la Orden de san Benito, en tiempo de Reyes Godos, se destruyeron los mas, y aun es de creer, que los mas ricos, y poderosos: porque en tiempo de guerra, estos son los

a *Don Rodrigo lill. 3 cap. 15.*

que principalmente padecen, con todo esso quedaron muchas Abadias nuestras en España, despues de las rotas, y destruyciones passadas, como agora prouare.

Y para que se entienda esto mas de rayz, se aduierta, que si bien dezimos generalmente, que los Moros conquistaron à España, esto se ha de entender, que sugetaron la mayor parte della, y todo lo que es tierra llana: pero en algunas Prouincias no entraron, y si entraron, no permanecieron. En Asturias, en Vizcaya, y Guipuzcoa, no penetraron la tierra adentro. En Galicia, donde estaua el Obispado de Iria, tampoco entraron: no pudieron subir los altissimos montes Pirineos, y assi auia Christianos libres, en las vertientes de aquellas altissimas montañas. En estas Prouincias pues, que hemos contado, en dõde tuuierõ principio algunos Reynos de Christianos (como contaremos en su tiempo) y en estos lugares fragosos (como hemos dicho muchas vezes) gustauan nuestros mõges antiguos de hazer sus monasterios, y en ellos se conseruaron algunos, à pesar del tiempo, y de los Moros enemigos de la fè. Tratando del Monasterio de san Millã de la Cogolla, tuue por opinion entonces, que aquel insigne cõuẽto no auia sido destruydo de Moros, ni ellos auian conquistado la cuesta alta de S. Llorente, y à esta traza se conseruarian otros, que estauan por las montañas. Pero generalmente muchos de que tenemos memoria, fundados antes de la destruycion de España, fueron asoladas, aunque boluieron sobresi, y se reedificaron, como san Claudio de Leon, los dos S. Pedros, el de Cardeña, y el de Arlança, el de Valuanera, S. Martin Dumiense en Galicia, san Roman de Orniga, san Pedro de Montes, san Vicente de Pampliega, Santo Toribio de Lieuana, san Victoriano en Aragon: los Monasterios de Valclara, Carracedo, nuestra Señora de la antigua de Auila, nuestra Señora de la antigua de Soria, S. Benito de Sahagũ, y san Pedro de Eslonza, y otros muchos, de los quales diremos en su tiempo, lo q̃ cerca desto se pudiere aueriguar.

Algunas partes de España que daron libres.

Otros conuentos huuo, à los quales los Moros no destruyeron luego à la entrada: porq̃ aquellos Barbaros tomaron à partido muchos pueblos, concertandose los de dentro con los enemigos. Los quales se obligauã d̃ permitir viuiesse los Christianos en sus haziendas, y que guardassen la ley Catolica, y tuuiessen sus Yglesias, y Monasterios, y en todo se guiassen por los fueros antiguos, saluo que el tributo que soliã pagar à los Reyes Godos, se diesse al Rey Vlit, Monarca que era à la sazon de todos los Mahometanos, ò al Capitan Moro, que gouernasse à España. Considerauã prudẽtemẽte estos infieles, q̃ si passauan à cuchillo à todos los naturales de España, era degollarse à si mismos: porque no auria quien habitasse en los pueblos, y Ciudades, ni quien labrasse la tierra, ni quien acudiesse à las mercancias, y tratos: por esso disimulauan con los Christianos, y gustauan, de que estuuiessen los pueblos assentados à la traza antigua: para poder ellos cobrar sus tributos, è yrles chupando poco apoco sus haziendas. Y aun tengo para mi por cierto, que los grandes exercitos, que vinieron à España, passados de Africa, traian consigo muchos Christianos: porque aquella tercera parte del mundo, estuuo poblada de gente muy Christiana, y Catolica, y auia muy pocos años, que fue conquistada de los Alarabes:

Las Prouincias q̃ eran de Moros conseruaron muchos Christianos, y en ellos Monasterios.

que

que tambien los auia dexado viuir en sus ciudades, professando la ley de Iesu Christo, y luego cõ el impetu y corriente de sus victorias, passaron à España, y traian consigo muchos soldados de Africa Christianos. Tambien el Conde don Iulian, y el Arçobispo de Toledo Intruso dõ Opas, y dos hijos del Rey Vuitiza (malos hueuos de mala gallina) hazian las partes de los moros, y se rebelaron contra su Rey, y su nacion, y estos tales aunq̃ traydores, Christianos eran, y ellos cõ sus asiados y apaniaguados, viuian en la guarda de la Religion Christiana. De manera que en España despues que se ganò y conquistò de moros, huuo Christianos muchos, è Yglesias y Monasterios, y en lo espiritual y temporal, tenian sus Obispos, Condes y caudillos q̃ los gouernauan, pero con subordinacion y dependencia de los Reyes moros. Estos fieles que quedaron mezclados entre los Arabes, à diferencia de los que viuian libremente en las montañas, los llamauan los nuestros Mixti Arabes, y despues corrompiendose el vocablo, se vinieron à llamar Moçarabes, y en algunas ciudades del Reyno, particularmente en Toledo, se señalan cõ el dedo las Yglesias de Christianos, que quedaron en ella del tiempo de los Godos.

Pero porq̃ desta materia nuestros historiadores tratan muy à la larga, leuanto yo la mano della, y viniendo à lo que toca mi intento, en que pretendia prouar, que muchos Monasterios quedarõ en pie, en tiempo de los moros, q̃ no fueron luego al principio destruydos, pondre algunos exemplos. El primero sea el del Monasterio Agaliẽse en la misma ciudad de Toledo, que perseuerò muchos años, hasta los tiẽpos del Rey don Fruela, quãdo el Abad Argerico, viniendo de Toledo à Galicia, y dio principio al insigne Monasterio de Samos. Pero à donde se palpa esta verdad, y se vè con mayor euidencia, es en la ciudad de Cordoua, à donde hizieron su assiento los Reyes moros (que despues los huuo particulares en España, desmembrados de los de Africa) à donde como en cabeça de Reyno, auia mas Monasterios en la Orden de san Benito, q̃ en las demas ciudades de España: porque da à entender san Eulogio electo Arçobispo de Toledo, y martyr ilustre en los libros q̃ escriuio q̃ andan en el 7. tomo de la Biblioteca de los santos, q̃ auia ocho Monasterios de monges, y ocho de monjas, en donde se viuia con suma perfecciõ y pureza: porque como los moros oprimian à todos los religiosos, y ellos viã cada dia la muerte al ojo, perdigauanse en los Monasterios, y disponiãse para el vltimo martyrio, con martyrios cotidianos, y penitẽcias y asperezas ordinarias. Duraron estas exãbres de insignes mõges, y señalados martyres, mezclados cõ los moros, hasta los tiempos de Abderamen, Rey moro, soberuio è insolente, que no le pareciendo bien aquella vezindad de gente tan santa, desterrò à los religiosos de la ciudad de Cordoua, y y en esta sazon reynando en Leon y Asturias, el Rey don Alonso el Magno, se dio principio al ilustrissimo y Real Monasterio de Sahagun, ò se reedificò como otros quieren, y fue su primer Abad Vuolamboso, que es lo mismo que Alonso, que auia sido Prelado en Cordoua. Tambien quando escriui la historia, del religiosissimo Monasterio de Lorban, a no lexos d̃ Coimbra, mostre como fue

S. Eulogio.

Quedaron Monasterios en España de S. Benito, que no fueron luego destruydos.

a Tomo 1. año 537.

edificado en tiempo de nueſtro padre ſan Benito, y como perſeuerò en el de los Reyes Moros, y fueron los monges la principal parte, de que el Rey don Fernando ganaſſe à Coimbra. Eſtos y algunos Monaſterios de los que puſimos arriba, es muy cierto, que no ſe acabaron del todo, ſino que ſuſtentaron en ellos nueſtros monges, el peſo del dia, y el calor de los continuos trabajos, de aquellos riguroſos tiempos, y fuerõ parte muy principal, paraque la fè Catolica en Eſpaña, eſtuuieſſe firme y arraygada en los pechos de los Chriſtianos: las dos ſuertes de Monaſterios Moçarabes, y de las Montañas (que diximos) ſon como la fuente y origen, de los bienes eſpirituales y temporales, que agora gozamos, y el principio de tantas proſperidades, que deſpues ſucedieron à Eſpaña, llegando à la cumbre y grandeza en que agora la vemos.

Pero porque eſte es vnpũto muy eſſencial, el qual deſſeo quede fixo en las memorias, y juntamente ſe tenga conocimiento de los Monaſterios, q̃ de aqui adelante ſe han de edificar en Eſpaña, quiero que digan eſtas coſas autores que no ſon de la Orden de ſan Benito: paraque ſe traygan teſtigos deſapaſionados, y ſean mas facilmente creydos. Sea el primer teſtimonio, del maeſtro Ambroſio de Morales, el qual en el vltimo capitulo del libro duodecimo, a acabando de tratar de la deſtruycion de Eſpaña, y del eſtado en que ſe hallaua al preſente, dize eſtas palabras. *Y haſe de entender tambien que auia Monaſterios de monges, y de monjas, y que los moros los permitian y dexauan viuir en ſu eſtrechura de Religion. En Cordoua que fue la cabeça del Imperio de los moros, y donde ellos puſieron el aſsiento de ſu Reyno y Corte, poco deſpues que agora ganaron á Eſpaña, huuo tambien muchos Chriſtianos, y hartas Yglesias y Monaſterios, y entera conſeruacion de nueſtra ſanta fè Catolica y culto diuino. Y aunque el crudeliſſimo Rey Abderramen martyrizó muchos Chriſtianos, en aquella ciudad, con todo eſſo auia animo en los que quedauan, para ponerles piedras con lindos epitafios en ſus ſepulturas. Y en la vida del martyr y Doctor S. Eulogio, y en ſus obras, q̃ andan ya impreſſas, ſe haze mẽciõ de muchos Monaſterios, y de mõjas y mõges, q̃ en aquella ciudad auia, y de otras hartas coſas, que teſtifican en general, la Chriſtiandad de aquellos tiempos, y del buen gouierno y concierto, que la Yglesia de Eſpaña (aunque afligida y cautiua) ſiẽpre tenia.* Haſta aqui ſon palabras de Ambroſio de Morales en el lugar citado, el qual ſe buelue à declarar mas en el libro catorze, b dõde cuẽta vno à vno, los Monaſterios de monges y de monjas, que auia en Cordoua, de quienes yo tratarè en ſu tiempo, pero agora Morales cõcluye tratando dellos con eſtas palabras. *Los mas de los Monaſterios eran jũtamẽte de monges, y de monjas, como ſe vſaua entonces, no que viuieſſen juntos: ſino que la caſa de los monges, tenia junta otra de mõjas. Y aunque no aya expreſſa mencion de la orden, abito, y Regla, que tenian, no ay duda ſino que tenian la de ſan Benito, que ya eſtaua muy eſtendida tambien, por toda Eſpaña como aun por todo lo demas de Europa, y de eſto diremos otra vez: los monges y monjas traian ſu abito conocido, y los ſacerdotes ſus coronas.* Y deſpues en el miſmo libro en el capitulo ſiete dize eſtas eſtas palabras. *Haſe de notar deſde luego, como todos los Monaſterios entonces en Cordoua, eran de la Orden de ſan Benito: por ſer eſta la que aca mas auia deſde ſus principios florecido, y de otra ninguna no tenemos memoria, que huuieſſe. Aſsi eſta tan antigua orden, y tan eſtendida en toda la Yglesia de Dios, y ſeñaladamente tan eſclarecida, y de gran autoridad en Eſpaña, puede añadir à los muchos ſantos, que ha tenido,*

Confirmaſe eſta verdad con algunos teſtigos.

a *Mora. li. 12. c. vlt.*

b *Mora. li. 14. c. 1. & 7.*

nido, los muchos martyres, que de sus monges y monjas aqui se contaran. Y podrase santamente gloriar esta bendita Orden, que aunque aya tenido muchos, y muy grandes santos, en diuersas prouincias, mas que España sola le dio muchos martyres. Hasta aqui son palabras del maestro Ambrosio de Morales. Pondre otras del padre fray Geronymo Roman, a Coronista de la sagrada Orden de san Agustin, en vna historia que dexò manuscrita, de las cosas Ecclesiasticas de España, y se conserua en el insigne Colegio de san Agustin en Salamanca, y es como he dicho otra vez (à mi juyzio) la mejor obra que el escriuio, y aun sospecho que la que mas amaua: porque la engendrò en su vegez. Este autor en el libro tercero, en el capitulo treynta y tres, tratando de este argumento, que yo voy agora siguiendo, de los desastres è infortunios de España, y del estado en que se hallaua en los tiempos presentes, viene à dezir estas palabras formales. *En fin muchas ciudades y pueblos se conseruaron, mientras viuieron en esta seruidumbre, con Yglesias y sacerdotes, y otros ministros, y en algunas ciudades se conseruauan sillas Obispales, à vezes con solos los titulos, y à tiempos assistiendo en ellas en paz, como de esto se veran exemplos. Tambien se conseruó la fé, en muchos Monasterios de la Orden del padre san Benito, que eran muy ricos y poderosos, que los Godos en su tiempo fundaron, principalmente por Galicia, Portugal (esto es entre Duero y Mino, y por alli cerca) y por Asturias, y Castilla la Vieja, y por lo que oy llamamos Aragon, y Cataluña. Por Valencia, Andaluzia, ni costas del mar Mediterraneo, no quedò ninguno, ni rastro de monges y de monjas: porque como eran por alli los mas, ò todos, de la Orden de san Agustin, y viuian de limosnas, acabaronse, y perecieron: porque no huuo quien los sustentasse: porque en aquellas partes, hizieron mas assiento los moros, y assi tardaron mas à ser echados dellas.* Iten el mismo autor en el libro quarto capitulo sexto buelue à dezir. *Ya se dexa bien entender como los Monasterios y sieruos de Dios, que en ellos viuian, tambien passaron su tribulacion, y que como ouejas sin pastor, se esparzieron, y vnos se destruyeron, y otros como los desampararon, cayeronse. En las ciudades y poblados no quedó rastro de la vida monastica: porque los Monasterios, ò eran ricos ò pobres: si ricos los moros se alçaron con lo mas, y como ya no auia quien diesse dotaciones, ni los defendiesse, poco à poco se yuan acabando, y consumiendo: si eran pobres, y que viuian de limosnas, como los hermitaños de san Agustin, todos perecieron: porque ni ellos podian aprouechar con su doctrina: porque ni la morisma ni la queria oyr, ni permitir predicar: y assi como tampoco huuiesse quien diesse limosna, perecio este instituto totalmente por España. A lo menos yo no hallo rastro del, hasta los años de mil y ciento (como lo dire à su tiempo) Por esto se sabe, que no quedaron monges sino en los desiertos, y de la Orden de san Benito: por que como tenian campos, de donde sustentarse, y los moros no sacauan alli intereses, con que les diessen algunos presentes, como tributos, y viessen que no era gẽte que podia reuelar, ni ponerse en defensa, dexauanlos viuir. Por esto perseueraron en Castilla san Pedro de Cardeña, y el de Arlança, y segun algunos quieren el de nuestra Señora de Valuanera, y el de Pampliega, y en Galicia el de Dumio, y no falta quien diga, el de Sahagun es desde el tiempo de los Godos: aunque no tengo rastro desto. Tambien san Claudio de Leon fue de aquel siglo, y los demas que san Fructuoso fundò, que aunque en mucha pobreza, y pocos, conseruauan aquellos Conuentos, y si los desamparauan por alguna persecucion luego boluian á ellos.* Hasta aqui son palabras del padre fray Geronymo Roman, las quales, y las de Morales, he traydo para hazer prouãça, q̃ aunq̃ se destruyò España quedaron muchos Monasterios de

a *Geroni. Roman en la historia Eccle. li. 3. cap. 33.*

la Orden de san Benito, que se conseruaron entre los mismos moros, y son testigos muy abonados, por auer praticado esta materia, y manoseado los archiuos de España, y se retificarõ en sus dichos: porque cada vno (como lo acabamos de ver) lo afirma segunda vez.

Y estimo en mucho el testimonio del padre fray Geronymo Roman, que era tan versado y leydo en las historias de su orden, y confiessa de plano, que no quedò Monasterio de la Orden de san Agustin, y que todos los que se hallaren de aqui adelãte, hasta el año de mil y ciento, son de la Orden de san Benito. Espero en nuestro Señor, que de aqui adelante esta historia ha de dar mas gusto à los Españoles: porq̃ hasta aqui todo se nos ha ydo en cõtar sucessos peregrinos, y estrangeros, y à España veniamos pocas vezes: ò porq̃ se fundauan pocos Monasterios en tiempo de los Godos, en comparacion de otras prouincias, ò lo que es mas cierto: porque aunque se fabricaron muchos, por falta de autores, se ha tenido poca noticia de las cosas desta nacion: pero desde la restauracion de España, hasta nuestros tiempos, si bien no ay sobra de historiadores, hallaremos alomenos copia de escrituras, sacadas de archiuos que daran notable luz à las historias destos Reynos. Quiero las agora dexar, hasta el año de diez y seys, ò diez y siete, que començarà el tercer volumen, y en el veremos como se leuantarõ Reyes en Oniedo, y Nauarra, y nos començaremos à consolar de las miserias è infortunios en que dexamos agora anegada à España.

De aqui adelãte hasta el año de 1100. todos los Monasterios de España erã de S. Benito.

Año de Christo 714. Año de S. Benito 234.

De la vida de san Gregorio segundo Papa monge de san Beto, y de otros sucessos deste tiempo.

Patria y padres de san Gregorio segundo.

TOdas las lagrymas q̃ trayamos de España, se enxugaràn à los monges de san Benito, yendo conmigo à Italia, este año d̃ setecientos y catorze, en el qual veran sentado en la silla de san Pedro, vn monge de su abito, y de los mejores Pontifices, y mas valerosos, que ha tenido la Yglesia Catolica. Este es san Gregorio segundo deste nõbre, muy semejante al primero, en letras, santidad, y pecho animoso para oponerse à la rebeldia de los Reyes, y Emperadores. Era este santo Pontifice natural de Roma, su padre se llamaua Sergio, y su madre Honesta, fue criado dellos con sumo cuydado, y el le tuuo muy grã de siempre, de conseruar su conciẽcia pura, y limpia. Sabese de cierto que fue de la Orden de san Benito, pero no se sabe señalar el Monasterio, donde tomò el abito.

Yo creo que fue hijo del Monasterio Lateranense, y persuadome à ello por dos conjecturas harto verisimiles. La vna porque el Bibliotecario, y Platina, y los demas que tratan de las vidas de los sumos Pontifices, y escriuen la de Gregorio segundo, dan ha entẽder, q̃ se criò en el Patriarquio Lateranẽse. Y como vimos en su lugar, quãdo los Longobardos destruyeron al

Es verisimil q̃ san Gregorio fue hijo del Monasterio Lateranense.

Monaste-